

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE DERECHO**

**Departamento de Historia del Derecho**



**TESIS DOCTORAL**

**Evolución histórica de la letra de cambio en Castilla : siglos  
XV al XVIII**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Bruno Aguilera Barchet**

**Madrid, 2015**

TP  
1983  
241-I

Bruno Aguilera Barchet



x-53-276647-3

EVOLUCION HISTORICA DE LA LETRA DE CAMBIO EN CASTILLA:  
SIGLOS XV AL XVIII

TOMO I

Departamento de Historia del Derecho  
Facultad de Derecho  
Universidad Complutense de Madrid  
1983



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº 241/83

© Bruno Aguilera Barchet  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1983  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-37586-1983

jagara logo p<sup>o</sup> a p<sup>o</sup>ta primeira de vaucho nesa vaucho  
 de madrida a m<sup>o</sup> d<sup>o</sup>as vaucho co<sup>o</sup> a p<sup>o</sup>ta de  
 a Afeloa solo tyfador dela gamter mizada  
 no ve remto tyfador da 175 m<sup>o</sup> p<sup>o</sup> mizada  
 pela vaucho vaucho da 90 a alongo g<sup>o</sup>  
 dela t<sup>o</sup>re vaucho e de vaucho e  
 sempre a vaucho m<sup>o</sup> com p<sup>o</sup> a gamter e  
 a sem e vaucho p<sup>o</sup> a de a vaucho p<sup>o</sup> vaucho

*[Handwritten signature]*

[illegible]

+  
 O muy may a a lupo  
 e carzine de moca  
 En mad  
 rou a la persona  
 que roze y m luv ne  
 la sior del z smon  
 Ape  
 En mad

+ W.D. Burwell  
Nashua - N.H.  
form & specimens





Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr.  
D. Gustavo Villapalos Salas, Profesor -  
Agregado de Historia del Derecho Español  
en la Universidad Complutense de Madrid,  
y realizada por el Licenciado en Derecho  
y Profesor Ayudante del mismo Departamento  
D. Bruno Aguilera Barchet.

»



*Al Profesor Villapalos con afecto  
y agradecimiento.*

»



# I N D I C E

C O N C E P T O	PAGINA
INTRODUCCION . . . . .	1
CAPITULO I: LOS ORIGENES DEL INSTITUTO CAMBIA	
RIO . . . . .	6
Sumario . . . . .	7
1. Breve referencia al estado de la cuestión . . . . .	8
2. La aparición del contrato de cambio . . . . .	13
3. La documentación del contrato de cambio . . . . .	28
Notas . . . . .	49
CAPITULO II: LA APARICION DE LA LETRA DE CAM-	
BIO EN LA PENINSULA IBERICA . . . . .	63
Sumario . . . . .	64
1. La localización del período estatutario . . . . .	66
2. La lenta configuración del carácter jurídi	
co de la institución cambiaria . . . . .	76
3. Los caracteres de la cambial estatutaria -	
aragonesa . . . . .	95
Notas . . . . .	162

<u>C O N C E P T O</u>	<u>PAGINA</u>
CAPITULO III: LA FORMACION DE LA LETRA MODERNA: EL PERIODO CASTELLANO . . . . .	198
Sumario . . . . .	199
1. El periodo de los orígenes . . . . .	202
2. Una cuestión previa cambios y cambiadores . . . . .	251
3. Las primeras cambiales castellanas . . . . .	265
4. La etapa nundinal . . . . .	292
5. La transformación de la cambial en un instrumento negociable . . . . .	390
6. La doctrina de la Iglesia en materia clausura y su pretendida influencia en el desarrollo de la letra de cambio . . . . .	447
Notas . . . . .	451
 CAPITULO V: LA INSTITUCION JURIDICO-CAMBIARIA LA CONFIGURACION DE LA LETRA COMO TITULO AUTONOMO . . . . .	 522
Sumario . . . . .	523
1. Los sujetos cambiarios . . . . .	525
2. El objeto de la letra . . . . .	573
Notas . . . . .	646
 CONCLUSIONES . . . . .	 666

\_\_\_\_\_

<u>C O N C E P T O</u>	<u>PAGINA</u>
APENDICE DE DOCUMENTOS Y DISPOSICIONES LEGIS-	
LATIVAS . . . . .	674
Sumario . . . . .	675
Acerca de la metodología empleada en la <u>trans</u>	
cripción . . . . .	676
Apéndice documental . . . . .	682
Apéndice legislativo . . . . .	856
 FUENTES Y BIBLIOGRAFIA . . . . .	 913





## I N T R O D U C C I O N

## I N T R O D U C C I O N

En conversación mantenida hace algún tiempo en París con Fernand Braudel -  
(quien tuvo la bondad de recibirme en su despacho de la "Ecole des Hautes Etu-  
des en Sciences Sociales"), el historiador francés, tras aludir brevemente a -  
los numerosos trabajos contemporáneos sobre la historia de la letra de cambio,  
me preguntaba la razón de haber escogido como objeto de estudio para mi tesis=  
doctoral un tema acaso no demasiado original en apariencia. Quise justificar -  
entonces mi elección sobre la base de que, a mi entender, las obras acerca de=  
este tema que había estudiado no lo planteaban desde una perspectiva jurídica,  
así como que trabajos fundamentales, como el de De Roover y el de Cassandro, -  
parecían adolecer de un apoyo documental insuficiente. Sin lugar a dudas, esta  
circunstancia se podía apreciar con especial intensidad en relación con los es  
tudios históricos sobre la práctica cambiaria española, en donde la excelente=  
labor de investigación de Henri Lapeyre había abierto un horizonte inmenso y -  
todavía inexplorado por los iushistoriadores.

En este sentido, precisamente, el profesor Villapalos, al tomar a su cargo la=  
dirección de mi trabajo, me propuso abordar el estudio de la formación históri=  
ca de la letra de cambio en España, con un tratamiento particular de la prácti=  
ca cambiaria castellana. El trabajo así planteado habría de basarse en los muy  
abundantes fondos documentales, que permanecían inéditos y eran apenas conoci-  
dos. Inicié entonces una creo que considerable labor de búsqueda de letras y -

otros documentos cambiarios en diversos archivos españoles, cuyo resultado fue el acopio de varios centenares de documentos, número que hube de reducir más tarde en el intento de obtener una muestra lo suficientemente representativa.

De este modo, el material quedó reducido, en una primera fase, a tan sólo unos quinientos documentos. Después de una cuidadosa y en muchos casos difícil tarea de selección, este trabajo se ha llevado a cabo, esencialmente, sobre la base documental reproducida en el apéndice correspondiente.

Ni que decir tiene que no he dejado de tomar en consideración el abundante material recogido en los tratados cambiarios de los siglos XVI y XVII, sin perjuicio de que, en relación con tales obras, haya sido preciso realizar una constante labor de depuración con el objeto de distinguir con nitidez los contornos jurídicos de la letra, sin duda oscurecidos por cuestiones accesorias para este estudio (así, por ejemplo, la posible condición usuraria del contrato de cambio), o bien ocultos tras ciertos rasgos ajenos a la esencia mercantil de la cambial (como los derivados de los planteamientos y las construcciones teóricas del Derecho Común, para el cual tanto la letra como el contrato de cambio eran cuestiones desconocidas).

Pareció, pues, preferible fundamentar sobre todo este trabajo en la base documental seleccionada, y buscando el apoyo de la literatura jurídica de la Edad Moderna únicamente cuando se trataba de referencias inequívocas a la esencia de la institución.

Pero tampoco me ha parecido inútil aludir brevemente al estado de la cuestión en la historiografía contemporánea, en el intento de aclarar la confusa cuestión de los orígenes de la letra y de determinar los conceptos básicos sobre los que se ha producido históricamente la operación trayecticia. Me ocupo de esta materia en el capítulo primero.

El presente estudio, sin embargo, se centra sobre todo en el análisis pormenorizado del que, desde la perspectiva castellana, constituye en mi opinión la etapa más importante en el desenvolvimiento histórico de la cambial como instrumento jurídico. Me refiero, desde luego, al período nundinal, tan significativo no sólo por el número de letras que del mismo se conservan (testimonio de la multitud de operaciones mercantiles internacionales en las que los hombres de negocios castellanos eran protagonistas de primera fila), sino también por las profundas modificaciones producidas entonces en la configuración de la cambial desde el punto de vista del Derecho. Durante la etapa ferial, en efecto, aparece la letra moderna, es decir: la letra separada de su negocio causal.

Esta transformación del sentido jurídico de la letra resulta particularmente clara en Castilla, donde muy pronto se consolida como instrumento desligado del contrato de cambio subyacente. Por ello he dedicado la mayor parte de este trabajo a analizar el llamado cambio nundinal, en cuyo sentido trato de describir los mecanismos feriales y de estudiar su incidencia en el distanciamiento de la letra respecto de la concepción causalista.

Con todo, este trabajo se propone ofrecer también una visión general del desenvolvimiento histórico de la letra de cambio no solo en los territorios de la - Corona de Castilla. En ejecución y desarrollo de ese propósito me he ocupado - linealmente de la institución cambiaria desde su aparición en los países de la Corona de Aragón hasta los años que precedieron al primer texto normativo que regula detenidamente la letra: las ordenanzas de Bilbao de 1.737.

Creo, en fin, que la aportación de una panorámica general del fenómeno cambiario puede resultar muy útil para la comprensión de este complejísimo instituto. La letra de cambio, en efecto, sólo puede entenderse en toda su extensión e intensidad por medio de un acercamiento riguroso a su significado histórico. Si consigue contribuir al esclarecimiento de alguna de las incertidumbres que han venido preocupando a los estudiosos de esta institución, mi trabajo habrá alcanzado su objetivo.

## CAPITULO PRIMERO :

### LOS ORIGENES DEL INSTITUTO CAMBIARIO

1. BREVE REFERENCIA AL ESTADO DE LA CUESTION

2. LA APARICION DEL CONTRATO DE CAMBIO

2.1. El concepto de cambio

2.2. El origen del negocio de cambio

2.3. El desarrollo del Contrato de Cambio: su configuración como una operación crediticia encubierta

3. LA DOCUMENTACION DEL CONTRATO DE CAMBIO

3.1. El "instrumentum ex causa cambii"

3.2. La espiritualización de la forma en las operaciones de cambio: Los primeros documentos cambiarios jurídico-privados

NOTAS



## 1. BREVE REFERENCIA AL ESTADO DE LA CUESTION

Aunque el objeto de la presente tesis se circunscribe a la evolución histórica de la letra de cambio en España, y más concretamente en Castilla, resulta indispensable realizar una aproximación general al estado actual de la cuestión en la historiografía reciente que se ha ocupado del tema de los orígenes de la cambial, señalando brevemente las principales teorías elaboradas al respecto.

La cuestión de los orígenes ha despertado encendidas polémicas, hasta el punto de que hoy día un sector de la doctrina opta por no tratarla o por hacerlo muy superficialmente, acaso por considerarlo un tema definitivamente resuelto. Sin embargo, un buen número de autores sigue considerando importante el intento de esclarecer el problema de la aparición del instrumento cambiario. Las posiciones al respecto son variadas, desde las puramente especulativas hasta aquéllas que, con mayor o menor rigor, intentan, partiendo de los escasos testimonios documentales conservados, desarrollar un planteamiento científico del tema.

Fundamentalmente, las hipótesis pueden agruparse en dos sectores: el de aquellos autores que consideran que la letra de cambio fue una institución conocida y utilizada en la Antigüedad, y el de los que opinan que el origen de la institución no puede, con propiedad, buscarse más que en la Europa Occidental de la Baja Edad Media.

Los investigadores del derecho de la Antigüedad han establecido diferentes hipótesis. Aunque no se trata de realizar aquí ni tan siquiera un esbozo de las mismas, por considerar que la cambial tiene un origen europeo y bajomedieval, sí conviene dejar constancia de su posible vinculación mediata o remota con esos antecedentes antiguos. Si no puede negarse que los caracteres de la letra empiezan a perfilarse en los países mediterráneos en los siglos XIV y XV -al menos aquéllos que la configurarían definitivamente en la Edad Moderna-, no es menos cierto que se han destacado por los historiadores de la Edad Antigua no pocos precedentes.

Así, se ha insistido en la "probabilidad" de la existencia de contratos de cambio trayectivo y de su correlativa instrumentación en las talasocracias mediterráneas (1), o en la presencia de documentos de valor análogo en las grandes metrópolis del próximo Oriente (2). Por no aludir a los que han buscado -con poco fundamento- antecedentes en el Antiguo Testamento (3), o los que, como Escarra (4) o Grasshof (5), han rastreado los orígenes de la institución en áreas culturales diferentes.

Con más rigor, algunos historiadores del derecho romano-helénico han hecho observar la existencia en ese período de instituciones como los billetes a la orden, la cuenta de interés, el depósito bancario y la negociación de títulos tan común en las ciudades griegas (6) o del contrato de transporte de numerario, conocido en el derecho romano y acaso documentado con el fin de asegurar las transacciones comerciales (7).

En relación con la multitud de tesis barajadas, puede concluirse con Goldschmidt que, si bien cabe probar que alguna documentación de los cambios, así como el propio contrato de cambio trayectivo, pudieron ser conocidos en la Antigüedad -al menos en lo relativo a su naturaleza jurídica-, debe estimarse, no obstante, que los posibles ejemplos de esta institución en la época mencionada no constituyen sino casos aislados. Para encontrar supuestos de estos instrumentos escritos en cantidad considerable hay que remontarse hasta el siglo XII, por lo que la institución no nace como tal, para este autor, hasta dicho momento histórico. Es posible que se hayan perdido documentos más antiguos, o bien que no se hayan estudiado suficientemente toda vía. De cualquier modo, el autor alemán piensa que la cuestión carece de trascendencia a los efectos de determinar los orígenes de la institución (8), dado que ésta no perfila los rasgos con que ha llegado hasta nosotros hasta la Edad Media. En efecto, casi todos los historiadores del comercio y la economía han destacado que las transformaciones cuantitativas -aumento de títulos- y cualitativas -transformación de su naturaleza- no surgen hasta la época medieval.

No obstante, también entre los defensores de la posición medievalista hay autores relevantes que se adscriben a tesis tan aventuradas como poco probadas. Entre otros, Nougier (9), por ejemplo, sostuvo que la letra de cambio es una invención de los comerciantes judíos que se produce precisamente cuando aquéllos fueron expulsados de Francia y tuvieron que refugiarse en Lombardía, ideando tal instrumento como medio de retirar los capitales que habían dejado en aquel país. Tesis que no tiene realmente ningún fundamento científico.

fico, pero que, a pesar de todo, algún autor ha considerado indispensable refutar (10). J. Dupuis de la Serra (11), por su parte, estimó que fueron los italianos quienes descubrieron dicho instrumento mercantil. Concretamente, - los gibelinos, expulsados de Florencia por los guelfos, y que habían utilizado este tipo de documentos para sacar de su ciudad sus rentas y bienes. Hipótesis que, sin embargo, queda descalificada por el hecho de que, como veremos, existían ya en Europa letras de cambio antes de esa época.

No tiene demasiado interés para nuestro propósito examinar las distintas hipótesis barajadas por los historiadores del pasado siglo XIX, algunas más - bien imaginativas y casi todas desprovistas de la indispensable prueba documental, que sólo aparece con los testimonios conservados desde el siglo XII, y principalmente en Italia.

Si es cierto que Wilhelm Endemann (12) y Levin Goldschmidt (13) no fueron - los primeros en tratar científicamente el problema del nacimiento de la letra de cambio (14), debe reconocerse que, a partir de la obra de estos dos - grandes juristas-historiadores, el problema de los orígenes de la cambial se plantea desde una perspectiva metodológica radicalmente diversa del punto de vista de las explicaciones tradicionales.

Ahora va a tomarse como punto de partida el contrato o negocio de cambio, ycon esa referencia se tratará de llegar a la configuración definitiva de laletra. Este es el camino que intentaré seguir, aunque, dadas las característi-

ticas del presente estudio, ello se haga de forma somera, puesto que se trata tan solo de una introducción al tema que nos ocupa.

## 2. LA APARICION DEL CONTRATO DE CAMBIO

### 2.1. El concepto de cambio

Etimológicamente, cambio deriva del término latino "cambire" que significa trocar, permutar, reemplazar. No obstante, el término es confuso, pues tiene numerosas acepciones. Aún limitándonos al solo campo jurídico, encontramos varios significados del mismo (15).

Por ello resulta indispensable, como ya señalaba Goldschmidt, antes de iniciar cualquier investigación en materia cambiaria, "determinar con precisión el concepto técnico" de la palabra "cambio" (16).

A este respecto hay que señalar que algunos juristas y economistas incurren frecuentemente en notorias inexactitudes, por tomar el término cambio en un sentido demasiado amplio o demasiado restringido, elaborando diversas hipótesis sobre el origen y desarrollo histórico de esta institución, sin señalar antes un concepto instrumental de la misma.

Se trata, en otras palabras, de saber en qué dirección debemos iniciar la investigación, antes de introducirnos en el seco testimonio de las fuentes medievales, que normalmente no se preocupan de dar definiciones.

Como advertencia previa debe señalarse que una caracterización satisfactoria del negocio de cambio ha de evitar el riesgo de atribuir a la Edad Media conceptos propios de siglos más recientes.

En efecto, el cambio fue, en primer lugar, objeto de múltiples definiciones a cargo de los moralistas que en los siglos XVI y XVII se ocuparon de esta materia en orden a la adecuación de su realidad económica a los planteamientos éticos de la Iglesia en materia de usura.

Por la misma razón, estos conceptos resultan poco apropiados para determinar una noción de cambio que intente recoger la realidad económica y jurídica de la época medieval, pues trataban de dar una definición de aquél - que no planteara ningún tipo de reparos a las autoridades eclesiásticas;= por lo que, en aras de la ortodoxia, sacrificaron la realidad de la práctica del cambio a la finalidad de determinar con claridad el carácter no-usuario del contrato que lo documentaba (17). Estas definiciones, aunque presentan un indudable interés para el estudioso de la materia, no tienen cabida en un capítulo introductorio como el presente, ya que su examen correspondría a un estudio monográfico del contrato de cambio.

Me ha parecido por ello más conveniente recoger definiciones de tratadistas más recientes, que intentan acercarse con mayor fidelidad -aunque no lo consigan en todos los casos- a la realidad histórica medieval. En esta dirección, el propio Goldschmidt define el negocio de cambio, en el dere-

cho latino medieval, como la "orden de pagar una suma dineraria en un lugar distinto de aquél en el que se da" (18).

Esta definición de Goldschmidt, aunque todavía puede ser de alguna utilidad, especialmente si se tiene en cuenta que otras más recientes son todavía menos satisfactorias (19), no puede adoptarse enteramente. No obstante, no estoy de acuerdo con la crítica de algunos autores como Raymond de Roover, para quien dicha definición es incompleta (20). Desde mi punto de vista, aquella sólo puede objetarse con base en la advertencia hecha antes sobre la utilización semántica de la terminología. En efecto, el autor alemán utiliza palabras de contenido esencialmente contemporáneo, y qué no tenían, por tanto, su equivalente en la época medieval; así, por ejemplo, el término "assegno", adoptado por los traductores italianos, o el de "anweisung", de la edición original alemana, parece que comprende el sentido de mandato o de orden de pagar en un lugar distinto de aquél en el que la orden o asignación viene emitida.

Para evitar estas posibles inexactitudes, debe intentarse definir el contrato de cambio en términos que se ajusten más a la realidad comercial de la Edad Media. En este sentido puede definirse el negocio o la operación de cambio como "aquel en base al cual el deudor se obliga a pagar o a hacer pagar a otro en un lugar distinto de aquél en que surgió la obligación, una suma de dinero de la misma especie o de una especie diversa, de aquella correspondiente a la suma recibida" (21).



Esta definición me parece más conveniente, por referirse a la esencia del "cambio medieval" y prescindir de circunstancias accesorias que son, sin embargo, habitualmente incluidas por la doctrina como parte integrante del concepto de cambio.

De entre todas estas circunstancias accesorias que tradicionalmente se han venido considerando como determinantes del concepto de la institución, no me detendré, dadas las características del presente estudio, más que en una que me parece particularmente relevante en orden a aclarar la naturaleza y esencia de la operación de cambio: el dato, que ha sido objeto de largas polémicas doctrinales, de si este tipo de negocios se realizaban preferentemente por los campsores o cambistas, o bien por los propios mercaderes (22); y ello en cuanto que notorios mercantilistas, tras defender que el cambio propio o trayecticio era ejecutado fundamentalmente por los campsores y sólo con carácter excepcional por los comerciantes, sostienen, con base en esta afirmación, la derivación del cambio propio del "cambium minutum" o simple cambio manual de monedas, operación, ésta última, propia de los cambistas (23).

A este respecto creo importante resaltar el hecho de que el negocio de cambio, en el sentido aceptado, es totalmente independiente de aquella otra operación comercial de permuta de numerario, coincidente tan sólo en la denominación.

La razón del acercamiento entre ambas operaciones deriva del hecho de -  
 que, para encubrir el carácter de mutuo de ciertas operaciones crediti -  
 cias, los comerciantes y banqueros empezaron a utilizar la terminología -  
 del "cambium" para designarlas, intentando en un proceso paralelo acercar  
 la naturaleza del cambio a la de la compraventa, operación que trataba de  
 justificar la exigencia de un precio legítimo en el cambio, al ser uno de  
 los elementos esenciales de aquel contrato. La finalidad de estas cons -  
 trucciones jurídicas era claramente la de tratar de no incurrir en la cen -  
 sura eclesiástica, que condenaba como usurarias todas aquellas operacio -  
 nes cuya configuración recordase los rasgos del mutuo.

Por otro lado, y en relación con la polémica mencionada, en mi opinión re -  
 sulta más exacto, históricamente, defender que las operaciones cambiarias  
 se insertaron en principio dentro de la actividad ordinaria de los merca -  
 deres, quienes recurrían a los camposores como auxiliares de su tráfico. -  
 En la época de las primeras operaciones de cambio, los cambistas no eran -  
 todavía, como sin embargo ocurriría siglos más tarde, especialistas que -  
 monopolizaban el negocio de las operaciones de cambio (24).

Finalmente, y ya pasando al concepto esencial del negocio de cambio medie -  
 val, en relación con lo expuesto resulta manifiesto que, en la operación -  
 de cambio, el elemento de la "differentia loci" aparece, desde el -  
 primer momento, como más importante que el de la "differentia rei", por -  
 que subraya mejor la exigencia, que quiere satisfacer el comercio medie -

val, de tener en otro lugar la disponibilidad de sumas de dinero, tanto -  
más por el hecho de que dicha circunstancia de la diversidad de lugares -  
trafa casi siempre necesariamente consigo la diversidad de monedas.

## 2.2. El origen del negocio de cambio

Se ha discutido mucho en la historiografía sobre si el negocio de cambio= tiene su origen en las formas del comercio terrestre o si, por el contra-  
rio, nace en el seno de las operaciones comerciales marítimas.

André Edouard Sayous (25), por ejemplo, estimó que tiene su origen en el= comercio terrestre, y con base en los cartularios de los notarios genove-  
ses, marseleses y sieneses sostuvo que ya en el siglo XIII existía en -  
las Ferias de Champaña un mercado monetario organizado, en el que el cur-  
so del cambio se regía por la ley de la oferta y la demanda. Tesis -  
que, antes que él, había mantenido Louis Blancard (26).

Levin Goldschmidt, por el contrario, sostuvo que el cambio surge en el ám  
bito del comercio marítimo (27), y más concretamente centró su atención -  
en una institución concreta: el préstamo marítimo. Esta tesis merece un -  
análisis más detenido, por haber ejercido una notable influencia en la -  
doctrina posterior.

El autor alemán estima que ambas instituciones presentan una configuración idéntica, y se diferencian tan sólo en la atribución del riesgo que, si en el préstamo marítimo corre por cuenta del acreedor, en el negocio de cambio recae, por el contrario, en el deudor, quien garantizaba, en cualquier caso, la restitución de la suma, estando expuesto a los peligros de la navegación y a los no menos graves de la piratería. Con la consecuencia de que, en el primer caso, el acreedor tenía derecho a un interés cuyo tipo es elevadísimo, mientras que en el segundo el deudor debía contentarse con la mera provisión, y lucrarse exclusivamente con la diferencia de valor.

La concepción de Goldschmidt seduce por su simplicidad pero no encuentra, sin embargo, confirmación en las fuentes más antiguas, las cuales, aun cuando establecen que el "*risicum maris et gentis*" corresponde al mutuuario, atribuyen a éste último la obligación de pagar intereses a un tipo que no es menos elevado que el fijado ordinariamente en el caso del préstamo marítimo (28).

Todo esto no impide que en el mismo préstamo marítimo se encuentre inserta desde muy pronto una operación de cambio en el sentido definitivo, especialmente cuando, como ya señaló Sayous (29), el viaje de vuelta se separó de aquél de ida y el deudor se obligó, en consecuencia, a restituir la suma en el puerto de llegada, aunque siempre en un lugar distinto y casi siempre en una moneda distinta.

Configurada de esta forma, la operación se prestó perfectamente a satisfacer la exigencia, característica del negocio de cambio, de poner a disposición del acreedor sumas en una plaza comercial más o menos alejada de aquélla en la que se había adquirido el vínculo obligatorio. Operación cuya mecánica puede seguirse perfectamente en las fuentes (30).

En definitiva, la cuestión de los orígenes puede resolverse en el sentido de señalar que, mientras la exigencia del negocio cambiario, en su acepción más amplia, se insinuó más precozmente en el tráfico marítimo, sin embargo el cambio, en su forma más madura, recibe por el contrario una notable influencia del desarrollo regular de las Ferias de Champaña, para acabar por encontrarse en una relación más estrecha con el comercio de caravanas, realizado sobre todo por los mercaderes genoveses.

### 2.3. El desarrollo del contrato de cambio.

Como hemos visto, el negocio de cambio se caracterizaba, en sus orígenes, por estar dirigido principalmente a satisfacer la necesidad de los mercaderes de los siglos XII y XIII, en sus operaciones internacionales, de tener sumas de dinero en lugares apartados de aquéllos en los que asumían sus obligaciones, si bien su desarrollo cuantitativo fue exiguo en estos primeros tiempos, y no constituyó, por tanto, una operación frecuente. -

Los cedularios notariales genoveses, marseleses y venecianos mencionados no recogen sino algunas operaciones de cambio trayecticio (31).

Estos testimonios documentales, estudiados de forma minuciosa, entre -  
 otros, por Sayous y por Adolf Schaube (32), revelan que entre los numero-  
 sos documentos notariales examinados se encuentran bastantes referencias=  
 a préstamos marítimos y a la constitución de sociedades, pero pocos con -  
 tratos de cambio trayecticio. La razón de esta escasez ha sido bien expli-  
 cada por Sayous, quien señala que en el siglo XII la organización del co -  
 mercio internacional era todavía bastante primitiva. Generalmente, las so-  
 ciedades no se constituían más que para un solo viaje, que comprendía la=  
 ida y la vuelta, y los comerciantes acompañaban por sí mismos por mar o=  
 por tierra, sus mercancías, utilizando el producto de la venta de las que  
 llevaban a la ida para comprar otras distintas, que a su vez importaban -  
 de vuelta hacia su lugar de origen (33). En otras palabras, como señala -  
 De Roover, la importación estaba íntimamente ligada a la exportación, y -  
 ello era la causa de que la cuestión del cambio trayecticio se presentase  
 en pocas ocasiones hasta el momento en que llegó a convertirse en algo co-  
 rriente, lo que ocurrió a mediados del siglo XIII (34).

Este estado de cosas viene reflejado claramente en el cartulario de Gio-  
 vanni Scriba, notario genovés de mediados del siglo XII (35). En los docu-  
 mentos de Oberto Scriba di Mercato, otro notario ligur pero algo poste-  
 rior al citado, encontramos más frecuentemente contratos de cambio, si -

bien todavía predominan claramente sobre ellos los contratos de sociedad= y los préstamos marítimos (36). Y lo mismo pasa en los cedularios de otro notario, también genovés, Guglielmo Casinese, de finales del siglo XII, - aunque las operaciones comerciales de este último se refieren más a negocios terrestres (37).

No obstante, como ya hemos mencionado, la situación se va modificando paulatinamente en el curso del siglo XIII, hasta el punto de que, a mediados del mismo, las operaciones de cambio trayecticio son ya algo corriente en los archivos notariales italianos de la época. Hay que notar, sin embargo, que esta alteración afectó más al comercio terrestre que al marítimo, ya que durante bastante tiempo todavía el viejo sistema de asociaciones temporales seguiría vigente en la zona de Levante.

Las razones del aumento del número de contratos de cambio han sido valoradas diversamente por los historiadores. Sayous, por ejemplo, considera - que el cambio es una consecuencia directa de la complejidad creciente de las operaciones comerciales internacionales, en las que se va produciendo un claro desdoblamiento entre importaciones y exportaciones (38).

De Roover señaló que a este hecho, indudablemente cierto, hay que añadir la circunstancia de que los principales mercaderes de la época, que financiaban la mayor parte de las grandes operaciones comerciales, tenían cada vez con más frecuencia sus corresponsales permanentes en el extranjero - (39).

Bizarri, estudiando documentos sieneses del siglo XIII, pone de relieve, en relación con el aumento de los contratos de cambio, un fenómeno curioso, que indudablemente tiene una clara influencia en la creciente importancia del negocio del cambio. En los documentos estudiados, el autor italiano observa que, aunque no cambia la sustancia ni la estructura jurídica de las operaciones comerciales, a partir de un cierto momento, primero de una forma irregular y esporádica, y pronto con un carácter más reiterado, el deudor, en vez de confesar haber recibido una suma en concepto de préstamo o mutuo, declara haberla recibido en concepto de cambio: "in nomine cambio" (40).

Esto mismo ocurre, también paulatinamente, en Génova. En los cartularios del notario Giovanni di Guiberto (41), el contrato se describía como un préstamo o mutuo, concluido a título de cambio, "in nomine cambii". Pero como ésta era una fórmula destinada a llamar la atención de los moralistas, a los que la sola referencia al "mutuum" les parecía sospechosa de usura, los comerciantes intentaron convencer a los canonistas y moralistas que el contrato de cambio no era un préstamo más que a título incidental, y tenía como finalidad esencial transferir fondos. Por ello, la fórmula "mutuo nomine cambii" desaparece bien pronto de los documentos notariales, y empiezan a utilizarse otras, tales como "ex causa cambii" o "nomine cambii vel venditionis", que omitían toda alusión al mutuo. En los contratos del notario marsellés Amalric, por ejemplo, la fórmula que se emplea más frecuentemente es la de "ex causa permutationis seu cambii" (42).



En efecto, la explicación más probable de esta variación en la terminología parece ser la de que los que daban dinero en préstamo perseguían la finalidad de eludir las normas jurídico-canónicas sobre usura. A este respecto es particularmente significativo el hecho de que, en los documentos venecianos y genoveses mencionados, aparezca cada vez con más frecuencia la prescripción de que el deudor no confiese la cuantía exacta del dinero que se le había prestado, y se limite a declarar en el documento notarial correspondiente el hecho de haberlo recibido, o, sin más, a prometer sencillamente la devolución de una determinada suma. De esta forma resultaba difícil precisar el tipo exacto de los intereses que se aplicaban a estas operaciones, así como las relaciones que se establecían entre monedas diversas.

Sin embargo, la tesis expuesta no es totalmente compartida por aquel sector de la historiografía (44) que considera que el punto de partida del cambio trayecticio es el cambio minuto o manual. Para estos autores la naturaleza jurídica de la operación de cambio trayecticio estaría más cerca de la compraventa que del préstamo con interés; circunstancia que explicaría el cambio de terminología como un intento de aproximar el "contrato de cambio", figura jurídica desconocida por el derecho romano, a la de la clásica "emptio venditio".

Esta idea de asimilar el contrato de cambio a la compraventa tendría una amplia difusión entre juristas y teólogos y acabaría por ser compartida por la propia "communis opinio mercatorum".

El fenómeno descrito puede seguirse, perfectamente en los documentos mercantiles italianos del siglo XIII. En ellos, cada vez con mayor frecuencia, la palabra "pretium" va apareciendo al lado de la palabra "cambium", con la evidente intención de garantizar la naturaleza jurídica de la operación como si de una compraventa se tratase. ¿Debe concluirse de lo dicho que el contrato de cambio, al afirmarse como figura jurídica, tomó su estructura del contrato de compraventa?

Esto no parece del todo exacto. De un lado, porque en los documentos señalados son frecuentes las referencias a este tipo de operaciones en las que se utiliza unas veces el término de cambio y otras el de precio (45), lo que prueba indudablemente que, a pesar de todo, el cambio no se había transformado totalmente en compraventa. Por otro lado, porque en innumerables casos el término "pretium" tiene todo el sentido de valor o contravalor (46).

De lo anterior se deduce que la identificación del cambio con la compraventa no era absoluta. En efecto, el que daba dinero en Génova o Venecia para que le fuese restituido en otro lugar después de un cierto tiempo, o incluso en la misma ciudad, y recibía la promesa de una restitución aplazada en el tiempo "nomine cambii", se aseguraba una ganancia que no hay motivo para no denominar interés.

A esto debe añadirse que la relación entre las dos monedas que aparecían

en el negocio se fijaba de forma que asegurase al acreedor una ventaja, - obviamente distinta de la impuesta por las circunstancias. Este extremo - resulta claramente así, a veces, del propio documento en el que se refle- ja la operación de cambio, y debe presumirse existente en aquellas ocasio- nes en las que se oculta la cuantía de la suma librada utilizándose las - expresiones genéricas de "pro libris receptis" o "in iusta quantitate re- ceptis". Esto lo ha probado documentalmente De Roover, quien llegó a ha - blar de la existencia de una "teoría del interés en las operaciones de - cambio" (47).

En definitiva, de lo que no puede dudarse es de que, independientemente - de que la relación o el curso del cambio variase según las circunstan - cias, lo cierto es que, incluso en el cambio nundinal, éste venía estable - cido de forma que procurase al acreedor una ganancia.

Este estado de cosas respondía al hecho de que la mayor preocupación del - comerciante era la de la estabilidad de los valores monetarios, por ser - el único modo de asegurar sus previsiones económicas. Esa es la razón de - que el acreedor buscase siempre una garantía contra los riesgos represen - tados por las manipulaciones monetarias, que venían denominadas por los - comerciantes con el término "peioramentum". Esta garantía se instrumenta - ba a través de una cláusula establecida en un principio solamente en algu - nos contratos de cambio, en el sentido de que, si intervenía el "peiora - mentum", la obligación de restitución debería cumplirse en dinero no amo -

nedado, sino valorado según el peso. Esta fórmula terminaría por convertirse en una cláusula de estilo, que ya se utilizaba en los contratos de mutuo y que acabó imponiéndose también en los de cambio (48).

Pueden concluirse estas consideraciones diciendo que, a pesar de los esfuerzos realizados por juristas y comerciantes en orden a velar el carácter crediticio de la operación de cambio, bien omitiendo toda referencia al término mutuo, bien ocultándolo tras los rasgos poco sospechosos de una compraventa, por ser la compraventa un contrato que la doctrina canónica consideraba libre de toda connotación usuaria, lo cierto es que el negocio de cambio constituye en la práctica comercial de finales del siglo XIII, en la Europa occidental, un préstamo encubierto en buen número de casos. Pero no avanzaré más por el momento en este sentido, ya que el tema se trata más ampliamente en otro apartado.

### 3. LA DOCUMENTACION DEL CONTRATO DE CAMBIO

#### 3.1. El "instrumentum ex causa cambii"

En orden a determinar los rasgos jurídicos de los primeros negocios de cambio trayecticio, resulta indispensable partir de las bases documentales que se conservan, representadas principalmente por los cartularios notariales, sobre todo genoveses, a los que se ha hecho referencia, a través de algunos de los estudios históricos más completos que existen sobre el tema.

Ahora se trata de examinar, precisamente, las peculiaridades de estas fuentes documentales, soportes escritos de las convenciones de cambio, analizándolas no tanto desde el punto de vista del contenido como desde la perspectiva de su forma y eficacia jurídicas.

Como ya hemos visto, en las operaciones de cambio se observaba siempre la regla de redactar un documento que en las fuentes más antiguas viene designado de manera diversa. En Venecia, por ejemplo, unas veces aparece denominado como "breve recordationis et testificationis", otras como "vadium", en ocasiones como "cartula cautionis" y otras simplemente como "instrumentum" (49).

Las más de las veces, sin embargo, no hay denominación ninguna, pero puede convenirles la de "confesiones informiter" o "formiter factae" (50), o la de "cautiones discretiae", o por último otra que acabó por convertirse en la predominante: la de "instrumentum ex causa cambii", o, más precisamente, como por ejemplo en la Suma de Rolandino, "instrumenta debiti, ex causa cambii", que es una categoría particular de "instrumenta", que se distingue de los otros únicamente por la causa de la promesa que recogían y documentaban, y que era precisamente la del cambio (51).

Levin Goldschmidt denominó los "instrumenta ex causa cambii" como "domizilierter Eigenwechsel mit aktiver und passiver Orden-Klausel", denominación que ha sido ampliamente criticada por la doctrina (52), lo cual no ha sido obstáculo, sin embargo, para su adopción por prestigiosos historiadores (53). No obstante, como señala De Roover (54), un documento notarial no es un "pagaré", y el término "a la orden" presupone la existencia del endoso. Por todo ello, es más prudente y exacto darles la denominación de "instrumenta ex causa cambii" o de contratos de cambio notariales.

La finalidad perseguida por las partes al elevar a documento notarial el contrato de cambio era, en primer lugar, de carácter probatorio de la relación contractual subyacente. Sin embargo, estos documentos suelen tener también una finalidad ejecutiva, realizada por el hecho de que normalmente se incluían en ellos cláusulas privadas que aumentaban el alcance de la ejecutoriedad; estas cláusulas solían consistir en la renuncia escrita a

la impugnación por defectos causales, en la estipulación de una pena convencional, en el establecimiento de la solidaridad activa y pasiva, en la facultad de citar al deudor en cualquier lugar, etc (55).

De hecho, estas "cautiones" o "instrumenta" contenían una confesión de - deuda y una promesa de pago: una y otra constituían la sustancia del documento y del contrato en él recogido, aunque algunas veces la confesión de - be entenderse implícita en la promesa (56), cuando en vez de escribir - "pro tot.. receptis nomine cambii" se escribe solamente "pro tot... receptis".

Llegados a este punto, y aunque éste no es el lugar de replantear la polémica, todavía no concluida, acerca del valor jurídico de las formas documentales medievales, y el exacto significado de la terminología adoptada en las fuentes, conviene referirse a dos puntos, que son particularmente interesantes a este respecto: el de si los "instrumenta" acabaron por recoger una obligación abstracta desligada de la causa que los originaba; y el de si existió ya en estos documentos una cláusula a la orden que facultaba al mandatario para cobrar en representación de su acreedor la suma - recogida por el documento, o a pagarla en nombre del deudor.

En relación con el primer aspecto debe hacerse referencia a la tesis sostenida por Ugo Nicolini en relación con ciertos documentos boloñeses del período comprendido entre finales del siglo XIII y principios del XIV, -

que han sido objeto de detenido estudio por este autor (57).

Entre los documentos examinados por Nicolini, los más antiguos recogen el reconocimiento por parte del deudor de deber una cierta suma, prometiendo su restitución en un cierto plazo. Las causas de la deuda son obviamente= varias, y entre ellas no falta la de cambio, que interviene aislada o junto con la relativa al precio.

Sin embargo, después de 1.305, las promesas "ex causa cambii" aumentan - considerablemente en número y acaban por sustituir todas las otras justificadas por causas diversas. En relación con este fenómeno, Nicolini concluye que lo que en realidad ocurre es que la causa expresa no correspondía ya a la real y que, en consecuencia, la "promissio causa cambii" boloñesa se había convertido en una obligación abstracta.

Hay que lamentar que Nicolini no haya incluido en su obra un más extenso= apéndice documental, ya que los pocos testimonios que contiene, y a los - cuales concede el valor de ejemplares, no resultan por sí solos fundamento suficiente de la exactitud de su tesis (58).

Por lo tanto, aunque las fuentes, en su complejidad, pueden servir de base a la afirmación de Nicolini, no se puede deducir de ello que en Bolo - nia hubiese surgido "un contrato abstracto". Las "promisiones" boloñesas son poco abstractas, porque su validez depende de la existencia de una -



causa bien determinada; que aquella fuese diversa de la verdadera (que en la mayoría de los casos, además, era un mutuo con interés) no es suficiente para atribuirles el carácter de contrato abstracto.

En relación con el otro punto, de la posible existencia de una cláusula a la orden en los "instrumenta ex causa cambii" la conclusión a la que debemos llegar también ha de partir de una actitud de prudencia y de cautela a la hora de examinar las fuentes consultadas.

En ciertos "instrumenta" se estipulaba que el deudor podía pagar válida - mente a los mismos acreedores, o a su legítimo representante, quien presentaba el título del crédito para recibir el pago, devolviendo normalmente el documento al deudor una vez realizado el pago. Esta modalidad se reflejaba en la fórmula "per me vel meum missum tibi vel tuo certo misso dare promitto" (59).

Sin embargo, ésta no era más que una fórmula que permitía al deudor o a su mandatario liberarse válidamente de la obligación de pago realizando éste ya al propio acreedor, ya a su legítimo representante. En definitiva, nos hallamos en presencia de un mandato de pago sin más, en la opinión de De Roover (60), ya que, si el deudor se oponía a la ejecución, la fórmula mencionada no concedía al portador del documento recurso alguno contra el acreedor inicial. En la práctica, sin embargo el deudor de buena voluntad no planteaba normalmente problema alguno para satisfacer su -

deuda al representante del acreedor, dado que quien presentaba el título era conocido de los comerciantes como un pariente, "socio" o factor del acreedor. Por ello, esta cláusula proporcionaba al "instrumentum ex causa cambii" una flexibilidad permanente, adaptada a las necesidades del comercio ferial.

En realidad, lo que se encuentra a menudo en las fuentes no es tanto la obligación de pagar a quien indique el acreedor o a quien tenga en sus manos el documento -estas cláusulas son bastante raras y no pueden, desde luego, considerarse características del "instrumentum ex causa cambii"- sino la obligación de pagar al acreedor o a su "missus", personalmente o a su vez a través de un "missus". No puede por tanto afirmarse, desde mi punto de vista que de estas cláusulas deriven las modernas cláusulas a la orden o al portador, a pesar de las numerosas discusiones que se han mantenido y se mantienen a este respecto.

Refuerza mi opinión el hecho de que el "missus", especialmente si era el del acreedor, debía legitimar frente a la otra parte su posición de representante; concretamente en dos documentos venecianos este hecho está explícitamente señalado por las partes (61). Debe retenerse pues que, muy probablemente, ésta fuese la regla, sobre todo si el acreedor se quedaba en su patria de origen y el pago era debido en tierra extranjera.

En definitiva aunque se considere que la posesión del documento legitima-

se al "missus" para cobrar la deuda en aquel recogida no puede admitirse, ateniéndose al mínimo rigor científico, que por esta razón el instrumentum se hubiese transformado en lo que hoy llamaríamos un título de crédito que incorporase el derecho del acreedor y cuya entrega bastase para realizar su transmisión. Esta conclusión me parece, además, la que generalmente recoge hoy la doctrina (62).

Por último tras esta breve panorámica de los "instrumenta ex causa cambii" puede decirse que, una vez introducido y difundido el "instrumentum publicum" con su particular valor probatorio y con su fuerza ejecutiva, irán desapareciendo todas las otras denominaciones, quedando tan sólo frente al "instrumentum" la "scriptura privata" que en algunos casos acaba por conseguir un valor y una eficacia no inferiores a aquél.

### 3.2. La espiritualización de la forma en las operaciones de cambio: los primeros documentos cambiarios jurídico-privados

A pesar de que la forma escrita no tuviese carácter "ad solemnitatem" en el negocio de cambio (63), hemos visto que la mayor parte de las operaciones de cambio venían reflejadas en un documento escrito de carácter notarial, que, entre otras funciones, desempeñaba la de garantizar la ejecutoriedad de la deuda desde un punto de vista jurídico, en el caso de que surgieran dificultades en el instante del pago.

Sin embargo, en un momento determinado, los comerciantes y banqueros empezaban a enviar a sus corresponsales misivas privadas, en las que se refleja igualmente la operación de cambio, misivas que acabarían por sustituir definitivamente en el futuro a los "instrumenta" notariales.

Estas cartas son, en un principio, dos: una dirigida por el librador al librado ordenándole el pago, y otra dirigida por el tomador a la persona que le representaría a la hora de exigir el pago del corresponsal del librador. La primera recibiría el nombre italiano de "tratta" y la segunda el de "rimessa" (64). Veamos cómo se produjo el paso de una forma de documentación a la otra y, sobre todo, a qué se debió esta transición.

En este punto es también indispensable partir de la tesis propugnada por Goldschmidt, y no sólo por ser la primera explicación plausible del origen de la letra de cambio, sino porque, a pesar de su antigüedad, parece haber resistido a los renovadores ataques de sus adversarios.

Para Goldschmidt, junto al documento que refleja el cambio en la forma de una obligación pagadera en otro lugar, aparece otro documento, en forma de carta ("lettera"), que ya no es un "instrumentum" como aquél sino un acto privado por medio del cual el librador invita al librado a pagar al tomador o a su representante la suma recibida en concepto de cambio. Esta es la "lettera di pagamento", carta de pago o letra de cambio primitiva, en un principio no es todavía un instrumento cambiario, extendiendo por

tal el que puede ser ejecutado en caso de impago, porque todavía se refiere al verdadero y propio documento cambiario (la "cambial" propia o "instrumentum"), indispensable para fundar la acción de regreso contra el librador.

A la letra propiamente dicha sólo se llega cuando la mención hecha al "instrumentum" deja de tener una función puramente enunciativa o informativa, y pasa a convertirse en el elemento esencial que permitirá ejecutar la obligación en ella contenida sin necesidad de acudir al documento notarial. Esta mención acabará convirtiéndose en la cláusula valor. El proceso descrito -según Goldschmidt- se habría producido en el curso del siglo XIV, y, una vez operado, la letra o "tratta" se convertiría en la "cambial" por excelencia, suplantando completamente a la vieja "cambial propia" ("instrumentum ex causa cambii", "domiziliertes Eigenwechsel") (65).

El primer problema que plantea la tesis de Goldschmidt es el de si realmente existe alguna conexión entre el "instrumentum ex causa cambii" y la nueva "lettera di pagamento". Schaube, uno de los más tenaces adversarios de la tesis expuesta, y que dedicó años de paciente investigación y gran parte de su obra a refutarla, considera que la "lettera di pagamento" (antiguo nombre de la letra de cambio o "tratta") no tiene relación alguna con la "cambial propia" ("instrumentum"). Por el contrario, piensa que la letra de cambio primitiva no existió nunca (66).

Para Schaubé, la letra de cambio surge espontáneamente de la correspondencia entre las casas comerciales ligadas por vínculos familiares o sociales, sobre todo entre la casa madre y sus propias sucursales en el extranjero. Aparecería como un simple mandato (Anweisung), y se transformaría en cambial propiamente dicha en el momento en el que en su texto se hace mención del valor (valuta) recibido.

El autor alemán intentó basar sus afirmaciones en un examen atento y minucioso de todas las fuentes documentales descubiertas en su tiempo, tratando de demostrar que, allí donde se hablaba de "lettera di pagamento", ello no presuponia ningún tipo de relación con el "instrumentum cambii" (67). Sin embargo, tan pacíficas investigaciones no dieron los frutos esperados, y al final de su vida Schaubé no dudó en afirmar que el resultado de sus investigaciones llevaba más agua al molino de Goldschmidt que al suyo.

Con la misma finalidad que Schaubé, pero partiendo de otro punto, Freundt intentó demostrar que la letra de cambio no tenía conexión alguna con el "instrumentum ex causa cambii", ya que, según este autor, derivaba de la "littera clausa" o carta "oculta", dentro del ámbito de las prácticas principescas del siglo XIII en relación con el crédito público (68).

En efecto, paralelamente a la evolución de las técnicas comerciales privadas, los soberanos perfeccionan en la misma época un instrumento financiero

ro a través del cual documentaban los pagos que tenían que realizar por - causas diversas.

Según expuso Huillard-Breholles (69), ya en 1.239 Federico II hacía constatar sus deudas por dos cartas dirigidas a su tesorero: una "patente" (patens) y la otra "oculta" (clausa), que contenía el verdadero mandato de pago. La carta patente contenía una descripción de la deuda, de su naturaleza y de los compromisos contraídos, indicándose como beneficiarios a los acreedores "vel alterum eorum, sive certum nuntium, vel procuratorem= ipsorum", y por último preveía el devengo de intereses en caso de mora. - La carta oculta reproducía en una fórmula abreviada la patente, concluyendo con la fórmula "quare mandamus...: tu patentes litteras nostras... recipias ab eisdem" (70).

Esta dualidad de cartas ha hecho que varios historiadores del derecho mercantil, entre los que se encuentra Freundt, crean que es con base en esta práctica principesca como surgió la costumbre de enviar una "carta de aviso" dirigida al librado, y que de esta "carta de aviso" procedería la letra de cambio.

Sin embargo, esta tesis es en la actualidad unánimemente rechazada por los historiadores, pues parece que la praxis de la documentación principesca se desarrolló por cauces autónomos, y que no hay motivo para pensar que hubiera algún tipo de conexión con el aspecto comercial privado.=

Prueba de ello es que ningún documento de la naturaleza de la pretendida="carta de aviso" ha llegado hasta nosotros (71).

El error de Freundt fue el de haber buscado una explicación en ciertos pasajes de la obra de los postglosadores -principalmente Baldo y Durante-,= quienes, al revestir de formas romanizantes el hecho nuevo y original de= la letra de cambio, no siempre fueron intérpretes de la realidad mercan-til de su tiempo.

Por ello, podemos concluir, con Sayous, que la influencia de esta técnica ha sido muy pequeña en los medios mercantiles privados, que se habían con-solidado ya por cauces autónomos (72).

Volviendo a la tesis de Goldschmidt y, concretamente, refiriéndonos al - punto de si hubo o no una cierta conexión entre el documento notarial y - la misiva privada, la postura predominante hoy día señala que no sólo ca-be percibir una relación de hecho entre ambos instrumentos escritos, lo - que puede observarse con un examen un poco atento de las fuentes documen-tales, sino incluso una relación de carácter jurídico, ya que de las mis-mas fuentes puede deducirse que la letra de cambio desempeñaba en algunos casos la función de ejecución, en el sentido más estricto de la palabra,= de la cambial propia ("instrumentum") (73).

El problema mayor que plantea la tesis de Goldschmidt es el de que no ex-



plica suficientemente por qué se produjo la aparición del documento privado junto al notarial. Debe señalarse, sin embargo, que la afirmación de - aquél no pretendió nunca ser una construcción perfecta, pues el autor alemán, como muy bien apunta Cassandro, no realiza más que simples apuntes - del problema (74), lo que ha sido olvidado por la mayor parte de sus adversarios: El olvido de esta circunstancia origina gran parte de las críticas que tradicionalmente se han hecho a dicha tesis.

Son varios los factores que propiciaron la utilización de documentos privados en las operaciones de cambio trayecticio. En primer lugar, hay factores de tipo cultural. Si hasta entonces se había venido utilizando al notario en las operaciones cambiarias, era en gran medida porque la mayor parte de los comerciantes del siglo XII apenas sabía leer y escribir (75). A este respecto, Sayous señala que en una época en la que el Derecho era formalista y en la que los mercaderes no tenían una instrucción suficiente para mantener una verdadera correspondencia, la intervención del notario era una garantía a la hora de fijar los términos de una operación. El notario, por la brevedad y la coordinación de sus fórmulas, es en buena medida el que prepara el marco en el que surgirá la letra de cambio (76).

También contribuyen a esta evolución los factores de orden económico, fundamentalmente, como ya hemos señalado al hablar del desarrollo del contrato de cambio, el hecho de la disociación cada vez más frecuente de las operaciones de importación y exportación, que en un primer momento se lle

vó a cabo gracias a la intervención de simples mandatarios, pero que pronto se convirtieron en figuras jurídicas más complejas cuando empezaron a representar de forma permanente a un comerciante en una plaza determinada. En definitiva, desde este punto de vista la letra de cambio sería consecuencia de la sustitución del comercio en caravana o itinerante por un género de comercio más sedentario (77).

En este plano económico-financiero debe considerarse también el hecho de que, al aumentar el tráfico mercantil como consecuencia de la Revolución comercial pronto hubieron de superar los obstáculos monetarios que dificultaban su plena expansión; de una parte, el hecho de que las monedas fueran insuficientes para realizar el conjunto de las operaciones, y de otra las numerosas prohibiciones que impedían la libre exportación de la moneda, en relación con la idea, muy extendida en la Baja Edad Media, de que la prosperidad de una comunidad se hallaba estrechamente ligada a la cantidad de metales preciosos que poseía (78).

Sin embargo, de entre todos los factores que provocaron la aparición de la letra de cambio privada frente al instrumento público notarial, nos interesan sobre todo aquéllos de índole jurídica; y más específicamente, dos aspectos concretos: Por un lado, la superación de las dificultades existentes en el Derecho Romano para la cesión de créditos y de los rígidos principios del mandato, factores que propiciaron la intervención en la relación cambiaria de un tercero, ajeno al primitivo vínculo obligato-

rio; y, por otro lado, el proceso de incorporación del derecho al título, que se inicia en esta época.

Al tratar el problema de la supuesta existencia de la cláusula a la orden en los "instrumenta" de mediados del siglo XII (79), hemos visto que, en realidad, se limitaban este tipo de disposiciones a prever la posible ejecución del contrato de cambio a través de un mandatario determinado, o un mandatario eventual que se determinaría en su momento. También se ha indicado que los compromisos tenían un carácter personal, lo cual, si bien facilitaba la ejecución de la operación en el caso de que el librado conociese al mandatario, por otro lado dificultaba la intervención imprevista de un tercero en la relación cambiaria original. Por ello, cuando una de las partes consideraba que podría tener necesidad de recurrir a una persona en el momento del vencimiento del contrato, debía declararlo al tiempo de la redacción del documento, lo cual se realiza de dos maneras: o bien precisando el nombre de aquélla, lo que tenía la ventaja de evitar el otorgamiento de un poder posterior, o bien reservándose la facultad de elegir a alguien más tarde (80). En todo caso, estamos todavía muy lejos de la figura del tercero con un interés diferente del de la persona que le otorgaba el poder. En el siglo XII todavía resultaba difícil, desde un punto de vista jurídico, concebir la posibilidad de romper con los esquemas formalistas del mandato romano.

Sin embargo, ya a mediados del siglo XIII la posibilidad de transferir un

derecho a un tercero se ve recogida en un "instrumenta" incluido en el -  
 cartulario del comerciante marsellés, Etienne Manduel (81). En dicho docu-  
 mento Manduel, no habiendo podido cobrar cierta suma de uno de sus deudo-  
 res, acepta que éste le ceda sus derechos sobre uno de los suyos (82). En  
 el mismo sentido se pronuncia el texto de un documento notarial genovés -  
 de 1.207, publicado por L.T. Belgrano: "Ego Symon rubeus bancherius acce-  
 pi a te raimundo de podio zandino libras denariorum ianue XXXIIII et dera-  
 rios XXXII, unde promitto tibi vel tuo misso danti mihi hanc cartam mar -  
 cas octo boni argenti librarum venalium de monte pesulano usque ad pente-  
 costam proximam" (83). El párrafo subrayado determina la posibilidad de -  
 que un mandatario pueda cobrar la suma estipulada sin necesidad de presen-  
 tar poder alguno, ya que la sola presentación del documento notarial es -  
 suficiente. Sin embargo, la diferencia con la moderna cláusula al porta-  
 dor radica en que en este caso no había más que un simple mandatario; no-  
 obstante, se había franqueado un importante obstáculo en la carrera hacia  
 la posibilidad de movilizar y hacer negociables las obligaciones de pago.  
 Poco a poco, las cesiones de derechos se irían haciendo menos raras, a me-  
 dida que el formalismo cedía frente a las necesidades de la vida comer-  
 cial, y, como señala Sayous, si todavía el contrato de cambio no se docu-  
 mentaba en una letra de cambio era porque los "instrumenta" desempeñaban-  
 dicho papel. Bastaría con modificar algunas palabras en los documentos no-  
 tariales, para que nos hallemos ante verdaderas letras de cambio (84).

Como proceso paralelo a aquél que desembocaría en la remoción de los obs-

táculos jurídicos a la negociabilidad de los créditos, nos encontramos con la paulatina revolución jurídica que supone el surgimiento de la idea de la incorporación del derecho al título. En efecto, en cierta medida como consecuencia de la intervención del notario, el derecho tendía a identificarse con el documento que lo reflejaba y que jurídicamente facilitaba su ejercicio (85). A este respecto, ya en Italia en los siglos IX, X y XI, numerosos contratos imponían al acreedor la obligación de presentar, en el momento de la ejecución de la obligación, el documento en el que se reflejaba la deuda, a fin de proceder a su destrucción. Así, frecuentemente, una cláusula imponía la presentación del documento al deudor, para que, una vez realizado el pago, se procediese a "scapsare et taliare" el mismo con la finalidad de demostrar muy claramente que no tenía ya efecto jurídico alguno (86). Esto acabaría llevando en un primer momento a la cláusula "obligavit vobis vel cui istum in manu paruerit" (87), y ya en el siglo XII, la práctica exigiría que, una vez cancelada la obligación, se restituyese o destruyese el documento notarial en el que constaba la deuda, o se redactase un recibo a cargo del notario que había otorgado el documento en el que constaba la relación principal.

En el siglo XIII esta práctica no hace sino extenderse. Así, vemos que en Génova en un caso concreto hay que extender un recibo, porque el acreedor no había podido restituir el documento en el que constaba la deuda (88). Ello es una prueba indirecta de la relación tan estrecha que existía entre el documento y el derecho, que se mantenía bajo el viejo principio de

que la supresión del título extinguía la acción judicial.

El principio de la incorporación del derecho al título llegará a sustituir el viejo procedimiento del apoderamiento expreso, a través de la presunción de que quien tiene el "instrumentum" que debía restituirse al deudor es un mandatario del acreedor; o, lo que es lo mismo, mediante la afirmación de que el hecho de la tenencia del título legitimaba para cobrar la deuda en nombre del acreedor. Aunque todos los obstáculos jurídicos para la configuración definitiva de la letra como un instrumento jurídico extraño a las formas antiguas no se habían superado, el camino que llevaría a la sustitución del documento notarial por la simple misiva privada estaba abierto ya.

De lo dicho hasta ahora podemos deducir que la tesis de Goldschmidt no resulta tan desafortunada por lo que se refiere a la relación evidente que existía entre el "instrumentum ex causa cambii" y la primitiva letra de cambio. Sin embargo, su punto débil radica en la falta de explicación del proceso por el cual, en un momento determinado, la denominada "cláusula cambiaria" (la que hace mención a la operación de cambio) se convierte en esencial y habitual de la letra, y con base en ella puede el tenedor del documento cambiario privado ejercitar su acción contra el librador, sin necesidad de acudir al documento público notarial que refleja la operación inicial del cambio.

Goldschmidt afirma más que demuestra dicho proceso, porque resulta difícil señalar cuándo la cláusula mencionada aparece en el contrato de cambio con el sentido moderno de la misma. Es un hecho que aquélla aparece en los ejemplares más antiguos que se poseen de letras de cambio, pero el problema está en cómo demostrar en qué casos servía solamente para recordar la existencia de un "instrumentum", que era el documento que en realidad fijaba las obligaciones de las partes, y en qué casos lo sustituía. A este respecto, sí se ha mostrado reveladora la tesis de Schaubé, demostrando en numerosos puntos lo infundado de las afirmaciones de Goldschmidt (89).

Antes de concluir estas consideraciones previas sobre los orígenes de la cambial, conviene poner de relieve el hecho de que, a pesar de que en algunos documentos de los siglos XII y XIII, relativos a operaciones de cambio, se encuentran aisladamente los elementos que constituirán la esencia de la letra de cambio, sin embargo ésta, en la forma normal y constante con que aparecerá en el siglo XIV en Italia y en los países mediterráneos se configura ciertamente como un instrumento comercial nuevo, forjado por los mercaderes italianos para satisfacer las exigencias del tráfico y del crédito internacionales.

Es cierto que la obligación del librador se contenía ya en el "instrumentum cambii", así como que la orden o mandato de pago, dirigida al librado, venía a su vez recogida por la "carta de pago" ("lettera di pagamen -

to"). No obstante, la fusión de estos dos elementos esenciales de la letra de cambio en un solo documento no resultó exclusivamente de la yuxtaposición extrínseca y mecánica de ambos. Por otro lado, la decantación de la letra de cambio con su preciso significado jurídico, entre la correspondencia mercantil de los mercaderes, se produce "rebus ipsis dictantibus", con la práctica cotidiana de los medios comerciales y financieros. Este uso constante es el que determinará la consolidación de las "mores" o "stilus mercatorum", en relación con la ejecutoriedad de la letra, con independencia del hecho de si efectivamente ésta deriva o no de la modificación del significado de la cláusula cambiaria, fundamentando la obligación de aquél que había desembolsado los fondos en el hecho paralelo de que una suma equivalente hubiese sido pagada a una tercera persona por una cuarta en otro lugar.

En definitiva, la unión y fusión de los elementos esenciales de la cambial, producida por todo tipo de factores culturales, económicos, políticos e incluso morales, se traduce en la aparición de un hecho histórico nuevo, al que las semejanzas y derivaciones de otros fenómenos no quitan originalidad alguna. En este sentido, resulta conveniente recordar aquí la explicación de De Roover (90) respecto de la cuestión de los orígenes. Este autor, tras haber afirmado que en el siglo XIII todos los elementos del contrato de cambio estaban ya presentes, estimó que la única diferencia entre los primeros documentos que reflejaban estas operaciones y la letra de cambio era básicamente formal, pues la circunstancia de que el



contrato de cambio venga reflejado por un acto auténtico por una simple - carta o cédula, no modifica en absoluto su naturaleza.

El autor belga considera que los historiadores y mercantilistas alemanes= han dado una importancia excesiva al tema, error en el que no incurrieron los jurisconsultos del siglo XVII. Para estos, más próximos a la realidad medieval, no existe forma alguna prescrita en relación con el contrato de cambio, el cual puede constituirse, tanto por un documento notarial, como por uno privado, e incluso ser válida la operación de cambio celebrada en forma oral (91). Resulta particularmente significativo a este respecto el hecho de que la introducción del "cambium per litteras", no implique la - total desaparición del "instrumentum ex causa cambii", que todavía se encuentra en pleno siglo XVI, en el ámbito del comercio entre España y América. Andrés Sayous recoge algunos documentos de este tipo redactados por notarios sevillanos que prevén el reembolso en Santo Domingo de una suma= recibida en España (92).

24

- (1) Bernardakis, "La lettre de change dans l'antiquité". Journal des Economistes (Paris. Mars 1880), pp. 35 y ss.

- (2) Ibid. p. 36, recoge el dato de que los asirios ya conocían la letra de cam bio. Concretamente, este último recoge como antecedente más característico un ladrillo asirio que estudió Lenormand, entre los muy numerosos aparecidos en unas excavaciones, que contiene una orden de pago y que por su singularidad y circunstancia parece un efecto cambiario en un estado embriona rio.

Concretamente, en él se contiene la obligación de pago de Mardukbalatirib= a favor de Ardu Nana, y la orden a Belabaliddin para que la haga efectiva, consignando la cantidad (15 siclos de plata), el lugar (la ciudad de Or - koé) y la fecha del vencimiento (el mes de Tebet), así como la del libra - miento, señalada en Ur (Caldea) el 14 de Araqsamma del año segundo del - reinado de Nabónides de Babilonia.

- (3) Así, por ejemplo, algunos historiadores han creído reconocer la existencia de una letra de cambio, en un pasaje de la Biblia del libro de Tobías, - cap. I, números 16, 17 y 25.
- (4) Citado por Langle, "Manual de Derecho mercantil", Barcelona, 1.950, 2, pp. 140-1.
- (5) Richard Grasshoff. "Das Wechselrecht der Araber", Berlin 1.900, abre a este respecto nuevas perspectivas.

Así considera que el comercio árabe ha tenido con el comercio de los pue - blos de Occidente relaciones de influencia que han variado singularmente.= El comercio árabe en la Edad Media es muy activo y perfeccionado, resultan do un elemento muy fecundo para el comercio de Occidente, sobre el que - ejerce indudablemente alguna influencia.

A este respecto señala Grasshoff que mucho antes de la aparición de la cam bial en Italia, en el siglo XII, ésta se utilizaba ya en el mundo árabe.

El jurisconsulto Abú-Anifa la conocía ya en el siglo VI de nuestra era. - Por otra parte, el autor recoge algunos ejemplos concretos en los que pretende sostener su tesis; como por ejemplo el del término "auala", que se refiere a una especie de novación por cambio del deudor, y que podría definirse en palabras de Grasshof como el "acto por el que una persona (llamada mutal-alai) se constituye en deudora de otra persona (mutal) en el lugar de un deudor precedente (denominado muil). Según Grasshoff, el "auala" es el antecedente directo del aval.

Por otro lado, destaca el hecho de que, como consecuencia de las cruzadas, se ponen en contacto las civilizaciones musulmana y cristiana, y que muy posiblemente sea ese el momento en el que surge la letra de cambio en Italia.

- (6) Caillemier, "Antiquités juridiques d'Athenes au siècle de Demosthenes", en Revue critique 28. (Paris 1.865) pp. 148 y ss., considera que en Grecia existían ya letras de cambio, con base en el conocido pasaje del discurso de Isócrates al banquero Pasión.

- (7) Principalmente, los textos latinos en los que se basa esta posición son: - Una ley del Digesto (14, 6, 16) tomada de las "responsa" de Paulo, que dispone: "Si filius familias absente patre, quasi e mandato eius pecuniam acceperit, cavisset, et ad patrem literas emisit, ut eam pecuniam in provinciam solveret, debet pater, si actum filii sui improbat continuo testamento interponere contrariae voluntatis", y un pasaje de una carta de Cicerón (Epistolae ad Atticum. Lib. XII, ep. 24 par. I) en el que preguntaba a Atico que si el dinero que su hijo necesitase en Atenas debía llevarlo éste consigo o podría hacerse con él por cambio mediante la correspondiente carta.

Pero no todos los textos latinos abonan esta tesis. Entre otros, podemos citar en contra un texto de Papiniano, "de nautico foenore" (dig. 1, 2, 12) en base al cual los prestamistas a la gruesa enviaban al puerto de llegada un esclavo para recibir el reembolso de las sumas prestadas al armador. Esta precaución no tendría sentido si el contrato de cambio estuviera en uso ya que en ese supuesto los prestamistas, utilizarán dicha técnica en vez de exponer cuantiosas sumas a un peligroso y costoso viaje de vuelta.

- (8) "Storia Universale de Diritto Commerciale", trad. italiana (de "Universal-Geschichte des Handelsrechts" Stuttgart 1.891) a cargo de Vittorio Poincaré y Antonio Scialoja, Turin, 1.913, pp. 313 y 314.

- (9) La lettre de Change. Paris 1.874, p. 7 y ss. Otros son, por ejemplo, J. Thieure "La lettre de change, son origine", en Documents historiques. (Paris 1.862 pp. 118 y ss; Savary. "Le parfait negociant", t. XIV, p. 87 1ª ed. Paris 1.723-30, Montesquieu "L'esprit des Lois", Libro XXI, c. 20, Edición Paris Seuil 1964 p. 672.
- (10) M. Carles. "La lettre de change étudiée dans ses origines et ses formes". Toulouse 1.866, pp. 75 y ss.
- (11) "L'art des lettres de Change suivant l'usage des plus célèbres places de l'Europe". Paris 1.693, pp. 3 y ss.
- (12) "Studien in der romanisch-kanonistischen Wirtschafts und Rechtslehre". Berlin. 1.874-1.883, 2 vol.
- (13) Obr. cit., pp. 320 y ss.
- (14) Por ejemplo los alemanes Georg Friedrich Von Martens. "Versuch einer historischen Entwicklung des wahren Ursprung des Wechselrechts", Göttingen - 1.797, pp. 128 y ss. y Friedrich August Biener "Historische Erörterungen über den Ursprung und den Begriff des Wechsels", en "Abhandlungen aus dem Gebiete der Rechtsgeschichte". I. (Leipzig 1.846), pp. 59-159. Aunque sus obras no tengan casi hoy ya valor científico, por lo menos tienen el mérito de haber iniciado una senda metodológica válida.
- (15) Desde un punto de vista jurídico, el término cambio puede tener tres significados: Puede entenderse como cambio de cosa por cosa (permuta); también puede hablarse de cambio refiriéndose al trueque de unas monedas por otras de especie distinta (cambio minuto o manual); y, por último, también se entiende por cambio la obligación de pagar una deuda en un lugar distinto de aquél en el que se contrae el compromiso (cambio trayecticio).
- (16) Obr. cit., p. 309.
- (17) Así, por ejemplo, Segismundo Scaccia en "su Tractatus de Commerciis et cambio" l. qu. 3; nº 1; exige para la realidad y validez del cambio: la diversidad de especies, de lugar y de tiempo. La edición manejada y por la que se citará es la de Venecia 1650.

Rafael De Turri en su obra "Tractatus de cambiis". Disp. 1; qu. 11; & 1; -

define el cambio como: "Convento ultrocitroque obligatoria dandi, reddendi que tantundem in genero diverso pecuniarum, quae consensu, re et pretio, - non sine temporis dilatione, locorumque distantia perficitur". Edición manejada la de Francford 1645.

En la doctrina española, aunque sea de un autor más tardío, podemos citar, por ser plenamente característica, la definición del contrato de cambio de J.M. Domínguez Vicente: "Discursos jurídicos sobre las aceptaciones, pagos, intereses y demás requisitos y cualidades de las letras de cambio". - Libro 1.º, discurso décimo, nº 1: Cambio es, para este autor "Una convención en que una y otra parte hacen obligación de dar, y de restituir tan solamente en diverso género de dineros, en cuya obligación concurre consentimiento, cosa, y precio, y no se perficiona el contrato, sin dilación de tiempo, y distancia de lugares". Edición, Madrid 1.732, Herederos de Juan García Infanzón.

- (18) Obr. cit., p. 309.
- (19) Por ejemplo la de Segre. "Manuale di storia del commercio"; Turin, 1.915, = p. 82 quien considera que el elemento característico del contrato de cambio es el garante o avalante, confundiendo el contrato de cambio con la letra de cambio y el avalante con uno de los cuatro elementos personales que aparecen normalmente en la letra de cambio, en su forma ordinaria.
- (20) "L'évolution de la lettre de Change. XIV-XVIII siècles". Paris 1.953, p. - 43. Este autor estima que el contrato de cambio debe definirse como: "Convention par laquelle le donneur ou "datore" fournissait une somme d'argent au preneur ou "prenditore", et recevait en échange un engagement payable a terme (opération de crédit), mais en un autre lieu et en une autre monnaie (opération de change).
- De Roover estima que el cambio llevaba siempre obligatoriamente aparejada una operación de crédito, de forma que ésta debe formar parte integrante de su concepto.
- (21) Giovanni Cassandro "Vicende storiche della lettera di cambio" "Saggi di storia del Diritto commerciale", Nápoles 1.974, p. 37.
- (22) Así por ejemplo W. Endemann. obr. cit., pp. 98, 108 y 114, considera que el negocio de cambio estuvo principalmente en manos de los cambios, aunque no está de acuerdo con la opinión de que fueron ellos los que lo inventaron. Los cambistas -para él- no hicieron más que satisfacer la doble exi

gencia comercial de trasladar el dinero evitando su efectivo transporte y de realizar el cambio entre las diversas especies monetarias.

En el mismo sentido Goldschmidt, obr. cit., pp. 312-13, aunque señala por otra parte que el negocio cambiario no estaba reservado única y exclusivamente a los banqueros, ni desde el punto de vista del Derecho ni desde la perspectiva de la realidad comercial.

De Roover, obr. cit., pp. 24 y 25, es de opinión contraria. Partiendo de los primeros documentos notariales conservados que recogen operaciones bancarias y cambiarias, y que se remontan al siglo XII (ver nota 28). Con base en esta documentación, señala que, si bien los campsores genoveses se especializaron inicialmente en el cambio manual, muy pronto extendieron su actividad a operaciones estrictamente bancarias (constitución de depósitos pagaderos a la vista, realización de pagos por compensación, adelantos en cuenta corriente, etc). Concluye De Roover señalando que los oficios o mesas de los cambistas se habían transformado ya a fines del siglo XII en bancos de depósito y giro.

Por el contrario, en materia de comercio exterior la actividad de estos banqueros era bastante limitada. En los archivos notariales genoveses consultados se descubre que las operaciones de cambio trayecticio realizadas por estos banqueros eran muy pocas. La iniciativa, en este aspecto del comercio internacional, correspondía más a los mercaderes que a los banqueros, cuyas actividades no desbordaban el ámbito local.

Este es otro argumento más que demuestra claramente que el "cambium per litteras" no tiene su origen en el "cambium minutum" (ver nota siguiente).

- (23) En este sentido Endemann. obr. cit. pp. 111-12. También Mario Chiaudano - "Contratti di cambio in una lettera mercantile senese inedita del 1.269".= en Atti della. R. Acc. delle Scienze di Torino. LXVI (1.931) pp. 267 y ss; también sus "Note sul contratto di cambio in Siena nella prima metà del sec. XIII", en "Studi in memoria di Alberto Albertoni" III (Padua 1.938) - pp. 57-72 fundamentalmente la introducción, pp. LXXXIV-LXXXIX.

Igualmente es ésta la opinión de Sayous "Les opérations des banquiers de Genes a la fin du XX<sup>e</sup> siècle" en Annales de Dr. comm. fr. etr. et intern.= 43 (Paris 1.934), pp. 285-296.

En contra, entre otros, De Roover (vid. nota anterior) y Margaret Winslow-Hall, "Early bankers on the Genoese Notarial records", en "Economic History review", 6, (1.935), p. 73-79.

- (24) En Génova como en Marsella son los comerciantes-banqueros procedentes del=

interior (placentinos, sieneses y florentinos) quienes desde el s. XIII - aparecen como capitalistas principales, financiando las operaciones de los mercaderes; aceptando obligaciones pagaderas en las ferias de Champaña o - en otras del mismo género. Estos banqueros pertenecen a sociedades familia - res permanentes, cuyas ramificaciones se extienden a diversos países. De - aquí surgirán las potentes compañías mercantiles y bancarias que a partir - del siglo XIV combinan el comercio de mercancías con el negocio de letras - de cambio. En el siglo XVI, todavía esta combinación constituye la regla - general, hasta el punto de que un banquero que no es más que banquero re - sulta un caso excepcional hasta el final del antiguo régimen (De Roover, - Obr. cit. p. 25).

- (25) "L'origine de la lettre de Change" en Rev. hist. de Droit Français et - étranger" n. 12, (Paris, 1.933), pp. 66-112.

Del mismo autor, y en relación con el mismo tema, ver "Les transformations des méthodes commerciales dans l'Italie médiévale", en Annales d'hist. - econ. et soc. 1 (Paris 1.929), 161-176.

- (26) "Documents inédits sur le commerce de Marseille au Moyen-âge: contrats com - merciaux du XX<sup>e</sup> siècle". Marseille 1.884, t. 1, p. 302 (n. 100) p. 303 - (n. 101).

- (27) Obr. cit., pp. 316-19.

Más recientemente y sobre el mismo punto, F. Carli: "Il mercato nell'età - del comune" Padua 1.936; pp. 230-32.

- (28) La mayor parte de los contratos venecianos, genoveses y marseleses de los siglos XII y XIII ponen el "risicum maris et gentis" unas veces a cargo del deudor y otras a cargo del acreedor, sin que por esta circunstancia el con - trato varíe de naturaleza convirtiéndose en otro, y sin que el deudor deje por ello de estar obligado a pagar los intereses.

Las fuentes documentales más importantes que se conservan de este período - son: los cartularios del notario marsellés Amalric (1.268) y los de los no - tarios genoveses y venecianos como Giovanni Scriba (1.155-1.164); Oberto - Scriba di Mercato (1.186 y 1.190), Guglielmo Casinese (1.190-1.192), Bonvi - liano (1.198) y Giovanni di Guiberto (1.200-1.211).

En relación con los documentos genoveses, pueden señalarse las obras de M. Chiaudano y M. Moresco, "Il Cartolare di Giovanni Scriba" Turin 1.935, n. = 243 y la obra de Hall, Krueger y Reynolds: "Notai liguri del secolo XII: - Guglielmo Casinese" Turin 1.938, n. 491.



En cuanto a las fuentes venecianas, cabe citar la obra de Morozzo della Rocca y Lombardo: "Documenti del commercio veneziano nei secoli XI-XIII". Turin 1.940 n. 278.

Por último para los testimonios marseleses pueden utilizarse la obra de - Blancard, cit., y la de Sayous, "l'origine de la lettre de change", cit.

(29) L'Origine de la lettre de change, cit., pp. 19 y ss.

(30) A menudo el acreedor o su "missus" viajan junto al deudor o su "missus" - acompañando las mercancías de éste, adquiridas posiblemente con el dinero - prestado y vinculado por un derecho de prenda a su favor. No faltan, sin - embargo, los supuestos en los que es el propio acreedor quien trae consigo las mercancías del deudor, sobre las que ostenta su derecho de garantía, y las comercializa y negocia en interés tanto suyo como de su deudor. Llegada la nave a puerto, las mercancías se venden en un cierto espacio de tiempo, y con su importe la suma se restituye al acreedor, quien la invierte - en la compra de otras mercancías o en análogas operaciones financieras. - Cuando el deudor se ha quedado en su lugar de origen, o viajó hacia otro - lugar distinto con capitales suyos o de otros para buscar fortuna, es un - representante suyo quien recoge la suma debida, una vez descontado el importe del capital y el de los intereses, o es el propio acreedor quien la - invierte en mercancías que repatriará a su lugar de destino, en virtud de los acuerdos previamente establecidos en este sentido.

Es indiferente, desde este punto de vista, si el "risicum maris et gentis" corresponde al deudor o al acreedor; de hecho, unas veces es de uno y - otras del otro, y en ocasiones se reparte entre ambos. Se realiza así en - estos casos, incluso fuera de los esquemas clásicos de la "Commenda", de - la "collegantia", de la "societas" y del mismo préstamo marítimo en su forma completa, una asociación de riesgos, de capital y de actividad personal. Quien abandona el hogar y se aleja de la propia tierra intenta compensar este alejamiento trayendo el mayor provecho de estos largos y peligrosos viajes, y para ello extiende al máximo su actividad, asociándose con - otros en las formas más diversas y repartiéndose los riesgos; asumiéndolos en ciertas operaciones y cargándolos a otros en algunos casos. De esta forma, mientras en un lugar busca fortuna, otros por su cuenta la busca también en otro lugar, en un admirable entrecruzamiento de intereses y ayudas; alternando las iniciativas y las formas negociales (Giovanni Cassandro; obr. cit. pp. 39 y 40).

(31) Por ejemplo Rafael Di Tucci "Studi sull'economia genovese del secolo decimo-secondo: la nave e i contratti marittimi, la banca privata". Turin 1.933

pp. 117 y 126-127. De cincuenta y tres documentos que recoge, solamente tres se refieren al cambio trayecticio.

- (32) Sayous, l'origine de la lettre de change. cit., Introducción, nota 17 y pp. 70 y ss.

Adolf Schaub en los artículos "studien zur Geschichte und Natur des ältesten Cambium", en Zeitschrift für Nationalökonomie und Statistik 65, (1.895) p.153-191 y 511-534.

También sus artículos: "Einige Beobachtungen zur Entstehungsgeschichte der Tratte" en Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte, Germanische Abteilung, XIV (1.893), p. 111-151; y "Das angeblich älteste Campsoren geschäft", en Zeitschrift für das gesamte Handelsrecht, id. 41, 1.893; p. - 353-360; y "Die anfänge der Tratte", ibid. 43 (1.895) pp. 1-51.

- (33) L'origine de la lettre de change, cit. p. 94.

- (34) Obr. cit. p. 26.

- (35) M. Chiaudano y M. Moresco. Cart. di Giov. Scriba. tomo I, p. 62, n.º 117.

- (36) M. Chiaudano "Oberto Scriba di Mercato" (1.186) y Chiaudano y Morozzo della Rocca "oberto Scriba di Mercato" (1.190). Turin 1.940 y 1.938 respectivamente (tomos XVI y XI de "Documenti e studi per la storia del commercio").

- (37) Hall, Krueger, Reynolds, obr. cit. n. 202, 206, 610. Documenti e studi tomos 12 y 13.

- (38) L'origine de la lettre de change. p. 81.

- (39) Obr. cit. p. 26.

- (40) Imbreviature notarili II Turin 1.938. Documenti e studi t. IX.

- (41) Hall-Cole, Krueger, Reinert y Reynolds, "Giovanni di Guiberto" 1.200-1.211 Turin 1.939-1.940, Documenti e studi, t. 17 y 18.

- (42) L. Blancard, obr. cit., p. 303 (n. 101).
- (43) Así, por ejemplo, un documento de 23 de noviembre de 1.227, en el que se promete la restitución de una cierta suma a cambio de otra, contiene la renuncia a "omni iuri et exceptioni non recepti cambi, beneficio nove constitutionis et fori".
- Bizarri, obr. cit., II, n. 1, p. 3. Son iguales los de 24 de noviembre de 1.227 y 1 de enero de 1.228 (Ibid. II, n. III, p. 4).
- (44) Chiaudano. "Contratti..." cit. p. 267 y Endemann "studien..." cit. pp. 115 y ss.
- (45) "...confitemur tibi debere pro ravingnanis quas in iusta quantitate confitemur a te in cambium recepisse". Bizzarri, obr. cit. II, n. XIX, p. 14 (4 dic. 1.227). "...de libris den. senesium tibi debitis nomine pretti pro totidem pisanis novis a te receptis..." ibid. n. LX, p. 37 (17 dic. 1.227); y podrían citarse muchos más en el mismo sentido.
- (46) Bizarri, obr. cit. II, n. XXXIV, p. 22 (8 dic. 1.227).
- (47) Obr. cit., pp. 50 y ss.
- (48) Hall, Krueger, Reynolds. "Gulglielmo C..." cit. n. 423; pp. 168-169; pp. - 111-112.
- (49) Morozzo della Rocca y Lombardo. Obr. cit., I, n. 50, 69, 147 y 462.
- (50) Terminología empleada por C. Freundt "Das Wechselrecht der Postglossatoren" I, Leipzig, 1.889, p. 7.
- (51) Por ejemplo, en la "Summa Artis notariae" de Rolandino Passagiero. Para una visión general de la obra de Rolandino ver Anselmi, "Le scuole di notariato in Italia", Viterbo, 1.926.
- (52) Por ejemplo Freundt, obr. cit., I, p. 21, y Endemann, "Studien...", cit. - I, p. 95.

(53) Así Henri Pirenne, "Le mouvement économique et social", de "L'Histoire du Moyen-âge", t. VIII, Paris, 1.953, p. 91, quien lo traduce por "pagaré a la orden".

(54) Obr. cit., p. 31.

(55) Dos hechos contribuyen a esta evolución: la restricción de las excepciones oponibles frente al título exigible en el procedimiento ejecutivo y principalmente la renuncia escrita a la impugnación por defectos casuales. Se renuncia por sistema a la "exceptio non numeratae pecuniae" (en el préstamo, en la venta a plazos, etc) y a la "exceptio rei venditae non traditae", a la "conditio" de cualquier clase, a la "exceptio doli", a la compensación, etc. Ver a este respecto Scaccia, obr. cit., & 7, gl. 3, n.n. 30 y 31; Ansaldo, "discursus legales de commercio et mercatura", 1ª ed., Ginebra, 1.698; Disc. 25, nn. 36 y ss, y Casaregis, "Il cambista istruito per ogni caso de fallimenti, o sia istruzione per le piazze mercantili", Floren - cia, 1.723 (1ª ed), Disc. 48, nn. 8, 9.

(56) Hall, Krueger y Reynolds. Guglielmo C. cit. I, n. 914, p. 363 y n. 69, p.= 29.

(57) "Studi storici sul pagheró cambiario" Milán 1.936.

(58) El primero es de 6 de febrero de 1.310 y habla conjuntamente de precio y - de cambio, y además indica claramente la causa de la obligación, que es - una venta: "pro pretio et cambio viginti florenorum auri quos ab eo ex cau - sa emptionis habuerunt...". El segundo no se refiere directamente al cam - bio, sino que se limita a indicar como causa de la promesa el precio: "... pro pretio et nomine pretii vigintiquinque florenorum auri" (Nicolini, - obr. cit., p. 91).

Por ello resulta legítimo dudar de que la "causa cambii" haya suplantado a todas las otras. Lo que en realidad parece ocurrir es que aquella se une a la causa de la compraventa como medida de cautela frente a la prohibición= canónica en materia de usura.

(59) G. Astuti "I contratti obbligatori nella storia del diritto italiano" I, - Milán, 1.952, pp. 287 y ss. Para una visión de conjunto del problema, in - cluyendo la bibliografía esencial.

- (60) Obr. cit., p. 31.
- (61) Morozzo della Rocca y Lombardo, obr. cit., I, n. 147, p. 146 y 7.
- (62) Sayous, "L'origine de la lettre de change", cit., pp. 10-13 y 18. De Roo - ver obr. cit., pp. 29-31. R. Ehremberg, "Das zeitalter der Fugger", Iena, = 1.922, II, p. 139 y Freundt, obr. cit., II, pp. 19-20.
- (63) El contrato de cambio, según la doctrina del s. XVII, podía ser en esen - cia solamente verbal. Scaccia, obr. cit., p. 1, qu. 5 n.º 10 y ss. De Turri obr. cit., quae, 11; n. 14.
- (64) Ambas expresiones fueron ya utilizadas por De Turri, obr. cit., disp. 1, - qu. 1, proleg. n. 35 y ss: "sicut illi de mandato acquirentis est facienda pecuniae solutio remitti" dicitur, ita, et a converso, soluturo pecuniam - mandato debitoris cambii "trahi dicitur". En el mismo sentido Scaccia, - obr. cit., par. 1; qu. 5, n. 75 y ss. y Davanzati, "Notizia dei cambi". - Florencia 1.638, p. 450.
- (65) Obr. cit., pp. 330-38 y especialmente 339-41.
- (66) En "Einige Beobachtungen..." cit. pp. 123-36.
- (67) Ver su otro artículo "Die anfänge der Tratte" cit. pp. 1-51.
- (68) Obr. cit., I. pp. 33-7 y 66-75.
- (69) En su "Historia diplomática Frederici Secundi", Paris, 1.857, t. V, pp. - 446 y 447.
- (70) Para una visión de conjunto del tema ver el artículo de A.E. Sayous, "Les= mandats de Saint-Louis sur son Trésor", Rev. historique, t. CLXVIII, 1.931 sobre todo la Introducción.

También el artículo de Jules Valery "Une traite de Philippe le Bel" en Rev. Générale de Droit, (Paris, 1.909), pp. 77 y ss. Aunque este autor, al igual que Freundt, exagera la influencia de las prácticas de los soberanos sobre la letra de cambio.

- (71) Sayous "L'origine de la lettre de change", cit. p. 42.
- (72) Ibid. p. 43.
- (73) Ejemplos concretos de esta relación en la obra de Hall-Cole, Krueger; Reinert y Reynolds; cit., n. 61, p. 28.
- (74) Obr. cit., p. 59.
- (75) Enrico Bensa "Francesco di Marco da Prato: notizie e documenti sulla mercatura italiana del secolo XIV". Milan 1.928, p. 153.
- (76) "L'origine de la lettre de change", cit. p. 24 y sobre todo su artículo - "Le capitalisme commercial et financier dans les pays chrétiens de la Méditerranée occidentale depuis la première croisade jusqu'à la fin du Moyen-âge", publicado en Vierteljahrschrift für Sozial-und Wirtschaftsgeschichte, 29, (1.936), p. 278.
- (77) N.S.B. Gras "Business and Capitalism." New York 1.939, p. 143.
- (78) L. Lupa D'Amico "I titoli di crédito: surrogati della moneta, formazione ed indole storico-giuridica" Catane 1.886 pp. 46 y ss.
- (79) Vid. supra, p. 28 y ss.
- (80) Por ejemplo, las fórmulas "promittimus tibi vel tuo "certo" misso per nos= vel nostrum missum solvere usque".
- Por parte del acreedor, su mandatario debía ser "certus"; lo que traía consigo la premisa de ostentar un apoderamiento expreso a su favor para evitar cualquier duda sobre su calidad de representante del acreedor. (Instrumento recogido por Sayous en "L'origine...", cit. p. 26, en la biblioteca= de novi e Valle Scriba. Vol. LI, números 98, 101 y otros).
- (81) Ver el artículo de Sayous "Les opérations du capitaliste et commerçant marseillais Etienne de Manduel (1.200-1.230) en Rev. des questions historiques (Paris 1.930).

- (82) L. Blancard. obr. cit. 1ª parte, n. VII de los documentos de Etienne Manduel. El deudor de Manduel precisaba frente a éste: "inde procuratorem in rem tuam te facio... ut inde jurare possis de calumpnia sicut ego possem". Desde el punto de vista de la transmisión de un derecho a un tercero-cesionario, tiene realmente una importancia capital.
- (83) "L'interesse del denaro e le cambiali appo i Genovesi del secolo XII al XV" en Archivo storico italiano IIIª serie, vol. III, (1.866); p. 108. El subrayado es nuestro.
- (84) L'origine... cit. p. 50.
- (85) Silverio Leicht "Ricerche sul diritto privato nei documenti preireniani", en Rendiconto delle sessioni della R. Academia delle Scienze dell' Instituto di Bologna, Classe di Scienze morale (1.922-1.923), p. 10.
- (86) J. Ficker, "Urkunden zur Reichs-und Rechtsgeschichte italiens", Innsbruck, 1.874, T. IV, p. 53 y 95.
- (87) Pueden encontrarse numerosos ejemplos en el "Codex diplomaticus Cavensis", Nápoles, 1.873 y años siguientes, t. I, n. 11; t. II, n. 225 y 334 y en t. IV 590 y 602, etc., cit. por Sayous "L'origine..." cit.
- (88) "Quam cartam non possum tibi reddere". Documento recogido en el "Libri magistris Salmonis" (1.222-1.226) en Atti della Societa ligure di Storia patria. vol. XXXVI. n. 340, 551., cit. por Sayous "L'origine..." cit.
- (89) En su artículo "Einige Beobachtungen..." cit. pp. 150-1.
- (90) Obr. cit., pp. 41 y 42.
- (91) Vid. supra nota (63). Scaccia da, incluso, ejemplos de varias fórmulas que todavía se empleaban en su tiempo.
- (92) Ver su artículo "Les débuts du commerce de l'Espagne avec l'Amérique", en Rev. historique, 174, (1.934), p. 29 (213) y 38-9, doc. nº 5.

## C A P I T U L O   S E G U N D O :

LA APARICION DE LA LETRA DE CAMBIO  
EN LA PENINSULA IBERICA

»



## 1. LA LOCALIZACION DEL PERIODO ESTATUTARIO

### 1.1. El marco económico en el que aparece la letra de cambio.

#### 1.1.1. La Revolución Comercial.

#### 1.1.2. Los orígenes del Capitalismo Comercial en los países de la Corona de Aragón.

### 1.2. El carácter "estatutario" de este período.

### 1.3. Delimitación cronológica.

## 2. LA LENTA CONFIGURACION DEL CARACTER JURIDICO DE LA INSTITUCION CAMBIARIA

### 2.1. La letra de cambio y el Comercio.

### 2.2. La letra de cambio y el Derecho.

#### 2.2.1. La práctica consuetudinaria.

#### 2.2.2. La aparición de los primeros textos legislativos.

#### 2.2.3. La letra en la doctrina jurídica.

##### 2.2.3.1. Literatura jurídica y cambial.

##### 2.2.3.2. La separación de la realidad económica.

## 3. LOS CARACTERES DE LA CAMBIAL ESTATUTARIA ARAGONESA

### 3.1. La letra de cambio como instrumento: cambial y contrato de cambio.

#### 3.1.1. La evolución de la instrumentación del contrato de cambio.

3.1.1.1. La aparición del contrato de cambio: el desarrollo de -  
la técnica de los pagos de plaza a plaza en los países=  
de la Corona de Aragón.

3.1.1.2. El documento notarial ¿fue antecedente directo de la le-  
tra de cambio, también en Aragón?

3.1.1.3. La aparición de la instrumentación privada del contrato  
de cambio: las primeras letras de cambio en la Penínsu-  
la Ibérica.

3.1.2. La relación jurídica entre el contrato de cambio y su instrumen-  
to jurídico privado: los orígenes de la concepción causalista de=  
la cambial.

3.1.2.1. Las concepciones causalista y abstracta de la letra.

3.1.2.2. Las limitaciones impuestas por el Derecho Romano al de-  
sarrollo de la cambial como título autónomo.

3.1.2.3. Los primeros intentos de superación de los planteamien-  
tos causalistas.

3.1.2.3.1. En el aspecto activo de la relación cambia -  
ria: la cláusula valor.

3.1.2.3.2. En el aspecto pasivo: la teoría de la respon-  
sabilidad cambiaria: el nivel de eficacia -  
abstracta de la aceptación en Aragón.

3.2. La función de la letra ¿un instrumento de crédito o un medio de pago?

55

## 1. LA LOCALIZACION DEL PERIODO ESTATUTARIO

### 1.1. El marco económico en el que aparece la letra de cambio

#### 1.1.1. La Revolución Comercial

Si la letra de cambio aparece en los países de la Corona de Aragón antes que en Castilla, ello deriva del hecho de que la necesidad de contar con instrumentos técnicos comerciales no se hace sentir hasta que surge el fenómeno económico de la Revolución Comercial, que se adelanta extraordinariamente en aquellos puntos que, por su situación geográfica, entran antes en contacto con el intenso tráfico comercial mediterráneo bajomedieval.

La Revolución Comercial, así denominada porque el factor básico del auge de la economía es el tráfico mercantil que se establece entre los distintos países del Mediterráneo, es consecuencia, principalmente, de una serie de elementos de ámbito internacional: como el restablecimiento de la circulación marítima entre los principales puertos del orbe mediterráneo; y el resurgimiento de una economía de tipo urbano que conlleva el alzamiento de una nueva clase social: "el patriado burgués", posibilitando la acumulación de grandes capitales que serán invertidos en las operaciones comerciales (1).

Como señala Roberto S. López, aunque las Cruzadas no fueran el factor desencadenante de la reactivación de la economía europea, es indudable que abrieron unos horizontes más amplios a los primeros intentos mercantiles (2).

En efecto, como consecuencia de las Cruzadas, se llega a restablecer la unidad del mundo mediterráneo, rota en el siglo X por el impetuoso avance islámico, que determinó el hundimiento de la economía antigua. El establecimiento de las Ordenes Militares en Palestina, hace posible la fundación de colonias y factorías comerciales y permite que el tráfico mercantil, interrumpido a fines del primer milenio, vuelva a reanudarse con extraordinario empuje desde mediados del siglo XII. La base de este tráfico debe buscarse, sin lugar a dudas, en las ciudades italianas que como Venecia, Pisa y Génova, mantenían tradicionalmente un tráfico más o menos regular con las riberas orientales del "Mare Nostrum", y que vieron acrecentada su importancia económica, por el hecho de que los cruzados las utilizaron como etapas esenciales de su avance hacia Palestina, desempeñando desde entonces el papel de plazas de intercambio y enlace entre Oriente y Occidente.

Por otra parte, otro de los factores que determinan la aparición de la Revolución Comercial es la potenciación del papel desempeñado por las ciudades, que tras el paréntesis representado por la economía feudal de carácter esencialmente agrario, van a convertirse en los principales centros de la actividad económica.

Según la tesis, ya clásica, de Henri Pirenne (3), el desarrollo de las ciudades es consecuencia del asentamiento permanente de los mercaderes, antes ambulantes, en los suburbios de las antiguas ciudades romanas, junto a los muros de los lugares fortificados. Si, como observó García de Valdeavellano (4), el germen de la renovación de la economía comercial había sido en la Alta Edad Media el mercado, es precisamente en torno a ese mercado donde surge un pequeño barrio o villa= (El "burgo" o barrio de los mercaderes) que acabará fundiéndose con la antigua ciudad, y constituyendo una nueva unidad urbana que será el prototipo de la ciudad medieval.

Una de las características esenciales de estos nuevos centros urbanos medievales es la de estar poblados por una clase social también nueva, que tomará su nombre del lugar en el que residen sus miembros; clase social que como señala H. van Werveke fue adquiriendo progresivamente, un sentido social de clase superior, tratando de distinguirse de los otros cuerpos sociales que convivían con ella en el ámbito urbano (5).

El burgués se caracteriza porque su medio de vida no es ya el cultivo de la tierra sino el comercio, y sobre todo por introducir una nueva noción en el ámbito económico: el lucro. Su actividad económica se dirige a obtener ganancias que superen las que son suficientes para satisfacer las necesidades de la vida. En definitiva como señala Vicens Vives si la burguesía triunfó como clase social fue porque supo hacer

desde el primer momento del negocio un estímulo; porque en la confección de un producto, en la venta del mismo y en las demás transacciones comerciales que ello conlleva, veía un cierto modo de vida, que ya no se dirigía a satisfacer esencialmente las necesidades primarias sino que perseguía las más de las veces una finalidad estrictamente de aventura, de placer o sencillamente de puro carácter especulativo, sintetizando en esa ocupación una de las urgencias vitales que el hombre tiene planteadas (6).

#### 1.1.2. Los orígenes del capitalismo comercial en los países de la Corona de Aragón

El impulso de la Revolución Comercial, llegaría muy pronto a la Península Ibérica, concretándose inicialmente en Barcelona, y, siguiendo el ejemplo de la ciudad condal, se iría extendiendo paulatinamente al resto de los territorios de la Corona de Aragón.

No están todavía totalmente aclaradas las primeras causas del crecimiento económico de Barcelona. Una ciudad pequeña, casi desconocida en el siglo III, que tiene que rendirse ante los musulmanes en el siglo V, y sólo es reconquistada a principios del siglo IX por Carlomagno ¿cómo llegó, a mediados del siglo XII, a convertirse en una de las nueve o diez grandes ciudades mercantiles del Occidente bajo-medieval?.

La tesis más extendida al respecto es la de que el florecimiento económico de Barcelona tiene su base en el tráfico de oro procedente del norte de Africa, y, sobre todo, en las actividades piráticas desarrolladas por los pescadores catalanes del litoral, que acabaron convirtiéndose en un muy lucrativo comercio de esclavos capturados en las incursiones de estos "corsarios", haciendo de Barcelona uno de los principales mercados de esclavos del Occidente europeo medieval. Estas actividades piráticas resultaban tan lucrativas que algunos comerciantes de la segunda mitad del siglo XII, se seguían dedicando a la "navegación en cors" (7).

En todo caso, parece excluido que el origen del esplendor comercial de Barcelona, radicara en el comercio de paños, que únicamente pudo empezar a organizarse a mediados del siglo XIV.

Pero sean cuales sean los orígenes de la potencia comercial barcelonesa, lo cierto es que el viajero judío Benjamín de Tudela, al llegar a Barcelona en 1150, señala la presencia en su puerto de buques de Alejandría, Tierra Santa, Grecia, Africa, Pisa, Génova, Sicilia y Marsella.

Paralelamente a este desarrollo del capitalismo comercial en la propia ciudad condal durante la segunda mitad del siglo XII, aparecen los primeros rastros documentales de las colonias mercantiles catalanas en los países orientales (8).

Por otra parte, otro de los factores importantes en el desarrollo de la Revolución Comercial: el del surgimiento de la nueva clase social burguesa, también se encuentra presente en Barcelona.

La existencia de la burguesía es claramente perceptible en Barcelona en las últimas décadas del siglo X, en la reconstrucción que se realiza de la ciudad, tras su ocupación por Almanzor; y ello porque en esta época es corriente la documentación que recoge construcciones de casas fuera de los muros de la ciudad. Hay que señalar que, sin embargo, durante los siglos IX y X en otros centros urbanos de Cataluña - como Urgel y Osona - no se daba esta contraposición entre la "civitas y el burgus", seguramente por la inexistencia de ciudades viejas de rruidas.

La configuración de la burguesía como una clase social bien perfilada parece que se produce en el siglo XI, porque los primeros testimonios documentales que reflejan dicha valoración social son de la primera mitad del siglo XII (10).

El siglo XII es el siglo de la expansión definitiva de la burguesía catalana. La reconquista y repoblación de Tortosa y Lleida (1.147-49) (11), así como la conclusión de la repoblación de Tarragona, significarán un profundo arraigo de esta clase o estamento social, que no hará sino aumentar, en el siglo XIII, con la reconquista y repoblación de Mallorca (1.229) y Valencia (1.238).



### 1.2. El carácter estatutario de este período

Conviene aclarar en este punto por qué se ha dado la denominación de "estatutario" a este período, que podía sencillamente haberse denominado - "de la letra de cambio primitiva".

Como ya sabemos, la utilización de la cambial se generaliza inicialmente en la península italiana, en las más importantes ciudades comerciales - (Génova, Venecia, Nápoles, Florencia, Lucca, Siena, etc...).

La práctica cambiaria italiana, que será la predominante en Europa durante los siglos XIV y XV, venía regulada por ciertas disposiciones legislativas (estatutos) dadas por las autoridades municipales, que, en ocasiones, regulaban aspectos concretos de la cambial.

Por lo general, la vigencia de estas disposiciones desborda ampliamente el marco estrictamente local, sirviendo de inspiración a otras regulaciones, surgidas en aquellas zonas mediterráneas que habían adoptado también el instrumento cambiario. Los estatutos de Lucca de 1.376, de Florencia de 1.393, los genoveses de 1.403, los de Bolonia de 1.454, las pragmáticas napolitanas de 1.562 y 1.607 y los estatutos de Ferrara fueron durante más de dos siglos un punto de referencia esencial para otras ciudades del Occidente mercantil. En el caso que nos ocupa, de la práctica cambiaria de los países de la Corona de Aragón, la influencia de los

modelos italianos resulta clara. Un ejemplo particularmente significativo es el del estatuto de los magistrados de Barcelona, de 1.394, que en gran medida se inspira en los de Lucca de 1.376 y Florencia de 1.393, a pesar de ser original en otros aspectos (12).

Pero la influencia de la estatutaria no se manifestó únicamente en el terreno legislativo, sino que se extiende también al campo jurisprudencial y al de la práctica comercial estricta. En efecto, el hecho de que Italia fuera un eslabón comercial obligado para todas las ciudades comerciantes, principalmente mediterráneas, durante los siglos XIV y XV, explica que no sea raro encontrar en procesos seguidos ante tribunales italianos, en materia cambiaria, nombres de comerciantes catalano-aragoneses, que actúan tanto en la condición de demandantes (13) como en la de demandados (14).

Y es que era tal la importancia y el prestigio de la práctica cambiaria italiana entre los comerciantes del área mediterránea, que no infrecuentemente se tomaban como punto de referencia las opiniones de los magistrados de los tribunales estatutarios, quienes, a su vez, recurrían constantemente, para dilucidar temas cambiarios, a la opinión de los mercaderes más relevantes del momento, siguiendo casi siempre en el fallo la opinión mayoritaria de los mercaderes consultados (15).

En definitiva, resulta evidente que los comerciantes catalanes, valencia-

nos y mallorquines se hallaban continuamente en contacto con los mercados italianos, lo que a su vez permite suponer que conocían los usos cambiarios vigentes en la península italiana.

En estas circunstancias parece, a mi entender, particularmente significativo el término "estatutario" como definitorio de las características generales de la cambial en este primer período.

### 1.3. Delimitación cronológica del período estatutario en la Península Ibérica

El período estatutario en los países de la Corona de Aragón abarca desde la aparición de la cambial propiamente dicha, hasta el momento en el que la práctica nundinal monopoliza el protagonismo cambiario.

A título puramente indicativo resulta, quizá, conveniente señalar dos límites cronológicos precisos a este período: El principio podría situarse en torno al edicto de los magistrados municipales de Barcelona de 1.394, por ser el primer texto legislativo de la Península Ibérica en materia de letra de cambio, y uno de los primeros de Europa, lo que supone la existencia de una práctica cambiaria en la Península, lo suficientemente desarrollada y extendida como para justificar una regulación oficial; regulación que, según diremos, responde perfectamente a las característi -

cas de este período inicial o primitivo del desarrollo de la letra de cambio.

El punto final de esta etapa estatutaria -en la que la letra de cambio - respondía, en su regulación, a las líneas generales fijadas por los estatutos de las ciudades italianas; reglamentación que, a su vez, regía extensivamente en aquellos territorios en los que aparece antes el instrumento cambiario- sería, precisamente, la derogación del edicto de 1.394= por otro de 20 de abril de 1.577, dado también en Barcelona y referente, asimismo, al tema de la aceptación (16), edicto que consagra (según se - consignó en el propio texto) la vigencia de la práctica cambiaria ferial, que se impone en el territorio peninsular como la práctica ordinaria y - habitual, de tal manera que las cambiales giradas fuera de feria se convierten en un fenómeno extraño y de dudosa legitimidad para los moralistas. Este nuevo período nundinal coincide con un desplazamiento de la actividad económica y comercial al área castellana, hecho que no dejaría - de tener importantes repercusiones en la utilización del instrumento cambiario.

La periodificación descrita no reviste un carácter tajante, sino que se - debe entender que, paralelamente a la letra de cambio estatutaria, empezó a desarrollarse la práctica nundinal, que surge con bastante antelación al siglo XVI. Este esquema se refiere tan sólo a dos momentos históricos que marcan el apogeo de la letra de cambio estatutaria (1.394) y - el de la ferial o nundinal (1.577).

## 2. LA LENTA CONFIGURACION DEL CARACTER JURIDICO DE LA INSTITUCION CAMBIARIA

### 2.1. La letra de cambio y el comercio

La letra de cambio surge por claras motivaciones económicas. Según la línea de investigación iniciada por Goldschmidt (17), aparece cada día con más claridad que los orígenes de la cambial se hallan indisolublemente - unidos a la aparición del contrato de cambio.

En efecto, la necesidad de transportar numerario de un punto a otro de la geografía europea, sentida cada vez más frecuentemente por el creciente desarrollo de los intercambios comerciales internacionales durante la época bajo-medieval, determina que, muy pronto, los comerciantes-banqueros descubran una nueva forma de hacerlo con el menor riesgo y los costes más bajos posibles: el contrato de cambio.

En un primer período, en el que la instrucción personal de los mercados era todavía bastante rudimentaria, el negocio de cambio aparece reflejado en documentos notariales, que desempeñan las funciones probatorias y ejecutivas que son necesarias para el buen fin del desembolso de la cantidad transportada en virtud de la operación cambiaria. Sin embargo, el aumento del número de operaciones de esta índole y el cada vez mayor grado de instrucción de los comerciantes, hacen que se intente sustituir en seguida el engorroso instrumento notarial por un documento priva

do, que permite al comerciante controlar más de cerca sus pagos, simplificando enormemente el procedimiento de emisión y cobro de sus obligaciones.

Los comerciantes persiguen, con el instrumentario cambiario, una doble finalidad: por una parte, facilitar la realización de los pagos en el comercio internacional -y no se debe olvidar, en este punto, que el aumento del volumen de las operaciones mercantiles, que surge con la Revolución Comercial, se halla íntimamente ligado a la aparición de los instrumentos que permiten incrementar la liquidez de los medios financieros - con que cuentan los comerciantes-; por otro lado, los mercaderes ven en la cambial el medio ideal de proteger la seguridad del tráfico del dinero, razón por la cual intentarán revestir a la letra de las mayores garantías posibles desde el punto de vista de su eficacia, tanto material como formal. En relación con el primer punto, aparece la institución de la aceptación, elemento esencial en esta primera época de la evolución de la letra, como un intento de constituir una obligación irrevocable de satisfacer la suma contenida en la cambial. En relación con el aspecto formal, se desarrollarán, cada vez con mayor precisión y eficacia, los medios de ejecutar el instrumento cambiario en el caso de que se planteen problemas en el momento de su realización.

Estas dos líneas o tendencias descritas marcarán el curso de la evolución de la cambial, que tratará de superar los constantes obstáculos, so

bre todo de orden jurídico, que se interponen en el camino hacia la plena realización de los objetivos indicados. Por una parte se busca lograr una independización de la letra en relación con el negocio causal que la origina, determinando el carácter autónomo de la misma (18). Por otro lado y en íntima conexión con lo anterior se intenta conseguir una circulación cada vez mayor de la cambial.

## 2.2. La letra de cambio y el Derecho

El principal obstáculo que van a encontrar los comerciantes, a lo largo de la evolución de la letra de cambio va a ser el representado, de una parte, por la intervención del Derecho oficial en la regulación de la cambial y, de otra, por los planteamientos de la doctrina jurídica, bastante divergentes de los mantenidos por los propios comerciantes (19).

### 2.2.1. La práctica consuetudinaria

Los caracteres de la letra vienen esbozados inicialmente, por la práctica comercial. Son los criterios de los propios comerciantes los que prevalecen, en principio, en una institución totalmente desconocida por el Derecho romano (20).

Resulta a este efecto particularmente significativo el hecho de que,= hasta en el terreno de la eficacia normal de la letra de cambio (el - de los conflictos provocados esencialmente por problemas surgidos a - la hora de su realización), la intervención de los profesionales del= Derecho resulta casi nula durante este primer período de la letra es- tatutaria.

En aquellos lugares en los que prevalece la práctica consular, en ma- teria procesal, no cabe duda de que los propios comerciantes ejercen= un papel esencial en la resolución de estos conflictos, empleando cri- terios tomados más de las técnicas y de las prácticas mercantiles - (21) que de los planteamientos teóricos del Derecho Común. Sin embar- go, incluso en aquellas plazas mediterráneas en las que los tribuna - les que se ocupan de materias comerciales se hallan integrados por ju- ristas formados en los planteamientos del Derecho Común, cuando se en- cuentran ante problemas de índole cambiaria se remiten, en la gran ma- yoría de los casos, a la opinión de expertos y afamados comerciantes, siguiendo en el fallo el criterio mayoritario expresado por los merca- deres consultados (22), lo cual implica que el tema cambiario tenía - la consideración, en medios jurídicos, de ser algo evidentemente com- plejo y que requería unos amplios conocimientos de técnica comercial, que los juristas reconocían no poseer perfectamente.



### 2.2.2. La aparición de los primeros textos legislativos en materia cambiaria

Durante este período inicial, el fenómeno cambiario escapa normalmente a la regulación legislativa. Las normas dadas por los príncipes o las autoridades municipales, durante la época bajo-medieval, tienen su origen por lo común, en motivaciones de orden esencialmente político-económico, sin proponerse regular el Derecho cambiario por sí mismo, como un fenómeno jurídico independiente.

Una relación de las normas de este período, en Aragón y sobre todo en Castilla, muestra la veracidad de esta aseveración.

En los países de la Corona de Aragón, no faltan disposiciones legislativas que se refieran a algún aspecto de los cambios, pero normalmente se dedican a regular los aspectos que podríamos llamar puramente administrativos de la práctica cambiaria, como, por ejemplo, el que se refiere al espacio conferido a los "cambiadores" para instalar sus "taules" (23).

En Castilla, la situación es aún más clara. Las disposiciones relativas a la materia de cambios vendrán dictadas generalmente por criterios puramente intervencionistas, impuestos por las continuas necesidades dinerarias de los reyes castellanos; normas que, además, falsearán constantemente el normal juego de la economía castellana (24). Es

ta tendencia se aprecia entre las causas del escaso desarrollo del capitalismo castellano, consecuencia del papel preponderante desempeñado por la nobleza, que, a partir del reinado de Pedro I, se impondrá de forma definitiva a la naciente burguesía castellana (25), a diferencia de lo que ocurre en los países de la Corona de Aragón.

Como excepción a dicha tendencia debe mencionarse, no obstante, el edicto de los magistrados de Barcelona de 15 de marzo de 1394. La importancia de esta disposición radica no sólo en su contenido, sino también en la fecha de su promulgación, que hace que sea, además del primer texto legislativo estrictamente cambiario en Derecho español, uno de los más antiguos del mundo (26).

Su texto, en lo que se refiere a su aspecto cambiario (que constituye la segunda parte del Edicto, ya que la primera corresponde "al arreglo del peso para los mercaderes de la seda"), dice así:

"Item ordonaren los dits Consellers e Prohomens per esquivar gran fraud é diverses damnatges que soven en complir los cambis deus contenguts se següent á molts; que tota persona, de qualque stament, ley ó condicio sia, á qui del día present á avant sera presentada en la dita Ciutat per qualsevol alguna letra de cambi, hage a respondre á aquell qui la li presentara dins. XXIIII hores après que la li haurá presentada si complirá lo dit cambi ó no: e la resposta que farà,=

hara scriure al dos de la letra, é la jornada é hora que le li será -  
 presentada, e haia a tornar la dita letra a aquell qui la li haura -  
 presentada. E si aquell á qui la dita letra de cambi sera presentada,  
 no haura feta la dita resposta dins les dites. XXIIII hores, que lo -  
 dit cambi li vage per atorgat, e no res menys romangue obligat á fer=  
 compliment dins lo temps en la letra del cambi contengut. Retenense -  
 empero los dits Consellers, que si en la present ordinació havia algu  
 nes coses scures ó dubtoses, que ells ó aquells qui per ells hi seran  
 assignats, les puxen declarar é smenar, é interpretar aytantes vega -  
 des com se vullen á lur coneguda" (27).

Según señala Motos Guirao (28), no puede sostenerse el carácter to -  
 talmente original del edicto, por el hecho de que antes de él, se die -  
 ron en Italia los estatutos de Lucca (1.376) y el de Florencia -  
 (1.393), sobre el mismo tema. Dadas las estrechas relaciones mercanti -  
 les que los comerciantes aragoneses sostuvieron con las otras ciuda -  
 des mediterráneas, especialmente italianas, parece imposible dudar de  
 que las mencionadas disposiciones hayan tenido alguna influencia en -  
 el texto catalán. Sin embargo, tampoco resultaría cierta la afirma -  
 ción opuesta, de que el estatuto de Barcelona sea una mera transcrip -  
 ción de los italianos; incluso, puede decirse que resulta original en  
 algunos extremos (29).

Concretamente, el edicto municipal de Barcelona de 1.394 recoge una -

fórmula de la aceptación que, técnicamente incluye ya los rasgos fundamentales de la institución que se han mantenido en el Derecho con - temporáneo, pues se recoge ya la aceptación por escrito, inserta al - dorso de la propia letra, por el librado. Además, se impone la obliga - ción de que se haga constar el día y la hora en que la letra fue pre - sentada a la aceptación, momento que conviene fijar jurídicamente, - puesto que inicia el plazo del giro "días vista", tan impreciso hasta aquel momento.

Aunque no se han encontrado datos concluyentes al respecto, es lícito suponer que la aplicación del edicto desbordó el ámbito local cata - lán para aplicarse, al menos de facto, en otros lugares de la Corona - de Aragón (30).

### 2.2.3. La letra de cambio en la doctrina jurídica

La doctrina jurídica tampoco se ocupa directamente, en esta primera - etapa, del fenómeno cambiario como institución independiente. A ello - contribuye, de una parte, el hecho de que los juristas formados en - las nacientes Universidades, sobre todo italianas, conocen únicamente el Derecho común, mientras que el contrato de cambio es un contrato - nuevo, atípico, extraño a los tipos contractuales romanos (31). Sin - embargo, el aparente desinterés de los juristas de este período res -

pecto de los temas cambiarios tiene también su origen en la propia -  
 complejidad de la práctica cambiaria. El propio Scaccia confiesa que=  
 el cambio no es una materia tratada en las escuelas; que los "docti -  
 viri" desconocen la terminología: "ex facto oritur ius... ignorato -  
 facto nulla super eo dari potest responsio", y que la posición recí -  
 proca de los sujetos del negocio es tan difícil de precisar que no se  
 puede decir con toda exactitud quién es el acreedor y quién el deu -  
 dor: "et proinde sequitur quod negotiatio ista viedatur "paradoxa,=  
 labirintus quidam et perpletias inextricabilis" (32).

#### 2.2.3.1. Literatura jurídica y cambial

No obstante, con independencia de las razones que a ello concu -  
 rren, lo cierto es que la doctrina jurídica, durante este período,  
 no considera el contrato o la letra de cambio como una institución  
 autónoma, que merezca un tratamiento diferenciado.

El primer autor que tiene la fama de haberse ocupado del cambio es  
 Sinibaldus Fiscus (1.190-1.254), que luego sería el Papa Inocencio  
 IV, quien, en su "Apparatus in quinquelibros Decretalium" (33), en  
 el libro quinto rúbrica 19 (De usuris), cap. 19 y a propósito de -  
 la famosa Decretal "Naviganti" de Gregorio IX hace un comentario,=  
 muy oscuro de sentido, que demuestra una total incomprensión de la=

vida comercial. Según Sinibaldo, quien transporta por mar una cantidad de numerario puede recibir legítimamente una compensación, - independientemente de que asuma, o no, los riesgos de la opera - ción. Esta renumeración no puede ser calificada de usura, porque - según este autor, se justifica como una "locatio operarum". La pa - labra cambio, sin embargo, no aparece en el texto, a pesar de lo - cual ciertos doctores interpretaron el pasaje como una justifica - ción del cambio de plaza a plaza, sobre todo porque, en otro pasa - je de su obra, señala claramente que no puede percibirse remunera - ción alguna cuando se presta a un mercader para las necesidades de su negocio, porque no cabe obtener ninguna utilidad del dinero, al ser una especie que no se deteriora con el uso.

Rolandino Passegeri (1.210-1.303), en su "Summa totius artis nota - riae" (34), recoge, en una de sus fórmulas, el caso de un préstamo hecho a dos estudiantes franceses de la Universidad de Bolonia, - que prometen devolverlo en la próxima feria de Provins, y que, pa - ra asegurar la devolución, dan en prenda dos libros escolares es - critos en pergamino. La obra no contiene, sin embargo, ningún ejem - plo de "instrumentum ex causa cambii", que eran ya tan frecuentes = en esta época (1.210-1.303).

La primera mención importante relativa a cuestiones cambiarias se = contiene en la obra del comentarista Bartolo de Sassoferrato (1314

-1357), "Omnia quae extant opera" (35). Si bien no contiene mención alguna en relación con el propio cambio, indirectamente se plantea el problema de la aceptación de la letra en un importante texto sobre el pago por giro, incluido en un comentario a la ley "Singularia" de Ulpiano (D. 12.1.15), en la cual se describe como una particularidad del contrato de mutuo el supuesto en el que éste puede surgir a la vida jurídica sin necesidad de que se realice la "traditio" material del dinero del mutuante al mutuario.

Dentro de este supuesto, Bartolo considera el caso de la orden dada a un banquero o "campsor" por quien debe una suma a un tercero "pro pretio pannorum vel pretio libri"), y se plantea el problema de si esta orden libera al deudor que la ha emitido. Bartolo piensa que el giro en banco libera irrevocablemente al banquero, si éste último ha dado al acreedor una "promissio" de poner a su disposición la suma prometida: "ista promissio quam habet cedit loco solutionis pecunie et ego sum liberatus". Si, por el contrario, el "campsor" se limita a declarar solamente que pagará, "non sum liberatus", por lo que, en el caso de impago, es admisible el recurso del acreedor contra el mandante (deudor original) (36).

Aunque el texto es bastante oscuro, esta interpretación concuerda con la dada por diversos autores posteriores a Bartolo, entre los que se encuentra a Baldo, su discípulo.

Baldo de Ubaldi (1.327-1.400), en sus numerosas obras, de las que deben destacarse sus famosísimos "Consilia" (37), se ocupa del cambio de manera más directa que sus predecesores; concretamente, le dedica un apartado en el "consilium" 348, tomo I, otro en el "consilium" 190 del tomo segundo y, finalmente, se refiere al cambio en el "consilium" 447 del tomo 5º.

En el primero se refiere a una letra de cambio de 1.385, librada por la Banca Borromei en Milán sobre sus corresponsales en Venecia. El segundo apartado mencionado resulta interesante en cuanto que alude a otra cambial, que contiene la cláusula de "pagate a voi medesimi", de la que Baldo no explica expresamente el sentido. En el tercero se refiere al cambio seco como un cambio simulado, que sirve para ocultar un préstamo con interés.

Sin embargo, el aspecto más importante de la tesis de Baldo en materia cambiaria es el que se refiere a su posición personal respecto de la tesis de su maestro Bartolo en relación con la liberación del deudor, en el caso de que el banquero prometa al acreedor satisfacer la suma girada; y ello porque, al excluir la hipótesis de que el librado hubiese prometido "se facturum et curaturum quod mihi solvetur" (38) que, según se deduce de su obra, es el supuesto normal de la letra de cambio, restringe indudablemente la aplicación del principio, enunciado por Bartolo, sobre la eficacia liberatoria de la promesa del aceptante.



Otros autores, principalmente italianos de los siglos XIV y XV, hacen referencias a la cambial en partes concretas de sus obras, como los dos hermanos de Baldo, Angelo y Pietro (39), Giovanni Calde rini (40), Bartolomeo de Saliceto (41), Giovanni de Anagni (42), - Bartolomé Bosco (43) y Paolo de Castro (44), entre los más impor - tantes. Sin embargo, ninguno se refiere al contrato de cambio o a su instrumento, la letra, como instituciones que merezcan un trata miento exclusivo al mismo título que el contrato de mutuo o el de compra-venta.

Tampoco existe una modificación radical de la postura de la doctri na durante el siglo XVI. Si bien es cierto que ya aparecen algunos tratados relativos a materias cambiarias, entre los que se encuen tran un buen número de ellos escritos por autores españoles (45),= estos no tratan todavía las peculiaridades jurídico-instituciona - les del contrato de cambio, siendo su casi única y exclusiva preo - cupación la de determinar qué cambios resultan usurarios por conte ner mutuos encubiertos, e intentando justificar la posibilidad de que el hecho del cambio en sí pueda ser objeto de justa remunera - ción.

En definitiva, habrá que esperar al siglo XVII para que surjan los primeros tratados cambiarios con verdadero contenido jurídico. En los primeros años del "Seicento" surge el primero de los grandes -

tratados en materia cambiaria: el "Tractatus de commerciis et cambio", de Segismundo de Scaccia, editado por primera vez en Roma en el año 1619. Y no es que en la obra de Scaccia no se mencione el problema de los cambios secos; como buen escolástico, la discusión sobre aquellos cambios que resultan usurarios ocupa páginas enteras de la obra del autor genovés. Sin embargo, es el primero que trata con verdadera altura jurídica el tema cambiario, hasta el punto de que, por su obra sobre la letra de cambio, Scaccia es considerado uno de los fundadores del Derecho mercantil, junto con Stracca (46), el Cardenal Giambattista de Lucca (47), Ansaldo de Ansaldo (48) y Giuseppe Maria Casaregis (49). La otra gran obra escrita sobre el cambio en este período y que constituye, con la de Scaccia, la base indiscutible de la doctrina cambiaria, es la del también genovés Rafael de Turri: el "Tractatus de cambiis", editado por vez primera en Génova, en 1641. De Turri, adversario de Scaccia en sus planteamientos, es el primero que reconoce que el contrato de cambio no es una compraventa o una permuta, sino un contrato "sui generis" que no tiene analogía con ninguno de los conocidos por el Derecho romano.

En España, el desarrollo de la doctrina cambiaria es aún más tardío, ya que hay que esperar hasta el siglo XVIII para que aparezca el primer tratado dedicado a la letra de cambio: los "Discursos jurídicos, sobre las aceptaciones, pagas, intereses y demás requisi-

tos y cualidades de las letras de cambio", de José Manuel Domín -  
 guez Vicente, editado en Madrid el año 1.732; obra que, por su con -  
 tenido y estructura, podría situarse perfectamente en el siglo an -  
 terior, ya que su tratamiento de la cambial responde a los esque -  
 mas escolásticos, y desconoce la práctica cambiaria del siglo -  
 XVIII, ampliamente modificada por la Ordenanza colbertiana, primer  
 texto legislativo que recoge el endoso, y que Domínguez ni siquie -  
 ra menciona en su obra (50).

Como conclusión a esta brevísima panorámica de la literatura jurí -  
 dica, y en relación ya con el período estatutario, de lo expuesto =  
 se deduce claramente que, durante los siglos XIV y XV e incluso du -  
 rante el XVI, la elaboración doctrinal de la teoría cambiaria es -  
 casi inexistente, puesto que se limita a mencionar de forma indi -  
 recta y accesoria el fenómeno cambiario.

#### 2.2.3.2. La separación de la realidad económica de la letra

No sería completo este intento de aproximación al fenómeno de la -  
 toma de contacto entre el Derecho y la cambial, sin referirse, aun -  
 que sólo sea brevemente, al sentido que los profesionales del Dere -  
 cho dieron al fenómeno cambiario; orientación que se tradujo en un  
 claro desvío del curso de su evolución, marcada inicialmente por -  
 las necesidades prácticas de los comerciantes.

Aunque la materia cambiaria no les interese sino muy accesoriamen-  
te, y a pesar de que algunos autores reconozcan humildemente, como  
Scaccia, la difícil comprensión del fenómeno cambiario, no por -  
ello abandonarán los "Doctores" la partida, ni siquiera inicialmen-  
te, a los mercaderes. Por el contrario, las pocas alusiones que se  
hacen al fenómeno cambiario en la literatura jurídica del período=  
estatutario definen claramente una toma de postura en relación con  
el mismo.

El estamento de los juristas, impregnado de los criterios aprendi-  
dos en las escuelas jurídicas del Derecho común, al referirse al -  
tema cambiario no pueden evitar el intento de conformar la reali-  
dad que encuentran según los esquemas romanistas que conocen.

Resulta un ejemplo particularmente significativo, a este respecto,  
la posición adoptada por la clase jurídica en relación con la apa-  
rición del endoso. La opinión de los doctores, claramente contra-  
ria a la circulación de los efectos cambiarios, conforme a los obs-  
táculos que planteaba el Derecho romano en materia de cesión de -  
créditos, así como a la rigidez de las estructuras de la represen-  
tación se materializó en un rechazo sistemático de este aspecto -  
del instituto cambiario que ocasionó un retraso, de casi un siglo,  
en la admisión del endoso por el Derecho oficial (51).

En esta línea, no obstante, interesa sobre todo poner de relieve - la diferente concepción que juristas y comerciantes tenían del sen tido y de la importancia de la cambial. Mientras para unos la letra de cambio no era más que un medio de prueba para la perfección y ejecución del contrato de cambio, para otros se trataba de un - contrato formal, en el sentido de que, por sí solo, podía servir - de base para fundar las obligaciones de las partes, abstrayéndose= del negocio causal que lo originaba.

En definitiva puede decirse que los juristas, a pesar de reconocer que el tema cambiario era un fenómeno jurídico nuevo, con concep - tos propios pertenecientes más bien al campo de la técnica comer - cial, intentarán, no obstante, revestir esta nueva realidad de los tradicionales ropajes romanistas. Endemann, quizás con excesiva du reza, estima que ello deriva de la incapacidad de los juristas me - dievales para construir nuevas fórmulas en respuesta a hechos nue - vos, creando así la correspondiente justificación sistemática - (52).

Asistimos aquí a una etapa más, tal vez particularmente significa - tiva, de la tradicional pugna, mantenida entre el Derecho estamen - tal de los comerciantes y el Derecho común, a raíz del desgajamien - to del primero respecto del cuerpo jurídico romanista, por la ina - daptación de éste para solucionar los problemas que iban plantea-

do las ágiles técnicas comerciales, que requerían una constante - adaptación de la normativa. Conviene no olvidar, en este punto, - que el propio Derecho Mercantil aparece en la Baja Edad Media porque el Derecho Romano, privado del factor de innovación que suponía la existencia de los pretores, no satisfacía ya las crecientes necesidades del tráfico comercial.

Para concluir el presente apartado he de referirme, aunque sólo - sea brevemente, al otro factor manifiestamente perturbador de la - realidad económico-cambiaria, que desdibuja la configuración de la letra, y que dificulta aún más la formulación de conclusiones respecto de sus caracteres jurídicos, en este primer período estatutario. Aludo al tema de la prohibición canónica del préstamo con interés, por considerar usurario todo producto del dinero, y sus repercusiones en la formulación teórico-jurídica de la cambial.

La constante preocupación, que obsesiona a juristas y teólogos, de evitar que el contrato de cambio pueda caer bajo la denominación - de "usurario", ya mencionada por Endemann (53), hace que la propia naturaleza del contrato de cambio se vea afectada. En efecto, los "docti viri" empiezan a denominar a este contrato, cada vez más - frecuentemente, como una compraventa, figura que incluye como uno de sus elementos esenciales el del precio de la cosa vendida. Esta terminología acabará por ser adoptada por los propios comerciantes

pues, de una parte, permitía garantizar al tomador o "numerante" - una ventaja económica, destinada a compensar el riesgo que éste corría al dar a cambio, y protegiéndole de las furias eclesiásticas, y, de otra, porque la caracterización del contrato de cambio como una compraventa les permitía plasmar esta operación en una forma concreta que recogía sus particularidades más notorias. Por otro lado, el contrato de cambio rara vez aparecía aislado, sino que, normalmente, se entremezclaba con otras operaciones puramente mercantiles, circunstancia que hacía posible compensar la pérdida o ganancia que de aquél se derivaba para el comerciante, con la pérdida o ganancia derivadas de la operación de mercaderías.

A pesar de ello, en mi opinión la doctrina eclesiástica en esta materia, más que repercutir en la configuración de la letra, se limita a oscurecer la realidad cambiaria. No obstante nos remitimos al apartado correspondiente de este trabajo en el que tratamos el tema con más amplitud.

### 3. LOS CARÁCTERES DE LA CAMBIAL ESTATUTARIA ARAGONESA

#### 3.1. La letra de cambio como instrumento: cambial y contrato de cambio

Ya he señalado en la introducción (54) que la doctrina moderna, convenía desde Goldschmidt, en que resulta indispensable partir del contrato de cambio, a la hora de determinar los orígenes de la letra.

La cambial en sus comienzos, no es para la historiografía más reciente, sino la mera instrumentación jurídica de una operación accesoria; operación dirigida a complementar un negocio comercial, en la medida en que este originaba la necesidad de efectuar el pago de una suma dineraria, en una plaza alejada de aquella en la que se había concluido la transacción mercantil.

La hipótesis más verosímil acerca de la aparición de la letra de cambio, subraya el hecho de que esta surge como consecuencia de una privatización de la forma de instrumentar la operación cambiaria. Ello determina que la forma pública notarial sea paulatinamente sustituida por una simple carta, que recoge una sucinta referencia a la operación base.

No obstante la función del documento que refleja la operación cambiaria sigue siendo, únicamente, la de probar la deuda en caso de que surjan difi



cultades en el curso de su realización.

El contrato de cambio, es en el período estatutario, el único que tiene una relevancia jurídica; para los juristas -a diferencia de los comerciantes- (55) la cambial carece de sustantividad por sí misma.

En definitiva, durante este primer período, la característica esencial de la letra, es su carácter instrumental; y esta circunstancia explica, fundamentalmente, sus rasgos evolutivos.

### 3.1.1. La evolución de la instrumentación del contrato de cambio

#### 3.1.1.1. La aparición del contrato de cambio: el desarrollo de la técnica de los pagos de plaza a plaza en los países de la Corona de Aragón

El hombre de negocios francés, André Edouard Sayous, que en los últimos años de su vida se dedicó a un apasionado estudio de la historia de los procedimientos comerciales, sobre todo en la zona Mediterránea y en la época bajomedieval, visitando para ello los archivos más importantes de Europa (56), dedicó una parte considerable de su obra al estudio del capitalismo catalán en la Baja Edad Media (57). En relación con el problema del desarrollo de los pri-

meros pagos de plaza a plaza en el Reino aragonés, considera, de acuerdo con la documentación recogida en el Archivo de la Catedral de Barcelona (que abarca un período de tiempo comprendido entre los años 1.225 y 1.265), que Barcelona -en comparación con otras ciudades del mundo mediterráneo en la misma época- se hallaba en franco retraso en lo que se refiere a la forma de realizar los pagos comerciales internacionales. Y aunque él mismo reconoce el carácter fragmentario de su investigación -señala, expresamente, haber procedido "a coups de sonde" en la enorme cantidad de documentos que contienen los archivos de la catedral barcelonesa (58)- pretende haber obtenido un cierto número de constataciones, que pueden tener algún valor en cuanto permiten establecer una comparación con otras ciudades marítimas del Mediterráneo occidental, en el mismo siglo XIII.

Pretendiendo combatir la tesis de Goldschmidt, en virtud de la cual la letra de cambio tendría su origen en el préstamo marítimo (59), señala que, en Barcelona, los pagos de plaza a plaza se desarrollan según esquemas distintos de los expuestos por el autor alemán.

La operación comercial por excelencia que practicaban los comerciantes catalanes era la "commenda", que se caracterizaba por concluirse tanto para la ida como para la vuelta (60), de forma que

las mercancías que el comerciante traía de vuelta debían de permitir al comerciante no solamente recuperar su capital, sino también percibir los beneficios obtenidos. Lógicamente, mientras la exportación y la importación se hallaban estrechamente unidas, no cabía que la técnica de los pagos de plaza a plaza alcanzase un mínimo= desarrollo. El producto de la venta de la mercaderías que se exportaban servía para comprar nuevas mercaderías, que, a su vez se - traían de vuelta al país de origen. Los mercederes acompañaban - ellos mismos sus mercancías, en estos peligrosos viajes a través - del Mediterráneo.

No obstante llegó un momento en el que la vida comercial se hizo - más compleja. Las operaciones empezaron a concluirse en un sentido solamente, ya para la ida (exportación), ya para la vuelta (importación). Se planteó entonces a aquellos capitalistas que prestaban dinero para realizar una determinada operación comercial el problema de hacer volver el dinero, cuando el pago debía realizarse en - el extranjero.

Según la opinión de Sayous en lo que respecta a Barcelona, la necesidad de instrumentar una técnica de pagos de plaza a plaza se fue precisando poco a poco a lo largo del siglo XIII.

En una primera etapa, la forma de realizar estos pagos en el ex -

tranjero, o del extranjero hacia la ciudad condal, fue la de proce  
der, sencillamente, al transporte del numerario. Ya a mediados del  
siglo XIII se encuentran algunos ejemplos de operaciones en las -  
que la necesidad de realizar los pagos de plaza a plaza se solucio  
naba mediante la traslación física del dinero. Así, por ejemplo, -  
se entrega al patrón de una nave, en la forma de commenda-depósito  
una suma de dinero, para que la entregue, a su vez, al acreedor en  
la ciudad en la que éste reside. Una operación de estas caracterís  
ticas viene recogida en un acto notarial fechada el 7 de febrero -  
de 1.250. Dado su carácter representativo, me parece conveniente -  
reproducirlo aquí:

Sit omnibus notum quod ego Arnaldus de Podio nauclerius=  
concedo et recognosco tibi Raimundo de Bagneariis filio=  
quondam Arbanti de Bagneariis quod restituisti michi cen=  
tum viginti bisancios argenti quos tibi comendaveram -  
apud Tirimze. De quibus centum viginti bisancios quia be  
ne paccatus sum renuncio excepcioni peccunie non numera=  
te et non tradite sive non ponderati argenti faciens in=  
de tibi et tuis per me et meos bonum finem sine enganno=  
et pactum de non petendo prout et sine aliqua retencione  
sicut melius dici potest vel intelligi ad tuum tuorumque  
saluamentum et bonum intellectum sine aliquo ingenio et=  
fraude. Actum est hoc VII kalendas februarii anno M<sup>o</sup>CC<sup>o</sup> -  
quinquagesimo.

S+num Arnaldi de Podio, nauclerius qui hed laudo et fir=  
mo.

Huius rei testes sunt Berengarius Pelicer et Ferrarius -  
Geraldí.

Sig+num Jacobi de Podiolo notarri publici Barchinone, -  
qui hec scripsit die et anno prefixo. (61)

Por otro lado, también se encuentran en los archivos barceloneses= documentos que reflejan operaciones en las que una persona se dirige al lugar en el que debe realizarse el pago; así, por ejemplo, - en un documento de 1.246, que recoge un contrato de crédito realizado dentro de una commenda-depósito, en virtud del cual debe en - tregarse una suma de dinero al representante del acreedor en Ma - llorca (62).

En principio, en estos casos el transportista cobraba un precio - por la realización de este transporte de numerario, aunque, más - tarde, al generalizarse este tipo de operaciones, los capitanes de las naves empezarían a aceptar, en el ámbito mediterráneo, la realización gratuita del transporte de numerario hacia una plaza de - terminada, con la condición de que los fondos así trasladados se - utilizasen para la compra de mercancías que transportaría su nave= a la vuelta al puerto de origen.

En una etapa ulterior, a medida que se produce el fraccionamiento= de las operaciones comerciales, la técnica de los pagos de plaza a plaza tendría una complicación mayor, que se advierte en un cada - vez más frecuente entrecruzamiento de operaciones de crédito y de= transporte de dinero en especie. La operación podía complicarse - aún más, por causa de la intervención de terceros que desempeñaban el papel de mandatarios.

Así, por ejemplo, ocurría en los casos en los que un comerciante - que iniciaba un viaje lejos de su patria aceptaba desempeñar el pa pel de mandatario para cobrar una determinada deuda, obligándose - a transmitir la suma recibida, en especie o de otra manera. Un - ejemplo de esta situación se encuentra en un documento del año - 1.256, que recoge el reconocimiento del pago de una deuda contraí- da en Túnez y pagada en Barcelona con cambio de moneda (63).

Como conclusión a este análisis de los primeros documentos que re- flejan en Barcelona los primeros contratos y operaciones de pagos= internacionales, Sayous señala que la técnica de dichos pagos esta ba más atrasada en la ciudad condal que en la resto de las ciuda - des comerciales bajomedievales europeas, principalmente italianas= y provenzales.

Concretamente, en el período estudiado por el investigador fran - cés, correspondiente a la primera mitad del siglo XIII, no se en - cuentra en ninguno de los documentos examinados la expresión ya co rriente en otras ciudades, como Marsella o Génova, en la misma épo ca: "ex causa permutationis seu cambii". Para Sayous la explica - ción es, sencillamente, la de que en estas operaciones de plaza a= plaza no había "permutatio" o "cambium" de monedas, ya que la suma que debía entregarse lo era en la misma moneda pactada en el con - trato, normalmente de préstamo. El autor francés considera que es-

ta es la prueba evidente de que la esencia del contrato de cambio radica en la diferencia de lugares, más que en la diferencia de monedas (64).

Por otro lado, debe resaltarse la circunstancia de que, en la Barcelona del siglo XIII, la circulación de moneda extranjera era algo corriente, incluso en mayor medida que en las otras plazas comerciales mediterráneas. Ello determinaba que no plantease, en la práctica, mayor problema el aceptar, en pago de una transacción, monedas distintas de las convenidas originalmente (65). A este respecto existía en Barcelona una paridad de monedas establecida por el uso, según señala Campmany (66), que se revisaba conforme a la situación de la plaza correspondiente, constatada por los cambiadores.

En definitiva, en Barcelona a mediados del siglo XIII, era relativamente bajo el nivel de operaciones que determinaban un pago internacional en comparación con otras plazas mediterráneas, ya que, de una parte, las operaciones comerciales se concluían normalmente para la ida y para la vuelta, y de otra, los pocos pagos internacionales que debían realizarse se solucionaban a través del transporte efectivo de numerario en monedas conocidas, que se recibían y aceptaban sin problemas en las transacciones comerciales catalanas; al menos en la primera época, en la que las técnicas comercia

les eran todavía muy primitivas en Barcelona.

Sólo más tarde, cuando empiezan a mandarse sumas de dinero a través de un mandatario encargado de recoger el numerario y de transmitirlo a continuación -utilizándose para ello la fórmula de los préstamos reembolsables fuera del lugar en que se había producido- el contrato base- se planteará realmente la necesidad de encontrar un sistema para facilitar los pagos de plaza a plaza.

La tesis de Sayous, respecto de la aparición del contrato de cambio en Barcelona, ha sido objeto de profundas críticas por parte de la doctrina más reciente que ha tratado el tema (67). En este sentido, se ha considerado -creo que injustamente- que la crítica esencial que puede hacerse al autor francés es la de que, al igual que los autores antiguos -como Goldschmidt o Usher-, Sayous piensa que el cambio trayecticio tiene su origen en el cambio manual. Sin embargo, y parece importante aclarar este punto, el historiador francés (según creo comprender), si bien estima que, hacia mediados del siglo XIII, el cambio en Barcelona era exclusivamente manual o minuto (68) en ningún punto de su artículo sobre los métodos comerciantes en la Barcelona del siglo XIII, llega a la conclusión de que el cambio minuto sea el antecedente directo del cambio trayecticio. Por el contrario, de su obra parece deducirse que su función, en relación con los pagos de plaza a plaza, es la de ser-



vir como un instrumento complementario de las operaciones comerciales y crediticias. Por otra parte, Sayous resalta el hecho de que la práctica habitual del "cambium minutum" supone, precisamente, un obstáculo al desarrollo de una técnica más perfeccionada de los pagos internacionales, dado que, para cubrir las necesidades del comercio catalán internacional bastaba con transportar el numera-rio, pues con facilidad podían cambiarse manualmente, en la propia ciudad de Barcelona, las monedas transportadas. Es más: de acuerdo con esta constatación, el autor francés considera que es claro que el cambio trayecticio tiene una función eminentemente traslativa. Lo esencial del mismo es la diferencia de lugares, y no la diferencia de monedas, que -al fin y al cabo- sólo es un dato accesorio. Esta observación coincide plenamente con la opinión de los más recientes tratadistas acerca de los orígenes de la letra de cambio (69).

Quizás Sayous peca de no haber obtenido un muestreo lo suficientemente amplio de documentos en los que poder basar con mayor seguridad sus afirmaciones. No obstante, él mismo reconoce este extremo, y sujeta sus conclusiones a una investigación más profunda que pudiera hacerse en el futuro. Por otro lado, parece que la labor realizada, por ejemplo, por el propio Arcadio García y por Feliú y Montfort, que recogen documentos más antiguos sobre este tipo de operaciones, no hacen sino confirmar las conclusiones que de forma

provisional, apuntó Sayous (70). En definitiva, desde mi punto de vista, los documentos que hoy poseemos no impiden afirmar que las técnicas comerciales sufrían un retraso mayor en Barcelona que en otras plazas mediterráneas, como podía ser el caso de Génova o de Marsella. Lo cual no es óbice, desde luego, para que la ciudad condal fuese una de las pocas plazas comerciales relevantes europeas de la Baja Edad Media.

3.1.1.2. El documento notarial ¿fue antecedente directo de la letra de cambio también en Aragón?

Cuando, en la introducción, me refería a las diversas hipótesis barajadas por la doctrina sobre la aparición de la letra de cambio - (71), señalé que la opinión más extendida consideraba que el origen de la cambial debía buscarse con toda probabilidad en los documentos públicos notariales, o "instrumenta", que recogían operaciones de cambio, lo cual se señalaba con la expresión "ex causa cambi".

Por esta razón, parece lógico que, al hablar de la aparición de la letra de cambio en la Península Ibérica, se intente descubrir si los esquemas aplicables a las otras ciudades mediterráneas durante la Baja Edad Media, en relación con la técnica de los pagos de pla

za a plaza, pueden hacerse extensivos al capitalismo comercial catalán.

En esta dirección se dirigió Sayous, en un artículo publicado en 1.934, sobre el origen de la letra de cambio en Barcelona (72). El historiador francés, partiendo de la base de sus investigaciones en los archivos de la catedral de Barcelona, en relación con la primera mitad del siglo XIII, llegó a la conclusión -ya señalada- de que, hasta el final de dicho siglo, los procedimientos de pago de plaza a plaza eran todavía primitivos en la capital barcelonesa señalando el hecho de que, mientras es corriente encontrar en Italia y en Marsella, por ejemplo, hacia mediados de la indicada centuria, contratos notariales que contienen la mención "ex causa cambii vel permutacionis" (que constituyen el antecedente claro de la letra de cambio), en Barcelona, en la misma época, no encontró documentos de este tenor. Es cierto que algunos reflejaban operaciones de cambio, pero ninguno contenía la mención "ex causa cambii".

Por otra parte, no cabe la menor duda de que se conservan auténticas letras de cambio catalanas del último cuarto del siglo XIV. - ¿Supone esto que el eslabón intermedio en la elaboración de la cambial no existe en Barcelona? Admitirlo así significaría que los comerciantes catalanes no participaron en la elaboración de la letra de cambio, sino que adoptaron los procedimientos que estaban en vi

gor en las otras ciudades mediterráneas, fundamentalmente italianas. El período clave es el comprendido entre los últimos años del siglo XIII y tercio final del siglo XIV.

En un principio, parece que la situación respecto de los procedimientos de pago de plaza a plaza en Barcelona no sufre modificación alguna durante ese período. Así, por ejemplo, según puede deducirse de dos documentos de finales del siglo XIII (uno de 1.290= y otro de 1.299), no parece haber diferencias sustanciales en lo que se refiere a la forma de regular los pagos de las operaciones comerciales internacionales. En el primero de ellos, un acreedor acepta, con vistas a recibir el pago de una suma que se le debía, la entrega por el deudor de tres esclavas sarracenas para venderlas en Mallorca; y, en el caso de que con el importe de la venta no satisficiera totalmente su crédito, se le concedía, además, el derecho de vender ciertas mercancías, y de percibir su precio de venta (73).

Por otro lado, según se deduce del segundo documento, una persona se obligaba a pagar a su acreedor a su llegada a Chipre, sin duda porque contaba con el producto de la venta de las mercancías para disponer de los fondos necesarios (74).

Estas dos pruebas demuestran que en Barcelona, todavía a finales -

del siglo XIII, la técnica de los pagos trayecticios era aún bastante primitiva, y no permiten pensar, en principio, en una evolución de los procedimientos mercantiles de pago que conduzca a la letra de cambio, ya que los esquemas muestran hasta ahora los textos examinados no representan ni siquiera una aproximación a la estructura típicamente cambiaria.

Sin embargo, lo cierto es que, también en Barcelona, la letra de cambio derivó de los contratos notariales que recogían operaciones de cambio, aunque por ahora no poseemos más que un solo texto, que refleje una típica operación cambiaria de transición, que puede considerarse como un antecedente de la letra de cambio. Se trata del comienzo del protocolo de un notario de Barcelona llamado Borrrell, fechada en 1.370, que contiene una operación en la cual un comerciante de esa ciudad se obligaba, frente a un canónigo también barcelonés, a pagar en Aviñón, a las personas designadas por el canónigo, una determinada suma en moneda de Florencia (florines), por un comerciante de la ciudad francesa o sus asociados. Resulta interesante reproducirlo, ya que se trata de un documento decisivo para la historia de la letra de cambio en la Península Ibérica, a pesar de que en sus disposiciones finales resulta totalmente ilegible. (75). Dice así:

Ego Johannes de Tutxo mercator, civis Barchinone, confiteor et recognosco vobis venerabili et discreto viro G. de Turrillis, Canonico Barchinone, quod vos tradidisti - seu tradi fecistis mihi in civitate Barchinone 30 libras monete Barchinone de terno, ut ego quod ipsis 30 libras et in solucionem et satisfaccionem earum darem et traderem ac solverem, seu dari et tradi ac solvi facerem Francisco Rovira vel Bonanato Ça Hugueda intus civitatem Avinionem, vel cui voluerint loco ipsorum, per Bartholomeum Francisci, mercatorem vel suos socios, 50 florenos auri fini de Florentia ad pondos camere domini nostri pape, - singulis florenis ad 12 solidos Barchinone computatis. - Et ideo renuntiando quatuor, etc., bona fide convenio et promitto vobis dicto venerabili domino G. de Turrillis - quod in solucionem et satisfaccionem predictarum 30 librarum Barchinone dabo et tradam ac solvam seu dari et tradi ac solvi faciam dictis Francisco Rovira vel Bonanato Ça Hugueda vel cui voluerint loco ipsorum, ex causa - cambi, intus dictam civitatem Avinionensem, ut est dictum per dicto Bartolomeo Francisci vel per suos socios - predictos, 50 florenos auri fini de Florentia ad pondus camere domini nostri pape sine omni silicet dilacione, - excusacione et excepcione, et absque omni dampno et missione dicti Francisci Rovira. Bonanati Ça Hugueda et suorum et quod (...) et solvam dicto Francisco Rovira, - Bonanato Ça Hugueda ad suis vel eorum voluntatem singuli missionis dampna et (...) fecerit et sustinuerit quomodo in predicta et infrascripta non fecero (...) vero aut fieri et compleri fecero dictis Francisco Rovira et Bonanato Ça Hugueda vel ab eis causam habentibus ut sunt dicta. Et credatur dictis Francisco et Bonanato vel ab eis causa habentibus super ipsis missionibus dampnis et interesse plano et simplici verbo nullo alio probacionum genere requisito et volendo et consentiendo vobis nomine - quo supra, quod si forsan dictus Bartolomeus Francisci non fecerit, dicto Francisco vel Bonanato complementum - ad predictos 50 florenos ut dictus Franciscus et Bonanatus aut alius ab eis causa habens sua propria autoritate et sui francha et requisicionem mei et meam posit recipe re sive rehependere cambium sive cambia de quacumque mone tis eis placuerit (...) omnibus bonis merced (...) dictorum (...).

(...) per Dominum Deum et predicta atendere et complere et in aliquis non contravenire aliquo jure causa vel ratione hec igitur que dicta sunt facio, pacisco et permitto vobis dicte Catherine uxor me et vobis etiam notarius (...)

Este documento recoge una operación que contiene ya todos los elementos de la relación cambiaria característica. Para empezar incluye expresamente el término "ex causa cambii", lo que, como se ha señalado, es algo excepcional en la documentación comercial catalana de esta época.

En cuanto a los elementos reales, existe la "differentia loci": "... quod vós tradidisti seu tradi fecistis mihi in civitate Barchinone..." (plaza donde se libra el documento) y "... Francisco Rovira vel Bonanato ça hugueda intus civitatem avinionen..." (plaza donde debe realizarse el pago). Por otra parte, existe la "differentia rei" que, aunque según se ha visto no es esencial para configurar, la operación de cambio, en este caso concurre: "libras monete Barchinone de terno..." (moneda en la que paga el numerante) y "... 50 florenos auri fini de Florencia ad pondus camere domini nostre pape, singulis florenis ad 12 solidos Barchinone computatis..." (moneda en la que el librado debe pagar al beneficiario). Debe señalarse que se indica hasta el tipo de cambio al que se realizó la operación (cada florin, 12 sólidos barceloneses).

En cuanto a los elementos personales, están presentes los cuatro sujetos de la relación cambiaria que veremos presentes en la estructura de la letra de cambio en su forma definitiva. Por un lado, el librador: "Johanes de Tutxo mercator, civis Barchinone..."

El librado, que en este caso son varios librados: "... Bartholo -  
meum Francisci, mercatorem vel suos socios...". El numerante o to-  
mador (quien provee los fondos al librador): "... G. de Turrilis -  
Canonico Barchinone...". Y, por último, el beneficiario, que, en -  
este caso, no solamente es más de uno ("... Francisco Rovira vel -  
Bonanato..."), sino que puede sustituirse por aquéllos que designe  
el numerante: "vel cui voluerint loco ipsorum...".

Además, este documento contiene la obligación del librador de pa -  
gar la suma prometida por él a través de una casa comercial esta -  
blecida en otra plaza (76), tras la presentación, por supuesto, de  
una copia del acto notarial por los beneficiarios o por uno de sus  
representantes. Es posible que ya en aquel tiempo, por medio de -  
una carta o documento privado, se previniese a la persona que de -  
bía de pagar (librado); aunque, en todo caso, no parece que dicho=  
extremo fuera estrictamente necesario. El "instrumentum" o document  
o notarial se entregaba a aquella persona que debía proceder al -  
cobro de la suma librada, de la misma forma que se procedería más=  
tarde con la letra de cambio: la única diferencia radicaba en el -  
carácter extremadamente formal del documento notarial que recogía=  
la deuda cambiaria.

El notario Borrell de Barcelona, ante quien se redactaba el contra  
to de cambio, se preocupó de dar a la operación una base sólida





desde el punto de vista jurídico, a fin de asegurar la ejecución - del contrato por medio de cláusulas apropiadas para el caso de que pudieran plantearse problemas en el momento del pago. Sin embargo, es conveniente recordar aquí que, en estos primeros momentos en - los que surgen las primeras operaciones típicas de cambio, el mundo de los hombres de negocios era extraordinariamente restringido; lo cual hacía que las relaciones comerciales y de negocios se basa sen fundamentalmente en la buena fe y la confianza mutuas. Ello ex plica, indudablemente, muchas de las peculiaridades de estos "ins- trumenta" en los que se documentaban las primeras operaciones de - cambio.

Por último, para completar el comentario del documento notarial es tudiado, hay que hacer referencia a las disposiciones finales del- "instrumentum", que, aunque se hallen en pésimo estado de conserva- ción, sin duda lo requieren. Estas disposiciones finales, aparente mente, se refieren al caso de que el pago no se hiciese según las- instrucciones del librador o vendedor del cambio, y aunque, como - se ha dicho, no pueden leerse más que fragmentariamente porque, co mo dice Sayous muy expresivamente, "le texte est rongé par les - vers" (77) las palabras "cambium sive cambia de qua cumque monetis eis placuerit..." pueden hacer suponer que los beneficiarios del - contrato, en el caso de que tuvieran que proceder en el momento - del pago contra el librador, porque el librado no hubiese satisfe-

cho el importe de la deuda, podrían dirigirse contra él en virtud de un procedimiento parecido al del "recambio".

A modo de conclusión respecto del período previo a la aparición de la letra de cambio, puede decirse que, en principio, y salvada la escasa base documental de que dispone el historiador, las operaciones cambiarias primitivas son parecidas a las realizadas en Italia o en Provenza en la misma época. Para que aparezca la letra de cambio bastaría con que, reconociendo las ventajas del marco ya trazado y reduciendo las fórmulas a lo esencial, los comerciantes más instruidos llevasen sus propios registros y dirigiesen misivas privadas a sus asociados o compañeros de profesión situados en otra plaza. Para ello era básico que existiesen entre ellos estrechas relaciones de confianza, que permitieran que, en la praxis mercatoria, los mercaderes resultasen obligados por el mero hecho de haber dado su palabra y, a mayor abundamiento, si ésta constaba por escrito. Sólo con base en estos presupuestos fácticos, puede surgir la práctica de remitir órdenes de pago dirigidas a un tercero. Ordenes que a pesar de revestir la forma de una carta ordinaria contenían, sin embargo, las cláusulas esenciales de un contrato notarial o "instrumentum".

No obstante, en relación con España, disponemos de muy pocos testimonios de la correspondencia de los mercaderes catalanes, en este

período del siglo XIV, para poder precisar si, concretamente, el origen de la letra de cambio responde al esquema expuesto. Tan sólo cabe decir que el único "instrumentum ex causa cambii" catalán= conservado parece confirmar esta hipótesis.

3.1.1.3. La aparición de la instrumentación privada del contrato de cambio:  
Las primeras letras de cambio en la Península Ibérica

André E. Sayous, con base en los documentos encontrados hasta el momento en el que realiza sus investigaciones, afirma que la letra de cambio no aparece en Barcelona hasta el último cuarto del siglo XIV (78). De este modo, piensa que la letra de cambio española más antigua de la que se tiene noticia es la que se reproduce en un protesto por falta de pago, levantado en Génova, que recoge De Mas Latrie en una colección de documentos inéditos sobre la historia de Francia, y de fecha 7 de septiembre de 1384; con lo cual concluye que la letra de cambio aparece en la Península Ibérica cincuenta años más tarde que las primeras letras de cambio conservadas en Italia, y más o menos en la misma época que las encontradas en Marsella por Félix Portal (79).

Sin embargo, parece que la aparición del instrumento cambiario en los países de la Corona de Aragón es anterior a la época menciona-

da por Sayous. Concretamente, Tramoreyes Blasco menciona un asiento, que consta en el libro de pagos del Archivo del Ayuntamiento de Valencia (Claveria comuna) correspondiente a 1.374, en el que se menciona haberse pagado una letra de sesenta libras negociada en Tortosa por un comisionado de los Jurados valencianos (80).

Investigaciones más recientes indican, muestran que la aparición de la letra de cambio, concretamente en Cataluña, es aún más antigua. Arcadio García recoge el dato de que la letra de cambio aparece documentada ya en los años 1.334-1.342, en la contabilidad de la compañía barcelonesa (Mitjavila Espaser y Puigmoradell" (81).

En todo caso, los primeros documentos conservados que recogen una letra de cambio son, indudablemente, del último cuarto del siglo XIV. Por ello, la postura de Sayous no es tan equivocada como les parece a sus críticos, pues la generalización del instrumento cambiario, con su peculiar forma y características, no es muy anterior al período señalado ya que, de lo contrario, no hay razón ninguna para que no se conserven documentos de esa especie, en vez de referencias aisladas. El argumento es el mismo que utiliza Goldschmidt en relación con las opiniones doctrinales que consideran que la letra de cambio apareció en la Antigüedad (82).

Por lo tanto, parece acertado señalar que el instrumento cambiario

privado no apareció verdaderamente en Aragón, como instrumento corriente en el tráfico mercantil, hasta después de 1.370. Incluso - después de esta fecha, es necesario tener un extraordinario cuidado en orden a separar aquellos documentos que presentan visos de - similitud con la letra de cambio, pero que, en puridad de conceptos, no lo son todavía.

Dos tipos de documentos parecen especialmente confundibles con las letras de cambio: las "ditas" (deudas) bancarias, en los casos en los que la orden dada por el deudor a su cambista venía reflejada por escrito, y las letras de aviso, por las que un comerciante ponía en conocimiento de su corresponsal el hecho de haber librado - una cambial determinada contra él.

La dita (83) ha sido, durante algún tiempo, una institución oscura; ello ha determinado que algunos autores hayan llegado a dudar y confundirse sobre su naturaleza y función (84), errores producidos indudablemente por basarse en un insuficiente apoyo documental. No obstante, investigaciones posteriores han sacado a la luz documentos que permiten hoy día conocer el sentido de la institución con bastante exactitud.

Resulta difícil definir la "dita", ya que, si bien se traducía en definitiva en un crédito, éste podía tener su causa en diversos -

orígenes. Lo realmente característico de la "dita" era la forma en la que se producía el reembolso del crédito que reflejaba, el cual, llegado el vencimiento de la misma, se realizaba "in scriptis", mediante transferencia de la cuenta del deudor a la del acreedor en los libros de la "taula" del cambista correspondiente= (85).

Normalmente el procedimiento era siempre verbal, aunque, en algunos casos, podía hacerse por escrito; sobre todo cuando el deudor no estaba presente en el lugar donde debía llevarse a cabo el asiento bancario. Es este mandato por escrito, en virtud del cual el deudor ordenaba al cambista que pagase al acreedor la cantidad adeudada, el que plantea problemas a la historiografía, ya que en algunos casos los autores han llegado a asimilar la "dita" desarrollada en forma escrita a la letra de cambio (86). Esta confusión se ve acrecentada por el hecho de que estos mandatos de "dita", escritos, se expedían en ciudad distinta de aquélla en la que debían de pagarse, es decir: que también concurría en ellos el requisito de la "distantia loci", circunstancia común a las letras de cambio. No es, pues, de extrañar que Sayous confunda un mandato de "dita" con una letra de cambio, ni tampoco que algún autor más reciente considere que debe hablarse, en Cataluña, de dos tipos de letras de cambio: las derivadas del contrato de cambio propiamente dichas, y las que tendrían su origen en el contrato de "dita" (87).

Sin embargo, la tendencia más extendida en la doctrina es la de -  
considerar conveniente mantener la puridad de los conceptos y re -  
servar la denominación de letra de cambio para el instrumento pri -  
vado que refleja una operación de cambio, considerando -  
por el contrario, que estos mandatos de pago cuyo objeto era pagar  
deudas derivadas de causas diferentes, debían de tener una conside -  
ración especial, como figuras de naturaleza jurídica propia. Manda -  
tos que deben considerarse, más propiamente como el antecedente -  
del cheque (88).

Respecto de las "letras de aviso" debe señalarse, en primer lugar,  
que son una institución, si no oscura, sí algo dudosa. Las cartas=  
o avisos de giro son, para algunos autores (89), un escalón inter=  
medio entre los "instrumenta ex causa cambii" y las letras de cam=  
bio propiamente dichas. Sin embargo, otros autores piensan que di=  
chas letras de aviso no existieron nunca (90).

Una vez hechas estas precisiones, conviene intentar esclarecer el=  
punto de cuál sea la letra de cambio más antigua de las que se con=  
servan en España, problema que, a pesar de que tenga un carácter=  
más o menos anecdótico, ha sido objeto de largas polémicas doctri=  
nales.

El problema se plantea, sobre todo, en relación con un famoso docu

mento, que recoge por primera vez Tramoyeres Blasco (91) como un -  
 "aviso de giro" fechado en 1.376 y relativo a una letra girada des-  
 de Monzón, por importe de cien florines, contra los jurados de Va-  
 lencia; y afirma a continuación: "consta que la letra se presentó,  
 pero no se ha conservado".

No obstante, otros autores lo dan como un documento de 1.371, aun-  
 que con interrogación respecto de la fecha, la cual resulta bastan-  
 te ilegible en cuanto a su última parte (92). Su texto es el si -  
 guiente:

"... honorables senyors, nosaltres havem pres así en Mon-  
 só C Florins de Mossen manuel detenca...; vos placia com-  
 plir e donar aquí en Valencia por ell al honorat en be-  
 net de codinachs vista la pressent; per la letra queus -  
 enuiam uos fem saber aquells hauiem ops. Platiaus, sen-  
 yors, aquest cambi aja bom compliment. Scrita en Monsó,=  
 diuendre a XIX de febrer de 1.371 (?). Los vostres com -  
 panyors aparellats a vostra honor".

No está totalmente claro cuál era la función o la naturaleza de es-  
 te documento. Algún autor, como Sayous, ha considerado que se tra-  
 ta de un aviso de giro, o carta de aviso, sobre todo con base en -  
 la fórmula "vista la pressent; per la letra queus enuiam uos fem -  
 saber..." (83). Pero otro sector de la doctrina, por el contrario,  
 piensa que este documento tiene, claramente, carácter extracambia-  
 rio, y que se trata simplemente, de una misiva privada en la que -  
 se hace referencia a otra carta de tipo meramente epistolar (94).



No obstante, la posición más interesante es la sostenida por Garrido Juan (95), quien opina que este documento no sólo tiene un ca-rácter claramente cambiario, sino que se trata de una propia y verdadera letra de cambio. A esta circunstancia añade que, para él - (aunque la fecha sea dudosa), es muy probable que el efecto sea de 1.371 y no de 1.376, lo cual haría que, en el caso de aceptarse este razonamiento, el documento descrito sería la letra de cambio - más antigua de España, y una de las más antiguas de Europa (96).

Mi opinión al respecto es que, por un lado, resulta problemático - dar a este documento el calificativo de letra de cambio en sentido estricto, ya que el mero cotejo con una cambial indiscutida -como= puede ser la de 21 de julio de 1.388, que se transcribe a continua ción- evidencia las claras diferencias existentes entre ambos.

Por otro lado, me parece exagerada la postura adoptada por García= y Feliú, puesto que de la mera lectura del documento transcrito se deduce que su contenido -y podría añadirse que su forma- no son to talmente ajenos al fenómeno cambiario.

En definitiva, y sin ánimo de entrar en la polémica aludida respecto de si las cartas de aviso existieron o no, creo que el documen-to referido puede situarse como un antecedente, más o menos remo -to, de la cambial, en la fase de transición entre el "instrumen-

tum ex causa cambii" y la letra de cambio propiamente dicha.

Pero, sea cual sea la solución que se dé al carácter y la naturaleza del documento de 1.371 ó 76, lo que resulta indudable es que la primera letra de cambio que la doctrina considera unánimemente como tal, es una cambial de 21 de julio de 1.388, transcrita por Sayous (97):

"En nom de Dieu amen. MCCCCLXXXVIII el XXI de Juli. A Senyor Anthoni Maiasser... mots salut; en aquest jorn vos abem mandat a pagar per 1ª primera letra a Jacme Textsaudier dosens e sincanta florins a razon de dotze solidos e huit diners malla perflori e son per la balor que aqui e vi content de Johan de Cazales Blant e si per la primera no lo abias pagatz per esta segonda li faxes bon compliment e meten en nostre compte e Dieu sie garda de Vos".

(Al dorso):

Al Senyor Anthoni Maiasser en Barcelona.  
2ª

La letra transcrita es ya, sin duda, una letra de cambio. En primer lugar, tiene la forma cambiaria característica respecto del aspecto externo del propio instrumento. La fórmula empleada es ya la definitiva, que se generalizará a lo largo del siglo XV. Pero también se trata ya de una verdadera cambial en sentido técnico-jurídico, porque aparecen en ella los elementos típicos de la relación cambiaria; por una parte, los cuatro sujetos o elementos persona -

les: el librador, que es quien gira la cambial, que no aparece designado expresamente; el librado, Anthoni Maïasser; el beneficiario, Jacme Texsaudier; y, por último, el numerante o tomador, Johan de Cazales Blant. Por otra parte, además, se contiene en la cambial descrita la "differentia rei" o "monetae", "Florins" y "solidos y diners", así como la "differentia loci", que se sobreen tiende en la frase: "que aquí e vi content". Por último, la letra incluye también la cláusula valor: "... e son per la balor que aqui e vi content. de"..., elemento esencial de la cambial, ya que, al ser la única referencia al negocio causal, fundamenta la eficacia probatoria y ejecutiva del documento cambiario privado, permitiendo así la sustitución del documento público notarial.

A partir de 1388, las referencias documentales relativas a operaciones cambiarias empiezan a ser más precisas y numerosas. Ello de muestra, al menos con base en los documentos que se conservan, que la práctica cambiaria en los países de la Corona de Aragón, sólo llega a ser habitual a finales del siglo XIV.

A este respecto, y antes de concluir el presente epígrafe, conviene decir una palabra acerca de las fuentes documentales que pueden utilizar el historiador de la práctica cambiaria en los países de la Corona de Aragón, durante el período estudiado. Este material documental consiste, de una parte, en las propias cambiales origi-

nales que se conservan de esta época, y, de otra, en las transcripciones que se refieren a las mismas, hechas con ocasión del libramiento de la letra -como, por ejemplo, las realizadas en los libros de los propios comerciantes-, o en momentos posteriores -como las copias de letras insertas en las actas de protesto, estas últimas especialmente abundantes en el archivo de protocolos de Barcelona-.

Además, pueden resultar de una ayuda inapreciable las cartas de los mercaderes que con frecuencia contienen detalles importantes sobre el mecanismo y la práctica cambiarios.

Las colecciones documentales más importantes que se conservan en relación con este período, y según la relación más moderna que conocemos (98), son las contenidas en los archivos catalanes y valencianos. No obstante, como señala el propio Lapeyre, resultaría indispensable investigar en otros archivos provinciales (como los de Palma de Mallorca, Lérida, Gerona, Tarragona, etc.), para llegar a obtener unos resultados más completos a este respecto (99).

En lo que se refiere a Barcelona, las colecciones de letras de cambio se reparten fundamentalmente entre los archivos municipales y el de "Fomento Nacional del Trabajo".

El Archivo Histórico Municipal de Barcelona tiene una de las mejores colecciones -al menos desde el punto de vista cualitativo- de letras de cambio de nuestra Península. Me refiero al "Recull de lletres de cambi", colección integrada por ciento sesenta y siete ejemplares, dispuestos en orden cronológico y que van desde el año 1.388 hasta mediados del siglo XVII. En relación con el período que nos interesa, se conservan algunas letras del siglo XIV y bastantes ejemplares del siglo XV (100). La colección se halla recogida en el "Catalog de l'exposició retrospectiva de documents mercantils", celebrada en la Bolsa de Barcelona en 1.932.

En el archivo del "Fomento Nacional del Trabajo", la letra más antigua que se conserva está librada en Mallorca, en 26 de octubre de 1.392 (101).

También se conservan algunas cambiales del siglo XV en los Archivos de la Corona de Aragón (102).

En relación con Valencia, pueden encontrarse cambiales, sobre todo en los archivos municipales, en los regionales y en los de la Catedral. De ellos, los más ricos son, indudablemente, los primeros. Se conservan numerosas letras de cambio, que van desde el XIV al XVII. Entre las letras más antiguas cabe destacar el documento estudiado por Garrido Juan que hasta ahora había sido asimilado a

una carta de aviso (103). En los archivos regionales, las letras de cambio originales no son muy numerosas; sin embargo, cabe destacar que en ellos se conserva una letra de Roma sobre Barcelona, fechada en 1.430, que presenta la particularidad de haber sido endosada a favor de un corresponsal valenciano. Esta letra ha sido estudiada detenidamente por H. Lapeyre (104).

Por último, en los archivos de la Catedral de Valencia se conservan dos letras del siglo XV, y algunos cientos de letras de los siglos XVI, XVII y XVIII, entre los que se encuentran los primeros ejemplares impresos, fechados en 1.664, librados en Valencia.

Como se ve las letras de cambio que se conservan de este primer período de la evolución de la cambial en los países de la Corona de Aragón no son muchas. Sin embargo, con base en las mismas, y apoyándose en los documentos complementarios, pueden extraerse algunas consecuencias que permiten realizar un estudio de conjunto sobre la cambial en esta etapa (105).

3.1.2. La relación entre el contrato de cambio y su instrumento jurídico-privado: la concepción causalista de la cambial

Según se ha visto en el punto anterior, la letra de cambio aparece, - también en Aragón, como consecuencia de la tendencia progresiva a espiritualizar y simplificar la documentación que recoge el contrato de cambio. El instrumento cambiario pasa de una fase solemne, en la que la operación de cambio venía reflejada en los "instrumenta" notariales, a otra en la que los comerciantes deciden prescindir del fedatario público, sustituyendo el rigor formal del documento notarial por la forma fija y constante de las misivas privadas con referencias esenciales al contrato de cambio.

En este punto se trata de estudiar las consecuencias que, en el ámbito jurídico, produjo la estrecha conexión existente entre el contrato de cambio y su instrumento documental, elemento que constituye, sin lugar a dudas, la característica más relevante de la cambial en este primer período estatutario.

3.1.2.1. Las concepciones causalista y abstracta de la letra

Los comerciantes como verdaderos creadores de la cambial, consideraron a ésta como un contrato literal que, por su misma rigidez -

formal, permitía basar en el propio instrumento los derechos y obligaciones de las partes, excluyendo toda referencia al negocio causal.

Esta posición respondía, ante todo, a un planteamiento práctico: concretamente, al hecho de que las necesidades comerciales de la época requerían una agilización de las técnicas de pagos internacionales, que permitiesen, al mismo tiempo, asegurar el cobro de las sumas dinerarias que en su virtud se hacían. Fueron las propias exigencias del tráfico mercantil las que hicieron que la relación creadacambial se convirtiese en un instrumento indispensable para el comercio internacional, pues su rigor formal (siempre contenía las mismas cláusulas y las mismas formas) permitía que aquella viajase de una punta a otra del mundo occidental, sirviendo a los más diversos intereses.

Sin embargo, también concurrían razones de índole jurídico-comercial. En efecto, la propia "fides mercatoria" imponía que debían cumplirse con especial rigor las obligaciones reflejadas por escrito, ya que (según dijera Baldo) "quod scripsi, scripsi".

Esta concepción descrita, sin embargo, distaba enormemente de coincidir con la opinión de los "Doctores", para quienes el instrumento cambiario no podía concebirse más que como un simple medio de



prueba, que atribuía efectos especialmente rigurosos a la obligación que documentaba, pero que, en todo caso, era absolutamente inseparable del negocio jurídico de base, el cual, además de servirle de causa, daba sentido a su propia existencia jurídica. Los primeros tratadistas cambiarios, ya en el siglo XVII (106), acentúan= siempre el valor probatorio de la letra, considerando a la cambial como un mero episodio de una relación contractual; tendencia que - se ampliaría en el siguiente período cambiario de la práctica fe - rial, en el que las letras de cambio no son más que elementos accesorios incluidos en complejas operaciones financieras (107)..

De estas dos concepciones opuestas de la letra de cambio, acabó - por prevalecer la de los técnicos del Derecho.

A pesar de que algunos autores modernos han afirmado que, en la - práctica cambiaria inicial de los siglos XIII y XIV, los documen - tos "ex causa cambii" (primero públicos y luego privados) refleja - ban en realidad una obligación abstracta (108), lo cual es difficilmente demostrable, lo cierto es que la concepción de la letra como mero instrumento del contrato de cambio, al que debía en todo caso referirse, propugnada por los estudiosos del Derecho Común, terminó por prevalecer.

Las razones son de índole varia. De una parte, debe tomarse en con

sideración el gran prestigio de que gozaba el estamento jurídico,= entre la propia clase mercantil; de otra, puede pensarse que los - juristas utilizaron fórmulas abstractas, ciertamente simplificado- ras de la realidad cambiaria, pero que satisficieron a aquéllos - que, aunque tenían evidentes intuiciones sobre la cuestión, hubie- ran sido incapaces de teorizar sobre la misma. Además debe tenerse en cuenta que, en todo caso, los comerciantes se hallaban en una - situación de inferioridad respecto de los "doctores", por el hecho de que no recogían su pensamiento en testimonios escritos que pu- dieran perpetuarlo.

De todas formas, con independencia de las razones que hayan deter- minado el predominio de la concepción causalista de la letra, y - partiendo de la base de que dicha concepción no sólo dominó las - primeras etapas de la Historia de la cambial, sino que también hoy día sigue aún vigente, al menos en parte, en algunas legislaciones cambiarias (entre las que se encuentra la española), conviene refe- rirse, aunque sea brevemente, a los orígenes de este causalismo - desde la perspectiva de la dogmática jurídica.

Y para ello resulta indispensable remontarse al Derecho Romano, re ferencia inexcusable de los constructores de la dogmática jurídica de la cambial, impregnados de las tesis del Derecho Común aprendi- das en las primeras Universidades europeas. En tal sentido hay que

mencionar dos aspectos concretos de ese Derecho: el relativo a la doctrina de la representación en los negocios jurídicos, y el referente al problema de la cesión de créditos en el ordenamiento jurídico romano.

3.1.2.2. Las limitaciones impuestas por el Derecho Romano al desarrollo de la cambial como título autónomo

El Derecho romano no conoció la representación directa o inmediata. Según el pensamiento romano, sólo podían actuar en los negocios jurídicos las partes mismas. Una persona no podía actuar en nombre de otra con efectos directamente repercutibles, tanto directa como indirectamente, para la parte representada (109).

Se encuentran, sin duda, excepciones a la regla señalada, que son contadas en el período clásico y que en épocas posteriores van creciendo en número, sobre todo como consecuencia de la actividad de los pretores (110). Sin embargo, el reconocimiento general de la representación directa no se encuentra ni en el Edicto pretorio, ni en sus numerosos comentarios; ni siquiera Justiniano modificó el antiguo principio general, sino que se limitó, simplemente, a aumentar el número de excepciones.

En definitiva puede decirse que, hasta el Derecho Común, la representación directa o inmediata no alcanza (y entonces todavía por vía consuetudinaria) un carácter general, de forma que el comercio jurídico romano tiene que recurrir a soluciones indirectas, para cubrir las lagunas que la falta de esta institución provocaban en la práctica (111).

En lo que se refiere al segundo aspecto (el de la cesión de créditos), el Derecho romano sólo concebía la posibilidad de que cambiasen el acreedor o del deudor, subsistiendo la obligación, por la vía de la sucesión universal. La sucesión singular en el aspecto activo o pasivo de la obligación no fue conocida por el Derecho Romano, debiéndose recurrir a la novación con cambio de sujetos para obtener el mismo resultado, porque la identidad de la obligación era inseparable, según la concepción romana, de las personas interesadas (112).

Jurídicamente, sin embargo, el resultado de semejante novación era distinto del producido por la sucesión propia, precisamente por la circunstancia de que desaparecía el primitivo vínculo obligacional, surgiendo en su lugar una nueva obligación. Ello planteaba algunos inconvenientes de tipo práctico, como la extinción de todos los privilegios y garantías ligados a la primitiva obligación, y, sobre todo, la circunstancia de que la novación con cambio de

acreedor llevaba consigo necesariamente la intervención del deu -  
 dor, lo cual llegó a plantear verdaderos problemas prácticos cuan-  
 do el tráfico jurídico en Roma alcanzó un elevado grado de desarro-  
 llo, induciendo a buscar un medio que hiciese más fácil la transmi-  
 sión de las obligaciones. Este medio se encontró en la "representa-  
 ción procesal", en virtud de la cual el acreedor podía encargar a=  
 otra persona el cobro de su crédito a través de la vía procesal, -  
 en virtud del llamado "mandatum ad agendum", que permitía al "cog-  
 nitor" o "procurator" (cesionario del crédito que se reclamaba) ob-  
 tener, a propósito del crédito ajeno, una sentencia a su nombre, -  
 que le permitiría conseguir la efectividad de la obligación en el=  
 procedimiento ejecutivo (113). Como consecuencia normal del "manda-  
 tum in agendum", el "procurator" venía obligado, al final de la -  
 "litis contestatio", a entregar a su mandante lo que obtuviese en=  
 la ejecución de la sentencia (114).

Sin embargo, cabía la posibilidad de que el acreedor hubiese facul-  
 tado a su gestor procesal para que hiciera suyo lo recibido en el=  
 proceso, convirtiendo el mandato en un "mandatum in rem suam", de=  
 forma que el "cognitor" hacía valer en este caso el derecho ajeno -  
 en interés propio, obteniéndose, desde el punto de vista económi -  
 co, el efecto de una cesión de crédito sin necesidad de asentimien-  
 to del deudor. No obstante, el inconveniente del "mandatum in rem=  
 suam" radicaba en el hecho de que no se producía una efectiva -

transmisión singular, hasta la conclusión de la "litis contestatio" iniciada entre el mandatario-cesionario y el deudor. El mandante, pues, continuaba hasta entonces siendo el acreedor en la obligación, con todas sus consecuencias, en tanto que la "novatio necessaria" que generaba siempre la "litis contestatio" no se hubiese producido (115).

Mientras tanto, el cedente podía, por ejemplo, revocar el mandato a su arbitrio, o disponer de su crédito, en cuanto continuaba siendo el verdadero acreedor, aún sin necesidad de proceder a dicha revocación, lo que llevaba consigo la posibilidad de demandar por su parte al deudor, obteniendo el pago válidamente y con efectos liberatorios; o bien llegar con él a una transacción; o, sencillamente, perdonarle la deuda. Por otra parte, el fallecimiento del cesionario o del cedente extinguía el mandato. Por estas razones, desde la época clásica se trató de buscar la forma de fortalecer la situación jurídica del cesionario.

Por otro lado, se intentó también proteger al deudor contra los peligros que para él suponía el tener frente a sí a dos acreedores: cesionario y cedente.

Para proteger al cesionario, se llegó a conceder a éste una acción propia: la "actio utilis" (116), que aquél podía ejercitar sin con

tar con el cedente. En virtud de esta acción, el cesionario no necesitaba ya ser nombrado "procurator", pues estaba facultado para demandar al deudor en nombre propio, y además su derecho era irrevocable e independiente de la muerte del cedente, siendo, por tanto, transmisible a sus herederos (117).

Sin embargo, la "actio utilis" presentaba todavía un grave inconveniente, cual era el de que no correspondía exclusivamente al cesionario del crédito, sino que concurría con el derecho del cedente,= lo cual muestra, evidentemente, que la cesión derivada de la representación procesal no era una verdadera cesión de créditos. Para obviar esta dificultad, en la época postclásica se llega a admitir que el cesionario impidiese que el deudor pagara con efecto liberatorio al cedente, por medio de una simple "denuntiatio", en virtud de la cual ponía en su conocimiento la existencia de la cesión - (118). Con esto, al menos desde el punto de vista práctico, el crédito cedido quedaba totalmente desligado del acreedor anterior, y= se llegaba al reconocimiento de una verdadera cesión de créditos,= al menos en el terreno procesal.

La protección del deudor frente a los dos acreedores (cesionario y cedente) se intentó ya en el Derecho clásico. Por una parte, en el supuesto de "litis contestatio" con el cedente o en el caso de que le pagara a él la deuda pendiente, estaba protegido en principio,=

ya que cualquiera de los dos supuestos dejaba sin efecto la acción del cesionario. En el caso de que pagara al cesionario u obtuviese aquél una "litis contestatio", parece que se le protegía en virtud de una "exceptio doli" contra el cedente (119). Sin embargo, el cesionario había de dejar valer contra sí la excepción de transacción ("exceptio transacti negotii") si el deudor había llegado a ella con el cedente, ignorando la cesión habida (120).

Vistas las dificultades que planteaba el ordenamiento jurídico romano en materia de representación directa y de cesión de créditos, no es de extrañar que la doctrina jurídica claramente romanizante no viese con buenos ojos la tesis autonomista propugnada por los comerciantes en relación con la letra de cambio.

En efecto, de una parte, la agilización de la técnica de los pagos de plaza a plaza pasaba por la fácil transmisión de los derechos inherentes al crédito cambiario, del tomador al beneficiario o presentante; lo cual, a su vez, suponía la necesidad de que éste pudiese actuar en nombre de aquél sin necesidad de tener conferido expresamente un apoderamiento a su favor, sino por el mero hecho de tener en sus manos el instrumento que representaba el contrato principal. De otra parte, la garantía del pago de la cantidad representada por la letra (base inexcusable de la eficacia cambiaria) debía tender a independizarse de la circunstancia de que el -



librador hubiese o no hecho efectivamente provisión de fondos al librado -circunstancia extraña-al título mismo- y pasar a basarse en el único hecho de que el librado hubiese firmado la cambial como prueba de su promesa -frente al librador, consecuencia ésta- de todo punto lógica, si se consideraba la cesión de deuda ocurrida entre el librador y librado necesariamente como una novación según la propia dinámica de los planteamientos romanos.

### 3.1.2.3. Los primeros intentos de superación de los planteamientos causalistas

Para el estudio de este punto, y en aras de una mayor comprensibilidad del mismo, conviene hacer dos precisiones: una de carácter sistemático y otra de orden conceptual.

En primer lugar ha de señalarse que, en el plano de la relación instrumental existente entre el contrato de cambio y la letra (que determinará, desde la perspectiva jurídica, un punto de partida causalista, en lo que a la práctica cambiaria se refiere), deben distinguirse los dos aspectos o términos de la relación jurídico cambiaria: el que cabría denominar activo, y que se refiere a la relación entre tomador y beneficiario o presentante; y el pasivo, relativo al vínculo existente entre librador y librado.

En segundo lugar, es preciso poner de relieve que en este apartado no se van a describir los mecanismos jurídicos que determinaron la evolución de la letra hacia criterios más abstractos, ya que es estos mecanismos se estudian en otros lugares de este trabajo. Concretamente, al hablar de la cláusula valor se hace mención de los problemas jurídicos que supuso el lograr que el presentante o beneficiario pudiese exigir o reclamar el pago de la letra sin intervención del tomador; en el apartado dedicado a la responsabilidad cambiaria se procede a explicar cómo aparecen, de una parte, la especial responsabilidad directa que genera la aceptación de la letra, y, de otra, la responsabilidad indirecta en vía de regreso, limitada en esta primera etapa de la cambial, y hasta la aparición del endoso, a la responsabilidad del librador en caso de que el librado-aceptante, no satisficiese el crédito cambiario que garantizaba con su firma.

En definitiva, en este punto corresponde describir el inicio de una cierta reacción contra los férreos términos iniciales en que se planteó la relación de causalidad existente entre el contrato de cambio y la letra, resaltando aquellos indicios de la mencionada tendencia en la práctica cambiaria de los países de la Corona de Aragón.

### 3.1.2.3.1. El aspecto activo de la relación cambiaria: la cláusula valor

Tradicionalmente, en los primeros contratos de cambio refleja - dos en un documento notarial, se solía incluir una cláusula, - por medio de la cual se designaba expresamente uno o varios be - neficiarios. En el único ejemplo de "instrumentum" de este tipo que nos ha llegado procedente de la práctica cambiaria barcelo - nesa (121), se incluye una cláusula de este tipo; en el texto, = el librador Johannes de Tutxo, "mercator civis Barchinone", pro mete pagar la suma indicada en el documento a los socios del to mador (el canónigo G. de Turrilis): Francisco Rovira, vel Bona - nato Ca huguesa, "vel cui voluerint loco ipsorum...".

En este documento de 1.370 ya se había avanzado algo en rela - ción con los planteamientos romanos, puesto que se establecía - la posibilidad de que los beneficiarios expresamente designados en el documento designasen, a su vez, el beneficiario que qui - sieran, lo cual suponía un avance en relación con los primeros = "instrumenta ex causa cambii" del siglo XII, en los que sólo se podía pagar a aquella persona que apareciese expresamente desig - nada en el documento notarial.

Falta por saber, sin embargo, qué eficacia tendría esta cláusu - la en la práctica, y qué derechos tendría efectivamente el bene

ficiario así designado que, a la hora del pago y ante la resistencia del deudor-librado, quisiese ejercitar las correspondientes acciones cambiarias. Estas acciones en principio (según los esquemas romanistas), sólo correspondían al tomador o "numerante", que era, en realidad, el "dominus negotii". A este respecto conviene señalar que la doctrina jurídica se planteó graves problemas a la hora de construir la figura del presentante, desde el punto de vista de su naturaleza jurídica, dudándose si se trataba de un "adiectus solutionis causa" (en cuyo caso no le correspondía la acción cambiaria y tenía que recurrir en caso de dificultades a la hora de la realización de la letra al tomador), o si, por el contrario, era un "procurator ad exigendum", o mejor un "adiectus in rem suam" (lo que robustecía indudablemente mucho más su postura frente al librador). Sin embargo, la cuestión no era sencilla de resolver, hasta el punto de que Baldo, en sus "Consilia" (Cons. I, 348), aconseja decidir, caso por caso, quién era el "dominus negotii": si el tomador o el beneficiario. A pesar de todo, parece casi seguro que, en la práctica mercantil del siglo XIV, la respuesta a dicha interrogante fuese clara, ya que era el que daba la "valuta" quien se consideraba como el verdadero titular del derecho que la letra otorgaba contra el librado, mientras que el presentante no era más que un mandatario suyo. No obstante, aquí no se deja más que planteada la cuestión, que se trata más ampliamente en otro epígrafe.

Lo que nos interesa resaltar ahora es el hecho de que vínculo -  
causal que unía a la letra con el contrato base, en el plano -  
concreto de la relación de valor que mediaba entre tomador y be-  
neficiario, tendía a diluirse en cierta medida, dirigiéndose la  
práctica comercial, ya desde los primeros tiempos de la apari-  
ción de la cambial, hacia criterios más abstractos en este as-  
pecto.

En efecto, si, en un momento determinado, en los documentos no-  
tariales "ex causa cambii" las partes estimaban necesario in-  
cluir una cláusula de designación del beneficiario (aunque fue-  
se en términos tan generales como los expuestos), en una etapa=  
ulterior, este tipo de cláusulas tienden a desaparecer (122).

No obstante, donde resulta más patente este intento de separa-  
ción de un causalismo estricto es en la evolución de la cláusula  
que se refería a la operación subyacente.

A fin de respetar el causalismo heredado del Derecho Romano -  
era, inexcusable hacer una referencia a la operación causal. -  
Una nueva cláusula empezó a incluir, pues, en todas las letras=  
de cambio: la cláusula valor. Esta sucinta indicación es todo -  
lo que queda de las minuciosas descripciones del negocio base -  
que contenían los antiguos "instrumenta"; y se mantiene con la=

única finalidad de evitar cualquier tipo de discusión sobre los orígenes de la deuda. -

Los ejemplos al respecto, en lo que concierne la práctica cambiaria en los países de la Corona de Aragón, son numerosos, no faltando la mencionada cláusula en cambial alguna, aunque la forma varíe en los distintos casos. -

Así, por ejemplo, en la famosa letra de 21 de julio de 1.388 (123), se dice: "... per la balor que aquí e vi content de Johan de Cazales Blant..."; en otra, de 26 de octubre de 1.392 (124): "... los quels pren del censel mort sobre la universitat de Mallorques..."; en otra cambial, de 11 de diciembre de 1.392 (125): "... que yo e rebut den Mariano de VIII car per X..."; - en una letra de 13 de febrero de 1.398 (126): "... qui jo son content acci del dit Augerot..."; en otra, de 11 de diciembre de 1.399 (127): "CVIII duchats dor que e rebuts den Jordi de Pachs...". Algunas letras son más explícitas, por ejemplo, a de 22 de septiembre de 1.404 (128) se dice: "... Aquest cambi molt honorables senyors he pres per pagar les pencions dell censalis que lo regne de Mallorques fa en barserich en barchinona...". Sin embargo, en la letra de 18 de junio de 1.411 (129) se vuelve a fórmulas más concisas: "... que jo son content assi del Senyor an Francesc Pons..." Y así en todas las letras que hemos

examinado de este período (130).

En definitiva, lo que interesa destacar aquí es que la aparición de la letra, aunque mantuvo una estrecha conexión con el contrato base que la había originado, sin embargo tendió a simplificar enormemente toda referencia a este contrato.

A través de este procedimiento, los comerciantes intentaron evitar los inconvenientes que el Derecho planteaba al desarrollo de la cambial y, poco a poco, la mención al contrato causal, recogida por la cláusula valor, no sería más que un aditivo formal perdiendo paulatinamente todo contenido (131). Se respetaba así la forma, exigida por los planteamientos del Derecho Común, pero la letra iniciaba su despegue de la concepción causalista, al menos en el aspecto activo de la relación cambiaria.

Personalmente opino que ésta es la explicación del hecho de que la cláusula valor sea necesaria para que la letra guarde su fuerza ejecutiva. La crítica que, justamente, se hace a Goldschmidt en su teoría sobre la aparición de la cambial (132), en el sentido de que no explica cuando la cláusula valor aparece ligada a la letra, con su pleno sentido se justifica, a mi entender, de acuerdo con las consideraciones antes expuestas.

Los juristas estimaban que la letra no era más que un instrumento de ejecución y prueba del contrato que representaba; por ello, la práctica comercial estimó indispensable mantener una referencia a dicho contrato. No obstante dicha mención es tan escueta que llevará consigo, a la larga, la separación entre el título y el contrato cambiario, al menos en lo que se refiere al aspecto activo de la exigencia del pago de la suma contenida en la cambial. En este sentido me parece que la cláusula valor es la transición lógica hacia este estado de cosas, demostrándose una vez más que el Derecho, en materia mercantil, acaba siempre por adaptarse a las exigencias de la práctica comercial.

3.1.2.3.2. El aspecto pasivo de la relación cambiaria: el origen de la teoría de la responsabilidad. El nivel de eficacia abstracta de la aceptación en la práctica cambiaria aragonesa

Si, en el aspecto activo, la separación entre la letra y el contrato de cambio pasaba por la transmisibilidad directa, del tomador al presentante, de los derechos relativos al mandato de pago contenido en la cambial, en el aspecto pasivo la evolución hacia planteamientos más abstractos suponía que la responsabilidad del deudor cambiario -es decir: el librado- fuese inexcusable, de forma que éste último no pudiese negar el pago de la letra fren-



te al presentante, bajo ningún pretexto derivado del contrato ba se que mediaba entre éste y el librador.

Sin embargo, la que cabría denominar eficacia abstracta de la - obligación del librado, que pretendió alcanzarse por medio de la institución de la aceptación, fue más difícil de conseguir que,= en el caso de la relación de valor, la transmisión de los dere - chos de tomador a presentante; y ello, por el carácter especial= de la posición del librado respecto de la relación jurídico-cam- biaria.

En el momento inicial de la aparición del contrato de cambio, el librado no era más que un simple mandatario del librador, que te nía el encargo de pagar al presentante la suma enviada previame te por aquél. El tomador sabía que, en el caso de que surgiesen= problemas a la hora del pago, sólo podía dirigirse contra el li- brador, que era el único obligado cambiario, pues el librado no= tenía consistencia jurídica como sujeto en el contrato causal y= (al igual que el presentante no podía inicialmente ejercitar las acciones derivadas del "instrumentum") al librado no podía exi - grársele el pago forzoso de la cantidad objeto del contrato de - cambio. La obligación del librador era de carácter estrictamente personal frente al tomador. En el ya mencionado "instrumentum ex causa cambii" de l.370.(133), único conservado en lo que a la -

práctica aragonesa se refiere, el librador Johannes de Tutxo se obliga personalmente frente al tomador, el "venerable" G. de Turrilis: "...Et ideo renuntiando quatuor, etc... bona fido convenio et promito vobis dicto venerabilis domino G. de Turrilis..."

Sin embargo, con la aparición de la documentación privada del contrato de cambio, y la consiguiente tendencia de la cambial a constituirse en un instrumento autónomo en relación con el contrato base que la originaba, difícilmente podía mantenerse este estado de cosas. La letra de cambio, surgida con la finalidad de hacer los pagos entre comerciantes más rápidos y seguros, tenía que intentar evitar a toda costa que el librado no pagase, por que el trastorno que se ocasionaba al presentante y tomador, al tener que exigir el pago del librador en el lugar de origen del contrato de cambio, anulaba completamente las ventajas de la institución.

Por ello, se intentó buscar una fórmula que permitiese que la obligación del librado cobrara carácter autónomo y se desligase, en la medida de lo posible, de la obligación del librador, sin perjuicio de que éste siguiera supletoriamente obligado al pago de la suma contenida en la letra.

Esta es la razón de que aparezca el instituto de la aceptación,

que consistía en una declaración que el librado hacía frente al beneficiario, en el momento de presentar la letra, en el sentido de que se comprometía a pagarla; declaración que le constituía jurídicamente en parte del negocio cambiario. No es de extrañar, por tanto, que las legislaciones estatutarias (dada que la eficacia del negocio cambiario, y con él la del desarrollo de las nuevas técnicas comerciales de pagos de plaza a plaza, dependía del hecho de que el librado se convirtiese en parte en el negocio base, pasando a quedar obligado directamente frente al presentante) intentasen que la práctica de la aceptación se impusiese por todos los medios.

Así, las primeras disposiciones legislativas en materia de letra de cambio que se conocen se refieren única y exclusivamente al tema de la aceptación, intentando imponer dicha práctica entre los mercaderes: unos, como el estatuto de Aviñón de 1.243 (134), determinando la grave responsabilidad del que acepta una letra; otros, como los estatutos de Lucca (1.376), Florencia (1.393) y Barcelona (1.394) (135), intentando fijar claramente la posición del librado como aceptante cambiario.

La común preocupación de todos estos textos es, por una parte, determinar claramente si la letra va o no a aceptarse en el momento de su presentación, para que el presentante pueda saber a

qué atenerse; y, por otro lado, señalar claramente la responsabilidad del aceptante si procede a aceptar el título que se le presenta, tratando de evitar la práctica viciosa consistente en - aceptar la letra en el momento de su presentación, y no pagarla, sin embargo, al llegar al vencimiento (136).

En definitiva se trataba, ante todo, de asegurar la eficacia del instituto cambiario, determinando la ejecutabilidad irrevocable de la letra aceptada.

Sin embargo, cabe preguntarse cuál fue la efectividad de los mandatos contenidos en las disposiciones referidas, en lo que concierne a los territorios y a la época que nos ocupan. Para ello conviene distinguir dos etapas, dentro del período estatutario de la letra aragonesa.

Una primera etapa, en la que todavía no se ha generalizado o impuesto la práctica de la aceptación: etapa que coincide con la época en la que las letras de cambio se giran al momento de su presentación, resultando pagaderas en ese instante.

La letra de 21 de julio de 1.388 señala taxativamente, después de incluir la fecha de su libramiento: "... en aquest jorn vos abem mandat a pagar..." (137).

Sin embargo, muy pronto, al utilizarse más habitualmente la letra de cambio, se empiezan a girar las letras a un plazo desde la vista. Los ejemplos de letras libradas a un plazo desde la vista son numerosos: la letra de 26 de octubre de 1.392 (138) señala: "Senyor per aquesta primera letra pagarets d'esi a dos mesos primers vinent e comptadors del dia de la data de la present"; o, por ejemplo, en otra de 11 de diciembre del mismo año (139); "... per aquesta primera letra, vista a un mes, compli rets..."; o en otra letra de 1.398 (140): "...Senyor pagat per aquesta primera letra VI jorns vista comptants...".

Independientemente del significado de estos plazos, (al que me refiero más adelante, al tratar de determinar si la letra de cambio en el período estatutario tuvo un carácter crediticio, o si era solamente un medio de pago), lo cierto es que, desde el momento en el que el pago no debe hacerse ya a la presentación, si no a un plazo desde ésta, la aceptación se hace indispensable.

No es casual que el edicto de Barcelona sobre la aceptación, en un momento en el que el giro de letras de cambio se había convertido en algo frecuente, exigiera que a la presentación de la letra se hiciese constar claramente -y en el mismo título, para mayor seguridad- si se aceptaría o no, debiendo dar el librado una respuesta en un sentido o en otro en las veinticuatro horas si -

guientes al momento de la presentación. Y no sólo eso, sino que, en el caso de que el librado no contestase expresamente señalando su no aceptación, se le tendría por aceptado, con las consecuencias que ello llevaba consigo (141).

Pero cabe preguntarse si este rigor, impuesto por la vía legislativa se tradujo en hechos concluyentes. La cuestión debe conectarse con otro instituto íntimamente unido a la aceptación pero que, a diferencia de ella -y éste es su gran inconveniente desde el punto de vista de la búsqueda de la autonomía de la letra-, no constaba en el propio tenor de la cambial: Me refiero a la provisión de fondos.

La aceptación, en el momento de su aparición, dependía totalmente, desde el punto de vista jurídico, de la circunstancia de que el librador hubiese hecho al librado la correspondiente cesión de fondos, hasta el punto de que la doctrina reconoce unánimemente que la existencia de fondos pertenecientes al librador en posesión del librado obligaba a éste a aceptar la cambial que le fuese enviada por aquél (142).

Quien libraba una letra de cambio debía, en definitiva, tener crédito frente a él, al menos por una suma equivalente a la contenida en la letra. La noción de provisión, sin embargo, en aque

lla época en que el tráfico comercial se desenvolvía entre pocas personas, abarcaba también el caso de que el destinatario se comprometiera a pagar por circunstancias distintas del hecho de haber recibido una cantidad en efectivo del librador, o de tener crédito frente al librado; concretamente, en los supuestos de que mediasen entre librador y librado relaciones de negocios o, simplemente, lazos de amistad, pudiendo incluso revestir la forma de una garantía otorgada al beneficiario (143).

La aceptación aparece tempranamente en la práctica cambiaria. De ello no son solamente prueba los textos legislativos mencionados sino también los propios rastros documentales que se conservan, entre los que existe una letra librada el 13 de febrero de 1.398, que aparece aceptada el 20 de febrero siguiente; mención que consta en el propio pie de la cambial: "Acceptada a XX de febrer de 1398. Trinitatus de Comenge". Esta es la letra aceptada más antigua que conocemos en relación con la práctica cambiaria aragonesa (144).

En el siglo XV la aceptación se hace más corriente; así, en una letra de 22 de septiembre de 1.404 (145) se contiene la siguiente fórmula de aceptación: "Rebuda et acceptada per los honrats jurats dinenrer a XXVI de setembre e permes fer bon compliment"; y en otra, de 20 de octubre de 1.419 (146), la aceptación se con

tiene en una mención más extensa: "Jo en Johan Simó, prevere, beneficiat de la Seu de València, accepte lo present cambi, a cumplir aquest al sobredit temps, datum Valentiae, XXX octobris anno prefixo".

No obstante, a pesar de conservarse ya algunos ejemplares acceptados de la primera época de la utilización de la cambial en los países de la Corona de Aragón, ésta es, sin embargo, algo relativamente excepcional todavía, pudiendo decirse que, de las letras que se conservan de este período, las que contienen la acceptación son una minoría. ¿Quiere ello decir que la práctica de la acceptación no estaba totalmente generalizada? No parece que pueda tomarse el dato mencionado en forma categórica, porque los ejemplares que conservamos no son quizás totalmente representativos de la habitual práctica cambiaria de aquella época, ya que la mayor parte de las cambiales que se conservan fueron protestadas, demostrando que sus tenedores tuvieron problemas a la hora del pago de las mismas.

De todas formas, no resulta totalmente inexacto afirmar que la práctica de la aceptación no estuvo perfectamente consolidada en este período estatutario. Y ello con base en determinadas consideraciones.



De una parte, porque un buen número de los ejemplares conserva -  
 dos no contienen la aceptación, aunque debe tenerse en cuenta la  
 salvedad ya hecha a este respecto. De otra, porque, en buen núme -  
 ro de casos, la aceptación se realizaba de forma evasiva e incon -  
 creta, a pesar de los términos taxativos del edicto de 1.394. -  
 Así, por ejemplo, en una cambial de 11 de diciembre de 1.399 -  
 (147), en el lugar en el que normalmente se pone la aceptación -  
 encontramos la mención siguiente:

"Senyor: jo del dit micer francesch no tench res ni -  
 per ell no us respondria per ell sera a breu qui us fa  
 ra sens falla bon compliment segons que ma scrit Pere=  
 de Ballero".

El factor del librado (Pere de Ballero) contesta por él, dicién -  
 do que tiene noticias por carta de que aquél pagará, aunque él -  
 personalmente no responde por no tener provisión de fondos -  
 ("res"). Ni siquiera se hace garante del librado ("ni per ell no  
 us respondria").

Ante fórmulas como la examinada, ¿cuál podía ser la certeza del=  
 presentante de cobrar la suma contenida en la cambial?.

La poca efectividad del rigor cambiario durante esta primera épo -  
 ca, manifestada en la irregular efectividad de la aceptación (a=

pesar de los esfuerzos de las autoridades por imponer una mayor seguridad jurídica en este terreno), se pone claramente de manifiesto al examinar los protestos que se levantaban ya en aquella época en el caso de impago de la letra, analizando las respuestas dadas por los interesados a las peticiones de aceptar las letras cuando aquéllas no eran claramente afirmativas.

Normalmente, el librado solía escribir en la letra que no la pagaba por falta de provisión del librador, lo que expresaba por medio de las palabras: "no tinch res del seu" (148). También cabía que el librado tuviese en su poder una suma insuficiente para satisfacer el montante total de la letra, dando lugar esta situación a las primeras aceptaciones parciales:

"Senyor, jo no tench del dit (librador) sino tantsolament deu florins d'or d'Aragó, primer vinent, e mes no us en pagaria car de LXXX florins (montante de la letra) que jo tenia seus o li devia pagar, he pagats per ell LXX florins en Francesch Sala, mercader de Barcelona que los hi ha a complir en Valencia" (149).

Lo que resulta claro, en todo caso, es que en todos los supuestos la falta de provisión de fondos, total o parcial, era la excusa general de los librados para no aceptar la letra. Ello resulta manifiesto en algunos protestos:

"Senyor jo us responch que jo no acceptaria ne acceptaré la dita lletra ne us pagaré la dita quantitat fins= que Domingo de Manlli me haja pagats CCCC ducats los quals me a donar per cambi de Venecia a rahó de XVI solidos VI diners per ducat e los quals son del dit Francesch Siurana e, així com rebuts los haje del dit Domingo, jo som prest de pagar e complir-vos lo dit cambi e non en altra manera" (150).

Según este estado de cosas, podemos ver que la obligación que imponía el edicto de Barcelona de 1.394 era más bien de carácter moral que de carácter jurídico. En la mayor parte de los casos, las respuestas a la presentación de la letra para su aceptación por el librado seguían siendo dudosas, siendo éste último bastante reacio a dar el paso definitivo que le convertiría en parte de la relación cambiaria como principal obligado. Para ello intentaba buscar todo tipo de excusas que le permitieran no expresarse sobre la aceptación, prefiriendo quedar libre de decidir en el momento si la pagaría o no, en función de cuáles fueran sus relaciones con el librador al producirse el vencimiento.

En este sentido merece destacarse que, si la excusa de la falta de provisión es la más frecuente (siendo injustificada en buena parte de los casos), no es la única. Por ello puede observarse en los protestos otro tipo de excusas más perentorias, como, por ejemplo, el plazo demasiado largo al que está girada la letra. Así, en un protesto de 8 de agosto de 1.494 (151), el librado

señala que no acepta la letra "... per causa del temps ferá pagar dit cambi a Valencia...".

3.2. El problema de la función de la letra estatutaria: ¿un instrumento de crédito o un medio de pago?

De lo dicho hasta ahora cabe deducir que la peculiaridad más característica de la letra, en este primer período de su evolución, es su carácter instrumental: la cambial se halla unida, estrechamente, a un contrato base (el contrato de cambio), del que no es sino un medio probatorio, especialmente riguroso a la hora de ejecutar las obligaciones en él contenidas.

Desde este punto de vista, el intento de determinar cuál fue la función de la cambial en estos primeros tiempos implica referirse brevemente a la finalidad perseguida por el contrato de cambio.

Como ya se ha visto al hablar del concepto de cambio (152), la diferencia de lugares aparece, al menos en un primer momento, como más importante que la diferencia de monedas, en lo que se refiere a la esencia del contrato de cambio, porque subraya mejor la finalidad esencial perseguida por los contratantes de evitar el traslado de numerario, a través de los=

nuevos mecanismos de pago de plaza a plaza. De ello deriva el hecho de -  
que la finalidad traslativa del contrato de cambio, en los primeros tiem-  
pos de su utilización, es el elemento principal del mismo, desde el punto  
de vista de su función.

Esta finalidad esencialmente traslativa se descubre en los diferentes -  
ejemplos citados en relación con los primeros contratos de cambio realiza-  
dos en los países de la Corona de Aragón (153). No obstante, ello no impi-  
de que, en algunos casos, una cierta función crediticia se hallase entre -  
mezclada con aquélla. El carácter de préstamo de algunas operaciones de -  
pagos de plaza a plaza puede observarse ya en algunos casos a mediados -  
del siglo XIII, en los que, si bien la finalidad esencial es realizar el=  
pago en una plaza distinta de aquélla en la que se concluye el contrato,=  
para una de las partes podía, sin embargo, revestir el carácter de una -  
operación de préstamo. Así, por ejemplo, en uno de los contratos de este=  
tipo recogidos por Sayous (154) queda patente esta finalidad crediticia,=  
al señalarse que, si el pago debía hacerse en una plaza determinada a una  
persona concreta, el deudor conservaba, no obstante, la posibilidad de no  
liberarse más que a su vuelta al lugar de origen. Otro ejemplo de una ope-  
ración de estas características viene recogido por un "instrumentum" nota-  
rial, fechado en 1.265, en el que se reconoce la obligación de pagar una=  
cantidad recibida en Túnez, y que debe llevarse a Barcelona (155).

Por otro lado, en buena parte de estas operaciones que implicaban un pago en otra plaza marítima se estipula expresamente que el "depositario" correría con los riesgos del viaje en la forma clásica del "salvum in terra". Resulta difícil, en un principio, explicar esta peculiaridad, por el hecho de que un depositario que realiza el transporte de numerario de una forma gratuita, no es lógico que, además, acepte correr con los riesgos del viaje. Sayous estima que lo que ocurre en realidad es que el depositario que a su vez es transportista tiene, también, el carácter de prestatario, pues la operación en este caso es claramente, además de un contrato de transporte, un contrato de préstamo (156).

Sin embargo, estas primeras operaciones de pagos de plaza a plaza, si bien son el origen remoto de la letra de cambio, no pueden equipararse a ella en cuanto a su naturaleza jurídica, y mucho menos en lo que concierne a su función económica. Por ello señala Sayous que en Barcelona, en la época estatutaria, la letra de cambio se utilizaba fundamentalmente como un instrumento de pago, por medio del cual una persona daba un mandato de pagar a un tercero la cantidad relativa a una deuda pendiente, en una plaza distinta de aquélla en la que había dado la orden. La operación de cambio era, pues, meramente complementaria de la otra y, como tal, no tenía más que una función pagadora.

El autor francés llega a esta conclusión por el hecho de que los plazos a los que se giraban las letras por él estudiadas, correspondientes a es-

te período, eran, por lo general, extremadamente cortos. La mayor parte se libraban "a la vista"; algunas, a "pocos días vista" y, poco a poco, fue extendiéndose la práctica de librar las letras "a usança", es decir: según el uso o costumbre del lugar, término que Sayous interpreta en el sentido de referirse al período necesario para hacer el transporte o la recogida de la suma objeto del contrato de cambio (157).

Como letras giradas a la vista, cabe citar, entre otras, la de 21 de julio de 1.388 (158); como letras giradas a pocos días vista, entre otras también, una de 13 de febrero de 1.398 señala: "paguat per aquesta primera letra VI jorns vista comptant..." (159); como letras giradas a plazos más largos desde la vista, puede citarse la de 26 de octubre de 1.392: "...per aquesta primera letra pagarets d'esi a dos mesos primers vinent e comptadors del dia de la data de la present..." (160); y, por último, entre las letras libradas a uso tenemos la de 22 de septiembre de 1.404: "... per aquesta primera letra de cambi a la usança complirets al senyor en Pere de Prats..." (161).

Sayous admite que, sin embargo, algunas letras aparecen giradas a plazos más largos, pero considera que esto no afecta al hecho de que las cambiales tuvieran una finalidad esencialmente pagatoria. La razón de ser de estos pagos radica en que el acreedor cambiario, en tales casos, intentaba hacer coincidir un pago determinado con la cobranza de la letra.

Otro argumento a favor de esta tesis se halla, según Sayous, en el hecho= de que las transacciones comerciales que daban lugar a la emisión de le - tras de cambio en Cataluña, Valencia y en Aragón en general, se realiza - ban con base en verdaderas mercaderías, lo que, a juicio del autor fran - cés, excluía que en la mayoría de los supuestos la cambial desempeñase un papel puramente financiero.

Por todo ello, y aunque Sayous no niegue la posibilidad de que en algún - caso aislado la letra funcionase como un instrumento de crédito, lo cier - to es que tales supuestos constituían una excepción, pues la función cre - diticia tenía el carácter de indirecta y accesorio, necesaria en la medi - da en que resultase indispensable para la feliz consecución del pago orde - nado.

La tesis anterior, sin embargo, ha sido objeto de severas críticas por - cierto sector de la doctrina (162), que considera que, en realidad, la le - tra de cambio es ya en esta época fundamentalmente un instrumento de cré - dito, utilizado en operaciones de estricto carácter financiero y que, con el tiempo, acabarían teniendo una finalidad puramente especulativa.

Y razonan tales autores de este modo, en función del dato de que en esta= época son frecuentes los casos en los que los cambios sustitúan a las - mercancías en la propia comanda; mencionan a este respecto ciertos supues



tos en los que el dinero dado para la comanda se transforma, por instrucciones del mandante, en cambios (163).

Con todo, cabe objetar a esta tesis que lo más probable es que la exigencia de transformar dinero en cambios respondiese a una efectiva necesidad de transferir fondos a una plaza distinta de aquélla en la que el tomador había entregado la suma objeto del cambio al librador, de acuerdo con un sistema internacional de compensación de pagos que, indudablemente, existía ya en aquella época (164).

Vistas las anteriores líneas de argumentación, considero más acertada la posición de Sayous, fundamentalmente por el hecho, ya señalado, de que la finalidad esencial del contrato de cambio, y que determina su aparición, es la de evitar el traslado físico de numerario en el desarrollo del comercio internacional.

A este respecto parece particularmente significativa la circunstancia de que, en las letras examinadas, el requisito de la "diferentia loci" se respete en casi todos los supuestos (165), a pesar de que en esta época la doctrina de la usura no había experimentado el rigor que adquiriría en el siglo XVI, y que determinaría el particular uso que se hace en esta época del instrumento cambiario.

La letra de cambio, desde mi punto de vista, desempeña no solamente en el

período estatutario sino a lo largo de su evolución un papel de medio de pago. La utilización de la letra como un medio de encubrir un mutuo con interés es ya una práctica posterior, en la que la cambial se utilizará para desviar la atención de los canonistas.

No obstante la letra de cambio constituye fundamentalmente, un medio de pago, y sus rasgos esenciales se irán formando en torno a esta función. Como veremos en el capítulo siguiente la utilización de la forma cambiaria para encubrir operaciones crediticias ilícitas durante los siglos XVI y XVII, no dejará huella alguna en la configuración del instituto cambiario moderno.

162

NOTAS DEL CAPITULO SEGUNDO

- (1) Según Vicens Vives, "... los capitales se formaron en las ciudades por acumulación. Primero los procedentes de las rentas rústicas, rentas de que gozaban los obispos, los nobles y los caballeros. Poco a poco estos grupos fueron acumulando capitales, que en un momento dado pudieron aplicar a la financiación del comercio. En segundo lugar la transacción sobre las propiedades urbanas. La ciudad contenía, en los primeros tiempos medievales, una población muy inferior a sus posibilidades, o sea que solo la tercera parte del casco urbano debía de estar poblada; pues bien los burgueses que poseían los dos tercios sin poblar, capitalizaron los fabulosos beneficios que obtuvieron de vender sus predios en la época de auge demográfico y de concentración urbana de los siglos XII y XIII. Este fenómeno es equivalente al de la plusvalía determinada por el ensanche de las ciudades en el siglo XIX.

Finalmente la tercera causa de capitalización es, claro está el problema de las transacciones mercantiles. Sobre esto se ha discutido muchísimo. Los que no admiten esta hipótesis afirman que la transacción mercantil medieval no pudo capitalizar más que un rendimiento poco superior al cinco o al diez por ciento; pero en realidad teniendo en cuenta las grandes ganancias que se producían en algunos casos y la concentración de las mismas en una docena de ciudades mediterráneas, puede admitirse que las transacciones mercantiles concentradas en esas urbes proporcionaron a las mismas cierta agilidad de inversión para promover el negocio y la riqueza". Manual de Historia económica de España. Ed. Barcelona 1.972, pp. 155-56.

- (2) Concretamente en su obra "La Revolution Commerciale dans L'Europe médiévale", Ed. Paris 1.974 pp. 138 y ss. señala que:

"Nous ne considérons plus les Croisades comme le principal tournant de l'économie européenne, qui l'aurait fait passer de l'inertie à l'agressivité et de la pauvreté à la richesse. Ce tournant vint plus tôt, et surtout à travers des changements internes: la croissance de la population, l'augmentation de la production agricole, l'essor d'une élite marchande sûre d'elle-même. Cependant, il est indéniable que la grande offensive de l'Europe catholique contre l'Islam (et, plus tard, contre les "mauvais chrétiens" de Byzance) élargit brusquement la zone de contact entre la société relativement arriérée, mais en plein développement, de ce qu'on appelait le "monde latin" ou le "monde franc", et les sociétés plus mûres mais moins élastiques des mondes grec et musulman".

- (3) En su famosa obra "Les villes et les institutions urbaines", París-Bruxelles, 1.939.

- (4) En sus dos obras: "El Mercado. Apuntes para su estudio en León y Castilla"

durante la Edad Media", en Anuario de Historia del Derecho español, XI - (1.934), pp. 77-210 y sobre todo "Sobre los burgos y los burgueses de la - España medieval". (Notas para la historia de los orígenes de la burguesía) Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, Madrid 1.960.

- (5) En su obra "Rise of the Towns", incluida en el capítulo I de The Cambridge Economic History of Europe. Vol. III, Ed. 1.965 pp. 3-41. Para este autor, el fenómeno mencionado aparece muy tempranamente: "In those towns which - had emerged spontaneously at an early date but which lacked at first their own institutions, it seems that there were not originally any great differences of wealth or any real social distinctions. It was only gradually - that wealth enabled a group of merchants to emerge from the mass as a ruling class".

No obstante, solo cobraría un verdadero sentido elitista más adelante: - "... It was, however, only in the thirteenth century that the patriciate - took definite shape in the northern towns; that is to say, it tended at - this time to close its ranks against those who still sought to climb the - social ladder and strove to reserve for its current members and for their descendants the advantages it had already acquired. It was at this time, - too, that the Gild Merchant finally closed its doors to the craftsmans.

The patriciate was careful to adopt some outward sign which would emphasize in the eyes of the world the line of demarcation which separated it - from the mass of the population...".

- (6) Obr. cit., pp. 157-8.
- (7) Esto puede verse claramente en el testamento del noble Ramón de Odena, de 5 de octubre de 1.196, en el que hacía varios legados para que fuesen pagados con el lucro obtenido de una galera que tenía armada en Cors. Así lo demuestran también las Ordenanzas marítimas del Cors, promulgadas por Ramón Berenguer IV a mediados del siglo XIII. Más tardíamente la esperanza de lucrarse con la navegación pirática perduraría en las "Costumes del cors", incluidas en el "Llibre del Consolat del mar".
- (8) Así, entre los mercaderes francos que va a encontrar el mismo Benjamín de Tudela en Alejandría, hay ya viajeros catalanes. Por otro lado, una nave del conde de Ampurias, matriculada en el puerto de Marsella, comerciaba con la mencionada ciudad de Alejandría en el año 1.219. El primer testimonio documental de la presencia catalana en el puerto de San Juan de Acre, en Palestina, es de 1.187. La presencia catalana en Constantinopla es un poco más tardía, ya que sólo en el año 1.215 se menciona a los provenza -

les, entre los que puede incluirse sin ninguna duda a los catalanes, como poseedores de un "Campus" (raval) propio en la Constantinopla latina. Para más detalle, véase la obra de Nicolau d'Olwer, "L'expansió de Catalunya en la Mediterrania Oriental", Barcelona, 1.926, pp. 19 y ss.

- (9) Según recoge Udina Martorell, "El archivo condal de Barcelona en los siglos IX y X", Barcelona, 1.951, donde se encuentran diversos documentos en los que se mencionan las construcciones realizadas "foris muros civitatis=Barchinone, in ipso burgo, ad pope ipso mercato"... Vid docs. 219, 223, 228 y 239.

- (10) Los "usatges" de Barcelona, en esta época, equiparan al burgués y al caballero desde el punto de vista de la valoración social. Vid ed. por Rovira y Ermengol. Barcelona 1.933, Cap. V.

Fuera de Barcelona el primer documento en el que puede verse la burguesía como una clase social consolidada se encuentra en Vic y es también de esta época. Consiste en una concesión del "bisbe" como señor temporal de la parte baja de la ciudad, el 1 de septiembre de 1.138, a favor de los burgueses de Vic, en virtud de lo que se les otorga el monopolio en la venta de los tejidos de lana al detalle, así como en la compra del grano. Publicado en la revista "Ausa V" (Vic, 1.965-1.967), p. 166.

- (11) Cuando en 1.148 Ramón Berenguer IV planea la conquista de Tortosa, encuentra apoyo en los "burgueses barchinonensis", en forma de importantes sumas de dinero; lo que demuestra que la burguesía desempeñaba ya un papel importante en la política catalana del siglo XII.

- (12) Vid infra. pp. 81 y ss.

- (13) Así, por ejemplo, un proceso en el que un comerciante de Barcelona demanda a un comerciante napolitano ante el "Sagrado Consejo" de dicha ciudad, por un efecto cambiario impagado librado en Nápoles el 24 de octubre de 1.504. Recogido por Cassandro, obr. cit., p. 71.

- (14) Así, el procedimiento en el que Giovanni de Canay, Presidente del Parlamento de París, se dirige contra un noble aragonés ante el "Sagrado Consejo", para, entre otros cargos de origen político reclamarle el importe de unas cambiales libradas en abril de 1.404. En este proceso se plantea, además, el delicado problema de la responsabilidad solidaria de los bancos firmantes de las cambiales controvertidas. Recoge también por Cassandro obr. cit. pp. 78 y ss.

- (15) Un ejemplo, entre los muchos que pueden encontrarse en este aspecto, viene recogido por Cassandro, obr. cit., pp. 65 y ss.

- (16) El bando derogatorio fue dictado por los magistrados municipales de Barcelona el 20 de abril de 1.577.

El texto del bando viene recogido íntegramente por Motos Guirao. "La fórmula legal de aceptación de la letra de cambio" en Revista de Derecho Mercantil, nº 44, pp. 184-189.

Los antecedentes históricos del bando pueden consultarse en la obra de Carrera Fujal, "Historia política y económica de Cataluña", Barcelona 1.946, I, pp. 337-338.

- (19) Vid al respecto el trabajo, interesante en tantos aspectos, de J. Barthier "Légistes et gens de finances au XV<sup>e</sup> siècle; les conseillers des ducs de Bourgogne Philippe le Bon et Charles le Téméraire". Bruselas 1.955, en especial pp. 117 y ss.

Barthier puso de relieve la tensión existente entre los comerciantes flamencos de la época de Felipe el Bueno que exigían seguir operando de acuerdo con los usos mercantiles y la creciente política intervencionista del duque, aconsejado por sus juristas, a los que preocupaba que una esfera de acción tan importante se sustrajese a la regulación del derecho.

- (20) Criterios muchas veces inspirados en términos más contables que jurídicos. Vid al respecto el trabajo clásico de "Die Berechtigung der einfachen Buchhaltung gegenüber der italienischen". Para España vid el de Esteban Hernández Esteve: "legislación castellana de la Baja Edad Media y comienzos del Renacimiento sobre contabilidad y libros de cuentas de mercaderes". Comunicación presentada en las "journées internationales d'Histoire du Droit". Valladolid 1-3 de junio de 1.981. He consultado el ejemplar policopiado y, aún, en curso de publicación.

- (21) Vid al respecto la opinión de M. Boulet Sautel. "Histoire du Commerce". T. 2 lib. 2, Le Commerce médiéval européen", Paris 1.950, pp. 47 y ss.

- (22) Vid. supra nota 15.

- (23) No faltan disposiciones legislativas que se refieran a algún aspecto del cambio en los países de la Corona de Aragón. Sin ánimo de realizar una enumeración exhaustiva, podemos citar: Las "Consuetudines Diócesis Gerunden - sis", cuya rúbrica XLVII (denominada "De comertiis et mercatoribus") establece ciertas limitaciones a la actividad de los "corredores"; el "Recogno verunt proceres", en su disposición 57 ("De capbreus de cambiadors"), que regula la eficacia jurídica de los pagos realizados por los cambiadores de Barcelona a los acreedores de sus clientes por orden suya y el "Código de las costumbres de Tortosa" contiene algunas disposiciones sobre banqueros y cambiadores en las que les concede determinados privilegios. Concretamente, se les permite que ocupen en la vía pública, para instalar sus "taules", un espacio mayor que el concedido a los demás mercaderes e industriales; mientras a éstos se les autorizaba a ocupar dos palmos y medio, a aquéllos, hasta tres palmos (costumbre II, rúbrica del "ordinament de la Ciutat de Tortosa", lib. I). La Costumbre XLII, rúbrica "Iste sunt consuetudines et usus maris dertusensis" que se refiere al cambio marítimo habla de que el patrón de la nave podía, entre otros destinos, "dar el sobrante del flete del primer viaje, a cambios, ya que este empleo le producía justo lucro".

Por último también puede mencionarse el Código de Valencia, en su rúbrica XXI del libro IV, que contiene una mención a "de les fires e dels mercats" y, por su parte, las "Constitucions e altres drets de Catalunya", que en el libro IV, título VI ("de usures o barates", contiene alguna escueta referencia a temas cambiarios.

- (24) Es verdaderamente revelador el contenido de las peticiones realizadas a los reyes castellanos en las Cortes de los siglos XIV y XV. Así, por ejemplo, en materia de moneda, en las Cortes de Burgos de 1.302 se pide a Fernando IV, que se corrijan los desastres monetarios provocados por Alfonso X; en las Cortes de Madrid de 1.435 (pet. 34), se pide que se retire de la circulación la moneda de baja ley, lo que no sirve de nada, porque en las Cortes de Ocaña de 1.469 se menciona una queja a causa de que el rey Enrique IV había mandado labrar mala moneda.

En relación con los cambios, las disposiciones restrictivas son extraordinariamente numerosas. Así, a pesar de que en las Cortes de Toledo de 1.436 se pide a Juan II que el cambio sea libre y franco, sin otra limitación que la de que lo ejerzan personas abonadas y algunas otras garantías; esta petición se ve contrarrestada por otra, incluida en las Cortes de Valladolid de 1.442, por medio de la cual se solicita que el oro no salga del reino por vía de cambios. Las disposiciones legislativas, a partir de la segunda mitad del siglo XV, en Castilla, no abandonarán los criterios proteccionistas en materia de cambios. Una ordenanza de Segovia, de 1.471, fija el valor de las monedas castellanas y extranjeras que circulan por Casti -



lla; una pragmática dada en Sevilla, en el año 1.491, restringe las ventajas que pueden obtener los cambiadores en los cambios de moneda, impidiéndoles cobrar los cinco maravedises por millar que pedían por pagar en moneda buena, prohibiéndoseles obligar a cobrar en moneda quebrada. En el mismo sentido restrictivo irán la Ordenanza de Medina del Campo de 1.497, sobre la moneda utilizada en los cambios; y la pragmática de 3 de abril de 1.498, que vuelve a fijar el interés que podían llevar los cambiadores, según el tipo de monedas con el que negociaban; así como la cédula de Granada, de 25 de julio de 1.499, por la que se prohíbe que ningún extranjero pueda ser cambiador, etc. La lista de disposiciones podría resultar interminable.

- (25) Guerra civil castellana, mantenida en el siglo XIV entre Pedro I y su hermano Enrique II de Trastámara. El primero representaba a los judíos, a los conversos, y a la fortuna dineraria andaluza. El segundo fue el hombre de la nobleza. Apodado: "el de las mercedes" porque fue el hombre que dió a los nobles el botín inmenso del patrimonio real castellano. A partir de la victoria del Trastámara, se forman todas las grandes familias que en el transcurso de dos generaciones aparecerán con el nombre de "Grandes de Castilla", tras la reforma introducida en la nobleza por Carlos I.
- (26) Los textos legales más antiguos que se conocen en relación con la letra de cambio son: una ley de Venecia de 1.272, que trataba precisamente de la letra de cambio y el "statutum avinionense" de 1.243 mencionado por Nicolás de Passeribus, en su tratado "De scriptura privata" que contenía una rúbrica denominada "De litteris cambii". En 1.283 el Parlamento inglés reconoció oficialmente la validez de las letras de cambio como fuentes de obligaciones, dando plena admisión a las que procedían de las ferias flamencas, a los efectos de su exigencia en Inglaterra. En Francia, sin embargo, su reconocimiento es más tardío, ya que son reconocidas por primera vez por la patente dada por Luis XI en la Villa de Acqs en Gascoña en marco de 1.462.

En Italia son de destacar también, en materia cambiaria, los estatutos de Lucca de 1.376, muy detenidamente estudiados por Mancini, Dorini y Lazzareschi, en su obra conjunta "Lo statuto della Corte dei mercanti di Lucca del 1.376", publicada en Florencia en 1.927. También es de destacar el estatuto de Florencia de 1.393, los estatutos genoveses de 1.403 y los estatutos civiles de Bolonia de 1.454.

Para el tema de los estatutos italianos, resulta de consulta indispensable la obra de Lattes "Il diritto commerciale nella legislazione statutaria delle città italiane", publicado en Milán en 1.884.

- (27) El texto original se conserva en el Archivo Histórico Municipal de Barcelona. Reproducimos la transcripción que hizo directamente Motos Guirao. El autor consideró oportuno realizar él mismo la transcripción porque, entre las dos versiones transcritas realizadas con anterioridad existían notables diferencias. Sobre estas diferencias, vid. el artículo de Motos Guirao cit. pp. 176-177 y notas 73 y 74.
- (28) Obr. cit., pp. 179 y ss.
- (29) Concretamente piensa que el edicto catalán es más completo que los italianos, porque precisa el sitio de la cambial donde debe hacerse la aceptación o denegación, y porque exige que conste en la propia letra el día y la hora en que fue presentada; aunque, por otra parte, se deba indicar que desconoce la posibilidad de la aceptación parcial, como, en cambio, hace el estatuto de Lucca. Por otro lado, es más perfecto, al exigir los datos de la fecha y hora de la presentación, abriendo con ello un cómputo cierto de vencimiento en el giro a plazo vista. Por último, considera que el edicto de los magistrados de Barcelona resulta original respecto de los estatutos italianos, por el hecho de que consagra la aceptación tácita, motivada por el silencio del librado durante el plazo concedido para responder al requerimiento de aceptación. Obr. cit., p. 180.
- (30) Motos Guirao, confiesa no haber encontrado proyecciones legislativas inmediatas que confirmen la extensión o esfera de aplicación del edicto de Barcelona; en cambio, su aplicación práctica debió ser una realidad en toda aquella región. Así, por ejemplo, en una letra girada desde Mallorca contra los "honrats jurats" de Valencia, librada el 22 de septiembre de 1404 éstos contestan al acto de su presentación: "Rebuda e acceptada per los honrats jurats dinenrer a XXVI de setembra e permes fer bon compliment" (texto recogido en nota 105). Por tanto -concluye Motos-, el lugar donde se realiza la aceptación de la letra, y aún la fórmula empleada, son idénticos a los de las cambiales catalanas que se conservan. Obr. cit. p. 181= nota 86.
- (31) Esta es la razón por la que, en los primeros tratados sobre el cambio, el tema de la naturaleza jurídica del contrato de cambio ocupa normalmente extensos capítulos.
- (32) Obr. cit. Par. 15, quæst 2, n° 152.

- (33) Ed. Venecia 1.570.
- (34) Ed. Venecia, 1.546.
- (35) Cfr. ad Singularia ff. si certum petatur. Edicion Venecia 1.570.
- (36) Obr. cit., fol. 14, b. 15 a.
- (37) Ed. Venecia 1.575 I, n. 190 y n. 348. Otras obras que recogen algunos aspectos de su pensamiento en esta materia son: "ad L. pro debito, c. de bon. auct. iud. pos. (C.7, 72, 6) Ed. Venecia 1.599, fol. 119 b, 120 a; - "ad I. novationum. C. de novat. (C. 8, 4, 2, 7) Ed, fol. 164 a; y el tratado "De constituto" en "Tractatus illustrium... iurisconsultorum, VI, I Venecia 1.584, I, n. 190 e n. 348.
- (38) Recogido en el comentario a la ley "pro debito". Concretamente dice: ".... constituo Titium pro me soluturum et videtur quod non valeat: quia promitto alium daturum; veritas est quod valeat, quia quando ad observantiam eius ad quod ego teneor, promitto alium daturum, intelligitur quod faciam et curabo quod ille dabit..." (Op. cit., fol. 38 b).
- (39) El primero en su obra "In codicem commentaria", editada en Venecia en 1.579, en contra de la tesis defendida por su hermano, se pone del lado de Bartolo en lo que respecta al pago por giro bancario. El segundo (1.330 - 1.400) en su "Tractatus de duobus fratribus et aliis sociis", publicado en Perugia en 1.472 por primera vez, casi no contiene alusión alguna sobre el cambio, a excepción de un pasaje incluido en la "pars" VIII, nº 33, donde, examinando el caso de una letra de cambio girada contra un cambio público= y aceptada por aquél, llega a la misma conclusión que su hermano Baldo en= relación con la liberación definitiva del deudor, por el hecho de la aceptación por el banquero de la orden del pago.
- (40) (1.300-1.365) En su obra "Consilia seu responsa", Venecia 1.582, in fol. - que menciona brevemente el cambio en la rúbrica "de usuris". El propio nombre indica su contenido.
- (41) († en 1.415) En su obra "Repertorium in locuplettissimos comentarios... in novem Codicis libros", Venecia 1.574, in fol., quien, además de dedicar en

el tomo II una rúbrica al tema de la usura, continúa comentando la l. "Singularia", siguiendo la línea más rigorista expresada ya por Baldo. A este respecto conviene ver la obra de Freundt, cit., pp. 126-9.

- (42) (+ 1.457) En su obra "Comentaria super prima et secunda parte quinti Decretalium", publicada en Bolonia en 1.480, dedica varios apartados a los cambios. Considera todavía que el cambio tiene como única finalidad sustituir el transporte de numerario, y, por ello, señala que el "cambium" no es un "mutuum", sino un contrato lícito en sí, porque permite evitar los riesgos que lleva consigo el transporte de numerario en especie.
  
- (43) En sus "Consilia", no publicados hasta 1.622, a pesar de que el autor es de principios del siglo XV. En relación con la responsabilidad del librador de la orden de pago al banquero, sigue la tesis de Baldo.
  
- (44) (siglo XV) Ver sus comentarios al Digesto "In primam Digesti veteris partem", e "in secundam Digesti veteris partem". Ven. 1.575. En el tema de la responsabilidad del deudor ordenante del pago a su banquero, adopta una postura aún más estricta que la de Baldo, siendo la más cercana al Derecho Romano. Vid, por ejemplo, su comentario a la l. "Si cum fundum meum ff de pactis" (D.2,14,36), incluida en "In primam Digesti", cit., fol. 67b, 68a. Sobre Paolo di Castro resulta interesante consultar la obra de Freundt, cit., pp. 126-9.
  
- (45) Vid. infra, p. 447 y ss.
  
- (46) Benvenuto Stracca (1.509-1.578), su obra "De mercatura seu mercatore tractatus", 1ª Ed., Venecia 1.563, es uno de los primeros tratados de Derecho mercantil, aunque no contiene gran cosa sobre el cambio, sino que se dedica preferentemente, al Derecho marítimo y a las quiebras.
  
- (47) (1.613-1.683) Tiene dos obras sobre la materia mercantil: Una, en latín, - "Theatrum veritatis et justitiae" Roma 1.669-1.681, 21 Tomos. in fol., y otra, en italiano, "Il dottor volgare ovvero il compendio di tutta la legge civile, canonica, feudales e municipale", publicada en Roma 1.673, 15 tomos en 9 volúmenes. En ambas obras trata de la cuestión de los cambios de manera importante, sobre todo en la italiana, en la que la parte dedicada al tema se denomina: "De cambi cosi di Piazza come di fiera e delle lettere di cambio". La obra de De Lucca, tiene la ventaja de ser clara y sistemática, sobre todo la parte italiana, que tiene como finalidad principal vulgarizar la ciencia de los doctores, poniéndola al nivel de personas no doctas.

(48) (1.651-1.719) Con su obra "Discursus legales de commercio et mercatura", 1ª ed. Ginebra, 1.698.

(49) Giuseppe Maria Casaregis (1.670-1.737), con sus dos obras "Il cambista istruito per ogni caso di fallimento, o sia istruzione per le piazze mercantili", Florencia 1.723, y "Discursus legales de commercio", 2ª ed, Florencia 1.719, 2 tomos. Este autor resalta especialmente el valor estrictamente probatorio de la letra de cambio. En "Il cambista istruito...", c. 3, n.º 51, afirma: "nel vero contratto di cambio si vende el denaro assente e non le lettere di cambio; queste servono solamente di mezzo ed organo per far dare esecuzione alla vendita".

(50) Domínguez conoce, sobre todo, los autores italianos, mencionados a los que hace referencia continuamente a lo largo de su obra.

(51) El ejemplo más claro es, quizás, el de las pragmáticas napolitanas sobre el endoso, de 8 de noviembre de 1.607 y de 4 de enero de 1.690. (La prohibición se repite y confirma todavía casi un siglo después).

La primera de las disposiciones citadas en su nº 14 del título XXXVI, que se refiere a las letras de cambio, dice así: "E perché... si sogliono fare molte lettere cambio pagabili al tale o a chi orderà e poi giratele una volta, quegli che subentra abusa ancora egli girandole ad altri, e da questa molteplicità di girate ne nascono di molti inconvenienti, ordiniamo e comandiamo che da oggi in avanti tutte le lettere che si faranno per le piazze e fiere del presente Regno pagabili al tale o chi orderà, non si possano girare più che una sola volta, facendo riconosere la mano del girante da un Notaio, con farne fede sotto la lettera, restando però pure obbligato colui che gira". Transcripción de Cassandro, obr. cit., pg. 117.

(52) Studien, cit., I, p. 117: Da zu hätte eine Systematik gehört, wie sie die scholastische Rechtslehre nicht besass.

(53) Obr. cit. t. I, p. 109.

(54) Vid supra, p. 11.

(55) Vid supra, p. 76 y ss.

- (56) André E. Sayous, hombre de negocios que, en la última etapa de su vida, muy activa, se dedicó a investigar los orígenes del capitalismo, buscando documentación en numerosos viajes realizados principalmente a Italia, España y los Países Bajos. La documentación reunida por él de esta forma ha permitido fundamentar la historia de los hechos económicos, sobre bases más amplias y sólidas, hasta el punto de que puede decirse que la obra de Sayous es hoy un instrumento indispensable para los historiadores del Derecho Mercantil.

Sin embargo, Sayous no tuvo nunca, por desgracia, la oportunidad (o quizás la paciencia, como señala De Roover) de escribir una obra de conjunto que recogiese el fruto de sus investigaciones, sino que publicó resultados de su trabajo en forma de artículos, que se hallan dispersos en numerosas revistas.

El único escrito de conjunto realizado sobre la obra de Sayous es un artículo de Maxime Glansdorff, titulado "Les Travaux d'André E. Sayous sur l'Histoire économique", publicado en Bruselas en 1.935, en la Revue econ. intern.

Este artículo, sin embargo, no abarca más que la obra realizada hasta 1.935. En la Biblioteca Nacional de París existe una recopilación de todos los artículos del investigador francés.

- (57) Concretamente dedicó al capitalismo comercial en la Barcelona bajomedieval los artículos siguientes:

- Les Méthodes commerciales de Barcelone au XIII<sup>e</sup> siècle d'après des documents inédits des archives de sa Cathédrale.

Resumido en el "Compte rendu de l'Académie des Inscriptions en Belles Lettres, 1.932; texto completo con documentos anexos en la revista Etudis universitaris catalans. Barcelona 1.932, tomo XVI.

- "Note sur l'origine de la lettre de change et les débuts de son emploi a Barcelona (XIV<sup>e</sup> siècle)" Publicado en París en el año 1.934. Revue historique de Droit. Français et étranger pp. 315 y ss.

- "Les méthodes commerciales de Barcelonne au XIV<sup>e</sup> siècle, surtout d'après les protocoles inédits de ses archives notariales". Barcelona 1.935. Rev. Estudios Univ. cat. pp. 209 y ss.

- "Un contrat de société à Barcelonne en 1.336" Rev. Annales d'histoire économique et sociale. mars 1.934, pp. 133 y ss.

- "Les méthodes commerciales de Barcelonne au XV<sup>e</sup> siècle, "Revue historique du Droit Français et étranger". París 1.936.

- (58) Les méthodes commerciales à Barcelonne au XIII<sup>e</sup> siècle, cit., p. 31.
- (59) Supra, pp. 18 y ss.
- (60) Según señalan, por ejemplo, Llovet y Vall-Lloera J.A. "Cataluña antigua y Cataluña moderna", Barcelona 1.866.
- (61) Recogido por Sayous, en el apéndice S de la obra dedicada a la Barcelona - del siglo XIII, cit., Año 1.251. Archivo de la Catedral de Barcelona (A, C, B). Diversorum C, cap. 24 n° 3.144.
- (62) Y cuyo tenor es el siguiente:

Sit omnibus notum quod ego Guillelmus Aimerici concedo tibi Petro de Malgrario et tuis me a te recepisse et habuisse in comanda undecim libras monete Barchinone de qua valet marcha argenti. LXXXVIII solidos. Super quibus renuncio omni excepcioni peccunie non numerate, quas undecim libras promitto tradere et reddere pro te et homine tuo Simoni de Marino filio Hugonis de Marino salvas in terra Maioricis in primo venturo festo sancti Michaelis si ne omni dilatione et excusatione, ita tamen quod postquam ego deliberaverim et reddidero dictas undecim libras prefato Simon de Marino et ipse se bene tenebit per paccatum de iam dictis undecim libris tu tenearis mihi reddere hoc presens instrumentum. Et pro predictis que a me tibi sunt attendendis obligo tibi et tuis me et omnia bona mea mobilia et immobilia in qua magis et melius accipere volueris sine placito et sacramento ac testibus. Et cred(ebo ?) inde tuo plano uerbo. Ne vero ego valeam in hiis que dicta sunt excusari uel differri omni iuri et consuetudini pro me facienti penitus renuncio. Actum es hoc v kalendas septembris anno domini MCCXL sexto.

A B C, Diversorum C, cap. 23, n° 2.879. Año 1.246. Recogido por Sayous, Barcelona siglo XIII, cit. apéndice T.

- (63) Su texto es el siguiente:

Sit notum omnibus quod ego Johannes Radulphi mancipium Petri Rocha mercatoris de Sancto Antunino concedo et recognosco tibi Bernardo de Fontibus et tuis quod tradidisti et soluisti michi pro Guillelmo Russinyolo de Petralata centum libras malgurensis de illis ducentis mascimirensis quas dicto Guillelmo Russinyoli tradere debebas racione Raimundi de Garriga militis, quibus eas tibi transmisit de Tunicio. De quibus centum libris renuncians excepcioni peccunie non numerate per me et dictum Guillelmum Russinyolem tradens tibi et tuis facio finem perpetuum et pactum de non petendo sicut melius dici

uel intelligi potest ad tuum tuorumque saluamentum et bonum intellectum. Actum est hoc IIII<sup>o</sup> idus Augusti anno domini M<sup>o</sup>CC<sup>o</sup>L<sup>o</sup> sexto.

Signum Johannis Radulphi predicti, qui hoc laudo et firmo.

Testes huius rei sunt Bernardus de Vico et Johannes Tasseti de Sancto Antunino.

Signum Petri de Cardona notarri publici Barchinone, qui hec scribi fecit - et clausit die et anno quo supra.

Recogido por Sayous, Barcelona siglo XIII, cit., apéndice U. A.B.C. Diversorum C, cap. 22, n<sup>o</sup> 2.816.

- (64) En este sentido, Sayous critica justamente la tesis de Goldschmidt para - quien generalmente el contrato de cambio, además de llevar consigo el elemento de la "distantia loci", implica también el de la diferencia de moneda (Goldschmidt, obr. cit. p. 309).
- (65) En este aspecto es interesante la obra de Botet y Sisó "Les monedes catalanes", 3 vols. Barcelona 1.908, especialmente, para las monedas árabes: pp.= 190 y 191 para las monedas de Melgueil, para el siglo XIII T. II p. 12 y ss
- (66) En su obra "Memoria histórica sobre la marina, el comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona", Madrid, 1.779-1.792, reeditado en Barcelona,= 1.961-1.963, t. IV, p. 129.
- (67) Por ejemplo Arcadio García y Sanz y Gaspar Feliú y Monfort, en la reedición de la obra de Sayous dedicada al capitalismo catalán bajomedieval (que recoge algunos de los artículos más importantes de este autor sobre el tema), - hacen en el estudio introductorio algunas severas críticas a la parte de la obra del historiador francés que se refiere al cambio.  
  
"Els metodes comercials a la Catalunya Medieval", Barcelona, abril de 1.975. Para la crítica ver, sobre todo, las pp. 28 y ss.
- (68) "Les méthodes commerciales de Barcelonne au XIII<sup>e</sup> siècle", cit. p. 28.
- (69) Supra, pp. 53-56.
- (70) Ver A. García y G. Feliú, obr. cit., p. 30 por ejemplo.



(71) Supra, pp. 17 y ss.

(72) "Note sur l'origine de la lettre de Change et les débuts de son emploi a - Barcelone (XIV<sup>e</sup> siècle)", cit., supra, nota (2).

(73) Se trata de un documento notarial de fecha 31 de octubre 1.292, del Notario P. de Olone; Archivos de la Catedral de Barcelona Caps. 2 n<sup>o</sup> 2.562. Recogido por Sayous "Les méthodes Commerciales de Barcelonne au XIV<sup>e</sup> siècle...", - cit., apéndice E. El texto es el siguiente:

Sit omnibus notum quod ego Jacobus de Fontibus, civis Barchinone, confiteor et recognosco me debere vobis Petro de Pertagacio de Majorice et vestris sexaginta libras Barchinone monete de terno restantes vobis ad solvendum de - precio cuiusdam orti quem a vobis et uxore vestra emi. Et ideo renunciando - exceptioni peccunie non debite et doli, obligo vobis specialiter et trado - vobis de presenti quandam sarracenam meam albam nomine Mariaham cum duabus - subayes filiabus suis. Ita quod ipsas ducatis Majorice et ibi ipsas cum - assensu tamen Raimundi Riquardi mancipii mei vendatis et precium recipiatis ratione dicti vestri debiti. Recepto autem dicto precio per vos de predic - tis sarracenabus vobis restabit ad solvendum habeatis super illis duabus ba - lis panni de lino quas Raimundus Riquardi debet recipere nomine meo a Rai - mundo de Sancto Amancio vel super precio ipsarum si forte ipse bale essent - vendite. Ita quod nisi infra octo dies postquam fueritis Majorice vobis sa - tisfactum fuerit in dictis sexaginta libris Barchinone, ipsas balas recipia - tis et ipsas vendatis vel impignoretis, et si dicte bale essent vendite, de - precio ipsarum vobis satisfaciat dictus Raimundus Riquardi usque ad comple - mentum dictarum sexaginta librarum, et si dicte bale vendite non fuerint, - vendatis vel impignoretis ipsas ut dictum est, et de precio ipsarum vobis - satisfaciatis usque ad complementum dictarum sexaginta librarum. Recepto ta - men per vos in compoto precio dictarum sarracenarum. Et si pro predictis pe - tendis, exigendis seu recuperandis dampnum aliquod gravamen seu missiones - faceretis, totum illud quantumcunque sit promito vobis et vestris solvere - et restituere indilate. De quibus dampnis missionibus et interesse credatur vobis plano verbo absque placito sacramento et testibus. Pro minus fallimen - to vero predictorum omnium obligo vobis et vestris generaliter omnia alia - bona mea mobilia et immobilia habita et habenda...

(74) Este segundo "instrumentum" proviene del cartulario del notario barcelonés - P. Portell; es un protocolo de 8 de octubre de 1.299, y está contenido en - fol. 10. ve<sup>o</sup> y 11. Transcrito por Sayous en "Les méthodes commerciales de - Barcelone au XIV<sup>e</sup> siècle...". cit. apéndice F.

Tiene el siguiente tenor:

Ego Martinus Moragues, filius Guillemi Moragues quondam civis Barchinone, - confiteor et recognosco vobis Bernardo Bosch filio Bertandi (~ 15) debeo vobis medium bisancium auri fini et ponderis r(e)c(ti) racione videlicet vendicionis quam inde vobis feci precio tresdecim sólidos et meddi Barchinone de terno quod a vobis (dictum) medium bisancium solvam vobis ad partes Candie et Xipri ad quas de presenti iuris sum in navi Eymerici Dusay et sociorum infra VIII dies postquam indictis partibus fuerit sine dilacione, etc.= Et obligo bona mea, etc.

Testes A. de Manso Nolierus (?) et Bernardus de Plano.

- (75) Dicho documento viene recogido por Sayous en "Les méthodes commerciales de Barcelonne au XIV<sup>e</sup> siècle...", cit., en apéndice G. Este documento, sin embargo, no ha podido ser encontrado por García Feliú, obr. cit., p. 169.
- (76) El librado, a pesar de venir expresamente designado como comerciante (Bartholomeum Francisci, mercatorem), es posible suponer que ejerciese también funciones de banquero, según puede deducirse de las palabras "vel suos socios", que se utilizaban por regla general en aquel tiempo por las compañías comerciales de importancia, que se dedicaban fundamentalmente al tráfico de dinero.
- (77) "Note sur l'origine de la lettre de Change..." cit. p. 318.
- (78) "Note sur l'origine de la lettre de Change...", cit. p. 318.
- (79) "Lettres de change et quinttances du XIV<sup>e</sup> siècle", Marsella, 1.901, p. 10.
- (80) "Letras de cambio valencianas", Revista de Archivos, bibliotecas y museos, (agosto-septiembre 1.900), pp. 489-495.
- (81) En su obra "Els orogens del Dret Canviari catalá", Miscellania Historia Catalana", 1.970, p. 218.
- (82) Vid. supra. pp. 8-10.
- (83) Para mayor información sobre el tema ver la obra de Arcadio García "El contrato de dita y la letra de cambio", AUSA V (1.964-1.967).

- (84) Entre otros, Usher y Sayous. El primero en su obra "Deposit banking in Barcelona 1.300-1.700", *Journal of economic and Business History*, IV, 1.931, - pp. 161-163. En cuanto a Sayous, en su obra "Les méthodes commerciales de Barcelonne au XIV<sup>e</sup> siècle...", cit., pp. 217 y ss.
- (85) El procedimiento a seguir era, a grandes rasgos, el siguiente: El deudor se dirigía a la "taula" de un cambista a fin de que pagase aquella deuda al vencimiento del crédito. Las partes comparecían ante la "taula" del cambiador designado y, si éste tenía fondos del deudor, aceptaba la "dita", realizando los correspondientes asientos en sus libros de contabilidad, normalmente el "capbreu major" de la "taula".
- (86) Hay concretamente varios ejemplos documentales. Así, puede verse en el archivo de la "Curia fumada" de Vic, un documento de 18 de abril de 1.344, relativo a una "dita" hecha precisamente en Barcelona, publicada por Arcadio García; y en un privilegio del consulado del mar de 15 de enero de 1.401, conservado en el archivo de los Pirineos Orientales de Perpignan, Fuentes de la Lonja del mar en el "Liber privilegiorum consularis maris ville Perpiniani", f. 27. r. 28 v. Recogidos por García y Feliú, obra cit. 36, notas 95 y 96.
- (87) A. García, "Els orígens del Dret canbiari...", cit., pp. 221-2.
- (88) Esta es, por ejemplo, la opinión de De Roover, obr. cit., p. 144.
- (89) Entre otros, Sayous, "Les méthodes commerciales de Barcelonne au XIV<sup>e</sup> siècle...", cit. p. 222; Tramoyeres, obr. cit., p. 491 y Bordas y Soler, "Notable colección de antiguas letras de cambio catalanas", *El trabajo nacional*, Barcelona, nº 22, Tomo III, 30 de abril de 1.895.
- Según estos autores, los comerciantes empezaron a informar a sus correspondientes en el extranjero de haber otorgado a cambio una determinada cantidad, mediante cartas privadas, que en un principio no tenían más que un carácter puramente epistolar. En un paso ulterior, esta carta de aviso incorporaría la cláusula valor, lo que le permitiría acabar por sustituir a los "instrumenta".
- (90) García y Feliú, obr. cit., p. 102.
- (91) Obr. cit., p. 491.

(92) Recogemos la transcripción de Garrido Juan, "La letra de cambio en el medievo valenciano", Ayuntamiento de Valencia, 1.971, p. 57.

(93) "Les méthodes commerciales de Barcelonne au XIV<sup>e</sup> siecle..." cit., p. 222.

(94) García y Feliú, obr. cit., p. 102.

(95) Obr. cit., p. 56 y ss.

(96) Concretamente este autor estima que no se trata de la carta de giro de un presunto giro, sino de la letra de cambio propiamente dicha, por las siguientes razones:

1.ª Por contener este documento pura y simplemente la misma fórmula breve y concisa de las letras de cambio de la época, en la que mencionan al tomador, el tenedor o sea aquél a quien se ha de hacer el pago, y el momento en que éste debe cumplirse, o sea la fecha del vencimiento, que en este caso es a la vista.

2.ª Por el tenor de las frases típicas de las cambiales, con que se expresan algunos de dichos requisitos: El motivo del cambio "vosaltres havem pres aci en Monsó cent florins de cambi..."; el requerimiento o ruego a los librados para que paguen: "...Vos placia complir e donar ahí en Valencia.." e incluso la fórmula final acostumbrada: "Placia us, señors, aquest cambi ha ja bom compliment".

3.ª El que precisamente y nombrándola como cosa aparte y anterior, en este documento se hace referencia a una carta en la que se les había avisado a los librados que los libradores habían tenido necesidad de tomar dinero a cambio. En la fórmula empleada: "Per la letra que us enviam vos fem saber aquells habien ops", entendemos que la frase "vos fem" hay que interpretarla no como presente de indicativo, sino incorrecta, pero explicable y corriente (se observan muchas vacilaciones morfológicas o simplemente gráficas en los escritos coetáneos) contracción del pretérito imperfecto "vos feem", por lo que el sentido clarísimo del documento es "havem pres cent florins a cambi a Enteza; pagueislos per conte de ell a Codinacns. Per la carta que us enviarem, ya vos feem (os hacíamos) saber que teniem necessitat d'aquells florins". Luego no es un aviso que se gira sino por el contrario, un giro en el que incidentalmente se alude a que ya por carta anterior se le avisó al ahora librado que se estaba sin fondos. La traducción castellana de este documento que está sobre la arqueta en la que se conserva dice también: "por la carta que enviamos haciendo saber necesitábamos aquello". El sentido más correcto lo tiene esta traducción considerando como pretérito perfecto la palabra envíamos y no como presente de indicativo (ya que

morfológicamente puede ser las dos cosas), puesto que así concuerda con el otro verbo posterior también en pretérito: "necesitábamos". Pero aunque lo tomemos como presente de indicativo es evidente que hace referencia a otro documento enviado aparte y cuyo contenido era simplemente "hacer saber que necesitaban fondos" y no el contrato de cambio.

4.º Por lo taxativo de la frase expresiva del vencimiento de la letra "vista la presente", que claramente determina ser este documento, y no otro, aquél a cuya presentación ha de hacerse el pago, y asimismo, por la frase usual en las cambiales, aquí empleada en la primera forma del pronombre demostrativo: "Placiaus donar bon compliment a aquest cambi" (Y no "ad-aquell cambi", que sería lo propio si se tratase de una cambial que se envía aparte).

Por si no fueran pocos estos argumentos de índole lógica, de manera indudable viene a reforzarlos la forma física y material del documento que es una tira rectangular de papel, de siete y medio centímetros de alto o ancho por dieciocho de largo aproximadamente, o sea igual que las otras letras de cambio de la época, e incluso las de hoy, pasando por las de los siglos intermedios; ya que si bien las de hoy son un poco mayores, la proporción de dimensiones es la misma.

Y finalmente en que en el dorso del documento se contiene en forma transversal (pormenor en que no repararon tampoco Tramoyeres y Mur) la dirección del librado, en el mismo sitio en que era uso ponerla en las letras de aquella época y aún de tres y cuatro siglos más tarde...".

Por otro lado el autor valenciano insiste en el carácter perfectamente cambiario del documento estudiado, señalando que del simple análisis de su texto se encuentran los elementos básicos del efecto cambiario. A saber:

"Fecha del libramiento (divendres a XIX febrer de 1.371) y lugar del mismo (Monsó).

Fecha del vencimiento, mediante cláusula a la vista (vista la present).

Librador (Los jurados de Valencia destacados en Monsó).

Librado (La ciudad de Valencia representada por sus Jurados, en dicha ciudad lugar de pago).

Cantidad o importe (cent florins).

Tomador (Mossén Manuel Enteca).

Cláusula valor (expresándose ya recibido el importe del efecto del mencionado tomador: havem pres).

Cláusula a la orden, designando al tenedor a quien por la del tomador ha de ser pagada (per ell, al honorat en Benet de Codinachs).

E incluso la fórmula con la que termina el texto de las letras hoy mismo en uso, es decir, "según aviso de s.s. (per la letra que us enviam vos fem saber aquella aviem ops... ya hemos dicho que "enviam" es la forma anticuada= de "enviarem", esto es, pretérito perfecto de indicativo. Y "fem", contracción de "feem", pretérito imperfecto del mismo modo, y que por consiguiente significa hacíamos)". Garrido Juan, obr. cit. pp. 57-60.

- (97) "Les méthodes commerciales de Barcelonne au XIV<sup>e</sup> siecle", cit apendice H. A su vez la recoge del Catálogo de la Exposición retrospectiva de documentos= mercantiles", publicada por la Asociación de contables de Cataluña, Barcelona, diciembre de 1.932, p. 31. Se contiene en los Archivos Municipales de Barcelona.

- (98) Que, según los datos que poseo, es la realizada por Henri Laypeyre en su artículo "Contribution a l'histoire de la lettre de Change en Espagne du XIV au XVIII siecle", publicado en el "Anuario de Historia económica y social", año 1.968, pp. 107-125.

- (99) Ibid., p. 112.

- (100) Concretamente existen 4 ejemplares del siglo XIV, de los cuales la más antigua, es la ya mencionada cambial de 1.388, librada en Barcelona. Las otras provienen de Zaragoza y Palermo.

Del siglo XV se conservan 125 ejemplares, provenientes de Valencia, Tortosa, Barcelona, Zaragoza, Perpignan, Aviñon, Brujas, Cagliari, Gaete, Nápoles y Palermo.

- (101) Vid: nota 105.

- (102) Según señala Antonio de la Torre en su obra "Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos", t. F, Barcelona 1.949, p. 368.

Vicens Vives en su obra "Fernando el Católico, principe de Aragón, rey de Sicilia 1.458-1.478, Madrid, 1.952, pp. 202-204, 248-249, 388 y 390-1, menciona 19 letras de cambio, de mediados del siglo XV.

(103) Vid supra p. 118.

(104) En su artículo "Une lettre de change endossée en 1.430", publicado en "Annales, Economies, Sociétés, Civilisations", 1.958, pp. 260-264.

(105) Incluimos a continuación una relación de letras de cambio, correspondientes a este período, en la que recogemos aquellas cambiales que nos han parecido particularmente significativas. Se incluyen por orden cronológico, y de la relación excluimos la letra de 21 de julio de 1.388, por haber sido reproducida ya en el texto.

- 1) Letra de 26 de octubre de 1.392. Incluida en la obra de Bordas y Soler - Cit. Recogemos la transcripción de Sayous, incluida en "Les méthodes commerciales de Barcelone au XIV<sup>e</sup>...", cit. Apéndice I. Su texto es el siguiente:

"Senyor: per aquesta primera letra pagarets d'esi a dos mesos primers - vinent e comptadors del dia de la data de la present a la dona na Sibilla muller que fou del honrat en Jacme Castello XVII ll. X sous barcelonenses los quels pren del censel mort sobre la universitat de Mallorques lo XI dias de decembre; de la qual paga cobrats d'ella apocha e axo senyer no hai falla, feta a XXVI d'octubre en Mallorques l'any MCCCXCII = Guillem de Muntbru administrador de la Çeca".

al dorso:

"Al honorable senyer e confrare meu Lorenç luques cambiador de Barcelona".

Sayous considera que se trata de una letra de cambio; pero García y Feilú estiman, que en realidad se trata más bien de un mandato de pago referente a una pensión censal, hecha en Mallorca por un cambiador de Barcelona. Para estos autores estos mandatos de pago que tenían por finalidad pagar las deudas derivadas de una causa diferente del cambio, constituyen más bien el origen del cheque que de la letra de cambio. Obr. cit., pp. 37 y 38.

Garrido Juan no obstante, considera al igual que Sayous que se trata de una verdadera y propia letra de cambio. Obr. cit., p. 53.

- 2) Letra de 11 de diciembre de 1.392. Conservada en el Archivo de Valencia Librada en Sicilia por "Guillén Costa", para el pago de un cargamento de cereales allí adquiridos, para ser importados a Valencia, estando libradas contra los Jurados de esta ciudad. Aunque en la fecha del libramiento sólo se consigna día y mes, omitiendo el año de la nota de presentación al cobro, lo más probable es que fuese librada en 1.392. Está

transcrita por Garrido Juan. obr. cit., p.54. Su texto dice así:

"Molt honorables e molt sauis semyors.-Per aquesta primera letra, vista a= un mes, complirets al honorable mossen Galceran de Riusech cincheentes cin= quenta lliures son per CL M de quarlins que yo e rebut den Mariano de VIII car per. X... per qus placia que al tems haja bon compliment. Scrita en Ca= tania, a 11 Dembre. Vostre servidor Gn. Costa, ques comana en vostra gra = cia. Presente die sabbati in... V aprilis año XCIII".

Al dorso: "Als molt honorables e molt sauis senyors los Jurats de Valen = cia. Primera de mossen Galceran de Riusech per en G. Costa.- DL Lliures".

- 3) Letra de cambio de 13 de febrero de 1.398. Conservada en el Archivo His= tórico Municipal de Barcelona, en la mencionada colección "Recull de = lletres de cambi". En el catálogo de "L'exposició" aparece con el nº = 268 transcrita por Motos Guirao. Su texto es el siguiente:

"E. nom de Deu sia amen. A Çaragosa XIII de febrer de 98. Senyer, pa = guat per aquesta primera letra VI jorna vista comptans als senyors Auge= rot de la Arca ó Andreuet de Sedos sis cents florins dor de aragón, son per altres D.C. florins qui jo son content acci del dit Augerot et Deu= sin ab vos.

Vostro Marti de Sodoarz.

Al pie: Acceptada a XX de febrer de 1.398.

Trinitatus de Commenge.

Al dorso: Al honrat senyer en Miquel Franch prop les Preycadors a Bar = chinona, primera".

- 4) Letra de 11 de diciembre de 1.399. Conservada también en el Archivo His= tórico Municipal de Barcelona, en el "Recull...". En la versión citada= del "Catalog..." tiene el nº 269. Transcrita por Motos Guirao, obr. cit p. 238 apéndice c). Su tenor es el siguiente:

"En nom de Deu amen. Honrat Senyor pagarau per aquesta primera letra de cambi a XI de fabrer primer vinent al senyor an Gilem de Fonolet noran= ta lliures de barchinoneses son per CVIII duchats dor que e rabuts den= Jordi de Pachs a raó de XVI Sous VIII diners barchinonesos per duchat = los quales CVIII duchats he pagate au Anthoni de Quint per lo cambi de= C duchats que prangesnos micer Franchesch de Ballero en les avan pagas= e jo e lin fet compliment per farmansa que lin fuy perque us plasia que = ajan ben compliment et ehomanina an vostra grasia.

An Vantia a XI de deszembre 1.399.



Vostra a tota vostra onor Johan Sala.

Al pie: Senyor: jo del dit micer franchisesch no tench res ni per ell no= us respondria pero ell hic sera a breu qui us fara sens falla bon com - pliment segons que ma scrit. Pere de Ballero.

Al dorso: Al mot honrat misser Pere de Ballero ho misser Franchesch de= Amanla en Barsalona".

- 5) Letra de 22 de septiembre de 1.404. Original conservado en el Archivo - Histórico Nacional. La transcripción es de Tramoyeres, op. cit. p. 491. Su texto es el siguiente:

"Molt honorables et de gran sauiera senyors per aquesta primera letra - de cambi a la usança complirets al senyor en pere de Prats raho de XV - sois barchinonenses per royal de trasentes llibres barchinoneses per - que us placia al tempts de fer li bon compliment. Aquest cambi molt ho- norables senyors he pres per pagar les pencions dells censals que lo - regne de Mallorques fa en barserich en barchmona a XXII de setembre la- ny MCCCC et quatre.

A tot vostre seruey et honor aparellat Gabriel ballester sindich de Ma- llorca.

Al pie: Rebuda e acceptada per los honrats jurats dinenrer a XXVI de se- tembre e permes fer bon compliment".

- 6) Letra de 18 de junio de 1.411. Conservada en el "Fomento del Trabajo Na- cional" de Barcelona. Transcrita por Felipe Mateu y Llopis, Director de la Biblioteca Central de la Diputación Provincial de Barcelona. Tiene - el tenor siguiente:

"Jhirte. En nom de Deu sia feta en Valencia ha XVIII de Juny de MCCCCXI Molt honrat semyor per aquesta primera letra de camb complirats ha la - usança al honrat en Guillem de Fonolet docens florins dor darago, son - per altres CC florins que jo son content assi del Senyor an Francesc - Pons, perque al temps si us plaurá, fest li bon compliment. Aparalat ha vostre servey. Ponç M."

al dorso:

"Al molt honrat senyor en Francisc de la Via en Barcelona".

- 7) Letra de 28 de septiembre de 1.416. Librada en Barcelona. Transcrita - por Moline y Brases. "Les costums marítimes de Barcelona universalmente conegudes per "Llibre del Consolat del Mar". Barcelona 1.914, apéndice= IX, pp. 356-357. Dice así:

"Al senyor Nanthoni Holliuer scriua de mercaders, segona. En nom de Jha, sie en barchna a XXVIII de setembre 1.416.

Senyor si per la primera de cambi pagat no hauets, per aquesta segona - de cambi pagarets a XXX, jorns junta la nau ab saluament lla hon fara - port per descarregar, an Nanthoni Holliuer coaranta doquate dor de vene- tia de bon pes que son per altra tanta moneda que jo he rebuda del sen- yor en Guillem de Cabanyelles per obs del manifest de la nau den bartho lomeu amar e den Johan gros.

Anthoni Holliuer scriua de mercaders".

- 8) Letra de 20 de octubre de 1.419. Conservada en el Archivo de la Cate - dral de Valencia. Librada en Florencia contra la ciudad del Turia trans crita por Garrido Juan. Legajo nº 673/22. Su texto reza así:

"Jhst + Molt honorable Mossen e car per aquesta primera letra de cambi= pagarets als honrats en Johan de Bayona o an Miquel de Vil(laginis?), - mercaders de Val, per lau del quals la present fos presentada, XXV - florins de cambra per altres vint e cinch que jo he rebut ací n Floren- ca d'en Johan Gregori, mercader, habitant en Pisa, pagant per quascum - flori de cambra. XVII sueldos dos diners reals de Valencia, los quals - pagarets XX jorns aprés que la present vos será presentada ab bon com- pliment Scrita en Florencia. a XX de octubre, any mil ccccXVIII. Prest= a vostra honor, com a Francés Domingo Gali, prevere, beneficiat en la - Seu de Valencia".

al dorso:

"Al molt honorable Mossen Johan Simó, prevere beneficiat en la Seu de - Valencia. l.ª".

al pie:

"Jo en Johan Simó, prevere, beneficiat de la Seu de Valencia, accepte - lo present cambi, a cumplir aquest al sobredit temps, datum Valentiae, XXX octobris anno prefixo".

-otra escritura-

"Yo. Miguel Vila... confés haver rebur de vos. Mossén Johan Simó, preve re, por raho del damunt dit cambi. XXI florins XVIII diners... a XVIII= decembris supradicti anni".

- 9) Letra de 15 de junio de 1.420. Conservada en el Archivo de la Catedral de Valencia. También girada en Florencia. Transcrita por Garrido Juan. obr. cit. pp. 62-63. Tiene el siguiente tenor:

"Jhs. + Mossen Johan Mas singular amich per aquesta primera letra de - cambi pagarets a Matheo de Ferrandyz, o a sos companyons mercaders florentins, habitants en Valencia trenta florins de cambra, los quals son per altres trenta que jo he rebut aci en Florenca del dit Matheo, e pagats per cascún flori de cambra XVII solidos e VIII diners reals de Valencia. E sia satisfet ab vos. Scrita en Florenca a XV de Juny, any - mil ccccxx. Prest a vostra honor Domingo Galf. Retor de Albal".

al dorso:

"Al honrat Mossen Johan Mas. Retor de Rodenes, en casa de Mossen lo ca biscol de Val".

-otra escritura-

"Yo, Johan... he rebut de vos, Mossen Johan Mas, ha VIII d'agost per - raho d'aquest cambi... per... de Matheu Ferrandis".

- 10) Letra de 14 de diciembre de 1.431. Librada en Brujas sobre Valencia. - Conservada en el Archivo Municipal de Valencia. Transcrita por Henry - Lapeyre "Contribution..." cit. apéndice I, p. 12.

Al molt honorable lo senyor en Bernat Armenguer en Valencia.

Primera.

En nom de Deu en Bruges a XIII de decembre 1.431.

Honorable senyor per aquesta primera de cambi a LXX jorns feta, pagats al senyor En Guillem Santa Cana II CC XXXVI ve ll terços a raho - de VII sols VIII ds per escut e daltre part VI v per les massions fetes. E son per altra tanta quantitat que yo son aci content de mi mateix al temps fets li bon compliment. E per son aquella fermança que - fes and Joffre de Meyans. E Deu sia ab vos.

Vostre P. Anglè Salut

Yo Guillem Santa Cana reebi de vos en Bernat armenguer a XXV de ffebre 1.432 DCCC LXVIII ll. sols VIII drs. per lo present cambi.

Comprobatum per Racionalium cum suo originali.

- 11) Letra de 17 de marzo de 1.433. Conservada en el Archivo Municipal de Valencia. Girada desde Roma. Transcrita por R. Lapeyre. "Contribu-  
tion..." cit. p. 123 apéndice II. Dice así:

Molt honorables senyors per aquesta primera letra de cambi pagareu a -  
Guillelmo de Garienti e Andrea de Casale e llus companyons mercades ve-  
ronesos habitants en Valencia quatorze flor. dor de cambra a raho de -  
XXII ss. reals de Valencia per cascun flori, los quals son per altros  
XIIII flor, de cambra que yo he aci rebuts de Bonsignore Benzi e Paxie  
de Garienti e llus companyons cambiades en cort de Roma per expeditio-  
de una rra. bulla papal sobre comutatio de certa penitencia per lo sus-  
pendi de Jacme Guerau, la qual bulla vos daran los dits Guillelmo e An-  
drea per que feu hi bon compliment e sia la Santa Trinitat en vuestra-  
guarda. Scrita Roma a XVII de març M CCCC XXXIII.

Als benplacits dels v. honorables savieses prest. N. Conill prothonota-  
ri del Sant Pere.

-otra escritura-

Jo guarini de guarenti o rebut questo di XXVII daprile da vos Gabriel-  
Daminge chlavari de la ciutat II.XV s. VIII per Gugielmo de Guarenti e  
Andrea de Chasaie per rao de sopradito chanbi e piu e rebut s. -  
XXXVIII per porto de la bula.

al dorso:

Als molt honorables senyors e de gran saviesa los senyors jurats de la  
ciutat de Valencia.

- 12) Letra de 4 de marzo de 1.461. Letra referida a un recambio de Venecia=  
a Barcelona, que fue protestada por falta de pago. En el protesto Jaco-  
bo Pandolfini, factor de Filippo Pierozzi, contesta que su principal -  
está fuera de la ciudad y no hay nadie que esté encargado de pagar en=  
su nombre. Conservada en los Archivos del Estado de Florencia. Recogi-  
das por De Roover. Obr. cit. pp. 149-50. apéndice 2. Su texto está en=  
italiano, a diferencia de las vistas hasta aquí, y es del siguiente te-  
nor:

Al nome di Dio a di 4 di marzo 1461.

Paghate per questa seconda di cambio, se per la prima paghati non so -  
no, a di 65 proximi a Filippo della Chavalleria ducali Milleuno e mez-  
zo a s. 19 d. 8 per ducato, cioè ducati M 1<sup>9</sup> 1/2 a s. 19 d. 8 per duca-  
to, son per fanli conti con noi sapra di detto Filippo delle Chavalle-  
ria e sopra uno protesto di ducati M fallo per lui a lettera di Filip-  
po Pierozzi. Che Idio vi ghuardi.

Pierffrancesco de Medici e Compagni in Vinegia

al dorso:

Filippo Pierozzi in Barzalona.  
Seconda.

- 13) Letra de 26 de abril de 1.465. También librada en italiano por Nicolo= Manneli y Giovanni Canigiani en Valencia, por valor recibido por nosotros mismos y pagadera en Brujas, por Giovanni Salviati y Piero da Rabatta, a la firma Pedro, de Médicis y Compañía. Transcrita por De Roover, obr. cit. p. 151. Conservada en los Archivos del Estado de Florencia. Dice así:

Al nome di Dio a di 26 d'aprille 1.465.

Paghate per questa prima di chanbio a di 75 fatta a Piero de Medici e= Co. millecinquacentosettantaquattro, cioè 1.574 Filippi, per la valuta conto a noi e ponete per voi a parte. Cristo vi ghuardi, per

Nicholo Manelli e Giovanni Chanigiani e Co.  
in Valenza

al dorso:

Giovanni Salviati e Piero da Rabatta e Compagni  
in Bruggia  
Prima

(106) Vid supra, pp. 83 y ss.

(107) Vid infra, pp. 350 y ss.

(108) Recordemos la tesis de Ugo Nicolini. Vid supra, p. 30.

(109) Cfs. Q. Mucio Scaevola, D. 50, 17, 73, 4; Gayo 2, 95; Paulo sent. 5, 2, 2; D. 44, 7, 11; I.3, 19, 4.

(110) Entre estas excepciones, la más importante fue la establecida respecto del administrador patrimonial o procurator extendida probablemente al tutor, - en relación con la adquisición de la posesión, así como para su transmisión por "traditio".

Por actuación de los pretores, se admitió la representación en otros casos: para la adquisición de la posesión de la herencia (*bonorum possessio*)= y en los casos de colocación de un gerente en establecimientos comerciales (*institor*).

(111) Vid. D. 41, 1, 20, 2; 53; C 7, 32, 1.

(112) Se recurrió a la representación de intereses indirecta, en virtud de la cual no se originaban relaciones jurídicas inmediatas entre el representado y los terceros contratantes, sino que el representante actuaba exclusivamente con efectos para y contra sí mismo, produciéndose el traspaso del resultado económico de su gestión al interesado con posterioridad, y dentro de la relación jurídica existente entre ellos, que podía ser de mandato, tutela, arrendamiento de servicios, etc.

Sin embargo, el verdadero sucedáneo de la representación directa, sobre todo ya durante la época imperial debe buscarse en el campo del Derecho de familia, en donde se desarrolló el principio de que los negocios realizados por las personas constituidas en potestad revertían necesariamente al "pater familias", aunque en un principio no se derivaban obligaciones por este concepto para aquél, lo que hubo de ser remediado por el pretor a través de las "actiones adiecticiae qualitatis" (D. 14, 1.5.1.). De esta forma se consiguieron para los negocios en que intervenían aquellas personas "alieni iuris" constituidas bajo la potestad del pater familias, casi los mismos efectos que los propios de la representación, aunque derivados de una base totalmente distinta.

(113) La novación por cambio de acreedor se realizaba prometiendo el deudor, con asentimiento del acreedor la realización de la obligación a otro sujeto que en adelante sería el nuevo acreedor (*delegatio nominis o debiti*); la novación con cambio de deudor se realiza, sin que por regla general fuera necesaria, la intervención del antiguo deudor, bastando que el acreedor se hiciese prometer la prestación en que la obligación consistía por parte del nuevo deudor (*expromissio*). Ulp.; D.46,2,8,5.

(114) En este sentido correspondía al mandante una "actio mandanti" contra el mandatario, respondiendo según el Derecho clásico el mandatario en su gestión sólo en caso de dolo (Mod. coll. 10, 2, 3). El derecho justinianeo amplió la responsabilidad del mandatario en caso de culpa (D.50,17,23).

(115) Aunque los efectos de la "novatio necessaria" son parangonados en las fuentes romanas con los de la novación voluntaria (Pap. Vat. fr. 263, Just. C.

7,54,3,2; cfs Paulo D.46.2.29), existía sin embargo entre ambas formas de novación una diferencia radical que consistía en que mientras en la "novatio necessaria" no desaparecían los derechos accesorios, como la fianza y la prenda, inherentes a la obligación novada. (Paulo, D,46,2,29: "...neque enim deteriore causam nostram facimus actiones exercentes, sed meliorem, cfs también Paulo D.22.1,53; Marciano D.26,1,13,4; y Just. C. 8,40,28).

(116) Las "actio utilis" son las creadas según el modelo de otra acción ya existente. En este caso se basa en la actio directa que corresponde al cedente.

(117) El caso más antiguo de "actio utilis" es la concedida por una Constitución de Antonino Pio, que facultaba al comprador de una herencia para hacer efectivos los créditos de la misma mediante la correspondiente "actio utilis" D.2,14,16 pr.

Por rescriptos posteriores se concedieron este tipo de acciones al comprador de un crédito (Diocl.C.4,39,7), al marido respecto al crédito entregado en concepto de dote (Valeriano y Galieno C,4,10,2) y al legatario respecto del crédito legado "per damnationem" (Diocl. C 6,37,18). Justiniano extendió la acción al donatario de un crédito (C,6,5,3,4).

(118) Contienen la disposición descrita -probablemente interpolada- dos constituciones imperiales, una de Alejandro Severo (C.8,16,4) y otra de Gordiano - (C.8,41,3).

(119) Las fuentes se refieren a esta excepción en el caso de "pactum de non petendo" con el cesionario (Ulp. D,2,14,16 pr).

(120) Pap. D,2,15,17.

(121) Vid. supra p. 109.

(122) Una tendencia similar se observa en Italia, en la misma época en relación con las letras de cambio privadas. Los únicos mandatos de pago que todavía incluyen este tipo de cláusulas son las órdenes de pago de los soberanos - que después del nombre del beneficiario siguen incluyendo la fórmula "o a quien su poder oviere".

(123) Vid supra p. 121.

(124) Vid supra nota 105. letra nº 1.

(125) Ibid. letra nº 2.

(126) Ibid. letra nº 3.

(127) Ibid. letra nº 4.

(128) Ibid. letra nº 5.

(129) Ibid. letra nº 6.

(130) Otros ejemplos recoge Sayous en su obra "Les méthodes commerciales de Barcelonne au XV<sup>e</sup> siècle, cit. p. 124, traducción de García y Feliú.

(131) Ello no obsta para que los impresos de letras actualmente vigentes, sigan= incluyendo la mención del valor.

(132) Vid supra p. 46.

(133) Vid supra p. 109.

(134) Es el texto cambiario más antiguo que se conserva. Su texto, según la transcripción realizada por Rene Mauldes en su obra "Coutumes et Règles de la République d'Avignon au treizième siècle" en Nouvelle Revue historique de Droit Français et étranger, año 1.877, p. 378, es el siguiente:

De litteris cambii.

"Item statuimus quod omnis debitor ratione cambii, sive ipse debito illam prescripserit, sive alius de sui voluntate vel aliter qui administraret societatem vel apothecan quoruncumque mercium vel mercanciam pro eodem, sive ipse debitor illam ab alio mercatore vel alia persona missum acceptaverit=



undecunque veniat et sub quacunque verborum conceptione dummodo littera in se cambii substantiam contineat, possit atque debeat, transactis quinque - diebus ultra solitum terminum solutionis a mercatoribus assuetum, personaliter creditore instante capi et in carceribus mancipari, nisi creditori - manum sufficienter muniat de bonis suis, sicque creditor sit contentus, - vel idoneos fidejussores pretest; sed si debitor suspectus sit, obmissa - quacunque dilatione aut termino consueto in solutionibus post presentationem protesti vel ipasius cambii littere suscripto manu mercatoris cujus littera cambii exolvenda dirigebatur quomodo pecunia in toto vel in parte - non sit soluta possit statim et debeat debitor capi personaliter et detineri in carceribus, nisi manu munita creditori vel datis fidejuriis, ut supra: que recussatio, suspicio, captio et sequestratio, facta prius querimonia alteri ex iudiciis curie temporalis, de ipsis cognosci debeant per - duos mercatores in cognitionibus et decissionibus controversiarum inter - mercatores pendentium per anteriores ordinationes nostras deputatos, et - per alterum ex iudiciis predictis curie temporalis Avinionensis: quod ab ipsis mercatoribus existerit relatum omni exceptione remota executioni demandetur".

(135) Vid supra p. 81 y ss.

(136) El Estatuto de Avignon, se dirige en el segundo sentido, tratando de delimitar las consecuencias de la aceptación, estableciendo gravísimas sanciones para quienes dejan de pagar una letra después de haberla aceptado.

Los estatutos de Lucca, Florencia y el edicto de los magistrados de Barcelona, tratan por el contrario de señalar cuando la letra queda o no aceptada.

La virtud del primero de ellos que parece ser el más antiguo de los tres : Ogni persona soggetta alla corte dei mercanti, cui sia presentata una lettera di cambio, deve scrivere di sua mano sul titolo, se accetta in tutto o in parte a se rifiuta, ed avra un termine di due giorni per deliberare" Transcripción de Lattes. obr. cit., p. 193 nota 25.

El estatuto de Florencia, dispone en el mismo sentido, que en todas las "lettere di pagamento" se conceden veinticuatro horas al deudor para que decida si acepta o no, decisión que debe hacer constar en el título. En caso de que se negara a ello, el "ufficiale della Mercanzia" debe dar testimonio de lo ocurrido al portador, a fin de que pueda probar la negativa del librado. Vid Lattes obr. cit. p. 193-4.

En cuanto al edicto barcelonés nos remitimos a lo dicho. Vid supra, p.

(137) Vid supra p. 121.

(138) Vid supra nota 105 letra nº 1.

(139) Ibid, letra nº 2.

(140) Ibid, letra nº 3.

(141) Vid texto supra p. 81 y 89.

(142) En Italia ocurría lo mismo, según señala Bensa que en su obra sobre "Francesco di Marco da Prato" publicada en Milán en 1.928, en donde en los papeles del mercader pratense encuentra un proceso en el que se menciona que el pago de una letra fue denegado: "quia dictum Carolum non cognoscit nec de suo quicquam habet".

(143) Sayous "Les méthodes commerciales de Barcelone au XV<sup>e</sup> siècle". cit. traducción de García y Feliú, cit. pp. 125-6.

(144) Vid supra nota 105, letra nº 3.

(145) Ibid, letra nº 5.

(146) Ibid, letra nº 8.

(147) Ibid, letra nº 4.

(148) Letra de 14 de enero de 1.436, conservada en el Archivo Histórico de la Catedral de Barcelona. Recogida por Sayous. "Les méthodes commerciales de Barcelonne au XV" cit. traducción García y Feliú, cit. p. 127 nota 65.

(149) Protesto hecho el 19 de diciembre de 1.401, también contenido en el Archivo de la Catedral de Barcelona. Recogido por Sayous. Ibid. p. 128 nota 67.

Otro protesto señala:

"Senyor jo us responch que entre vostre frare e mi ha alguns comptes e jo= encontinent vists aquells so prest de donar-vos la resta qui sia segons - aquell compte, mas no us acceptaria la dita lletra per tant con la resta - d'ell a mi no s'es de tanta quanatitat", declaración que el beneficiario o presente te acepta en los siguientes terminos "senyor jo so prest d'accep- tar ço que'm donarets e de la resta prendre recambi".

Protesto de 16 febrero de 1.411. Ibid nota 68.

- (150) Argumento contenido en otro protesto de 4 de diciembre de 1414, contenido= en el Archivo de la Catedral de Barcelona. Ibid p. 128.

En otro caso el librado manifiesta, claramente que no se comprometerá mien- tras el librador no le remita los fondos. Ibid, nota 70.

- (151) Ibid, p. 129.

- (152) Vid supra pp. 16 y ss.

- (153) Vid supra pp. 96 ss.

- (154) Es el caso del documento recogido por Sayous en su apéndice W de su obra - sobre la Barcelona del siglo XIII, que se refiere a un contrato de cambio= con el nombre de comanda por el que se estipula el hecho de tener que pa- gar en Tunez o a la vuelta de Barcelona una cantidad, estipulando un lucro indeterminado. Es un documento del año 1.239. ACB Diversorum C, cap. 22, - nº 2.658. Su tenor es el siguiente:

"Sit omnibus notum quod ego Fferrarius de Nina fateor ey recognosco tibi - Raymundo de Bagnariis et tuis me recepisse in tua comendatione sexdecim bi- sancios et medium argenti fini et recti pensi super quibus renuncio excep- cioni non habitorum et non receptorum bisanciorum. Et hos XVI bisancios et medium convenio reddere et solvere Petro Bocherio mandatario tuo salvos in terra a pud Tunicium ad XV dies ex qua navis Guillemi de Spina de presenti viatico fuerit apud Tunicium vel ad suum sabud et si forte non reddidero - illuc dictos XVI bisancios et medium tuo mandatario, convenio eos tibi red- dere salvos in terra in Barchinona ad meum reditum vel ad sabud. Et etiam= convenio inde tibi dare sicuti alii bisanci bene implicati illuc exierint= int in Barchinona et hec dono et assigno tibi et tuis habendum et recupe -

randum in me personaliter et in omnibus rebus meis mobilibus et immobili -  
bus in quibus magis accipere volueris sine tuo dampno et absque placito et  
sacramento. Actum est hoc XVIII kalendas julii anno domini M<sup>o</sup>CC<sup>o</sup>XXX<sup>o</sup> nono.

Sig num Ferrarii de Nina qui hec laudo et firmo.

• Sig num Guillelmi de Vilaro. Sig num Petri Perpetuo.

Sig num Petri Laurencii.

Sig num Raimundi de Ulmo, subdiachoni et notarii publici Barchinone, qui -  
hoc scribi fecit et clausit die et anno prefixis...

- (155) Así ocurre en el reconomiento del pago de una cantidad recibida en Tunez -  
con la obligación de llevarla a Barcelona, recogida por Sayous en el apén-  
dice V de su obra sobre los métodos comerciales en la Barcelona del siglo=  
XIII, cit. Recogida en ACB, Diversorum C, cap. 19, n<sup>o</sup> 2.129 y cuyo texto -  
es el siguiente:

Sit omnibus notum quod ego Guillemus Bartholomei confiteor et recognosco -  
uobis Raymundo de Nogaria quod uenistis mecum ad rectum et legale compotum  
super illis triginta duplicibus auri miriis quas procuratorio nomine meo -  
recepistis a Guillermo et Berengario de Vilardello fratribus apud Tuni -  
cium, qui eas michi debebant cum publico instrumento et super omnibus aliis  
debitis quae michi debuistis usque in hunc presentem diem aliqua causa vel  
ratione; et facto computo satisfacistis inde bene et plenarie ad mei volun-  
tatem et mandatam renunciando exceptioni non numerate pecuniae et satisfac-  
cionis non recepte et doli. Facio tibi et vestris de omnibus predictis et=  
singulis finem et pactum de non petendo, sicut melius dici et intelligi po-  
test, ad uestrum uestrorumque saluamentum et bonum intellectum sic quod num-  
quam uos uel uestri possitis a me uel meis super predictis uel aliquo pre-  
dictorum conueniri; ego enim impono michi et meis perpetuum scilencium in=  
premissis. Actum est hoc II<sup>o</sup> kalendas ianuarii, anno domini millesimo -  
CCLX<sup>o</sup> quinto.

Testes huius rei sunt Guillelmus de Blanis, Berengarius de Rivosicco, Gui-  
llelmus de Ribafort et Ferrarius Barcelonis.

Sig+num Guillemi Bartholomei.

Sig+num Petri Marchesii publici Barchinone notarii qui hec scribi fecit et  
clasut die et anno quo supra.

- (156) Sayous "Les méthodes commerciales de Barcelone au XIII<sup>e</sup> siècle", cit. pp.  
27-28.

- (157) Sayous "Les méthodes commerciales de Barcelone au XV<sup>e</sup>", cit. Traducción - García y Feliu, cit. p. 121.
- (158) Vid supra p.182. También están libradas a la vista, una letra de 15 de junio de 1.420 y otra de 17 de marzo de 1.433 (letras 9 y 11, de la nota 105).
- (159) Vid supra nota 105, letra nº 3. Otros ejemplos de una letra girada a 20 días vista, en letra 20 de octubre 1.419 (Ibid. letra nº 8).
- (160) Otros ejemplos de plazos de giro más largos son entre las letras recogidas en la nota 105, las de 11 de diciembre de 1.392 (1 mes), la de 11 de diciembre de 1.399 (2 meses), la de 28 de septiembre de 1.416 (30 días); la de 14 de diciembre de 1.431 (70 días), la de 4 marzo de 1.461 (65 días) y la de 26 de abril de 1.465 (75 días). (Letras nº 2, 4, 7, 10, 12 y 13 respectivamente).
- (161) Como letras a "usança" de las recogidas en la nota 105 pueden citarse además las de 22 de septiembre de 1.404 y otra de 18 de junio de 1.411 (letras nº 5 y 6).
- (162) García y Feliu, op. cit., p. 121.
- (163) Ejemplos citados en la obra de Madurell y A. García "Comandas comerciales= barcelonesas en la Baja Edad Media" Barcelona 1.973, pp. 110-114.
- (164) De Roover señala que ya a fines del siglo XII existía en Génova un sistema de pagos por compensación, op. cit., p. 24.
- (165) En las letras recogidas en la nota 105, se cumple en todas menos en dos esta regla. En una de ellas no consta más que el lugar de pago, la de 21 de julio de 1.388 (vid supra p.129) y la de 28 de septiembre de 1.416 (nota 105, letra nº 7). Ello sin embargo no supone una prueba en contrario de que en estos dos casos no se cumpla también la regla general expuesta.
- En los demás casos, esta regla se cumple expresamente: la letra de 26 de octubre de 1.392, está librada de Mallorca sobre Barcelona; la de 11 de diciembre de 1.392 de Sicilia sobre Valencia; la de 13 de febrero de 1.398 -

de Zaragoza sobre Barcelona; la de 11 de diciembre de 1.399 de Venecia sobre Barcelona; la de 22 de septiembre de 1.404 de Barcelona sobre Mallorca; la de 18 de junio de 1.411 de Valencia sobre Barcelona; la de 20 de octubre de 1.419 de Florencia sobre Valencia; así como la de 15 de junio de 1.420, la de 14 de diciembre de 1.431, de Brujas sobre Valencia, la de 17 de marzo de 1.433, de Roma sobre Valencia, la de 4 de marzo de 1.461 de Venecia sobre Barcelona y la de 26 de abril de 1.465 de Valencia sobre Brujas.

**C A P I T U L O   T E R C E R O :**

**LA FORMACION DE LA LETRA MODERNA:  
EL PERIODO CASTELLANO**

## 1. EL PERIODO DE LOS ORIGENES

1.1. Planteamiento del tema.

1.2. La incidencia de la Revolución Comercial en Castilla.

1.3. La integración del Reino castellano en los circuitos comerciales internacionales.

1.3.1. Mercaderes extranjeros en Castilla.

1.3.2. Comerciantes castellanos en Europa.

1.4. Posibles explicaciones de la aparición tardía de la letra de cambio en Castilla.

1.5. Conclusión.

## 2. UNA CUESTION PREVIA: CAMBIOS Y CAMBIADORES

2.1. Cambios

2.2. Cambiadores

2.3. La distinción en la práctica comercial castellana

## 3. LAS PRIMERAS CAMBIALES CASTELLANAS

3.1. La escasez de fuentes documentales anteriores al reinado de Felipe II.

3.2. ¿Hubo una cambial estatutaria en Castilla?

3.2.1. Los caracteres del contrato de cambio durante la primera mitad -  
del siglo XVI en la práctica castellana.



3.2.1.1. La "differentia loci" como la principal característica de la operación cambiaria.

3.2.1.2. El problema del cambio interior.

3.2.2. Operación subyacente y documento privado durante la primera etapa de la práctica cambiaria castellana.

3.2.2.1. Los términos de la relación causal.

#### 4. LA ETAPA NUNDINAL

4.1. La aparición de la letra ferial.

4.2. Las ferias, un fenómeno comercial y financiero.

4.2.1. Ferias comerciales y ferias cambiarias.

4.2.2. Mercados y ferias en Castilla.

4.3. El sistema de compensación de pagos (Clearing).

4.3.1. El circuito internacional de ferias.

4.3.2. El desarrollo del mecanismo compensatorio.

4.3.3. Las repercusiones de la compensación de créditos en la operación cambiaria.

4.3.3.1. La consolidación de la letra como valor monetario autónomo.

4.3.3.1.1. El sistema de cotización de cambios.

4.3.3.1.2. La variación del valor de los cambiales: la teoría de los "specie points".

4.3.3.2. La desvinculación del título cambiario de la operación= base.

4.3.3.2.1. La complejidad de la operación subyacente en la práctica cambiaria mundinal: breve referencia al recambio.

4.3.3.2.2. Cambios forzosos y cambios por arbitrio.

#### 5. LA TRANSFORMACION DE LA CAMBIAL EN UN INSTRUMENTO NEGOCIABLE

5.1. La repercusión de la práctica ferial en la formación histórica de la letra.

5.1.1. La cuestión en la doctrina historiográfica y en la literatura jurídica del XVII.

5.1.2. La consolidación de la letra como institución jurídica.

5.2. La crisis del sistema mundinal en Castilla.

5.2.1. La decadencia de las ferias castellanas.

5.2.2. Las consecuencias de la desaparición del sistema compensatorio - desde la perspectiva del propio título cambiario.

5.3. La aparición del endoso.

5.3.1. Acerca de la importancia del endoso en el proceso de formación - de la letra de cambio: la cuestión en la historiografía.

5.3.2. La generalización del endoso en Castilla.

5.3.3. Posible explicación de la aparición del endoso desde la perspectiva de la práctica cambiaria castellana.

5.4. Hacia las Ordenanzas de Bilbao de 1.737.

#### 6. LA DOCTRINA DE LA IGLESIA EN MATERIA DE USURA Y SU PRETENDIDA INFLUENCIA EN= EL DESARROLLO DE LA LETRA DE CAMBIO

## 1. EL PERIODO DE LOS ORIGENES

### 1.1. PLANTEAMIENTO DEL TEMA

El investigador que se enfrenta con el intento de aclarar el tema de los orígenes de la práctica cambiaria en Castilla, tropieza con el desolado panorama de la inexistencia de fuentes cambiarias tanto documentales como legislativas hasta los últimos años del siglo XV.

Para encontrar el primer ejemplar que se conserva de una cambial castellana es necesario remontarse a 1497 (1) y hasta 1511 (2) para que aparezca el primer texto legislativo castellano en el que se hace mención expresa del término "letra de cambio".

Si nos atenemos exclusivamente a la ausencia de testimonios podríamos llegar a la conclusión apresurada de que en el Reino castellano el instrumento cambiario empieza a utilizarse con más de un siglo de retraso respecto de los territorios en los que surge por primera vez la práctica de la cambial.

No obstante, la falta de vestigios documentales directos no debe suponer por sí misma para el historiador un argumento inapelable. Antes de tomar una postura definitiva resulta indispensable realizar un estudio

más detenido del tema, con objeto de determinar si dicha falta responde a la realidad comercial castellana o si por el contrario los motivos de esta laguna son de otra índole.

En las fuentes castellanas del siglo XIII se encuentra ya la palabra "cambio"; no obstante, dicho vocablo no designa todavía la operación trayecticia que daría lugar a la aparición de la letra de cambio. El término "cambio" o "camio" aparece frecuentemente en los textos para designar los intercambios de cosa por cosa. A mediados del siglo XIII, en Sevilla la expresión "carta de cambio" designa un contrato de permuta de bienes inmuebles (3).

Las Partidas recogen también este concepto de cambio, entendiendo por tal el acto de "dar e otorgar una cosa señalada, por otra", equiparando este contrato según la concepción romana a la compraventa porque "cambiar una cosa por otra, es una manera de pleito, que semeja más al de las vendidas, e de las compras, que a otro. Ca bien assi como home gana la cosa, que ha comprada por precio que da por ella; bien otro si la gana por aquella que por otra cambio" (4).

El párrafo transcrito recuerda la ya mencionada tendencia de la doctrina bajomedieval, que equiparaba al contrato de cambio con la compraventa, circunstancia que propiciaba una cierta identificación entre las operaciones de cambio minuto y las de cambio trayecticio, en confusión que se ha

perpetuado incluso en autores recientes. No obstante, el cambio minuto - responde a necesidades radicalmente distintas de las del cambio trayecticio y, en consecuencia, desempeña una función diferente. En este sentido, si bien es cierto que el "cambium minutum" constituye una permuta y, por lo tanto, se sitúa en los aledaños de la "emptio-venditio", no es menos cierto que el contrato de cambio trayecticio, según se describe en el primer capítulo de este trabajo, es una figura jurídica totalmente independiente de la permuta y, por supuesto, de la compraventa.

Teniendo en cuenta esta premisa y en el intento de determinar si la ausencia de testimonios documentales cambiarios responde a la inexistencia de una práctica castellana anterior al siglo XV, resulta indispensable partir de la aparición de la propia operación comercial de los pagos de plaza a plaza.

Al estudiar los orígenes del contrato de cambio trayecticio se ha visto que junto a la tesis de Goldschmidt, de que el negocio de cambio había surgido en el tráfico marítimo, otros autores, como Sayous, sostienen que la operación de cambio trayecticio podía encontrarse ya en el plano del comercio terrestre más concretamente, según el autor francés, habría surgido como consecuencia de la sustitución del comercio en caravana por un comercio más sedentario, en el que los grandes mercaderes empezaron a tener corresponsales en las principales plazas europeas. Por otra parte, los cartularios de los notarios genoveses, marseleses y sieneses -

confirmaban la existencia en las Ferias de Champaña de un mercado monetario organizado en el que el curso del cambio se regía por la ley de la oferta y la demanda. Ya Pirenne subrayó la importancia de la función que desempeñaron las ferias europeas bajomedievales en el desarrollo de los medios de pago internacionales como "clearing house" embrionarios (5).

En todo caso, lo que parece absolutamente claro es que, para la mayor parte de la historiografía, el contrato de cambio y su documentación, primero pública y más tarde privada, se hallan en estrecha relación con el desarrollo de las técnicas comerciales.

El contrato de cambio, entendido como una operación dirigida esencialmente a realizar pagos trayecticios, deriva del aumento del tráfico comercial que es consecuencia de la Revolución Comercial iniciada a partir del siglo XII. Este incremento se traduciría en la modificación de las estructuras mercantiles tradicionales y, más concretamente, de las técnicas de pago. En principio, las operaciones comerciales interregulcolas no generaban la necesidad de trasladar medios de pago de una zona a otra dado que la exportación e importación se hallaban unidas; los comerciantes transportaban ellos mismos sus mercancías y, con el producto de su venta, compraban otras en el lugar de destino y las repatriaban hacia su plaza de origen. Solamente cuando se concertaron transacciones mercantiles en un sentido único empezó a plantearse la necesidad de transferir -

sumas de dinero hacia otros puntos de Europa (5 bis).

No obstante, si el número reducido de las operaciones determinó que inicialmente los pagos se realizasen mediante el propio transporte del numerario, la intensificación del tráfico comercial hizo que el transporte - del dinero metálico, al resultar caro, incómodo y peligroso, se viera - sustituido por una nueva técnica que pronto evitaría el transporte físico del numerario: el contrato de cambio trayecticio (5 ter).

Por otra parte, el aumento de las operaciones comerciales se tradujo en - una cierta institucionalización de los canales de comercialización. Los - comerciantes empezaban a establecer una red de filiales en las más importantes plazas comerciales europeas, al frente de las cuales tenían un correspondiente que, con carácter permanente, defendía los intereses de su - principal en la ciudad.

A mediados del siglo XVI existen en cada plaza importantes comerciantes - banqueros que mantienen relaciones entre sí, permitiendo de esta forma encauzar el elevado número de pagos internacionales del Quinientos a través de muy contadas manos (5 quat).

No obstante, lo que interesa poner de relieve en este punto es el hecho - de que sólo a partir del momento en el que el comercio se hace sedentario

es posible pensar en la sustitución del empleo de numerario en las transacciones internacionales.

En definitiva son dos los elementos que dan lugar a la aparición del contrato de cambio trayecticio: de una parte, el aumento de las operaciones comerciales y, de otra, la estructuración de un mercado monetario organizado a través de unos canales de comercialización estables. Conviene partir en este punto del intento de determinar cuándo surgieron en Castilla las condiciones óptimas para que apareciese la operación de cambio trayecticio.

#### 1.2. LA INCIDENCIA DE LA REVOLUCION COMERCIAL EN CASTILLA (SIGLOS XII-XV)

Existe en la historiografía una clara tendencia a considerar que la Castilla medieval fue un país esencialmente agrícola y ganadero, con base en las múltiples referencias que contienen los fueros municipales y la legislación real castellana en relación con asuntos de esta índole (5 - quinq). Esta afirmación hace que, en no pocos casos, exista una tendencia a simplificar en exceso el cuadro de la economía castellana, olvidando otros aspectos importantes de la misma, como pueden ser el industrial o el comercial (6).



Lo cierto es que Castilla en el período altomedieval conoció ya una cierta actividad mercantil interna, como demuestran ciertos testimonios documentales en los que se menciona la existencia de mercados ya en el siglo IX (7).

Sin embargo, el despertar del comercio internacional en el reino castellano se produce más tardíamente que en los territorios de la Corona de Aragón, en gran medida a causa de que la mayor parte del Sur de la Península se halla hasta comienzos del siglo XIII en poder de los musulmanes, que constituyen una barrera casi infranqueable entre el Mediterráneo y el Atlántico. Esta situación cambia radicalmente cuando, tras la conquista de gran parte de Andalucía por Fernando III, Alfonso X y Sancho IV consiguen el dominio del estrecho de Gibraltar.

Pero no por ser más tardío el tráfico comercial internacional castellano es menos intenso que el mantenido por los países de la Corona de Aragón. En el siglo X existen ya en España objetos de procedencia francesa (8), sin duda traídos por la vía abierta hacia el comercio europeo que fueron las peregrinaciones a Santiago de Compostela.

No se sabe con exactitud todavía cuando se iniciaron las primeras operaciones mercantiles llevadas a cabo por españoles en el extranjero. De lo que no cabe duda es de que el primer plano en el que se desarrolla este comercio es el marítimo. El origen de la marina cántabra puede situarse

a principios del siglo XII, pues, aunque en 1115, cuando el obispo Gelmi rez necesita dos galeras para perseguir a los piratas que se habían refu giado en las islas vecinas, hubo de mandar enviados a Génova y Pisa en busca de maestros que se las construyeran (9), se tienen ya noticias de que ya en 1130 numerosas embarcaciones cántabras participan en el bloqueo de Bayona. En 1150 Sancho el Sabio de Navarra otorga a San Sebastián su carta de fundación, que incluye un minucioso ordenamiento marítimo que evidencia un avanzado desarrollo naval (10).

En el siglo XIII los testimonios de la marina cántabra son mucho más numerosos; de principios de ese siglo data la fundación de los cuatro Puertos de la Montaña (11), y de esta época son también las primeras noticias sobre operaciones comerciales llevadas a cabo por los marinos vascos. A partir de este momento, los navegantes vascos empezarían a desarrollar un comercio de tránsito, en el que llegarían a sobresalir extraordinariamente (12). En 1296, al fundarse la "Hermandad de las Marismas", puede decirse que la marina cántabra está ya firmemente establecida (13).

El desarrollo de la marina andaluza, un poco más tardío que el de la marina cántabra, pero en sus comienzos no menos importante, se debió a la estrecha alianza mantenida entre Castilla y Génova, que determinó la prosperidad económica de Sevilla. Esta ciudad vio pasar desde el siglo XIII los buques de Génova, Valencia y Cataluña en su ruta hacia el norte de Europa, en busca de lanas y metales; así como las naves portuguesas y=

bretonas que hacían el tráfico con los puertos del Norte de Africa.

Los genoveses, a partir de la conquista de Sevilla -en la que tomaron - parte activa (14)-, convirtieron la capital hispalense, junto con Lisboa, en su principal avanzada comercial en el Atlántico, potenciando la formación de una plataforma económico-social andaluza que llegó a su punto culminante en la época de Pedro I, hasta el punto de que, a mediados del siglo XIV, la masa de marinos y comerciantes compuesta por genoveses, judíos y oriundos de la región, estuvo a punto de imponer su hegemonía en el Mediterráneo occidental, con motivo del conflicto surgido entre Pedro I de Castilla y Pedro IV el Ceremonioso de Aragón (15).

Pero los castellanos no sólo se dedican al tráfico marítimo; también practican el comercio terrestre. Se sabe que en pleno siglo XIII comerciantes españoles estaban instalados en las ciudades de Troyes y Provins, adonde habían acudido atraídos seguramente por las Ferias de Champagne. En esta última ciudad tienen una casa común y casas particulares, dándose incluso el caso de un español que se hace "bourgeois" de la comuna en el año 1238 (16).

El comercio castellano es también muy intenso con Francia, hasta el punto de que en 1363, Carlos V se decide a colocar bajo su especial protección a los castellanos instalados en su Reino (17).

El trato comercial con ese país fue particularmente activo con los puertos de la costa atlántica; a mediados del siglo XV aparecen núcleos de residentes hispanos en Burdeos, Dieppe, La Rochelle, Nantes y Rouen (18). No obstante, la actividad comercial castellana fue tan extendida que se encuentran en las fuentes menciones de la actividad de los mercaderes castellanos en diversos puertos mediterráneos, como Narbona, Montpellier y, especialmente, Marsella. También comerciaban los castellanos con otros países, como Portugal, Inglaterra e Italia; aunque no existen a este respecto estudios parciales tan completos como los realizados en relación con el comercio castellano con Flandes y Francia. No obstante, hay suficientes datos aislados que permiten corroborar que Castilla mantenía un cierto intercambio comercial con estas últimas naciones (19).

Sin embargo, el punto de Europa donde tendrían mayor arraigo los comerciantes castellanos fueron los Países Bajos. Desconocemos el momento en el que los mercaderes castellanos comenzaron a establecer sus representantes en tierras flamencas. Pero en cualquier caso, esta fecha es, desde luego, anterior a la de 1267, año en que aparece una carta por la que la Condesa Margarita soluciona las dificultades surgidas entre los mercaderes de Castilla, Portugal, Aragón, Navarra, Irascuña, Cahors y Cataluña (20). En todo caso, a finales del siglo XIII los mercaderes "españoles" (21) ocupan en Brujas una situación preponderante, que determina que la Hansa les confiera la defensa de sus intereses frente al conde de Flandes (22); y aunque hasta 1428 (23) las relaciones entre Flandes y Es-

paña no alcanzarían un curso estable, los contactos comerciales no llegarían a suspenderse, ni siquiera por el hecho de la intervención de Castilla al lado de Francia en la guerra de los Cien Años (24).

Tras la tregua firmada en 1340 entre Francia e Inglaterra (35), la posición castellana en los Países Bajos se fue consolidando; prueba de ello es el hecho de que, el 20 de noviembre de 1343, el Ruwaert de Flandes coloca bajo la protección del conde de Flandes, de las ciudades de Fante, Ypres y Brujas y de la suya propia, a los mercaderes castellanos, tanto en relación con sus personas como respecto de las entradas y salidas de sus bienes y mercaderías (26).

A partir de esa fecha, el incremento de los testimonios documentales relativos a comerciantes castellanos prueba fehacientemente la intensificación de los intercambios entre Flandes y Castilla (27). En 1414 la colonia española en Brujas había crecido tanto en número y prosperidad que en dicho año se concedió a los mercaderes de la nación de Castilla una capilla propia en donde podían dar sepultura a los de aquella nación que habitasen en la villa de Brujas (28).

El desarrollo del comercio hispano-flamenco culminó con la fundación de las Universidades o Cofradías de mercaderes castellanos en Brujas. En 23 de abril de 1441 sitúan los textos la fundación de la "Guilda" de los castellanos en Brujas, en el convento de los Hermanos Menores. En esa fecha,

los delegados de la ciudad de Burgos se reúnen para redactar sus estatutos y elegir a sus cónsules, dándose el título de "Nación de España", por representar también los intereses de Toledo y Sevilla y de sus consorcios.

Pretendían los burgaleses estar en posición de prioridad frente al resto de los mercaderes españoles, al ser Burgos cabeza de Castilla y Cámara real (29), lo que no fue acogido muy favorablemente por los mercaderes vizcaínos, quienes iniciaron un pleito contra los de Burgos en el cual negaban la prioridad que aquéllos argüían, y sostenían haber sido los primeros que frecuentaron la ciudad de Brujas y, por tanto, su derecho a no estar representados por la "guilda" de los burgaleses (30).

La cuestión fue resuelta por un fallo dado en Brujas por el Conde Felipe el Bueno, el 22 de diciembre de 1451, en virtud del cual se dividía la "nación española" en dos comunidades: la de Castilla y la de Vizcaya, solución que fue mantenida por el rey castellano, que ratificó el fallo (31).

El mencionado litigio fue el primer episodio importante de la rivalidad surgida por obtener la hegemonía comercial en Castilla entre Burgos y Bilbao. Esta última, que había recibido su carta de población el 15 de junio de 1300, constituía ya a mediados del siglo XV la rival más importante de la ciudad burgalesa. Dicho enfrentamiento se mantuvo a lo largo de la

oleada de prosperidad del comercio lanar, acentuándose a medida que iba en aumento el volumen de las operaciones.

La hegemonía de Burgos, favorecida por la acción de los reyes castellanos se mantuvo con diversos altibajos hasta el último tercio del siglo XVI cuando empezó a ser notoria la grave crisis castellana. El enfrentamiento entre ambas ciudades se mantendría hasta que en el curso del siglo XVII, el puerto vizcaíno tomara la delantera definitiva a la que había sido junto con Sevilla y durante más de tres siglos, la capital comercial de Castilla (31)bis.

### 1.3. LA INTEGRACION DEL REINO CASTELLANO EN LOS CIRCUITOS COMERCIALES EUROPEOS

El aumento de los intercambios comerciales internacionales, fruto de la Revolución Comercial, se tradujo en el hecho de que, a partir del siglo XIII, las estructuras sobre las que descansaba el comercio internacional empezaron a transformarse paulatinamente.

La figura tradicional del mercader itinerante que acompaña sus mercancías en largos y peligrosos viajes, empieza a verse sustituida por la del comerciante que, desde su casa, mantiene un contacto continuo con sus

corresponsales, establecidos con carácter permanente en las diversas plazas con las que comercia regularmente. De esta forma, frente a los comerciantes individuales, van surgiendo las grandes casas comerciales, con sus propios corresponsales en todas aquellas ciudades que tienen alguna relevancia desde el punto de vista mercantil. (31)ter.

El surgimiento de este tipo de comercio sedentario determina el desarrollo de nuevas técnicas mercantiles, entre las que se encuentra una operación surgida ya en el siglo XII, con la finalidad de evitar el transporte físico del dinero: el negocio de cambio trayecticio.

Mientras no existió una infraestructura de corresponsales establecidos con carácter permanente, a través de la cual se podían canalizar los intercambios, la operación trayecticia tuvo que recogerse en un documento extremadamente formal, que le permitía tener un carácter indiscutido en la plaza hacia la que se dirigía el portador. Por esta razón el negocio cambiario se reflejó inicialmente en un documento notarial.

La documentación privada de la operación cambiaria sólo puede desarrollarse cuando el librado conoce personalmente al librador, de forma que el destinatario del giro cambiario no necesita ya la garantía formal del documento notarial, puesto que le basta constatar la escritura y la firma de su principal, contenidas en un simple misiva, en la cual se hace una escueta referencia a la operación subyacente.



Interesa poner de relieve en este punto la estrecha conexión que existe entre el surgimiento de unos canales de comercialización permanentes y el desarrollo de la letra de cambio. Por esta razón, en el intento de determinar la aparición de la cambial en Castilla resulta indispensable referirse a la época en la que se produce un régimen estable de intercambios internacionales entre el Reino castellano y las diversas plazas comerciales europeas.

La amplia incidencia que tiene la Revolución Comercial en Castilla determina que, a partir del siglo XIV, el nivel de operaciones comerciales internacionales en las que Castilla interviene, experimenta un notable aumento (31)quat.

La intensificación del tráfico comercial entre Castilla y las diversas plazas europeas se traduce muy pronto en una cierta "institucionalización" de los canales comerciales; evidenciada, de una parte, por el asentamiento creciente de mercaderes extranjeros en el territorio castellano y, de otra, por el establecimiento de comerciantes castellanos, con carácter permanente, en las más importantes ciudades europeas.

### 1.3.1. Mercaderes extranjeros en Castilla

Desde los primeros años del siglo XIII son frecuentes las referencias en las fuentes a los comerciantes extranjeros en España.

Colmeiro señala que en esta época los bretones que frecuentaban las costas de Galicia y Vizcaya concurren a las ferias que se celebraban tierra adentro, y suelen avecindarse con los naturales para mayor comodidad de sus negocios (32).

Ya he mencionado la importancia de la cooperación genovesa en relación con la conquista de Andalucía (33). No obstante, una vez conquistados los puertos andaluces, no fueron los únicos que se establecieron en ellos, debiendo afrontar la competencia de flamencos, ingleses, franceses e italianos. Muchos de estos comerciantes acompañaron las propias huestes de San Fernando y conquistada Sevilla, consiguieron instalar tiendas en ella (34).

A partir de este momento los extranjeros se asentaron de forma definitiva en Sevilla constituyendo barrios enteros. A. Ballesteros menciona la intensa actividad financiera desarrollada en Sevilla (35) principalmente por los comerciantes extranjeros. Así, señala la apertura de casas de banca por los lombardos, a partir de 1.236 (36), y la creciente participación de los cambiadores judíos (37) en el tráfico=

del dinero, el cual había alcanzado tal grado de desarrollo que había= hecho necesaria la creación de un "gremio de cambiadores" (38). De to= dos los extranjeros, los más importantes fueron los genoveses; pues se= gún dice Ortiz de Zúñiga (39), obtuvieron del rey castellano fueros y= estatutos propios por un diploma de 12 de mayo de 1.251. En él se les= concedía además de un barrio propio Alhondiga, horno y baño (40), así= como que tuvieran iglesia propia y derecho a presentar su capellán al= arzobispo de Sevilla. También podía elegir cónsules propios que juzga= ran sus causas a excepción de las criminales; por el mismo documento - se les eximía de responsabilidad por el daño que pudieran causar a los españoles sin que ninguna represalia pudiera ejercerse por esta causa= contra sus bienes o sus personas. Diez años más tarde, Alfonso X llegó a darles una mezquita en la Plaza de San Francisco para "hacer palazo= en ella, en que se alleguen a librar sos pleitos" (41).

No obstante también en otras ciudades castellanas existen referencias= al establecimiento de mercaderes extranjeros: a los mismos genoveses = en Córdoba, Puerto de Santa María y sobre todo en Cádiz y Jerez, lle= gando a dominar la vida económica de estas dos últimas ciudades. Así - mismo también se recoge su presencia en Murcia y Cartagena donde lle= gan a formar compañías con los vecinos (42).

En los archivos de la Catedral de Burgos se registra la presencia de - comerciantes franceses, ingleses y lombardos; con anterioridad a - 1.182 (43). En Toledo parece casi seguro que algunos de los franceses=

que habían ayudado a Alfonso VI en la toma de la ciudad acabaron estableciéndose en la ciudad como mercaderes (44).

Al asentamiento de los extranjeros entre nosotros contribuyó importantemente el constante trato de favor de que fueron objeto por parte de los reyes castellanos. En esta línea se inscribe el privilegio dado en Burgos por Alfonso X en 1.281 (45) y casi todas las disposiciones sucesivas referentes a comerciantes, entre las que destaca una disposición incluida en la Nueva Recopilación, por la que el rey castellano, ordena suprimir los excesos tributarios que se ejercían sobre los mercaderes extranjeros (46). Pedro I hizo la guerra a Aragón para vengar el apresamiento de dos navíos de mercaderes placentinos a cargo del Almirante Francés de Perellós (47); Enrique III se refirió especialmente a la protección que mencionan los mercadores extranjeros, "así genoveses como placentinos, catalanes, franceses o ingleses que cargasen en Cádiz o Sevilla u otro cualquier puerto de sus reinos" (48).

Hasta tal punto llegaban las mercedes de los reyes castellanos que en 1.425 se quejaban las cortes (49) a Juan II de la desconsideración con que eran tratados los españoles que iban a comerciar a Portugal, siendo así que los mercaderes portugueses, cuando acudían con el mismo fin a las ferias de Medina, no pagaban otro derecho que un portazgo de entrada y otro de salida. Casi un siglo más tarde, en 1.508, sin embargo, daría la reina Doña Juana un salvoconducto a naves venecianas que

proyectaban tocar puertos españoles (50).

Estos comerciantes extranjeros que se establecían en Castilla solían ostentar la condición de fijos o permanentes o la de transeúntes. Dentro de los primeros se pueden distinguir, a su vez, dos subgrupos: el - uno constituido por quienes se unían en núcleo apretado en barrios o - calles a las que daban nombre (51), con privilegios comunes y funciona rios propios, formando en definitiva una "nación"; y el otro, por quienes permanecían dispersos entre los nativos, mezclándose con ellos y, a veces, avecindándose.

En cuanto a los transeúntes, inicialmente, acudían únicamente en la - época de las grandes ferias, y se retiraban una vez realizados sus nego cios. No obstante, poco a poco, estos últimos empezaron a dejar facto - res y corresponsales permanentes en España, a medida que el comercio - pasó a ser más sedentario. De esta forma, hacia finales del XV, las = principales casas mercantiles europeas, principalmente italianas, te - nían una infraestructura comercial establecida en España (52).

### 1.3.2. Comerciantes castellanos en Europa

La distinción, ya mencionada respecto de los mercaderes extranjeros en España, entre permanentes y transeúntes puede aplicarse igualmente a -

los castellanos que comercian con Europa.

Los comerciantes castellanos empiezan tempranamente a instalarse con carácter estable, sobre todo en Francia y en los Países Bajos.

En relación con los asentamientos de castellanos en Francia, la ciudad de Nantes fue la primera en recibir a los "españoles". En 1.240, a raíz de la expulsión de los judíos de Francia, se tienen noticias de castellanos que se dedican al tráfico dinerario (53). A mediados del siglo XV, en todo caso, aparecen firmemente establecidas varias familias castellanas, completamente integradas en la comunidad mercante de la ciudad francesa. Es el caso de la familia de mercaderes "Rocaz", a quien los duques de Bretaña en 1.446 otorgaron la nobleza en la persona de su jefe, Oliverio Roca (54), o el de los "Daramde", originarios de la villa de Aranda (55), o los más conocidos de D'Espinoza, Santo Domingo o Astudillo (56); o los de Martín de Vitoria, mercader "des parties d'espagne", Francisco y Diego de Pamplique y Alonso, hijo de Martín Miranda, Pedro de Valencia, Juan, hijo de Gonzalo de Compludo, Fernando de Contreras, Francisco de Heredia, Juan, hijo de Gonzalo de Lerma, Juan, hijo de Jean de la Presse, Sebastian de Vildiago y una larga serie de nombres españoles correspondientes a mercaderes establecidos en Nantes (57).

En Dieppe y La Rochela también se establecen importantes colonias his

panas. En la primera de ambas ciudades en el año 1.437-38, figuran 17 mercaderes y 10 maestros de naves españolas (58), en el segundo el asentamiento de los castellanos se produce, sobre todo entre los años 1.424 y 1.465. En todo caso, en pleno siglo XVI, la colonia española era lo suficientemente poderosa como para construir un hospicio. Buena parte de los comerciantes castellanos establecidos en la Rochela debían de ser de origen navarro, pues un barrio de dicha plaza recibió esta denominación (59).

En Marsella debe destacarse que la presencia de los castellanos es, incluso, más importante que la de los catalanes y aragoneses, a pesar de su proximidad geográfica.

Así, por ejemplo, tenemos a un mercader sevillano, Pedro de la Barrera, instalado en Marsella a principios del siglo XV, llevando a cabo pingües negocios; o a un miembro destacado de la colonia española, como Basco Gómez de Santiago, quien desempeñaba el cargo de cónsul de los españoles en Provenza (60).

La actividad de estos mercaderes era múltiple. Dedicándose al comercio de exportación e importación, armamento de navíos y, principalmente, a la banca, pues la mayor parte de ellos eran cambiadores, a lo que unían, en algunos casos, las funciones de recaudadores de impuestos (61).

El volumen de los negocios de estos comerciantes castellanos en Francia fue en algunos casos muy elevado. Algunos llegan a participar con sus capitales en el comercio del trigo con Italia, o de especies con Egipto; en ocasiones, también aparecen traficando con pimienta y esclavos moros capturados por los marseleses (62).

En cuanto al grado de integración de estos comerciantes "españoles" - en Francia normalmente fue bastante elevado. Así, por ejemplo, en Marsella los españoles, lejos de formar un círculo cerrado, se asociaron a los marseleses y aún los ayudaron en sus empresas mercantiles. Pedro de la Barrera armó un navío, en colaboración con Dominico Simondelli y Gabriel de Paul, para hacer el tráfico con Levante en 1.436. Basco Gómez llevó a Valencia, en 1.427, las mercaderías que los marseleses que no hubieran podido introducir en el Aragón hostil sin su intervención (63).

Al cabo de un tiempo de residencia, gran cantidad de estos mercaderes establecidos en Francia se naturalizan; unos tempranamente, como un tal Alonso de Sevilla cuyo nombre aparece por primera vez en 1.484 y que se nacionaliza menos de cinco años después de su llegada a Nantes. Otros tardan más tiempo, como Sanson de Morales, Juan De Sahagún y Pedro de Saldaña, llegados los años 1.482, 1.480 y 1.497 respectivamente, y que no adoptan tal actitud sino al cabo de veinte años (64).



En cuanto a los castellanos establecidos permanentemente en Flandes, ya he señalado que la colonia española debió ser lo suficientemente importante como para justificar la creación de las "Guildas" burgalesa y vizcaína. No obstante, no es fácil establecer su número exacto.

La primera noticia de comerciantes permanentes es de 1.414 cuando los castellanos construyen la capilla de Santa Cruz (65). No tardaron sin embargo, también en instalarse en barrios concretos que empezaron a denominarse según el origen de sus pobladores. Así, catalanes y aragoneses se establecieron en la plaza de los orientales, los vizcaínos, en la de su nombre: Viskajer Plaats (66) (nota 538 mcc); los castellanos en la calle Lange Wilkel, que a fines del siglo XVI se convirtió en calle española (67). En 1.441-43 poseían los castellanos seis casas de comercio, cada una con su cónsul, según establecía el Derecho de la nación (68).

Como comerciantes relevantes destacan los nombres de Gómez de Soria, quien compra una casa destinada a servir de residencia a la nación de España; Antonio de Vaglio, comerciante castellano residente en Amberes, quien presta a la ciudad, en mayo de 1.510, importantes sumas de dinero con intereses sustanciosos, que iban del 7,5% al 11% (69); también encontramos Diego de Haro quien centra sus actividades en el tráfico de la plata y del cobre, y que en 1.512 se hallaba en condiciones de facilitar a la Corte cuantiosas sumas de dinero (70).

Por último también debe citarse a Alvaro de Almarás, uno de los primeros comerciantes establecidos en Amberes que debió alcanzar una situación extraordinariamente próspera, puesto que en 1.510 pudo construir a su cuenta un hospicio en dicha ciudad (71).

Ya he señalado que a partir de finales del siglo XIII se produce un incremento extraordinario del nivel de operaciones comerciales internacionales realizadas entre Castilla y las naciones extranjeras, principalmente Flandes y Francia, auge que se tradujo en el establecimiento permanente de comerciantes extranjeros en España y de mercaderes castellanos en Europa.

No obstante, estos asentamientos interesan no tanto como fenómeno sociológico, sino en la medida en que representan los primeros atisbos del establecimiento de unas relaciones comerciales permanentes entre Castilla y Europa. La creciente estabilidad de los intercambios determina una progresiva modificación de las estructuras y de las técnicas mercantiles castellanas, en una clara institucionalización de los canales comerciales. En otras palabras, los asentamientos descritos crean el marco indispensable para que surja un comercio castellano de tipo sedentario, con todas las consecuencias que de ello se derivan desde el punto de vista de la mejora y agilización de los intercambios. Esta transformación de la organización comercial se traduce en el establecimiento en territorio castellano de comerciantes

dedicados principalmente al comercio internacional, que mantienen con tactos permanentes con otras plazas europeas, ya en su condición de - factores de importantes compañías comerciales extranjeras, ya como - principales de sus propias firmas, que mantienen a su vez sus corres- ponsales en el extranjero.

Ya me he referido al hecho de que los mercaderes extranjeros residen-  
tes en España en algunos casos, ostentaban la representación permanen  
te de una importante casa comercial europea. Sin embargo, pronto, mer  
caderes castellanos de gran renombre se convierten en corresponsales=  
fijos de grandes compañías mercantiles extranjeras, en Castilla. Así=  
tenemos, por ejemplo, en pleno siglo XIV, la casa comer -  
cial fundada por D. José de Ablitas, de Tudela, banquero notable que=  
mantenía importantes relaciones comerciales con distintas plazas euro  
peas, ostentando la representación de diversas casas comerciales ex -  
tranjeras (72).

El centro donde se encuentran la mayoría de los grandes mercaderes -  
castellanos afincados en Castilla es, sin lugar a dudas, la ciudad de=  
Burgos.

La importancia de la capital burgalesa como centro mercantil es muy -  
temprana. Burgos posee desde la primera mitad del siglo XIII un privi  
legio que exime a sus habitantes del pago de ciertos portazgos, dado=

por Fernando III. A fines de siglo, es en esta ciudad donde los representantes de los mercaderes nacionales y extranjeros se dirigen a Alfonso X para obtener de él importantes concesiones; hecho que presupone su especial carácter mercantil; en todo caso, los mercantiles burgaleses no sólo debían gozar ya al final del siglo XIII de una cómoda posición económica, porque a ellos se dirigía en 1.298 la reina Doña María en busca de ayuda monetaria, sino que, además, debían de ser extraordinariamente numerosos, puesto que a principios del siglo XIV la ciudad está habitada en su mayor parte por mercaderes (73).

En definitiva, y aunque la capital burgalesa no fuese la única ciudad española en la que existiesen mercaderes (74), lo cierto es que es en ella donde los mercaderes castellanos alcanzan una mayor importancia, no sólo desde el punto de vista de la importancia y el volumen de las transacciones realizadas, sino desde la perspectiva de su consideración social.

Prueba de lo anterior es el hecho de que es en Burgos donde por primera vez los comerciantes castellanos se agrupan en cofradía, a finales del siglo XIII (75) y, sobre todo, la circunstancia de que es en esta ciudad en donde se crea la primera universidad castellana de mercaderes en 1.494, en el momento de pleno apogeo del comercio burgalés.

Sin embargo, donde mayor auge e importancia alcanzan los mercaderes burgaleses es seguramente en materia de comercio internacional puesto que desde principios del siglo XIII eran los burgaleses quienes dirigían y acaparaban el tráfico comercial externo castellano, fletando todos los años convoyes de 20 a 25 navíos con destino a Flandes y organizando la distribución de las mercaderías en los Países Bajos, Francia e Inglaterra (76).

M. Mollat afirma que "hacia cualquier lado que se vuelva el mercader español inmigrado encuentra algún corresponsal o amigo de su nación de origen. En Burdeos se encuentran los López; en Nantes el grupo venido de Bilbao gracias a la contratación de ambas ciudades; Bernardino de Astudillo, de Burgos, es el corresponsal de Bernardino de Medina durante su estancia en Rouen. En Londres los Cívile tienen un factor Juan de Castro y están en relaciones con sus compatriotas de origen, Diego de Pargo, Francisco de Villegas y Martín de Guinea" (77). Las palabras, referidas a los mercaderes españoles en general, son especialmente exactas aplicadas a los comerciantes burgaleses. Basta, para comprobarlo, repasar la lista de los apellidos de los mercaderes hispanos establecidos en el extranjero, a los que ya he hecho referencia en parte (78).

Todas estas familias de mercaderes tenían normalmente corresponsales en el extranjero, desde los primeros años del siglo XV. Así por ejem-

plo, tenemos el caso de un tal Pedro Díaz de Arceo, que aparece en documentos burgaleses de 1.435 como mercader y figura con el mismo carácter en otro de Brujas de 1.448. Del mismo modo es alcalde mayor del rey en Burgos en 1.454 y como tal integra la delegación burgalesa en el reconocimiento de Enrique IV, celebrado en Valladolid. Su hermano, Íñigo Díaz de Arceo, llega asimismo a ser alcalde mayor y es el encargado de iniciar las negociaciones con Bretaña tras la Guerra de los cien años; desempeñando esta misión lo encontramos en Rouen en 1.450, donde, una vez lograda la renovación de los privilegios tradicionales de exención de imposición foránea y demás ayudas reales, se preocupa de asegurar la importación de la lana española (79). Y como los Díaz de Arceo existían muchos otros (80).

#### 1.4. POSIBLES CAUSAS DE LA APARICION TARDIA DE LA LETRA DE CAMBIO EN CASTILLA

Como ya se ha visto a finales del siglo XIII se produce un incremento extraordinario del nivel de operaciones comerciales exteriores realizadas entre Castilla y los reinos extranjeros, principalmente Flandes y Francia; aumento del tráfico comercial, que también en Castilla se tradujo en una transformación de la infraestructura comercial, determinando el asentamiento permanente de comerciantes castellanos en el extranjero y de comerciantes extranjeros en España y, sobre todo, el establecimiento

de unas relaciones comerciales que podríamos denominar "institucionalizadas", ya que determinaron en buen número de casos el asentamiento permanente de corresponsales de los comerciantes castellanos en las distintas plazas europeas, desde los primeros años del siglo XV.

Partiendo de este estado de cosas, resulta en cierta medida inexplicable el retraso con el que parece que en Castilla se introduce la técnica cambiaria, sobre todo si tenemos en cuenta la circunstancia mencionada de la íntima conexión que existe entre el desarrollo de la técnica descrita y la aparición de un comercio internacional "sedentario".

Dado el enorme grado de integración del comercio castellano en el plano de los intercambios internacionales, resulta bastante probable que los mercaderes españoles no solamente conociesen, sino que también utilizaran la técnica del cambio tráyecticio en los primeros años de Cuatrocientos.

En este sentido, existen concretamente testimonios documentales que demuestran que los mercaderes castellanos se servían del instrumento cambiario a mediados del siglo XV. El profesor Santos M. Coronas González, en su interesante estudio realizado sobre la jurisdicción mercantil castellana en el siglo XVI (81), publica en el apéndice documental un pleito, en materia de letra de cambio, celebrado el 31 de enero de 1468 ante la Cámara de los escabinos de Brujas, entre un tal Lázaro Lommelin, que interviene como demandante, y un comerciante "D'espaigne", Alonso Pardo,=

en condición de demandado. El comerciante español debía a Lázaro 350 coronas de oro, deuda que tenía su origen en determinadas letras de cambio libradas en Nantes. Alonso alega ante el Tribunal que había intentado pagar al demandante, pero que éste no estuvo de acuerdo en su momento con la moneda ofrecida en pago por el demandado. El Tribunal condenó al español a pagar el cambio a Lázaro fijando la moneda y tipo del cambio, lo cual es una prueba evidente de que la "differentia rei" no es un elemento esencial del contrato de cambio trayecticio para los magistrados de la ciudad de Brujas (82).

De las consideraciones anteriores se deduce que se dan en Castilla todas las condiciones para que aparezca el contrato de cambio trayecticio, y su documentación privada, mucho antes de lo que permiten suponer los testimonios documentales cambiarios castellanos que se conservan.

En efecto, no deja de ser desconcertante el hecho de que no se conserven no ya letras de cambio propiamente dichas, sino incluso referencias a las mismas en otros documentos como, por ejemplo las actas de protesto, que como hemos visto existían en Aragón desde una época muy temprana.

El protesto más antiguo que he logrado encontrar es de 1.498, y se refiere precisamente a la letra de 1.497, cuyo segundo ejemplar fue descubierto por Henri Lapeyre (83). Este protesto, que encontré tras una intensa y laboriosa búsqueda en el Archivo de Simancas (84), es el más antiguo que se conoce referente a la práctica castella



na. Mis intentos por tratar de descubrir otros documentos cambiarios referentes a este período han resultado totalmente baldíos.

A pesar de esta ausencia de documentos, creo firmemente que la práctica cambiaria castellana es bastante anterior a los últimos años del siglo XV. Más concretamente, considero debieron de utilizarse letras de cambio en el Reino castellano, por lo menos en los primeros años del Cuatrocientos. Mi opinión se basa en dos testimonios concretos, que no por constituir meras referencias dejan de resultar absolutamente fundamentales al respecto.

El primero de ellos viene recogido por Henri Lapeyre, quien, refiriéndose a la práctica cambiaria sevillana, considera más que probable la existencia de operaciones de cambio trayecticio en los primeros años del Cuatrocientos, entre la capital hispalense y la Península italiana. Concretamente se basa en una carta de un mercader italiano no identificado, que se conserva en el Archivo del Reino de Valencia, en la que se indica cual era el curso del cambio en Sevilla en el año 1.429 (85). Sin embargo el autor francés reconoce no haber encontrado otro testimonio que puede confirmar la hipótesis, más que probable, de la existencia de operaciones de cambio entre Italia y Sevilla en esta época.

El otro elemento que permite, desde mi punto de vista, pensar que la práctica cambiaria se inició en Castilla más tempranamente de lo que pa-

rece, lo he encontrado en el protesto de 1.498, al final del cual se men  
ciona la circunstancia de que tradicionalmente se daban cambios entre Se  
villa y Villalón; el texto concretamente uice así:

"E despues desto, en miércoles, catorze dias del mismo mes de=  
febrero, año susodicho, parescio ante nos los escrivanos Opre=  
cio de Forneginoes, corredor de lonja en esta cibdad (Sevilla)  
e dixo e dio fe que ha mucho tiempo que no se han hecho en es  
ta cibdad cambios para Villalon, e que agora ha mandado a bus=  
car por los mercaderes desta dicha cibdad, quien quiera dar di  
neros a cambio para la dicha villa de Villalon, e que non fal=  
ta quien los quiera dar, que si los fallara, que hay presonas=  
en esta dicha cibdad que los tomarian al dos e medio por cien=  
to de interese, lo qual dixo que jurava, e juró por el nombre=  
de Dios e de Sancta Maria, e por las palabras de los Santos -  
Evangelios, e por la señal de la crus que fiso con los dedos -  
de sus manos, que es asi verdad e que en ello non ay arte nin=  
engaño nin colación alguna" (86).

El párrafo transcrito resulta perfectamente revelador, en primer lugar, -  
de que el contrato de cambio trayecticio se practicaba no solamente en=  
el comercio internacional, sino incluso dentro del territorio castella -  
no, mucho antes de 1.498, y, en segundo lugar, de que la práctica del cam=  
bio no debía ser muy habitual todavía en esas fechas, porque resultaba di  
fícil encontrar una letra girada para Villalón desde la capital sevilla=  
na.

Partiendo de lo expuesto, parece que resulta ineludible, tratar de expli  
car las causas de la ausencia de documentos cambiarios castellanos más -  
antiguos que los encontrados, y para ello es necesario descender al te-

rreno incierto de las hipótesis.

Desde mi punto de vista, podrían aventurarse al respecto tres posibles - explicaciones que, en el mejor de los casos, pueden haber concurrido con juntamente.

La primera de las hipótesis parte del plano estrictamente funcional de - la letra de cambio. La razón de la no conservación de letras de cambio - radicaría, desde esta perspectiva, en el hecho de que, una vez utilizado el instrumento privado (es decir: agotado el crédito cambiario que refleja), no existe razón alguna, desde el punto de vista objetivo, para con- servar aquellos documentos que no tienen ya eficacia jurídica ni valor - económico alguno. Razones de puro orden práctico determinan, lógicamen- te, que en los archivos no se conserven aquellos escritos que no tienen= algún interés particular (aunque sólo sea el puramente anecdótico).

Los efectos cambiarios no revisten un interés intrínseco suficiente que= justifique su conservación en los archivos públicos o privados, ocupando un espacio que conviene reservar para documentos que revistan alguna uti- lidad o, al menos, algún interés desde el punto de vista testimonial. - Desde la perspectiva de la ordenación racional de un archivo, resulta a= todas luces evidente que las cambiales, una vez utilizadas, es muy proba- nle fueran destruídas por sus titulares o sus descendientes con el transcurso del tiempo.

El argumento me parece especialmente válido si tenemos en cuenta que - del siglo XVII, época en la que es indudable que la práctica cambiaria - había alcanzado unos altos niveles de desarrollo y difusión, no he conseguido encontrar ninguna letra de cambio, a pesar de haber buscado inútilmente en diversos archivos españoles (87). Las cambiales de esta época - que recojo en el apéndice documental de este trabajo, estaban todas y cada una de ellas insertas en documentos notariales, que las reproducen literalmente con ocasión de un protesto, o de una carta de pago (88).

La segunda razón puede justificar, desde mi punto de vista, la inexistencia de testimonios documentales cambiarios anteriores a finales del - siglo XV radica en un hecho histórico concreto que puede haber contribuido a la destrucción de los testimonios cambiarios anteriores a la segunda decena del Quinientos. Me refiero concretamente a los graves incendios desvastadores que sufrió la villa de Medina del Campo a finales del siglo XV y en 1.520 como consecuencia del levantamiento de la guerra de las Comunidades.

Para comprender este argumento debe partirse de la base de que muy tempranamente, el comercio del dinero, no solamente en Castilla sino en toda Europa, se había canalizado a través de las ferias (89), tendencia que se acentuó a partir de la segunda mitad del siglo XV (90).

Las ferias de Medina no fueron las únicas que existieron en Castilla -ya que incluso en el siglo XVI coexistían con ellas las de Medina de Rioseco y de Villalón- sin embargo existe en los monarcas castellanos, una -tendencia, iniciada por la Reina Isabel de Castilla, (a quien unían ciertos lazos afectivos con la villa medinense), a otorgar una preponderancia a aquellas frente a las restantes ferias castellanas. Las disposiciones en este sentido son constantes (91). No obstante, lo que me interesa resaltar es el hecho de que el favoritismo real observado por los monarcas castellanos en relación con las ferias de Medina del Campo; podría -justificar hasta cierto punto el hecho de que, en caso de conservarse -testimonios cambiarios anteriores al año 1.520 se conservasen una buena-cantidad de ellos, si no la mayoría en la ciudad medinense, ya que en -gran medida el tráfico dinerario castellano se centró en dicha ciudad. -Prueba de ello es que la primera letra que se conserva en relación con -Castilla -la única referente al siglo XV-, es un cambio interior realizado entre Medina y Sevilla.

Fueron varios los incendios y las destrucciones que sufrió Medina del -Campo a partir de finales del siglo XV. Concretamente, el sábado 23 de febrero de 1.479 se prendió un gran fuego en una cerería, ardiendo diez casas y temiéndose pudiera abrasarse toda la villa. Acaeció otro más funesto aún, el 16 de julio de 1.491 en el que quedaron destruidas muchas calles; entre ellas el barrio en el que los mercaderes tenían depositados=sus géneros. El asolamiento llegó a tales términos que motivó el envío -

de regidores de Valladolid a la Corte para suplicar que, en lo sucesivo, se hiciesen allí las Ferias y no en Medina, que había quedado casi destruída. Volvióse, sin embargo, a incendiar lo reedificado el 7 de septiembre de 1.492 -dado que la mayor parte de las construcciones eran provisionales, hechas con tablas, lienzos y otras materias de fácil combustión, así como los imperfectos medios de alumbrado que entonces se utilizaban (92).

No obstante, el más importante incendio de Medina tuvo lugar el 21 de agosto de 1.520 (93). La catástrofe duró tres días, ardiendo de 700 a 900 casas en las calles de la Rúa, Cuatro Calles, San Agustín, San Francisco y el barrio de la Joyería, centros todos del mejor comercio de la villa y de las Ferias, y quemándose, incluso, el convento de Franciscanos (94).

No cabe duda de que las reiteradas destrucciones que sufrió el mayor centro financiero y comercial castellano, no pueden ser por sí solas explicar la ausencia de documentos referidos a operaciones de cambio; no obstante, resulta indudable que en cierta medida puede haber contribuido en buena parte a ello.

En todo caso debe resaltarse el hecho de que, si exceptuamos la mencionada letra de 1.497 y el protesto de 1.498, sólo volvemos a encontrar documentos cambiarios castellanos a partir de 1.520 (95).

Finalmente, la tercera hipótesis que podría explicar claramente la inexistencia de testimonios cambiarios hasta los últimos años del reinado de los Reyes Católicos parte de consideraciones económico-comerciales.

Al hablar del protesto de 1.498, recalqué la circunstancia de que de su tenor podría deducirse que, si bien existían operaciones de cambio trayetico con antelación a la fecha del mismo, éstas no debían de ser muy frecuentes -al menos respecto de la ciudad de Villalón-, pues el notario da fe de la imposibilidad de encontrar letra alguna girada sobre dicha villa. En definitiva, pues, si bien existían letras desde los primeros años del Cuatrocientos, esta práctica no era todavía en las plazas castellanas tan frecuente como en otras plazas comerciales, como, por ejemplo las de los países de la Corona de Aragón.

El escaso desarrollo del tráfico cambiario castellano, a lo largo del siglo XV, puede ser consecuencia de la inestabilidad de las condiciones económicas y comerciales, que en el interior del territorio castellano provocó el intervencionismo desmedido de los monarcas castellanos en asuntos financieros y monetarios.

Ya señalé en el capítulo anterior que la derrota de Pedro I en los campos de Montiel había determinado la decadencia irremisible de la burguesía castellana como clase social preponderante. No quiero con ello decir que desapareciese, ya que, como hemos visto, a finales del siglo XV la cla

se de los mercaderes predominaba en la ciudad de Burgos (96). No obstante, la victoria de Enrique II de Trastámara determinó que el comercio castellano se viese para siempre subordinado a los intereses de la nobleza= (96) bis.

Esta falta de empuje de la clase mercantil castellana se vio agravada - por la vacilante política monetaria mantenida en líneas generales por - los reyes castellanos hasta el reinado de los Reyes Católicos, en el período clave comprendido entre los siglos XIII y XV.

En primer lugar debe destacarse la peculiar situación de la moneda castellana en relación con otras monedas europeas, derivada del hecho de que= la acuñación de moneda por parte de los monarcas castellanos es relativamente tardía en relación con otros territorios medievales. Ello determinó que en el Reino astur-leonés la circulación monetaria se basara en la introducción de piezas francas y musulmanas; y, sobre todo, a la circunstancia de que la primera acuñación interna de moneda castellana, realizada a finales del siglo XV, se sitúe al margen de la gran corriente europea que, ya a partir del siglo XIII, impuso las unidades italianas, encabezadas por el florín. La fidelidad castellana al sistema musulmán marcaría una profunda divergencia con relación a los territorios de la Corona aragonesa, incorporados al movimiento europeo, y que conduciría finalmente a la reforma de los Reyes Católicos (96) ter.



Los avances de la Reconquista no hacen más que reforzar la entrada del -  
 reino castellano-leonés en la doble órbita monetaria de los aliados y de  
 los invasores, determinando que se impusieran en el tráfico monetario -  
 castellano unidades pertenecientes a uno y otro lado de las fronteras -  
 (97).

La influencia musulmana se traduciría desde el punto de vista del tráfi-  
 co monetario castellano, en el desarrollo de las monedas de otro mien -  
 tras que la influencia europea se manifestaría fundamentalmente en las -  
 vicisitudes sufridas por la moneda de plata castellana (98).

Por otra parte, los intentos de reforma del sistema monetario realizados  
 por algunos monarcas, como Alfonso X o Pedro I, se vieron contrarrestados  
 por las continuas manipulaciones reales dirigidas a rebajar la ley de -  
 las monedas circulantes, que determinaron que el período comprendido en-  
 tre las dos reformas más importantes del sistema monetario castellano -  
 la de Pedro I y la realizada por los Reyes Católicos- fuese una etapa -  
 de graves convulsiones y desórdenes (98)bis. Ya en el reinado de Enrique  
 II se rebajó la Ley del vellón a la mitad, lo que hizo que en dicho pe-  
 ríodo la inflación castellana no conociera límites. Enrique III, por su-  
 parte, acuñó una nueva moneda llamada blanca, que valía cinco dineros y=  
 contenía quince centigramos de plata, y cuyo valor fue recortado por -  
 Juan II, cuyas blancas solamente contenían diez centigramos de plata -  
 (99) No obstante, las manipulaciones de la moneda castellana llegan a su

punto álgido en el reinado de Enrique IV, muestra de ello son las Cortes de Ocaña de 1.469 en las que los procuradores se quejan de la mala moneda labrada por el Rey castellano. Durante el reinado del que sus contemporáneos calificaron con razón de "monedero falso" se rebajó tanto la moneda de vellón como la de oro y la de plata por debajo de su valor nominal, determinando la aparición de grandes cantidades de moneda falsa y de piezas de bajo valor. Como culminación de tal política la ordenanza dada en Segovia en 1.471, fijaba el valor respectivo de las monedas circulantes castellanas y extranjeras de la manera más arbitraria y sin tener en cuenta su valor de cotización (100).

Tantas manipulaciones se tradujeron, evidentemente, en graves desórdenes económicos. El primero de los cuales sería la enorme rebaja del valor de la moneda castellana. No puede establecerse con exactitud cual fue la variación de tal valor, por faltar un punto de referencia en relación con la época estudiada; por ello hemos basarnos en datos aproximados. Así el maravedí, que en 1.258 era moneda valiosa, se había convertido en moneda menuda hacia 1.475; pues si en 1.268 y 1.285, respectivamente, tres y veintinueve maravedís equivalían a una dobla de oro, ésta era igual en 1369 a treinta y ocho maravedís, y a doscientos cuarenta en tiempos de Enrique IV. Por esta razón también, en 1.475, la dobla de la banda -algo inferior a la dobla castellana de oro en el momento de su creación- valía trescientos treinta y cinco maravedís. En definitiva, y aunque no poda -

mos dar una cifra exacta en relación con la desvalorización surgida en la moneda castellana, es indudable que el maravedí disminuyó en su valor, quizás hasta no alcanzar una centésima parte del primitivo (101).

Consecuencia de la desvalorización de la moneda y de la tendencia inflacionista consiguiente, se produjo el fenómeno de la saca continua de metales preciosos en territorio castellano que, originó numerosas medidas de los Reyes dirigidas a evitar el caudal continuo que salía del territorio castellano.

Alfonso X prohibió la extracción de metales preciosos oro, plata y cobre; Sancho IV, la de las monedas del reino, a excepción de los novenes (102).

Los perjuicios que esta práctica acarreaaba fueron hechos patentes por los procuradores a las Cortes de Valladolid de 1.442, quienes se dirigieron a Juan II pidiéndole que se evitaran las salidas de metales preciosos y que se hicieran los pagos en blancas, a lo que se limitó a responder el Rey que se guardaran las leyes que prohibían sacar del reino monedas de oro; leyes que no se guardaron, porque no muchos años después, en 1.455, se oían en las Cortes reunidas en Córdoba palabras muy semejantes, dirigidas ahora a Enrique IV (103).

Es fácil imaginar los terribles efectos que estas prácticas desestabilizadoras tuvieron sobre el tráfico dinerario en Castilla.

Por esta razón, los cambios no pudieron desarrollarse en Castilla mientras no se creó un marco adecuado, en el que se respetasen mínimamente por los monarcas castellanos las reglas del mercado. Ello no podía lograrse, evidentemente, mientras un rey como Alfonso XI practicase el embargo de los cambios basándose en las necesidades apremiantes del erario público, y provocando grave quebranto en las ciudades, villas y lugares, y especialmente a los romeros que iban a Santiago: "por razón que non fallaban tan presto el cambio cuando les era menester" (104). Y a pesar de que el propio Alfonso XI, en las cortes de Alcalá de Henares de 1.348, hizo la promesa de que los cambios correrían de nuevo con entera libertad conforme a las urgencias de la contratación, ésta solo sería puesta en práctica tres años más tarde por su hijo D. Pedro, quien, efectivamente, procedió al desestancamiento de los cambios. No obstante, la desastrosa situación económica provocada por la confiscación real determinó la quiebra de un gran número de cambios privados y se tradujo en la supresión de los bancos privados acordada por el rey en las Cortes de Medina del Campo de 1.370, según la petición de los procuradores que asistían a dichas Cortes (105); Medina que sólo sería levantada por Juan II, quien vuelve a liberalizar la práctica del cambio, aunque se reservaba el derecho de embargarlos en caso de necesidad:

"... pero todavía es nuestra merced, que cada y cuando nos entendamos ser cumplidero a nuestro servicio de aver alguna moneda de oro o de plata para alguna necesidad que ocurra, que en aquel caso nos podamos tomar, y tomemos los cambios de la nuestra Corte= y de cualesquiere ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, y pasada la dicha necesidad que se haga, guarde y cumpla lo susodicho" (106).

Resulta, pues, indudable que, hasta finales del siglo XV, la situación financiera y comercial interna castellana fue realmente fluctuante; hecho - que en gran medida impedirá que posteriormente el Reino castellano aproveche para sí las ventajas de su enorme potencial económico.

Solamente con la llegada al trono castellano de los Reyes Católicos se - crea el marco adecuado para la estabilización de la economía castellana,= permitiendo que las tendencias comerciales de los castellanos, que se ha- bía manifestado tan claramente a partir del siglo XIII en el plano del co- mercio internacional, alcanzasen un punto culminante en los últimos años= del siglo XV.

Y no porque la política económica de Isabel y Fernando resultase en su - conjunto totalmente acertada, a pesar de la opinión de los historiadores= que consideran que las medidas adoptadas por los Reyes Católicos en mate- ria económica obedecen a un sistema predeterminado (107) como muy bien se ñala J.H. Elliot, sería erróneo considerar que aquéllas son piezas consti- tutivas de un programa económico, ya que éste implica unos proyectos cohe- rentes y desarrollados de un modo lógico; proyectos que, en realidad, no=

existían. La legislación económica de los Reyes Católicos es considerada, más bien, como la respuesta a ciertos problemas financieros o económicos inmediatos y urgentes, respuesta firmemente encaminada a acrecentar la riqueza nacional castellana y, sobre todo, el poder de sus Reyes (108).

El gran acierto de los Reyes Católicos desde el punto de vista económico= residió no tanto en la creación de algo nuevo, como en la estabilización= de unas condiciones en las que el potencial económico castellano ya existente pudo desarrollarse ampliamente. Tras el tormentoso siglo XV castellano, en el que predominó el inestable ambiente de la guerra civil, el clima de paz de las postrimerías del cuatrocientos hizo fructificar semillas sembradas durante los cien años anteriores. La política de los Reyes Católicos iba encaminada a conseguir que la cosecha alcanzase el rendimiento máximo. Consideraron que su tarea consistía en regular y organizar, para que los poderosos, pero a menudo confusos y anárquicos, desarrollos económicos de los años anteriores no se desperdiciasen o pudiesen quedar inutilizados.

Con esta intención reorganizaron, por ejemplo, en 1483 las Ferias de Medina del Campo e intentaron, aunque sin éxito, unir las Ferias de Villalón y Medina de Rioseco con las de Medina del Campo, para obtener de este modo a la vez la máxima eficiencia y la centralización total. Por otra parte, dedicaron sobre toda su atención a la regulación del comercio de la lana.

Existía ya un sistema de flotas para el transporte por mar de la lana castellana al norte de Europa, y Burgos, en su condición de centro del comercio lanero, tenía un poderoso gremio de comerciantes con representantes en Francia y en Flandes, como hemos visto. No obstante, la expulsión de los judíos en 1.492 había dislocado el mercado de la lana. Para intentar restablecer la normalidad en el sistema de exportación, los Reyes Católicos crearon en 1.494 el famoso Consulado de Burgos (109).

La creación de un Consulado supone un elevado grado de desarrollo de la práctica comercial, que hace necesario regular y canalizar de una forma institucionalizada las tendencias que la propia praxis comercial ha venido estableciendo. El fenómeno consular surgió en los países de la Corona de Aragón cuando la explosión del comercio Bajo Medieval en los territorios aragoneses hizo necesario que, en las postrimerías del siglo XIII, se estableciese el primer Consulado del Mar en Valencia, en 1.283 Mallorca siguió el ejemplo en 1.343, y Barcelona en 1.347. A mediados del siglo XV existían ya ocho Consulados en los estados levantinos (110). Resulta desde este punto de vista significativo el hecho de que coincida la fecha del establecimiento de los Consulados con la aparición de las primeras noticias de documentos cambiarios en dichos territorios.

En definitiva, lo que interesa resaltar es el hecho de que solamente cuando se crea una infraestructura estable y ordenada, desde el punto de vista comercial, pueden fructificar o consolidarse prácticas y técnicas co -

comerciales que, si indudablemente aparecieron con anterioridad, sólo pudieron empezar a utilizarse de forma corriente cuando se crearon los canales de comercialización y las estructuras indispensables para constituir una red comercial, con agentes mediadores fijos establecidos en las distintas plazas mercantiles europeas.

En Castilla el fenómeno es exactamente el mismo. Ya he destacado el hecho de que muy tempranamente existieron entre nosotros las bases económicas necesarias para el desarrollo de la técnica cambiaria, aunque de forma confusa y anárquica. El desorden y la desorganización producidos por la guerra civil del poder real castellano hicieron absolutamente imposible el establecimiento definitivo de estructuras comerciales que posibilitasen el desarrollo estable de los intercambios internacionales.

Desde esta perspectiva, la instauración en Burgos de un Consulado resultaba atrayente no sólo para los comerciantes locales, sino especialmente para Fernando e Isabel, que veía en él el agente ideal para permitir desarrollar una explotación más a fondo del comercio de la lana, colocando a éste bajo una eficiente dirección centralizada. A este respecto resulta especialmente importante subrayar el hecho de que la cédula dada en Medina del Campo el 21 de julio de 1494, que facultaba al Prior y Cónsules de Burgos para juzgar todos los negocios de la Universidad y sus facturas con arreglo a los usos comerciales, repercutió muy directamente en la consolidación de las estructuras comerciales castellanas, por cuanto supo



ne la primera regulación oficial del comercio castellano.

La creación del consulado de Burgos supuso, pues, el primer intento de ordenar el comercio internacional por parte de los monarcas castellanos. Con esta finalidad se facultó en dicha cédula al Prior y Cónsules de Burgos para que se reuniesen en la próxima Feria de Medina, junto con las comisiones elegidas por los mercaderes de las ciudades o villas que tenían tratos fuera del reino.

Allí debían proceder a examinar las cuentas enviadas anualmente por los factores del Condado de Flandes, Francia, Inglaterra, Ducado de Bretaña, Italia y otros países. También se les otorgó facultades para tomar las cuentas atrasadas de seis años; y con esta finalidad los mercaderes, factores y consules que estaban en Flandes, Inglaterra, Rochela, Nantes, Londres y Florencia, fueron obligados a enviar a Burgos dentro de los seis meses, sus cuentas para remitirlas a la Feria de Medina (111).

#### 1.5. CONCLUSION

El hecho de que los primeros testimonios jurídico-cambiarios no aparezcan hasta fines del siglo XV no supone necesariamente que la letra de cambio no haya empezado a utilizarse en Castilla hasta dicho momento.

De una parte, el reino castellano se ve desde muy pronto inmerso en la corriente de la Revolución Comercial, y sus inmensas posibilidades económicas hacen que tempranamente se desarrolle entre nosotros una dinámica y vigorosa clase mercantil, cuyos centros principales se sitúan en Sevilla, Burgos y Bilbao.

Pero el comercio castellano no se limita al plano interno. Castilla entra precozmente en el ámbito del comercio internacional. Muy tempranamente, los mercaderes extranjeros se instalan en su suelo, manteniendo en buen número de casos vínculos estrechos con sus ciudades de origen. Por otro lado, son numerosos los comerciantes "d'Espagne" que se establecen con carácter permanente en las principales plazas mercantiles europeas. De esta forma, desde principios del siglo XV el tráfico internacional entre Castilla y Europa puede asentarse sólidamente sobre unas bases estables, cuyo principal vehículo son las grandes casas comerciales que mantienen correspondencias permanentes en los principales centros económicos de Occidente.

Los comerciantes castellanos, al estar en contacto continuo con los mercaderes de todas las nacionalidades, se hallan al corriente de las nuevas técnicas mercantiles imperantes. Incluso tenemos algunos datos que nos permiten suponer que la operación de cambio trayecticio se practicaba en Castilla desde los primeros años del Cuatrocientos.

No obstante, resulta indudable que en el Reino castellano la práctica cambiaria se generaliza más tarde que en aquellos territorios en los que aparece por primera vez la letra de cambio. Entre las diversas causas que concurren a ello, destaca la que parte de la base de que sólo durante el reinado de los Reyes Católicos puede fructificar desahogadamente el potencial económico castellano, sometido durante largo tiempo a los embates de la inestable situación política reinante.

En los últimos años del siglo XV, la máquina económica castellana puede empezar a dar su máximo rendimiento, y ello acarrea el desarrollo y la extensión de aquellas técnicas comerciales —entre las que ocupa un papel preeminente la operación de cambio trayectivo— que constituyen los causas ineludibles del aumento del volumen de los intercambios.

## 2. UNA CUESTION PREVIA: CAMBIOS Y CAMBIADORES

Ya hemos visto en el primer capítulo del presente trabajo que el origen de la letra de cambio debe buscarse en el ámbito del comercio internacional y no en las operaciones locales de los campsores o cambios. Estoy de acuerdo con el sector de la historiografía que distingue, dentro de los mercaderes que se dedican al tráfico del dinero, entre los campsores o cambistas -más tarde banqueros- y los grandes comerciantes que se dedican esencialmente al tráfico mercantil internacional, y que poseen una infraestructura y un capital adecuados: los "mercaderes-banqueros" o "cambiadores" (112).

### 2.1. CAMBIOS (113)

Los cambios o cambios inician sus operaciones en el plano del cambio manual o minuto. Esta modalidad de cambio se refiere tanto a la permuta de grandes unidades monetarias por pequeñas (114) como al de monedas extranjeras por monedas locales. Es lógico que el cambio "minutum" aparezca - históricamente antes que las operaciones de depósito. La sociedad medieval se caracterizaba por la existencia de una extrema diversidad de monedas -ya que cada príncipe o señor feudal tenía el privilegio de emitir moneda-, así como por la imperfección en la emisión, que permitía que - brantar fácilmente las piezas. Dado que las monedas circulaban a menudo lejos de su país de origen, pronto fue necesario un cuerpo de expertos -

que fuera capaz de determinar el valor real de una moneda determinada -  
(115).

No obstante, es claro que los cambios inician muy pronto las primeras -  
operaciones de depósito, así como los pagos y abonos escriturados por -  
cuenta de sus clientes. La extraordinaria complicación del sistema mone-  
tario medieval hizo que el pago al contado de una suma elevada fuese a -  
menudo una operación laboriosa.

Por esta razón, empezó a resultar más sencillo para el cliente depositar  
las sumas metálicas en la mesa del cambista, quien, una vez inscritas en  
sus libros contables, podía proceder a pagar a los acreedores de su -  
cliente mediante un simple asiento escriturario, evitando de este modo -  
la penosa utilización del numerario (115)bis.

De esta forma, las mesas de los cambistas se convirtieron gradualmente -  
en bancos de depósito y de giro. En Génova la evolución se produce antes  
de finales del siglo XII (116). En Brujas se retrasará un siglo (117). -  
Pero esta corriente se irá propagando paulatinamente por Europa, hasta -  
que en el siglo XIV las mesas de los cambios constituyen generalmente -  
bancos locales de depósito y giro: así ocurre en Barcelona, en Milán, en  
Piacenza, en Lieja, en Estrasburgo e incluso en Constantinopla (118).

El cambio minuto seguía practicándose aunque su importancia tendía a di-  
minuir por el hecho de que un gran volumen de transacciones se con -

clufan mediante una mera inscripci3n, y el numerario quedaba durante mucho tiempo en los cofres del campsor. La esencia de las operaciones de los bancos consistía ya fundamentalmente en conceder adelantos en cuenta corriente a sus clientes y en invertir una parte de sus disponibilidades en empresas comerciales, aunque, por supuesto, debe tenerse en cuenta la circunstancia de que, al no poseer una red de corresponsales en otras plazas (como, sin embargo, tenfan -como veremos- los mercaderes banqueros o cambiadores que se dedicaban al tráfico de letras), su radio de acción no sobrepasaba en principio el ámbito local.

También desempeñaban los cambios una función importante en relación con el aumento y disminución de la masa monetaria, derivada del hecho de que creaban una moneda fiduciaria o de cuenta en la medida en que sus obligaciones pagaderas a instancia de sus clientes no estaban enteramente cubiertas por la cantidad de numerario que existía en sus cofres procedente de los depósitos de sus clientes (119).

La expansión del crédito tiene en buena medida su origen, en la actividad de los bancos, ya que la aparición del pago por escritura hizo que tendiese a aumentar la masa monetaria, al poner en circulación medios adicionales de pago. Ello determinó en algunos casos graves desórdenes financieros, no sólo por el carácter indudablemente inflacionista de este tipo de actividad, sino, sobre todo, porque en casos determinados los cambios se obligaban por cantidades muy superiores a las que efectivamente tenfan en numerario, lo cual llegó a provocar numerosas quiebras de

cambios privados, y ello, indudablemente hizo mella en la confianza del público determinando la intervención pública (119)bis. En Venecia, por ejemplo, se obligó a que aquéllos que tuvieran un banco abierto ofrecieran una garantía o caución, así como que se astuvieran de realizar operaciones arriesgadas; en Barcelona, a los cambiadores que quebraban se les cortaba la cabeza, lo cual resultaba un débil consuelo para sus acreedores; y en los Países Bajos, los Duques de Borgoña llegaron a prohibir a los cambios el aceptar depósitos de dinero de los mercaderes y la realización de pagos escriturarios (120).

Los múltiples inconvenientes que tenían los bancos privados, y el hecho de que no fuera posible la supresión total de los bancos de giro y de depósito, porque los pagos en numerario presentaban demasiadas dificultades prácticas, determinaron la creación de los primeros bancos públicos cuyo primer ejemplo fue la Taula Municipal de Barcelona, fundada en 1.401, seguida por la de Valencia (121); aunque en Europa, principalmente en Italia, no llegarían a desarrollarse hasta el siglo XVI (122).

Los bancos públicos eran, sobre todo, bancos de giro y de depósito, en los cuales los pagos se realizaban por juego de escrituras en virtud de órdenes escritas o verbales. Desempeñaban las mismas funciones que los cambiadores medievales y, en general, estaban estrictamente reglamentados, por lo que no podían hacer adelantos al descubierto en favor de los particulares (123) No obstante, en la práctica estuvieron, en no pocos casos, en

serio peligro financiero, dado que se les obligó a conceder adelantos al Gobierno y a las instituciones oficiales; avances no menos peligrosos - que las inversiones realizadas por los bancos privados en empresas comerciales. Ello motivó que varios de entre ellos se vieran obligados a suspender pagos, al menos de forma provisional, o a interrumpir la convertibilidad del dinero escriturario en moneda en especie (124). A pesar de - ello, la mayor parte llegaron a remontar esta crisis y casi todos, incluso la Taula de Barcelona, subsistían todavía al final del antiguo régimen. Sin embargo, salvo dos o tres excepciones, todas las bancas públicas desaparecieron después de la Revolución Francesa.

## 2.2. CAMBIADORES

Pasando ya al tema de las operaciones de cambio trayecticio, la iniciativa de éstas corresponde a aquellos mercaderes cuyas operaciones comerciales eran de ámbito internacional, a diferencia de los bancos o cambios - cuya actividad no desbordaba normalmente el marco local.

Los primeros "mercaderes-banqueros" o "cambiadores" provienen de las ciudades interiores. Los comerciantes placentinos, sieneses y - florentinos aparecen en el ámbito comercial europeo, a partir del siglo XIII, como los grandes financiadores de las operaciones mercantiles in -



ternacionales, prestando dinero a mercaderes de todas las nacionalidades y aceptando que el reembolso de las sumas adelantadas se hiciese en un lugar distinto de aquél en donde se prestaba la suma (esencialmente en las Ferias de Champaña) (125).

El tráfico mercantil internacional requería enormes recursos financieros así como una sólida infraestructura integrada por corresponsales permanentes en las principales plazas europeas, razón por la que los bancos o cambios no se dedican normalmente a ese tráfico.

El negocio de cambio trayecticio está en manos de grandes mercaderes -normalmente grandes compañías de carácter familiar-, con representantes= y corresponsales permanentes instalados en las diferentes ciudades con las que ejercen su tráfico.

El comercio internacional entre los siglos XIV y XVI (e incluso durante= parte del XVII) se halla en manos de estas potentes compañías mercantile y bancarias, que combinan el comercio de mercancías con el tráfico de letras de cambio (126). No obstante, si bien la regla general en la Europa= bajomedieval, fue la separación bastante clara entre ambos tipos de actividades, hubo, por supuesto, excepciones. En Florencia y en Venecia,= la línea divisoria entre cambiadores y cambistas era más bien borrosa. - Así, en dichas ciudades durante ese período bajo medieval "Fare il Banco" "y fare il cambio" eran expresiones sinónimas, y en la capital tosca-

na la corporación de los banqueros llevaba el muy elocuente nombre de -  
 "Arte del Cambio" (127).

### 2.3. LA DISTINCION EN LA PRACTICA COMERCIAL CASTELLANA

Cabe preguntarse si la distinción descrita, entre los dos tipos de comerciantes que se dedican al tráfico del dinero, existió en el Reino castellano.

Desde mi punto de vista, la prueba evidente de su validez radicaría en la circunstancia de que, aunque al establecimiento de grandes comerciantes castellanos con corresponsales permanentes en el extranjero no se produce hasta comienzos del siglo XV, la aparición de los cambios o bancos en Castilla es muy anterior a esa fecha.

Ya hemos visto que los primeros rasgos del comercio internacional en Castilla aparecen en relación con las peregrinaciones compostelanas; por ello no es de extrañar que, según indica García de Valdeavellano, haya cambistas en la capital compostelana ya en el siglo XII (128).

Durante el siglo XIII, las noticias sobre la actividad de los campsores= son mucho más numerosas, encontrándose no solamente banqueros en España,

sino también españoles ejerciendo el negocio bancario en el extranjero. En la ciudad de Nantes, por ejemplo, aunque sin datos concretos, se cree que se establecieron españoles a raíz de la expulsión de los judíos franceses en 1.240, dedicándose los castellanos a las cuestiones de cambio (129). En Sevilla, a mediados del siglo XIII, la actividad bancaria representada por los cambios constituía una práctica corriente. El viajero recién llegado a Sevilla iba en primer lugar al "camiador", para procurar se la moneda castellana local antes de iniciar cualquier otro tipo de actividad. El negocio de cambios no se limitó exclusivamente al mero cambio minuto de moneda extranjera por moneda local, ya que lombardos y judíos se dedicaban en la capital hispalense a la realización de operaciones de crédito. El tráfico de los cambistas era, además, extraordinariamente próspero y extendido, hasta el punto de que existía en Sevilla, en esta época, un gremio de cambiadores, cuyos acuerdos determinaban, junto con el valor oficial fijado por el Rey, el alza y baja de los cambios (130). En el último tercio del siglo XIV también en Sevilla, encontramos nombres de varios cambiadores, que se constituyen como fiadores por la ciudad de Sevilla para que ésta pueda obtener a crédito el dinero reclamado constantemente por los Reyes castellanos (131). En cuanto a Burgos, el otro gran centro económico castellano del siglo XIII junto con Sevilla, ya a principios de la centuria encontramos en la ciudad cambiadores entre los testigos de algunas escrituras (132).

Sin embargo, la mayoría de las referencias legislativas al problema de

los cambios se refieren a los abusos iniciados por los reyes castellanos en esa materia. Alfonso XI inició la práctica de embargarlos por necesidades apremiantes del erario público (133). No obstante el propio Alfonso XI, en las propias Cortes de Alcalá de Henares de 1.348 hizo la promesa de que los cambios correrían de nuevo con entera libertad, conforme a las urgencias de la contratación; promesa que sin embargo sólo cumpliría su hijo D. Pedro, tres años más tarde, al proceder a desestancamiento de los mismos. No obstante, la desastrosa situación económica provocada por la confiscación real determinó la quiebra de un gran número de cambios privados, lo que hizo solicitar a los procuradores que asistían a las Cortes de Medina del Campo de 1.370 que se prohibieran los cambios privados, que en adelante hubiese un solo cambio público por localidad, y que los bancos hicieren los cambios al interés preceptuado por las propias Cortes (134).

Esta situación determina que, a partir de ese momento, los concejos castellanos intervengan en los cambios públicos, reduciéndolos a uno sólo por ciudad, al que dotan de cierto carácter municipal. Aunque, pronto volverán a pasar a manos profesionales (probablemente judías hasta 1.391 y conversas tras las matanzas de hebreos de esa fecha).

Sin embargo la limitación de los cambios empezó pronto a pesar. Los procuradores de Madrid en 1.435 se dirigen a Juan II, quejándose del monopolio local aludido, aunque la petición solo sería escuchada en las Cortes

de Toledo del siguiente año, en las que el rey autorizaba la práctica totalmente libre del cambio privado: "assi en nuestra Corte, como en todas las ciudades y villas, y lugares de nuestros Reynos y Señoríos, y que todos cambien; y puedan cambiar sin pena y sin calumnia alguna..."; si bien la declaración de libertad de cambios no impide que sea subordinada a las necesidades del erario público (135). En virtud de esta pragmática reveladora del nuevo incremento de las transacciones del comercio castellano, se multiplicarán los bancos en los núcleos vitales de la corona de Castilla, principalmente en Jerez, Sevilla, Baeza y Burgos, a partir de mediados del siglo XV.

En consecuencia, a mi entender resulta claro que en Castilla, al igual que en el resto de Europa, en el momento de la aparición de las operaciones de cambio trayecticio, se distinguían los dos planos del tráfico del dinero: el de los cambios o bancos y el de los mercaderes burgueses.

Esta distinción resulta oscurecida muy tempranamente en el Reino Castellano por la circunstancia de que los cambios, que en principio se dedican exclusivamente, como hemos visto, a las operaciones de depósito y giro, intervienen muy frecuentemente también las operaciones trayecticias. Este hecho caracteriza profundamente la práctica cambiaria española, separándola de la de otras plazas europeas en las que la separación entre cambios y cambiadores se mantiene más tajantemente, teniendo estos últimos un papel preponderante en el tráfico financiero a partir de finales

del siglo XVI (136).

La intervención de los cambios en la operación trayecticia se sitúa en primer lugar en el plano de la colaboración con los cambiadores. En pleno auge del período ferial lo normal es que la letra se pague en banco, lo que, por otra parte, tiene la ventaja indudable de que el importe de la cambial se vea incrementado con la conocida prima de "seis al millar" (137).

Además, debe tenerse en cuenta que si el pago se realiza al contado, ello supone al beneficiario un descuento en el importe de la letra que se sitúa entre el 5 y el 7 al millar. Ambos supuestos no dejan de suscitar dudas en autores como Hevia Bolaños, ya que implica el reconocimiento de que el numerario en efectivo tiene un valor superior al dinero bancario (138).

En otros casos, el cambio no se limita a ser el mero auxiliar del cambiador, sino que, a su vez se inicia por sí mismo en el cambio por letras. Esta circunstancia viene recogida muy claramente por Tomás de Mercado - quien señala la extensión de la operación trayecticia a los bancos:

"De modo que lo que accidental o accesoriamente antes se hacía entre solos mercaderes, comenzó a ser particular y principal a negociación de algunos" (139).

Ello determina que en algunos casos los burgueses contra toda prudencia expongan el dinero de sus depositarias en operaciones no siempre favorables a sus intereses, lo que en buen número de ocasiones se traduce en bancarrotas estrepitosas. En este sentido comenta Mercado:

"Que un banquero en esta república abarca un mundo, y abraza= más que el Océano, aunque a las veces aprieta tan poco, que - da con todo al traste" (140).

La confusión entre la actividad de los cambios y bancos y la de los cambiadores, se ve acrecentada por la poca claridad que existe en relación con la terminología empleada para designar ambas profesiones. Inicialmente surge el término "cambiador", referido a aquellas personas que se dedican inicialmente al cambio minuto, y más tarde a las operaciones de giro y depósito (141).

No obstante a mediados del siglo XVI la palabra "cambiador" aparentemente tiene otro significado, ya que se refiere a los mercaderes que se dedican al tráfico de letras de cambio, contraponiéndose a los bancos o cambios que ejercían operaciones más estrictamente bancarias. Así, Cristóbal de Villalón subraya el hecho de que "deves saber que los principes... instituyeron al officio de cambiador solamente para conocer las monedas de su reyno con experiencia de las monedas de los reynos extraños..." (142).

Razón por la cual para el autor resulta inaceptable que éstos ejerzan de

hecho el tráfico de letras de cambio. No obstante, los comerciantes no -  
 empleaban el término "cambiador" en su correspondencia. Simón Ruiz en -  
 sus cartas y en su contabilidad, utilizó constantemente los términos -  
 "banco" y "cambio". Las mismas palabras emplea Hevia Bolaños en su Curia  
 Filipica (143).

Tomás de Mercado utiliza tanto el término "cambiador" (144) como el de -  
 "banquero" (145), término que se utilizaba en Sevilla. De banqueros ha -  
 blan igualmente Bañez y Molina (146).

En definitiva, lo que más interesa resaltar es el hecho de que, si bien -  
 existe también en Castilla la distinción entre el oficio de los cambios -  
 y el tráfico de los cambiadores, la banca de depósito desempeña un papel  
 mucho más importante que en Europa. Por razones que sería curioso inves-  
 tigar, el sistema medieval de cambios se conserva mucho mejor entre noso-  
 tros que en otras partes de Europa, pues los cambios que ejercen el ban-  
 co de depósito desempeñan un papel esencial en el tráfico de letras. Es-  
 ta circunstancia aparece muy claramente en la correspondencia de Simón -  
 Ruiz, estudiada por H. Lapeyre. En una de las cartas, un negociante de -  
 Lyon, Diego de Castro, subraya las diferencias existentes entre el siste-  
 ma de pagos empleado sobre aquella plaza y los utilizados en Medina del-  
 Campo, donde todavía se utilizan los cambios o bancos (147).

No obstante, en España también existen "cambiadores" o "mercaderes-ban -



queros" (según la terminología examinada), aunque, a diferencia de lo - que ocurre en Europa, centran su tráfico en el comercio de letras de cam bio más que en el tráfico de mercancías.

Para los autores españoles del siglo XVI -Cristóbal de Villalón, Sara - via de la Calle (148), Azpilicueta (149), Mercado-, el mercad de cambios se ha convertido en una profesión más importante y lucrativa que el co - mercio de mercancías, hasta el punto de que Mercado la califica de aris - tocrática (150).

Sin embargo esta última precisión no creo desvirtúe la distinción reali - zada entre cambiadores y cambios, porque, como lo prueba el ejemplo de - Simón Ruiz, es todavía raro que los mercaderes-banqueros o cambiadores - castellanos abandonen completamente el tráfico de mercancías.

### 3. LAS PRIMERAS CAMBIALES CASTELLANAS

#### 3.1. LA ESCASEZ DE FUENTES DOCUMENTALES ANTERIORES AL REINADO DE FELIPE II

Ya he resaltado la circunstancia de que no se conocen en Castilla documentos cambiarios anteriores a los últimos años del siglo XV. Aquí no interesa tanto aludir a las causas de dicho fenómeno, cuestión a la que me he referido con la suficiente amplitud, sino al hecho de que los documentos cambiarios castellanos que se conocen hasta mediados del siglo XVI son muy escasos. En efecto, si Castilla posee una de las ricas colecciones cambiarias de Europa representada por los fondos del Archivo Ruiz, conservados en la actualidad en el Archivo Histórico Provincial de Valladolid, esta colección se refiere únicamente al período comprendido entre 1.558 y 1.606.

Los documentos relativos al reinado de Carlos I son, sin embargo, muy escasos. La mayor parte de los que se conocen han aparecido gracias a los esfuerzos de Henri Lapeyre (151), quien no hace mucho tiempo consiguió descubrir varias cambiales de este período, entre las que se encontraba el segundo ejemplar de una letra girada el 15 de noviembre de 1.497 de Medina sobre Sevilla, que constituye el documento cambiario castellano más antiguo que se conoce. Siguiendo los pasos del eminente historiador francés he conseguido encontrar otros testimonios cambiarios (152) de este -

período, entre los que destaca un protesto de 8 de febrero de 1.498 (153) en el cual se recoge, el primer ejemplar de la letra de 1.497 reproducida por Lapeyre. Este documento aporta además nuevos datos, como ya he señalado, a la hora de intentar fijar el momento en el que se produce la aparición del fenómeno cambiario en Castilla.

A pesar de que la base documental sobre la que me baso es reducida, creo que pueden sacarse algunas conclusiones esclarecedoras acerca de las características principales de la cambial castellana durante este primer período.

### 3.2. ¿HUBO UNA CAMBIAL ESTATUTARIA EN CASTILLA?

Partiendo de la base de lo examinado en el capítulo segundo del presente estudio, cabe preguntarse si la que podríamos llamar la "letra primitiva castellana" tenía alguna relación con la letra descrita al tratar de la práctica cambiaria aragonesa.

Ya he señalado que en la época estatutaria la cambial no era más que el mero reflejo documental "ad probationem" de una operación comercial nueva: el contrato de cambio trayecticio. Con base en esta idea, me parece conveniente distinguir dos planos en la realidad cambiaria castellana de

esta época: el de la propia operación trayecticia y el de la relación - existente entre el negocio de cambio y el documento privado que lo refleja. Y ello porque, como ya resalté en su momento, no puede describirse la evolución inicial de la letra de cambio sino basándose en la operación - comercial a la que va referida como instrumento probatorio.

### 3.2.1. Los caracteres del contrato de cambio durante la primera mitad del siglo XVI, en la práctica castellana

He descrito el contrato de cambio trayecticio como una técnica comercial dirigida a posibilitar el desarrollo del comercio internacional, en la medida en que permitía obviar dos tipos de obstáculos: unos de carácter físico, relativos a los peligros del viaje, al coste del transporte y su duración, y otros de carácter jurídico entre los que se incluye fundamentalmente el hecho de la existencia de distintos sistemas monetarios en las dos plazas entre las que se realizaba la operación comercial.

La operación de cambio trayecticio reunía, pues, desde el punto de vista económico, dos elementos básicos característicos: la "distantia loci", es decir, la separación geográfica entre las plazas, que permitía obviar los inconvenientes de carácter físico; y la "diferentia rei", - que hacía de la operación de cambio trayecticio la técnica ideal para

eliminar los obstáculos de carácter jurídico representados por la -  
existencia de sistemas políticos distintos, con diversas economías y  
diferentes monedas.

La operación de cambio trayecticio debe, en principio, reunir ambos ele-  
mentos para resultar perfecta. De hecho, en la mayor parte de las le-  
tras que se conservan del período estatutario se encuentran ambos -  
elementos (154).

Desde este punto de vista, la operación de cambio trayecticio es plena-  
mente justificable a los ojos de los moralistas, y resulta poco sospé-  
chosa de usura en cuanto tiene una justificación evidente. Lo expresa  
muy claramente Tomás de Mercado:

"... es de notar, que esta negociación de cambios reales, -  
fue al principio muy llana y provechosa. Nació de que te -  
niendo una necesidad de dineros en la feria de Medina, para  
mercaderías, o en Flandes, para haber mercería, o librería=  
barato, y no queriendo, o no pudiendo llevarlos allá, entre-  
gábalos aquí a uno, que se las volvía allá seguros, dándole  
un tanto por su trabajo..." (155).

En el mismo sentido se expresan otros autores como el propio Scaccia=  
(156), Leonardo Lesio (157) y Bañez (158). Incluso el "terrible" Domin-  
go de Soto resalta el hecho de que:

"Ars camporia, quam nummulariam Aristo, appellat si per se nude secundum sonum vocis existimetur, in malum sonat: non tamen sic habet penitus intrinsecam malitiam, quin bono fine et circumstanciis fieri possit licita".

Aunque precisa inmediatamente:

"... si quod in huiusmodi cambio subesset periculum mutui - id maxime ex parte camporis: nam ab altero qui pecuniam in alterum locum trajicere optat, id non timetur: plurimum tamen, imo semper campor prius recipit pecuniam quam reddat ubi omnis abstergitur effigies mutui" (159).

Pasando al plano de la práctica cambiaria castellana, vemos que, en principio, la operación de cambio trayecticio se configura como un instrumento del comercio internacional, por lo que debe reunir, en consecuencia, los dos requisitos básicos de la "distantia loci" y la "differentia rei".

Al carácter internacional de la cambial se refieren claramente las Ordenanzas del Consulado de Burgos de 1.538 (160). Así, la primera parte de la Ordenanza XXXI establece:

"manifiesta cosa es lo mucho que se usan é frecuentan los cambios para Flandes, León, Florencia e otras parte de Italia e Francia e de allá a aca, porque en todas las dichas estaplas tienen contratación ordinaria e extraordinaria muchas personas de esta Universidad, que envían allá mercaderías...".

Por otra parte, resulta claro que la inmensa mayoría de los propios documentos cambiarios que se conservan de este período están girados entre dos plazas en las que existen sistemas monetarios diferentes - (161).

3.2.1.1. La "differentia loci" como la principal característica de la operación cambiaria

Al hablar en la Introducción del concepto de cambio, se subraya - la circunstancia de que, para la mayor parte de la historiografía - que se ha ocupado del tema, la "differentia loci" aparece en el contrato de cambio como más importante que la diferencia de monedas. Y ello se deriva del hecho de que la finalidad esencial de la operación trayectiva es evitar el traslado físico del dinero.

Por ello no es de extrañar que muy tempranamente los comerciantes idearan la posibilidad de emplear esta técnica en las operaciones internas, dado que resultaba lo suficientemente flexible como para poder aplicarse a todo tipo de operaciones mercantiles (y no solamente a las internacionales).

Las propias Ordenanzas de Bilbao de 1531 (162) subrayan como cualidad esencial de las "letras de cambio" "que se dan e remyten de

unas partes a otras"; y más claramente recogen la posibilidad de - que, junto al cambio internacional, se desarrolle el cambio interno: "e porque esto e porque asi en estos reynos como en muchas partes= e lugares fuera dellos se da a las letras o cédulas de canvio el - mismo crédito fee e autoridad que a escripturas públicas e autenti cas..."

En definitiva, la "differentia rei" aparece para los mercaderes como algo accesorio, ya que resulta única y exclusivamente indispensable en caso de que se cambie para el extranjero.

No obstante, si desde el punto de vista económico-comercial resulta ba evidente no solo la utilidad, sino la licitud del empleo de la técnica trayecticia en el interior del propio Reino, la práctica de cambios entre las mismas plazas castellanas suscitaría graves reparos por parte de los moralistas salmantinos. Ya resalté, en el capítulo anterior, al referirme a la lenta configuración de la letra - de cambio como instituto jurídico, el divorcio profundo que existía entre el tratamiento teórico del instrumento cambiario, todavía incipiente, y la realidad de la práctica mercantil; desde este punto - de vista, el capítulo de la oposición eclesiástica al desarrollo - del cambio interior es uno de los más aciagos en la historia de las causas de la decadencia económica castellana que se inicia a partir de la segunda mitad del siglo XVI.



### 3.2.1.2. El problema del cambio interior

El "cambio interior" puede definirse como la operación de cambio= trayecticio que se practica en el interior del Reino, no incluyéndose por supuesto, en el caso de Castilla, los cambios efectuados - con los países de la Corona de Aragón, donde las unidades moneta - rias eran diferentes.

A él se refieren los autores, designándolo de forma diversa. Mercado habla de: "... cambios que se hacen para dentro del reino..." - (163); Soto de "... cambio inter duo loca eiusdem regni..." (164)= y Azpilcueta de cambio: "... de una ciudad de un reyno para otra - del mesmo reyno..." (165). En todo caso, lo que parece claro es que la característica esencial del cambio interior radica en el propio aspecto de que en él desaparece uno de los dos elementos básicos de la operación cambiaria, tal y como había surgido originariamente en el ámbito del comercio internacional: la "differentia rei" o cambio de monedas. Será precisamente esta circunstancia la que originará las graves dudas de la doctrina respecto de la licitud de - esta operación, pues, al faltar uno de los elementos característi - cos que tipifican el llamado cambio real o por letras, se desdibu - jan a los ojos de los moralistas los nítidos contornos de la opera - ción trayecticia.

El fenómeno del cambio interior no es exclusivo del Reino castella no, aunque indudablemente aparece en Castilla más pronto - que en las otras plazas europeas (166). Los primeros testimonios - cambiarios castellanos que se conservan se refieren a operaciones= de esta índole. Así, la ya mencionada letra de 1.497 se refiere a - un contrato de cambio celebrado entre Medina del Campo y Sevilla,= y el protesto de dicha letra, también aludido (167), recoge expresa- mente la circunstancia de que se celebraban con anterioridad a esa fecha operaciones trayecticias entre la capital hispalense y la - plaza de Villalón. Además de tempranos los cambios realizados en - tre las diversas plazas castellanas son numerosos.

Cristóbal de Villalón reconoce que es muy frecuente el cambio de - interior de Medina sobre Sevilla con interés. Se cambiaba corrien- temente dando, por ejemplo, mil ducados para recibir mil veinticin - co; podía preverse incluso un segundo beneficio en la vuelta sobre Sevilla, con una ganancia total estimada en un cinco o seis por - ciento por un período de cinco meses (168).

Algún autor reciente ha llegado a plantearse la duda de si estos - cambios lo son realmente, dado que no contienen "ni permuta de mo- nedas ni interés" (169). A este respecto me gustaría hacer algu- na precisión.

Creo haber insistido ya en la circunstancia de que la finalidad esencial del cambio es la trayecticia. Esta finalidad se hizo más patente en el ámbito del comercio internacional, lo que determinó que fuese en este plano en el que surgiera la técnica del cambio trayecticio.

Por esta circunstancia, la operación trayecticia llevaba consigo normalmente un cambio de monedas pertenecientes a reinos diversos. Hasta tal punto es cierto que el negocio trayecticio tiene su origen en el comercio internacional, que la operación recibe el nombre de "cambio". Denominación equívoca, dado que, muy pronto, la circunstancia de la "permutatio monetae" o "differentia rei" quedará relegada a un segundo plano. No obstante, en este punto, como en tantos otros en materia cambiaria, esta reminiscencia de tiempos pasados perdurará a través de los siglos, desorientando todavía en la actualidad a quienes se ocupan de estas cuestiones.

Desde esta perspectiva me parece importante resaltar que los llamados "cambios interiores" son verdaderos cambios trayecticios, de igual forma que los internacionales, puesto que persiguen la finalidad económica esencial de sustituir el numerario en las transacciones comerciales.

Las dudas que se planteaban los autores del XVI respecto de estos

cambios parten de preocupaciones de distinto orden a la de la estricta determinación de la naturaleza jurídica de la operación trayecticia. Debo insistir una vez más en la circunstancia de que cuando los moralistas españoles del Quinientos, tratan de fijar los rasgos invariables del negocio de cambio, persiguen única y exclusivamente determinar aquellos casos en los que resulta lícito cobrar un precio por la realización de este tipo de operaciones. Y es desde esta perspectiva que el cambio interior llama especialmente la atención de la Escuela de Salamanca, en cuanto, que al faltar el elemento de la "differentia rei", resulta claramente sospechoso de usura, pues es menos justificable que el cambiador obtenga una remuneración cuando no sólo la distancia es más corta, sino que la moneda es la misma (169) bis.

Por todo ello, en mi opinión, no cabe duda de que las letras interiores sean verdaderas cambiales. En definitiva, lo que se produce es el traslado de una técnica surgida en el comercio internacional hacia el plano del comercio interno; deslizamiento que resulta extraordinariamente revelador a la hora de definir la naturaleza de la operación de cambio trayecticio, ya que en esta primera época, en Castilla, todavía puede distinguirse claramente en las fuentes la realidad económico-comercial, pues sus contornos no han sido aún desdibujados por la incidencia de los planteamientos eclesiásticos en materia de usura (170).

Aclarado el tema de la naturaleza jurídica del cambio interior como verdadero cambio trayecticio, me resta únicamente dar una idea breve -ya que la cuestión se aleja de la finalidad de este apartado: determinar los caracteres de la cambial castellana en este primer período- de la polémica suscitada en torno a la licitud de la remuneración de estos cambios interiores.

Ya he señalado que las primeras operaciones de esta naturaleza son muy tempranas en Castilla, así como la circunstancia de que en los primeros años del siglo XVI, era frecuente que los cambiadores percibieran un interés por la realización de estos cambios. Los propios mercaderes-banqueros justificaban el precio de los cambios con base en distintas circunstancias: las comisiones, los gastos de porcentaje, la propia llevanza de las letras, el trabajo del cambiador y de su factor en la plaza correspondiente, el tiempo durante el cual se priva del dinero, etc (171).

En las plazas comerciales europeas, a diferencia de las castellanas, el cambio interior es considerado como perfectamente lícito; así no es de extrañar que los Bonvisi se extrañaran de la actitud reticente de Simón Ruiz respecto de estos cambios, ni que, por ejemplo, Carlos Saldaña, un español fijado en la ciudad francesa de Rouen, estimara que desde luego el beneficio derivado de las operaciones de cambio interior es tan legítimo como el obtenido en las

operaciones de cambio internacional, hasta el punto de que dicho -  
comerciante ignoraba que el cambio interior con interés pudiera -  
considerarse como ilícito, señalando que "acá no hacemos ninguna -  
dificultad de los cambios de León y todos lo tratamos a lo acostumbrado  
brado..." (172).

Entre los propios autores españoles del XVI, existen algunos que -  
se extrañan de que remunerar esta modalidad de cambios, pueda con-  
siderarse ilícito. El Doctor Navarro estima, por ejemplo, que el -  
cambio interior no va en contra de la ley natural, puede haber dife-  
rencias en el tipo de cambio entre las plazas de un mismo Reino, -  
porque el dinero puede ser más raro en unas que en otras. Explicando  
"la justificación del pago de un precio por la ejecución del con -  
trato de cambio celebrado entre plazas castellanas, señala que di-  
cha remuneración es lícita:

"Lo uno, por la razón susodicha, que justifica este con-  
trato de aquí a Roma, lo justifica de aquí a León, y la=  
misma de aquí a Pamplona, Burgos, Sevilla y Toledo: con=  
tanto que se haga sinceramente, y sin fraude, llevando -  
tanto menos, quanto es razón, por la menor distancia, y=  
menos trabajos y costas, que hay que passar, llevar, te=  
ner y guardar allí el dinero, que en otras partes más -  
alexadas. Lo otro porque la razón, que concluye ser illi=  
citas las cedulas para fuera del reyno, que palean usu -  
ras: concluye por el contrario, ser lícitas las de para=  
otra ciudad del reyno: si sinceramente (sin fraude y en=  
gaño) por el salario honesto se dan..." (173).

En el mismo sentido se expresan, entre otros Molina (174), García - (175) y Tomás de Mercado (176). Este último resalta el hecho de que en la famosa decretal de 1.571 (177) sobre los cambios secos, Pío - V no hace distinción alguna entre el cambio exterior y el cambio interior a la hora de definir el cambio seco.

No obstante, las opiniones doctrinales contrarias al cambio inte - rior además de ser numerosas, son defendidas por autores del presti - gio de Domingo de Soto o de Bañez. Ambos estiman que: "pro cambiis= intra regnum solvendis nulla potest aequitare pretium recipi" (178) dado que:

"quia potest contingere ut duo regna essent inter se ita convenientia, ut pecuniae libere et facile transferren - tur de regno in regnum: et tunc non essent licita eiusmo - di cambia de regno in regnum..." (179).

Sin embargo el recelo hacia los intereses que se cobraban por vía - de cambios interiores no tenía tan solo su origen en consideracio - nes de orden moral. Contribuyeron también a reforzar la opinión - contraria a esta práctica los abusos indudables de algunos cambia - dores, traducidos en tipos de interés tan elevados que llegan a - provocar la protesta de los procuradores en las Cortes de Madrid - de 1.528, condena que se repetiría diez años más tarde en las de To - ledo (180). Junto a ésta, cabe señalar, además, otras prácticas que agravaban el problema. Los cambiadores, indudablemente por causa -

de las manipulaciones monetarias ya descritas, frecuentemente, realizadas por los reyes castellanos, practicaban un descuento por pa - gar las letras de cambio a ellos dirigidas, en las monedas estipu - ladas, lo que provocó en muchos casos la intervención real.

Así, por ejemplo, la reina Doña Juana en una cédula expedida en Bur - gos el 12 de noviembre de 1.511, disponía a petición del Prior y - Cónsules de aquella ciudad que las letras hechas por vía de Lyon, Florencia, Valencia y otras partes, en las que se ordenaba el pago en castellanos y ducados de oro, se cobrasen en moneda real (de me - nos valor), condenando por otra parte la práctica habitual de los = cambiadores de descontar entre doce y quince maravedís al millar - por pagar en la moneda estipulada (181).

Estos abusos provocaron, sin lugar a dudas, las dos pragmáticas de 6 de noviembre de 1.551 y la de la misma fecha del año siguiente - (182), prohibiendo que se girase letras con interés dentro del reino de una a otra feria o sobre las del lugar. Disposiciones que tu - vieron consecuencias catastróficas para la economía castellana ya que, como muy expresivamente dice R. Carande "Pocas disposiciones = perjudicaron más a la contratación, ni contribuyeron tanto a que - se restringiese la circulación de metales preciosos en el reino" - (183).



Notorios mercaderes castellanos no dejaron de mostrar su honda - preocupación al monarca castellano, señalando la perniciosa repercusión que dichas pragmáticas tenían sobre la economía del reino - (184). No obstante, la posición de Felipe II al respecto sería contraria a las expectativas de los comerciantes castellanos, renovando la prohibición en términos aún más rigurosos (185), con lo que consiguió que saliese más dinero de Castilla, acrecentándose las - salidas de oro y metales preciosos (186).

A pesar de las prohibiciones reales, el cambio interior seguiría - utilizándose en Castilla, aunque desde luego -al menos aparentemente- sin interés, pues incluso los teólogos más riguristas, como Soto y Báñez, admitían que el cambio interior pudiera realizarse a la par (187). Los cambios interiores después de 1552 son frecuentes entre las letras que he examinado provenientes del Archivo Ruiz - (188).

La admisión de cambios interiores "a la par" permitió indudablemente escapar del rigorismo de las disposiciones reales. Lo que no resulta claro es si los prestamistas conseguían, a pesar de la prohibición real, obtener un beneficio; es posible que la indicación - "del par" fuera una pura conveniencia y sirviera para encubrir el - pago de un interés.

Lo cierto es que el rigor real disminuyó en la crítica década de los setenta; tras la muerte del Rey Don Sebastián de Portugal en 1.579 se había establecido el curso normal para Lisboa y en 1.581 se reestablecieron los tipos normales para Valencia y Zaragoza (189). A finales del siglo XVI, sólo persistía la prohibición para los cambios entre Medina del Campo, Sevilla y Madrid, aunque algunos pasajes de la correspondencia de Simón Ruiz permiten pensar que incluso en los años 1.569-1.570 en los cuales al ser el dinero muy escaso, se practicaron cursos prohibitivos y se reanudó otra vez la práctica del cambio interior con interés. En la Feria de Mayo del primer año, que se hizo a mediados de abril o marzo del siguiente, se cambiaba para Sevilla al nueve o nueve y medio por ciento y se pensaba que para la Feria de Octubre el dinero más o menos costaría un ocho por ciento más (190).

No obstante, el problema de la licitud del cambio interior no hace sino ocultar la verdadera función económica del contrato de cambio trayectivo.

Desde mi punto de vista, en Castilla la operación de cambio se practica no sólo en el ámbito internacional, sino también en el plano interno lo cual supone que desde la perspectiva jurídica persiste esencialmente una finalidad traslaticia. En definitiva empieza ya a dibujarse en esta etapa temprana de la práctica cambiaria caste

llana, un hecho que reviste una extraordinaria importancia desde - la perspectiva de la configuración jurídica de la institución cambiaria el de que la letra tiendeya inicialmente en Castilla a suplantar el empleo de numerario en las transacciones comerciales. - Sin embargo, en esta primera fase, la sustitución se realizará únicamente en el plano del transporte, pues, como vemos en el apartado siguiente, la letra sigue pagándose en dinero efectivo al llegar a la plaza de destino.

### 3.2.2. Operación subyacente y documento privado durante la primera etapa de la práctica cambiaria castellana

Ya he señalado cuáles eran las características del negocio de cambio en la primera mitad del siglo XVI en Castilla. Ahora se trata de describir el tenor de la relación existente entre esta operación y el documento privado que justificaba el derecho de reembolso que aquella originaba.

En las principales plazas mercantiles mediterráneas, hemos visto que la cambial no tenía más significado que el de constituir una prueba documental de la operación subyacente (normalmente una operación comercial) que mediaba entre las partes. La letra de cambio no tenía, pues, más que un carácter probatorio de la existencia del crédito, y -

en ningún caso se abstrae de la causa que la origina.

Las primeras letras conservadas, en lo que se refiere a la práctica cambiaria en Castilla, reflejan esta misma situación. Durante la primera mitad del siglo XVI, la cambial castellana representa un valor dinerario equivalente a la contraprestación realizada por el acreedor cambiario, y se refiere siempre a una operación comercial concreta. Ello se traduce en el hecho de que, en el caso de que se planteen problemas en el momento de su realización, las partes acaban siempre remitiéndose a la operación subyacente a la hora de solventar sus diferencias, sin que la letra represente todavía un título suficiente para obtener la ejecución inmediata del crédito que representa.

#### 3.2.2.1. Los términos de la relación causal

Tres son, pues, los caracteres de los primeros documentos privados cambiarios en Castilla, durante el período comprendido aproximadamente, en la primera mitad del Quinientos: la equiparación entre el valor de la letra y la suma dineraria que representa, la conexión con una operación comercial determinada y, finalmente, la primacía de la relación jurídica subyacente sobre el tenor del título cambiario.

La letra de cambio responde, efectivamente, a una suma dineraria determinada; y ello porque, en relación con la cambial, no se ha producido todavía en estos años iniciales del siglo XVI el fenómeno ya descrito (191) en relación con los contratos bancarios de depósito, de la aparición de una técnica de pagos por escritura, desarrollada por los cambios en Castilla a partir de los últimos años del siglo XIV. Esta técnica había determinado la aparición de un concepto nuevo en el ámbito del tráfico dinerario: el de una moneda escrituraria ficticia, que no estaba debidamente respaldada por una efectiva aportación dineraria, y cuyo valor no correspondía exactamente al valor nominal que representaba, ya que, como hemos señalado, los pagos en numerario determinaban en la práctica habitual de los cambios un descuento del valor de la letra tendente a propiciar los pagos en banco (192).

Esta noción de un dinero ficticio tardará mucho más en aparecer en el plano de la letra de cambio. Desde luego, en estos primeros tiempos del siglo XVI las letras de cambio reflejan siempre un valor dinerario real, en el sentido de que se corresponden con una suma monetaria equivalente a una contraprestación comercial concreta (una compraventa, un arrendamiento, un préstamo, etc). La cambial no representa todavía un valor autónomo, separado del dinero, cuyo curso vendrá determinado por la ley de la oferta y la demanda. Sólo con la aparición de los mecanismos de compensación internacio -

nal podrá darse este paso en el plano de la técnica de los pagos - trayecticios.

Que las letras de cambio representan siempre una suma dineraria - se demuestra desde mi punto de vista con base en distintos factores. En primer lugar podemos ver que no se incluye expresamente la posibilidad de pago en banco, como ocurriría más tarde en las letras giradas a una Feria (193), exigiendo además normalmente el pago en monedas de oro (las de mejor ley).

Así, por ejemplo, la letra de 15 de noviembre de 1.497 (194) se refiere a:

"... Tresientos e sesenta e quatro castellanos de oro e de peso, so valor..." repitiendo a continuación la cantidad en cifras: "...desimos cccLXIIII castellanos de oro e de peso o su valor..."

La letra de 28 de abril de 1.524 (195) es aún más clara: "...quienientos ducados de oro e de peso o su justo valor por otros tantos recibidos..." Aquí menciona incluso de forma expresa la circunstancia de que el valor nominal de la letra corresponde a una cantidad equivalente efectivamente recibida. Una cláusula de valor que contrasta muy abiertamente con las fórmulas más escuetas de las letras feriales de la segunda mitad de la centuria (196).

Por otra parte, resulta muy revelador que la primera disposición - real en la cual se menciona expresamente el término "letra de - cambio" se refiera a la cambial en el marco de una medida reguladora del mercado monetario. Ello demuestra que la letra de cambio se hallaba extraordinariamente vinculada al dinero en efectivo (197).

Finalmente, las propias ordenanzas consulares, al referirse a la - letra, hablan expresamente de que la finalidad esencial de la letra de cambio es la de sustituir el numerario en las operaciones de intercambio de mercaderías; así, concretamente las ordenanzas de Burgos de 1.538 la ordenanza 31, mencionada, establece:

"E como no se puede sacar el dinero destos Reinos, porque ansi lo tiene proveydo e mandado Sus Magestados juntamente, porque en la verdad no se cumple su servicio e al - bien destos reinos es necesario que, por vía de cambios e permutaciones, se haga, para quel trato de la mercadería se puede exercer..." (197) bis.

La cambial estatutaria siempre refleja un pago en dinero que representa la contraprestación de una operación comercial determinada, = individualizada y concreta (el pago por la venta de un cargamento = de lana, por la compra de una partida de paños flamencos). Ello - viene reflejado claramente por la circunstancia de que las cambiales examinadas correspondientes a este período estaban giradas a - una plaza determinada y a una fecha fija (198).

Respecto de las letras castellanas relativas a este primer período aunque ya empiezan a verse letras giradas a feria, existen todavía letras libradas a plazo fijo (199), modalidad que a mediados de si glo desaparecerá completamente, siendo sustituida por el giro nun dinal. Ello nos permite deducir que en los primeros años del Qui - nientos, las letras generalmente correspondían todavía a operacio - nes individuales y, como tales no podían acumularse con objeto de - proceder a su pago por compensación, como ocurrirá posteriormente = cuando se generalice la letra ferial.

No obstante, desde un punto de vista jurídico, lo que me parece más importante en lo que se refiere al mantenimiento de la noción esta tutaria en la práctica cambiaria inicial castellana, radica en el = hecho de que la relación subyacente prima sobre el tenor de la le - tra.

El síntoma más evidente de este estado de cosas, radica en el hecho de que la aceptación no se ha generalizado todavía, y, en todo caso, no resulta plenamente efectiva aún en aquellos casos en los que - existe.

La letra de 1.497, según recoge el acta de su protesto - (200), no contiene aceptación ninguna, razón, seguramente, por la - que Christóbal de Bermuy, su beneficiario, no encontró persona algu



na que le pagase la letra (ni siquiera por "honrra" de los libradados).

Por otra parte, la letra de 27 de abril de 1.520 (201), a pesar de que fue expresamente "acebtada", resulta impagada en la plaza de destino, por lo cual tiene que levantarse protesto ante el notario de Amberes (202):

"Sed quia predictus Joannes Campata (librado-acceptante)=  
postquam sibi primo dicte littere per lecte legitime et=  
publicitate fuerant ad requisitionem et instantiam ( )  
Ferdinandus sommam in eisdem constentam solvere non vo-  
luit..."

Ello significa que la aceptación no tiene todavía el grado de eficacia que permitiría lograr la plena seguridad del tomador y, en su caso el beneficiario. Se mantiene la noción original de la letra, causal, por cuya virtud, la obligación del librado sólo puede venir jurídicamente fundamentada por el hecho de que haya recibido una efectiva y real provisión de fondos. Nos hallamos todavía en el punto de partida de la letra desde la perspectiva de su configuración jurídica: el de la total vinculación del instrumento cambiario a la operación subyacente.

Y ello a pesar de las reiteradas declaraciones de las primeras disposiciones legislativas castellanas, que recogen expresa y taxati-

vamente la circunstancia de que la letra de cambio lleva aparejada ejecución. Así, por ejemplo, las ordenanzas de Bilbao de 1.531, en su disposición 40, determinan que:

"... a las letras e cédulas de canvio se diere e ovierese de dar la dha fee e autoridad e que ovieren de hazer e hiziesen tanta fee e prueba en juizio e fuera del como si fuesen escripturas públicas e auténticas e garantías e trayentes aparejada ejecución e como si oviesen pasado ante escribanos públicos numerados e ante testigos así para que se puedan executar e llevar e pura e debida ejecución con efecto sin proceder demanda e respuesta ni condenación como para todo lo demás que las escripturas públicas e auténticas e pasadas ante escribanos públicos balen a puedan valer e aprovechar...".

Las ordenanzas del consulado de Burgos son todavía más explícitas al respecto. Del tenor de las mismas se deduce claramente que la aceptación no está todavía generalizada, ya que se exige expresamente que se diga si se acepta o no la letra:

"Por ende ordenamos que todas las veces que alguna persona de la contratación de la dicha universidad le fuere mostrada, por cualquier persona alguna letra de cambio, a él dirigida de qualquier cantidad que sea e pedido que la acete para la pagar al tiempo e según e conforme al tenor de la tal letra, que luego sea obligado a declarar si la aceta o no para que el autor pueda hacer sus protestos o diligencias que le convengan...".

Esto recuerda muy directamente la Ordenanza de los magistrados municipales de Barcelona de 1.394 (203), y concuerda exactamente con

lo examinado a este respecto al hablar de la letra en los países -  
de la Corona de Aragón (204). -

El carácter ejecutivo del título cambiario resulta también muy -  
claro en las ordenanzas descritas, ya que, en el caso de que la le  
tra se acepte, si el hecho de su pago plantea problemas, debe bas-  
tar al Prior y cónsules probar la aceptación para determinar sin -  
dilación alguna su ejecución:

"... y si la tal letra o letras fueren aceptadas por -  
quien y como se deban acetar, quien sobre la paga vinie-  
re a contender en juicio ante el Prior y Consules y pso -  
facto, siéndole reconocida o probada la tal acetación, -  
sin libelos, ni auditorio, ni figura de juycio, condenan  
al tal reo acetador a que pague la dicha letra o letras=  
conforme a ella..."

No obstante, la propia ordenanza se ve obligada a templar la riguro-  
sidad del mandato anterior, introduciendo expresamente la posibili-  
dad de que existan excepciones al pago automático de las cambia -  
les. Esto supone el reconocimiento de que, en la práctica, la acepta-  
ción no funcionaba tan eficazmente como la presteza y seguridad -  
del tráfico mercantil aconsejaban:

"... e si el caso requiere presión o fianzas e otra exe-  
cución, que la manden hacer con toda brevedad, e si el -  
reo mostrare tales exenciones que parezca que no traen -  
tan aparejada su paga, que en tal caso si al Prior e Con

sules paresciēre e quisieren, e no de otra manera, que -  
deben mandar dar fianzas al autor para la restitución de  
llo con los cambios e recambios, costas e daños, que lo=  
puedan hacer...".

#### 4. LA ETAPA NUNDINAL (205)

##### 4.1. LA APARICION DE LA LETRA FERAL

Frente a las letras tradicionales, que hemos estudiado, correspondientes al período estatutario, a partir de los primeros años del siglo XVI aparece una nueva modalidad de cambial: la girada a una feria determinada. Si observamos detenidamente una cambial de cada período, veremos que las disparidades entre ambas son aparentemente mínimas. La única y fundamental diferencia entre ambas radica en la forma de designar el lugar y, sobre todo, el plazo de giro. En vez de librarse a una plaza y a un día concreto: "... en fin del mes de enero primero que viene..." (206); "... a veynte dias del mes de mayo primero..." (207); "... a uso..." (208); el librador se remite genéricamente: "... al tiempo de pagos de la proxima feria de Reyes..." (209); a los "... pagos de la proxima feria de Santos..." (210); a la "... proxima feria de Pascua..." (211), etc.

Este detalle, sencillo en apariencia, supone en realidad una nueva concepción del sistema de pagos en el comercio internacional.

La Revolución Comercial había provocado la aparición de nuevas técnicas pagatorias que suplían con ventaja los inconvenientes del sistema de pagos heredado de la Edad Media. Las dificultades que suponía el trasladar

el numerario a través de pésimos caminos y de mares infestados de piratas habían forjado la aparición de nuevos medios de pago que permitían evitar el traslado efectivo de monedas.

Así, había aparecido la operación de cambio trayecticio, primero documentada en un instrumento notarial y posteriormente en una simple misiva privada que recogía las menciones básicas del negocio subyacente.

La letra de cambio estatutaria permitió evitar el traslado de numerario entre dos plazas comerciales alejadas, pero, no substituyó el empleo del dinero metálico en las transacciones comerciales internacionales. Una vez que la cambial llegaba a la plaza de destino, en el caso de que el librado se aviniese a ejecutar la orden del librador, el efecto cambiario se pagaba en efectivo.

El aumento del volumen de las transacciones y, consecuentemente, de los pagos entre las diferentes plazas comerciales a lo largo del siglo XVI hizo que la letra de cambio tradicional (que, si bien solucionaba el problema del transporte, no evitaba el manejo efectivo de dinero en la plaza de destino), se convirtiera en un instrumento inadecuado para atender las crecientes necesidades pagatorias impuestas por el alto nivel de intercambios del Quinientos.

En el ámbito del tráfico financiero de carácter local, la incomodidad -

que suponía el manejo del dinero metálico, había sido soslayada desde hacía tiempo. Ya he señalado (212) cómo los bancos y cambios, que ya desde el siglo XIV realizaban operaciones de depósito, guardando las sumas que sus clientes les confiaban tras la correspondiente anotación en sus libros, ampliaron pronto su función de guardianes seguros de los haberes - ajenos a la práctica de pagos contables por orden de sus depositarios.

En los países de la Corona de Aragón y en Castilla, los bancos y cambios se dedicaron a este tipo de operaciones muy tempranamente. No obstante, nunca desbordaban estos negocios el plano estrictamente local; a lo sumo los diferentes bancos y cambios de una misma ciudad procedían regularmente a efectuar mutuas compensaciones que permitían un mayor radio de acción de los pagos escriturados, pudiendo abarcar mayor número de operaciones y de clientes y facilitando de este modo una cierta acumulación de los pagos.

Sin embargo como ya he señalado (213), en principio en Europa, el tráfico del dinero aparecía dividido en dos grandes sectores: el local, que se hallaba en manos de los cambios y bancos, cuya función principal era el depósito de monedas y las operaciones contables de pagos por cuenta de sus clientes; y el interlocal (tanto el internacional como el celebrado entre dos plazas del mismo reino) realizado por hombres de negocios que se dedicaban fundamentalmente al cambio trayectivo o cambio por letras, que requería grandes capitales al referirse a unas operaciones de mayor volumen financiero.

Independientemente del hecho, ya mencionado, de que en Castilla no fueran pocos los cambios que realizaban operaciones de cambio trayecticio (a pesar de las prohibiciones reales que les instaban a que solo se dedicasen a operaciones propias de su oficio) (214), lo cierto es que la posibilidad de evitar el empleo de numerario apareció más tardíamente en el ámbito del tráfico mercantil interlocal que en el plano ordinario de las operaciones bancarias locales.

En el comercio internacional el pago contable resultaba más problemático. En primer lugar requería una infraestructura interlocal muy desarrollada con medios de comunicación lo suficientemente rápidos como para poder enviar regularmente las noticias que iban ocurriendo en las diferentes plazas correspondientes. Ya he señalado, en relación con el Reino castellano, la circunstancia de que, mientras no se desarrolla esta infraestructura de una forma lo suficientemente estable, no aparecen los primeros testimonios cambiarios (215).

Por otra parte, la propia diversidad de plazas con las que se comerciaba en el tráfico internacional era por sí misma un grave inconveniente para que pudiera producirse la acumulación de los pagos. No había ya en esta época lugares determinados en los que en épocas concretas se concentrasen los pagos y remesas. La decadencia de las Ferias de Champaña había supuesto la desaparición del único instrumento que podía permitir una acumulación de pagos que evitase la utilización de numerario median-



te el empleo de un procedimiento de compensación contable.

Lo cierto es que en las primeras décadas del siglo XVI las letras de cam  
bio que se giraban de una plaza a otra seguían pagándose en dinero metá-  
lico -normalmente en moneda de oro o plata-, lo que provocó, en no pocos=  
casos, la reacción de los monarcas castellanos, movidos por la constante=  
preocupación de evitar la saca de metales preciosos de su territorio.

No obstante, la multiplicación del número de operaciones mercantiles y de  
los consiguientes pagos y remesas de una plaza a otra, hizo pronto -  
indispensable buscar un método de evitar las transacciones en numerario=  
incluso en el ámbito interlocal, y esta técnica no podía ser otra que la=  
compensación de créditos. Para ello tuvo que encontrarse la forma de con  
centrar un gran número de créditos en fechas y lugares fijos, lo que se=  
logró revitalizando una antigua institución mercantil: las ferias, que -  
volvieron a aparecer desde finales del siglo XV, con un renovado empuje -  
y con un significado distinto.

#### 4.2. LAS FERIAS: UN FENOMENO MERCANTIL Y FINANCIERO (216)

##### 4.2.1. Ferias comerciales y ferias cambiarias

Las ferias eran mercados de ámbito superior al estrictamente local, - que se desarrollaban en lugares y fechas fijas, coincidentes general - mente con la festividad del lugar en donde se celebraban. Inicialmen - te las ferias se limitaban al tráfico de mercancías, pero pronto, jun - to al comercio de productos, los mercaderes empezaron a acostumbrarse a girar sus pagos a una feria determinada, lo que les permitía en la - mayoría de los casos compensarlos con créditos que recibirían en la - misma feria. Así, el período de cambios ocupa desde muy pronto un espa - cio importante en el programa ferial.

El origen de las ferias se pierde en el tiempo. Algún autor como M. - Mitteraver (217), hace remontar sus orígenes al tiempo de los lejanos peregrinajes celtas, muy anterior, por tanto, a la época romana. No obs - tante, el surgimiento de ferias con verdadera relevancia mercantil - no se produce hasta el siglo XII, momento en el que adquieren una di - mensión internacional las famosas ferias de Champaña, que alcanzarían su máximo apogeo hacia mediados del siglo XIII (218).

Estas Ferias tenían lugar en cuatro ciudades de la misma región, suce - diéndose en el tiempo en una rotación continua que cubría todo el año (219). Por su situación geográfica, en la encrucijada de los principa - les caminos que conducían desde el Mediterráneo al Mar del Norte y -

desde la Mancha al Mar Báltico, constituían el lugar ideal para los intercambios comerciales de ámbito internacional, hasta el punto de que llegaron a eclipsar todas las otras ferias contemporáneas durante el período comprendido entre finales del siglo XII y principios del XIV.

Las Ferias de Champaña debieron su éxito al hecho de que se parecían cada vez menos a los mercados anuales que se habían conocido hasta entonces. En una paulatina transformación del tipo de comercio que se ejercía en ellas, se pasó del tráfico de mercancías estrictamente local al comercio al por mayor, en el que los géneros estaban normalmente representados por muestras.

No obstante, las Ferias de Champaña, en una etapa posterior, se convirtieron también en un mercado monetario muy intenso, en el que se encontraban los hombres de negocios provenientes de toda Europa. Ello determinó que pronto se dividiera el período ferial en dos fases distintas: una de ventas, en la cual tenía lugar el intercambio de mercancías, y otra de cambios en la que se procedía a compensar los créditos y deudas que se habían girado a la feria (220).

Pronto, sin embargo, el comercio del dinero se fue quedando con la parte del león, y el tráfico de mercancías quedó relegado a un segundo plano. R.H. Bautier (221) recoge el dato significativo de que, si bien

en el momento de apogeo de las ferias de Champaña -hacia 1.260- tanto el tráfico de mercancías como el dinerario son extraordinariamente intensos, cuando empieza a decaer su actividad (222) el mercado de capitales se mantendrá mucho más tiempo que el de mercancías, subsistiendo el sistema de compensación de pagos internacionales (clearing) hasta 1.320 (223).

Sin embargo, la decadencia de las ferias de Champaña no haría desaparecer del panorama comercial europeo esta institución. En la segunda mitad del siglo XV, la creación de las Ferias de Lyon volvió a dar un renovado empuje a un sistema de intercambios que había demostrado suficientemente su eficacia (224). El 8 de marzo de 1.463, Luis XI de Francia prohibió a los comerciantes franceses frecuentar las ferias de Ginebra, creando en la capital lionesa 4 ferias francas de 15 días cada una (225), al final de las cuales se abría el correspondiente período de pagos. Esta nueva etapa del sistema ferial se fue consolidando a lo largo del siglo XVI, época en la que paralelamente, acuden al ámbito mercantil internacional otras ferias europeas, como las de Castilla, que hasta entonces habían tenido un estricto interés local, y las de Amberes, que sustituyeron en importancia a las que habían venido celebrándose hasta entonces en la ciudad de Brujas.

El ciclo, sin embargo, no se cerraría hasta 1.534, fecha en la que Carlos V crea, por razones políticas (226), las Ferias de Besançon. Es

tas ferias a pesar de su denominación, sólo en contadas ocasiones tuvieron su sede en la capital del Franco Condado, dado que se celebraron normalmente en diversas ciudades de Francia, Italia y Suiza (227). No obstante, a partir de 1.579, empezaron a celebrarse con relativa frecuencia en la ciudad italiana de Plasencia, razón por la cual los mercaderes y la propia doctrina jurídica adoptaron la denominación de Ferias placentinas. Estas Ferias acabaron por convertirse en el prototipo de las ferias financieras; instituciones con un significado distinto de las antiguas ferias medievales, cuyo exponente más relevante habían sido las Ferias de Champaña. Es en este sentido que Endemann y Mandich y antes que ellos, Scaccia y De Turri, pudieron considerar el fenómeno ferial como algo nuevo (228).

#### 4.2.2. Mercados y Ferias en Castilla

Ya me he referido a la existencia de testimonios documentales referentes a la aparición de mercados en el reino astur-leonés en el siglo IX (229).

Sin embargo, la importancia de estos mercados altomedievales no desbordaba el plano estrictamente local. Uno de los fines esenciales de la concesión de un mercado a una comunidad determinada era lograr el abastecimiento del lugar para el que se concedía. Por ello su conce-

sión iba, normalmente, acompañada, de una parte por una serie de medidas dirigidas a evitar la especulación sobre los productos que se vendían, prohibiendo la intervención de los intermediarios (regatones y revendedores) (230), medidas que no siempre fueron suficientes para obtener el logro de los fines perseguidos, determinando que, en ocasiones, las ciudades y las villas se vieran obligadas a reclamar de los soberanos la adopción de otras más eficaces (231), y, de otra, por disposiciones tendentes a evitar que los productos necesarios se sacaran del término local para venderlos con mayor ganancia afuera; prevenciones que comprendían una estricta vigilancia de los pesos y medidas en todos los artículos en venta en el mercado (232).

Debe tenerse en cuenta que los mercados representaban también una sustanciosa fuente de ingresos para los propios monarcas. La actividad mercantil que traía consigo la creación de un mercado significaba un aumento de la contratación y, en consecuencia, un incremento de las entradas del erario, pues quienes acudían con sus mercaderías se verían obligados a pagar diversos derechos, ya en metálico, ya en especie.

Sobre los mercaderes que concurrían a las ferias pesaban dos tipos de exacciones: las pertenecientes al rey (233) y las que correspondían al concejo.

Dentro de las primeras se encuentran los diversos impuestos que re -

cafan sobre las mercancías que se llevaban a las ferias, y de los cuales los más importantes eran, de una parte, los que se cobraban por introducir los artículos: el portazgo y el diezmo (234), y, de otro, los que se debían por la realización de las operaciones comerciales: la alcabala y la sisa (235).

La alcabala, el más famoso de los impuestos sobre las ventas, constituyó además, hasta mediados del siglo XVI, la fuente principal de los ingresos de la Corona, con mucha diferencia sobre los demás medios de la hacienda pública castellana (236).

Entre los derechos que debían de satisfacerse al concejo se contaban: el derecho a instalarse en la feria, llamado "derecho de los suelos de la feria" (237), y el "derecho de posamiento" o "aposentamiento", para poder exhibir la mercadería en los largos bancos situados en el frente de las casas (238).

A las sumas aludidas deben añadirse las "recompensas", por derechos sobre las mercancías previamente fijadas al detalle, que debían de satisfacerse a los alguaciles que cumplían rondas y vigilancias especiales, para asegurar el cumplimiento de las disposiciones reales dirigidas a hacer respetar la "paz de la feria" (239).

Es comprensible, por tanto, que alcanzasen una mayor afluencia de com

pradores y vendederos los mercados "francos", cuyos concurrentes se hallaban exentos del pago de todo derecho por especial privilegio de los monarcas. Estos últimos procuraban, por ello, limitar la concesión de franquizas a aquellos lugares llamados "de acarreo", que no podían bastarse a sí mismos en cuanto a su aprovisionamiento, tratando, mediante la concesión de exenciones, de solucionar el problema de avituallamiento de dichas zonas, propiciando la llegada de los productos indispensables para el mantenimiento de sus habitantes.

Muy tempranamente, también, hacen su aparición en Castilla las ferias. En un principio, estas presentan ciertas analogías con los mercados, de una parte por ser, como éstos, centros de intercambio comercial, de otra, por no poder establecerse sino por voluntad expresa de los monarcas, y finalmente por constituir una sustanciosa fuente de ingresos para el concejo y, en el caso de que no fueren francas, también para la Hacienda real.

No obstante, las ferias se diferencian de los mercados por ser más espaciadas en el tiempo: normalmente eran anuales (y más raramente bianuales), mientras que los mercados tenían lugar un día fijo por semana (240); pero, sobre todo, por el mayor volumen de sus operaciones y la extensión superior de su radio de atracción, extremo que determinaba que su concesión resultase un verdadero privilegio para la ciudad agraciada (241).



Se tienen noticias sobre la existencia de ferias en Valladolid y Sahagún desde mediados del siglo XII (242); sin embargo no es más que a partir de la mitad del siglo XIII cuando empiezan a ser frecuentes en las fuentes castellanas las noticias sobre concesiones reales de ferias a ciudades concretas.

El 18 de marzo de 1.254, Alfonso X otorgó a la ciudad de Sevilla un privilegio para que tuviese el derecho de realizar dos ferias anuales, una para la quincuagésima y otra para San Miguel, ambas de un mes de duración (243). El mismo Rey Sabio crea las ferias de Badajoz= 1.258 y las de la ciudad de Alcaraz en 1.268 (244).

Esta política de creación de ferias fue continuada por los sucesores de Alfonso X. Sancho IV crea las ferias de Cádiz en 1.284 y las de Talavera de la Reina en 1.294; Fernando IV, crea las de Mérida en el año 1.300; Alfonso XI concede una feria a Burgos en 1.339 y amplía las de Santiago, tras las Cortes de Valladolid de 1.351, de 3 a 15 días de duración.

La lista de las ferias castellanas continuaría alargándose en el curso de los siglos XIV y XV, creándose, entre otras, las de Palencia, Segovia, Madrid, Toledo, Astorga, Peñaranda, San Sebastián y Azpeitia. No obstante, a finales del Cuatrocientos solamente tres ferias en el Reino Castellano tenían una cierta relevancia: las que se celebraban en Medina del Campo, Medina de Rioseco y Villalón.

Los orígenes de estas ferias son poco conocidos. Resulta paradójico - que el inicio de la más famosa de las ferias castellanas: la de Medina del Campo, se halle sumido en la total incertidumbre. Cristóbal Espejo y Julián Paz, en su obra sobre las ferias de Medina del Campo - (instrumento indispensable para el estudio del fenómeno ferial en Castilla), señalan que todas las gestiones realizadas para hallar el primitivo documento de concesión de las ferias de Medina -similar por ejemplo, a la merced de los Reyes Católicos de 20 de abril de 1.477,= dada para la creación de las ferias de Medina de Rioseco- resultaron= totalmente infructuosas (245). Las primeras noticias sobre las ferias de Medina datan de 1.421, y son unas ordenanzas que regulan su funcionamiento; sin embargo, su extensión y minuciosidad demuestran una tal importancia y desarrollo que permiten abrigar la suposición de que se celebraban ferias en Medina del Campo desde largo tiempo atrás (246). En todo caso, el rey Carlos III de Navarra había comprado mercancías= en ellas en 1.414 (247).

En cuanto a las ferias de Rioseco y Villalón su aparición se sitúa en el reinado de Juan II, y está ligada a las convulsiones políticas que vivía en aquella época el reino castellano. En Rioseco residía la familia de los Enríquez, titulares del Almirantazgo de Castilla a partir de 1.405. Villalón era la sede de los Pimentel, condes de Benavente. La feria de Medina de Rioseco debió aparecer antes que la de Villalón, porque en 1.436, una disposición real ordenaba el traslado=

a esta última ciudad de las "ferias y mercados de Ríoseco" (248), época en la que la estrella de D. Alvaro de Luna, favorito del rey de Castilla y pariente de los de Benavente, se hallaba en su punto álgido, mientras que el partido opuesto, encabezado por el almirante castellano, se hallaba apartado del monarca.

En 1.452, cuando la desgracia del de Luna se hallaba ya próxima (hasta el punto de incluso los de Benavente habían pasado al campo de sus adversarios), Juan II decide otorgar a las ferias de Ríoseco (249) su protección a los mercaderes. A partir de este momento, Villalón empezará a tener verdaderos problemas para defender sus ferias, que sólo se salvaron con la muerte de la Reina Católica en 1.504 (250).

Como señalo más adelante (251), estas tres ferias castellanas realizaban durante el siglo XVI operaciones de cambio con las más importantes plazas financieras de Europa. Sin embargo, el volumen de operaciones realizadas en Ríoseco y en Villalón se situaba claramente por debajo del de las Ferias de Medina del Campo (252).

Estas últimas, a mediados del Quinientos, habían alcanzado una tal prosperidad que eclipsaban a la de sus rivales, hasta el punto de que el embajador de Francia en la Corte de Felipe II las comparaba con las Ferias de Lyon (253).

El hecho de que el mercado financiero se disgregase en tres núcleos - diversos planteaba graves inconvenientes, lo que determinó que los mo narcas intentaran reunir todo el tráfico cambiario castellano en una= sola plaza, que pudiera rivalizar con las de Lyon y Amberes. Medina - del Campo y Valladolid se disputaron en varias ocasiones el puesto. - No obstante y a pesar de que la reforma real no llegó a realizarse en el curso del reinado de Felipe II, Villalón y Ríoseco perdieron su de recho a desarrollar cambios. Sin embargo, sus ferias se mantendrían - todavía por algún tiempo.

La errada política financiera de los Austrias determinaría la decaden cia irremisible de las ferias castellanas en las primeras décadas del siglo XVII (234), que desaparecían completamente del panorama finan- ciero castellano a finales de la centuria (255).

#### 4.3. EL SISTEMA DE COMPENSACION DE PAGOS (CLEARING)

Raymond De Roover, en su obra clásica sobre la evolución de la letra de= cambio, afirma que en el curso del siglo XVI no se produce ninguna modi- ficación sustancial por lo que se refiere a la organización del mercado= financiero en Europa, indicando que la única diferencia radica, quizás,= en la mayor dimensión del volumen de los intercambios (256).

Respecto del fenómeno ferial, la afirmación del autor belga parece aparentemente cierta, ya que, como señalé, los orígenes de la institución son indudablemente muy remotos. Ni siquiera la aparición de un sistema de compensación de créditos es algo propio del Quinientos, pues ya en las Ferias de Champaña, entre los siglos XII y XIV, funcionaba un complejo mecanismo de pagos internacionales por "scontration".

Ahora bien: considero demasiado simplista la posición de De Roover, en cuanto que prescinde de valorar ciertos aspectos que, a mi entender, resultan esenciales para conocer el mundo de los negocios durante esta centuria. Concretamente en lo que se refiere al fenómeno ferial y a su aspecto más característico: el sistema de "clearing" o de compensación de créditos, me parece que el siglo XVI aporta un elemento absolutamente novedoso: la interconexión entre ferias pertenecientes a reinos diversos.

Las Ferias de Champaña mantenían entre sí una cierta interrelación, aunque circunscrita a un ámbito territorial bastante restringido. Por el contrario, las Ferias cambiarias del Quinientos aportan la importante novedad de que ferias celebradas en naciones diversas se hallan integradas en un complejo mecanismo, que permitirá canalizar el extraordinario incremento de los pagos internacionales que se produce en esta época.

Ello significa que, por vez primera, el concepto de la compensación de créditos traspasa el ámbito local, y se aplica realmente a los pagos in-

ternacionales. Hasta entonces se había conseguido evitar el transporte - de monedas entre dos plazas alejadas mediante el contrato de cambio trayecticio; sin embargo, el presentante de la letra recibía el importe de - la misma en numerario. En definitiva, no se había evitado la utilización= del dinero metálico en las transacciones internacionales, dado que en la plaza de destino seguía prevaleciendo el pago en especie.

No obstante, la utilización de las técnicas contables en el ámbito del - mercado monetario internacional, posibilitada por la articulación de las más relevantes ferias europeas en un impresionante engranaje financiero, permitirá que la mayor parte de los pagos trayecticios entre distintos - reinos, puedan efectuarse sin el empleo de especies monetarias reales.

Por lo que se refiere a la letra de cambio, la introducción de este nuevo elemento de la compensación resulta absolutamente esencial, en cuanto que constituye el punto de partida de un proceso que culminará con la - transformación de la cambial en un instrumento negociable.

#### 4.3.1. El circuito internacional de ferias

No se trata aquí de describir el tenor del aparato financiero en el que se insertaban los más importantes circuitos comerciales de la - Europa del Quinientos, ya que el tema reviste la suficiente compleji-

dad y amplitud como para merecer un estudio monográfico. Unicamente,= trataré de esbozar, muy sucintamente, cuáles eran los principales elementos del andamiaje ferial en el que se hallaba inmersa la economía= castellana, a fin de insistir en la idea de que, por primera vez, los intercambios entre las diversas plazas europeas no se realizan aisla- damente, sino que tienden a concentrarse cada vez más en unas cuantas personas y en una plazas y fechas determinadas.

Esta tendencia a la concentración de las operaciones mercantiles (y,= sobre todo, de los pagos correspondientes) determina que en los prime ros años del siglo XVI sobresalgan en el conjunto de las plazas comer ciales europeas algunas ciudades, en las que celebran importantes fe- rias.

Hasta 1.538, los núcleos feriales más importantes de Occidente radi - can en las ciudades de Lyon, Amberes y, por supuesto, en los tres cen tros financieros castellanos: Medina del Campo, Villalón y Medina de= Ríoseco.

El calendario ferial castellano era bastante complejo. Tradicionalmen te las ferias castellanas eran, en los primeros años del siglo XVI, - cuatro: las dos de Medina del Campo (mayo y octubre), la de agosto de Ríoseco, y la de Cuaresma de Villalón. No obstante, en realidad exis- tía una quinta feria, la llamada de "Pascilla", que se celebraba en -

Medina de Ríoseco y en la que en algunas ocasiones, se realizaban operaciones de cambio (257).

En relación con la ciudad del Ródano, ya he señalado la existencia de cuatro ferias anuales que se celebraban regularmente en enero, Pascua, agosto y noviembre (258).

Finalmente, en lo que se refiere a las ferias flamencas, Amberes tenía igualmente cuatro ferias: la de Navidad, la de Resurrección, la de Junio y la de Septiembre (259).

A partir de 1.538, aparecen en el panorama financiero europeo las ferias italianas o placentinas, cuya creación responde a la finalidad de apartar a los banqueros genoveses de las ferias de Lyon, plaza que se hallaba bajo el dominio del gran rival de Carlos V, Francisco I de Francia. Estas ferias placentinas, no obstante, planteaban el grave problema -al menos inicialmente- de no celebrarse regularmente ni en un lugar fijo (260); razón por la que los financieros ligures seguirían frecuentando por espacio de casi tres lustros las ferias de la ciudad del Ródano (261).

La mayor parte de las ferias descritas se celebraban en una fecha fija, lo que permitió establecer un sistema de correlación entre las diversas plazas feriales europeas. Los mercaderes-banqueros o cambiado -



res, que hasta entonces habían mantenido sus propios canales de comercialización, vieron pronto la evidente ventaja que para ellos representaba la utilización del cauce ferial, en la medida en que les permitía aumentar el volumen de las operaciones en las que intervenían, sin incrementar su base pecuniaria efectiva. Ello se tradujo en un extraordinario aumento de las operaciones que se concluían para las ferias y, en definitiva, determinó la consolidación de un complejo mecanismo a través del cual se canalizaron la inmensa mayoría de los pagos trayecticios internacionales (262).

Para el conocimiento del complejo mecanismo de correspondencias que entrelazaban las distintas ferias cambiarias del Quinientos resulta extraordinariamente útil la obra de Domingo de Soto (263). En la época en que escribe Soto (1.553), el complejo ferial castellano funcionaba todavía bastante satisfactoriamente, aunque empezaban a notarse los primeros síntomas provocados por el déficit crónico de la Hacienda Real castellana.

La descripción de Soto (264), que se refiere sobre todo a la relación existente entre las ferias castellanas y las flamencas, traza el siguiente panorama: El calendario nundinal castellano se abre en el mes de mayo con la primera de las ferias de Medina del Campo, cuyo período de pagos se extiende entre el 15 de junio y el 10 de agosto. Esta feria se corresponde con la feria flamenca de septiembre (de S. Re

migio, o San Pavón), cuyo período de pagos comprende desde el 10 hasta finales del mes siguiente, y está relacionada con la feria de Navidad de Amberes, cuyos pagos se abren el 10 de febrero y duran hasta final de mes. La siguiente feria castellana es la de octubre de Medina del Campo, cuyo período de pagos abarcaba todo el mes de diciembre y los primeros días de enero; se correspondía en Flandes con la feria de Resurrección, cuyos pagos abarcaban todo el mes de mayo. Finalmente, el ciclo ferial castellano se cierra con la feria de Villalón, con un período de pagos que se extiende desde la Cuadragésima hasta Pascua. Su correspondiente feria flamenca es la de junio (la de Berga) cuyos pagos se celebran en el mes de agosto (265).

Los cambios entre Castilla y Flandes eran, sin lugar a dudas, muy numerosos, como lo prueba el hecho de que buena parte de las letras estudiadas, pertenecientes al archivo de los Ruiz, corresponden a cambios celebrados entre las cuatro ferias castellanas y las correspondientes de Amberes (266).

En relación con las ferias de Lyon, Henri Lapeyre, analizando la correspondencia de los Ruiz (267), establece el siguiente cuadro para los años 1.551-1.552. En el curso de los períodos de pagos de las ferias de Villalón y de Pasquilla (Medina de Rioseco) se giraban letras que resultaban pagaderas en el período de pagos de la feria de Pascua de la ciudad francesa (268). Las cambiales giradas en la feria

de mayo de Medina del Campo resultaban pagaderas en la feria de agosto de la capital lionesa (269); las de la feria de agosto (Ríoseco) - en la de Santos (270); y las de octubre de Medina de Campo, en el período de pagos de la feria de Reyes o de la de Santos de la ciudad - del Ródano (271).

Las letras giradas entre las ferias castellanas y las de Lyon son también muy numerosas, según se deduce de las cambiales que he examinado provenientes del archivo Ruiz. Ello me inclina a pensar que la prohibición imperial dirigida a evitar el tráfico cambiario con la ciudad lionesa, desviándolo hacia las recientemente creadas ferias italianas, no fue efectiva en la práctica en lo que al tráfico cambiario castellano se refiere.

Quedan por analizar las relaciones cambiarias entre las ferias castellanas y las ferias placentinas. Ya he mencionado el obstáculo que suponía para el asentamiento de estas ferias la circunstancia de su movilidad continua y la de su falta de regularidad.

Los archivos Ruiz (272) contienen algunos datos en relación con el número de ferias que se celebraban. Así, por ejemplo, en Chambery hubo ferias en mayo de 1.569, en agosto y en diciembre de 1.570, y en marzo de 1.571; en Poligny, en noviembre y diciembre de 1.571, y en diciembre de 1.572; en Trento en diciembre de 1.573; en Chamberi, de nuevo, en

junio y julio de 1.575 y en enero, julio, y octubre y noviembre de 1.576, en Coira (milanesado), en diciembre de 1.576; en Rívoli, en marzo de 1.577; en Ivree en agosto y noviembre de 1.578; en Asti en febrero de 1.579; en Piacenza en noviembre y diciembre de 1.579; en Asti, de nuevo, en agosto y noviembre de 1.582; en Spezzia, en agosto de 1.588. No obstante, como ya señalé a partir de 1.579 se asientan estas ferias de forma casi permanente en Piacenza (273).

Sin embargo, el tráfico cambiario entre Castilla y las ferias placentinas no debió ser tan numeroso como el mantenido con las plazas de Amberes y Lyon, ya que las cambiales que he visto en el Archivo Ruiz= correspondientes a cambios realizados con las ferias genovesas son menos abundantes que las giradas a las ferias flamencas y francesas (274).

#### 4.3.2. El desarrollo del mecanismo compensatorio

La característica esencial de estas ferias del XVI, como muy bien señala F. Braudel, radica en el mecanismo compensatorio de créditos y deudas. Las ferias son un encuentro ("scontro") de deudas que, anulándose las unas con las otras, "funden como nieve al sol" (275). De esta forma, ingentes cantidades de numerario en monedas reales pueden ser sustituidas por unas manipulaciones contables. Además, los pagos en di

nero efectivo se ven extraordinariamente disminuídos por el hecho de que, en la mayor parte de los casos, se evita el pago en especie sustituyéndolo por una letra que se gira a otra feria.

Ya he señalado el hecho de que existen antecedentes en relación con este método de pagos en las propias Ferias de Champaña. Así, en el período de pagos iniciados con el famoso grito "Hare" de Cordouans (276), las letras giradas a dichas ferias procedentes de deudas contraídas en ferias anteriores o de otras plazas, si bien podían pagarse en numerario al tiempo de su aceptación oral, no obstante lo más frecuente era dejarlas para el final del período de cambios, en el que, por medio de transferencias y compensaciones sucesivas ("scontrations"), se liquidaban las deudas, apareciendo por primera vez la letra de recambio que se giraba por el saldo líquido resultante, lo que evitaba utilizar el letras independientes.

Este sistema se perfecciona, por supuesto, en las ferias cambiarias del Quinientos, en las ferias de Lyon y en las ferias genovesas de Piacenza. En relación con las últimas, el desarrollo del procedimiento pagatorio se halla minuciosamente descrito por el propio Scaccia (277); el procedimiento era el siguiente: al comenzar la feria, a la hora precisa en que ésta empazaba, los mercaderes, en presencia del cónsul, se pedían entre sí las oportunas aceptaciones, disponiendo de un plazo de veinticuatro horas para contestar, bajo apercibimiento de que, -

transcurrido este tiempo, los acreedores podían levantar el correspondiente protesto. La aceptación se hacía en virtud de ciertas señales= que efectuaban tanto el acreedor como el deudor en las partidas que unos y otros tenían asentadas en sus "cartapacios" (278). Esta forma= de aceptación entrañaba la posibilidad de compensar los créditos y = deudas que surgiesen entre ellos en el curso del período ferial.

En relación con las ferias de Lyon, Domínguez describe una situa -  
ción parecida:

"Pero no todos, ni siempre los Mercaderes, aunque asistían= a las Ferias, era con Mercaderías, porque algunos iban mu - chas veces para cobrar de otros lo que les debían; otras ve - zes, para pagar lo que debían porque se destinaban las pa - gas de cualesquiera contratos celebrados en otra cualquier= parte, en aquel Emporio (las ferias de Lyon) abundantísimo= de todas las cosas; y no siempre los que iban a cobrar vol - vían con el dinero, sino que en el tiempo de las Ferias con el que avian cobrado, comparaban mercaderías, y las lleva - ban, o lo entregaban a los mercaderes que allí tenían cau - dal, dándoles estos letras, o libranzas, las cuales en qual - quiera parte de los dichos Reynos, las aceptaban sin repug - nancia y los que las daban, procuraban que se pagasse en - virtud de ellas; y aquellos que avian de cobrar, no siempre iban con el talego prevenido a percibir el dinero en espe - cie, sino las mas veces conseguían la paga o cobranza, sin= recibir monedas, dándoles aquellos el dinero, que de otros= avian de cobrar, o bien por sí, o en nombre de otros, o pa - ra aquellos que lo avian tomado prestado, o en mutuo de los= dueños, o mercaderes, que avian apetecido mas tenerlos en - otro lugar; con que prometiéndoles a los acreedores la paga en aquel lugar, en donde tenían el dinero, y dándoles le - tras para sus correspondientes, conseguían las cobranzas co - mo querían" (279).

En cuanto al propio mecanismo de la "Scontration", en las ferias ita -

lianas y francesas se recurría a un sistema de compensación muy complicado, llamado Giro de Partes (280). En las ferias placentinas, ya he señalado cómo tras el período de la aceptación, cada uno de los cambiadores (librados o presentantes) habrían ido elaborando cada uno un balance en sus correspondientes "Cartapacios", en los que constaban, de una parte, las libranzas que se debían y de otra, las letras que podían cobrar. Según describe De Turri, una vez llegados a este punto las partidas se liquidan por compensación; si el saldo es favorable, se cede el exceso disponible mediante nuevos cambios; por el contrario, si hay descubierto, el cambiador debe proveerse de avales de feria o de letras sobre otras plazas. En cualquier caso, el balance debe quedar igualado a fin de poderlo presentar al magistrado, quien debe constituir el balance general que solamente cuando se concluye "in pari" pone fin a la feria (281).

En Lyon la operación de compensación se realizaba en la logia de los florentinos, en la cual los banqueros asentaban en sus cartapacios las partidas correspondientes para cada una de las letras, llamando por sus nombres y en altavoz a los librados, quienes debían manifestar si aceptaban la letra en cuestión. En caso afirmativo, el librado tenía que trazar un signo en su cartapacio, que le servía como prueba de su aceptación; más tarde se exigió que el librado estampara su firma por entero. Por el contrario, si el librado se negaba a aceptar la letra, entonces el acreedor escribía en su cartapacio, frente a la

mencción relativa a la letra, las iniciales "s.p." abreviatura usual - de "sous protest" (282).

Por lo que se refiere a las ferias castellanas y a las de Amberes, el sistema de pagos era bastante diferente. En la ciudad flamenca, la diferencia radicaba en el hecho de que las ferias no acaparaban todo el tráfico comercial y financiero, puesto que se realizaban cambios durante todo el año (283).

En relación con las ferias castellanas, lo primero que creo importante subrayar es el hecho de que el empleo de letras de cambio era algo muy frecuente en el mundo de los negocios castellano. No es de extrañar que Tomás de Mercado, al referirse al cambio de feria, destaque - la extraordinaria concurrencia que había en las ferias castellanas y el hecho de que el dinero metálico fuera casi inexistente:

"A estas ferias, van de todas naciones, de Sevilla, de Lisboa, de Burgos, de Barcelona, de Flandes, de Florencia, o a pagar seguros, o a tomar cambios, o darlos, finalmente es una fragua de cédulas, que casi no se ve blanca, sino todas letras" (284).

No obstante, en las ferias castellanas el sistema compensatorio revestía caracteres propios que diferenciaban la práctica cambiaria castellana de la observada en las ferias italianas y francesas. Principalmente resultaba peculiar el giro de letras en Castilla, porque su pago



se veía enormemente simplificado por la existencia de los pagos en banco, lo que, sí hacía indudablemente más cómodos y sencillos los pagos, determinaba que el sistema de cotización de los cambios fuera en Castilla menos riguroso que en Lyon o en Piacenza.

Ya señalaba claramente Mercado que las letras de feria:

"... son de dos maneras, unas en banco, otras en contado. - Las primeras dicen, pagareis por esta de cambio mil ducados en banco con seis al millar. Las otras dicen en reales. Casi todos los que van de fuera se libran y asientan en banco..." (285).

Las letras fuera de banco apenas si tuvieron importancia mientras el mecanismo ferial funcionó debidamente en Castilla. La razón del alto grado de desarrollo de los pagos en banco en las operaciones cambiarias castellanas ha sido bien vista por R. Carande en la enorme escasez de numerario que existía en España, consecuencia del monstruoso crecimiento de las operaciones de crédito público (286). En Castilla la falta de dinero en efectivo hizo más imperiosa la necesidad de evitar el pago en especie, y ello se tradujo en el hecho de que las técnicas compensatorias entre nosotros adquirieran un mayor grado de desarrollo que en las otras plazas europeas (287).

Esta escasez de numerario originaba, además, los descuentos que los bancos castellanos realizaban cuando tenían que pagar al contado.

En efecto, los clientes de los cambios podían hacerse pagar en numerario, descontándoseles en ese caso una cantidad que oscilaba entre el= 5 ó 6 al millar, según una costumbre muy antigua que fue autorizada - expresamente por una pragmática dada en Sevilla en 1.491. No obstan - te, la práctica fue prohibida posteriormente por las pragmáticas de - Alcalá de 17 de enero de 1.503 y de Valladolid de 23 de noviembre de= 1.553 (288). Sin embargo esta prohibición no fue efectiva, dado que - Báñez dedica un apartado importante a denunciar la ilicitud de la - práctica (289).

Con esta práctica, debe conectarse otra que, a pesar de ser diferente de la anterior, normalmente ha sido confundida con ella por la histo=riografía. Junto al descuento que efectuaban los banqueros por pagar= en moneda efectiva a sus clientes, existía otro porcentaje si las le=tras se pagaban en banco. No obstante en este caso el tanto al millar era favorable al presentante o tenedor del instrumento cambiario. En= efecto, como señala, entre otros Villalón (290), cuando una letra de= cambio sobre Medina del Campo es pagadera en banco y sin intervención de numerario, el beneficiario cobra además 6 al millar si la letra - viene de Sevilla, 7 si viene de Lyon o de Valencia, 5 si viene de Am=beres. Esta prima era generalmente conocida con el nombre de "6 al millar".

Ambas prácticas son difícilmente justificables por los autores, en la

medida en que suponen que el dinero efectivo tiene un valor superior= que el dinero bancario, y ello rompe la regla sacrosanta de que el di nero no tiene valor por sí mismo. Ya vimos como Hevia Bolaños estimaba ilícita la práctica de estos porcentajes (291). Tomás de Mercado por= su parté, estima que:

"No hay cosa más usada ni más nombrada que estos seis al mi llar en letras para cambios, y no hay en todo el gran golfo desta arte, bajo, ni arrecife, más dificultoso de pasar que este..." (292).

Domingo de Soto no admite que el dinero efectivo tenga un valor supe= rior al dinero en banco. La falta de dinero real no puede en ningún = caso determinar una mayor apreciación del numerario:

"... at si propter inopia numeratae pecuniae, aut ob aliam= causam plus recipiant, profecto usura est..." (293).

Cualquiera que fuese la causa de este estado de cosas, lo cierto es = que en el curso del siglo XVI, en las ferias castellanas se consoli= da la práctica de pagar las letras de cambio y las libranzas mediante transferencias en las cuentas bancarias. Los mercaderes y banqueros = no responden ya a la imagen tradicional de los "campesores" que maneja = ban monedas de diversos países. La balanza ha sido sustituida por el= libro de cuentas, en cuyas hojas, bajo el nombre del titular, se anotan= las partidas de activo y de pasivo, así como la índole de las operacio

nes realizadas. No es de extrañar que, como resalta Hernández Esteve - (294), Castilla sea el primer país del Occidente europeo en el que se - dictan disposiciones legislativas que establecen la obligación de co- merciantes y banqueros de llevar su contabilidad por partida doble - (295).

En definitiva, lo que interesa poner de relieve aquí, es el hecho - de que en Castilla existe una mayor tendencia a evitar el empleo de - numerario que en otras plazas comerciales europeas.

No obstante falta aún por examinar cómo se desarrolló el mecanismo es- pecífico de la compensación en la práctica cambiaria ferial castella- na. En lo que se refiere a las más importantes de las ferias castella- nas: las de Medina del Campo López Osorio describe minuciosamente el funcionamiento del sistema, en la época de apogeo de las ferias medi- nenses. Merece la pena reproducir la descripción en su integridad:

"El cambio llevaba el libro manual y el de caja y abría su= cuenta corriente a los mercaderes que le habían fiado su di= nero; el que debía pagar, declaraba su obligación y aquel - asentaba la partida en el libro manual. La fórmula era: "De= be Pedro por Juan tantos milmaravedis que le da por obliga= ción". Lo mismo era por cédula de cambio. Si mediaban en el trato dos personas que tuviesen cuenta corriente con el mis= mo banco, al pasar las partidas al libro de caja, el uno - quedaba acreedor del otro deudor. Si las cuentas corrientes figuraban en bancos distintos, el cambista asentaba en sus= libros el nombre de su parroquiano, y como todos los bancos llevaban cuenta entre sí, de dos en dos días se comunicaban las notas de sus respectivos créditos, que liquidaban al - fin de los pagos abonándose las diferencias.

Cuando un mercader terminaba sus negocios llegábase al banco a comprobar su cuenta, y si alcanzaba alguna suma no podía exigirla hasta veinte días después de fenecidos los pagos; pero si necesitaba dinero lo recibía de contado mediante un descuento al millar, que variaba de ordinario del 3 al 5 y al 7, según la ordenanza de los cambios y según el interés del dinero en la plaza. Si por el contrario el banco resultaba acreedor del mercader, íbase camino de su casa y en breve plazo la remitía, regularmente con otra mayor para que la tuviese en su poder hasta las próximas ferias. Llegaba el día de la liquidación a favor de los cambios, y las ventas hechas al fiado sobre el crédito que cada mercader tenía asentado en los libros de cambios, los créditos de los mercaderes de grueso por lo fiado a los de menos caudal y los de estos con sus vecinos hasta que el último deudor tuviese comodidad de vender los frutos; todo venía a consumirse en estos días, y en vez de mediar dinero de contado habían andado los asientos por todos los lugares del Reino, como hoy puede suceder con una letra.

Dos horas por la mañana, de 10 a 12, y dos por la tarde, empleaban los bancos en hacer estos asientos, y era tal el número de negocios, que no se daban mano a escribir y librar"= (296).

El cuadro descrito es confirmado por una disposición legislativa real las segundas Ordenanzas de las ferias de Medina del Campo, dadas en Valladolid el 20 de marzo de 1.602 (297). A pesar de resultar una regulación que se dirige a ordenar una institución que se halla en plena decadencia, me parece reveladora de una realidad pasada en la que el mecanismo final se hallaba en pleno apogeo.

Concretamente, me parece importante destacar la circunstancia de que sigue presente la preocupación de evitar los pagos en numerario:

"Iten, que lo que se deviere en las dichas ferias, se pague en librança en banco si lo huviere, y si no lo huviere, los dichos Prior y Consules hagan poner un libro público, para= que en el se passen las partidas; al qual se le de entera - fee y crédito en todo tiempo. Y acabada la feria el dicho - libro quede en poder del Escrivano del Consulado: y los que dentro del término de la feria quisieren pagar en reales de contado, lo puedan hazer, y se les aya de descontar cinco - al millar" (298).

La preocupación que provoca la falta de numerario está presente en - estas líneas, lo cual se manifiesta en la prohibición de hacer cam - bios para "fuera de las dichas ferias", que se reitera en las mencio- nadas Ordenanzas, y sobre todo en las dificultades que establecen pa ra sacar el dinero en efectivo de los cambios:

"... Mando que si alguna persona de negocios no quisiere - disponer ni dar a cambio el dinero que tuviere en los ban - cos, o le devieren los hombres de negocios, y lo quisiere - sacar de contado el tal acreedor esté obligado a aguardar - veynte dias, despues de acabado el término de la feria y pa sados estos veynte dias el Banco o el deudor tengan obliga- ción precisa de pagar luego sin dilación alguna, en reales= de contado sin descuento de los cinco al millar; y pueda el deudor ser apremiado con todo rigor, y no pagando pueda el= acreedor protestar las letras de las cuales procedió el di- cho débito...".

Estas mismas disposiciones se repiten en las Terceras (y últimas) Or- denanzas de las ferias de Medina del Campo, dadas pocos años más tar- de (299).

#### 4.3.3. Las repercusiones de la compensación de créditos en el instituto cambiario

Ya me he referido a cómo, en gran medida, el aumento del volumen de intercambios del Quinientos es debido a la aparición de nuevos medios de pago que no sólo suplantán el transporte del numerario efectivo, sino que, incluso suprimen su utilización en la plaza de destino.

También he resaltado la circunstancia de que el fenómeno es particularmente acusado en Castilla, donde la escasez crónica de dinero real -provocada por las crecientes necesidades de la política exterior de los Austrias, y el consiguiente déficit permanente de la Hacienda pública castellana- determina, en frase de Ramón Carande una "hipertrofia de las operaciones bancarias" (300).

La letra de cambio es protagonista indiscutible en esta modificación de las técnicas monetarias y financieras que se produce en el curso del siglo XVI; y ello en la medida en que es su utilización la que permite evitar el empleo de especies monetarias reales en los pagos trayecticios.

No obstante, esta utilización de la cambial como parte esencial del mecanismo compensatorio va a determinar la modificación paulatina de la propia concepción del instituto cambiario. La letra de cambio, al en -

trar como pieza esencial del sistema de pagos internacionales, deja - de ser el mero reflejo formal de la operación cambiaria subyacente, - para adquirir una dimensión y un valor propios.

La emancipación de la letra respecto del contrato del cambio trayecti- cio se produce tanto en el plano económico como el jurídico. Desde el punto de vista económico se traduce en su clara separación del dinero en especie, fenómeno que, como veremos, se amplía mediante la utiliza- ción de una moneda de cuenta en la fijación del curso de los cambios= en las ferias internacionales.

Desde un punto de vista jurídico la creciente autonomía de la letra - determina su desligamiento de aquella operación causal de la que, en= la época estatutaria, dependía esencialmente su emisión. Esta desvin- culación tiene un origen doble: de una parte, la letra empieza a emi- tirse por motivaciones estrictamente financieras, en buen número de - casos totalmente ajenas a una operación comercial concreta, de otra - porque empieza a constituir una práctica corriente el liquidar con un solo título cambiario varias operaciones distintas, de forma que re - sulta imposible en numerosos supuestos, determinar la causa directa y concreta de la emisión de la letra.



Estos hechos determinan que la cambial se desligue de la operación base, pasando a tener un valor propio y autónomo. Por ello puede decirse que, en cierto modo, la letra de cambio como una entidad autónoma, desde el punto de vista económico y jurídico, nace propiamente con el desarrollo de la práctica cambiaria ferial o nundinal.

#### 4.3.3.1. La consolidación de la letra como valor monetario autónomo

Como ya he señalado, a mediados del siglo XVI, en la práctica bancaria castellana, el dinero real y el bancario tenían un distinto valor (301), lo cual suscitaba las dudas de los teólogos, quienes con base en la concepción aristotélica de la función del dinero adoptada por la Iglesia católica, estimaban que éste era un simple instrumento de intercambio, destinado a facilitar la adquisición de las cosas necesarias para la economía civil, y como tal, no podía tener un valor por sí mismo, desligado de los bienes reales que estaba destinado a representar, ni, en consecuencia, ser atesorado.

No obstante, lo cierto es que, a pesar de la opinión contraria de los moralistas, la introducción de la técnica compensatoria había forzado la aparición de dos tipos de moneda: la real y la bancaria, ésta última representada en el ámbito de los pagos trayectivos por la cambial. Esta separación entre el valor pecuniario y

el cambiario se iría acentuando en el curso del siglo XVI, principalmente por dos hechos concretos: en primer lugar, la circunstancia, de carácter técnico, de la complejidad creciente del propio sistema de cotización de los cambios en las ferias, tendente a agilizar al máximo el mecanismo de las equivalencias entre monedas, - al objeto de poder encauzar el prodigioso aumento del volumen de intercambios comerciales y financieros internacionales, que caracterizaba el mercado monetario del siglo XVI. Esta progresiva tecnificación del mercado cambiario determinó la erradicación del manejo de numerario en efectivo, que quedó sustituido por técnicas contables que permitían multiplicar los propios medios de pago y consiguientemente, los recursos de mercaderes y banqueros. En este sentido se inscribe por ejemplo, la utilización de una moneda de cuenta para fijar las cotizaciones.

Por otra parte, esta mayor complicación técnica se tradujo en la circunstancia de que el valor de la moneda cambiaria oscilaba de una forma más frecuente, con base en los diferentes factores que determinaban el alza o baja de los cambios entre dos especies monetarias distintas. Por ello no es de extrañar que la materia de cambios fuera un campo reservado para consumados financieros, que tenían que calcular estas variaciones a través de un sistema infinitamente más complejo que el actual.

#### 4.3.3.1.1. El sistema de cotización de los cambios

Existen dos formas opuestas de expresar la cotización de los cambios, aún hoy día. Se puede expresar el valor de la moneda extranjera en moneda nacional o interna, o se puede, por el contrario, representar el valor de la moneda nacional en moneda extranjera. En el primer caso se representa el "incierto", y en el segundo, el "cierto" (302). Se trata, en definitiva, de establecer una comparación en la cual uno de los términos permanece estable (el comparado), mientras el otro varía según el aumento o disminución del precio del cambio.

En el caso de que el término variable se exprese en moneda extranjera, se dice que se da el "cierto", pues la moneda nacional es el término invariable, en el caso opuesto de que el término variable sea la propia moneda nacional (cuando se expresa el precio del cambio en la moneda interna, permaneciendo fija la moneda extranjera), se dice que se da el "incierto" porque la que varía es la moneda internacional (303).

Pues bien: en el siglo XVI, no todas las plazas daban las cotizaciones en la misma forma. Así, por ejemplo, Lyon daba el cierto para todas las plazas, mientras que Castilla, contrariamente, expresaba el incierto. Las monedas extranjeras se cotizaban en

maravedís, salvo en el caso de Amberes, plaza para la que se da  
ba el cierto pues el ducado castellano se cotizaba en gruesos -  
(304).

En Lyon existía, además, la complicación suplementaria que supo  
nía el hecho de que se utilizaban tres unidades monetarias dife  
rentes: dos monedas de cuenta, el marco de oro y el escudo de -  
marco (que equivalía a la 65ª parte del marco de oro), y una mo  
neda real, el escudo de oro al sol (que en 1.561 valía 46 suel  
dos). La diferencia de valor entre los dos escudos: el escudo -  
moneda de cuenta (escudo de marco), y el escudo moneda real (es  
cudo de oro al sol), era, por supuesto, otra fuente de complica  
ciones a la hora de calcular el valor de los cambios (305).

En relación con el cálculo del tipo de cambio, el procedimiento  
ha sido ampliamente descrito, sobre todo respecto de las ferias  
genovesas y de las de Lyon. En relación, por ejemplo, con las -  
ferias de Lyon, los representantes de Florencia, Lucca y Génova  
se reunían separadamente para fijar el curso de los cambios; a=  
continuación se celebraba una reunión general en la que se esta  
blecía una media entre las diversas proposiciones, media que se  
convertía en el curso oficial; por último se mandaban en todas=  
direcciones notificaciones del tipo de cambio adoptado.

El sistema había alcanzado un menor grado de perfección en Amberes y en Castilla. En la ciudad flamenca no se procedía a realizar cotizaciones oficiales como en Lyon, ya que, en realidad, las ferias no concentraban todo el tráfico, puesto que se hacían negocios a lo largo de todo el año. En Castilla, la existencia de los cambiadores y el papel tan importante desempeñado por los mismos en el tráfico de letras de cambio, si bien hacía los pagos por compensación muy cómodos, se traducían en una mayor imprecisión a la hora de fijar el precio de los cambios. La práctica habitual consistía en establecer un "cuento" hacia el final del período de pagos, en el que se hacía una media entre los precios más altos y los más bajos que se hubieran registrado.

La gran diferencia existente entre Castilla y Lyon respecto del sistema de cotización de los cambios no deja de reflejarse en la correspondencia del propio Simón Ruiz. En este sentido los correspondientes en las ferias de la ciudad del Ródano del comerciante medinense: los Bonvisi, invitaban frecuentemente a éste a seguir el sistema francés, señalándole que: "... enportaría mucho que se acordasen a poner el quento como acostumbramos..." (306).

En definitiva, la cotización castellana, más oficiosa que oficial, servía fundamentalmente para fijar un punto de referencia

a la hora de realizar ciertas operaciones cambiarias. Así, por ejemplo, Simón Ruiz, para realizar operaciones determinadas, se remite al momento en el que se estableciese el "quento". (307).

Solamente en 1.602, en una época en la que las ferias castellanas estaban ya en completa decadencia, las segundas ordenanzas para las ferias de Medina del Campo convirtieron el cuento en obligatorio. El procedimiento que establecían era el siguiente:

"... ITEN que al tercer día que se huvieren comenzado las ferias de los cambios, que seran a los diez y ocho del mes en que se huviere de hazercada una de las dichas ferias, los hombres de negocios que en ella concurrieren se junten en casa de los dichos Prior y Consules, o en otra parte que ellos señalaren y por las personas que tuvieren voto en ello se ponga el cuento y precio, señalando el precio a que en aquella feria se ha de cambiar para las otras plazas: y assi mismo se ponga el cuento del plaço que han de llevar las letras que se dieren para dentro del Reyno donde se negocie sin interes; el qual dicho quento, assi en quanto al precio en que se ha de cambiar para fuera del Reyno como en quanto al plaço, que se ha de poner para las letras dentro del Reyno, se ha de hazer en esta manera: Que cada uno de los que intervieren a poner el dicho cuento diga el precio que le parecerá justo, para cada plaça de las de fuera del Reyno, y assi mismo diga el plaço que se ha de poner para las letras dentro del Reyno: y que despues para ajustarlo se cuenten los votos, comenzando del mayor precio y plaço, hasta que se halle el precio y plaço a los quales si llegaren mas votos sobre la mitad, y se entienda, que de veynte y tres votos, los doze hagan precio, o plaço, y assi a la rata: y si el numero de los votos fuere igual y la una mitad pusiere un precio o plaço, y la otra otro, en tal caso se partan

los dos precios que fueren mas iguales, y lo que en - esta manera resultare se tenga por quento verdadero,= assi para lo que se cambia fuera del Reyno, como para los plaços de lo que se negocia dentro del" (308).

Uno de los mayores logros de la técnica pagatoria desarrollada en las ferias fue, sin lugar a dudas, la introducción de una moneda de cuenta abstracta, que sustituía las especies pecuniarias= permitiendo una mayor flexibilidad a la hora de efectuar las cotizaciones.

En lo que respecta a la moneda de cuenta, estoy de acuerdo con= H. Van Werveke (309) en que no debe interpretarse de una manera demasiado rígida la distinción tradicional entre moneda de cuenta y moneda real. La primera no es estricta y puramente imaginaria (como han venido admitiendo numerosos economistas, numismáticos e historiadores), dado que no cabe duda de que estaban en - cierta medida influenciada, por el curso de los metales precio - sos (oro y plata principalmente). A este respecto resulta ade - más muy significativa la circunstancia de que se conviertan en= monedas de cuenta, especies desaparecidas de la circulación, co - mo es el caso del ducado y el maravedí en el tiempo de Felipe - II, o del propio escudo de marco en el momento de pleno apogeo= de las ferias de Lyon.

No obstante resultan en mi opinión, igualmente exageradas opiniones como la de De Roover, para quien el escudo de marco (moneda de cuenta por excelencia en las ferias del XVI) no fue en absoluto una moneda ideal, sino que, en realidad, estuvo en diversos momentos de su existencia conectada con monedas reales (310).

Manteniendo esta postura, De Roover intenta demostrar que, en todo caso, la utilización de una moneda de cuenta en las operaciones cambiarias realizadas en las ferias no tuvo repercusión alguna en la estructura y funcionamiento del mercado monetario europeo del Quinientos; opinión contraria a la que tradicionalmente habían mantenido, entre otros Endemann y Mandich (311).

En mi opinión, sin embargo y como claramente señala L. Einaudi (312), el escudo de marco distaba mucho de ser una especie monetaria realmente existente. Resulta más aproximado a la realidad de las cosas destacar su carácter instrumental de mero valor de referencia, en el que se expresaban las diversas monedas internacionales que se cotizaban en las principales ferias europeas.

A este respecto, merece la pena resaltar que el propio De Roover reconoce que, en la práctica el Escudo de Marco tenía el mérito de ser una moneda internacional y convencional aceptable como -



un valor-tipo por todos los banqueros que frecuentaban las ferias cualquiera que fuese su nacionalidad (313), lo cual no resulta demasiado congruente con sus afirmaciones precedentes.

4.3.3.1.2. La variación del valor de los cambios: la teoría de los "specie points"

En primer lugar, las variaciones de la relación de las monedas entre sí se regían por la relación fundamental que determinaba su valor intrínseco en oro o en plata. Este valor esencial es lo que se denomina "el par".

En principio, el par podía calcularse fácilmente según el peso y la acuñación de la moneda real, aunque de hecho el cambiador tropezaba frecuentemente con el obstáculo que suponía la circunstancia de que los príncipes acuñaran monedas con igual valor nominal pero con distinto contenido en metal precioso, lo que determinaba que los cálculos de los tipos no fueran más que aproximados en la práctica. En definitiva, el primer obstáculo que debían vencer los cambiadores a la hora de determinar la equivalencia entre dos monedas era el de las alteraciones en la ley de las especies pecuniarias (tan frecuentes como hemos visto en Castilla).

Resulta, pues, innegable la existencia de una correlación efectiva entre la fijación del curso de los cambios y el valor intrínseco en oro o en dinero de las especies monetarias reales. Sin embargo sería ilusorio afirmar que solamente influyen en la determinación de los cambios esta relación fundamental que determina el contenido en metal precioso de cada especie monetaria.

También inciden de una manera muy directa sobre la fijación de los cambios otras circunstancias ajenas al cálculo del "par".

En primer lugar, como factor extraño al valor intrínseco de las especies pecuniarias influye en la determinación del precio de los cambios la importantísima circunstancia de la abundancia o escasez de moneda en las plazas respectivas; Lo que se denominaba en el castellano del siglo XVI con los términos "largueza" o "estrechez".

El dinero puede ser abundante o escaso en una plaza determinada, lo cual repercute de forma directa en la cotización de los cambios.

La "largueza" favorece a los tomadores y la "estrechez", a los libradores, ya que emitir una letra de cambio hacia una plaza -

donde había abundancia de dinero suponía que la letra, en virtud de la ley de la oferta y la demanda, resultaba más barata a la compra para el tomador; y en el caso contrario, el papel resultaba más oneroso y, por lo tanto, se favorecía al librador, que podía, por supuesto, aumentar su comisión.

Los factores que determinan la abundancia o "largueza" son diversos. En primer lugar deben destacarse los movimientos de metales preciosos. La llegada de la flota de Indias a Sevilla tiene una influencia determinante sobre el precio de los cambios en las plazas españolas. Los pagos en numerario realizados a los titulares de los asientos por la Hacienda Real traen consigo igualmente la abundancia; (314) incluso la concesión de licencias de exportación tiene una influencia directa sobre el mercado monetario (315). Así ocurre, por ejemplo, en Francia cuando llegan los reales españoles sobre la plaza de Lyon por la vía de Somport, o en Italia cuando desembarcan las galeras cargadas de dinero en Génova (316).

Inversamente la falta de numerario provoca la "estrechez" y, por lo tanto, el alza de los cambios. Así, la salida de las galeras hace que el dinero sea más caro en España. Debe subrayarse que esta falta de liquidez, por lo que se refiere a Castilla, es-

tá normalmente en relación con los préstamos que toma el Estado español para cubrir los gastos de guerra (principalmente los ocasionados por el mantenimiento de la guerra de Flandes) (317)

La cantidad de numerario de la que se dispone no es sin embargo el único factor que entra en juego; también debe tenerse en cuenta la calidad de la moneda. Así, cuando los pagos no se hacen enteramente en oro, sino que una parte se da en moneda menuda, de mala calidad (lo que ocurre frecuentemente en Castilla), ello trastorna el mercado cambiario. Cada reforma monetaria provoca variaciones brutales.

También deben considerarse otro tipo de factores, como, por ejemplo, el desequilibrio habitual de la balanza comercial entre dos países determinados, ya que no debe olvidarse nunca que el volumen de operaciones cambiarias está en función del nivel de intercambios. Como subraya H. Lapeyre, el mapa de los cambios refleja bastante bien el de las corrientes comerciales (318), aunque, por supuesto, deban establecerse ciertas matizaciones, ya que no todo el comercio se basaba en el giro de letras de cambio. Así ocurría, por ejemplo, en el tráfico mantenido con ciertos países germánicos (concretamente los de la liga Hanseática), que en el siglo XVI están muy retrasados en relación con el resto de Europa desde el punto de vista de la técnica comercial.

También deben de tenerse en cuenta las repercusiones que el alza o baja de los cambios en una plaza determinada tenían sobre el curso de los cambios en otra. El anuncio de la abundancia en Castilla hace disminuir el número de libradores en Amberes, ya que no es ventajoso remitir letras sobre una plaza en la que el dinero es barato. Igualmente, cuando el dinero es abundante en Amberes o en Lisboa, nadie quiere en Medina del Campo hacer remesas sobre dichas plazas. En definitiva, la "largueza" sobre una plaza provoca la "estrechez" sobre su plaza correspondiente; e inversamente, el anuncio de la "estrechez" por ejemplo, en Castilla, hace disminuir el número de tomadores y, por lo tanto, provoca la "largueza" en Amberes (319).

El evidente perfeccionamiento que suponía el sistema de cotización introducido por las ferias cambiarias, y el gran número de imponderables que entraban en juego a la hora de fijar el precio de los cambios, determinaba que fuera realmente complejo y difícil prever las oscilaciones del mercado de los cambios. No obstante, la cuestión era fundamental, ya que las posibles ganancias o pérdidas de los cambiadores derivaban directamente de su habilidad para determinar en qué casos resultaba conveniente cambiar hacia una plaza determinada. En la época de Simón Ruiz, los hombres de negocios que se dedicaban al tráfico de letras de cambio, al llegar el momento de hacer sus pagos al extranjero

ro, elegían cuidadosamente el medio de pago -numerario o cambio- en el que harían un envío determinado; utilizando solamente el segundo en los casos en los que el precio del cambio por letras estuviese a un precio razonable que les permitiese obtener alguna ganancia; ya que, de estar demasiado alto, resultaba más interesante económicamente, proceder al transporte del numerario que girar letras de cambio.

Según señala R. de Roover (320), el cálculo descrito se situaba entre dos límites o "specie points": uno de entrada (import specie point) y otro de salida (export specie point), entre los que variaba constantemente el curso de los cambios. Resulta incierto y difícil calcular el precio del cambio por letras; de una parte, porque el propio sistema de cotización era bastante complejo; de otra porque como he señalado, los factores que determinaban el alza o baja del precio de los cambios eran múltiples y variados, y en muchos casos imprevisibles. Dicho cálculo debía de compararse con el precio del dinero en efectivo, aunque en este caso el cálculo resultaba más fácil. En primer lugar era indispensable obtener una "licencia de saca", pagando los correspondientes derechos a la Hacienda Real (esta circunstancia hacía que la moneda del país exportador tuviera siempre un valor nominal superior a su valor intrínseco en metal). Por otra parte, debían añadirse al coste de la licencia los del

transporte y seguro. Andrés y Julián Ruiz en una carta dirigida a Simón Ruiz el 20 de octubre de 1.582, (321), estimaban que los costes para una operación concreta serían de 2,5% de licencia más  $1/4$  ó  $1/3$  de gastos hasta el embarque, aunque eliminaban todo gasto de seguro, ya que el transporte se realizaba entre Bilbao y Nantes, zona relativamente segura. En cambio, en el Mediterráneo, donde el peligro turco siempre resultaba amenazante, normalmente se aseguraban las expediciones de transporte de numerario con dirección a Génova, lo que según nos informa Simón Ruiz en una carta dirigida a los Balbani el 22 de agosto de 1.588 (322), representaba un coste total de un 2% suplementario.

Como puede deducirse de las anteriores consideraciones, hacía falta ser verdaderamente un experto a fin de poder calcular cuándo era más interesante utilizar uno u otro medio de pago. A pesar de las dificultades que ello suponía, hombres como Simón Ruiz, Baltasar Suárez (su corresponsal en Florencia) o los Bonvisi (corresponsales del mercader medinense en Lyon) sabían calcular perfectamente dónde se situaban los puntos-límite. Así, en una carta que Simón Ruiz dirige a Andrés Ruiz, el 11 de septiembre de 1.582, le dice que considera que el cambio a 420 es más favorable que el envío con licencia y mucho menos arriesgado. No obstante, si pasase de 425, era preferible proceder a la saca con licencia (323).

Las dificultades y los riesgos que conllevaban las operaciones de cambio eran grandes, dado que el menor paso en falso podía suponer graves pérdidas para el cambiador. Este estado de cosas no podía pasar desapercibido a los contemporáneos de estos hombres de negocios. Incluso los propios moralistas salmantinos llegan a admitir que el dinero puede tener diferentes apreciaciones entre dos plazas. Para Mercado, la cuestión resulta clara: la diversa estima de la moneda es causa bastante para justificar los cambios:

"... los cambios modernos se fundan en la diversa estimación del dinero, como se entienda ha de ser universal, de todo un reino, o provincia, o universidad, no particular de dos, o tres, o cincuenta necesitados en el pueblo, sino según los ejemplos puestos declaran, en toda una república, como vemos, que en toda Flandes, en toda Roma, se estima en más que en toda Sevilla, y en Sevilla más que en Indias, y en Indias más que en Santo Domingo que en Nueva España, y en Nueva España más que en Perú. Consta y parece lo que dije, si ponemos los ojos en esta netociación. Nunca en cambios se llevan tan grandes intereses, como en los que se hacen a partes, do es evidente se precia mucho la moneda. Los de mayor ventaja son los de Flandes, y Roma aquí, do consta que se tiene en más que en otras partes. Lo cual es buena señal, que a esta diversa estimación tiene ojo los cambiadores y cambios. Lo segundo, de Sevilla a Medina y a Lisboa, y a cualquier parte, lo que hace bajar, o subir la plaza es la abundancia o penuria de la plata, si hay mucha, andan bajos los cambios, si poca crecen, y está claro, que la abundancia, o falta causan, se estime en mucho, o se tenga en poco" (324).



Incluso Domingo de Soto admite que la escasez o abundancia de la moneda puede justificar recibir una cantidad diferente de la entregada a cambio:

"... licitum est pecuniam ab uno in alterum locum cam  
bire, habito respectu copiae quae est in uno, atque -  
inopiae quae in altero: ut scilicet prox maiori nume-  
rata ubi est copia, minor recipiatur ubi est inopia:=  
dummodo nulla pariteretate temporis habeatur ratio quam=  
illius quod necessarium esta ad traducenda chirogra-  
pha (pro quo, ut infra patebit, nec pretio augeri po-  
test) omneque fraudis dolique genus absit. Enimvero -  
nisi mea me coniectura fallit, hoc quantum conjiciere  
possum, est cambiorum fundamentum, quae hac nostra -  
tempestate usu celebrantur" (325).

Aunque no llegue a admitir que el dinero pueda ser vendido como mercancía (326), Báñez también resulta terminante al respecto; -  
ya que, tras interrogarse sobre si los cambios por razón de la -  
escasez o de la abundancia son legítimos, contesta afirmativa -  
mente, haciendo una distinción muy clara entre los dos valores -  
que puede tener una moneda:

"... quod aestimatio pecuniae in quantum pecunia est,=  
dupli citer potest fieri. Uno modo per legem Princi -  
pis, et dicitur aestimatio legitima v.g. quando in His -  
pania scutum aestimatur quadringentis dipondiis, et -  
haec aestimatio dicitur legitima. Huic aestimationi -  
supervenit alia interdum, quae potest dici aestimatio  
quasi naturalis, eo que ex natura rei sequitur, ut -  
ubi est maior abundantia pecuniarum minus aestimentur  
pecuniae et ubi est minor copia magis aestimatur pecu -  
nia" (327).

El doctor Navarro es quien da, sin embargo, una visión más completa del problema. Para Azpilicueta el dinero vale más o menos "por ocho respectos":

"... el primero por no ser de un mesmo metal, el segundo por no ser de metal de un mesmo quilate. El tercero por no ser de yqual figura y peso, el quarto por la diversidad de la tierra en que están, el quinto por la reprovación, o duda de la reprovación, subida o baxa del uno, el sexto por la diversidad del tiempo, el septimo por la falta y necessidad del, el octavo por la absencia de uno y presencia del otro..." (328).

Por último, Hevia Bolaños, en su Curia Filípica, admite como una idea comúnmente aceptada que el dinero puede tener mayor o menor valor: incluyendo dentro de la noción de precio justo el valor que tiene la moneda según el lugar en el que se halle:

"... en quanto al mas, o menos valor que tubiere la moneda en el lugar a donde se recibe, que el donde se ha de dar, para la justificación del cambio, se ha de dar menos cantidad donde menos vale, por mayor cantidad que se ha de volver donde menos vale, o bajarse o subirse, así de la cantidad que se recibe, en la cantidad que fuere este mas, o menos valor, igualándose en esta manera con ella"; para que haya en ella igualdad debida..." (329).

En definitiva, puede observarse que los autores más consagrados y relevantes admitían, ya desde mediados del siglo XVI, que el dinero podía valer más o menos por razón de factores objeti-

vos, lo cual hacía que los cambios resultasen lícitos en la medida en que tratasen de superar estos obstáculos. Ello supone ya una cierta moderación de las posiciones más radicales de la Iglesia respecto de la licitud de exigir una remuneración por la realización de operaciones financieras que no estuvieran estrictamente respaldadas por mercancías reales. Seguía sin admitirse, por supuesto, la posibilidad del interés, factor que había ocasionado en algún caso consecuencias verdaderamente desastrosas (330). No obstante, la postura del núcleo de autores que se agruparon en la llamada Escuela de Salamanca, así como la de los otros doctores que se basaron en los planteamientos de la escuela salmantina, suponía un claro avance: hacia una explicación más fidedigna, por parte de la doctrina, de la realidad económica. Con razón ha subrayado Schumpeter (331) el elevado nivel del pensamiento económico español durante el siglo XVI, resaltando las importantes aportaciones realizadas por la Escuela de Salamanca, sobre todo en la elaboración de una teoría del valor basada en los conceptos de utilidad y escasez.

En definitiva, lo que me interesa destacar, es el hecho fundamental de que durante el curso del siglo XVI, si bien aparentemente no se produce una modificación radical de las técnicas comerciales y financieras (pues en principio se conservan los mismos instrumentos heredados de siglos pasados), la gran revolución se

produce respecto del propio significado de las instituciones, - en la medida en que tienen que adaptarse necesariamente a las - nuevas necesidades económicas. La letra de cambio no es una excepción. Desde el punto de vista económico, el instrumento cambiario cobra durante el siglo XVI un valor económico propio, separado del dinero en efectivo, porque su emisión y giro responden a necesidades concretas que hacen que su precio oscile por la intervención de diversos factores. En la época estatutaria, en la que había aparecido el instrumento cambiario, la letra de cambio, por sí, no tenía valor alguno; representaba una cantidad en dinero efectivo, que procedía de una operación comercial concreta. La cambial en ningún caso podía concebirse como algo desligado del valor real en numerario que representaba; su única utilidad era evitar el azaroso transporte de monedas, nunca sustituir a las propias especies pecuniarias.

El aumento en el volumen de transacciones, operado a partir de finales del Cuatrocientos, determina que los medios de pago sean insuficientes y, por ello, el comercio internacional tiene que arbitrar nuevos procedimientos para satisfacer las necesidades provocadas por el creciente número de operaciones comerciales. Por esta razón aparecerá la compensación ferial, y la posibilidad de evitar los pagos en numerario, incluso en la plaza de destino.

En definitiva, en el siglo XVI se produce el mismo fenómeno, - que ya se había observado durante el siglo XV, de la sustitu - ción del dinero real por otro dinero que puede denominarse fic - ticio. Dinero ficticio que había permitido, en el caso de los - banqueros, aumentar sus posibilidades financieras efectivas, ya que no debían mantener la exacta correlación entre el dinero me - tállico guardado en sus cajas y el crédito que ofrecían a sus - clientes, pues la mayor parte de los pagos se hacían mediante - anotaciones contables (lo que había determinado, como se ha vis - to, la quiebra de numerosos bancos privados, por abusar de la - falta de correlación entre dinero efectivo y dinero ficticio) - (332).

En relación con el tráfico comercial interlocal, el fenómeno se produjo más tardíamente, por la mayor dificultad que suponía el tener que superar la distancia existente entre dos plazas. No - obstante, la aparición del cauce de la compensación permite no - solamente evitar el transporte de las sumas monetarias, sino in - cluso, hacer desaparecer el empleo del dinero metálico en la - plaza de destino. La letra, al poder ser compensada, no tiene - por qué pagarse en efectivo en la mayor parte de los casos.

Ello hace que, pronto, el valor ficticio que representa la le - tra de cambio en los casos en los cuales debe de compensarse y= no pagarse en numerario, se convierta en un valor autónomo, que

se rige por oscilaciones propias, no conectadas únicamente con -  
el valor dinerario.

Este importante cambio en la función económica de la letra, que pasa, de ser un mero reflejo del dinero real, a constituir un valor autónomo y separado del propio valor pecuniario, no puede - dejar de influir en la concepción de la cambial, que dejará de - ser el simple elemento probatorio de la operación subyacente pa - ra empezar a tener una entidad propia e independiente.

#### 4.3.3.2. La desvinculación del título cambiario respecto de la operación base

La letra no sólo adquiere un valor económico autónomo, sino que - desde un punto de vista jurídico se transforma en un instrumento - con entidad propia.

La que podríamos llamar "objetivación jurídica" de la cambial tie - ne, a mi entender, dos causas muy específicas, que aparecen por pri - mera vez en la época ferial. La primera afecta a la propia natura - leza de las relaciones existentes entre la letra y la operación so - bre la que tradicionalmente descansa: el contrato de cambio. En es - te punto corresponde analizar el fenómeno que determina que resul - te cada vez más difícil establecer una conexión directa entre una =

operación comercial determinada y el giro de una letra.

La segunda circunstancia se refiere a la finalidad que persiguen - los interesados al girar un título cambiario. Aquí debe determinarse si sigue siendo en todo caso un requisito ineludible del giro - cambiario la previa realización de una operación comercial o financiera determinada.

4.3.3.2.1. La complejidad de la operación subyacente en la práctica cambiaria nundinal: breve referencia al recambio

Ya señalé que la letra estatutaria, desde un punto de vista jurídico, no pasaba de ser el mero reflejo instrumental de una - operación comercial concreta. La emisión de la letra venía siempre determinada por una relación jurídica completa perfectamente individualizable: normalmente una operación comercial; lo - que hacía que, en el caso de que surgiesen problemas a la hora de su realización, las partes entablaran su "litis" con base en la operación subyacente, privando a la cambial de toda eficacia jurídica.

No obstante, la aparición de un sistema que permitía la fusión de enormes sumas de dinero determinó, que en la práctica, empezara

ran a acumularse los pagos procedentes de operaciones comerciales diversas.

Desde un punto de vista estructural, el intercambio mercantil se caracteriza esencialmente por constituir una relación recíproca, en la medida en que a todo momento comercial en una dirección determinada corresponde un trayecto correlativo que supone una vuelta hacia el punto de origen. La venta de una partida de lana castellana en los mercados de Flandes (salida) trae consigo ineludiblemente una vuelta de su importe en el sentido Flandes-Castilla (entrada). Desde esta perspectiva resulta plenamente expresivo el símil empleado por Fernand Braudel, cuando compara el circuito comercial con el circuito eléctrico, en la medida en que ambos necesitan, para funcionar, cerrarse sobre sí mismos (333).

Con todo si bien el cierre del círculo era en los comienzos de la Revolución Comercial algo relativamente sencillo, a medida que las técnicas mercantiles se van haciendo más complejas y que el propio nivel de las operaciones aumenta considerablemente, completar el círculo comercial se convierte en una maniobra cada vez más compleja desde el punto de vista técnico.

En una primera fase, el cierre se realiza siempre "mercancía con



tra mercancía", como ocurría en el caso de aquellas operaciones= comerciales medievales en las que la exportación se hallaba íntimamente ligada a la importación. (334).

En una segunda etapa hace su aparición, como elemento recíproco de las mercaderías que facilita la vuelta hacia el punto de partida, el dinero metálico, que pronto se verá a su vez sustituido por la letra de cambio como medio de obviar los inconvenientes derivados de su transporte. Finalmente, la aparición de la técnica compensatoria determina que el círculo empiece a cerrarse, esencialmente mediante la utilización de letras de cambio que evitan totalmente el empleo de numerario. En esta última fase la letra suplantará las especies pecuniarias, no sólo como vehículo para facilitar el trayecto de vuelta, sino en toda la dimensión de su utilidad económica.

Para que las letras constituyan la forma habitual de cerrar el círculo comercial, resulta básica la solidez del propio circuito financiero. Esta solidez depende tanto del crédito personal de los corresponsales como de las posibilidades de mantener una constante comunicación entre las partes y, sobre todo, de que se respete la libertad del mercado. Ejemplo claro de esta última aseveración es el propio caso castellano, en el que la intervención real en el mercado monetario prorrogando los períodos -

de pagos de las ferias castellanas, para favorecer la maltrecha situación de las finanzas públicas (335), acabaría produciéndose la decadencia absoluta de las ferias cambiarias, y con ella, la de la economía castellana en general, determinando que Castilla quedase muy pronto al margen de los circuitos financieros y comerciales europeos. Todo circuito que empieza a cerrarse dificultosamente acaba por desaparecer.

Pero interesa descender ahora al plano concreto de las operaciones individualizadas que servían de base a la emisión de una letra de cambio, con el fin de intentar observar el tenor de las relaciones existentes entre la operación base y el negocio cambiario. Para ello he recurrido a la riqueza testimonial que ofrece el archivo Ruiz, a fin de tratar de seguir el curso de una operación de cambio desde su origen hasta su extinción.

Las fuentes documentales que pueden consultarse al respecto son, en primer lugar, las propias letras. Se conservan varios miles de ellas en el mencionado archivo, de las que he seleccionado 190 documentos, que incluyo en el apéndice documental del presente trabajo (336), en un período que se extiende entre 1.558 y 1.606. Por otra parte resulta muy esclarecedor estudiar la correspondencia intercambiada entre los mercaderes de la época, concretamente he consultado buen número de las cartas entr

cruzadas entre Simón Ruiz y diversos hombres de negocios dispersos por las diferentes plazas europeas con las que comerciaba - el comerciante-banquero medinense (337). El tenor escueto de las cambiales no permitiría conocer en toda su amplitud una relación comercial, de no seguir estrechamente la relación epistolar entre los diferentes correspondientes. No es vana la mención que hacen invariablemente la inmensa mayoría de las letras conservadas de este período, de remitirse a la carta de aviso (338), carta en la que se dan mayores detalles sobre la emisión de la letra al correspondiente al que la misma se dirige. Resulta curioso observar que la mención "según aviso de" se ha conservado hasta el año 1.975, cuando se introdujo el vigente impreso de letra de cambio en España.

Tras largo tiempo de búsqueda he conseguido descubrir, entre las numerosas cambiales examinadas provenientes del mencionado archivo, una letra de cambio que aparece mencionada en una serie de cartas intercambiadas entre Simón Ruiz y su correspondiente en Florencia, Baltasar Suárez; cartas que se hallan incluidas entre las seleccionadas por Felipe Ruiz Martín (339).

La letra cuya operación subyacente voy a tratar de analizar fue emitida en Florencia sobre Medina del Campo en el año 1.582. Su tenor es el siguiente:

+ Jhesus en Florencia a 5 de abril 1.582 1204 12 s. a 428 mrs

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio en los pagos de la proxima feria de mayo a Simon Ruiz mill e dozientos e quatro escudos, doze sueldos de a quatrocientos veinte y ocho maravedis por escudo con siete al millar y si se prolongaren los dichos pagos los pagara vuesa merced en reales de contado sin los siete al millar en la dicha villa andados 10 dias del mes de agosto proximo por la valor recevida de Baltasar Suarez y ponga los vuesa merced por quenta de Gaspar de Añastro de Anveres, como por la de aviso y Christo con todos.

-otra escritura-  
pagara como se dize

Juan de Lago

al dorso

+  
Al magnifico señor Francisco de  
San Juan mi señor  
en Medina del Campo  
2<sup>a</sup> (340)

El mismo día de la emisión de la letra se envía por el propio Juan de Lago a Simón Ruiz una carta (que en el archivo del comerciante medinense consta que contestó éste el primero de mayo de 1.582), en la que se anuncia el giro de la letra.

Florencia, 5 abril 1.582

De orden, y sobre de Gaspar de Añastro, de Amberes, saco al Sr. Francisco de San Joan, de ay, 1.204 12 s. de oro, a pagar a v.m. en feria de mayo, a 428 mrs. por v, con siete al millar, o a 10 de agosto en reales, la valor del Sr. Baltasar Suárez, lo qual es por tantos aquí me sacó dicho Añastro por esta quenta y pagué, como pareze por la de abisso, que será aquí. Suplico a v.m. procure la aceptación en todo caso, y si ubiere alguna dificultad, que dudo la aya, y fuere menester dan fianças que será así y bien pagado, los Sres. Gerónimo de Salamanca y Fran-

cisco de Arriaga de Burgos lo harán ay a satisfación y de que será así, v.m. lo prometa, y si con todo esto faltare de ser aceptada, v.m. la mande embiar a - Burgos, que la aceptarán y pagarán dichos señores, y= de lo que en esto siguiere suplico se me dé abisso, y que perdone v.m. la ocupación que me atrebo, confiado en la que está ofrezida y boluntad que tengo de ser - vir a v.m.(341).

Pocos días más tarde, el 19 del mismo mes, el corresponsal de - Simón Ruiz, Baltasar Suárez (que es, además, tomador en la letra= en cuestión), confirma a Simón Ruiz el envío de la letra, mandán= dole un segundo ejemplar en previsión de que el primero pudiera haberse extraviado:

El sábado, que será en 21 deste, se cobrará la mayor= parte de las remesas que se me an hecho, de que torna ré a proveer los abanzos, y en tanto, de los 1.204 - 12 s. que remití a v.m. por su cuenta propia, en le - tra de Juan de Lago sobre Francisco de San Juan, será con ésta la segunda. Sirva en falta de la primera, y= v.m. por nos hazer merced, procure azetación, porque= se emplea muy bien en Juan de Lago toda la merced que se le hiziere, el qual, como e dicho, los sacó de hor den de Gaspar de Añastro, cuya falta se a entendido - aquí, y lo que a sido en gran parte del averse ausen - tado, que a sido el tiro echo al príncipe de Orange,= cuya fin, si sale verdadera, será de harto beneficio= forzosamente para las cosas de aquellos estados, y pa ra que se acomoden por alguna vía. Dios lo hordene co mo mejor se sirva. (342).

El mismo 19 de abril Juan de Lago (el librador) escribe a Simón Ruiz, señalándole que confía en que la letra se habría aceptado= sin problemas:

V.M. abrá auido azeptación de la letra de los 1.204 - 12 s. de oro, y dádome aviso; éste quedará en mí de servir a v.m. en lo que se ofreciere. (343).

No obstante la letra va a tener problemas a la hora de su realización: El 1.º de mayo Simón Ruiz escribe a Baltasar Suárez, señalándole que las grandes dudas que tenía respecto de que Gaspar de Añastro hubiese hecho provisión de fondos a Francisco de San Juan (librado) se han visto confirmadas, porque la letra fue protestada por falta de aceptación, y enviada a Burgos para que fuera pagada por los fiadores que respondían por Juan de Lago en la capital burgalesa.

La letra de los 1.204 12 s. del Sr. Juan de Lago sobre Francisco de San Juan, yo holgara que él tuviera= dineros de Gaspar de Añastro para poderla aceptar. Yo escribí a Juan de Lago lo que en esto hay; "y así se hizo protesto de vista, y envió la letra a Burgos a los Sres. Gerónimo de Salamanca y Francisco de Arriaga con el protesto, como el Sr. Joan de Lago me escribe la envíe, y zierto, a mi me pesa del daño que en esto recibe el Sr. Joan de Lago, porque le soy amigo= y servidor. (344).

Circunstancia que el hombre de negocios medinense confirma al propio librador, incluyendo toda clase de detalles sobre la operación:

Medina del Campo 1º de mayo 1.582.

Una breve de v.m. de 5 de abril he recibido, con otra del Sr. Valtasar Suárez y letra de v.m. para pagos de mayo de 1.204 12 s. sobre Francisco de San Joan, de la qual yo procuré azetación y saver si tenía algunos dineros o hazienda de Gaspar de Añastro, el qual, según he entendido, no tiene ninguna cosa. Es verdad - que el Gaspar de Añastro, antes que quebrase, avía - cargado algunas mercaderías en dos naos que han venido a Laredo consinadas a Francisco de San Joan, y antes de partir las naos supo el Añastro la quiebra de los de Sevilla, que fue causa de la quiebra suya, y para pagar ziertas letras de Francisco de Agreda hizo transporte de aquellas mercaderías y de otras en Pedro de la Peña, el qual azetó las letras por el Añastro y descargó la mercadería de las naos y mudó las marcas. Y como se supo en Emberes de la quiebra, y de la herida del de Oranxe por su causa, prendieron a Pedro de la Peña y secrestáronle la mercadería, y después scriven que salió en fiado, aunque entiendo le apretarán por este negocio. Así que con esto Francisco de San Joan no tiene ninguna cosa del Añastro, según he savido. Yo holgara hubiera lugar de poderse servir a v.m. en este particular, y me pesa mucho del daño que v.m. rezive, y holgaría saver no le tocase a v.m. en otra cosa. Y para hazer la diligencia como - combiene, he hecho el protesto de vista, el qual, con la letra, he enviado a los Sres. Gerónimo de Salamanca y Francisco de Arriaga, para que ellos azeten la letra como v.m. avisa. Y en otra cosa que aquí se ofrezca en que servir a v.m. lo haré siempre de muy buena gana. Este Añastro se a gobernado muy mal en sus cosas, y como hombre yndiscreto quiso ser prestorico y en tal ha parado. (345).

Expuestos así los hechos trataré de describir el tenor de las relaciones económicas que mediaban entre los sujetos intervinientes en la operación.

Conviene empezar por la propia letra. En primer lugar, en ella se

expresa su importe: 1.204 escudos, doce sueldos de oro; el tipo= de cambio: 428 maravedís por escudo; la fecha: está girada a fe= ria de mayo y es pagadera en banco con siete al millar, pero so= lamente en el caso en que los pagos se realicen en su debido - tiempo; si se retrasan los pagos se realizará en reales de con= tado y sin siete al millar.

En 1.582 se ha iniciado ya claramente la irremisible decadencia de las ferias medinenses. Las prórrogas son tan frecuentes que= los propios libradores prevén dicha eventualidad, señalando un - plazo supletorio a fecha fija. La práctica es habitual en las - letras giradas hacia las ferias castellanas a finales de la cen= turia (346).

En cuanto a la forma de pago, se establecía el descuento típico= de siete al millar (347) en el caso de que se pagase en banco, - aunque en caso de que se retrasaran los pagos y, por lo tanto, hu= biera de satisfacerse el importe de la letra al contado, desapa= recía la prima para el beneficiario.

Por lo que se refiere a los sujetos, aparecen los cuatro elemen= tos personales característicos de la relación cambiaria. El li= brador: Juan de Lago, que firma la cambial, como se deduce de la= mención "pagaré como se dice" escrita de su propio puño y le -



tra. El librado: Francisco de San Juan, a cuyo nombre va dirigido el sobrescrito al dorso de la letra: "al magnífico señor - Francisco de San Juan, mi señor; en Medina del Campo primera".= El tomador es Baltasar Suárez: "por la valor referida de Baltasar Suárez". Y, por último, el beneficiario es Simón Ruiz, como aparece claramente en la primera parte de la letra: "pagaré vuestra merced por esta primera de cambio los pagos de la próxima feria de mayo a Simón Ruiz...".

No obstante, en el propio título cambiario aparece designada - una quinta persona: Gaspar de Añastro, de Amberes, en cuya cuenta debe cargar el librado el importe de la letra: comerciante - burgalés establecido en Amberes donde lleva una existencia turbulenta que le lleva a la quiebra, según se deduce del propio - tenor de la correspondencia intercambiada entre Simón Ruiz y - Juan de Lago (348). La intervención de este quinto elemento personal obedece a la circunstancia de que la letra de cambio, en esta época, era un instrumento técnico que solamente se empleaba entre hombres de negocios con un especial aparato financiero - ro, que, de esta forma, eran obligados intermediarios para toda aquella persona que quería hacer un pago a través de una letra de cambio.

Aunque no viene expresamente recogido en el tenor de la letra,=

aparecen dos sujetos más en la primera carta dirigida por Juan Lago a Simón Ruiz; concretamente los Sres. Gerónimo de Salamanca y Francisco de Arriaga, de Burgos, que aparecen como fiadores (circunstancia que se hace constar con carácter extracambiarío), y que presumiblemente, son corresponsales del librador en esa ciudad castellana.

Como se vislumbra a primera vista se entrecruzan en la letra varias relaciones personales entre los distintos sujetos intervinientes.

Partiendo de la primera carta enviada por Juan Lago a Simón Ruiz, vemos que el origen de la operación radica en el hecho de que el librador (Juan de Lago) había concedido un crédito al mercader Gaspar de Añastro: "lo cual es por tantos aquí me saco dicho añastro por esta cuenta y pagué..." (349).

Para cobrar dicha suma, el librador gira una letra por el importe descrito a Francisco de San Juan, cambiador de Medina del Campo, con el cual presumiblemente Gaspar de Añastro tenía relaciones comerciales, concretamente, como vemos en la carta dirigida por Simón Ruiz a Juan de Lago (beneficiario a librador), en la que aquél reconoce que existían efectivamente esas relaciones: "es verdad que el Gaspar de Añastro, antes que

quebrase, había cargado algunas mercaderías en dos naos que han venido a Laredo consinadas a Francisco de San Joan..." (350).

Aquí encontramos el primer plano de las relaciones a las que se refiere la letra. El librador (Juan de Lago) es acreedor de Gaspar de Añastro; para pagar su deuda este último le indica que tiene algunos bienes en manos de un corresponsal suyo, Francisco de San Juan en Medina del Campo.

En definitiva, pues, son estos bienes los que constituirán la provisión de fondos que, en principio, debe obligar al librado a aceptar la letra y a pagarla. La provisión de fondos sigue pues consistiendo en una operación efectiva, por virtud de la cual ha existido previamente una cesión de bienes a favor del librado; no obstante es interesante resaltar, que en el presente caso, no ha realizado la provisión de fondos el propio librador, sino el tercero por cuya cuenta se gira la letra. Ello significa que, en virtud de esta, se opera una cesión de deuda (el acreedor de Francisco de San Juan pasa a serlo de Juan de Lago en vez de Gaspar de Añastro).

Hasta aquí me he referido a las relaciones económicas existentes entre los sujetos librador, librado, ordenador (Gaspar de Añastro, persona por cuya cuenta se libra la letra), que aparecen

claras. Pero intervienen en la letra dos sujetos cambiarios - más: el tomador (Baltasar Suárez) y el beneficiario (Simón - Ruiz). No tengo en cuenta a los fiadores Gerónimo de Salamanca y Francisco de Arriaga en cuanto que no aparecen mencionados en la propia cambial.

En primer lugar conviene averiguar cuál es el papel de Baltasar Suárez, que aparece como tomador. La posición de éste se deduce en primer lugar, lógicamente, de su papel de tomador. Cabe suponer que Baltasar Suárez era acreedor de Juan de Lago, puesto - que aquél entregó el valor para la emisión de la letra, lo que significa que en el ámbito local de Florencia, tendría un crédito contra Juan de Lago. Incluso puede deducirse del tenor de la carta que Baltasar Suárez envía a Simón Ruiz que el correspondiente del hombre de negocios medinense mantenía importantes relaciones comerciales con Juan de Lago: "porque se emplea muy bien en Juan de Lago toda la merced que se le hiciere..." (351).

Desde esta perspectiva parece lógico que el Sr. Baltasar Suárez principal interesado en esta operación cambiaria, trate de asegurar su conclusión enviando él mismo el segundo ejemplar de la letra: "... será con esta la segunda. Sirva en falta de la primera..." (352).

En definitiva, tenemos un segundo plano en la relación cambiaria: el de las relaciones comerciales o financieras entre Baltasar Suárez y Juan de Lago, ambos residentes en Florencia, con la letra en cuestión; el de Lago paga una deuda que presumiblemente tendría con Suárez por cualquier concepto. La letra sustituye el dinero en efectivo, evitando un pago local. Baltasar Suárez recibe su posición de tomador en la letra como pago de su crédito contra el de Lago: las ventajas de la compensación.

No obstante todavía falta el tercer plano, en el que interviene el beneficiario: Simón Ruiz. Este aparece en principio, según se deduce de la carta que le dirige Suárez, como acreedor a su vez de su corresponsal en Florencia. Ello se deduce implícitamente del tenor de la misiva, concretamente en el apartado en el cual, tras referirse al estado actual de las remesas y compensaciones que media entre ambos corresponsales, Suárez señala que "el savado, que será en 21 deste, se cobrará la mayor parte de las remesas que se me an hecho, de que tornaré a proveer los abanzos, y en tanto, de los 1.204 escudos doce sueldos que remití a vuestra merced por su cuenta propia, en letra de Juan de Lago sobre Francisco de San Juan, será con esta la segunda." Sirva en falta de la primera y vuestra merced por nos hacer merced procure aceptación..." (353).

De aquí se deduce, además una constatación interesante: el beneficiario se encuentra, en cierto sentido, fuera de la relación cambiaria principal. Más que de destinatario de la remesa cambiaria, desempeña un papel de mandatario para asegurar el buen fin de la libranza. Esta circunstancia aparece con mayor claridad en la carta que Simón Ruiz dirige a Baltasar Suárez, comunicándole que la letra no se aceptó y que, en consecuencia, hubo de protestarse, cuando el medinense se lamenta de las inconveniencias de la operación:

"A mi me pesa del año que en esto recibe el señor Joan de Lago, porque le soy amigo y servidor" (354).

Simón Ruiz no parece particularmente afectado por la circunstancia de que hayan surgido dificultades en el momento de la realización de la letra. En realidad, los principales afectados son Juan de Lago y Baltasar Suárez: El primero, en la medida en que queda como principal obligado cambiario al faltar la aceptación y, como tal, debe responder de la libranza; Baltasar Suárez, en cuanto que la deuda que tiene con Simón Ruiz sigue pendiente, sin contar con la circunstancia de que su crédito frente a Juan de Lago sigue impagado.

La intervención de Simón Ruiz presupone la existencia de un ter

cer plano de relaciones, que se superponen a las ya examinadas: las relaciones de corresponsal a corresponsal establecidas entre Simón Ruiz y Baltasar Suárez, tomador y beneficiario respectivamente, de la letra. En caso de que la letra se hubiera pagado normalmente habría servido también para compensar alguna de las múltiples remesas que mediaban entre Simón Ruiz y Baltasar Suárez.

Lo que en definitiva, interesa destacar es la circunstancia de que la letra misma desempeña varias funciones al mismo tiempo: en primer lugar, sirve para cobrar el crédito concedido por Juan de Lago a Gaspar de Añastro; en segundo término para pagar la deuda que media entre Baltasar Suárez y Juan de pago; y en tercer lugar constituye una de las partidas de la relación permanente establecida entre Simón Ruiz y Baltasar Suárez.

Por último también deben considerarse las relaciones existentes entre Gaspar de Añastro y Francisco de San Juan: este tiene en principio una deuda a favor de aquél, débito que constituye la provisión de fondos de Juan de Lago y que, al no existir determina que la letra no se acepte y, por tanto, haya de recurrir a los fiadores.

Un mismo título cambiario recoge, pues, no una, sino varias rela

ciones personales, actuando en cada una de ellas como el elemento que permite cerrar el círculo de una operación mercantil. No obstante, en cada una de las relaciones económicas que median entre los sujetos intervinientes en el negocio cambiario pueden a su vez distinguirse multitud de situaciones. Así por ejemplo, en una relación de carácter habitual como la que media entre Simón Ruiz y Baltasar Suárez, los supuestos que justifican la emisión del título cambiario pueden ser múltiples. Puede tratarse, sencillamente, de una operación en la que Simón Ruiz sea el librador y Baltasar Suárez el librado, actuando aquél por cuenta de una persona que necesita hacer un pago en Florencia. Pero, en la mayor parte de los casos, las operaciones son infinitamente más complejas y a más largo plazo. En este sentido, Fernand Braudel (355) describe una operación de este tipo realizada por Simón Ruiz que constituía una práctica habitual entre los grandes hombres de negocios del siglo XVI.

La operación la inicia Simón Ruiz, al comprar letras de cambio libradas por los productores de lana española que exportan dicho producto hacia Italia, y que no quieren o no pueden esperar para cobrar su dinero a los plazos normales que supone el transporte de la mercancía y la vuelta de la suma que representa el pago. Por esta razón, Simón Ruiz les adelanta el dinero, a cambio de una letra de cambio librada generalmente sobre el com



prador de la lana y pagadera tres meses más tarde, comprándola= normalmente por debajo de su valor nominal. Una vez hecha esta= operación, envía la letra a su amigo, corresponsal y compatriota Baltasar Suárez instalado en Florencia, quien percibe el dinero del librado (normalmente, el comprador de la lana), y utiliza su importa para comprar una nueva letra de cambio -esta, - sin embargo, sobre Medina del Campo- incluyendo como beneficiario a Simón Ruiz, que la cobrará tres meses más tarde.

Esta operación que ha durado seis meses representa el cierre último de la operación comercial celebrada entre los productores= de lana y sus clientes florentinos. Como los interesados no - quieren, o no pueden, esperar los plazos extraordinariamente - largos de la vuelta ordinaria, Simón Ruiz ha conseguido un beneficio neto de aproximadamente un 5% de interés por un período - de seis meses; beneficio obtenido mediante la compra de las letras por debajo de su valor nominal.

No obstante, la operación descrita no siempre puede realizarse= con éxito. Ya he señalado el hecho de que existen unos puntos - límite entre los cuales se mueven los tipos del dinero cambia - rio, subiendo o bajando por causa de diversos factores, entre - los que destacaba la circunstancia de la abundancia o escasez - de numerario en la plaza de destino. La "largueza" detraía a -

los libradores de emitir papel, la "estrechez" a los tomado -  
res.

A veces, la operación de vuelta directa con beneficio regular -  
de la segunda letra es difícil, e incluso, en algunos casos, impo-  
sible. La letra de cambio de Florencia puede estar demasiado ca-  
ra, en cuyo caso Baltasar Suárez se ve obligado a librar otra -  
letra sobre una tercera plaza donde el papel esté más barato, -  
para que luego se dirija a Medina del Campo; de forma que el pa-  
pel haría así un viaje triangular de más de tres me -  
ses. Ello no importa, siempre y cuando se gane dinero; sin embar-  
go algunas veces una vez la operación terminada Simón Ruiz se -  
da cuenta de que no ha obtenido la ganancia que calculaba, y en  
tonces se lamenta en sus cartas a su compatriota de Florencia.

"Desearé saver aya v.m. cobrado las letras de lo remi-  
tido de pagos de hebrero, y que se aya buuelto a remi-  
tir en razonables prezios. Vien creo ganaremos poco -  
en esta remesa, aunque me paravillo de la mucha lar-  
guezza que por allá ay, no aviendo hido dinero de con-  
tado de acá de un año a esta parte, y saviendo que -  
por acá ay tanta larguesa, la qual continuará por to-  
do este año y aun creo que más, por la poca ocasión -  
que ay de negocios y mucho dinero de contado, y no -  
querer rebalidar las lizenias de saca, que si éstas=  
se rebalidasen, todavía el dinero sería mexor. Creo -  
que lo más azertado será por aora guardar el dinero -  
en caxa que arisgar en cambios, y perder del prinzi -  
pal o no ganar nada. Los pagos de junio se comensarán  
desde 15 deste; y para 3 o 4 de julio serán acavados,  
donde tendremos larguesa, como tengo dicho.

En algunos casos resulta extraordinariamente difícil encontrar=  
letras para Medina del Camp, lo que motiva que el corresponsal  
de Simón Ruiz en Florencia tenga que enviar una letra sobre sí=  
mismo (es decir: sobre la cuenta que tiene abierta a su nombre -  
el comerciante medinense). Así ocurre, por ejemplo, con una letra  
librada en Florencia el 24 de octubre de 1.579:

+ Jehsus en Florencia a 24 de octubre 1.579 802  $\frac{2}{3}$  a  
412 mrs. p.

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio en los  
proximos pagos de feria de octubre al Señor Simon -  
Ruiz de Medina del Campo ochozientos y dos escudos y=  
dos terzios de oro a quatrocientos y doze maravedis -  
por escudo de contado y fuera de banco por la valor -  
contadome y pongalos vuesa merced por su cuenta. -  
Christo con todos.

Pagara vuesa merced como se dice Baltasar Suárez

al dorso

+  
Al muy magnífico señor Antonio  
Xvarez my señor En  
Pedraza  
1ª (357)

En una carta de aviso que dirige el comerciante segoviano asen-  
tado en Florencia a Simón Ruiz el 30 de octubre de 1.579, que -  
consta haber sido contestada por Simon Ruiz el 14 de diciembre,  
Baltasar Suárez le comunica la dificultad para encontrar letras  
para Medina, indicándole que, aunque el tipo de 412 maravedís -  
puede parecer excesivo, los cursos están altísimos, ya que -como=

dice expresamente- "que por nengún precio se allan letras, que= está destruido en todo el negocio con esto..." No obstante, le - advierte a Simón Ruiz que intentará enviar las partidas que le= debe en cuanto le sea posible, aunque deberá hacerlo poco a po- co, dada la escasez de letras que existe hacia Medina del Cam - po: "procuraré proveer el todo lo antes que me sea posible; pe- ro no saliendo ocasión será menester hírmelo contando poco a po- co. Y para para esta otra semana podré remitir otros.1.000 du- cados poco más o menos; dígolo para que sepa vuestra merced el= todo, y no me dé culpa, pues mi deseo es hazertar y servirle en todo como lo devo..." (358).

La sensación de escasez de letras debía de mantenerse todavía - el 6 de noviembre, porque en otra carta del mismo Baltasar Sua - rez a Simón Ruiz le señala: "si no hubiera tenido el cómodo de - contarme estas partidas, no ha salido en plaza una letra a nin- gún precio, y quisiera detener para salvar la cuenta; arreglo - como se pueda, es lástima ver como andan los negocios..." - (359).

Simón Ruiz confirma la existencia de "largueza" en Florencia en - una carta de 14 de diciembre de 1.579. En ella se queja el co - merciante medinense de que dada la "largueza" que reina en Floren - cia, no quiere enviar demasiadas letras de cambio por la dificul

tad que existe en la vuelta: "... después he recibido las (le -  
 tras de cambio) de vuestra merced de 23 y 30 de octubre y 6 de=  
 noviembre, y por ellas veo que todavía seguía la largueza en -  
 esa plaza, y con dificultad podría vuestra merced acabar de re=  
 mitir los 5.500 ducados,...". Y sigue un poco más adelante: "...  
 si tendiese que el dinero había de tener hay más sazón, remiti=  
 ría algo de estos pagos de octubre; pero si la largueza a de du=  
 rar, como hasta aquí en esa plaza, no será buen negocio. Avise=  
 vuestra merced lo que entienda. Estos pagos sin duda se harán -  
 en enero próximo, y antes esperamos que haya largueza que no -  
 falta..." (360).

Como conclusión a lo examinado puede deducirse que la operación  
 subyacente, que se esconde tras una letra de cambio, es en la eta=  
 pa nundinal extraordinariamente compleja; incluso, cada uno de -  
 los planos personales en los que puede descomponerse se revela=  
 extraordinariamente complejo en sí mismo en la medida en que su  
 pone un continuo entrecruzamiento de remesas entre -  
 uno y otro corresponsal, intentando siempre mantener un equili=  
 brio entre una y otra plaza.

No obstante, en algunos casos la letra de cambio no sólo se refe=  
 ría al complejo entramado constituido por aquellas relaciones -  
 económicas que justificaban su giro, sino que, a veces, podía re=

ferirse a una o varias cambiales anteriores; aludo al caso del recambio.

En origen, el recambio constituye un procedimiento para cobrar una letra impagada. Supongamos, por ejemplo, que una letra procedente de Florencia no se ha pagado en Medina del Campo, su lugar de destino; en dicho supuesto, el acreedor medinense puede librar contra su corresponsal en Florencia una nueva letra de cambio poniendo como librado al librador de la letra impagada. Esta nueva letra, llamada "de recambio", incluye, además del principal, otras sumas, derivadas de los gastos del impago. El recambio no es una práctica nueva, ya que, como señala Endeman, el término de recambio se emplea ya en un texto de 1384 (361); y, por otra parte, en relación con la Península Ibérica, conservamos un texto en el que los escabinos de la villa de Brujas pedían a los magistrados de Barcelona información sobre si la práctica del recambio se hallaba en vigor en la ciudad condal (362).

El primero que habla claramente del recambio en la literatura jurídica es, como en tantas otras cosas en materia de cambio, Scaccia. Para este jurista debe distinguirse claramente el recambio de la simple vuelta. Este último procedimiento ya ha sido examinado en relación con la correspondencia mantenida entre Baltasar Suárez y Simón Ruiz. El corresponsal florentino inten-

taba encontrar una letra de Florencia sobre Medina del Campo, - para compensar la remesa que le había sido hecha por su correspondiente medinense; y, como no la encontrase o en el caso de que la letra de Florencia a Medina estuviera demasiado cara, se veía obligado a girar una cambial a su propia cuenta allá en Medina. Sin embargo, los fondos enviados de Florencia a Medina del Campo pueden volver en letras libradas sobre cualquiera; en el caso del recambio, la nueva letra debe dirigirse siempre contra el mismo deudor. Según dice Scaccia: "... recambium dici, illud quod fit semper super eodem debitore, convertendo interesse in sortem" (363).

Pero, la peculiaridad más característica del recambio radica en los gastos que debe satisfacer el librado, además del importe del principal. Entre estos se encuentran los gastos de protesto, la comisión, el corretaje, el precio de la nueva letra y, en general, todos aquellos que se incluyen expresamente en la fórmula del protesto: Así, por ejemplo, en un protesto levantado el 3 de noviembre de 1593, se establece que con el importe de la letra deben incluirse, además, "los cambios y recambios, costas daños e intereses, corretajes, responsiones, encomiendas y derechos de escrituras dellos..." (364).

Esta era una de las funciones más importantes que desempeñaba el

protesto; y por esta razón precisamente, debía realizarse ante notario, ya que éste daba fe, no solamente de que la letra no había sido aceptada, sino que incluía toda la serie de gastos suplementarios que originaba el impago de la cambial. El documento notarial que obtenía el presentante de la cambial protestada, se enviaba al tomador, para quien constituía una prueba esencial para obligar al librador a que le pagase no solamente el importe de la letra, sino los gastos mencionados.

Esta circunstancia es expresamente admitida por los autores, - así por ejemplo Domínguez considera que forma parte integrante del concepto de recambio: "el interés de los daños y gastos" - (365).

Por todo ello en innumerables casos las letras se aceptaban sobre protesto (366). Aceptar una letra sobre protesto significaba que el aceptante podría librar una letra de recambio, incluyendo además del principal, todos los gastos consabidos (367). En definitiva, lo que debe destacarse en relación con los gastos del recambio es el hecho de que son justificables a los ojos de la doctrina canónica, ya que no son, en principio, susceptibles de ser confundidos con los prohibidos intereses.



El problema del recambio radica en el hecho de que la práctica de girar una nueva letra para cobrarse la impagada, puede no agotarse en un solo intento. Puede ocurrir que el librado (librador en la primera letra que resultó impagada) no pague tampoco la letra de recambio, y que entonces el tomador de la letra de recambio gire una nueva letra contra el librador de la letra de recambio, y así pueden continuar las idas y venidas hasta que se pague la letra. No obstante ello determina que, cada vez que se gira una nueva letra de recambio, en ella se incluyen además del principal de la letra anterior (es decir, el principal de la letra original más los gastos de protesto, etc), los gastos que genera, cada vez el libramiento de una nueva letra de cambio; gastos que en cada caso se hallaban plenamente justificados, desde el punto de vista jurídico y eclesiástico, por el protesto.

Las deudas podían de esta forma aumentar de manera exagerada, como consecuencia de tantas idas y venidas de feria en feria. Es lo que se llamaba entonces "entretener una partida sobre cambios" (368). La práctica exagerada del recambio, fue lo que provocó la quiebra, en 1.606, de Cosme Ruiz (369).

El recambio, según las características descritas, permitía a los comerciantes poco escrupulosos simular una serie de recam-

bios ficticios, a fin de aumentar la suma principal, determinan do de esta forma que se pagasen unos intereses que estaban - prohibidos por la autoridad eclesiástica, especialmente después de 1571, por la bula de San Pío V sobre los cambios secos. Para algunos autores, esta práctica de fijar una serie de recam bios ficticios llega a institucionalizarse en una operación - concreta que ha recibido en la historiografía el nombre de 'Facto de Ricorsa'. Ehrenberg (370) concede una importancia, a mi - juicio desmedida, a un procedimiento que llama "Ricorsa-Wechsel", y que el autor confunde con el cambio de vuelta ordinario. Mejor informado que él, Endeman (siguiendo muy de cerca a Scaccia que constituye sin lugar a dudas la fuente más segura - en este campo) señala que el cambio "con la ricorsa" no es en - resumidas cuentas más que un caso particular de recambio. Se ca - racteriza por el empleo de la fórmula "pagate a voi stesso", - en la cambial dirigida al librado, que desempeña al mismo tiempo el papel de beneficiario (371). En el contrato de cambio, en el caso de la "ricorsa" no intervienen más que tres personas, ya - que una de ellas actúa como mandatario del librador y del toma - dor. El pago de la letra puede reducirse, por lo tanto, a una ope - ración muy simple de transferencia de una cuenta a otra sobre - los libros del corresponsal.

No obstante, como señala Endeman, el problema de la ricorsa ra-

dica en que está mucho más cerca del préstamo que del recambio ordinario. El recambio hemos visto que podía constituir en realidad un medio de pago, ya que es perfectamente factible que se tratase de remediar, a través del recambio, una insolvencia imprevista, pues el librador de la letra inicial podía creer que el tomador tenía efectivamente una provisión de fondos en la plaza sobre la cual se libraba la letra. Con la "ricorsa" sin embargo, esta función económica es mucho más difícil de admitir.

No obstante, en la obra más importante que existe en relación con la ricorso, la de Giulio Mandich (372), el autor italiano ha demostrado que existía en realidad un verdadero pacto entre las partes contratantes para proceder al cambio y recambios sucesivos. Más concretamente, el pacto de "ricorsa" consistía en la transferencia de una suma de dinero al deudor, para que éste en un espacio de tiempo determinado, la utilizase en cambios y recambios sucesivos (*continuatio cambiorum*), asegurándose de esta forma un interés cuyo límite máximo se fijaba con antelación en algunas ocasiones en el momento del contrato (373).

Es lógico que el recambio, y más particularmente "la ricorso" - despierte la desconfianza de los teólogos y que estos tiendan a considerarlo como equivalente del cambio seco.

Tomás de Mercado, por ejemplo, condena no solamente el recambio -  
en general:

"Lo primero, recambiar la letra luego que no se paga=  
no habiendo precedido concierto expreso dello, por no  
haber sospechado la falta (como a las veces acaece) -  
no es cambiar sino robar. Porque hacerse tan señor de  
lo ajeno, que cambie sobre su hacienda, no teniendo -  
su facultad, ni licencia, es pensar que todo es suyo:  
y es querer, sea su ganancia tan cierta y rodada, que  
jamás falte, habiendo de ser al revés muy sujeta a -  
faltas y fallas" (374),

sino también la "ricorsa":

"Hasta aquí hemos tratado destes recambios, quando no  
se concertaron así al principio. Mas que diremos si -  
se concertó, y consintió la parte. Que ciertamente el  
consentimiento de quien lo padece, no da más derecho=  
para ello, supuesto ser de suyo ilícito, que da al usu-  
rero el consentir en su pérdida, quien tomó usuras. -  
Si uno recibe prestados dos mil escudos, con tal que=  
si dentro de tres meses, no los pagase creciese el in-  
terés, deja de ser usura, dado sea consentida, y así=  
ambos son usurarios. El consentir quitara por ventura  
el no ser tan violentos e involuntarios los recambios  
más no de ser injustos y nulos. Porque el consentir -  
no quita a un negocio injusto su malicia" (375).

Villalón, por su parte, entiende que el recambio es equiparable=  
al cambio seco y, por lo tanto, ilícito, cuando lo define expre-  
samente como cambio seco de protesto (376).

Domínguez, sin embargo, defiende que el recambio por sí mismo en esencia no es ilícito, señalando que:

"... todos los que condenan el Recambio; lo hacen - porque según las diversas especies de hechos, niegan= que verdadera y realmente se hace la paga de el prime ro cambio, y que el segundo se celebra con la misma - realidad, aunque quasi todos confunden la perfección= del primero, con la celebración del segundo, o lo tie nen por uno mismo..." (377).

Porque, como indica lo injusto no es el recambio en sí, que en - esencia es perfectamente lícito, sino:

"... aquellas ficciones y simulaciones, por las qua - les se corrompe la justicia del contrato, y nace la= injusticia" (378).

No me parece, sin embargo, oportuno abundar más en el tema del re cambio, ya que considero que es algo extraño a la configuración de la letra como institución jurídica. Su importancia en el si glo XVI radica en la posibilidad de exigir por la letra los ga s tos de impago, lo que determinará que, en algunos casos, los cam bios y recambios sean ficticios, con la finalidad de poder obte ner, mediante un cambio determinado y por la vía del recambio, un interés que no era lícito conseguir directamente, por la prohi bición canónica en materia de usura.

Por la misma razón, tampoco interesa detenerse más en relación - con la "Ricorsa", puesto que, en definitiva, no es más que un re- cambio ficticio con la finalidad de aumentar la suma del princi pal, escudándose en los gastos que, de una manera legítima, el= protesto recogía en relación con la práctica originaria del re- cambio. Por lo tanto, al tratarse de un cambio ficticio o cambio seco, no influyó para nada en la configuración del título cambia rio, ya que el problema de los cambios secos es algo totalmente extraño a la verdadera esencia de la letra:

### .3.3.2.2. Cambios forzosos y cambios por arbitrio

En la etapa estatutaria, la letra de cambio no podía concebirse - separada del contrato de cambio, en la medida en que el negocio= de trayecticio era base ineludible de la cambial.

Por otra parte, el contrato de cambio era esencialmente una opera- ción accesoria de otra principal (compraventa, préstamo, arrenda- miento, etc), pues su nacimiento a la vida jurídica se hallaba ne- cesariamente vinculado a la operación subyacente o base.

En la etapa ferial o mundinal, se produce una doble evolución - respecto de la letra y del contrato de cambio. Por una parte, el=

protagonismo de la operación de cambio pasa, de la propia operación trayecticia, al documento que la refleja: la cambial. De otra, la relación entre la operación comercial y la operación subyacente que lo justifica es mucho más tenue, siendo difícil, en muchos casos establecer una conexión directa con una operación concreta.

Esta desvinculación entre la operación cambiaria y la operación base se traduce en la circunstancia de que empiezan a existir algunos contratos de cambio que no se hallan directamente conectados con una operación concreta.

Buena parte de la historiografía que se ha dedicado al tema de la cambial ha señalado el hecho de que en el siglo XVI, por primera vez, aparecen un buen número de letras de cambio que se encuentran desconectadas de operaciones comerciales concretas. No obstante, el fenómeno es diversamente valorado por la doctrina. Algunos autores, como R. de Hoover o Tawney, establecen una distinción entre lo que ellos llaman letras comerciales y letras financieras (Trade y Bills, y Finance Bills) (379).

Otros exponen el mismo punto de vista más claramente; por ejemplo, Sayous señala que los créditos que reflejaban las letras de cambio podían ser de dos clases: crédito comerciales ordinarios=

y créditos ordinarios referidos a los mismos cambios, totalmente independientes de cualquier operación mercantil:

"Le crédit intervenait en matière de change dans deux cas principaux: celui des crédits commerciaux ordinaires et celui des crédits indépendants complètement du mouvement des marchandises, de crédits portant sur les changes eux mêmes: dans ce dernier cas, l'on prenait des lettres de change sans en avoir directement besoin ou l'on en donnait sans posséder soi-même les fonds nécessaires a leur paiement..."

El mismo concepto se recoge por Henri Lapeyre, al señalar que en todo caso destaca claramente el hecho de que un buen número de letras de cambio no tenían relación directa con operaciones comerciales sino únicamente una finalidad especulativa (380).

¿Qué dice a este respecto la propia doctrina jurídica de los siglos XVI y XVII?. La postura de los moralistas españoles es clara. Los autores que no admiten la licitud de aquella operación cambiaria en la que, en vez de concurrir los dos elementos característicos del contrato trayecticio ("distantia loci" y "differentia rei") sólo existe el de la separación geográfica entre plazas (381), no pueden aceptar el principio de la espiritualización de los motivos que inducen a girar una letra de cambio.



Por esta razón, ni siquiera se plantean el problema de forma directa, dado que, para ellos, una operación que no persiga la doble finalidad trayecticia y cambiatoria es un cambio ficticio o seco y, por tanto, ilícito e inválido.

No obstante, si bien no es posible buscar apoyo en nuestros doctores, autores posteriores realizan ya claramente la distinción como por ejemplo Scaccia (382) y Davanzati (383).

Concretamente, estos autores distinguen con nitidez en los que llaman cambios forzosos y los cambios por arbitrio. Como su nombre indica, los primeros son cambios obligatorios; su carácter forzoso deriva de que están conectados con una operación concreta. Así ocurre por ejemplo con los cambios dirigidos a efectuar la remesa que corresponde a la compra-venta de una mercancía, o los que recogen el pago de un préstamo realizado al Estado (el caso de los asientos) o el de una renta determinada; etc (384).

Por el contrario, los cambios por arbitrio son facultativos. Debe tenerse en cuenta que el término facultativo, en este sentido, no significa que no sean obligatorios, sino que están desconectados de una operación concreta.

Los cambios forzados constituyen la base del mercado. En período normal la mayor parte de ellos están en relación directa - con el tráfico de mercancías. A este respecto se ha subrayado - que no existen normalmente relaciones financieras entre dos plazas, si no existe un intercambio comercial subyacente entre ambas (así, por ejemplo, el comercio de las especias asegura los intercambios financieros intensos entre Lisboa y Amberes, el de la lana, entre Castilla, Amberes o Florencia, etc). En algunos otros - casos aunque no existan mercancías, las operaciones que se conciertan se refieren a otras plazas desprovistas de mercados financieros: tal es el caso por ejemplo de la ciudad de Lyon, donde se conciertan transacciones que se refieren a los hombres de negocios de Nantes o del oeste de Francia (385).

Sin embargo, el comercio no lo es todo. Ciertas operaciones financieras indispensables pueden tener otras causas: la plaza de Roma, por ejemplo, constituye un caso muy original. Desde hace varios siglos, vienen transfiriéndose fondos para cubrir las necesidades de la fiscalidad pontifical. Cristóbal de Villalón dedica todo un capítulo a los cambios que se realizan "en las cosas curiales para Roma" (386), y Simón Ruiz que tiene relaciones en el mundo eclesiástico, muchas veces se ve obligado a tratar este tipo de cambios (387).

Por otra parte en período de guerra surgen otras necesidades que también hacen conveniente la realización o la conclusión de cambios, por ejemplo en el caso de que haya que pagar el sueldo de las tropas en tierra extranjera (necesidad particularmente sentida en Castilla, donde como consecuencia de las guerras de Flandes, a partir de 1.566 empiezan a surgir numerosos cambios con este motivo), o el supuesto de los "asientos" de Flandes, que alimentan la actividad financiera de las ferias genovesas y que constituyen el gran problema financiero del reinado de Felipe II (1580). En conclusión, toda una serie de operaciones, además de las estrictamente comerciales, entran en la categoría de cambios forzosos.

En definitiva la esencia de los cambios forzosos radica, no tanto en que se basan en una operación de carácter comercial, sino en la circunstancia de que estén conectados con una operación real concreta que constituye su causa próxima. Contrariamente a los forzosos, los cambios por arbitrio son aquellos que teniendo también una base real, sin embargo no están relacionados de una forma directa e inmediata con un contrato u operación determinada e individualizada.

El cambio por arbitrio no es un cambio ficticio como parece señalar H. Lapeyre. La contraposición entre cambio forzoso y cambio por arbitrio no coincide exactamente con la que distingue en

tre cambios reales y cambios ficticios. El cambio por arbitrio, según señala acertadamente Sayous, se refiere a los "créditos que se basan en los propios cambios" (389) y que se contraponen a aquéllos que tienen una causa perfectamente individualizada. Los cambios por arbitrio son aquéllos que se realizan con el fin de satisfacer las necesidades derivadas de la propia estructura del negocio trayecticio, los dirigidos a cerrar el propio círculo cambiario.

Es en este sentido en el que el propio Lapeyre afirma que los cambios por arbitrio confieren al mercado la flexibilidad indispensable, teniendo como papel fundamental el de volver a equilibrar dicho mercado (390). A mi juicio, ésta es la finalidad esencial de los cambios por arbitrio y no la puramente especulativa dirigida exclusivamente a satisfacer el afán de lucro de los cambiadores. Esta finalidad en el mejor de los casos, puede ser concurrente, pero nunca esencial.

En definitiva, nos encontramos otra vez de lleno en el núcleo de la práctica cambiaria ferrial: la técnica compensatoria, que persigue sobre todo facilitar el cierre del círculo comercial. La actividad más importante de los cambiadores se centra, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, en mantener el equilibrio de los circuitos comerciales, buscando contrapartidas que compen

sen las transferencias o remesas que realizan hacia otras plazas comerciales. Este "reencuentro" (riscontro en italiano) es la finalidad esencial que persigue el cambiador en los cambios por arbitrio; "reencuentro" que presenta graves dificultades para poder realizarse, sobre todo aquellas plazas como era el caso de las castellanas en las que existía un desequilibrio permanente de la balanza de pagos(391) y donde, en algunos casos las exportaciones sobrepasan las importaciones, o inversamente. Así, por ejemplo, como hemos visto, de Castilla hacia Florencia existen siempre letras de cambio, debido a los constantes envíos de lana (392). Por el contrario, en Lyon, los Bonvisi se quejan muy a menudo de no encontrar letras de cambio para Castilla (393). Solamente se encuentran abundantes contrapartidas cuando se concluyen en Castilla los "asientos" reales. Los hombres de negocios que aseguran los pagos en Flandes o en las ferias genovesas de Piacenza libran en este caso gran cantidad de letras de cambio hacia la Península (394).

La aparición del concepto de los cambios por arbitrio, me parece fundamental. Con los cambios por arbitrio, surge por primera vez el negocio cambiario desligado de una operación subyacente concreta. La circunstancia de que la finalidad perseguida por el cambio por arbitrio radique en la necesidad de reestablecer el equilibrio de los circuitos comerciales, determina que el

contrato de cambio se separe de una causa inmediata y se base en una causa más abstracta, en la medida en que se desvincula de una operación concreta. Este hecho es absolutamente fundamental, y no ha sido señalado con la debida claridad por la historiografía - que se ha ocupado del tema cambiario.

## 5. LA TRANSFORMACION DE LA CAMBIAL EN UN INSTRUMENTO NEGOCIABLE

### 5.1. LA REPERCUSION DE LA PRACTICA FERIA EN LA FORMACION HISTORICA DE LA LE -

#### TRA

#### 5.1.1. La cuestión en la doctrina historiográfica

Al describir los diversos factores que contribuyeron a la lenta configuración del carácter jurídico de la cambial me referí a la circunstancia de que resulta en ocasiones, extremadamente penoso seguir el curso por el que transcurre el desarrollo del instrumento cambiario. De una parte, la intromisión de los planteamientos morales y religiosos en las prácticas comerciales (consecuencia de la postura radical adoptada por la Iglesia en relación con el carácter improductivo del dinero), y de otra, el desconocimiento que del tema cambiario tienen los juristas (unido a la inevitable tendencia a forzar la aplicación de los esquemas romanistas a una institución desconocida por el Derecho Común) determinan que los rasgos esenciales de la institución cambiaria queden ocultos o ocultos por problemas accesorios, que centran la atención de la doctrina jurídica.

Quizás esta circunstancia haya inducido a la historiografía más reciente

te a infravalorar la importancia de la etapa ferial en la formación -  
histórica de la letra de cambio.

Ya he señalado cómo la letra nundinal acaba por convertirse en el si -  
glo XVI en la práctica cambiaria habitual, sustituyendo a las origina -  
rias letras de plaza. No obstante su importancia, este período nundi -  
nal ha sido considerado tradicionalmente por la doctrina como un mero=  
paréntesis entre la etapa estatutaria y la que se inicia con la apari -  
ción de la letra negociable, en cuanto que la letra de mediados del si  
glo XVII vuelve a ser una cambial de plaza, como las primeras letras -  
de finales del Trescientos.

Este orden de consideraciones ha hecho decir a algunos autores que la=  
letra de cambio nundinal no existió como fenómeno separado de la letra  
de plaza, y que en todo caso, el fenómeno nundinal no tiene mayor -  
trascendencia que la de un mero accidente, que no ha dejado huella algu  
na en la configuración moderna de la cambial. R. de Roover, por ejem -  
plo, considera que el siglo XVI no aportó ninguna modificación sustan -  
cial ni a la letra ni al contrato de cambio. Este último, para el au -  
tor belga, seguía siendo un contrato que preveía el pago de una suma di  
neraria en una plaza distinta de aquella en la que se verificó su ade -  
lanto; la letra, por su parte, no era, todavía, más que el instrumento -  
probatorio y ejecutorio de la convención cambiaria (395).



No obstante la primera literatura jurídica estrictamente cambiaria -  
 (396) mantenía una posición muy divergente, considerando el cambio feria-  
 rial como algo no solo con una entidad propia sino, además, como la moda-  
 lidad más característica de la operación cambiaria. Segismundo Scaccia,  
 por ejemplo, dedica una particular atención al cambio que denomina de -  
 forma varia como "lugdunense", "besenzoneense", "placentinum" y más ge-  
 neralmente, "nundinale", considerándolo como algo nuevo, diferente de -  
 las operaciones mercantiles ordinarias: "... hodie campsores non exer-  
 cent negotiationem pecuniarum in loco, pro quo dant cambio sed quia ex  
 eo loco volunt facere alia cambia, ex quibus lucrum maius quam ex alio  
 negotio faciant; similiter qui pecunias cambio accipiunt... non acci-  
 piunt ut mercaturam exercent... sed solum ut pecuniis utantur pro -  
 suis indigentis, restituri eodem in loco per viam recambi..." (397)

Rafael de Turri, por su parte, distinguía dos modalidades de cambio el=  
 "regulare" y el "irregulare", entendiendo por regulares los cambios de  
 feria porque "sunt tanquam regula et norma aliorum cambiorum..." -  
 (398).

Incluso tratadistas posteriores, como el Cardenal De Luca (399) o Casa-  
 regis (400), que escriben sobre el cambio en un momento en el que las=  
 ferias placentinas estaban ya en plena decadencia, dedican extensas -  
 partes de sus tratados al cambio "oblicuo", equivalente al de feria.

En España, Domínguez es de la misma opinión, a pesar de la fecha en que se publica su tratado; por ello, tras analizar las distinciones que realizan los autores clásicos en materia de cambios, considera que: "...= toda la noticia y conocimiento de el Cambio se debe distribuir en dos= géneros sustanciales; de suerte, que unos Cambios sean de Ferias a los que se deban llamar regulares y otros de Lugares a los cuales se les - da el nombre de irregulares..." (401).

Más modernamente, Wilhelm Endemann reconoce en el Cambio de Feria una - nueva modalidad financiera que denomina "Messwechsel" (402), señalan - do, con la precisión conceptual que le caracteriza, que la novedad del cambio nundinal no radica en el hecho de que haya aparecido por prime - ra vez en el siglo XVI (ya que destaca la existencia de cambios de fe - rria anteriores: v.g. los que se celebraban en las ferias de Champaña),= sino en la circunstancia de que es en el curso del Quinientos que se - individualiza como fenómeno propio distinguiéndose del cambio de pla - za.. No es una casualidad, resalta Endemann, si la doctrina jurídica em pieza a tratar el tema del cambio desde un punto de vista técnico, pre - cisamente en el momento en el que la práctica ferial ha alcanzado su - máximo grado de desarrollo.

Giulio Mandich por su parte, tras afirmar la originalidad del cambio de ferria, destaca tres elementos característicos del mismo: el hecho de - que los pagos en ferias se realizasen principalmente por compensación,

mediante la inscripción de los correspondientes asientos en los cartapacios o cuadernos de feria de los banqueros; el empleo de una moneda de cuenta imaginaria, "el escudo de marco", que permite la conversión de monedas reales en base a tipos concretos de cambio; y finalmente, la utilización constante del mencionado "Pacto de Ricorsa" (403).

De Roover considera que los tres elementos mencionados no constituyen innovaciones introducidas por el Cambio de Feria, sino que existían con antelación a la época estudiada (404). Ya me he referido en parte a la posición de De Roover respecto del cambio ferial; no obstante me gustaría recalcar que la postura del autor italiano me parece plenamente acertada respecto de los dos primeros elementos que caracterizan al cambio de feria, circunstancia que ya ha sido suficientemente subrayada al hablar de la letra nundinal (405).

Por el contrario considero criticable la postura de Mandich por lo que se refiere a la importancia excesiva que otorga al "pacto de Ricorsa", en la medida en que, como ya he señalado, me parece un aspecto accesorio de la relación de cambio. Por otra parte, creo que no hace suficientemente hincapié en las importantes repercusiones que tuvo la técnica de la compensación en la conformación jurídica del instituto cambiario.

### .1.2. La consolidación de la letra como institución jurídica

La doctrina no suele admitir en general la relevancia de la letra ferial desde el punto de vista de su configuración como institución jurídica. A lo sumo Endemann y Mandich lo consideran como un fenómeno original con entidad propia, pero no llevan su razonamiento hasta admitir la posible repercusión del fenómeno ferial en el surgimiento de la cambial negociable.

En mi opinión, no obstante, la letra ferial no sólo tuvo una entidad propia, sino que constituyó una etapa decisiva en la formación de la letra, porque es precisamente en la etapa nundinal que se inician, de una parte, el despegue de la relación de cambio de la operación comercial subyacente, y, de otra, la identificación del negocio cambiario con el documento que lo refleja: la letra.

La letra, como instrumento negociable susceptible de ser cedido y que transmite las acciones de las que es portadora, no nace bruscamente en el siglo XVII, como ha venido normalmente pretendiendo un sector importante de la historiografía. El campo se hallaba ya abonado previamente, y las condiciones que determinaron la aparición del endoso no hicieron sino aprovechar el potencial desarrollado durante la etapa ferial.

El cauce ferial, a través del mecanismo compensatorio, permite en primer lugar evitar el empleo de numerario en las transacciones comerciales, lo que determina un aumento considerable de los medios de pago. La letra se convierte en el instrumento básico que permite extender los métodos contables a la esfera del tráfico internacional.

En el plano de las relaciones entre el negocio de cambio y la operación comercial subyacente, la práctica mundinal introduce una innovación primordial. Frente al causalismo exacerbado que caracterizaba la relación entre el contrato de cambio y la operación comercial en la que aquél se basaba, empieza a vislumbrarse un cierto distanciamiento entre ambos. De una parte, porque el contrato de cambio se refiere no a una sino a varias operaciones subyacentes; de otra, porque empiezan a concertarse negocios cambiarios que no tienen conexión directa con una relación comercial determinada, sino que, en el marco de unas relaciones financieras permanentes, persiguen como única finalidad el restablecimiento del equilibrio en el conjunto de los intercambios entre dos plazas comerciales.

En el ámbito de la incorporación del derecho al título cambiario, la letra sustituye al dinero, no solamente en el plano trayectivo, sino en toda su dimensión económica. Ello determina que por primera vez, la cambial tenga un valor económico propio, que determina que su precio oscile al compás de la ley de la oferta y la demanda, y de todos aque-

llos factores que influyen en la cotización de los cambios. Del mismo modo que los bancos y cambios habían creado un dinero ficticio al realizar los pagos mediante asientos escriturarios, los cambiadores crean una moneda ficta de carácter trayecticio que se materializa en la cambial. De esta manera, desde un punto de vista económico, la letra pasa a ser la protagonista de la relación cambiaria, y el contrato o negocio de cambio queda relegado a un segundo plano.

Sin embargo, esta incorporación del derecho al título se produce también en el plano jurídico. Normalmente, la doctrina suele considerar que este fenómeno, desde el punto de vista del Derecho, no se produce hasta la aparición del endoso, pero los síntomas de la transformación de la letra en un instrumento dotado de cierta autonomía son, a mi entender, anteriores a la generalización de dicha práctica.

Ya mencioné en la Introducción al presente trabajo, la circunstancia de la incorporación del derecho al título es un fenómeno muy antiguo, en la medida en que ya en el siglo XII la práctica comercial exigía una prueba tangible de la extinción de las obligaciones, consistente ya en la destrucción del instrumento en el que venían recogidas, ya en la extensión de un recibo que, para mayor seguridad, podía insertarse en el propio documento (406).

La práctica de insertar en el propio título cambiario una referencia a

la circunstancia de su pago efectivo ya se encuentra en algunas letras estatutarias. Entre las letras de esta época relativas a la práctica cambiaria aragonesa de los siglos XIV y XV que incluyo en el presente estudio, existen cuatro que incorporan esta mención (407). La más antigua de ellas es una letra girada en Florencia sobre Valencia el 20 de octubre de 1419, al dorso y debajo de la aceptación el beneficiario hace constar de su propio puño y letra la circunstancia de haber recibido el importe de la cambial:

"Yo. Miguel Vila... confés haver rebut de vos Mossén Johan - Simó, prevere, por raho del damunt dit cambi. XXI florins - XVIII Giners... a XVIII decembris supradicti anni" (408).

Fórmula que se repite sin mucha variación en las otras letras mencionadas (409). La existencia de la "tontenta" en las primeras cambiales responde a la antigua necesidad de tener una prueba tangible de que la deuda se había satisfecho efectivamente. El extender un recibo o insertar esta mención en la propia letra era el único medio de tener una prueba de que se había verificado el pago de la deuda cambiaria; ello resultaba indispensable en una época en la que las comunicaciones no permitían mantener un contacto continuo entre los corresponsales establecidos en diversas plazas comerciales, a diferencia de lo que ocurriría en el siglo XVI.

Por otra parte el pago de las cambiales se hacía en dinero efecti -

vo por lo cual no tenía por qué quedar constancia en los libros - del corresponsal que realizase el pago. Más tarde, cuando las letras em piecen a pagarse "en banco", constituirá una prueba fehaciente del pago el asiento realizado por el cambio en el libro correspondiente.

Por lo que se refiere a la eficacia jurídica de la "contenta", aunque no tenemos pruebas concretas, es presumible que constituyera una presunción "iuris tantum" del agotamiento de la eficacia jurídica de la acción cambiaria. No obstante, dado el círculo reducido de personas que se dedicaban al tráfico cambiario, no debían ser frecuentes los casos en los que se ponía en entredicho la veracidad de una "contenta". La extraordinaria eficacia de las letras deriva, en esta primera época, de la circunstancia de que, entre mercaderes, impera como regla general el principio de la buena fe. Aparece así claramente en las primeras disposiciones legislativas castellanas relativas a temas cambiarios, así, por ejemplo, las ordenanzas de Bilbao de 1.531 resaltan claramente que las letras de cambio reciben su eficacia extraordinaria de:

"... la llaneza e verdad e fee que los unos deven de guardar para con los otros y esta no se guardaria enteramente si a las letras de canvio que se dan e remyten de unas partes a otras no se oviese de dar la fee e auctoridad que a escripturas publicas e autenticas/pues lo que mas se usa e acostumbra entre mercaderes e tratantes para en sus mercaderias e tratos son las dhas letras de canvio/e porque esto e porque asi en estos reynos como en muchas partes e lugares fuera de ellos se da a las letras e cedulas de canvio el mismo credito fee e auctoridad que a escripturas publicas e autenticas que pasan ante escribano publico..." (410).



El mismo principio aparece también definido por las Ordenanzas del=  
Consulado de Burgos de 1.538:

"... é como estos semejantes negocios de cambios se fundan - sobre mucha llaneza é crédito por que sin escribanos ni testigos ni escritura, se dan unos á otros, debaxo de esta buena fe, mucha suma de maravedis por solo una letra de cambio= de quatro renglones, é se paga con mucha llaneza é fidelidad é porques razón de sostener por lo que á esta universidad toca esta llaneza é reputacion, queremos que la letra acetada= traya aparejada execucion por que a las veces, por quiebras= de unos é muertes de otros é por otros caso y novedades que= se ofrescian, se podrian turbiar é remover algunos pleytos - por alargar las pagas é por otros respectos, como algunas veces se ha visto tentarse algo" (411).

En definitiva, del mismo modo que las letras de cambio "la contenta" tenía normalmente plena eficacia en el ámbito de los "mores mercatorum".

Con la aparición del mecanismo compensatorio la "contenta" parece llamada a desaparecer. Por una parte, los corresponsales mantienen entre sí un contacto permanente que les permite estar informados de la dimensión y consecuencias de cualquier operación. Por esta razón, las partes contratantes que desempeñan los papeles de sujetos cambiarios conocen perfectamente el tenor de la operación que motiva la emisión de la letra, por conductos ajenos al del propio tenor del título cambiario.

Por otro lado, la mayor parte de las letras (al menos en lo que se refiere a la práctica castellana) se pagan en banco, mediante una simple=

inscripción contable. Si el hecho del pago de una letra consta -  
ya en los libros del cambiador, resulta inútil que el propio título re-  
coja tal circunstancia.

No obstante, lo cierto es que se siguen encontrando menciones de este=  
tipo en algunas letras feriales. Así, por ejemplo, en la letra de 17 de fe-  
brero de 1.525, girada de Madrid sobre Medina del Campo, la circunstan-  
cia de que la letra se pagó en banco viene constatada por el propio be-  
neficiario:

"1.525 dia 21 Jully fui so la presente primera cedula in ban-  
cho ( ) de Santa Marias..." (411) bis.

Y lo mismo ocurre con otra letra, de 1.537, girada de Lyon sobre Medina.  
El beneficiario, "Francesco Botti", señala en el margen derecho, al dorso  
de la letra:

"Son contento nel Banco di Cristofano e di Martines..." -  
(412).

Aunque en el período comprendido entre los años 1.558 y 1.568 no he -  
conseguido encontrar ninguna letra de cambio que incorpore tal men -  
ción, esta vuelve a aparecer a partir de 1.569. Concretamente en este=  
año he encontrado contentas en varios cambios interiores celebrados en  
tre Sevilla y Medina del Campo (413), e incluso en cambios internacio-

nales como, por ejemplo, una letra de Amberes sobre Medina del Campo - (414) y otra de Lyon también sobre la ciudad medinense (415). A partir de este año empiezan a ser más frecuentes las cambiales que incorporan esta mención; si bien la práctica no parece generalizarse hasta los últimos años del siglo XVI.

En definitiva, lo que interesa destacar es el hecho de que la práctica de insertar en la propia cambial una mención a la circunstancia de su pago, sigue utilizándose frecuentemente a lo largo de la etapa nundinal. No obstante la finalidad de la "contenta" no puede ser la misma que durante la etapa estatutaria; en efecto, el hecho mencionado de que las letras se paguen en banco hace que, desde el punto de vista estrictamente probatorio del hecho del pago de la obligación cambaria, la "contenta" resulte, aparentemente, una mención superflua (416).

Cabe preguntarse entonces cuál sería la finalidad perseguida, al reiterar en el propio título cambiario lo que ya constaba en los libros del "cambio" que había efectuado el pago; pues parece evidente que hombres cuyo extraordinario sentido práctico determinó que las menciones de la letra se fueran reduciendo al mínimo, no incluirían en el propio tenor del título más que aquellas circunstancias que tuvieran alguna utilidad evidente.

Desde mi punto de vista, la inclusión de la "contenta" en una letra fe

rial no puede tener otra explicación que la de que la letra era ya algo diferente de la operación trayecticia, e incluso de la operación comercial subyacente que la originaba. La cambial, una vez que se emitía, tenía en cierto sentido una inercia propia, que hacía conveniente que constara en el mismo título el agotamiento de la eficacia jurídica del documento.

El protagonismo de la operación de cambio trayecticio va pasando paulatinamente a la propia letra. Por esta razón, no basta con que conste una prueba de la extinción de la obligación cambiaria, sino que es indispensable dejar perfectamente claro que el título emitido no tiene ya eficacia jurídica alguna.

En definitiva, lo que se ha producido es la incorporación en cierta medida del derecho al título cambiario, dado que éste puede llegar a tener eficacia en el tráfico aún después de haberse extinguido la obligación que documenta. La protección de la seguridad del tráfico y de la buena fe de los terceros que podían verse implicados en el desarrollo de una operación cambiaria hacía, pues, indispensable que la letra misma recogiese el hecho de la extinción de la acción cambiaria.

La propia inercia jurídica del título cambiario resulta particularmente patente en el plano de la responsabilidad cambiaria del dador de la letra. Ya he resaltado la circunstancia de que, aún durante la época

ferial, la aceptación no se ha generalizado como una institución cambiaria indispensable para el buen funcionamiento de la operación trayectiva. La letra sin aceptación tiene una validez y una eficacia jurídica evidente, dado que el librador responde en todo caso de la obligación cambiaria. De hecho, la extraordinaria eficacia de la cambial se ejercía a menudo sobre el dador, quien debía responder no solamente frente al tomador y, en su caso, frente al beneficiario, sino incluso frente a toda persona que pagara sobre protesto (lo que, además, incluía los gastos consiguientes).

Que en el caso de falta de aceptación era el librador el principal responsable se deduce claramente de la correspondencia mantenida entre Simón Ruiz y Baltasar Suárez, respecto de la ya mencionada letra librada por Juan de Lago en 1.582, que había resultado impagada (417).

Los casos en los que respondía efectivamente el dador debían de resultar numerosos en la práctica, pues las Ordenanzas de 1.602 y las terceras de las ferias de Medina del Campo regulan minuciosamente el tema del pago sobre protesto, estableciendo expresamente la necesidad de que la persona que pague sobre protesto haga valer su crédito contra el dador en las dos ferias siguientes para evitar el decaimiento de su derecho (418). Esta tendencia a proteger la posición jurídica del dador se intensifica en las Ordenanzas de Bilbao de 1.669 y 1.675 (419).

En suma, es al propio dador a quien le interesa tener una prueba tangible de que el título ha agotado su eficacia jurídica. Dada la complejidad de las operaciones cambiarias feriales, no siempre resultaba evidente que la operación de cambio había quedado extinguida, razón por la cual, desde el punto de vista de la misma seguridad del tráfico, la letra debía reflejar tal circunstancia.

## .2. LA CRISIS DEL SISTEMA NUNDINAL EN CASTILLA

Ya me he referido a la tradicional y repetida escasez de numerario que aquejaba al tráfico monetario castellano, y a cómo esta circunstancia había determinado que en Castilla hubiesen adquirido un desarrollo extraordinario aquellas técnicas pagatorias que permitían prescindir de aquel dinero, que resultaba tan caro y costoso (420). La letra ferial surgió, precisamente, como la alternativa ideal que permitía llevar a cabo las transacciones que en número creciente desarrollaban no sólo en el interior del Reino castellano, sino especialmente en las plazas extranjeras.

También vimos como el sistema internacional de ferias, la gran novedad introducida por el siglo XVI desde el punto de vista de los técnicas financieras, constituía un mecanismo de relojería en el que los pagos se encadenaban de una feria a otra, manteniendo un equilibrio constante en el

volumen de los intercambios entre dos plazas comerciales determinadas. - Para mantener este equilibrio permanente constituye un requisito indispensable el respeto más estricto a las reglas del mercado ya que como muy bien señala Braudel si "Un circuit marchand n'arrive pas à se boucler, = de quelque façon que ce soit, il est évidemment condamné à disparaître" - (421).

#### 5.2.1. La decadencia de las ferias castellanas

Aquella parte del circuito comercial en la que empiezan a ser difíciles las idas o las vueltas de los intercambios mercantiles, está irremisiblemente condenada a perecer. Y es esto precisamente lo que ocurrió con las ferias castellanas, en las que la falta de respeto a las reglas del mercado por parte de los reyes castellanos determinó que, a partir del último tercio del siglo XVI, el mecanismo empezase a detenerse frecuentemente en el trayecto castellano, y cada vez con consecuencias más graves. Del mismo modo que la estabilización de las condiciones políticas, económicas y sociales había hecho que el comercio castellano desarrollase todo su potencial tras el reinado de los Reyes Católicos, la inestabilidad provocada por la desafortunada intervención del poder real en el ámbito financiero determinaría la decadencia temprana del sistema de compensación ferial en Castilla.

Las prórrogas reales de las ferias castellanas se iniciaron en los primeros años del siglo XVI. No obstante las primeras prolongaciones tuvieron un carácter beneficioso para el sistema ferial, dado que consistieron en meras ampliaciones de los períodos de pago, dirigidas a permitir la conclusión de gran cantidad de operaciones comerciales y financieras que se giraban a las ferias castellanas y cuyo elevado volumen impedía que se cerrasen todas en el período ferial (422).

Sin embargo, en años posteriores los reyes castellanos no se mostrarían tan flexibles, dado que las ampliaciones empezaron a convertirse en una práctica habitual de las ferias castellanas. Por ello mediante cédula dada en Valladolid el 4 de noviembre de 1.544, Carlos I mandó que no se prorrogasen por ninguna causa ni motivo las ferias de Medina del Campo, Villalón y Rioseco, estableciendo que, una vez transcurrido el plazo, se echase a los bancos de sus aposentos, para que no pudiesen seguir contratando (423).

Tal rigidez, con todo, quedaba atemperada por las necesidades crecientes de la Hacienda Pública castellana. El Emperador, siempre falto de dinero, pedía constantemente recursos a los "cambios", banqueros y cambiadores (424). Como contrapartida, éstos pedían al César que prorrogase los períodos de pago de las ferias, ya que ello determinaba concederles una moratoria en sus deudas, sin interés ninguno. Petición a la que Carlos I accedió en varias ocasiones.



Las primeras prórrogas feriales concedidas por el Emperador fueron -  
las recogidas por las cédulas promulgadas en Valladolid el 6 de julio  
y el 8 de agosto de 1.543 (425). En ellas, Carlos I prorrogó los -  
pagos de la feria medinense de mayo de aquel año, primero hasta el 15=  
y luego hasta el 25 de agosto. Las prórrogas iban únicamente dirigidas  
a aplazar los pagos, por lo que, en las disposiciones aludidas se men-  
cionaba expresamente la circunstancia de que las cédulas de cambio que  
iban dirigidas a los pagos de dicha feria debían ser aceptadas por -  
sus destinatarios y, en su caso, protestada en los plazos normales -  
(426).

A pesar de lo establecido en la aludida pragmática de 4 de noviembre -  
de 1.544, los mercaderes debían de seguir prorrogando a voluntad las -  
ferias castellanas, pues las Cortes de Madrid de 1.552 (427) pedían al  
Emperador que terminase la práctica de prolongar los pagos en las fe -  
rias, por los graves daños que de ello se derivaban. A pesar de la res -  
puesta afirmativa Carlos I, el año siguiente, por cédula dada en Ma -  
drid el 20 de febrero de 1.553, se aplazaban las ferias de ese año, has -  
ta que se hubiesen labrado el oro y la plata que venían de Indias -  
(428).

El desorden y el desconcierto provocados por esta disposición fueron -  
tales que el Príncipe Don Felipe se vio obligado a promulgar dos cédu -  
las el año siguiente (429), en las que intentó componer el sistema de -

ferias estableciendo, respecto de las dos ferias de mayo y octubre de 1.553, que los pagos de la primera terminasen el 6 de febrero de 1.554, y los de la segunda entre el 2 de abril y el 10 de mayo del mismo año; Lo que determinaba que coincidiera con el período de pagos de la feria de mayo del propio año 1.554, razón por la cual el Príncipe, ordenaba que estos pagos quedasen retrasados, y que su celebración tuviese lugar entre el 20 de julio y finales de agosto. La segunda cédula, que se dictó a los quince días de la anterior, sin embargo volvía a modificar los plazos feriales: la de octubre de 1.553 se retrasaba, una vez más al período comprendido entre el 4 de mayo y el 4 de junio del año en curso; y la de mayo de 1.554, del 30 de junio al 10 de agosto.

Las Cortes de Toledo de 1.559 manifestaban al monarca los grandísimos daños que había provocado el retraso de las ferias (430), ante lo cual el rey se limitó a contestar que trataría de remediar la situación, proveyendo lo conveniente. Promesa inútil porque en 1.562 vuelven a prorrogarse las ferias, porque el retraso de la llegada de la flota de Indias había determinado que los cambiadores medinenses retrasaran los pagos de la feria de octubre (431). A partir de este momento, las peticiones de los mercaderes y bancos castellanos al rey para que se retrasen los pagos en las ferias castellanas son constantes (432); peticiones a las que el monarca solía acceder, empeorando aún más la situación.

Tal debía ser el desconcierto que la situación de las ferias castellanas provocaba en el extranjero que, en el año 1.567, se dio una pragmática en la ciudad de Génova por la que se prohibía cambiar con Castilla. Hecho que determinó que el Prior y los Cónsules de la ciudad de Burgos, hicieran una propuesta al monarca para regularizar, de una vez por todas, la situación anormal de las ferias castellanas (433). Durante la década de los 70 las cosas iban de mal en peor; el retraso de los pagos generaba a su vez retrasos en aquellas deudas que el acreedor tenía que satisfacer a sus propios acreedores. Como muy gráficamente describen Paz y Espejo, la situación se convirtió en algo habitual con lo que contaban los hombres de negocios en el curso normal de sus operaciones comerciales:

"El mal fue en aumento, como fue la deuda, como fueron las suspensiones de pagos, la quita y la espera. Y era natural que así sucediera en una correlación tan íntima de hechos y circunstancias. El hombre de negocios había de satisfacer a tal feria tal crédito, pero como a él le había de ser satisfecho en la misma otra igual o mayor por el Tesoro Público, contaba con esta suma para dejar su persona en solvencia y su palabra en franquía. Mas el Estado carecía de esta número, no podía satisfacer su deuda al acreedor en dinero vivo que era el que más precisaba, y eslabonados los asuntos, este a su vez no podía o no quería, echando mano de otros medios, satisfacer a su deudor la suma liquidada, solicitaba la prorrogación hasta que hubiese dinero de contado, se justificaba un interés por el aplazamiento, nunca muy alto, y se aguardaba a que para otra feria mejorasen las condiciones del mercado..." (434).

Este estado de cosas hizo que volviesen a aparecer las letras de plaza

a un término fijo, lo que motivó que Felipe II diese en El Escorial una nueva cédula el 28 de julio de 1.571, por la que se prohibía:

"... que ningún mercader, ni personas algunas assi naturales estantes y habitantes en estos Reynos como de fuera dellos,= pudiesen hazer ni hiziesen cambios y negocios fuera destos - dichos Reynos, remitiendo el cumplimiento dellos a nuestra - Corte y a las villas de Valladolid y Medina del Campo, y ciudad de Toledo, a pagar a día cierto, aunque no sea tiempo de feria sino que como se solía y debía hazer y han hecho los - cambios reales, se huviessen de hazer y hiziesen los dichos= negocios para que se cumpliesen y pagasen en las ferias destos Reynos..." (435).

La situación llegó a ser tan crítica que no llegaron a celebrarse las= ferias de los años 1.574 a 1.578. Por esta razón el rey, mediante una= cédula dada en Madrid el 25 de Abril de 1.578, mandaba a las ciudades= y plazas del Reino que dieran su opinión sobre la mejor forma de recuperar las ferias retrasadas y de restablecer el sistema ferial con la= pujanza que tenía tradicionalmente:

"... se pretende que se de orden y asiento firme y durable - en lo que toca a las ferias destos Reinos de tal manera que= los pagamentos dellas se agan cada un año puntual y precisamente a sus tiempos ordinarios y acostumbrados sin que por - ninguna vía ni causa por forçosa que sea se puedan prorrogar ni dilatar, ni prorroguen ni dilaten, porque por las causas= que son notorias andan recesadas y están por hacer los pagamentos de algunas ferias y conviene ante todo lo susodicho - questos se paguan para que de allí adelante se continuen y - ordenan las otras venideras... para que aya y se tenga la correspondencia que solía en los negocios que venian de fuera= destos reinos a las ferias de lugar... e para que aya buena= correspondencia y comunicación y comercio entre estos reynos y súbditos dellos y las otras partes y provincias..." (436).

Los Justicias y Regidores de la villa de Medina del Campo contestaron al rey el 10 de mayo siguiente, señalando en primer lugar la conveniencia de prohibir toda nueva prórroga:

"... que los pagos y ferias reçagadas se hagan precisamente en fin del mes de Jullio deste presente año y para ello se den cédulas reales en que se publiquen desde luego para que las personas de negocios, se puedan prevenir y que los dichos pagos tengan plazo y termino de tres meses en que se feñezcan y ara bien sin se poder prórrogar..." (437).

Y advierten al rey que, de continuar la situación, los daños pueden ser cuantiosos:

(Y si se diese lugar a mas dilación, resultarían grandes inconvenientes, porque los pobres se hivan acabar de perder, y los ricos y que tienen posibilidad bernan a lo mismo por estar a poder a dos de sus haciendas, a tres años, y los tratados y correspondencias, se acabarán de todo punto y las mercadurías que solían acudir a las dichas ferias, y letras de cambio, haran curso a otras plaças, para donde agora se hacen. Y se cambiara como se cambia de un reino a otro y a dia cierto".

Teniendo en cuenta éste y otros pareceres, Felipe II promulgó una real cédula dada en El Pardo el 5 de agosto de 1.578 (438), que constituye la primera Ordenanza minuciosa del sistema ferial castellano.

Respecto de las ferias retrasadas dispone que se celebre la feria de octubre del año de la disposición (1.573), y que en la misma se cele -

bren: "... los pagamentos de todas las ferias que andan reçagadas..."= (439), prohibiendo que tras dicha feria de octubre se pudieran prorrogar los pagos:

"... y pasado el dicho término de la dicha feria no se pueden dilatar, prorrogar, ni disimular mas tiempo, ni asentar= ni asienten los bancos de las dichas ferias ningunas partidas, y si las asentaren que no valgan ni se puedan pedir ni= cobrar de alli adelante, y los dichos mercaderes y personas= de negocios se vayan y salgan de la dicha villa de Medina del Campo y no puedan estar ni esten mas allí...".

Estableciendo que los créditos que resultasen impagados al final de la feria se retrasaran hasta la de mayo del año siguiente (1.579), sin que pudiera exigirse "... ningun ynterese ni pagarle de su voluntad...".

Por otra parte, se establecía por primera vez una regulación de las ferias castellanas, disponiendo que se hicieran:

"... en cada un año dos ferias una de mayo y otra de octubre y los pagamentos dellas cada una dellas de por si distinta y separadamente en sus tiempos y razones ordinarios..." sin que por ninguna causa que se ofrezca o puede ofrecer por muy precisa yntante y forzosa que sea se pueda alargar ni prorrogar mas ni menos el hazerse en cada un año las dichas dos ferias... y por la presente aseguramos y prometemos por nuestra palabra real que mandaremos guardar, y por lo que a nos toca guardaremos lo contenido en esta nuestra cédula..."

En lo que se refiere al sistema de pagos, constata el desorden reinante en los años anteriores; que había hecho que los pagos en bancos dismi-

nuyeran sensiblemente por la desconfianza que en los mercaderes y hombres de negocios producía este estado de cosas:

"... y porque de la deshorden que por lo pasado a habido en lo de los bancos de las dichas ferias assy en el curso de los yntereses que se han llevado por razón y con calor de los contados y trocar la librança a reales como en la poca seguridad y fianças que los dichos bancos deven se a visto por experiencia los yncombenientes que desto han rescibido en daño de las personas de la contratación y de la buena fe y llaneza con que en estos se deve proceder y darles satisfacción..."

Por esta razón, determina la creación de "... tres o quatro bancos publicos", que deben recaer en "... personas conoçidas seguras y llanas y abonadas", cuya función había de ser ordenar los pagos en la feria de acuerdo con las periodificaciones que establecía la cédula:

"... y que los dichos bancos públicos ayan de ser y sean obligados y por la presente les obligamos presupuesto de los pagamentos de todas las dichas ferias han de durar el tiempo que está dispuesto y ordenado por las dichas leyes destos Reynos, cédulas y provisiones y no mas a que pasados los dias del termino de cada feria como de suso va declarado dentro de otros diez mas a pagar y paguen a cada persona con quien tuvieran cuenta y a quien fueran deudores en sus libros delas dichas ferias todo lo que huvieran de aver conforme a ellos en reales de contado sin que lo puedan dilatar ni dilaten un dia mas con que por razon de la diferencia de la librança a los reales se los paguen cinco al millar que es medio, por ciento, como se manda por las pramaticas destos Reynos, y que no pueden llevar ni lleven los dichos bancos otra ninguna gratificacion ni ynterese por razon de lo sobreg dicho por un camino ni por otro. Y otrosi mandamos que si las personas que tuvieran cuenta en los libros de los bancos de las dichas ferias, o algunos dellos les pidieren que les paguen todo lo que les devieran de resto de sus quantas en

reales de contado dentro de veynte dias despues que huvieren asentado las partidas en sus bancos, o las huvieren pasado - de un banco a otro lo hayan de hazer y hagan precisamente - sin solo dilatar ni a largar mas aunque no sea entonces acaba da la feria pagandolas por al contado dellos solamente los - dichos cinco al millar por la dicha diferencia de la librança a los reales y que no puedan llevar por la dicha razon ningun na cosa mas como esta dicho..."

Como complemento de esta disposición, Felipe II confirmó la prohibi - ción de cambios fuera de feria dada en 1.571, por una cédula promulgada en El Pardo el 7 de diciembre de 1.578 (440).

La situación mejoró en los años inmediatamente siguientes a la promul - gación de la cédula, como lo prueban numerosos testimonios (441). No - obstante, en el Memorial que presentaron al rey Gante del Campo, Bobadi - lla y Salvatierra, éstos se quejaban que en la feria de mayo de 1.581= no había habido casi contratación (442). Ello motivó que el 9 de abril de 1.582 se promulgase una nueva cédula, en la que se pedía la opinión= de las principales ciudades y villas del reino, universidades de merca - deres, de Burgos y Sevilla, cambios y asentistas. A resultas de la - cual se enviaron numerosos memoriales en los que se recogía la opinión de relevantes mercaderes y otros expertos en asuntos comerciales, en - tre los que destacaba el extenso informe elaborado por la villa de Me - dina (443). Las opiniones eran unánimes, en la medida en que achaca - ban la disminución de la contratación y el desorden reinante en las fe - rias medinenses a las prórrogas iniciadas hacía treinta años, época en la que las ferias se hallaban concurridísimas de gente y mercaderías, -



sin que hubiera que obligar a nadie, ni tomar providencias algunas.

El rey, tras sopesar nuevamente todas las respuestas, dio el 7 de julio= de 1.583 una cédula aún más minuciosa que la de agosto de 1.578 - (445).

En primer lugar, como novedad, hace pasar el número de ferias medinenses de las dos tradicionales a tres:

"Primeramente, porque hemos sido informado que si las dichas dos ferias de Mayo, y Octubre, que hasta aqui se han hecho - en cada un año en la dicha villa de Medina del Campo, que am- bas duran cient (sic) dias, cinquenta cada una, se dividie - sen en tres, y se hiziesen de quatro en quatro meses, habria mejor correspondencia, de las de Amberes, Lion y Vizanzon, y con esto se aumentaran los negocios para los destos Reynos, de mas de que haziendose en dos como hasta aqui se han he - cho, y pasando seis meses de una feria a otra a las que den= su dinero a cambio, y fian sus mercaderias y les parece muy= largo tiempo, y que pueden en el suceder novedades, y que es= to es causa de hazerse mas corto el trato y la confiança y - por acusar estos inconvenientes, y deseando que el trato y - comercio crezca y se aumente, es nuestra merced, que de aqui adelante, se hagan en la dicha villa de Medina del Campo, - tres ferias, de quatro en quatro meses, que todas ellas du - ren los mismos cient dias que tienen las dichas dos ferias - de Mayo y Octubre, en esta manera" (446).

Por lo que se refiere a la materia de cambios la cédula deroga lo esta- blecido en las de 1.571 y 1.578 respecto de la prohibición de cambios= para fuera de ferias:

"Y porque assimismo hemos sido informado que si se huviese - de guardar de aqui adelante lo contenido en la dicha nuestra cedula de siete de deziembre del dicho año de quinientos y - setenta y ocho dada en confirmacion de otra de veynte y ocho de Jullio de quinientos y setenta y uno de que arriba se ha- ze mencion por donde mandamos que ningunos mercaderes ni - otras personas pudiesen hazer ni hiziesen cambios y negocios fuera destos Reynos remitiendo el cumplimiento dellas a nueg tra corte ni a otras partes a pagar a dia cierto aunque no - sea tiempo de feria sino que se huviesen de hazer y hiziesen los dichos negocios para que se cumpliesen y pagasen en las= ferias destos Reynos seria muy dañoso para el trato y comer- cio y causa de que los negocios y contrataciones se estrecha= sen y disminuyesen deseando como deseamos el aumento y cre- cimiento dellos havemos tenido y tenemos por bien de dispen- sar como por la presente dispensamos con la dicha nuestra ce= dula y damos licencia para que todos y qualquier personas ag= si naturales destos Reynos como estrangeras puedan cambiar y cambien para ellos libre y generalmente a su voluntad todas= las sumas y cantidades de dinero que quisieren y por bien tu= vieren assi para las dichas ferias como para nuestra corte y otras cualesquier ciudades y plaças destos Reynos sin caer - ni incurrir por ello en pena alguna de las contenidas en la= dicha cédula..."

No obstante la restricción subsistía en el período de duración de las= tres ferias medinenses, puesto que se exigía:

"... que durante los dichos cient dias que han de durar las= dichas tres ferias de Medina del Campo segun dicho es se ha- yan de hazer y hagan precisamente en ellas en la dicha villa de Medina del Campo y no en nuestra corte ni en otro ningun= lugar ni parte destos Reynos los pagamentos de todas las le- tras de cambio que se huvieren dado y dieren que vengan a pa= garse a qualesquier personas siendo tales hombres de nego - cios ni contrataciones de cambios para fuera destos Reynos - en el tiempo de los dichos cient dias que han de durar las - dichas tres ferias sino fuere precisamente en la dicha villa de Medina del Campo donde se han de hazer so las penas decla= radas en la sobre dicha nuestra cedula de primero de Jullio= del dicho año de mill y quinientos y ochenta y dos. Pero -

bien permitimos que en todo el otro tiempo restante del año= fuera de los dichos cient dias en que se han de hazer las di= chas tres ferias de Medina del Campo se puedan cobrar y pro= testar qualesquier letras de cambios en la dicha nuestra cor= te y en las otras partes y lugares adonde se remitieren aun= que sea fuera de la dicha villa de Medina del Campo no se ha= ziendo lo uno ni lo otro fuera de la dicha villa de Medina = del Campo en el tiempo de los dichos cient dias que han de = durar las dichas tres ferias en las quales como esta dicho y no en otra parte se han de poder cobrar y protestar las di = chas letras de cambios y hazerse los dichos cambios y contra= taciones durante los dichos cient dias".

Pero regulaciones tan minuciosas no respondían ya a la realidad de las cosas. Las ferias de Medina prosiguieron lentamente su marcha inexora= ble hacia la decadencia..

El rey, a pesar de sus reiteradas promesas, no pudo impedir prórrogas su= cesivas, que iban condenando cada vez más irremisiblemente las ferias = castellanas. El 21 de octubre de 1.583 mandaba Felipe II que la mitad= de las deudas de la feria de octubre que se estaba celebrando se paga= sen en febrero del año siguiente, cédula dada a instancia del Prior y= Cónsules de la Universidad de mercaderes burgalesa (447). Los pagos de la feria de octubre de 1.594 se aplazaban por el retraso de la flota = de Indias. La feria de octubre de 1.596 se pasó al 7 de enero del año= siguiente, y acabó por prorrogarse hasta finales de mes, y luego hasta fin de marzo y, finalmente, hasta últimos de abril (448). A partir de es= te momento, las prórrogas constituyen la regla general.

La caótica situación determinó que en un intento postrero se trasladasen a Burgos las ferias de Medina, según establecieron las ya mencionadas Ordenanzas de 1.602 (449), aunque este traslado fuese muy efímero dado que en las terceras Ordenanzas, que estaban ya vigentes en el año 1.604, se disponía la vuelta de las ferias a Medina del Campo (450).

Ambas ordenanzas, siguiendo la tendencia iniciada por las de 5 de agosto de 1.578 y las de 7 de julio de 1.583, establecen una regulación aún más detallada, si cabe, de un mecanismo ferial que en la práctica se hallaba ya completamente exangüe.

#### 5.2.2. Las consecuencias de la desaparición del sistema compensatorio desde la perspectiva del propio título cambiario

La primera consecuencia (y sin lugar a dudas, la más importante) de la decadencia del sistema compensatorio fue la de reintroducir las letras de plaza a término fijo.

Las consecuencias de la reaparición de esta modalidad de cambial son evidentes. Se produce un acercamiento al valor dinerario real, en cuanto que las letras vuelven a pagarse en dinero de contado y no en banco, y una vuelta a la concepción causal del título cambiario, puesto que aparece otra vez la letra como un instrumento dirigido a docu-

mentar operaciones comerciales concretas.

La reaparición de la letra de plaza coincide claramente con la periodi  
ficación descrita al estudiar el fenómeno de las prórrogas feriales -  
que determinaron la decadencia de la institución ferial en Castilla.

En el período 1.558-1.606, la primera letra que he encontrado librada=  
a un término fijo es una letra girada de Medina del Campo sobre Bayona  
el 7 de marzo de 1.572; en esta cambial, la remisión al período de pa-  
gos es sustituida por la fórmula "a letra vista" (451). Desde esa fe -  
cha no se encuentra otra hasta el año 1.576, en el que en una letra gi  
rada de Medina del Campo sobre Valladolid se establece como término de  
pago: "... el sábado primero que se contaran diez y ocho deste presen-  
te mes de hebrero..." (452). No obstante a partir del año siguiente -  
las letras giradas a un plazo fijo de vencimiento son amplia mayoría.=  
Entre las letras correspondientes a ese año no he podido encontrar una  
sola que estuviese girada a feria; las cuatro que transcribo en el -  
apéndice documental están giradas, respectivamente, a primero de junio  
a 27 de septiembre, a uno y a 13 de febrero (453).

A partir del año 1.577, si bien siguen existiendo letras de feria, las  
letras de plaza empiezan a predominar, como la modalidad más frecuente  
de cambial (454). La cambial de feria irá poco a poco desapareciendo,=  
y puede decirse que, en la segunda década del siglo XVII las letras de  
cambio nundinales son, realmente, excepcionales. No obstante he encontrara

do una letra de 4 de mayo de 1.672, girada de Nove sobre Medina del -  
 Campo, cuya plaza de vencimiento son los "... pagamenti di Madina del=  
 Campo fera prossima de Giugno..." (455), que resulta ser la letra de=  
 feria castellana más moderna que conozco.

No obstante la firmeza de la práctica de cambiar a plazo fijo y deter=  
 minado los reyes castellanos seguían opuestos a la validez de los cam=  
 bios de plaza. Ya he mencionado las cédulas de 28 de julio de 1.571 y  
 de 7 de diciembre de 1.578, mediante las que se prohibían los cambios  
 fuera de feria; prohibición que fue atemperada por cédula de 7 de -  
 julio de 1.583, que solamente los restringía durante los cien días de=  
 duración de las tres ferias de Medina.

A pesar de ello, las segundas Ordenanzas de las ferias de Medina del -  
 Campo (trasladadas a Burgos por estas Ordenanzas) dadas el 20 de marzo  
 de 1.602 vuelven a insistir en la prohibición:

"... mando, que de ninguna parte ni fuera destos Reynos, no  
 se pueda cambiar para mi Corte ni para otro ningun lugar -  
 del Reyno, sino que todo se remita y las letras vengan a pa=  
 gar en las dichas ferias: y si algunas viniesen remitidas -  
 fuera dellas en qualquier lugar o para dias fixos, no se -  
 puedan pedir, ni pagar, ni acetar, sino para pagar en la -  
 primera feria que se hiziere despues de cumplidos los pla -  
 zes..." (456).

Esta prohibición se justificaba claramente en la necesidad de evitar  
 las transacciones en numerario:

"... porque siendo como les era facil a los hombres de negocios, quando todas las letras venian a pagar en las ferias, poderse proveer en ellas del dinero de que tenian necesidad para cumplir con sus débitos, concurriendo en un mismo tiempo y lugar los que cobran, para bolver a remitir, y los que han de pagar, con lo qual tenian mucha facilidad de rescontrar las partidas los unos con los otros, y de tomar a cambio para poder satisfacer sus debitos, y ajustar sus cuentas: agora se ha causado en esto muy gran dificultad, por que no aviendo dia a donde todas las letras vengan a cobrar y pagar juntamente, viniendo una letra sobre un hombre de negocios a mi Corte a pagar a dia fixo, y no concurriendo entonces la comodidad de los que al mismo tiempo dan y toman a cambio en la feria les es muy dificultoso el poderse socorrer..." (457).

No obstante, se establecen unas excepciones muy amplias en las propias ordenanzas, ya que podía cambiarse a plaza con Sevilla, Flandes, Aragón, Valencia, Cataluña, Navarra y Portugal (458).

No creo necesario insistir en la poca aplicación efectiva que tuvieron estas normas, incluidas en un precepto que regulaba una institución en vías de desaparición.

La letra de cambio, por otra parte, vuelve a pagarse en dinero. La ya mencionada letra de 7 de marzo de 1.572, además de estar girada a la vista, es pagadera al contado: "... nueve mill y dozientos y sesenta y dos scudos de oro en oro..." (459). En otra letra a plazo fijo, de 16 de febrero de 1.576, el pago en dinero efectivo resulta también claro:

"... hasta en cantidad de cien ducados o la parte que de ellos pidie-  
re y tomareis carta de pago de lo que se le pagare..." (460). Al gene  
ralizarse los giros de plaza la fórmula más usual será la de: "... en  
reales de contado...", la de "... fuera de canvio...", o sencillamen-  
te mencionar la clase de moneda en que se exige el pago (461).

Las Ordenanzas de 1.602 y las terceras, conscientes del hecho, ponen -  
dificultades a la saca del dinero efectivo de los cambios (462).

Una conclusión apresurada de los dos hechos anteriores podría inducir  
a considerar que el período final no dejó huella alguna en la letra, -  
dado que, desaparecido el cauce compensatorio, la cambial vuelve a re -  
vestir las mismas características que en el período estatutario (463)

No obstante resulta indispensable aludir a una perspectiva que en -  
principio, resulta difícil de descubrir, basándose sólo en el mero te-  
nor de las cambiales: la del significado jurídico de la letra. No me=  
refiero a la circunstancia evidente de la aparición del endoso sino a  
la posibilidad de que la letra existiera como institución jurídica ya  
en los últimos años del siglo XVI.

Desde mi punto de vista, independientemente de la fundamental trascen-  
dencia que revestirá la aparición del endoso en la formación de la -  
cambial moderna, creo que pueden encontrarse indicios claros de la -



nueva significación jurídica que la letra está adoptando en estos últimos años del XVI. Concretamente me parecen expresivos de esta nueva concepción: de una parte, el gran auge que experimenta el cambio interior, a pesar de las restricciones de que había sido objeto a mediados de la centuria; y, de otra, el hecho de que se produce una mayor incorporación del derecho al título, fenómeno que puede observarse tanto en el mantenimiento de las muy lacónicas fórmulas introducidas por las cambiales feriales en las letras de plaza posteriores, como en la generalización de una mención cambiaria, cuya inclusión determina la anulación jurídica de la acción cambiaria: la "contenta".

Ya he destacado los graves problemas planteados por las pragmáticas de 1.551 y 1.552, que prohibían cambiar en el interior del reino. También señalé como en la práctica, junto al cambio internacional, seguía practicándose el cambio entre plazas castellanas, aunque en principio se hacía a la par (464). Entre las letras encontradas en el archivo Ruiz, la primera que se refiere a un cambio interior es de 9 de enero de 1.561 y se giró entre Sevilla y Medina del Campo (465); refleja una prórroga de ferias, dado que es pagadera en los pagos de feria de octubre de 1.559. La cambial recoge, incluso, el beneficio correspondiente a su pago en banco: seis al millar (466). El siguiente cambio interior corresponde también a una letra de Sevilla sobre Medina, de 27 de enero de 1.563, y he encontrado otro del año siguiente, de Sevilla a Burgos (467), aunque ésta última presente la peculiaridad de ser paga-

dera en la feria medinense, a pesar de ir girada a la capital burgalesa.

De 1.567 en adelante existen ya algunos cambios interiores más, aun - que siguen limitándose normalmente a la dirección Sevilla-Medina del Campo (468).

A partir de 1.580 empiezan a ser frecuentes los cambios girados entre diversas plazas del reino castellano; así, encontramos letras giradas entre Badajoz y Madrid, Sevilla-Valladolid, Medina del Campo-Madrid - (469), etc.

La autoridad real, que tan estricta se había mostrado respecto del - principio de la ilicitud de los cambios interior, era ya más tolerante. Informes como el de Hernando de Frías Ceballos (470), que en 1.583 defiende la conveniencia de permitir los cambios interiores con un - cierto interés, debieron aplacar los ánimos reales, dado que en la cédula de 7 de julio de 1.583 se admiten implícitamente tanto los cambios internos como los internacionales, con la única limitación de - que, si se hacen en alguno de los cien días anuales de feria, no puedan ser de plaza (471). Las segundas y terceras Ordenanzas admiten de forma expresa, los cambios de plaza con Sevilla, y en general, los - cambios interiores girados desde las diversas plazas castellanas a - las ferias medinenses (472).

La admisión de la práctica de los cambios interiores, además de representar un claro debilitamiento del rigor eclesiástico en una feria de usura, supone que en la letra empieza a predominar abiertamente el aspecto estrictamente pagatorio. Es, además, en estos cambios interiores donde la técnica cambiaria ha hecho tradicionalmente más avances desde el punto de vista de la configuración del instituto cambiario como un instrumento con entidad propia, desligado de una operación mercantil concreta.

Los cambios internos pasaron a ser los más usuales dentro de la práctica del siglo XVII. Entre los documentos cambiarios que he encontrado en los protocolos notariales, una gran mayoría corresponden a cambios interiores, habiendo pasado los cambios internacionales a constituir una excepción (473). Resulta particularmente significativa la circunstancia de que las Ordenanzas del Consulado de Bilbao de 1.669 se refieren exclusivamente al cambio interior, dado que motiva su promulgación la circunstancia de:

"... no aver auido, ni aver estilo assentado del termino en que se deben hacer los protestos de las Letras que se dan en esta dicha villa, para dentro de estos Reynos e Señoríos de España..." (474).

Si la letra de cambio sigue utilizándose abundantemente a pesar de la decadencia de la institución ferial, es porque tenía un valor propio

que hacía que, dentro de los confines del territorio castellano sustituyera con ventaja las especies monetarias. Esta ventaja derivaba no sólo de su mayor manejabilidad, sino, esencialmente de la circunstancia de que el documento que reflejaba la operación trayecticia se había convertido en el verdadero protagonista de la misma, cobrando una verdadera entidad desde el punto de vista jurídico. En definitiva, el derecho del acreedor cambiario empezaba a identificarse con el propio instrumento que lo representaba. La letra de cambio se estaba consolidando como institución jurídica.

### 5.3. LA APARICION DEL ENDOSO

#### 5.3.1. Acerca de la importancia del endoso en el proceso de formación de la letra de cambio: la cuestión en la historiografía

Tradicionalmente, la historiografía cambiaria ha venido considerando - que la aparición del endoso determinó el surgimiento de una letra nueva que representa una concepción revolucionaria del instituto cambiario. La letra negociable, para buena parte de estos autores, es un fenómeno original que no tiene relación alguna con la primitiva cambial estatutaria, y aún menos con la letra nundinal.

Ello ha motivado que todos aquellos autores que de alguna manera se han referido a aspectos históricos del fenómeno cambiario hayan dedicado normalmente una atención preferente al tema del endoso, hasta el punto de que elementos tan esenciales de la institución cambiaria como la aceptación o la provisión de fondos o la relación de valor, ocupan, en muchos casos, un lugar secundario en el tratamiento de la evolución histórica de la cambial (475).

Los trabajos que se refieren al endoso desde un punto de vista histórico son muy numerosos, recogiendo hipótesis muy diversas a la hora de explicar el origen de dicha práctica. A este respecto debe mencionarse, en primer lugar, la obra de Georg Schaps, que todavía hoy resulta indispensable para adentrarse en el oscuro mundo de los orígenes del endoso (476). Otras obras monográficas esenciales son las de Ferrara (477), Levy-Bruhl (478) y Mandich (479). No obstante, no deben tampoco olvidarse algunas de las obras generales a las que me he referido en diversas ocasiones, que al tratar de la historia de la cambial en general dedican partes importantes al tema del endoso; así ocurre por ejemplo con autores como Goldschmidt (480), Endemann (481), Freundt (482), Biener (483), Cassandro (484) o el propio de Hoover (485). Sin embargo, la lista de autores que se han referido al endoso desde un punto de vista histórico podría resultar interminable, aunque sólo nos refiriéramos a los más relevantes (486).

Las hipótesis sobre el origen del endoso son igualmente varias. En primer lugar, un grupo de autores ha pretendido que el origen del endoso debía buscarse en la propia técnica de la "scontration", tesis defendida, entre otros, por F. Martens y Canstein (487). Para estos autores, los orígenes de la institución deben de buscarse en las letras feriales que reunían varios créditos en uno sólo, que se documentaba en una cambial, que además de recoger las deudas y créditos resultantes de una liquidación final, insertaba las firmas de los diferentes cambiadores que habían intervenido en la misma, las cuales, eran, además, una garantía por el tenedor del efecto cambiario resultante (488). Como estas firmas múltiples que constaban de una letra garantizaban el pago de la deuda recogida esta práctica recibió la denominación de giro-aval (giro avallo); tesis que, sin embargo, es generalmente rechazada por la doctrina actual (489).

La tesis más extendida es la defendida por Schaps (490) quien considera, siguiendo a Biener, que el endoso surge cuando desaparece el denominada cuarto personaje cambiario (el beneficiario), y se reconoce al tomador la facultad de nombrar sucesivamente diferentes tenedores, mediante la llamada "cláusula a la orden" (491).

No obstante, la tesis resulta criticable por cuanto, si bien puede resultar válida para explicar el propio mecanismo del endoso, no lo es para explicar los orígenes de la institución. En relación con la

práctica castellana como veremos el endoso no tiene su origen en la cláusula a la orden, dado que ésta no aparece en los endosos hasta bien avanzado el siglo XVIII (492).

Desde el punto de vista de la cambial castellana, la tesis que resulta más exacta, de acuerdo con la documentación que he estudiado y recogido, sería la defendida por Ferrara, para quien el endoso derivaría de la costumbre que tenían algunos cambiadores de hacer sus pagos a través de los bancos o cambios, asentando el importe de las letras en el correspondiente libro contable (493).

Ya he aludido a la circunstancia de que, en Castilla, los cambiadores utilizaban con mucha más asiduidad los cambios que sus corresponsales europeos. Por otra parte, desde el punto de vista de la propia forma del endoso parece la hipótesis más verosímil. Pero me referiré al tema con más detenimiento en el capítulo siguiente (494).

No obstante, no creo prudente aventurarme en la descripción minuciosa de todas estas teorías, que requerirían, para su tratamiento adecuado, un estudio monográfico. Me interesa únicamente destacar el hecho de que, si bien debe reconocerse la extraordinaria importancia y significado del endoso en el proceso de consolidación jurídica del instrumento cambiario, aquél no me parece sino una parte de la transformación que va operándose en la cambial en las últimas décadas del Quinien -  
tos.

No puede negarse ni la trascendencia ni la originalidad del fenómeno= de la circulación de la cambial en la formación histórica de la le - tra, dado que, de una parte resulta indudable que a partir del momento en el que la letra se convierte en un instrumento negociable, su función desde el punto de vista jurídico se ve profundamente modificada= en la medida en que se convierte en el elemento protagonista de la - relación cambiaria, y, sobre todo, se desliga de la operación subyacente, que en principio determina la aparición del acuerdo cambiario. - Por otro lado tampoco puede negarse que el endoso sea un fenómeno enteramente nuevo, que aparece después de la segunda mitad del siglo. - XVI, según la opinión unánime de la doctrina actual (495).

Sin embargo, considero que, a pesar de la relevancia del endoso, esta= práctica no es más que la punta del iceberg, en el sentido de que es= lo que llama preferentemente la atención del investigador, por cuanto se manifiesta de una forma tangible en el propio tenor del título cam= biario, como una mención suplementaria, que se añade a las tradiciona= les. El endoso no es más que la muestra evidente de la transformación profunda sufrida por la cambial; y desde este punto de vista me parece mucho más esclarecedor intentar describir aquella parte de la ins= titución cambiaria que se halla sumergida en el océano de la práctica comercial del siglo XVI. Por esta razón, en las páginas anteriores he tratado de describir (en la medida en que lo permiten las fuentes que= he manejado) cómo va preparándose el advenimiento de la negociabili -



dad de la letra; en definitiva, cómo van formándose los presupuestos= indispensables para que la letra pueda transmitirse con todas las con secuencias que desde la perspectiva jurídica acarrea la cesión del - crédito cambiario.

Por otra parte, considero que ello puede resultar útil en cierto modo= para intentar aclarar en lo posible cuáles fueron los orígenes del en doso en la práctica cambiaria castellana, ya que -como indica Cassan- dro- resulta: "una via piú fruttuosa, anche se meno ambiziosa, e anche qui quella di ricercare di dove poterono venire stimoli e suggestioni alla creazioni dell'istituto" (496). Por ello, he considerado indis - pensable detenerme muy minuciosamente en la descripción de la prácti- ca ferial, ya que el conocimiento de la misma resulta fundamental pa- ra poder explicar aquellas circunstancias que determinaron que el en- doso hiciera su aparición en el tráfico monetario castellano en los - últimos años del Quinientos.

### 5.3.2. La generalización del endoso en Castilla

Como advertencia previa debo señalar que, a los efectos de determi - nar el momento en el que se generaliza la práctica del endoso en el - Reino castellano, y sin perjuicio de las precisiones que se hacen a - esto respecto más adelante (497), entiendo por endoso la posibilidad=

de que una persona designada "a posteriori", tras la emisión de la letra, pueda cobrar el importe de ésta y a tal efecto, se incluya su nombre en el propio título cambiario.

Tradicionalmente se consideraba que el endoso no aparece hasta los primeros años del siglo XVII. Durante mucho tiempo, el ejemplar endosado más antiguo que se conocía era de 1.610 (498). No obstante, en la década de los cincuenta de nuestro siglo, aparecieron algunos ejemplares de letras endosadas muy anteriores a los conocidos hasta entonces. Henri Lapeyre, en el curso de su magnífica labor investigadora desarrollada en el archivo Ruiz, consiguió encontrar letras endosadas del siglo XVI, cuyo ejemplar más antiguo es una letra de 18 de febrero de 1.574, librada de Bilbao sobre Medina del Campo y endosada a un residente en Valladolid (499).

Poco tiempo después, F.Melis descubrió, en las "carte Stroziane" del Archivo del Estado de Florencia, una cambial endosada en 1.519, y otras cuantas que también contenían dicha mención y que estaban fechadas también muy tempranamente (500).

No obstante en el año 1.956, el propio H. Lapeyre conseguiría descubrir nada menos que una letra girada desde Roma sobre Barcelona y endosada en el año 1.430, es decir: anterior casi un siglo a los primeros ejemplares endosados que se conocían (501).

En consecuencia, e independientemente del valor jurídico de estas menciones, puede decirse que la práctica de incluir un nuevo sujeto a favor del cual debía hacerse el pago de la letra resulta muy antigua; - hasta el punto de que casi llegaría a coincidir con la aparición de - las primeras letras de cambio.

Pasando ya al plano castellano, es necesario basarse en el interesan- te artículo que el profesor Lapeyre dedica a la cuestión, y al que ya me he referido. El ilustre investigador francés recoge una serie de - cuarenta documentos anteriores al año 1.600, que contienen una men - ción de las características descritas. Ocho documentos, los más anti- guos, se sitúan en un período que va desde 1.574 a 1.591, y los trein- ta y dos restantes pertenecen al período situado entre los años 1.596 y 1.598. Ello parece señalar que hasta los últimos años del Quinien - tos el endoso no se transformaría en una práctica habitual (502).

Pero conviene analizar más detalladamente los documentos en cuestión, ya que de ellos no todos son letras de cambio propiamente dichas. En= el primer grupo, en el que se encuentran las más antiguas solamente - cinco pueden considerarse letras regulares. Del segundo grupo de - treinta y dos cambiales, tan sólo diecinueve pueden considerarse co- mo verdaderas letras (503).

El primer comentario que merece esta serie de cambiales recogidas por

H. Lapeyre es el de que todas las letras en las que aparece el supuesto "endoso" se refieren a cambios internos, ya que, aunque existen algunas de Portugal sobre Castilla, son posteriores a 1.580, fecha en la que ambas Coronas se hallaban unidas en la persona del rey castellano. No parece que ello sea una mera coincidencia. Ya he subrayado la importancia que tuvo la práctica del cambio interior en Castilla, así como el hecho de que esta modalidad de cambio tenía una finalidad esencialmente pagatoria, a diferencia del cambio internacional, que tenía, además, la utilidad de permitir el cambio de una especie monetaria a otra, circunstancia por la que su licitud había suscitado graves dudas a los moralistas (504).

La letra interior desempeñaba demasiado claramente el papel de dinero y, como tal, podía prestarse muy fácilmente a la realización de operaciones crediticias. Por ello no debe extrañar la circunstancia de que el endoso surja precisamente en aquellos cambios que tenían como finalidad esencial la de facilitar medios de pago que sustituyeran el empleo de numerario entre dos plazas sometidas a la misma autoridad principesca. Esta misma puede ser la explicación de que el endoso se generalice en Castilla antes que en otras plazas europeas, o al menos más fácilmente, dado que se acomodaba muy bien al tradicional funcionamiento del cambio interior, tan frecuentemente utilizado en Castilla.

Por otro lado, y sin perjuicio de entrar en más detalles más adelante, el endoso en Castilla está conectado, al menos aparentemente, a la práctica de la contenta más que a la de cláusula a la orden, dado que en las letras examinadas por Lapeyre aparece todavía designada la persona del beneficiario. Además, la propia fórmula es lo suficientemente explícita:

"Soy contenta que los treinta y ocho mill maravedis contenidos en esta zedulá se den por mi a Luis de Vitoria, que los dare por bien darlos. En Valladolid a 9 de abril de 1.590 años" (505).

En conclusión, lo que interesa resaltar es la circunstancia de que el endoso, sea cual sea su valor jurídico, como una cláusula que se añade a la letra con posterioridad a su emisión y por virtud de la cual un tercero puede cobrar el importe de la cambial, existía en Castilla hacia 1.570, aunque sólo se generaliza en los últimos años de la Centuria. En todo caso, su práctica resulta algo corriente desde los primeros años del siglo XVII: así entre las letras que he encontrado en el Archivo de Protocolos de Madrid las que están endosadas constituyen la mayoría. Además, debe resaltarse la circunstancia de que, al menos en el año 1.617, el endoso era pleno, dado que la quitanza notarial (carta de pago) debía darla el cesionario (506).

Una vez fijado el surgimiento de la práctica del endoso en Castilla -

en el último cuarto del siglo XVI, conviene intentar descubrir las causas que determinan su aparición más temprana entre nosotros que en el resto de las plazas europeas.

### 5.3.3. Posible explicación de la aparición del endoso desde la perspectiva de la práctica cambiaria castellana

No se trata en este apartado de describir cómo aparece el endoso desde el punto de vista técnico-jurídico, pues ésta es una cuestión que debe de abordarse en la parte dogmática del presente trabajo. Por el contrario, lo que debe de intentarse es averiguar cuáles fueron las necesidades concretas económico-comerciales que el endoso vino a satisfacer; y para ello, resulta necesario volver de nuevo al deslizante terreno de las hipótesis.

A mi entender, cabe formular al respecto una hipótesis de trabajo, partiendo del hecho de que, si las primeras letras endosadas aparecen en Castilla en un momento en el que el mecanismo nundinal se halla ya en abierta e irremisible decadencia, ello no es fruto del azar ni una simple coincidencia.

Ya he subrayado la circunstancia de que la aparición de la letra formal respondió a la necesidad de reemplazar un elemento monetario co-

mo el dinero en especie, que no solamente resultaba poco manejable - sino que, además, era extraordinariamente escaso. Poco manejable, en la medida en que el ámbito del tráfico interlocal su transporte estaba necesariamente sometido a los azares de unas comunicaciones inseguras. Escaso, en la medida en que, a pesar de las ingentes cantidades de metales preciosos que traían los galeones españoles y que desde Sevilla se repartían por toda Europa, el brutal incremento de los intercambios, intervenido a partir de los últimos años del Cuatrocientos, determinó de forma imperiosa la aparición de nuevas técnicas comerciales que permitieran realizar los pagos evitando el empleo del dinero metálico. El complejo mecanismo instaurado por las ferias cambiarias del siglo XVI permitió conseguir esta finalidad utilizando un instrumento mercantil viejo de dos siglos, cuya extraordinaria flexibilidad hacía adaptable a las nuevas circunstancias. De esta forma, la letra de cambio pasó a ser protagonista de primera fila en el mercado monetario.

Como señala Uavelin, el sistema de ferias de la "scontration" permitía ampliamente canalizar el volumen de los intercambios, determinando que los hombres de negocios no tuviesen razón ninguna para buscar nuevos procedimientos de pago (507). El propio volumen de la concentración ferial de créditos y deudas hacía muy probable que el deudor encontrase un crédito que pudiera compensar con su acreedor; y, aún en el caso de que no hallara efectivamente ninguna letra a su favor -

proveniente de otro lugar, le bastaba con emitir una nueva cambial al término del período de pagos correspondiente, girada a una de las fe rias que se correspondían con la fenecida, y en la que incluía como beneficiario a su acreedor. En estas condiciones resultaba, pues, impensable plantearse la posibilidad de transmitir una letra a título individual.

No obstante, como ha he señalado, en Castilla el mecanismo ferial empieza a decaer a partir de la segunda mitad del siglo XVI, por razones autóctonas. Como consecuencia de esta decadencia, los mecanismos contable que permitían realizar los pagos sin utilizar el numerario sufren una crisis, debida esencialmente a la circunstancia de que los hombres de negocios pierden la confianza en unos procedimientos que en la práctica retrasaban extraordinariamente el cobro de sus deudas (508).

Por esta razón, las letras de cambio empiezan a librarse de nuevo a fecha fija y a una plaza determinada, lo que se traduce, por supuesto, en la circunstancia de que las cambiales vuelven a pagarse en dinero contante. Sin embargo el volumen de intercambios, a pesar de la grave crisis económica que sufre Castilla durante el siglo XVII, es bastante elevado y, en todo caso, muy superior a las existencias de numerario, pues la proverbial escasez pecuniaria del reino castellano no hace sino aumentar a lo largo del seiscientos, en un país donde el dese



equilibrio de la balanza de pagos empieza a adquirir proporciones alarmantes.

En estas condiciones, resulta explicable que los hombres de negocios lleguen a plantearse la necesidad de hallar alguna forma de poder su-  
plir la escasez de medios monetarios, agravada con la circunstancia -  
de la desaparición del cauce ferial y la desconfianza en las técnicas  
bancarias.

Es muy significativo que las primeras letras endosadas que se conser-  
van en relación con Castilla aparecen en un período en el que surge -  
la primera grave crisis de las ferias castellanas (509). Pero no pre-  
tendo establecer una relación causa-efecto entre ambos fenómenos. -  
Otros factores colaboraron, sin duda, a la materialización de la nego-  
ciabilidad de las cambiales, como la maduración de las técnicas jurí-  
dicas, la disminución del rigor eclesiástico en materia de usura, -  
etc.

Lo único que quiero poner de relieve es el dato de que no sólo las le-  
tras endosadas aparecen en un momento en el que las ferias castella -  
nas se hallan en abierta decadencia, sino sobre todo que todas las en-  
dosadas son letras de plaza, giradas a un plazo y lugar determinado. =  
No he encontrado ninguna letra endosada girada a una feria. Incluso -  
en una época en la que el endoso era una práctica sólidamente estable

cida en Castilla, como es el último tercio del siglo XVII, las escasas letras de feria que aún circulan no están endosadas (510).

En endoso se utiliza nada más en casos particulares, como una facilidad suplementaria que permite obviar algún inconveniente de carácter práctico. Así, por ejemplo, se dirige a satisfacer las necesidades de un hombre de negocios que delega en uno de sus empleados para que cobre una letra por él (511); o se trata del caso de una persona ajena al mundo mercantil, que se halla impedida por alguna circunstancia objetiva para cobrar un crédito cambiario (512); o, por el contrario, se trata de una forma expeditiva de solventar una deuda entre dos comerciantes o, sencillamente, entre dos particulares (513).

#### 5.4. HACIA LAS ORDENANZAS DE BILBAO DE 1.737

En definitiva, y sea cual sea la explicación del surgimiento de la práctica del endoso, lo cierto es que esta etapa decisiva en la configuración de la letra como institución jurídica autónoma se franquea en Castilla más tempranamente que en las otras plazas europeas.

A pesar de que a comienzos del siglo XVII la letra funciona en el Reino Castellano como un instrumento negociable, y que, por lo tanto, a=

partir de ese momento cobran un nuevo significado instituciones como la aceptación o la provisión de fondos (que tanta relevancia tendrían de ahora en adelante en la dogmática de la institución), lo cierto es que el Derecho no se ocupa sino tardíamente de la cambial.

La primera regulación técnica de la letra de cambio serán las Ordenanzas de Bilbao de 1.669, que se refieren, sin embargo, únicamente a un aspecto muy concreto de la institución cambiaria: el del término y forma que se ha de guardar para los protestos y pagos de letras (514). No obstante, la escueta regulación que contienen la disposición descrita resulta ya extraordinariamente reveladora de la transformación sufrida por la cambial.

Recoge en primer lugar el hecho de que las letras de cambio habituales son las de plaza y, dentro de éstas, las interiores, en la medida en que se refiere:

"... a las letras que de aquí adelante se dieron en esta dicha villa de Bilbao y su distrito... para qualesquiera Ciudades, Villas y Lugares, Adeas, Terminos, y Jurisdicciones destos Reynos y Señoríos de España, y el de Portugal, a don de se anda por tierra firme y no se pasa mar precissamente, y las que vinieren a pagar en esta dicha Villa..."

Cabe destacar la circunstancia de que el comercio de las letras decam

bio no es ya dominio exclusivo de comerciantes especializados. Los cambiadores siguen realizando el tráfico cambiario, pero los simples comerciantes comienzan a girar letras por su propia cuenta sin tener que pasar por el intermediario de aquéllos, dado que la Ordenanza se refiere a las letras giradas:

"... por cualesquiera Hombres de Negocio (cambiadores) y Mercaderes, assi naturales como extranjeros..."

Es importante este punto, en la medida en que significa que el tráfico cambiario empieza a extenderse, y ya no se limita a un reducido grupo de personas, lo que había venido permitiendo que los problemas planteados por la práctica cambiaria hubieran sido mínimos, dado que, reinaban relaciones de confianza. Y donde reina la buena fe, el Derecho no tiene por qué intervenir. A partir de ahora, la necesidad de proteger la seguridad del tráfico, en el que empezaron a intervenir normalmente terceros que desconocen el substrato real de las operaciones cambiarias, determina que las normas jurídicas tengan que aparecer, para proteger su posición.

Por otra parte, la negociabilidad de los efectos cambiarios es algo ya perfectamente admitido, dado que las letras tienen que ser protestadas por:

"... las personas en cuyo favor se dieran las dichas letras, o contentas de ellas..."

Como ya he señalado, la "contenta" es la forma inicial del endoso en España, pues la cláusula a la orden, en el sentido con el que tradicionalmente se la conoce, no aparece hasta el siglo XVIII, posiblemente por influencia de la Ordenanza colbertiana de 1.673 (515).

En relación con la provisión de fondos, se inicia igualmente un despegue de la concepción tradicional, en cuanto que se recoge expresamente que las letras pueden venir giradas por:

"... dinero recebido de los dadores, como por precio de mercaderías, y frutos, ó otro cualquiera género de negociación..."

Consecuencia de lo anterior, se observa ya una cierta evolución en el concepto de la aceptación, que empieza a constituir una práctica más habitual, en la medida en que se recoge expresamente además del tradicional protesto por falta de aceptación el protesto por falta de pago, acciéndose expresamente la responsabilidad subsidiaria del dador:

"... si las personas en cuyo favor se dieran, o sus factores y correspondientes quisieren hazer diligencias para la cobranza contra las personas que las aceptaren y sus bienes, despues de aver precedido los dichos protestos, lo puedan hazer, hasta sacar mandamiento de pago; y que si llegado a estos términos, no pudieren cobrar, constando por testimonio en auténtica forma, los dadores de dichas letras ayan de ser y sean obligados a bolver, y pagar..."

No obstante, se deduce del propio texto de la Ordenanza que el caso normal sigue siendo el del protesto por falta de aceptación, dado que tal supuesto se regula en primer lugar, precediendo al párrafo transcrito.

No obstante la regulación establecida por estas ordenanzas de 1.669 debió resultar insuficiente, dado que, seis años más tarde, el propio Consulado de Bilbao tuvo que promulgar otras Ordenanzas más detalladas, ya que como expresamente señalan las propias Ordenanzas; ello resultaba indispensable:

"... por ser la materia de letras muy extendida y en que suelen ofrecerse diversidad de casos y por no estar aquellos expresamente determinados por la dicha ordenanza habían acaecido despues que fue hecha muchos pleitos" (516).

Estas ordenanzas separan ya expresamente el protesto por falta de pago y el protesto por falta de aceptación, dedicando al primer supuesto los dos primeros apartados y al otro los dos segundos. Además, regulan minuciosamente la responsabilidad subsidiaria del dador (517).

Estas ordenanzas hablan por primera vez de "thenedor" de la letra refiriéndose al dueño de la misma, es decir: la persona que debe protestarla en caso de falta de aceptación o de falta de pago, señalando a tal respecto, de forma expresa que:

"... el duelo o thenedor de la letra en virtud de la aceptación que hizo la persona sobre quien se dió tiene acción para convenir en juicio al aceptante..."

Sin embargo no cabe la menor duda de que la ordenación establecida por las disposiciones examinadas era ampliamente insuficiente para regular una materia de tanta importancia y trascendencia práctica como la cambiaria. Sería preciso esperar todavía más de medio siglo para que apareciese un texto legislativo que regulase de una forma detallada y sistemática la letra como institución jurídica. A pesar de haber sido el reino castellano el primer país europeo en el que se produce la decisiva práctica del endoso, el primer texto normativo en el que se regula la institución se elaboraría con más de un siglo de retraso desde su efectiva aparición en la práctica española. Paradójicamente, en Francia, donde el endoso surge con posterioridad, el legislador no sólo tomaría una delantera de más de cincuenta años a su homólogo español (518) en esta materia, sino que, además, le serviría de modelo para regular una institución que en sus orígenes había sido genuinamente castellana.

6. LA DOCTRINA DE LA IGLESIA EN MATERIA DE USURA Y SU PRETENDIDA INFLUENCIA SOBRE EL DESARROLLO DE LA LETRA DE CAMBIO

Un importante sector de la historiografía al tratar el tema de la evolución histórica de la letra de cambio, pone de relieve la extraordinaria influencia de la prohibición canónica del mutuo con interés en el desarrollo del - instituto cambiario.

Raymond de Roover, por ejemplo, considera que el problema de la usura, ha - desempeñado un papel fundamental en la formación de la cambial (519). Por - ello estima que una exposición de las teorías escolásticas relativas al con- trato de cambio resulta indispensable para comprender la institución en su= dimensión histórica y acusa a sus predecesores de no haber tenido en cuenta este aspecto esencial. Sin embargo, a pesar de esta afirmación, el autor - belga no resulta del todo coherente con dicha premisa en el desarrollo de - su obra sobre la letra de cambio. Como bien subraya Cassandro, De Roover se separa demasiado fácilmente de las doctrinas de los juristas y teólogos, a= quienes relega en un apéndice bibliográfico, considerándolos, sumariamente, como autores de escritos aburridos, amantes de disquisiciones sutiles, bo - rrosas y supérfluas (520).

No obstante, desde mi punto de vista, la prohibición canónica en materia de usura no se tradujo en una modificación sustancial de los presupuestos que= en esencia informaron el desarrollo y la evolución de la letra de cambio. -



De haber tenido alguna influencia ésta fue la de retrasar en algún caso el perfeccionamiento de las técnicas comerciales (521).

En mi opinión, parece claro que el tema de la relación entre la cambial y el mutuo con interés es una cuestión accesorio, en cuanto que, si bien resulta evidente que muchos casos, por causa de la prohibición canónica, se simulaban cambios ficticios, que encubrían mutuos con interés, no lo es menos el hecho de que el propio carácter ficticio de estas operaciones, determina que resulten ser irrelevantes para explicar la evolución jurídica del instituto cambiario.

A pesar del recrudecimiento de las restricciones canónicas, a partir de mediados del siglo XVI, y de los complejos ejercicios dialécticos de los teólogos, en la práctica mercantil los comerciantes y hombres de negocios no dejaron de practicar el mutuo con interés, pudiendo decirse que, cuanto más estricto era el rigor eclesiástico, mayor sutilidad desplegaban los prestamistas, para evitar la prohibición canónica.

Por otra parte, debe resaltarse la circunstancia de que los múltiples tratados que surgieron en el siglo XVI en materia cambiaria no contemplan los verdaderos problemas dogmáticos que planteaba la letra de aquel momento de su evolución. Desde este punto de vista me parece muy significativo el hecho de que si bien la cuestión de los cambios empieza a ser objeto de las miras doctrinales en el siglo XVI, por el contrario el tratamiento de la

institución desde el punto de vista jurídico se retrasa todavía hasta el si  
glo XVII, ya que la pléyade de doctores que en el siglo XVI tratan el tema=  
de los cambios, parecen pasar, como subraya Henri Lapeyre, (522) al lado -  
del problema, sin entender la esencia de la institución cambiaria.

Durante largo tiempo, la posibilidad de que la letra encubriese un mutuo -  
con interés fue la preocupación obsesiva de la doctrina que consideró el te  
ma de los cambios secos, como núcleo de la cuestión cambiaria, multiplicán-  
dose los tratados en los que se intenta establecer un concepto claro de cam  
bio real delimitando los contornos con una nitidez que permitiera sanear -  
las conciencias de los hombres de negocios.

Desde la perspectiva actual, parece un ejercicio inútil hacer gala de tan -  
grandes dosis de ingenio, para explicar fenómenos que hoy día nos parecen -  
perfectamente naturales; circunstancia agravada por el hecho de que, si -  
bien existen algunos autores que hacen ciertas observaciones, repletas de -  
sentido común, que demuestran un excelente conocimiento de la práctica co -  
mercial de su tiempo, buen número de doctores dan la impresión de no haber=  
comprendido las cuestiones sobre las que tan largamente disertan.

Además, no conviene olvidar que la excesiva atención que se presta tradicio=  
nalmente al fenómeno de la usura ha contribuido poderosamente a desdibujar=  
los contornos jurídico-económicos de la letra, desorientando a quienes han=  
intentado definir la esencial de la cambial, con base en los débiles trazos

que apenas se distinguen entre la maraña de disquisiciones doctrinales relativas a los cambios ficticios.

Desorientación doctrinal, que no es solo contemporánea al problema, sino que incluso permanece hoy día, como he resaltado a lo largo del presente capítulo, en algunos sectores de la historiografía.

En definitiva, considero que, en un estudio como el presente, no resulta adecuado adentrarse en exceso en la selva de los tratados escolásticos en materia de cambios, a fin de no perder el débil trazo de los rasgos dogmáticos de la institución.

No obstante, me parece oportuno destacar la circunstancia de que no se deben despreciar del todo unas doctrinas que desempeñaron un papel tan importante en su época; y ello en la medida en que, si bien no modifican la naturaleza de las cosas, al menos imponen a las instituciones unos caracteres formales muy particulares, que el historiador debe valorar en todo caso, con independencia de que, a lo ojos del jurista, del economista o del sociólogo, no alteren ciertas realidades fundamentales. En este último sentido han de interpretarse las referencias hechas en el curso del presente estudio, a los tratados cambiarios castellanos del Quinientos.

551

NOTAS AL CAPITULO TERCERO

- (1) Vid apéndice documental 1º, d nº I.
- (2) Vid infra p. 279.
- (3) A. Ballesteros en su obra "Sevilla en el siglo XIII" Madrid 1.913, recoge numerosos ejemplos en el apéndice documental. Concretamente el nº 112 es una "carta de cambio" que se refiere a una operación de permuta realizada el 11 de enero de 1.261 entre Don Anaya López y D. Pelay Pérez, Maestro de Santiago. El primero cede al segundo: "... todo quanto heredamiento yo he en Sevilla y su término... con todos sus términos y con todas sus pertenencias...", a cambio de un castillo que el Maestre de Santiago poseía en Uclés: "... et todos estos heredamientos que vos do yo en cambio por vuestro castillo que ha por nombre Tormón, con todos sus términos y con su iglesia y con todos sus derechos...".

Otros ejemplos pueden verse en el texto mencionado. Así el nº 156: "Carta de cambio entre Don Rodrigo Alfonso y D. Pelay Pérez, maestre de Santiago" de 4 de agosto de 1.267; el nº 223: "Privilegio Rodado de Alfonso X - confirmando un cambio entre la Catedral y el Concejo de Sevilla" el 11 de enero 1.280, etc.

- (4) Partidas, 5, 6, 1.
- (5) Historia de Moyen Age cit. t. 8, p. 84.
- (5) bis Hecho puesto ya de relieve por Pierre Vilar, para quien "para un comercio ampliado es necesario disponer de gran cantidad de moneda que debe trasladarse de un lugar a otro". Fenómeno que, en su plenitud lo sitúa a partir del s. XIII. Vid "Oro y Moneda en la Historia, 2ª ed.= Barcelona 1.972, 47.
- (5) ter Para ilustrar esta explicación clásica del origen del contrato de cambio trayecticio vid. el trabajo de Federigo Melis "Mercanti-imprenditori italiani in Fiandra alla fine del 300", en *Economía e Storia*, 5 1.958, II, pp. 144-61; o con un alcance más general el de Guy Fourquin, "Los transportes a finales de la Edad Media, en *Historia económica y social del mundo*, dirigida por Pierre Laon, Trad, esp. Madrid= 1.978, 1, 374-87.

- (5) quaat "Una compañía de cierta envergadura -ha dicho Guy Fourquin- contaba= con un personal de varias centenas de personas y con todo tipo de - agentes, correos principalmente, que iban de una sucursal a otra y - de una a otra ciudad", obr. cit. p. 406. La organización de las su - cursales, las relaciones que la ligaban con la oficina principal y - los sistemas de promoción y ascenso dentro de ellas han sido magis - tralmente estudiados por Yves Renouard, en su obra "Les Hommes - d'affaires italiens au Moyen Age" nuev. ed. Paris 1.968.
- (6) Vid. la clásica y tópica visión del problema expuesta en la introducción= de la obra de J. Klein, *La Mesta*, nuev. ed. Madrid 1.979, pp. 10 y 11. Pa= ra una revisión de esa imagen vid, M.A. Ladero "Para una imagen de Casti= lla 1.429-1.504", en el Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol, vol. I,= 1.975.
- (7) Luis García de Valdeavellano, en "El mercado. Apuntes para su estudio en= León y Castilla durante la Edad Media" AHDE VIII, p. 201, recoge un docu= mento de Ordoño I, en el que se menciona la concesión de un mercado a la= ciudad de Oviedo. Este tipo de referencia se hace más frecuente en el cur= so de los Siglos X y XI, a medida que va avanzando el proceso repoblador de núcleos urbanos y la creación de nuevos villazgos.
- (8) Claudio Sánchez Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil - años. Estampas de la vida en León durante el siglo X* (Madrid 1.966).
- (9) Colmeiro, "Historia de la Economía Política en España" (Madrid 1.863) - vol. I, p. 393.
- (10) A. Ballesteros: "La marina cántabra y Juan de la Cosa". Santander, 1.954.
- (11) Castro Urdiales, Santander, Laredo y San Vicente de la Barquera.
- (12) Según nos señala Pinot, en su obra "Etude Historique sur les relations - commerciales entre la Flandre et l'Espagne au moyen age", Paris 1.889, p. 43. Los vascos llevaban vinos a Inglaterra desde Bayona, Burdeos y otros= puertos franceses del atlántico desde 1.221.

- (13) La Hermandad de las Marismas, denominada exactamente: "Hermandad de la Marina de Castilla con Vitoria" reunía los puertos de Santander, Laredo, - Castrourdiales y San Vicente de la Barquera, junto con los de Bermeo, Guetaria, San Sebastian y Fuenterrabía.

La Hermandad se constituyó para defender los intereses comunes de estos - puertos, en un intento de defenderse contra los diezmos que percibía la - ciudad de Burgos por las actividades comerciales desarrolladas por los ma - rineros vascos. Por otra parte, se intentó conseguir la exclusividad en - la exportación del hierro por los propios marinos cántabros y vascos, sin - sumisión a las decisiones del almirantazgo burgalés; también cabría aña - dir, como otra finalidad de la mencionada unión, el deseo de conseguir - una situación de neutralidad, en relación al conflicto que mantenían Fran - cia e Inglaterra en el marco de la Guerra de los Cien Años, neutralidad - especialmente provechosa desde el punto de vista comercial. La Hermandad - decidió reunirse en Castro-Urdiales, una vez al año y siempre que fuese ne - cesario, para defender sus intereses de los posibles ataques de los arzo - bispos y almirantes burgaleses.

- (14) Alfonso X y Sancho IV, casi concluyeron la conquista de Andalucía, ini - ciada por Fernando III, gracias a la flota y a los conocimientos náuticos de los patricios genoveses Zaccarias.

- (15) Las naves castellanas llegaron a amenazar el puerto de Barcelona ante el - estupor de los burgueses de esta ciudad. Sin embargo, contra Pedro I apo - yado por los genoveses y judíos se levantó la España feudal y agraria que - encontró, naturalmente, el apoyo de Aragón.

En la batalla de Montiel, se debatió no sólo la rivalidad entre dos herma - nos (Pedro I y Enrique de Trastámara) sino qué régimen tendría que impe - rar en Castilla: si el de los nobles o el de los comerciantes. Triunfaron - aquéllos y la Marina Andaluza inició un progresivo declive, perdiendo la - oportunidad de convertirse en la flota que podía aspirar a la hegemonía - en el Mediterráneo occidental.

- (16) Recogido por Bourquelot en su obra "Études sur les faïres de Champagne", = XII, XIII et XIV siècle", Paris 1.865, p. 314.

- (17) Texto recogido por J. Mathorez, "Notes sur les espagnols en France. De - puis le XVI Siècle jusqu' au regne de Louis XIII" en Bull. Hispanique XVI p. 336.

- (18) Para un mayor detalle en relación con la actividad de los españoles en - Francia vid. M<sup>a</sup> del Carmen Carléen su obra "Mercaderes en Castilla" (1252 - 1512)", Buenos Aires, 1.954, C.H. Esp. XXI-XXII., pp. 264-272.

- (19) Ibid. pp. 274-277.
- (20) Recogida por Finot, obr. cit., p. 18.
- (21) En aquella época el término "España" equivalía a Castilla como bien recoge Finot, obr. cit. p. 51: "C'est l'expression "li espagnols" qui sert - toujours a designer les castillans".
- (22) A finales del siglo XIII los comerciantes españoles habían tomado la costumbre de dirigirse en busca de protección al conde de Flandes Guy de Dampierre, en nombre propio y de las otras ciudades alemanas -entre las que se encontraba Lübeck- que les habían otorgado su representación. El conde como consecuencia de dichas peticiones otorgó a dichos españoles y alemanes un privilegio que constituiría la base de todos los que los españoles obtendrían en lo sucesivo en los Países Bajos, que se refiere a la seguridad de sus personas, y garantiza sus intereses en juicio, en el ámbito comercial.
- En 1.294, el Conde de Flandes volvió a dar nuevas muestras de su protección intercediendo ante Eduardo de Inglaterra quien en dicha fecha concedió a los castellanos gracias a los buenos oficios del de Dampierre un salvoconducto a los mercaderes de España y Portugal, válido hasta 15 días después de la "Seint Michel" que fue sin embargo mantenido y renovado el 17 de febrero de 1.297. Recogido por G. Van Severen, "Cartulaire de L'ancien Consulat d'Espagne a Brujas". Brujas 1.901, p. 7.
- (23) El 21 de octubre de 1.428, el conde Felipe el Bueno concedió, a petición de Juan II de Castilla, otorgó al rey de Castilla y de León o a sus delegados la posibilidad de establecer un consulado en Brujas. Recogido por Ch. Verlinden, "Politique economique des ducs de Bourgogne" en Hispania - nº XLI, 1.950, p. 693.
- (24) Conflicto en el que se enfrentaban diversos intereses económicos; de una parte la producción vinícola de los territorios de Gascuña, y de otra, - más importante el mercado lanero, que movilizó las cuatro grandes potencias atlánticas: Inglaterra y Castilla como productora y Francia y Flandes como compradoras y tejedoras. Castilla auxilió a Francia contra Inglaterra, que era su rival directa en el suministro de la lana.



- (25) No hay rastro de relaciones comerciales hispano-flamencas durante el período de 1.333-1.340. Eduardo III de Inglaterra trató de evitar el comercio de Flandes con España, invitando a los castellanos a dar por terminadas - sus relaciones con las ciudades de los Países Bajos. Seguramente para contrarrestar estos intentos Luis Nevers en 1.336, otorgó un nuevo privilegio a los comerciantes hispanos: "considerando los bienes que a sus súbditos y naturales se les "seguian" y "ocasionaban con el comercio, trato y mercadería de los onrrados mercaderes, almirantes, maestros de Naos y marineros sujetos al reyno y señorpio de Castilla..." y para que "...estos= les hicieren comunicables a sus dominios sus mercaderías y géneros, así - por mar como por tierra y ellos comprasen y truxesen los de aquella..." - concedía a la nación española diversas franquicias y libertades. Recogido por García de Quevedo. Las ordenanzas del Consulado de Burgos p. 24 Burgos 1.905, p. 24.
- (26) El 20 de noviembre de 1.343, el Ruwaert de Flandes declaraba que "considere rans la requeste et le supplication les queles honnerables hommes, les admirals, marchantz, mestres de nefz et meronniers de la flote Despaingne, du Royaume et seignourie de tres excellent, prinche et redoubte monseigneur le Roy de Castille... ont faites a nous... At ausi le grant bien et prouffit que li pays de Flandres rechoit et a des biens et marchandises - que li dit marcheant font venir et amener ens ou pays de Flandres hors dudit Royaume; et des biens et marchandises que ils achetent en Flandres= et envoient ens en leur pays". había concedido a dichos mercaderes y marineros, para sí y para todas las otras gentes de su reino las siguientes franquicias especiales:

Que a partir de ese momento fueran salvos y seguros, ellos y sus bienes y mercaderías, y bajo la salvaguardia del Conde, del propio Ruwaert y de las ciudades de Gante, Ypres y Brujas; que si alguno de ellos fuera tomado preso se le llevara inmediatamente ante la ley; que, vistas sus protestas al respecto, tuvieron un "peseur" que les pesara al justo peso "dont= on usoit en anchien temps en... Bruges", que sus "almirantes" tuvieran jurisdicción en los incidentes producidos entre la gente de sus naves; que los comerciantes extranjeros pudieran comprar en Flandes sus mercancías a los españoles y llevarlas donde quisieran "ainsi q'on a accoustume a faire en anchien temps"; que fueran libres y quitos pagando la "coustume du - Dam" del millar pesado en peso de España, "ainsi q'il soloient faire ens= ou vivant de le Conte Robert..."; que se les devolviera la carga en caso de naufragio; que, para su provecho, pudieran vender sus mercaderías "ensi q'il soloient faire ens ou temps passet"; que pudieran ir armados, que les fuera permitido atar y desatar sus fardos, mirar su contenido y transformar los grandes en pequeños, sin calumnias ni impedimentos "ansi q'il= le soloient faire en anchien temps"; que tuvieran libertad de cargar y - descargar sus haberes de día y de noche en días laborables y en días festivos, a su placer y voluntad "ensi q'en anchien temps il soloient le faire"; que, cuando quisieran, dejaran el país para ir donde desearan, con sus bienes y mercancías, pagando lo debido; y algunas otras franquicias - menores.

- (27) Lo que no quita para que relaciones hispano-flamencas no sufrieran altibajos. En 1.361 los españoles por causas que se desconocen quisieron abandonar el país, desistiendo finalmente de su propósito, por la obtención de nuevos y más amplios privilegios otorgados por Luis de Male en 1.367.

En 1.371 los comerciantes castellanos vieron en peligro su situación, por un tratado comercial firmado entre Eduardo III de Inglaterra y las ciudades flamencas, dirigido contra Francia y España su aliada. Se estipulaba en dicho tratado que ningún hombre de Flandes cargaría una nave con bienes de sus enemigos franceses y españoles. Estos incidentes no obstante serían de corta duración, pues en junio de 1.375 se extendía a Castilla y León la tregua firmada entre Francia e Inglaterra, y en 1.384 Felipe de Borboña confirmaba a los españoles en todos sus antiguos privilegios G. - Van Severen, obr. cit., p. 18.

- (28) Charte de concession aux-marchands de la nation de Castille de la chape - lle de la Ste. Croix en l'eglise du convent des Freres Mineurs, pour servir de lieu de sépulture a ceux de cette nation qui habitent la ville de Bruges, 1.414, 5 mai. Van Severen, obr. cit., p. 22.

- (29) Recogido por J. Marechal "La Colonie espagnole de Brujes du XIV and XV<sup>e</sup> - siecle", citado por M<sup>te</sup> del Carmen Calé, obr. cit., p. 257.

- (30) Concretamente los vizcaínos negaban la prioridad de los burgaleses, sosteniendo haber sido los primeros que habían llegado a Flandes y Brujas; recordando que, cuando aún no había consules, el gobierno de la "nación" pertenecía a los maestros y patronos de naves y a los mercaderes de la costa "qui y vengoient en grandes flotes" y finalmente pedían que quitaran de la Capilla de la Santa Cruz las armas de Burgos que, "usurpando el honor del rey, habían puesto en vidrieras y ornamentos". A esto respondían los castellanos que solo por condescendencia habían permitido a sus compatriotas el uso de un tercio de la capilla, que era una fundación particular de un mercader castellano "qui l'avait largement dotée, y avait appen du ses armoiries" hecho, decían, menos represible que la actitud de sus contendientes, quienes "sans donner ornements ou joyaux avaient appose les armes de Biscaye par dessus celles du roy". Van Severen obr. cit. p.= 31.

- (31) El litigio fue remitido como correspondía al rey de Castilla quien se vio obligado a dividir la nación española en dos de acuerdo con el veredicto del Conde Felipe el Bueno. El pleito resulta sin embargo interesante porque en él se deducen datos no carentes de interés: en primer lugar la existencia en Brujas dentro de la colonia española dos grupos poderosos aún independientes el uno del otro, en segundo lugar la prioridad de quienes se llaman a sí mismo vizcaínos en la frecuentación de los costos flamencos; y por último la mayor riqueza de los burgaleses uno de los cuales había a principio de siglo, dotado y alajado una capilla por su cuenta.

- (31)bis Vid sobre esta lucha por la hegemonía comercial entre Burgos y Bilbao, la obra de J.A. de Cortazar, "Vizcaya en el s. XV aspectos económicos y sociales, Bilbao 1.966, p. 117 y ss.
- (31)ter Vid. Fourquin obr. cit. p. 378 y Renouard obr. cit. pp. 118 y ss.
- (31)quat Fenómeno que limitado al comercio anglo-castellano ha sido recientemente estudiado por W.R. Childs "Anglo-castilian Trade in the later Middle Ages" Manchester University Press 1.978.
- (32) Colmeiro, obr. cit. vol. I, p. 375.
- (33) Vid supra (nota 14).
- (34) Colmeiro obr. cit., p. 376.
- (35) "Mucho negocio hacían en los mercados ordinarios las tiendas de cambiadores, viéndose en ellas los "esterlins", y torneses junto a los pepones y burgaleses de la moneda castellana..." Ballesteros "Sevilla..." cit. p. 184.  
 "En esta época acudían a Sevilla los forasteros montados en sus rocines,= llevando sus enseres en el "almofrex" y las maletas a la grupa de la cabalgadura, iban a la tienda del "camiador", pesaban en la balanza sus monedas, obtenían su equivalencia y después de verificadas las compras se reiraban a descansar en las posadas y alberguerías..." Ibid, p. 203.
- (36) "Los lombardos abrieron sus casas de banca en una calle estrecha, perpendicular a la de los Monteros, y allí se dedicaron al descuento y a la usura en tal forma, que hicieron buenos a los judíos..." Ibid. p. 45.
- (37) Tres sinagogas mantenían el culto y las estrechas callejuelas albergaban a los habitantes de aquel populoso barrio, que desde sus oscuros cubiles en creciente bullicio, desbordaba desde el amanecer a la espaciosa plaza de Aduca y hacia el adarve de Aben Manda, para llegar más tarde a Santa María la Mayor a inaugurar el tráfico en las tiendas de "camiadores", Ibid, p. 221.  
 "Los judíos acaparaban el comercio más lucrativo, trabajadores, industrioses, habilísimos en las transacciones... ellos eran quienes manejaban el numerario disponiendo de sumas considerables. Banqueros y comerciantes, los tipos más corrientes eran el del judío "camiador" y el vendedor de drogas..." Ibid. p. 225.

- (38) "Aparte del valor de la moneda determinado por el Rey, la alza y baja de los cambios de monedas extranjeras con las nacionales se regía por los acuerdos del gremio de cambiadores, que establecía sus tiendas al aire libre en la plaza de Santa María frente a la catedral, los cuales resolvían siempre después de consultados los plateros y orifices de la población".= Ibid, pp. 202 y 203.
- (39) Diego Ortiz de Zúñiga, "Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía". Edición original, Madrid 1.677. Edición manejada la editada en Madrid en 1.795-96, p.= 346.
- (40) Recogido por Ramón Carande, en "Sevilla, fortaleza y mercado" Sevilla - 1.972, pp. 72 y 73.
- (41) Ibid, p. 79.
- (42) Según señala Ch. Verlinden, en "L'influenze italiane nella colonizzazione iberica", p. 10. cit. por M.C. Carlé, p. 231
- (43) Según recoge P.L. Serrano "El obispado de Burgos", p. 213. cit. por Carlé p. 232.
- (44) M.C. Carlé, p. 282.
- (45) Ibid, p. 232.
- (46) Concretamente, se trata de la ley 9, 21, 4; en ella el rey castellano ordena la supresión de las cargas fiscales abusivas porque "quexarseñian los extrangeros...".
- (47) Ortiz de Zúñiga, obr. cit., t. II, p. 141.
- (48) Colmeiro, obr. cit., t. I, p. 398.
- (49) Cortes de Palenzuela de 1.425, pet. 41.

- (50) Concretamente se trata de una cédula concediendo un salvoconducto a ciertas naves de la Señoría de Venecia. Burgos, 3 de abril de 1.508. Su texto es parcialmente recogido por M.C. Carlé, p. 232.
- (51) Ortiz de Zúñiga, obr. cit., t. I, p. 192, habla del Barrio de los genoveses y de las calles de "Placentines", "catalanes" y "de Bayona".
- R. Carande, obr. cit., p. 70, precisa que si bien es cierto que la nomenclatura de las calles, en muchos casos aún hoy vigentes, se debía a la nación de sus moradores, no resulta exacto señalar que dichas calles o di-chos barrios estaban únicamente poblados por gentes de aquella nación co-rrespondiente a la denominación de la misma.
- (52) La mención continua en los documentos comerciales de fines del siglo XV - de Nombres como los "Grimaldi", los "Centurión", o los "Leardo" (comer - ciantes genoveses cuya actividad se diversificaba en la importación de - granos y ropa, en la exportación al norte europeo de los productos andalu - ces, en la trata de negros y en la banca), son buena prueba de que en es - ta época, estos canales de comercialización estaban ya firmemente consoli - dados.
- (53) Recogido por J. Mathorez "Notes sur les rapports de Nantes avec l'Espag - ne" en Bulletin Hispanique. XVI, p. 383.
- (54) Ibid, p. 384.
- (55) Ibid.
- (56) Ibid, p. 389.
- (57) Finot, obr. cit., p. 179.
- (58) Michel Mollat. "Commerce maritime normand aux XV<sup>e</sup> siecle et dans la premie - re moitié du XVI<sup>e</sup>" Paris 1.952, p. 54.
- (59) Según J. Mathorez. "Notes..." cit. p. 353.

- (60) Recogido por F. Reynaud. Le commerce de Marseille au Moyen Age. t. II, p. 676, citado por M.C. Carlé obr. cit., p. 270.
- (61) Mathorez: "Rapports..." cit. p. 389.
- (62) Es por ejemplo el caso del ya mencionado Pedro de la Barrera, vid supra - nota 60.
- (63) F. Reynaud, obr. cit., t. II, p. 676.
- (64) M. Mollat, obr. cit., p. 511.
- (65) Vid supra notas 30 y 31.
- (66) Marechal. Obr. cit., Carlé, p. 538.
- (67) Ibid
- (68) Ibid
- (69) J.A. Goris "Etude sur les colonies marchandes méridionales (Portuguais, - Espagnols, Italiens) à Amvers de 1.488 a 1.576". Lovaina 1.925, p. 399.
- (70) Ibid.
- (71) Ibid. p. 530.
- (72) Recogido por Cristóbal Espejo y Julián Paz, en su obra, esencial para el estudio del desarrollo del capitalismo castellano, "Las antiguas ferias - de Medina del Campo". Valladolid, 1.912, p. 13. Igualmente resulta interesante consultar la publicación que de la obra se hizo en el Boletín de la sociedad castellana de Excursiones, entre los años 1.907 y 1.902, por recoger interesantes apéndices documentales, que no se incluyeron en el libro. No obstante las citas, las haré con base en el libro a fin de facilitar su localización.

- (73) M.C. Carlé, obr. cit., p. 283.
- (74) No significa lo dicho hasta aquí que Sevilla, Bilbao y Burgos fueran las únicas ciudades donde se encontraba mercaderes, menos sería en Segovia, - en Avila, en Arévalo, en Cavallón, en Atienza, en Lorca, en Toledo e incluso en burgos de menor importancia. Ibid.
- (75) Así por ejemplo en la cofradía de Gamonal, que se funda en la capital burgalesa en 1.285, y a la que se da una reglamentación definitiva en 1.305.
- (76) M. Mollat, obr. cit., p. 190.
- (77) Ibid. p. 518.
- (78) De entre todos estos mercaderes destacan los Pardo que eran tenidos en Burgos por hidalgos muy notorios y antiguos en la ciudad de linaje calificado, familia que encontró con los Curiel hidalgos notorios, uno de los cuales Diego tuvo en tiempo de los Reyes Católicos el gobierno y administración de justicia en Aranda de Duero; y Jerónimo de Salamanca caballero de la orden de Calatrava, bautizado en San Lorenzo en 1.582, hijo de Juan de Salamanca; también podríamos hablar de los Castro, los Artanaga, los Aranda, los Maluenda, los Lerma y los Miranda, los Melgosa, etc M.C. Carlé, obr. cit., pp. 288-89.
- (79) Ibid., pp. 290-91.
- (80) Los Pardo aparecen simultáneamente en Burgos, en Sevilla, en Brujas y - Rouen, comerciando con unos y con otros. Los Castro extendieron su comercio de Burgos a Francia y en Flandes donde era cónsul en 1.468 uno de ellos llamado Juan y posteriormente también en Sevilla por medio de Juan García de Castro. Los Curiel, que en burgos forman parte de la nobleza de comercio que alternaba con la aristocracia se incorpora también a partir de fines del siglo XV a la colonia española de Bretaña; los Torquemada situados en Burgos en un escalón más bajo son conocidos como los mercaderes en Flandes; los Compludo, apellido que aparece en una escritura del 31 de diciembre de 1.473 hecha en Burgos -en la que Alonso de Compludo, mercader, figura como testigo en la cesión que de unas heredades hacía de su cuñado, Juan de Burgos a su hermano Pedro de Burgos, mercaderes ambos-, los encontramos a principios de siglo XVI en Nantes, donde Gonzalo de Compludo se dedica al comercio de vino que había llegado a ser proveedor de

la ciudad y su hijo Juan arredaba, en 1.531 la venta conocida con el nombre de "mier pour livre" en Nantes asimismo junto a los Compludo, tenemos a los Miranda, a los Lerma y los Astudillo. Por esa misma época Pedro de Astudillo desenvuelve ya en plena intensidad y activo y saneado comercio que hace llegar la fama a las lanas desde las clásicas cabañas castellanas hasta las opulentas ciudades del Ansa teutónica. Otro burgalés, Pedro de Astudillo que comerciaba con las ciudades alemanas, construyó en la catedral de Colonia la capilla llamada de los Tres Reyes Magos. Ibid. pp. 292-95.

- (81) En su obra "Derecho mercantil castellano, dos estudios históricos". León= 1.979. Que se refiere a dos temas de indudable importancia, en un campo de la Historia del Derecho tan poco estudiado como el mercantilista. La primera parte de la obra se refiere a la Jurisdicción mercantil castellana en el siglo XVI, aspecto en el que el autor resalta acertadamente el carácter sumario del procedimiento mercantil, característica que constituye la esencia de la jurisdicción comercial a través de la historia, partiendo del derecho real reflejado en las Partidas y desarrollando la evolución de este principio en la práctica de los consulados de Burgos y Bilbao en Castilla, y en el de la nación española en Brujas. Tras haber dado una visión de conjunto de la institución consular y sobre todo de sus principios inspiradores, en la segunda parte de la obra, se refiere a un tema más concreto: "Los orígenes de la regulación consular burgalesa sobre el seguro marítimo", demostrando un conocimiento minucioso de las fuentes y de las técnicas mercantiles, en una época clave en el desarrollo del comercio castellano.

Es de resaltar finalmente la amplia base documental, sobre la que descansa la obra, lo cual por desgracia, no es siempre frecuente, en los estudios históricos mercantiles.

- (82) El acta del procedimiento, es íntegramente reproducida por Santos M. Coronas, obr. cit., p. 157. Su texto es el siguiente:

1.468, 31 janvier.- Actum penultima januarii aº lxxvij.

De et sur la demande faite par devant la plaine chambre deschevins de Bruges, par et entre Lazare Lommelin, demandeur d'une part; et Alonse Pardo, marchand Despaigne, d'autre part;

A cause de trois cens cinquante couronnes d'or que ledit Lazare demandeur audit Alonse par vertu de certaines lettres de change fait à Nantes en Bretagne.



A quoy ledit Alonse respondy confessant ledit change, mais disant quil -  
 avoit autresfois offerte et presente a payer ycellui change en monnoye -  
 dor et dargent que alors avoit cours en ladicte ville de Bruges; mais le-  
 dit Lazare nen veult estre content; et pour tant requerant en faire paye-  
 ment, et que ledit Lazare le devoit recevoir selon lestimation des de -  
 niers dor et dargent qui lors avoient communement cours.

A quoy ledit Lazare repliqua que combien que ledit Alonse avoit offert de  
 payer ladite somme, toutes voyes il ne la paya point par effect; et aussy  
 ledit Lazare nestoit point tenu de la recevoir ainsy, mais seulement se -  
 lon lordonance des monnays faite de par nostre tres redouble seigneur et  
 prince, monseigneur le duc de Bourgogne et de Brabant, conte de Flandes,=  
 etc.; et ce par certaines raisons par lui alleguees.

Le dessus dit Alonse soustenant le contraire aussy par certaines autres -  
 raisons que a ce il allegua.

A par ladite plaine chambre deschevins de Bruges, oyes parties en toutes=  
 leurs raisons, este dit, jugie et declare que le dessus dit Alonse devait  
 payer ledit change de trois cens cinquante couronnes dor a la raison et=  
 estimation de cinquante gros pour chacune couronne ou escu, non obstant=  
 les raisons par lui alleguees.

(83) "Contribution..." cit. p. 124, letra nº III.

(84) En el Archivo General de Simancas, en Casas y Sitios Reales. leg. 385, -  
 fols. 12-13.

(85) "Contribution..." cit. p. 112.

(86) Ver texto completo en el apéndice documental 1 d nº 1.

(87) No he conseguido encontrar ninguna letra ni en Simancas ni en los archi -  
 vos del consulado de Bilbao, ni en los del consulado de Burgos.

(88) Vid en el apéndice documental 3, documentos notariales notas "A" a "G".

(89) Ya he señalado el hecho de que las Ferias de Champaña entre los siglos -  
 XII y XIV, habían servido para encauzar los pagos de las operaciones co -  
 merciales realizadas por comerciantes de toda Europa. Vid supra p.213y so -  
 bre todo vid infra p. 298 y ss.

(90) Concretamente, a partir del 8 de marzo de 1.463, en que fueron fundadas - por Luis XI de Francia, las ferias de Lyon. Vid infra p. 300.

(91) La decidida voluntad de los reyes de que no prevaleciesen ningunas otras Ferias en perjuicio de las de Medina fue demostrada repetidas veces por los Monarcas castellanos. Bien lo demostró la Reina Católica al contar a los Regidores de Valladolid que ante ella se presentaron con la pretensión de que se mandasen celebrar allí las Ferias que hasta entonces se habían hecho en Medina, ya que como consecuencia del incendio de 1.491 no había comodidad para continuar. Los mismos Reyes Católicos, por su cédula fechada en Eciija a 13 de abril de 1.491, mandaron cesar las innovaciones que desde hacia tres años introdujo Valladolid en sus Ferias dando cartas de seguro a los mercaderes y tratantes que acudiesen a ellas. También Madrid quiso para sí parte de las ventajas que a Medina proporcionaban sus Ferias como lo acredita un memorial que presentó al Rey en 4 de marzo de 1.582 en que pedía se celebrase allí la Feria de enero de Medina, en atención a haber mandado construir una lonja en la puerta de Guadalajara, donde los mercaderes y hombres de negocios pudieran juntarse y tratar, sin necesidad de tener que acudir tan lejos como a Medina. Fue mucho mayor que las anteriores la competencia que las Ferias de Medina intentó hacer la ciudad de Villalón con la suya; la Reina Católica, en su empeño de favorecer a Medina, la trocó con el Conde de Venavente por la escribanía mayor de rentas y ciertas doblas, celebrándose en Medina las Ferias que correspondían a Villalón en los años de 1.502 a 1.504, aunque al morir la Reina este año el conde por su autoridad y mano hizo salir a los cavinos y llevó a los mercaderes a su villa de Villalón que no se iba a la Feria dando a los comerciantes de Burgos cien mil maravedies por que fuesen allí y no a Medina.

Sin embargo todavía el 18 de septiembre de 1.518 Carlos V dio una provisión para que los mercaderes del Reino pudiesen ir a las Ferias de Medina y otras partes en cualquier tiempo del año a pesar de la prohibición que había para que no lo hiciesen en tiempo de cuaresma, por coincidir dicha Feria con la Feria de Villalón.

Paz y Espejo, obr. cit., pp. 56 y ss.

(92) Paz y Espejo, obr. cit., pp. 332 y 333.

(93) El ataque que provocó el incendio, y posterior destrucción de la ciudad, fue realizado por las tropas realistas al mando de Adrian de Utrech y su consejo de regencia, quienes incapaces de tomar Segovia se dirigieron a la ciudad arsenal de Medina del Campo, buscando artillería de asedio, encontrando una durísima resistencia por parte de los ciudadanos. Fue en el curso de la lucha que se desarrolló en las calles de la ciudad que ardie-

ron varias casas alcanzando las llamas un polvorín, que fue el determinante de que la ciudad quedase reducida a cenizas. La destrucción del mayor centro financiero y comercial del país, tuvo un efecto contrario al deseado por las tropas reales, ya que provocó una oleada general de indignación que hizo se sublevaran por primera vez las ciudades del sur, entre las que destacó Jaén, y que las ciudades del norte que todavía no habían enviado sus representantes a la junta de Ávila, lo hicieran a raíz de este hecho.

(94) Paz y Espejo, obr. cit. p. 332.

(95) No tengo conocimiento de ningún documento cambiario anterior a 1520 (aparte del mencionado), que haya sido publicado. Henri Lapeyra no conoce tampoco ninguno. Mis esfuerzos por encontrar algún documento anterior a este período en los archivos visitados han resultado hasta ahora completamente baldíos.

(96) Vid supra pp. 227 y 228.

(96)bis Los Mercaderes eran los grandes protagonistas del comercio exterior castellano, ha dicho J. Valdeón, los grandes beneficiarios eran los miembros de la alta nobleza. Los grandes nobles son los propietarios de los rebaños que proporcionan la lana, de los grandes dominios agrarios y de los lugares de donde se extraía el hierro. En Castilla se dio, como acaso en pocos lugares una fuerte participación directa de la nobleza en el comercio. Vid. Valdeón, Baroque "Feudalismo y Consolidación de los pueblos hispánicos", (ss. XI a XV, en Historia de España, dirigida por M. Tuñón de Lara (Madrid 1981), obr. cit. 121. Tal supeditación de los comerciantes a los intereses de la nobleza en la época de los Trastámara, ha llevado a algunos autores como Gautier-Dalché a aproximar más a la Castilla de los Trastámara, a modelos económicos como los de Rusia o Polonia en la Edad Moderna, que a los de Italia o Francia a finales de la Edad Media. Vid su trabajo "L'Histoire castillane dans la première moitié du XIV<sup>e</sup> siècle en anuario de Estudios Medievales, 7, 1970-71, 88. En esa subordinación encuentra Reina-Pastor la razón del "Desarrollo desigual castellano en la Baja Edad Media"; en su estudio "En los comienzos de una economía deformada: Castilla" en el vol. Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval, Barcelona 1973, p. 242.

(96)ter Para la comprensión de la influencia de este fenómeno, vid. el artículo de Maurice Lombard, "L'or musulman du VI au XIV siècle", en Annales (E.S.C.) Paris 1.947, pp. 143-60. Sobre su incidencia en Castilla, vid. Vilar, Oro y Moneda, cit. pp. 42-44.

(97) Concretamente circulaban en un primer momento dineros y dinares los unos procedentes de la influencia franca y los otros de la influencia musulmana. El desarrollo económico de Castilla no impondría la emancipación de la utilización del numerario extranjero hasta los tiempos de Alfonso VI que después de la rendición de Toledo labrará los primeros dineros castellanos en sustitución de la unidad franca, mucho más tarde en 1.172 y como consecuencia de haber cesado de acuñar el oro del rey moro de Murcia, habitual proveedor del mercado castellano leones se acuñarían los primeros dinares castellanos que inclufan todavía sin embargo leyendas árabes.

(98) Vicens Vives, obr. cit. p. 255.

(98)bis El desarrollo de la circulación monetaria, su relación con la expansión del comercio y sobre todo la política seguida al respecto, por los reyes castellanos son aspectos faltos de un estudio de conjunto que resulte satisfactorio. Especialmente para explicar la confusa y, aparentemente contradictoria, política monetaria de la monarquía, se han ensayado diversas explicaciones. Pienso que la razón de las continuas devaluaciones que se suceden desde la de Alfonso XI de 1.343 hasta la de Enrique IV en la década de 1.460 (exceptuando el período de Pedro I, quien para facilitar el comercio y la circulación monetaria con Europa, mandó acuñar el real de plata), fue la escasez de metales preciosos muy acentuada desde el último tercio del XIV, así como la fuga de la buena moneda a consecuencia de los pagos hechos por Enrique II a las tropas mercenarias que le apoyaron en la guerra civil. En cualquier caso, la escasez de metales preciosos y los apuros financieros de la Corona determinaron una fortísima inflación monetaria y de precios que gravaría con una fuerte hipoteca a Castilla hasta el reinado de los Reyes Católicos. Me parece acertado en este punto el diagnóstico de M.A. Ladero en "La Hacienda Real Castellana, en el s. XV", en Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal. Madrid 1.964. Sobre la excepción a esta inestabilidad en el primer tercio de XV, Vid. Ricardo Izquierdo Benito, "Precios y salarios en Toledo en el S. XV 1.400-1.475. Fundación Juan March 178, Madrid 1.982, pp. 50-52.

- (99) La protesta de Las Cortes en este sentido era continua aparte de las mencionadas Cortes de Ocaña en 1.469 tenemos también la petición 34 de las Cortes de Madrid de 1.435 se pide a Juan II que retire de la circulación las blanquillas (monedas de baja ley) y que se labre moneda de vellón.
- (100) Así por ejemplo ordenó que el "Enrique" valiese 420 maravedis, la "doble de la banda" del tiempo de Juan II, 300; 210 el florin del cuño de Aragón; 31 el real de plata y el "maravedí" dos blancas. Lo cual resultaba absolutamente desproporcionado con las circunstancias si se tiene en cuenta que en la misma época el marco se cotizaba ya entre 2.000 y 2.500 maravedis. Datos recogidos por Paz y Espejo, obr. cit., p. 85.
- (101) M.C. Carlé, obr. cit., pp. 300-301.
- (102) Ibid, p. 306.
- (103) Cortes de Córdoba de 1.445, pet. 20.
- (104) Paz y Espejo, obr. cit, p. 14.
- (105) Campmany, obr. cit. p. 330.
- (106) El texto puede verse en la Colección de Cortes de la Academia de la Historia, t. III, p. 230. También viene recogido en la Nueva Recopilación, ley 5, 18, 1.
- (107) Paz y Espejo, obr. cit., p. 82.

- (108) Como señala J.H. Elliot en "La España Imperial 1.469-1.716" edición española, Barcelona 1.979, p. 114-131.

Para Elliot, la política económica y social de Fernando e Isabel resultó con el tiempo ser la parte menos afortunada de su programa de restauración española.

Los errores de los Reyes Católicos pueden situarse en tres planos diferentes en el plano jurídico, en el plano industrial y en el plano comercial y comercial y social.

Desde el punto de vista sistema agrícola, Castilla emprendió su carrera imperial con un sistema agrícola claramente deficiente que los Reyes Católicos no intentaron mejorar, sino al contrario deterioraron por la primacia que dieron a la oveja en perjuicio del trigo.

La importancia del comercio de la lana para la economía castellana y el valor, para el tesoro real, del servicio y montaje, el impuesto pagado a la Corona por los ganaderos, indujeron naturalmente a Fernando e Isabel a continuar la política de sus antecesores y a tomar a la Mesta bajo su protección especial. En consecuencia a través de toda una serie de leyes concedieron a ésta amplios privilegios y enormes favores, que culminaron en la famosa ley de 1.501 en virtud de la cual toda tierra en la que los rebaños trashumantes hubieran pacido por lo menos una vez quedaba reservada a perpetuidad para el pastoreo y no podía ser dedicada a otros usos por su propietario; esto supuso que grandes extensiones de tierra en Andalucía y Extremadura, se viesen privadas de toda oportunidad de desarrollo agrícola sujetas al antojo de los ganaderos.

Desde el punto de vista industrial en cuanto a la política industrial de los Reyes Católicos, el balance resultó también ampliamente negativo. En primer lugar debe tenerse en cuenta la reducción del capital y del número de trabajadores hábiles, que supuso la expulsión de los judíos en 1.492; en este año desapareció de España una dinámica comunidad, cuyo capital y habilidad habían contribuido a enriquecer Castilla. El vacío dejado por ellos no podía ser fácilmente llenado y muchos fueron sustituidos no por castellanos nativos, sino por colonias de inmigrantes extranjeros -flamencos, alemanes, genoveses- que supieron aprovechar la oportunidad que se les ofrecía más para explotar los recursos castellanos que para aumentarlos. Por otra parte contribuyó al estancamiento de la naciente vida industrial castellana el hecho de que en una época de expansión económica los Reyes Católicos incrustaran en la vida comercial e industrial de Castilla, la rígida estructura corporativa que ya había dado muestras de decadencia en la Corona de Aragón, en una época en la que otros lugares de Europa se empezaba a tender hacia formas menos rígidas de organización industrial.

Desde el punto de vista del desarrollo del comercio, ya he resaltado la falta de arraigo de la clase burguesa en Castilla, como consecuencia fundamentalmente de la victoria de Enrique II de Trastámara sobre su hermano Pedro I. La política de los Reyes Católicos agravó esta circunstancia, de una parte por el hecho de la expulsión de los judíos, que constituían la base de la burguesía adelantada castellana, y fundamentalmente por el reforzamiento del poderío económico de la nobleza.

Los ataques contra la influencia política de los magnates y el hecho de que utilizasen los servicios de clérigos y funcionarios reales procedentes de la pequeña nobleza y de la burguesía han contribuido a crear la idea de que Fernando e Isabel adversarios decididos en la aristocracia; sin embargo el asalto contra el poder político de los magnates no se extendió a la parcela económica y social. El acto de reasunción de 1.480, que se llevó una buena porción de los ingresos de la nobleza, solamente afectó a los bienes usurpados después de 1.464, y debe tenerse en cuenta que la mayor parte de las tierras y rentas de la Corona, de las que se habían apropiado los nobles habían pasado a su poder antes de esa fecha.

Todos estos beneficios anteriores quedaron intactos y la alta aristocracia castellana siguió siendo una clase inmensamente rica. Incluso puede decirse que si el reinado de los Reyes Católicos se caracterizó por algo fue por el incremento del poder social y económico de los grandes nobles política de afirmación de las estructuras sociales se vería consolidada en 1.520 por la decisión de Carlos V de jerarquizar de modo fijo a la aristocracia española situando en la cima de la escala a los llamados Grandes de España -25 grandes procedentes de las más rancias familias de Castilla y Aragón-.

Sin embargo no toda la política de los Reyes Católicos desde el punto de vista económico tuvo estas connotaciones negativas mencionadas; existieron algunos aciertos, por una parte podemos citar entre los aciertos la estabilización monetaria llevada a cabo mediante la pragmática de 1.497 que constituyó la base del sistema monetario castellano en los siglos posteriores.

Dentro de las medidas protectoras de la economía deben inscribirse las disposiciones proteccionistas que fueron dictándose a lo largo de veintinueve años de reinado de Isabel, en el cual se aprobaron no menos de veintiocho leyes que abarcaban todos los aspectos de la vida económica de Castilla. Se prohibió la exportación de oro y plata, se crearon leyes reguladoras de la navegación para proteger a la industria naval española, se llevaron incluso intentos esporádicos de protección a la industria textiles castellanas mediante prohibiciones temporales de importación a ciertas clases de tejidos y se animó a los artesanos flamencos e italianos para que se estableciesen en España mediante la promesa de una insención tributaria por diez años.

También deben inscribirse a favor de los Reyes Católicos las medidas dirigidas a la mejora de las comunicaciones. Bajo el reinado de Fernando e Isabel se hicieron serios esfuerzos para mejorar la red de comunicaciones del país siendo reparados los caminos y abriéndose nuevas carreteras en el reino de Granada; en 1.497 los carreteros castellanos fueron agrupados en una organización llamada "Cabaña Real de Carteros", que gozaba de una situación privilegiada en las carreteras españolas estando exenta del pago de los tributos locales y de los peajes. También se hicieron esfuerzos por crear un servicio postal nacional con ramificaciones internacionales. Durante la Edad Media el correo no había estado también organizado en Castilla como en la Corona de Aragón, donde la cofradía de Marcús estaba encargada de un servicio postal que, según parece, funcionaba con gran eficiencia. En Castilla el servicio postal fue puesto en manos de un funcionario llamado "Correo Mayor", cargo que a partir de 1.505, fue ocupado durante varias generaciones sucesivas por una familia de origen italiano: Los Taxis.

No obstante dichas mejoras en el servicio postal y en las carreteras fueron contrarrestadas por el hecho de que el sistema arancelario existente en los territorios castellano-aragoneses, se mantuvo intacto, lo que determinó que todas las mercancías siguieran pagando gravosos derechos al pasar de una región a otra.

- (109) Santos M. Coronas González, obr. cit., p. 37, nota 57, recoge las diversas ediciones existentes del texto de la pragmática de 21 de julio de 1.494. Para el Estudio del Consulado de Burgos, resulta fundamental la obra de M. Basas Fernández "el consulado de Burgos en el siglo XVI" Madrid 1.963.
- (110) Sobre las relaciones existentes entre los consulados levantinos y los castellanos, resulta muy interesante la obra de A. García Sanz "La influencia de los consulados de mar de Barcelona y Valencia en la erección del consulado de Burgos, 1.494" en Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XLV, 1.965.
- (111) Paz y Espejo, obr. cit., p. 103.



- (112) Vid supra pp. 17 y 18.
- (113) Para toda esta materia resulta indispensable la obra de Abbott Payson Usher "The Early history of deposit banking in Mediterranean Europe" Cambridge Mass. 1.943 (H.E.S. 1: 75) Vid sobre todo pp. 43-76.
- (114) Este es además el origen propio de la denominación "cambium minutum", - que hace propio de la denominación monetaria más pequeñas (menudas), indispensables para el tráfico cotidiano.
- (115) Sin embargo esta opinión dista de ser unánime en la doctrina. Andre E. - Sayous en su artículo: "Les opérations des banquiers italiens en Italie - et aux foires de Champagne pendant le XIII<sup>e</sup> siècle" en *Revue historique* - (1.932) n- 170, p. 6, considera, por el contrario, que los orígenes de - la banca deben buscarse en las actividades de préstamo; para el autor - francés fue con base en las operaciones de crédito que surgieron las primeras operaciones de cambio, entendiendo por cambio el minuto o manual. - No obstante la opinión mayoritaria de la doctrina (Margaret Winslow Hall *Early Bankers in the Genoese Notarial Records*, en *The Economic History - Review* (1.935) n° 6, pp. 73-79, y el propio Raymond de Roover en "evolution..." cit. pp. 23-25) creen que aunque los bancos sean esencialmente - instituciones de crédito, su origen procede no en las propias operaciones de préstamo sino en las operaciones de cambio manual.
- (115)bis Es esta la imagen convencional que los cambistas ofrecen agrupados en determinados lugares de la ciudades-puerto del cambio en París, Venecio en Florencia o Rialto en Venecia, piazza banchi en Génova. Su representación típica nos los presenta en sus reducidos puestos (denominados: "banc", "table de change", "taula", "bank", "Wisselbank", etc) con sus escrituras y sus pupitres han pasado a la posteridad, en pinturas como las del Bosco ("la avaricia" en la mesa de los pecados capitales), las de Lorenzetti, etc. Vid. la descripción de Carrere, en su obra "Barcelona, un centre economic en epoque de crisi" Ed. Curial, Barcelona 1.977.
- (116) Como demuestra Robert L. Reynolds en "A business affair in Genoe in the year 1200, Banking, Bookkeeping, a Broker and a Lawsuit" en *Studi di storia e diritto in onore di Enrico Besta* (Milán 1.938) II p. 167-181, donde recoge la existencia de un reglamento de esta época, del "Podestà" - de Génova en el que se reconoce la validez del pago por escrituras.
- (117) Según recoge H. de Roover en "Money, Banking and credit, in Mediaeval - Bruges", Cambridge (Mass) 1.948, p. 202 y ss.

(118) Ibid, p. 230-234.

(119) Ibid, p. 320-21 y 325.

(119)bis Fue Keynes el primero que hizo justicia a la Iglesia bajomedieval, al percatarse de que su posición contraria al préstamo con interés y al aumento de los instrumentos de crédito y de pago obedecía al temor a la inestabilidad de que el exceso de disponibilidad y liquidez podía desencadenar en la vida económica. Para Keynes, las condenas de la usura tuvieron el acierto de estimular y dirigir el capital hacia inversiones directamente productivas. Vid su "Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero" P.C.E. México 1.943, pp. 162 y ss.

(120) Usher, "the Early..." cit. p. 242.

(121) La Taula de cambi de Barcelona se inauguró en 30 de enero de 1.401, consecuencia de una proposición que había sido hecha al Consejo de Ciento - el año anterior, en el sentido de la conveniencia de fundar un organismo que recogiese las fianzas y depósitos de los banqueros privados, cambistas, tutores, manumisores, etc.

Por lo que respecta a Valencia, el 15 de octubre de 1.407 se acordó por el concejo de la ciudad solicitar un privilegio real, en el para establecer una "Taula" a la de Barcelona, inaugurándose la misma en los primeros días del año siguiente. Garrido Juan, obr. cit., p. 50-52.

(122) Según recoge Gino Luzzato en "Les banques publiques de Venise (siecles - XVI-XVIII), en History of the principal Public Banks ed. por J.G. van Dillen, La Haya 1.934, p. 45, 51 y 57, las principales fueron las de Palermo en 1.552, Génova en 1.586, Valencia en 1.587, Milán en 1.597, Roma - 1.605, Amsterdam en 1.609, Middelburg 1.616, Amburgo 1.719 y Nuremberg - 1.621.

Difiero plenamente de la tesis sostenida por J. De Uries para quien los primeros bancos públicos surge tardíamente y como pura imitación de los italianos. Los ejemplos aducidos nos llevarían como en el caso del banco de Amsterdam, a retrotraer la extensión de estas instituciones al siglo XVII. Vid su obra, "La economía de Europa en un período de cien años: -

1.600-1.750. Trad. de F. Wolff. Madrid 1.979, pp. 230-31. En contra, -  
 Vid. las conclusiones a las que llega al respecto José Gentil da Silva,=  
 en su fundamental obra "Banque et credit en Italie au XVII<sup>e</sup> siècle" vol.  
 2. Paris 1.969, en especial el cap. III.

(123) Así lo señala en relación con la práctica cambiaria barcelonesa Abbott -  
 P. Usher, obr. cit., p. 331-2.

(124) Así por ejemplo según nos indica Usher, obr. cit. p. 278, 384 y 467, la=  
 "taula" de Barcelona atravesó dos grandes crisis, una en 1.468 y otra en  
 1.641. La de Palermo atravesó momentos difíciles en 1.609, 1.635, 1.647,  
 1.671, 1.709, y 1.799, aunque a pesar de todo sobrevivió hasta 1.855 en=  
 que fue suprimida, el Banco del Giro de Venecia, atravesó por un período  
 de dificultad hacia 1.650. Luzzato, obr. cit., pp. 63-4.

(125) Vid infra pp. 298 y 300.

(126) De Roover, "Money, banking..." cit. pp. 345-348.

(127) De Roover "L'evolution..." cit. p. 25.

(128) Luis García de Valdeavellano. "Curso de Historia de las instituciones es  
 pañolas", 3<sup>a</sup> edición, Madrid 1.973, p. 293.

(129) Vid supra p. 222.

(130) Ballesteros, obr. cit., pp. 203, 221, 223 y 225.

(131) R. Carande, "Sevilla..." cit. p. 183.

(132) M.C. Carlé, obr. cit., pp. 295-6.

(133) Vid supra p. 244.

(134) Paz y Espejo, obr. cit., p. 14.

(135) Nueva Recopilación, Ley 5, 18, 1.

(136) Así por ejemplo en Francia no se habla de los cambios, a partir del final del siglo XV, y dejan cada vez más sitio sobre el puente del cambio= (Pont-Au-Change) a otras profesiones y en el curso del siglo XVI dejan de figurar entre los seis cuerpos de los mercaderes de la ciudad de París. El caso de Francia no es aislado, en los Países Bajos los cambiadores han cesado de practicar la banca de depósito desde finales del siglo XV. Según se deduce de los estudios de De Roover el período en el que se produce la estabilización relativa de la moneda a finales del siglo XV,= así como la hostilidad de la dinastía borgoñona determinaron su decadencia.

La actividad de los mismos fue sustituida por la de otro tipo de mercaderes financieros que se dedican al tráfico de letras, dirigidas fundamentalmente sobre la plaza de Lyon. Estos mercaderes, que con arreglo a la terminología castellana serían los "cambiadores", reciben normalmente y Francia y Flandes el nombre de "banqueros". Estos "banqueros", aunque continúan practicando el comercio de mercancías, resulta manifiesto que las finanzas les interesan mucho más, como ocurre por ejemplo en el caso de los Bonvisi de Lyon. Henri Lapeyre "Les Ruiz une famille de Marchands". Paris, 1.955, p. 251.

(137) En el apéndice documental de este estudio, se recogen numerosos ejemplos. Vid en ap. documental II, documentos nn. 17, 35, 46, etc.

(138) Así por ejemplo Hevia Bolaños, se cree obligado a precisar los términos= en los puede llevarse tal porcentaje:

"Asimismo el banco no puede llevar ninguna cosa de las personas que en él ponen la moneda, ni de las a quien hacen pagas por libranzas en él hechas así librándose al contado, como en otra cualquiera manera, ni por pagar - les en moneda escogida... salvo quando pagare en reales de contado a las= personas con quien tuviere cuenta y a quien fuere deudor en su libro, lo= que hubieren de hacer conforme a él, que entonces puede cobrar de ellas a medio por ciento de la diferencia de la libranza, o mala moneda, a la bue= na de los reales, sin que pueda llevar otra ninguna cosa más por gratifi= cación, ni interés ni otra vía..."

Curia Filipica, Ed. Madrid 1.776. Lib. Comercio terrestre, cap. II, nº 31 p. 270.

(139) Tomás de Mercado, Summa de Tratos y Contratos. Sevilla 1.571. Edición moderna Sierra Bravo, Madrid 1.975, nº 44, p. 315.

(140) Obr. cit., nº 452, p. 321.

(141) El término se utilizaba ya en Cataluña, donde se distinguía entre el "cambiador publich" que poseía una licencia oficial y se hallaba autorizado para aceptar los depósitos, y el "cambiador de menuts" que se limitaba a realizar el "cambium minutum". Usher. obr. cit, pp. 527-8.

A finales del siglo XVI, existe todavía algún autor que utiliza el término en el sentido mencionado (por ejemplo Bartolomé Albornoz, en su arte de los contratos. Valencia 1.573, f. 131, rº A).

(142) En su "provechoso tratado de cambios y contrataciones de mercaderes y reprobación de usura" Sevilla 1.542, f. 7 vº 9.

(143) Así titla el capítulo II del libro que dedica al Comercio terrestre obr. cit. p. 267.

(144) Obr. cit., nº 444, p. 316, por ejemplo.

(145) Entre otros lugares de su obra vid. nº 453, p. 321.

(146) El primero en su obra "De iure et iustitia Decisiones" ed. Salamanca 1.594, p.647: "...qui dicentur mensarii et vulgo banqueros...". Y el segundo en su obra "De iustitia et iure", ed. Cuenca 1.592, 6 vols. t. II, p. 302.

- (147) Carta que dirige Diego de Castro a Simon Ruiz desde Lyon el 27 de mayo de 1.581, en ella dice textualmente: "... e pudiéndose pagar alla por la comodidad de los cambios mejor que agua donde es menester rencontrar las partidas de unos con otros, lo que siempre no biene a proposito" cit. por H. Lapeyre "Les Ruiz...", cit. p. 251.
- (148) Luis Saravia de la Calle Veroñese en su obra "Instrucción de mercaderes - muy provechosa", ed. Medina del Campo 1.544.
- (149) Martín de Azpilcueta, más conocido por el Doctor Navarro. En materia de cambios, destaca su "comentario resolutorio sobre usuras", en el que expone un punto de vista más liberal que el del más rigorista de los autores de la escuela de Salamanca. La edición manejada de esta obra es la edición de Salamanca impresa en 1.557.
- (150) Concretamente dice Mercado refiriéndose al cambio, que se trata en orígenes de; "Un porte y pasaje caballeroso, y el cambiador un ordinario y requero ahidalgado" obr. cit., nº 435, p. 311.
- (151) En "Contribution..." cit. pp. 113 y ss.
- (152) Concretamente, publico cinco documentos inéditos, relativos a este período. Concretamente los números I, II, III, IV y VI del apéndice documental 1º.
- H. Lapeyre en relación con Castilla, recoge la existencia de otras seis - cambiales (Contribution..." pp. 113 y ss); concretamente se trata, de dos letras giradas en Tarragona, el 7-9-1525; de dos letras giradas desde Roma, el 29-5 y el 7-6-1526; una cambial girada en Granada el 16-7-1526, y una letra librada en Valladolid el 23-5-1521. Mis esfuerzos por localizar las han sido baldíos.
- De entre los documentos encontrados, no he seleccionado, para incluirlos en el apéndice más que aquellos documentos, que no presentaban ninguna duda respecto a su carácter estrictamente cambiario.
- (153) Vid apéndice documental 1º, d. nº I.
- (154) Vid supra nota 158, cap. II.

- (155) Obr. cit., nº 435, p. 311.
- (156) S. Scaccia, obr. cit. Par. I, qu. 4, nº I.
- (157) Leonardo Lesio. En su obra "De iustitia et iure". Lovaina 1605. Lib. 2; - cap. 23; dub. 1, nº 1; leg. 1.
- (158) Bañez obr. cit. qu. 78; Art. 4, dub. 1, dice "Sed nos dicimus nulla ratio nem specialem turpitudinis inuenti in Cambio ut sic, nisi in quantum est negotiatio, ad quam pertinet quod lucri gratia fiat, unde haec differencia erit secundum magis aut minus, nisi forte dicat aliquis, quod vituperabitur specialiter...".
- (159) Domingo de Soto, en su famosísimo "De iustitia et de iure", Edición manejada la de 1.580, Lib. 6; qu. 8; art. 1.
- (160) Edición manejada, la realizada en Burgos en 1.905 por Eloy García de Quedo. Vid. apéndice legislativo D.P. disp. nº 2.
- (161) De las ocho letras que incluyo en el apéndice documental referente a este período, 6 se refieren a cambios internacionales (números: II, III, V, VII, VIII y IX). En relación con la letra nº V, debe tenerse en cuenta - que los países de la Corona de Aragón tenían un sistema monetario diferente del castellano.
- (162) Ordenanzas del Consulado de Bilbao de 2 de octubre de 1.531, disposición= 40, recogidas por Guiard Larrauri, en su Historia del Consulado y Casa de contratación de Bilbao y del comercio de la villa, vol. I; apéndice VI, - pp. 582-598. Reproduzco el texto de la disposición 40 en apéndice legislativo a este trabajo. Ap. legisl. D.P. disp. nº 1.
- (163) Obr. cit., nº 498, p. 345.
- (164) Lib. 6, qu. 10; art. 1.
- (165) Obr. cit., nº XV, 28; p. 79.

- (166) R. de Roover, ha estudiado el fenómeno del cambio interior, por lo que se refiere a la práctica cambiaria inglesa. Transformación que se produjo en el siglo XVII antes de la guerra civil. Los orfebres de Londres desarrollaron la utilización de "inland bills", que se transformaron en instrumentos de crédito, independientes del cambio Internacional. (R. De Roover en su obra: "Gresham on foreign exchange, an essay on early English Mercantilism with the text of Sir Thomas Gresham's Memorandum for the understanding of the exchange", Cambridge, Mass, 1949 pp. 99 y 127-8).

No obstante el cambio interior existió mucho antes que en Inglaterra, en el continente. En Castilla apareció muy tempranamente; no obstante también aparece en Italia y en Francia. En estos países no plantea esta figura todos los problemas que plantea en Castilla.

- (167) Vid apéndice documental, 1º, d. nº I.

- (168) Obr. cit., f. 14 vº.

- (169) Henri Lapeyre: "Les Ruiz..." cit. p. 318.

- (169) bis Bid. p. ej. Soto, obr. cit. lib. 6, qu. 8, a. 1.

- (170) Tanto las letras utilizadas en los cambios internacionales, como las cambiales interiores, son verdaderas letras de cambio. La letra de cambio interior es una verdadera letra de cambio que las características de las letras de este primer período inicial de principios del siglo XVI, ya que - por ejemplo va girada a un plazo fijo "henero primero" a una plaza fija - "Sevilla", por lo cual no es una letra de feria, el pago se prevé en dinero contante, ya que no es pagadera en banco; además la cantidad viene repetida en el propio texto con la fórmula tradicional de "decimos castellanos de oro de peso etc. a diferencia de las letras posteriores de feria, en las cuales el valor no se recoge más que una vez en el contenido de la letra, mencionándose en abreviatura la cantidad en cifra a la derecha del encabezamiento, concretamente a la derecha de la fecha.

- (171) Datos recogidos en la constatación dada por Francisco de Vitoria (fundador de la Escuela de Salamanca), a una consulta realizada, presumiblemente por un comerciante que frecuentaba habitualmente las ferias castellanas. Está publicado por Goris, obr. cit., pp. 532-544.

- (172) Carta recogida por H. Lapeyre: "Les Ruiz..." cit. p. 319.



(173) Obr. cit., nº XV, 28, p. 79.

(174) Obr. cit., t.II, p. 297 B, 298 A.

(175) Francisco de García, en su obra "Parte primera (y segunda) del tratado - utilísimo de todos los contratos, quantos en los negocios humanos se suelen ofrecer. Valencia, 1.583, p. 403, señala que desde luego puede haber un peligro de transportar el dinero de una ciudad a otra como en Cataluña donde por ejemplo todos los caminos están ordinariamente infestados de - bandidos.

(176) Obr. cit., cap. IX nn. 528 y 529; pp. 360-1 y cap. XII pp. 381-394.

(177) El texto de la bula puede verse en "Bullarium romanum" editado en Turin - en 1.862, vol. VII, p. 874.

(178) D. de Soto, obr. cit., Lib. 6, qu. 10; Art. 1.

(179) Bañez, obr. cit., qu. 78; Art. 4; dub. 8.

(180) A pesar de que en las Cortes de Madrid de 1.534 se había fijado a un 10% el tipo máximo de interés para el cambio dentro del Reino, en las Cortes de Toledo de 1.538, el interés se hallaba en un 14%. Paz y Espejo, cit. - pp. 89-91.

(181) Ibid, pp. 87-88.

Por otra parte unos años más tarde Carlos V por carta dada en Madrid a 30 de diciembre de 1.534, escribía al Corregidor y Juez de residencia de Valladolid, que habían llegado a su conocimiento los abusos que se cometían en las Ferias de Medina del Campo, Villalón y Medina de Rioseco, llevando muchas cuantías de maravedís, figurando cambio para las de Inglaterra, - Flandes, Francia, Roma, Génova y Alemania; tornando de nuevo a las de - nuestro país las cédulas de cambio con otros intereses, de suerte que la negociación fraudulenta se resolvía en empréstitos con usuras inmoderadas de catorce, quince, veinte y hasta veinticinco por ciento al año. Por estos abusos ordenó el Emperador la información oportuna para venir en conocimiento de la forma, condiciones, etc., de la contratación de cambio, - así como de la calidad de las personas que intervenían en ella y las partes para donde se hacían. De esta información quedaba excluida la contra-

tación del Estado en cuanto ya se tenía conocimiento de la misma según ex presión de la carta. En el mismo día y en los propios términos se expedía otra para el Corregidor de Medina del Campo.

(182) El texto de la segunda pragmática, fue recogido por la ley 5, 18, 8, - de la N.R. Reproduzco su texto en el apéndice de disposiciones le gislativas D.P. disp. nº 3.

(183) Ramón Carande. Carlos V y sus banqueros, t. I "La vida económica en Castilla" (1516-1556), Madrid 1.945, p. 345.

(184) Así Fernando López del Campo decía:

"El dar a fianza, de Feria a Feria, no creo que haya ninguno que lo tenga por lícito, pero aunque no lo sea conviene que vuestraMajestad permita, - para evitar mayor mal, como se hacen otras cosas, pues por la misma causa lo permite Vuestra Majestad en esos Estados, y los de buena conciencia no lo harán, y los de mala, mejor es que hagan esto que no las mostras y cam fingidos; pudiese poner pasa, este interés de fianza, de Feria a Feria, - cree Vuestra Majestad que sea la causa principal para que el dinero y ne gocio queden en este Reino y sea dignísimo comercio y trato en él, porque ninguna destas otras provincias están aparejadas como esta para ello" (Los Estados a que López del Campo se refiere son los Flandes -el habla desde= Castilla-, y a Castilla dedica las últimas líneas).

Otro mercader Juan de Delgadillo, consultado acerca de los cambios de Feria a Feria y de las pragmáticas, contesta: "Pues en Flandes se permiten= llevar de los intereses -a doce por cien al año- está dicho que deben de= tener la bula de Su Santidad para que se puedan llevar, y lo mismo se po= día tener la bula de Su Santidad para estos Reinos".

En resumen el mercader castellano señala que no es este un motivo para - aceptar la discriminación entre los mercaderes que comercian en Castilla= y en Flandes. El dictamen de Delgadillo que se conserva en Simancas fue - emitido poco después de publicar algunas de las pragmáticas en 1.551 y en 1.552. El mercader pide que se deroguen cuanto antes, pues a su juicio - con ellas se han enriquecido gentes extrañas del reino de Castilla y ha - salido más dinero que antes; el que tenía dinero en Sevilla, lo tenía en= Feria, pagando poco interés, casi el mismo que le hubiese costado el - transporte y el riesgo; en cambio, vigentes las pragmáticas, los que en - Ferias tienen deudas buscan medios más costosos tomándolo a cambio, para= fuera de estos Reinos (-lo que no estaba prohibido-) y allí buscan quien= acepte sus letras, con lo cual saldría más dinero, y lo que antes costaba

nueve o diez por cien al año, les cuesta ahora más de veinte. Por otra parte, manejaban los extranjeros en estos Reinos dinero para sus negocios, que según Delgadillo importaba más de tres millones de oro, y como ya no lo pueden cambiar sobre Ferias, consiguen licencias para sacarlo y, de resultas crecen aquí más los intereses, y "de esta manera no bastaban todas las haciendas de Castilla para los pagar, según crecen los intereses, de interés del mismo dinero que se saca de Castilla, sin tener socorrer a su Majestad".

Recogido por R. Carande "Carlos V..." cit. t. I, p. 346-7.

- (185) No obstante los mercaderes seguirían insistiendo a Felipe II para que derogasen las pragmáticas así por ejemplo López del Campo: "La causa principal de haber venido el comercio a estos términos ha sido las pragmáticas que se han hecho de seis años a esta parte: La primera fue quitar el cambio de aquí (escribe en Valladolid) a Sevilla, y de allí aquí, y la finanza que solía haber de Feria a Feria. Proveyose esto por sanear las conciencias de los vasallos de Vuestra Majestad, por que no fuesen los intereses tan grandes, para los que tenían necesidad; y como los hombres de mala conciencia no basta ninguna ley para estorbarles a que no hagan tales ilícitos, así esta pragmática no hizo ningún efecto porque en lugar de estos cambios, que se defendieron, se hacen moatras y cambios fingidos que es mucho peor; acrecentóse a esto otro mal mayor, que los hombres caudalosos principalmente extranjeros, han procurado de sacar sus haciendas y llevarlas a otras plazas, donde pueden tratar con ellas libremente, y esta fue la principal causa porque estos años pasados se hallaban tan poco dinero en este Reino".

R. Carande, "Carlos V..." cit. t. I, p. 348-9.

- (186) En este sentido son también perfectamente reveladoras las palabras de Juan de Delgadillo cuando establece que:

"En lo vender del oro vemos por experiencia, muy notoria, que después que se hizo la pragmática no parece en estos Reinos oro ninguno, y antes, con poco interés que se daba por ello de más del valor, andaba en estos Reinos y en el comercio de ellos el oro y lo podían haber, con poco más de precio, los que lo habían menester; y evitar que no se pudiese llevar por ello más que su valor fue dar ocasión a que lo sacasen de estos reinos. Porque los que tienen el oro, como saben que no lo han vender por más precio, no lo osan manifestar y tienen aparejo, los que lo han menester, de inquirirlo para sacarlo y dar por ello cualquier precio. Porque el valor que les vale el oro fuera de estos Reinos es tan grande que se sufre a dar por ello cualquier precio. Y se procura, y lo compran en barras de -

oro, para poderlo sacar, y como no se labra no puede haber cuenta con -  
ello, y (en cambio, si se rectificase lo odenado) pudiéndolo vender públi-  
camente más de lo que vale, como pudiese, andaría el oro en el reino por-  
que todos lo comprarían y tratarían, y así (ahora) no se atreven a com -  
prarlo sino los que lo han de sacar del Reino".

Recogido por R. Carande: "Carlos V...", cit. t. I, p. 348.

(187) Soto, obr. cit., q. Lib. 6, qu. 13, art. I y Bañez, obr. cit., qu. 78; -  
art. 4; dub. 8.

(188) Vid. apéndice documental, 2º, entra otras letras los números:

(189) R. Lapeyre: "Les Ruiz..." cit. p. 317.

(190) Ibid.

(191) Vid supra p.254-5.

(192) Vid supra p. 262.

(193) Así por ejemplo la letra 22 de hebrero (apéndice documental 2º período, -  
doc. nº 5) los ejemplos a este respecto son muy numerosos.

Por otra parte el documento nº VI del apéndice documental del primer pe -  
ríodo, menciona expresamente lo contrario: "... quinientos e treynta mill  
maravedis fuera de canvio..."

(194) Apéndice documental 1º, nº I.

(195) Apéndice documental 1º d. nº V.

(196) La fórmula típica, característica de las cambiales de feria serd: "...por  
la balar aquí rescevida..." Vid letra 30 octubre 1.568, apéndice doc. 2º,  
d, nº 39.

(197) Vid supra p. 280.

(197)bis Vid. apéndice legislativo D.P. disp. nº 2.

(198) Vid supra nota 105 Cap. II.

(199) Concretamente los documentos números I, V y VIII, recogidos, en el apéndice doc. 1º.

(200) Vid apéndice doc. 1º; d. nº I.

(201) Vid apéndice doc. 1º; d. III.

(202) Vid apéndice doc. 1º, d. IV.

(203) Vid supra 82-83.

(204) Vid supra p. 127-128.

(205) Terminología introducida por Scaccia, obr. cit. Par. I, qu. 2

Ambas palabras: "feria" y "nundina" tienen un origen latino. La primera,= que se utiliza siempre en plural (ferise-feriarum) designa los días dedicados al descanso -lo que hoy en día denominamos fiestas-; la segunda - (nundina-nundinae) hace referencia al mercado, denominación que tiene su origen en el hecho de que en la ciudad del Lacio el mercado tenía lugar - cada nueve días, en sentido figurado la palabra pasó a designar el comercio o tráfico mercantil en general.

El término "mercatus" -que designa la propia plaza pública en donde se desarrollaba el mercado- tiene su origen en la raíz latina "mers-mercis", -refiriéndose a las propias mercaderías, objeto de permuta y compraventa.

(206) Vid. apéndice documental 1-, d n- I.

(207) Ibid nº V

(208) Ibid d. nº VIII.

- (209) Vid apéndice documental 2º d, nº 1.
- (210) Ibid d, nº 38.
- (211) Ibid d, nº 81.
- (212) Vid supra p. 252.
- (213) Vid supra p. 251.
- (214) Así por ejemplo la ley 5, 18, 12, de la Nueva Recopila -  
ción se titula: "Para que los cambios destos Reynos no entiendan en otros  
tratos, y mercaderías, salvo en lo tocante a los cambios, y que sean dos=  
personas cambios que den fianças bastantes". Pragmática dada en Zamora -  
por el príncipe D. Felipe, el año 1.554.
- (215) Vid supra p. 248-0.
- (216) Para el estudio de las ferias resultan de consulta obligada: el libro de=  
Paul Huvelin "Essai historique sur le Droit des marchés et des foires". -  
Paris 1.897; y el artículo de Laurent, "Droit de foire et droits urbains=  
au XIII et XIV siecles" en Revue historique du droit français et étranger  
(Paris 1.932) pp. 660-710.
- (217) En su artículo "Jahrmärkte in Nachfolge antiker Zentralorte", en Mittei -  
lungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung (1.967) pp.=  
237 y ss.
- (218) Sobre las ferias de Champaña, resultan básicos, el libro de F. Bourquelot  
"Etudes sur les foires de Champagne en el XII, XIII et XIV siecles", Pa -  
ris 1.865 y el artículo de Huvelin "Quelques données nouvelles sur les -  
foires de Champagne" en Annales de droit commercial (Paris 1.898) pp. 376=  
y ss. También puede consultarse el artículo Robert Henri Bautier: "Les -  
foires de Champagne" en Recueils de la Société Jean Bodin V: la foire pp.  
1-51. Bruselas 1.953.
- (219) Concretamente Troyes, Bas-sur-Aube, Provins y Lagny, ciudades que durante

la Edad Media, no cesan de reenviarse los pagos de una a otra, facilitando un flujo continuo destinado a facilitar la conclusión de las operaciones comerciales.

Sobre la antigüedad de las ferias de Troyes, F. Bourquelot, pretende que dichas ferias tienen origen romano. obr. cit. p. 10.

Henri Laurent, "Un Grand commerce d'exportation au Moyen Age: la draperie des Pays Bas en France et dans les pays méditerranéens XII-XIV siècles" - Paris 1.935, pp. 37-41. Sin embargo considera que el primer circuito ferrial fue el de las ferias de Flandes, modelo que habrían imitado las de Champaña.

- (220) Huvelin en "Essai..." cit. pp. 506 y ss y en "Quelques données..." p. 388 describe muy minuciosamente la división de las ferias en los dos períodos mencionados. Uno primero de "Ventas", que a su vez se subdividía en otros dos: el de venta de lienzo y el de venta de cueros y otros géneros. El primero terminaba con el grito característico del "Hare de Draps" y el segundo con el del "Hare de cordouans". Para la etimología de esta palabra y su significación, conviene ver la obra de Del Vecchio "Sul significato del grido "Hare! Hare! nelle fiere di Sciampagna", en Archivio storico italiano (1.899), tomo XXIV, pp. 57-74.

El segundo período de "cambios" también se subdividía en otros dos: un primer período que se inicia con el "Hare de courdouans" y que se dedica a los pagos en numerario; y un segundo período iniciado dos semanas después que el primero, en el que tenían lugar las operaciones de transferencias y compensaciones (scontrations).

- (221) Obr. cit., p. 27.

- (222) Según Roberto S. López, la decadencia de las Ferias de Champaña, tiene su origen principalmente en el hecho de que los comerciantes italianos, que las habían dominado, empezaron a enviar directamente sus mercancías hacia el Mar del Norte estableciendo correspondientes permanentes en Flandes, donde empezaban a tener relevancia las Ferias de Brujas, que acabarían por ser eclipsadas a su vez en el siglo XVI por las de Amberes, obr. cit. p. 128.

Por otra parte el régimen de franquicias que había permitido que las ferias alcanzasen tan nutrida concurrencia, se convirtió en el régimen ordinario, a partir del momento en el que los comerciantes adquirieron influencia y seguridad, exigiendo y obteniendo de los monarcas el beneficiarse de las mismas libertades en todo tiempo y en todo lugar.

- (223) Bourquelot, obr. cit., pp. 301-320.
- (224) En relación con las ferias de Lyon, resultan de conducta indispensable el libro de Bresard "Les foires de Lyon au XV et au XVI siecles", Paris - 1.914; El artículo de Bonzon "La banque a Lyon aux XVI, XVII et XVIII siecles en Rev. d'hist. de Lyon (1.902-1.903), y sobre todo la obra de Vigne "La banque a Lyon du XV au XVIII siecle", Lyon, 1.903, pp. 65 y ss.
- (225) Tenían lugar en las fechas siguientes: La de Reyes, el Lunes siguiente a dicha festividad, la de Semana Santa, el primer lunes después de terminada la Cuaresma, la de Agosto, el día 4 de dicho mes y la de todos los santos el 4 de noviembre.
- (226) Concretamente con el fin de concurrir con las ferias de Lyon, cuyo acceso había sido vedado a los mercaderes genoveses por Francisco I.
- (227) Así en Chambery entre 1.569 y 1.571, en Poligny entre 1.571 y 1.572, en Trento en 1.573, Coire en 1.576, Rivoli en 1.577, Ivree en 1.578, Asti en 1.579 y 1.582 y en la Spezzia en 1.588.
- (228) Vid infra p. 294.
- (229) Vid supra p. 208.
- (230) El artículo 332 del Fuero de Usagre establecía que: "Tod omme que pan qui siere comprar compre una morba al dia" ("morba" en Váceres era el equivalente de una maravedí).
- El Fuero de Ledesma en su disposición 152 dispone: "Hordenamos e mandamos que ninguna ni algunas personas recatones y revendedores no sean osados - de comprar ni compren ningún zumaque ni casca ni otra cosa para cortir - cueros ni queros cortidos para los revender".
- Las Ordenanzas municipales de Villatoro (Avila), recogen la misma idea: - "Otro sy ordenaron, que ningund mesonero ni Recatón compre, el dia del - mercado mercaduría ninguna, para tornar a vender fasta que la villa sea - basteçida, so pena de çinquenta mrs. por cada ves..." Publicado por Ricardo Blasco. A.H.D.E. X p. 411.



- (231) En las Cortes de Palenzuela de 1.425, pet. 34 de la Col. Cortes de los Antiguos reinos de León y Castilla, tomo III, se pedía al rey que expropiase toda mercancía indebidamente sustraída al consumo o su equivalente en dinero al precio fijado por los alcaldes y regidores.
- (232) Los ejemplos de este tipo de normas de control son numerosos. P. Ejemplo, en el Fuero de Ledesma Par. 100 y 101; en el Fuero de Soria Par. 370; F. - de Zorita Par. 351, 355 y 356; entre otros.
- (233) De las pertenecientes al rey podía este disponer libremente, otorgándolas a una institución o a un particular. Así por ejemplo los derechos de las Ferias de Alcalá, pertenecían a la Catedral de Toledo, y los de la Feria de Astorga al marqués del mismo nombre. Los de la Feria de Villalón, pertenecían a la casa de Benavente y los de la Feria de Medina del Campo se dividían por merced de Enrique IV, entre el duque de Alba, quien llevaba la mayor parte y el arzobispo de Sevilla. Recogido por María del Carmen - Carlé, obr. cit. pp. 146-328.
- (234) El portazgo era el impuesto aduanero interior, que debía satisfacerse al pasar por los puertos interiores del Reino. El diezmo por el contrario debía pagarse al paso de las fronteras extranjeras del Reino, correspondiendo a los aranceles aduaneros actuales.

El portazgo, viene expresamente definido por las Partidas, P, V, 7, 5 - "... que todo ome que aduga a nuestro señorío a vender algunas cosas, cualesquier... que deve dar el ochavo por portadgo, de cuanto traxere y a vender, o sacare". Este concepto como puede observarse se ajusta mejor al diezmo fronterizo.

El diezmo data, según parece de fines del reinado de Fernando III; (según dice Klein, obr. cit. p. 256), en todo caso en el reinado de Alfonso X - estaba ya firmemente establecido. Cobrábanse los diezmos en las fronteras marítimas y terrestres, existiendo los puertos del Cantábrico, los límites con Navarra, Aragón y Portugal, y los puertos andaluces y levantinos en los que solía designárseles con el nombre árabe de "almojarifazgo", = incluía además del diezmo, el portazgo y el censo de tiendas, según nos señalan las Partidas: "... Almoxarife es palabra de Arauigo, que quiere tanto dezir como Oficial que ha de recabdar los derechos de la tierra por el Rey, que se dan por razón de portadgo, e de diezmo, e de censo de tiendas..." Partidas II 9, 25.

(235) La alcábala suponía el cinco por ciento de lo vendido, y la sisa que fue establecida en el año 1.293, no pasaba en principio del uno por ciento - aunque a partir de 1.295 se fijó en un tres por ciento.

(236) La alcábala tenía como inmensa ventaja para los reyes, el que para su percepción no requería recabar en un principio el consentimiento del reino - manifestado por medio de las Cortes.

La importancia de la Alcábala llegó a tal punto, que a principios del siglo XVI, constituía junto con las tercias reales eclesiásticas el 80 ó - 90% de los ingresos totales de la Corona.

Su importancia tendería a disminuir a partir de 1.525, fecha a partir de la cual se convirtió en práctica regular para las ciudades castellanas, - el componerse para el pago de la Alcábala, satisfaciendo una suma fija - llamada "encabezamiento". El valor relativo fue además decreciendo, como consecuencia del aumento de los precios, de forma que hacia el fin del reinado de Carlos V, sólo proporcionaba a la Corona el 1/4 de sus ingresos.

Las cifras recaudadas en concepto de alcábala y de sisa, permiten conocer en algunos casos el volumen aproximado de las operaciones realizadas en algunas ferias. Por ejemplo en la de Brihuega de 1.293, lo recaudado por estos conceptos ascendió a 8.464 maravedís y 13 sueldos, lo que supone ventas por más de 850.000 maravedises en 15 días. Más modesta era la feria de San Esteban de Gormaz, en la que la sisa, desde el 14 al 27 de noviembre del mismo año fue de 555 maravedis, 7 sueldos y 3 dineros, lo que supone que se comerció por un valor de casi 60.000.

Cifras recogidas por M.G. Ballesteros, "Historia del Reinado de Sancho - IV", t. IV, v. I, ap. doc. p. LVI, cit. por M.C. Carlé p. 158.

(237) El "derecho de suelo" puede considerarse como un alquiler del terreno perteneciente al Concejo, que cedía su uso mediante el pago del canon correspondiente.

(238) Paz y Espejo, obr. cit., pp. 213-214.

(239) M.C. Carlé, obr. cit., p. 159.

(240) Según recoge M.C. Carlé, obr. cit., pp. 147-148, los mercados se celebra-

ban generalmente un día por semana variando según los lugares: Los lunes en Riaza, en Villalpando los martes, en León los miércoles, en Soria y en Sevilla por jueves, los viernes en Avila, los sábados en Colmenar de las Herrerías y los domingos en Pola de Siero. Excepcionalmente en algunas plazas se llegaron a celebrar mercado dos días por semana, como en Villalpando, donde a partir de 1.297, Fernando IV concedió que además del martes se hiciera mercado el sábado.

(241) Así se deduce claramente del tenor de las concesiones reales.

El privilegio de Concesión dado por Alfonso X a Badajoz el 18 de mayo de 1.258 reza:

"Yo don Alfonso... con gran sabor... de facer bien y merced á todo el Concejo de la ciudad de Badajoz... dóles y otórgoles para siempre que fagan en la ciudad de Badajoz una feria en el año que comience dos días después de Pascua mayor, y que dure fasta quince días..."

Y el otorgado a la villa de Alcaraz el 7 de marzo de 1.268, se expresa en términos parecidos:

"Nos Don Alfonso... por muchos servicios que el Concejo de Alcaraz nos hicieron, é por favor que habemos de los facer bien y merced, otorgámoles - que haya feria en su villa dos veces en cada año en que dure cada una de ellas quince días, é que comience la una ocho días antes de Cingelina é - que dure fasta ocho días después; é la otra que comience ocho días antes de San Miguel é que dure fasta ocho días después..."

Recogidos por M.C. Carlé obr. cit., pp. 152-3.

(242) Paz y Espejo, obr. cit. p. 28.

(243) Privilegio del Rey D. Alfonso X á la ciudad de Sevilla para que tuviese - dos ferias cada año. 18 de marzo de 1.254. "Conosçida cosa sea á todos - los omnes que esta carta vieren como yo Don Alfonso, por la gracia de - Dios, Rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Gallyzia, de Sevilla, de - Cordova, de Murçia, de Jahen, en uno con la Reyna Doña Violante mi muger, é con mi hija la infante Doña Berenguela. Con grant sabor que he de fazer bien é merçet a todo el concejo de la noble cibdat de Sevilla, é de levar los adelante, é por honrra del muy noble é muy alto é mucho honrrado el - Rey Don Fernando mio padre, que yaze y soterrado, doles é otorgoles para - siempre que fagan en Sevilla dos ferias, la primera que sea por la cin -

quesma quinze dias antes é quinze despues. E la segunda feria que sea per la Sant Migueñl quinze dias antes é quinze despues..."

Recogido por M.C. Carlé, obr. cit., p. 152.

(244) Vid nota 241.

(245) Paz y Espejo, obr. cit., p. 23.

(246) De lo que no cabe duda es de que las ferias de Medina gozaron desde tiempos muy antiguos de Franquicias reales: "Ordenamos que ferias francas y mercados francos no sean ni se hagan en nuestros Reynos y Señorpios, salvo la nuestra feria de Medina, y las otras ferias que de Nos tienen mercedes y privilegios confirmados y en nuestros libros asenstados" (Enrique IV, en Madrid y Toledo, ley 1ª, t. 20, lib. 9, Recopilación y ley 1ª, tit 7, lib. 9, Novísima Recop.); y de seguro real: "El Señor Rey Don Enrique= nuestro hermano, en las Cortes que hizo en Nieva, año de 73, a petición de los Procuradores de las ciudades y villas de nuestros Reynos, tomó so= su guarda y seguro, amparo y defendimiento Real todas y cualesquier personas, y a sus bienes de los que fuessen a las ferias de Segovia, y de Medina del Campo y de Valladolid y de otras ciudades y lugares..." (Los Reyes Católicos, Nueva Recopilación, Ley 9, 20, 8.

(247) Recogido por Hamilton en su obra "Money, prices, and wages in Valencia, - Aragon and Navarra" Cambridge (Mass), 1.936, p. 194.

(248) Disposición mencionada por H. Lapeyre: "Les Ruiz..." cit. p. 479.

(249) Ibid

(250) Isabel la Católica parecía decidida a favorecer Medina del Campo en detrimento de Villalón. En este sentido se inscribe el intento fallido de su - primir su feria hacia el año 1.491. Para asegurar su mantenimiento, el - Conde de Benavente, promulgó en 1.469, unas ordenanzas de feria en la que se regulaba minuciosamente su funcionamiento. No obstante en el año 1.502 Isabel la Católica, trasladó la feria de Cuaresma a su ciudad predilecta, desinteresando al Conde de Benavente, dándole un importante puesto financiero: la Escribanía Mayor de Cuentas.

No obstante la muerte de Isabel, permitió que el Conde de Benavente reaccionara, obligando en muchos casos por la fuerza a los mercaderes a acudir a las ferias. En 1.506 obtuvo la confirmación de las mismas por Felipe el Hermoso y la reina Juana, la cual fue consolidada en 1521, por Carlos I, quien otorgó su protección a los comerciantes que se dirigieran a las mismas.

(251) Vid infra p. 309 y ss.

(252) Según señala H. Lapeyre "Les Ruiz...", cit. p. 480, en 1.548, el volumen de la contratación realizada en las ferias de Pasquilla y de Agosto de Rioseco, es reducido. En relación con las ferias de Villalón, existe una descripción de su feria realizada el año 1.552, por un mercader, es el que se señala que venían mercaderes de todas las partes de la Península. No obstante como resalta Lapeyre, "el retrato parece exagerado".

(253) Recogido por Cabié en su obra: "Ambassade en Espagne de Jean Ebrard" París 1.903, p. 409.

(254) Las causas de la decadencia de las Ferias está minuciosamente descritas por Paz y Espejo, obr. cit. pp. 291-317.

(255) El último cuento de feria realizado que se conoce es el de la feria de junio de 1.665. Este sirvió de patrón para todas las ferias posteriores en un período de cuarenta años. Y a partir de 1.706 no se encuentra ni una sola referencia a las ferias: "... desde 1.706 en adelante no hallamos el cuento ni una sola vez, ni plazos, ni precios, ni hombres de negocios, ni nada..." Paz y Espejo, obr. cit. pp. 336-7.

(256) Concretamente el autor belga considera que: "Bien que l'ampleur des transactions financières ait été considerable au cours du XVI siècle, cette époque n'a pas apporté de changements profonds dans la structure du marché monétaire ou dans l'organisation pratique des affaires. La banque et le change demeurent, comme auparavant, le fait de marchands banquiers qui doivent leur puissance à un réseau de succursales et de correspondants atteignant toutes les places de l'Europe. En général ils disposaient de capitaux si importants qu'ils préféraient les faire fructifier directement dans des affaires commerciales. Certains formaient des cartels et monopolisaient le commerce d'une ou de plusieurs denrées, grace, le plus souvent, à la complicité des gouvernements qui toléraient ou favorisaient ces pratiques pour obtenir des emprunts, les banquiers tenant les cordons de la bourse. En cela rien de nouveau: les Peruzzi et les Médicis aggis -

saient ainsi; la seule différence peut être dans le volume des transactions".

(257) De Soto por ejemplo (obr. cit. lib. 6, qu. 12, art. 2) sólo menciona estas cuatro. No obstante H. Lapeyre en "Les Ruiz..." cit. p. 285, menciona la circunstancia de que en la correspondencia de los Ruiz aparece esta quinta feria de Pasquilla que se celebraba casi al mismo tiempo que la feria de Cuaresma de Villalón, aunque, los cambios debían de ser escasos.

(258) Vid supra p. 299.

(259) Goris, obr. cit., p. 113 habla de cuatro ferias. La feria de Berga (Berg=op Zoom) que se celebra en febrero, la de mayo, la de Pentecostés y la de San Remigio o San Bayón de Noviembre.

(260) Vid supra. p. 300.

(261) Solo la agudización de las guerras con Francia hará que a partir de 1.551 los banqueros genoveses dejen de acudir efectivamente a las ferias leonesas.

(262) Los artifices principales de la transformación del carácter de las ferias a partir de mediados del siglo XVI serán los genoveses. Estos desarrollan además la utilización de letras de cambio, en vez de dinero contante. Hasta el punto de que los Fugger, señalaban que negociar con los genoveses era negociar con papel (mit Papier), mientras que con ellos se trataba de dinero contante (Baargeld).

(263) Obr. cit. lib. 6, qu. 12, arts. 2 y 3.

(264) La descripción de De Soto es la siguiente:

"... Sunt ergo apud nostrates quaternae statae nundinae: quibus sub eodem numero aliae respondent in Flandria. Primae celebrantur Campeniss Metinae sub mesem Maium: ubi camporum mense ad solvendum sternuntur, vel suo idiomate, cambia aperiuntur, quinta decima Iulii, durantque solutiones usque; ad decimam Augusti His. respondent aliae in Frandria sub mensem septembrem, ubi cambia solutionibus faciendis panduntur decima Novembris, du-

rantque; solutiones toto illo mense. Secundae nundine fiunt Metinae Riui= Sicci; ubi cambia incipiunt decima quinta Septembris finiuntur antem decima Octobris. Ris respondent aliae in Flandria: quae celebrantur sub Natalem Domini in quibus cambia incipiunt decima Februarii durantque per totum mensem. Tertiae fiunt apud nos eadem Metina Campensi sub mensem Octobrem, cuius cambia durant a mense Decembri usque ad initium ianuarii. Cui respondent in Flandria nundinae Resurrectionis: in quibus cambia incipiunt decima Maii, durantque toto mense. Quartae nundinae fiunt apud nos in Villalon, quarum cambia fiunt. Quadragesima dimidiata usque ad Pascha: quibus respondent in Flandria nundine Iunii, quarum cambia durant fere toto mense Augusti". De Soto obr. cit. lib. 6, qu. 12, art. 2.

- (265) R. Carande en Carlos V y sus banqueros, t. I, pp. 331-2, señala la correspondencia estrecha que existe entre la celebración de las diferentes ferias europeas y el calendario de las faenas agropecuarias. "Con las fechas antecedentes se confirma la celebración tradicional de las ferias que tienden a caer entre el comienzo y el final de verano, aproximadamente, puesto que son numerosas las ferias de mayo a octubre; giran en torno de "Corpus Christi" y de San Juan la primera así como por San Mateo, San Miguel y San Francisco las posteriores. Lo explica el predominio de las faenas agrícolas y pecuarias. El aprovisionamiento de lo indispensable para la recolección en las senaras y en las eras acontece en ferias de mayo; también por entonces se esquila el ganado lanar y se negocia la venta de los vellones. El otro momento del año de contratación más voluminosa coincide con la cosecha y la contratación de rentas del año agrícola. El comienzo de las labores de verano exige la apertura de créditos; la recolección permite cancelar, en feria de octubre, las deudas contraídas en mayo".
- (266) La mayor parte corresponden a cambios realizados entre Amberes y Medina del Campo (vid por ejemplo apéndice documental 2º, doc. nº 22, 25, 32, 37, 42, 57, 63, 65, 76, 98, etc). No obstante se encuentran también algunos entre Villalón y la plaza flamenca Vid por ejemplo apéndice documental 2º, do. nº 18). No he encontrado ningún documento cambiario, correspondiente a un cambio celebrado entre Medina de Rioseco y Amberes.
- (267) H. Lapeyre "Les Ruiz..." cit. p. 285.
- (268) Vid en apéndice documental, 2º, documentos nº 20, 21, 27 y 28 entre otros.
- (269) Vid letras nº 36, 59, 60, entre otros ejemplos, en apéndice doc. 2º.

(270) Vid cambial, nº 19, en apéndice doc. 2º.

(271) Vid letras 28, 39, 61, en apéndice doc. 2º.

(272) H. Lapeyre: "Les Ruiz..." cit. p. 284.

(273) Vid supra p. 300.

(274) Como letras giradas a las ferias genovesas, vid en apéndice doc. 2º documentos nº 1-10, (Besançon); 51 (Chambery); 53 (Poligny); 120 (Plasencia); 134 y 138 (Besançon), etc.

(275) En su obra "Les Jeux de l'Echange" t. II de Civilisation materielle, Economic et capitalisme XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siecle. Paris 1.979, p. 72.

(276) Vid supra. nota 220.

(277) Scaccia en obr. cit. Par. 2, qu. 4, n. 10 y 11 señala expresamente:

"... nam in prima die coram Consule fiunt inter omne mercatores acceptationes in propriis scartafaceis, et ab hora, qua incipiunt fieri, debet quilibet mercator infra horas 24 currentes acceptare, vel non acceptare, ad effectum, ut creditor possit, elapsis dietis 24 horis, exigere, vel facere protestum: et istae acceptationes fiunt in propriis scartaffaciis, tam creditoris, lineante utroque per transversum partitam quam creditor acceptat... ex his acceptationibus procedunt hinc inde multae solutiones satisfactoriae, quia per istas mutuas acceptationes intelligitur facta solutio et compensatio inter eos. Ex eisdem acceptationibus oritur bilancium, ut ait, di fiera; nam factis hinc inde acceptationibus, quilibet mercator ex admissis a contractatione debet diligenter inspicere suum scartaffacium, in quo a manu sinistra sunt notata nomina debitorum, et a manu dextra nomina creditorum, et ubi reperiat se debitorem, debet invenire modum, quo satisfaciatur suis creditoribus intra octo dies, quia intra eosdem octo dies debet quilibet mercator dare in manibus Consulis bilancium adaequatum: etenim, si remaneret debitor, et sic bilancium non foret adaequatum, posset tunc creditor, illum adstringere ad faciendum sibi litteras cambii, tunc contra eum".



- (278) El cartapacio era una especie de cuaderno (en italiano: scartafaccio), en el que el banquero o cambiador anotaba los nombres de sus deudores o acreedores con la indicación de las letras que habían resultado aceptadas y las que no.
- (279) Obr. cit., lib. I, Disc. 3ª nn.35 y 36.
- (280) El sistema de giro de partes suponía que en días fijos se confrontaban los balances de los diversos cambiadores, para llegar en virtud de una serie de compensaciones sucesivas hasta que se encontraban todas las partidas. Huvelin: "Essai historique..." cit. pp. 563-569.
- (281) R. de Turri, obr. cit., disp. I, qu. 24 y 25.
- (282) Ibid Disp. II, qu. I, nn. 19 y 20.
- (283) Eso nos indica claramente R. Ehrenberg obr. cit. t. II, p. 24.
- (284) Obr. cit., nº 451, p. 321.
- (285) Ibid.
- (286) R. Carande recoge la opinión de personajes relevantes de la Corte como Hurtado de Mendoza quien el 14 de agosto de 1.536, escribe a Carlos V: "en este reyno se siente gran falta del sacar del oro, y esto se ha conocido en feria de Medina donde no se puede hallar un ducado de a dos". Más tarde el 17 de abril de 1.538 escribirá el propio emperador: "... en esta feria han quebrado muchos mercaderes no por falta de hacienda sino de dinero, porque no se halla un ducado, y ha habido mercader que ha tomado a razon de cincuenta por ciento, por cumplir con sus acreedores".
- En 1.544, escribirá también al César Francisco de los Cobos, empleando términos parecidos: "... todo lo del dinero de estos reynos es acabado porque como hasta ahora faltaba la moneda de oro ahora comienza a faltar la de plata, que no podría creer vuestra majestad la gran necesidad que hay de moneda.
- R. Carande Carlos V y sus banqueros t. I cit. pp. 337-8.

- (287) Desde esta perspectiva, puede comprenderse la afirmación que realiza Ramón Carande cuando señala: "... el régimen de pagos en las ferias de Medina... pudo ofrecer modelos a la contratación bursátil y bancaria de la época y en ellas se inspiran ferias que nacieron bajo la égida de Carlos V (las de Plasencia) fuera de España, y organizaciones de la banca de fines del siglo XVI, universalmente conocidas". Carlos V y sus banqueros - cit., t. I, p. 337.
- (288) Esta prohibición viene recogida por la ley 5, 18, 5, de la Nueva Recopilación, que se titula: "Que los cambiadores no puedan llevar cinco maravedis al millar por pagar en buena moneda, ni otra cosa alguna, ni los que dellos ovieren de recibir pagas sean obligados a recibir doblas quebradas".
- (289) Obr. cit. Qu. 78, art. 4, dub. 7.
- (290) Obr. cit., f. 20, v. 22.
- (291) Vid supra nota 138.
- (292) Obr. cit., nº 615, p. 402.
- (293) Obr. cit., Lib. 6, qu. 11, art. unicus.
- (294) Obr. cit., p. 5.
- (295) Concretamente la primera mención sobre libros de cuentas pertenecientes a los particulares se encuentra en las Partidas III, 2, 7, cuyo título dice "como los demandados son tenudos demostrar en juicio las cartas de testamento o demanda, o libro de cuenta a los demandadores a quien pertenecen"
- En Partidas III, 18, 12, se encuentra otra referencia a los libros de cuentas llevados por los particulares con el epígrafe de la ley que dice: "escritura que algunos ficiere en su quaderno apro de si et a daño de otro, que non debe valer".
- La ley que trata del importante problema de la eficacia jurídica de los libros de cuentas más concretamente de la capacidad probatoria de los mismos en favor de sus propietarios.

Sin embargo la primera disposición conocida en que se hace más concreta -mente referencia a la obligación de los comerciantes de llevar libros de cuentas es la ley 110 del cuaderno de cábalas, el cuaderno de cábalas que fue promulgado por los Reyes Católicos, el 10 de diciembre de 1.491. Se trata de un cuerpo legislativo que contiene un buen número de leyes destinadas a reglamentar los aspectos relativos a la exacción y recaudación de este conocido impuesto sobre las ventas.

La ley 110 está inserta dentro de un conjunto de leyes que tienen por objeto facilitar y garantizar al recaudador de la alcábalas la percepción de este tributo, evitando que los tenderos y mercaderes defraudasen el "arrendador" ocultando operaciones de compra-venta.

Interesa particularmente la segunda parte de esta ley 110 en la que se establece que el arrendador puede exigir al mercader la presentación del libro de cuentas con el fin de comprobar en todo momento las compras y ventas efectuadas.

Esta ley tiene el mérito de ser la primera que establece en Europa la obligación de llevar libros de cuentas aunque sea con la finalidad mencionada de facilitar la recaudación de los tributos reales. Esta disposición será recogida luego al pie de la letra en la Nueva Recopilación aunque descompuesta en tres distintas leyes: 9, 19, 23, 24, 25.

La ley 110 del cuaderno de alcábalas, que desde el punto de vista de la técnica contable era bastante defectuosa -ya que no exigía ningún método específico para llevar la contabilidad lo que supone una remisión genérica al sistema de "libro común" o "pliego horadado"- sería mejorada técnicamente por dos pragmáticas reales posteriores: la de 4 de diciembre de 1.549 dada en Cigales (Valladolid) y la de 11 de marzo de 1.552 dada en Madrid. Ambas disposiciones que pasarían en una sola a la Nueva Recopilación (ley 5, 18, 10) recogen ya el sistema contable de partida doble.

(296) López Osorio en su Historia de Medina. Citado por Paz y Espejo, obr. cit. pp. 77-79. El subrayado es mío.

(297) Las primeras como se ha señalado eran de 1.421. Vid supra, p. 305.

(298) Vid apéndice legislativo, D.P. disp. n.º 5.

(299) Su fecha de promulgación no resulta conocida, no obstante ésta puede deducirse de la fecha del primer cuento que se celebra después de la vuelta - de ferias a Medina (En 1.602 habían sido trasladadas a Burgos) el 15 de - Diciembre de 1.604. Vid. apéndice legislativo.

(300) R. Carande. Carlos V y sus banqueros, cit. t. I, p. 338.

(301) Vid supra p. 261.

(302) Terminología introducida por De Roover "Le contrat de change depuis la - fin du treizieme siecle jusqu'an debut du dix-septieme" en Revue Belge de Philologie et d'Histoire t. XXV, 1.946-1.947 p. 125.

(303) Se expresaría el incierto por ejemplo en conexión con la relación franco-peseta como se establece actualmente, al señalar que, un franco es igual a 16 pesetas, ya que en este caso varía el término representativo de la - moneda nacional (peseta); por el contrario se daría el cierto si se pusiera como invariable la moneda nacional, es decir que cien pesetas, serían cinco con ocho francos-franceses.

(304) En relación con Castilla hemos visto que para Amberes como excepción se - cotizaba el cierto es decir que el ducado castellano se cotizaba en gruesos, mientras que para las otras plazas se daba el incierto concretamente el cuadro de la segunda mitad del siglo XVI el siguiente:

Hacia para Lyon y Rohan las monedas responsables eran el escudo de marco y a partir de 1.575 el escudo del sol.

Para Besançon el escudo de marco; para Florencia el escudo de oro; para - Lisboa el cruzado; para Zaragoza y Barcelona el ducado y para Valencia el castellano.

(305) Para Lyon el sistema de cotización era el siguiente: El marco de oro - gía en las cotizaciones en las siguientes plazas: Venecia, Roma, Nápoles, Milán, Florencia, Lucca, Ancona, Bolonia.

El escudo de marco se utilizaba en relación con las plazas siguientes: Am - beres, Londres, Palermo, Mesina, Génova, Valencia, Castilla y Sevilla.

Se utilizaba una tercera moneda: el escudo de oro del sol para las tran - sacciones realizadas con Nuremberg o Asburgo. Este cambio no obstante no - figura sobre las cotizaciones oficiales.

Datos recogidos por Trenchant "L'arithmétique de Jean Trenchant départie= en trois livres. Ensemble un petit discours de changes vec l'art de calculer aux getons" cit. por H. Lapeyre "Les Ruiz..." cit. p. 290.

(306) Recogido por H. Lapeyre "Les Ruiz..." cit. p. 286, n. 57.

(307) Ibid, n. 58.

(308) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 5.

(309) En su artículo "Monnaie de compte et monnaie réelle" en Revue Belge de - Philologie et Histoire" Bruselas 1.934, p. 123-152.

(310) En su origen y como hemos visto no es el caso exclusivo del escudo de - marco sino que también ocurre frecuentemente con otras monedas de cuentas el escudo de marco no fue una moneda de cuentas sino una moneda real que= circulaba en las ferias de Ginebra cuyo período de prosperidad coincide - con la primera mitad del siglo XV. Se utilizaban dos tipos de escudos los viejos con un valor de 64 y los nuevos con un valor de 66 conectados con= el marco de Troyes (ver nota 65 r.). Estos dos escudos dejaron de utili= zarse en Ginebra y Lyon cuando los Reyes de Francia establecieron ferias= rivales; es sin lugar a dudas en esta época cuando el escudo de marco se= transforma en una moneda ideal y deja de representar una especie real en= circulación.

A partir de 1.500 o quizás antes los banqueros florentinos que frecuenta= ban las ferias de Lyon fueron los que empezaron a utilizar el Escudo de - Marco como moneda de cuenta con un valor determinado que coincidía en - principio aproximadamente con la moneda real: el Escudo del Sol utilizado en la feria de Lyon (para ver exactamente el valor del Escudo de Marco - v.r.p. 76 y 77 y notas correspondientes). No obstante la relación de equi= valencia existente entre la moneda de feria y la moneda real (Escudo de - Marco y Escudo del Sol) se deshace en 1.519 cuando Francisco I de Francia quebranta el Escudo del Sol disminuyendo en ley; depreciación que no si= gue el Escudo de Marco.

La paridad entre ambas monedas no se restablece hasta 1.553 y desaparece= otra vez en 1.549 cuando Enrique II suspende la emisión de Escudo del Sol reemplazándolos por Enriques de oro; en 1.561 Carlos IX restablece el Es= cudo del Sol sin embargo modifica su valor, sin que ello permitiese esta= blecer la antigua correlación entre la moneda real y la moneda de cuenta,

en 1.575 los banqueros que frecuenta Lyon abandona el Escudo de Marco y - adopta el Escudo del Sol, moneda real; esta decisión inaugura un período= de estabilidad que persiste hasta 1.602 momento en el cual el Escudo del= Sol se convierte a su vez en una moneda de cuenta.

(311) Para el autor belga el empleo del escudo de marco como moneda de cuenta - no tiene en ningún caso significado ninguno: "Simple question d'usage, en effet, qui n'affecte pas le mécanisme de l'opération". R. de Roover "L' - evolution..." cit. p. 79.

(312) En su obra "Teoría della moneta immaginaria nel tempo de Carlomagno alla= Rivoluzione Francese" en Saggi bibliografici e storia in torno alle dot - trine economiche" Roma 1.953, pp. 229-263.

(313) En efecto De Roover, a pesar de sus manifestaciones precedentes reconoce= expresamente que: "Dans la pratique, l'écu de marc avait d'autre parte le mérite d'être une monnaie internationale et conventionnelle acceptable com= me étalon de valeur para tous les banquiers fréquentant les foires, que - lle que fut leur nationalité". "L'évolution cit. p. 79".

(314) Lo comenta expresamente Simón Ruiz en una carta dirigida a Francisco de - Hontaneda "... y es la causa los muchos contados que entran de lo que se= cobra de los asientos pasados..." Carta de 4 de mayo de 1.586. Recogida - por H. Lapeyre "Les Ruiz..." cit. p. 302.

(315) Vid. infra. p. 342.

(316) Fernand Braudel "La Méditerranée et le monde méditerranéen a l'époque de= Philippe II" Paris 1.949 pp. 385 y ss.

(317) Pueden multiplicarse los ejemplos; en Lyon los préstamos de la monarquía= francesa tiene una repercusión directa (nota 155), sin embargo los asien= tos españoles ya se concluían en la Península o en los Países Bajos pesan también sobre el precio de los cambios. La guerra aparece de todas formas a los hombres de negocio como el factor que ha actuado más fuerza sobre - el mercado financiero.

También influyen sobre el curso de los cambios no solamente hechos mate - riales sino también simples noticias. Como ocurre en los mercados finan -

cieros de todos los tiempos así por ejemplo el anuncio de la llegada de - la flota de las Indias en 1.596 provoca en Amberes una baja del cambio; - en 1.568, época en las que las ferias de Castilla se celebraba ya en fechas irregulares, las noticias de que los pagos de Villalón habían empezado dio confianza a los libradores y volvió a traer la abundancia.

(318) "Les Ruiz..." cit. p. 293.

(319) Así Diego Pardo, un comerciante español establecido en Amberes, escribía a Simón Ruiz el 29 de septiembre de 1.566:

"Comenzo se a cambiar a los prencipios para Mayo por 68, 1/2 y 68 1/3 y - como llegó el correo con aviso de la larguesa con que se comensavan los= negocios de octubre se retiro el dinero por 2 días, que no salió plaça, y= el primero que salio fue por un gureso menos, y fue estrechando tanto que dentro de 4 días se pusso por 65 gruesos. Para las muy escogidas ditas y= letras muy buenas le tomaran por 64 si no allaran". Citada por H. Lapeyre "Les Ruiz..." cit. p. 303.

(320) En "Gresham..." cit. pp. 80-1.

(321) Citado por H. Lapeyre "Les Ruiz..." cit. p. 288.

(322) Ibid.

(323) Ibid.

(324) Obr. cit., nº 454, p. 323.

(325) Obr. cit. libr. 6, qu. 12; art. 2.

(326) Obr. cit., lib. 6, qu. 12. art. 3.

(327) Qu. 78, art. 14, dub. 8.

(328) Obr. cit., par 18, nº 43, p. 80.

- (329) Curia Filípica t. II. lib. 1, cap. 2, nº 26.
- (330) Vid supra p. 279 y ss.
- (331) En su "Historia del análisis económico", Edición Castellana, Abril, Barcelona 1.971.
- (332) Vid supra. pp. 253 y 254.
- (333) En "Les jeux..." cit. p. 117: "Il en est des circuits marchands comme des circuits électriques: ils se fonctionnent que fermés sur eux mêmes".
- (334) Vid supra p. 19.
- (335) Vid infra pp. 405 y ss.
- (336) Vid apéndice documental 2º pp. 696-811.
- (337) A este respecto resulta ineludible consultar la obra de Felipe Ruiz Martín "Lettres marchandes échangées entre Florence et Medina del Campo" París 1.965, así como la de Valentín Vázquez de Prada "Lettres marchandes - de Amvers".
- (338) Concretamente las fórmulas utilizadas eran: "y pongalos como por la de - aviso" (apéndice doc. 2º d. nº 5), vid. también los n. 37, 43. 55 y muchos otros) o también "como les abviso" (ap. doc. 2º d nº 60), o "Como se avisa" (ap. doc. 2º, d. nº 121). No obstante la fórmula más frecuente es la primera.
- (339) Obr. cit. pp. 164-170, cartas nn. 207, 209, 210, 211 y 212.
- (340) Letra que no incluyo en la selección del apéndice documental 2º.
- (341) Recogida por Felipe Ruiz Martín, obr. cit., Carta nº 207, pp. 164-5.



- (342) Ibid. carta 209, Baltasar Suárez a Simón Ruiz, Florencia 19 abril 1.582,= pp. 166-7.
- (343) Ibid Carta de Juan Lago a Simón Ruiz. Florencia 19 abril 1.582 pp. 167-8.
- (344) Ibid. Carta de Simón Ruiz a Baltasar Suárez, Medina del Campo 1º de mayo= de 1.582, nº 211, pp. 168-9.
- (345) Ibid. Carta de Simón Ruiz a Juan de Lago, Medina del Campo 1º de mayo de= 1.582, nº 212, p. 170.
- (346) La fórmula empleada es diversa: "... y aviendo prolongación..." (ap. doc. 2º, d. nº 84), o: "... y en caso de que dichos pagos no sean acavados..." (ap. doc. 2º, d. nº 93), o sencillamente: "y si se prolongaren los dichos pagos..." (ap. doc. 2º, d. nº 162) los ejemplos son numerosos, pueden verse entre otros en el apéndice documental 2º de este trabajo los documentos números 103, 104, 105, 130, 131, 136, 143, etc.
- (347) Vid supra p. 261.
- (348) Protagoniza el comerciante burgalés en un atentado dirigido contra el Príncipe de Orange (protestante), en el que este resulta herido de un pistoletazo. Vid. F. Ruiz Martín, obr. cit. carta 210, pp. 167-8.
- (349) Ibid carta 207.
- (350) Ibid carta 212.
- (351) Ibid carta 209.
- (352) Ibid.
- (353) Ibid
- (354) Ibid carta nº 211.

- (355) "Les jeux..." cit. pp. 119-121.
- (356) F. Ruiz Martín obr. cit. carta de Simón Ruiz a Baltasar Suárez Valladolid 3 de junio de 1.584. Carta nº 354, pp. 306-7.
- (357) Esta letra no se incluye en el apéndice documental 2º.
- (358) F. Ruiz Martín obr. cit. carta 33, pp. 27.
- (359) Ibid carta nº 34 p. 28.
- (360) Ibid carta de Simón Ruiz a Baltasar Suárez, Medina del Campo 14 de diciembre de 1.579, carta nº 38, pp. 30-1.
- (361) Endemann obr. cit. t. I, p. 254.
- (362) En el año 1.404 los burgomaestres escabinos y cónsules de Brujas dirigieron una comunicación a los magistrados municipales de Barcelona acerca de si en esta plaza estaban o no en uso las resacas. Recogido por Blanco - Constans en "Estudios elementales de Derecho Mercantil Madrid 1.902, t.II p. 213.
- (363) Obr. cit. qu. 6, gloss 1 n. 4.  
  
(Valencia 1.581) En España Miguel de Salón, en sus "controversiae de justitia et jure", p. 594, B. sqq. describe muy exactamente el mecanismo sin emplear la palabra ricorsa; señala la existencia de un "cambium cum recur su" en Italia, p. 599 A.
- (364) Protesto recogido por Paz y Espejo obr. cit. p. 116. Esta fórmula mantiene en los protestos que he examinado del siglo XVII y XVIII. Vid. apéndice documental 3º.
- (365) Obr. cit. lib. 3, Proemio, nº 9, pp. 336-7.
- (366) Vid por ejemplo documento nº 83, ap. doc. 2º.

- (367) El pago sobre protesto de una letra concedía una acción al pagador sobre el librador de la cambial, en virtud de la cual se le podía exigir no solamente el principal sino todos los gastos del impago. Las segundas Ordenanzas de las ferias de Medina del Campo conceden que "cualquier persona pueda pagar por cualquier letra sobre protesto" aunque se concede al dador a su procurador derecho preferente para pagarla. No obstante para que el pagador sobre protesto pueda mantener su acción contra el dador es indispensable que exija el pago dentro de las dos ferias siguientes, de lo contrario establece las Ordenanzas que los dadores queden libres (Vid. ap. leg.).

Las terceras Ordenanzas de feria mantienen estas disposiciones (Vid. ap. leg.).

El tema seguía preocupando bastante porque las Ordenanzas de Bilbao de 1.669, se titulan "Ordenanza de 1.669 en razón del término y forma que se ha de guardar para los protestos y pagamentos de letras" (ap. leg.).

Las ordenanzas de Bilbao de 1.675 también se refieren al tema (Vid. ap. leg.).

- (368) Arch. Ruiz leg. 196 "Alegación en favor de los cambios" p. 13.

- (369) El asunto se inició en la feria de marzo de 1.606 en Medina del Campo. Fueron unos protestos llegados de Plasencia los que provocaron la quiebra de Cosme Ruiz. El asunto tuvo tal importancia y alcance que Felipe II en persona le concedió una prórroga en sus pagos hasta la feria de junio con un interés de un 1% para los acreedores; prórroga que se prolongó hasta la feria de septiembre. A pesar de ello Cosme Ruiz no pudo rehacer su Hacienda. En el archivo Ruiz ya no se encuentra cambial alguna posterior a esta fecha.

- (370) Obr. cit. t. II, p. 242 y ss.

- (371) Obr. cit. t. I pp. 269-270. En las letras que he estudiado procedentes del archivo Ruiz, se encuentran numerosos ejemplares con la mención indicada de "pagarán v.m. a vuestras mercedes mismos" (ap. doc. 2º, d. nº 31) o sencillamente "a si mismos" (Ibid. d. nº 86) Existen más ejemplos, vid en tre otros documentos nn. 15, 39, 59, 71, 73, etc).

- (372) En su obra "Le pacte de Ricorsa" et le marché italien des changes au -

XVII<sup>e</sup> siècle" Paris 1.953. Vid sobre todo pp. 25 y 26 en las que realiza una crítica de la obra de Endemann, aunque no siempre con excesivo fundamento.

(373) Ibid. p. 5.

(374) Obr. cit. p. 364 nº 534.

(375) Ibid. p. 367 nº 541.

(376) Obr. cit. cap. IX f. 16.

(377) Obr. cit. Lib. III, disc, I nº 1.

(378) Ibid nº 13.

(379) Tawney en su obra "Religion and the rise of capitalism. A historical study" Londres 1.926, p. 22.

De Roover "Gresham..." cit. p. 105, concretamente señala que "Many medieval bills were what would be called today finances bills and no were drawn by one banker on another for the sole purpose of adjusting international balances".

(380) H. Lapeyre "Les Ruiz..." cit. p. 291. Lapeyre cae en el error de otorgar una importancia excesiva a la influencia de la prohibición canónica en materia de usura sobre la configuración institucional de la letra de cambio.

Ello resulta comprensible en la medida en que el "leit motiv" de la literatura jurídica de los siglos XVI y XVII que se ocupan de temas cambiantes es el tratar de delimitar los cambios lícitos de los usuarios. El excesivo interés que se otorga al tema de la usura ha hecho que no pocos casos las conclusiones sobre la instrumentación de la letra hayan resultado erróneas, quizás porque gran parte de los historiadores que han tratado del tema no poseían los conocimientos jurídicos suficientes para apreciar la verdadera limitación jurídica del instrumento cambiario. No obstante desde mi punto de vista resulta claro que la prohibición eclesiástica no ha dejado rastro en la letra vigente. Incluso durante el período -

comprendido entre mediados del siglo XVI y principios del siglo XVII etapa en la que la prohibición de la usura fue especialmente virulenta sobre todo en España, esta doctrina no evitó que la letra tuviera una función - real importante, función real que indudablemente es la única que debe tenerse en cuenta a la hora de describir la evolución histórica del instituto cambiario.

(381) Vid supra, pp. 272 y ss.

(382) Par. 2 gloss 1 nn. 8-9.

(383) Bernardo Davanzati, obr. cit. p. 430.

(384) Así por ejemplo en una carta dirigida por Simón Ruiz a los Bonvisi el 14 de febrero de 1582 dice expresamente: "... y estas remissas no se hazen por albitrio, sino por remitir lo que nos sobra por amigos y acomodar sus quantas..." Recogida por H. Lapeyre "Les Ruiz..." cit. p. 292.

(385) En otra carta dirigida por los corresponsales en Lyon del hombre de negocios medinense se utiliza expresamente la terminología de "forçosos": - "... y visto que acá havia muchas letras por devitos forçosos sin que ningún lo quisiese remitir..." Ibid.

(386) Obr. cit., Cap. 19, f. 26 y 28.

(387) Vid. en ap. doc. 2º documentos nn. 164, 165, 166, 169, 170, 172, 173, - etc.

(388) Braudel "La Mediterranée..." cit. pp. 382 y ss.

(389) Vid supra, p. 383.

(390) "Les Ruiz..." cit. p. 295.

- (391) Con razón señala Davanzati obr. cit. p. 436: "Non possono anco i pregie - del cambio star fermi in sua pari; ma vanno in su in giu, secondo le - stretteze o largheze, e secondo che richiedel'utile che dee porgere il - cambio; perche se si cambiani sempre alla pari a un pregio, li ritorni - non potrebonno esser con utile; onde resterebbono i cambi per arte; e li= forzati per le mercanzie non basterebbono, como di sopra si disse, alli - riscontri opportuni...".
- (392) En una carta dirigida a los Bonvisi el 5 de junio de 1.579 Simón Ruiz se- ñala: "... que no faltarán siempre buenos tomadores para Florenzia, que - como los créditos tienen delgados en esa plaza, los que tienen sacas en - Florenzia huelgan con mas daños tomarlo para Florenzia que no para ay, y= siempre se ofrecen buenas ditas para Florenzia..." recogido por H. Lapey- re "Les Ruiz..." cit. p. 295.
- (393) Ibid carta 24-8-1585 St. y Ant. Bonvisi a Simón Ruiz.
- (394) Ibid carta de los Bonvisi a Simón Ruiz de 12 de diciembre de 1.578.
- (395) "L'evolution..." cit. pp. 73-74.
- (396) Vid supra pp. 84 y ss.
- (397) Obr. cit. Par. 1; qu. 2.
- (398) Obr. cit. Dis. 1; qu. 4
- (399) Obr. cit. t. II, disc. 8; pp. 40-1.
- (400) Obr. cit., t. I, Disc. 28, p. 145.
- (401) Obr. cit., Libr. 1, disc. 4, nn. 22, 23 y 24.
- (402) Obr. cit. t. I, p. 173. Vid también pp. 161-8 y pp. 253-278, relativas a= la descripción del cambio ferial en De Turri y Scaccia.

(403) Obr. cit. p. 5.

También conviene ver al respecto un artículo del mismo autor titulado "De lle fiere genovesi di cambi particolarmente studiate come mercati periodici del credito" en Rivista di storia economica 4; (1.939); pp. 257-276.

(404) "L'evolution..." cit. pp. 74-81.

(405) Vid supra pp. 326 ss.

(406) Vid supra pp. 44 y ss.

(407) Vid supra Cap.II nota 105 documentos nn. 8, 9, 10 y 11.

(408) Ibid, documento nº 8.

(409) Los números 9 y 10 son idénticos. El nº 11 además de recoger la fórmula - de la contenta menciona el pago del porte, lo que resulta muy significativo respecto de la naturaleza de la contenta en esta primera época cambiaria.

(410) Vid apéndice legislativo. D.P. disp. nº 1.

(411) Vid apéndice legislativo. D.P. disp. nº 2.

(411)bis Vid apéndice documental 1º d, nº VI.

(412) Vid apéndice documental 1º, doc. nº VIII.

(413) Vid apéndice documental 2º, documentos nn. 41, 44, 45 y 46.

(414) Vid. ap. doc. 2º d nº 42.

(415) Vid. ap. doc. 2º d nº 47.

(416) Así por ejemplo la letra de 23 de diciembre de 1.572 (ap. doc. 2º d. nº - 58) al dorso de la cual se establece:

"Soy contento en pagos de octubre en los cambios de Antonio Basquez, Francesco Lamberti" (Beneficiario).

Una letra girada en Badajoz sobre Madrid el 14 de enero de 1.580 (ap. doc. 2º, d. nº 87) recoge la siguiente contenta:

"Soy contento yo Pedro de Arriola criado de su magestad del señor Lope de Arziniega de los novecientos cruzados en la letra desde otra parte contenidos por cuanto me los libro y dio letra dellos en el banco de Antonio - Bazquez. Y por la verdad di esta firmada de mi mano en Madrid a veinte y ocho de noviembre de mill y quinientos y ochenta años", Pedro de Arriola, (beneficiario).

Otra letra de 13 de febrero de 1.588 (ap. doc. 2º, d. nº 114) recoge la siguiente mención:

"Soy contento de los mill maravedis en esta letra contenidos en el canvio de Salazar y Carmona 18 de febrero 1.588 años, Johan Baptista Gallo" (beneficiario).

Y así en la mayor parte de los ejemplos que he encontrado.

(417) Vid supra pp. 354 y ss.

(418) Vid ap. legislativo D.P. disposiciones 5 y 6.

(419) Vid ap. legislativo. D.P. disp. 8 y 9.

(420) Vid supra pp. 292-294.

(421) "Les jeux..." cit. p. 121.

(422) La primera ampliación de feria que conocemos es de una de las de Medina del Campo, y se concedió por cédula de 10 de enero de 1.509. Posteriormente existen dos prórrogas más de este tipo en la década de los años veinte. La primera concedida en Valladolid el 18 de julio de 1.520, y la siguiente que alarga los pagos de la feria de Medina de octubre hasta el 5 de enero de 1.522, concedida el 7 de diciembre de 1.520 en Vitoria por Carlos I, a instancia de los mercaderes medinenses, que la habían solicitado por la circunstancia de la reciente llegada de una flota de mercancías procedentes de los resinos de Inglaterra y Flandes. Paz y Espejo obr. cit. pp. 261-262.



- (423) Arch. G. de S. Dirección General del Tesoro. Inv. 9. Leg. 1.
- (424) "A partir del momento de su elección, como emperador, Carlos V se vio ligado por numerosos compromisos. La guerra contra Francia en la década de 1.520 a 1.530, las operaciones defensivas y ofensivas contra los turcos - en la década de 1.530 a 1.540, y luego en los años cuarenta y cincuenta - la desesperada tarea de someter la herejía y la revuelta en Alemania, supusieron una extorsión constante para las finanzas imperiales. Siempre de sesperadamente falto de recursos, Carlos se dirigía sucesivamente a sus - distintos dominios en busca de más dinero y negociaba, en una situación - desfavorable, con sus banqueros genoveses y alemanes para obtener préstamos que le permitieran superar los momentos de aguda penuria, hipotecando cada vez más sus fuentes de recursos presentes y futuras..." T.S. Elliot= obr. cit. pp. 212-13.
- (425) Al menos son las primeras de las que tenemos noticia documental. El monarca prorrogó la feria de mayo hasta el 15 de agosto y después hasta el 25= del mismo mes.
- (426) Los motivos que se invocaron para conceder dichas prórrogas fueron la ya= endémica falta de dinero y las muchas necesidades que había en los Reinos de Castilla.
- (427) "Cortes..." t. II, p. 242.
- (428) Paz y Espejo obr. cit. p. 264.
- (429) A.G.S. Dirección General del Tesoro Inv. 9 leg. 1, disposiciones dadas en Valladolid el 30 de enero de 1.554 y el 15 de febrero del mismo año.
- (430) Paz y Espejo obr. cit. p. 265.
- (431) Por cédula de Felipe II dada en Madrid a 11 de julio de 1.562.
- (432) Como por ejemplo la del Licenciado Mardones, que pidió que se prorrogase= la feria que se estaba celebrando en los primeros días de enero hasta el= 25 de dicho mes. A.G.S. Cons. y Junta de Hacienda L. 75. petición de 4 de enero.

- (433) Proponían que la de octubre de 1.566 que estaba por hacer se hiciera en -  
Agosto próximo; que las de mayo y octubre de 1.567 se hiciesen en diciem-  
bre de dicho año y enero de 1.568, y la de Agosto en Octubre. A.G.S. Di -  
versos de Castilla L. 40 folio 58.
- (434) Paz y Espejo, obr. cit., pp. 267-8.
- (435) A.G.S. Div. de Cast. Leg. 10, fol. 21.
- (436) Vid apéndice legislativo. D.I. disp. nº 1.
- (437) La constitución que se inserta a continuación del manuscrito que he con -  
sultado, también se incluye en la transcripción que recojo en el apéndice  
legislativo.
- (438) Vid apéndice legislativo D.I. disp. nº 2.
- (439) Que según nos confirma la propia pragmática son: "... los pagamentos de -  
las ferias de mayo y octubre del año de quinientos y setenta y cinco, y -  
mayo y octubre del de quinientos y setenta y seis, y mayo y octubre del -  
de quinientos setenta y siete y mayo deste año de quinientos setenta y -  
ocho..."
- (440) A.G.S.D. de C. Leg. 10, fol. 21.
- (441) Vid Paz y Espejo obr. cit., pp. 276-277.
- (442) A.G.S.D. de C. Leg. 48, fol. 15.
- (443) El informe emitido por la villa de Medina se encuentra publicado por Paz=  
y Espejo en documentos para ilustrar la historia de las ferias de Medina=  
del Campo, en Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones vol. 6 -  
años 1.913-1.914, pp. 181-185.
- (444) Contestación dada por el cambio Andrés de Ecija el 25 de julio de 1.582.=  
A.G.S. D. de C. Leg. 10 fol. 44.

(445) Vid apéndice legislativo D.I. disp. nº 3.

(446) Se establecía además muy minuciosamente la duración de los períodos de pago:

"La primera de las dichas ferias se comience a hazer el primer dia de octubre deste presente año de mill y quinientos y ochenta y tres y dure treynta y quatro dias que se acabaran y cumpliran a tres dias del mes de Noviembre e siguiente deste dicho año, y la segunda comience a primero dia del mes de febrero del año siguiente de mill y quinientos y ochenta y quatro y dure treynta y tres dias que se cumpliran a tres de Jullio siguiente y que por la misma orden y començando y durando los mismos dias se hagan cada un año las dichas tres ferias dende en adelante..."

(447) A.G.S. D. de C. leg. 48, fol. 15.

(448) Paz y Espejo obr. cit.p. 283.

(449) El objeto principal de estas ordenanzas era el traslado de las ferias a Burgos por haberse trasladado la Corte a Valladolid y la Chancillería a Medina. Ordenanzas que añadieron una feria más a las establecidas en 1.583, debiéndose celebrar en marzo, junio, septiembre y diciembre (Vid apéndice legislativo

(450) No obstante las ferias volvieron a trasladarse a Medina del Campo incluso antes de que la Corte regresara a Madrid y la Chancillería a Valladolid. Las terceras ordenanzas se publican al poco tiempo de la vuelta de las ferias, por lo que a pesar de no constar su fecha de publicación, deben ser seguramente del año 1.604 dado que el cuento del 15 de diciembre de ese año, se celebró ya en Medina, tras la vuelta de las ferias de su corto periplo por tierras burgalesas. Sus disposiciones son en general casi análogas a las de 1.602, aunque en algunos casos son más detalladas (Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 5).

(451) Vid apéndice documental 2º documento nº 54.

(452) Ap. doc. 2º d nº 69.

(453) Ibid docs. nn. 74, 74, 76 y 77, respectivamente.

(454) Sin contar las letras que junto a la fórmula ferial, incorporan, un plazo fijo en previsión de posibles prórrogas. Vid supra p. 355.

(455) Vid apéndice documental 3º documento nº 32.

(456) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 5.

(457) Ibid

(458) Ibid

(459) Vid apéndice documental 2º doc. nº 54.

(460) Ibid nº 69.

(461) Ibid nn. 75, 76, 98, 99, 110, 111, etc.

(462) Vid ap. Leg. D.P. disp. nº 5 y 6.

(463) Vid supra pp. 390 y ss.

(464) Vid supra p. 280.

(465) Vid apéndice documental 2º, doc. nº 17.

(466) Vid supra p. 261.

(467) Ap. doc. 2º d, n. 23 y 26 respectivamente.

(468) Ibid nn. 35, 41, 43, 44, 45, 46, 55, etc.

(469) Ibid nn. 87, 94 y 96 respectivamente.

- (470) También publicado por Paz y Espejo, en documentos para ilustrar la historia de las ferias de Medina del Campo, Bol. Soc. Cast. de Exc. vol. 6, - años 1.913-14, pp. 185-87.
- (471) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 6.
- (472) Apéndice legislativo D.P. disp. nº 5 y 6.
- (473) Vid apéndice documental 3ª pp. 812-857.
- (474) Vid apéndice legislativo D.P. disp. 8.
- (475) Buen ejemplo de ello es la obra del propio De Roover, en la que no dedica ni un solo epígrafe a la aceptación, ni a la provisión de fondos, ni a la cláusula valor. En cambio dedica el capítulo más extenso de su obra al - endoso. Vid "l'evolution..." cit. pp. 83-118.
- (476) En su obra "Zur Geschichte des Wechselindossaments". Stuttgart, 1.892. Sobre todo resultan interesantes el capítulo I, Part. 5; el capítulo II - Par 8 y 11, y el capítulo III íntegro.
- (477) En su libro "La girata de la cambiale" Roma 1.935. Vid especial pp. 19 a= 22.
- (478) En su artículo "L'endossement des lettres de change aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> - siecles" en Annales de droit commercial français, étranger et international (Paris 1.930) nº 4, sobre todo pp. 4 y ss.
- (479) En su artículo "Esiste in Venezia, verso la fine del 1500, la girata cambiaria?" en Rivista di storia del diritto italiano 1.941 t. 14; p. 104-23.
- (480) Obr. cit. p. 403 y ss.
- (481) Obr. cit. t. I, Par. 4, pp. 115 y ss.

(482) Obr. cit., t. II, pp. 139 y ss.

(483) Biener, obr. cit. t. I, pp. 85 y ss.

(484) Obr. cit., pp. 107-123.

(485) "L'evolution..." cit. pp. 83-118.

(486) Entre la doctrina italiana cabría señalar las obras de Lattes (Obr.cit. - pp. 127-128 y 135), de A. Tortori "La girata cambiaria suo sviluppo storico e sua natura nel diritto vigente in Germania e in Italia", Roma 1.897, sobre todo pp. 82-139.

Salvioli (i titoli al portatore nella storia del diritto italiano, Bologna 1.883 pp. 9 y ss); de Vidari (La lettera di cambio, Florencia, 1.869) Ruggeri (La cambiale, Mesina 1.887, vid sobre todo tit. V, sec. I: Carattere storico e giuridico della girata, par. 69 pp. 111 y 112); y por su puesto deben consultarse las obras de los grandes tratadistas italianos en materia cambiaria como la obra de G. Bonelli (Della cambiale, dell assegno bancario e del contratto di certo corrente. Milan 1.930, pp. 8-14). le de A. de Asquini "Titoli di Credito" Padua 1.966, pp. 145 y ss. la de G. de Semo "Trattato di diritto cambiario"; padua 1.963, pp. 55 y ss; o - Giannini "Studii di diritto cambiario", Milan 1.895 p. 5.

En relación con la doctrina alemana, debe citarse a Budde (Die rechtliche natur des Wechselindossaments, 1.884 pp. 75 y ss); Schmann (Lehrbuch des Deutschen-Wechselrechts, Stuttgart 1.886 sobre todo las pp. 207 a 277 en las que estudia la teoría del endoso); Kuntze (Die Lehre von Inhaberpapieren Lipsia 1.857 t. I. pp. 63 y ss); Canstein (Lehrbuch des Wechselrechts y todos ellos sin ánimo exhaustivo).

(487) Martens, obr. cit., pp. 69-70; Canstein obr. cit., pp. 27 y ss.

(488) A es deudor de E. y acreedor de B. En este sentido da una orden a B de girar una letra directamente a favor de E, pero B es al mismo tiempo acreedor de C, y le da la misma orden, y C que es acreedor de D realiza lo propio. En definitiva, se gira una sola letra de D a favor de E, que lleva además el "aval" de A, B y C, ya que E no renuncia a la firma de A, ni A a la de B, ni B a la de C.

(489) Ningún autor sostiene en la actualidad que el endoso derive de la práctica del giro-aval. Por otra parte los ejemplos de giro aval son escasísimos, lo cual resulta decisivo para afirmar la poca relevancia de esta figura en el desarrollo del endoso.

(490) Obr. cit., pp. 73-75.

(491) Ibid, p. 117.

(492) Como señala Cassandro esta tesis no es cierta más que en parte por la circunstancia de que en los ejemplos más antiguos de endosos se mantiene la designación de beneficiario. Obr. cit., p. 109.

Ello ocurre en la práctica castellana como veremos.

Por esta circunstancia estoy de acuerdo con la tesis de Freundt obr. cit. pp. 139 y ss. cuando defiende la existencia de dos tipos de endoso, uno - en el que se mantiene la presencia del beneficiario, que en este caso tiene la consideración de "adiectus in rem suam"; y otra modalidad en la que existe la cláusula a la orden que el propio autor alemán designa con el nombre de "endoso a la orden".

(493) Ferrara, obr. cit. p. 22.

(494) Vid infra pp. 595 y ss.

(495) A pesar de los descubrimientos realizados al respecto por F. Melis y H. - Lapeyre (Vid infra ), Cassandro considera que la práctica del endoso - no se consolida hasta los últimos años del siglo XVI y los primeros del - XVII. Obr. cit., 108.

En Castilla en todo caso como señalaré, el endoso se consolida antes que en el resto de Europa.

(496) Obr. cit., p. 109.

(497) Vid infra pp. 595 y ss.

- (498) Su texto es publicado por Usher obr. cit., p. 104 y fue incluido también por "De Roover en "Le contrat de change..." cit. p. 112. Se trata de una letra girada de Burgos sobre Amberes por un comerciante burgalés de lanas llamado Garcer del Peso.
- (499) Recogida por Henri Lapeyre en su artículo "Los orígenes del endoso de letras de cambio en España" Moneda y Crédito, año 1.955, p. 12.
- (500) F. Melis en su artículo "Di alcune girate cambiari dell'inizio del Cinquecento rinvenute a Firenze" en Moneda y Crédito 1.953.
- (501) Publicada por H. Lapeyre en su artículo "Une lettre de change endossée en 1.430", cit. p. 264, dice así:

Jhesus Christus.

Serenissimo signor mio pagate per questa prima de cambio alla voluntada a Antonio de Pazzi y Fracesco Tossengui merchanderi en Barcelona da Fiorenza Ducati cinquecento de cammera cioe duchati 900 de cammerra a ragione de soldi XVIII de moneta de Barcelona. Sono per altri tanto duchati 900 - io rrecepto qui da Francesco i Bosecoli e compangni.

Scripta a Roma XVII de gugno mille CCCC XXX. Dio ve mantenga in felice - stato. Amen.

per llo vostro seryo frate  
Antonio da Fano compangnia

al dorso

Sacre regie maestati  
primera

otra escritura

pera 20 de novenbre

otra escritura

Noi Antonio de Pazi e Francisco Tosenchi sciamo chott. che questo chambio sia pachato a Bartolomeo Benzi procuratore.

O scritto questo jo Francesco Toscinchi a di XXVI (?) de settenbre in Barzelona 1.430.



(502) H. Lapeyre "El origen..." cit. pp. 5 y 6.

(503) Ibid p. 5.

(504) Vid supra p. 272 y ss.

(505) H. Lapeyre "El origen..." cit. p. 18 doc. nº VII).

(506) Vid apéndice documental 3º documento A.

(507) "Essai historique sur les marchés..." cit. pp. 563-569.

(508) Vid supra p. 410.

(509) Vid supra p. 411.

(510) Vid apéndice documental 3º, documento nº 32.

(511) H. Lapeyre "El origen..." cit. p. 12 doc. 1.

(512) Ibid, p. 18, doc. VIII.

(513) Vid apéndice doc. 3º d nm. 31, 36, 47, etc.

(514) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 8.

(515) Vid infra nota 518.

(516) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 9.

(517) Hasta el punto de que permite que, en caso de que sólo cobre parcialmente su deuda del aceptante, puede cobrarse el resto del dador. Es la primera disposición legislativa castellana que reconoce este extremo.

(518) Se trata de "l'ordonnance donnée au mois de mars 1.673 servant de règle - ment pour le commerce des negociants et marchands, tant en gros qu'en de - tail", o más brevemente llamada "l'ordonnance du commerce" o "Code Mar - chand", o "Code Savary", por la influencia que tuvo el autor del "parfait négociant" en su elaboración.

Esta Ordenanza, realizada bajo los auspicios del Ministro de Finanzas de Luis XIV, Colbert, contiene entre sus doce títulos uno dedicado a las le - tras de cambio y otro dedicado a los intereses de descuento y al recam - bio; y constituye la culminación de la llamada etapa francesa de la le - tra, que será la predominante hasta la obra de Einert.

(519) Raymond de Roover; "L'evolution..." cit. pp. 19-21. Para el apéndice vid = pp. 170-206.

(520) Giovanni Cassandro, obr. cit. pp. 33-34.

(521) Así por ejemplo, contrasta muy poderosamente la postura adoptada por Car - los I en relación con los cambios interiores (vid supra 279), y la acti - tud permisiva que tradicionalmente mantuvieron los reyes castellanos res - pecto del préstamo con interés, según subraya Marjorie Grice-Hutchinson - en su obra "El pensamiento económico en España" (1.117-1.740) Traducción = castellana Carlos Rocha, ed. Barcelona 1.982, pp. 51-59.

(522) En "Les Ruiz...", cit. p. 522.



Bruno Aguilera Barchet



\* 5 3 0 9 8 6 2 6 5 4 \*

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

x- 53-276647-3

EVOLUCION HISTORICA DE LA LETRA DE CAMBIO EN CASTILLA:

SIGLOS XV AL XVIII

TOMO II

Departamento de Historia del Derecho  
Facultad de Derecho  
Universidad Complutense de Madrid

1983



BIBLIOTECA

TP  
1983  
241-D

Colección Tesis Doctorales. Nº 241/83

© Bruno Aguilera Barchet  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1983  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-37586-1983

**C A P I T U L O   C U A R T O :**

**LA INSTITUCION JURIDICO-CAMBIARIA:  
LA CONFIGURACIÓN DE LA LETRA COMO  
TITULO AUTONOMO**



## 1. LOS SUJETOS CAMBIARIOS

1.1. Las cuatro funciones básicas del contrato trayectivo.

1.2. Breve referencia al problema de la terminología.

1.3. La posición jurídica de los participantes en el contrato de cambio.

1.3.1. Sujetos presentes en la estipulación inicial.

1.3.1.1. El tomador como "dominus negotii".

1.3.1.2. El verdadero protagonista de la operación trayectiva:=  
el librador.

1.3.2. Los sujetos ausentes de la estipulación inicial.

1.3.2.1. La posición del librado como responsable subsidiario en  
la obligación cambiaria.

1.3.2.2. Los problemas de la consolidación jurídica de la figura  
del beneficiario.

## 2. EL OBJETO DE LA LETRA: LA RELACION JURIDICO CAMBIARIA

2.1. El término activo de la relación: el derecho del tomador y los demás -  
acreedores cambiarios.

2.1.1. La cláusula valor: su pretendida influencia en la eficacia de la  
letra.

2.1.2. El problema de la transmisibilidad de la letra: el endoso en Cas  
tilla.

2.1.2.1. Los dos planos de la realidad cambiaria: el económico y  
el jurídico.

2.1.2.2. El origen del mecanismo de la cesión de los créditos -  
cambiarios en la práctica castellana.

2.1.2.2.1. La forma de designar al beneficiario.

2.1.2.2.2. Análisis de la fórmula del endoso.

2.1.2.3. Endoso pleno y comisión de cobranza.

2.2. La consolidación de la responsabilidad del librado: la doctrina jurídica de la aceptación.

2.2.1. Los orígenes de la institución.

2.2.2. La eficacia jurídica de la aceptación.

2.2.2.1. La cuestión en la literatura jurídica.

2.2.2.2. La aceptación en la práctica cambiaria castellana.

2.2.2.3. La provisión de fondos como presupuesto de la aceptación.  
ción.

NOTAS



## 1. LOS SUJETOS CAMBIARIOS

### 1.1. LAS CUATRO FUNCIONES BASICAS DEL CONTRATO TRAYECTICIO

El contrato de cambio, en cuanto operación mercantil cuya finalidad esencial es sustituir el traslado físico del dinero, tiene desde el punto de vista jurídico la extraordinaria peculiaridad de concertarse en una plaza determinada y de concluir en otra distinta, normalmente por sujetos diferentes de aquéllos que intervinieron en la estipulación inicial.

En la primera fase, una persona (deudor) se obliga a satisfacer a otra (acreedor) una suma de dinero en un lugar diferente de aquél en el que se concierta el compromiso. Para ello, el "acreedor" ha entregado previamente al "deudor" una suma equivalente a la que quiere recibir en otro lugar, y ha recibido de éste último un documento que le permitirá exigir el pago estipulado.

En la segunda fase siguen existiendo un acreedor y un deudor, aunque, dado el carácter trayecticio del negocio de cambio, suele ser frecuente que los sujetos que desempeñan estos papeles en el lugar del pago no coincidan con aquéllos que inicialmente concertaron la operación. Esta circunstancia ha determinado que, desde muy pronto, la doctrina jurídica tendiera a distinguir, en esta fase de conclusión del contrato de cam -

bio, otros dos elementos distintos del acreedor y deudor iniciales: la - persona que puede exigir el cobro, que se constituye en el término activo de la relación cambiaria en esta segunda etapa, y la persona a quien se dirige la orden de pago, que representa el término pasivo.

Estos cuatro personajes aparecen siempre en las letras que he examinado. El primer designado es el beneficiario, que es a quien se paga la letra; a continuación viene designado el tomador, que es quien ha entregado el "valor" al librador. Ambos, beneficiario y tomador, aparecen designados en el propio cuerpo del texto de la letra.

El librador es quien suscribe la cambial y normalmente, viene designado en el anverso, en el extremo inferior derecho. El librado es la persona designada al dorso de la letra, en el "sobrescripto".

Estos cuatro sujetos cambiarios aparecen en la letra de 20 de febrero de 1.558, que transcribo a continuación.

"En Medina del Campo 20 de Hebrero 1558      500

No abiendo pagado por las otras pagara vuesa merced por esta quarta de cambio en los proximos pagos de feria de Reyes a Andres Ruiz o Antonio y herederos de Ludovico Bonbisi quinientos escudos de marco por la balor rreçeuída de Simon Ruiz y Juan Hepolite y Christo con todos.

Francisco Hortiz y herederos de  
Andres Merino

al dorso

+  
A mi señor Pedro Escandón  
In Vesançon  
4<sup>a</sup> (1)"

En la cambial transcrita los beneficiarios son Andres Ruiz o Antonio y herederos de Ludovico Bonbisi; los tomadores Simón Ruiz y Juan Hepolite; los libradores Francisco Hortiz y herederos de Andres Merino, y el librado un tal Pedro Escandón de Besançon, seguramente corresponsal de los libradores en la capital del Franco Condado.

En las letras feriales examinadas suele concurrir, además, un quinto personaje: aquél por cuya cuenta se gira la letra. Así, por ejemplo, una cambial girada de Villalón sobre la feria de Aparición de Lyon, el 4 de mayo de 1.564, menciona expresamente la circunstancia de que los mil quinientos escudos de marco a los que se refiere deben ponerse: "... por cuenta de Gabriel de Santagader de Sevilla..." (2).

La intervención de este quinto personaje en algunas de las letras examinadas debe conectarse con dos hechos concretos. De una parte el hecho ya mencionado de que los cambiadores, durante el siglo XVI, eran obligados intermediarios para los comerciantes que se veían en la necesidad de recurrir a una operación trayecticia. De otra la circunstancia de que numerosas letras venían giradas con la finalidad exclusiva de equilibrar un

círculo comercial. Por esta última razón se encuentran letras cuya finalidad concreta queda por determinar en el momento de su giro, lo cual viene indicado por la mención: "... e ponete como se vi advisara..." (3). No obstante, este quinto personaje, que a veces aparece expresamente designado en el propio título, tiene una naturaleza extracambiaria. Este extremo se deduce claramente de las fuentes que he consultado, particularmente de la correspondencia intercambiada por Simón Ruiz con sus correspondientes en otras plazas europeas (4).

Con base en lo expuesto, normalmente, los autores suelen reconocer cuatro sujetos en la operación trayecticia (5).

#### 1.2. BREVE REFERENCIA AL PROBLEMA DE LA TERMINOLOGIA

No obstante, si bien resulta perfectamente nítida la función de estos cuatro personajes, suele reinar cierta confusión, en el plano de la terminología, respecto de la denominación de los dos sujetos que intervienen en la primera fase de la operación cambiaria.

Raymond de Roover, refiriéndose a los dos términos subjetivos iniciales, utiliza los términos "donneur" (datore en italiano, deliverer en inglés) que puede traducirse literalmente en español por "dador", y "prenneur"

("preuditeur", "taker"), en español "tomador". Hasta aquí las cosas resultan claras; sin embargo el problema se plantea a la hora de definir la función de cada uno de los sujetos descritos. Para el autor belga, el dador sería aquél que: "... fournissait une somme d'argent au 'preneur' et recevait en échange un engagement payable o terme..."; y el tomador, a sensu contrario, quien recibía el dinero y se obligaba a realizar el pago en "un autre lien et en une autre monnaie" (6).

H. Lapayre, adoptando los conceptos de De Roover, precisa incluso todavía más la idea; para él, el dador es quien: "... adelanta los fondos..." y el tomador quien: "... doit recevoir de l'argent..." (7).

En conclusión, parece claro que, para ambos prestigiosos historiadores, en la fase inicial del contrato de cambio el dador es el acreedor, y el tomador, el deudor; admitir este uso de la terminología supone reconocer que ambas palabras habrían tenido históricamente una significación opuesta a la actual. Consciente de ello, H. Lapayre se ve obligado a precisar esta circunstancia de forma expresa (8).

No obstante, desde mi punto de vista, la mencionada utilización de los términos dador y tomador, para designar respectivamente el acreedor y el deudor de la relación cambiaria en su primera etapa, resulta extraordinariamente confusa, en la medida en que dichas palabras se refieren a aquella parte de la función cambiaria menos relevante en el conjunto de la

operación trayecticia. Es indudable que el librador no solamente entrega la letra, sino que como contrapartida, ha recibido el dinero del tomador. Por otra parte, el tomador no solamente recibe o toma la letra como dueño del derecho que recoge, sino que, además, ha entregado para ello el valor correspondiente al librador. Pero si resulta indudable que ambas funciones tienen una doble vertiente, según corresponde al carácter sinalagmático del contrato de cambio, no es menos cierto que en uno de los términos prevalece el aspecto pasivo, y en el otro, el activo. Por esta razón, creo que resulta menos equívoco aplicar el término dador a quien se obliga a "dar" una suma de numerario en una plaza distinta, y la palabra tomador a quien "toma" o recibe el título que le permitirá exigir la deuda.

Consciente de esta circunstancia, Cassandro utiliza una terminología menos equívoca, designando al librador como "traente" (palabra que hace referencia al carácter trayecticio de la operación cambiaria, designando a aquella persona que se obliga a realizar el transporte o más técnicamente, a evitarlo); y el término "numerante" -terminología tomada de Baldo- para designar a la persona que entrega el numerario a cambio del título documental (9).

En relación con la práctica castellana la cuestión no resulta clara. Los autores castellanos de la escuela salmantina no se expresan a este respecto con la precisión conceptual indispensable. Así, algunos autores parece que emplean el término dador refiriéndose al acreedor.

Tomás de Mercado parece emplear los términos dar y tomar en el sentido - apuntado por De Roover -que, desde el punto de vista de la función real - de los sujetos cambiarios parece, como he dicho, equívoco- cuando, al ha - blar del problema de la "largueza" y de la "estrechez" del dinero (10)= en una u otra plaza y de su influencia sobre el precio de los cambios, es - cribe que:

"... si hay cantidad en gradas, pierde quien da, si en Flandes hay copia de oro, y plata gana quien toma..." (11).

No obstante, en otras ocasiones parece no desconocer el verdadero significado funcional de ambos términos; así, por ejemplo, cuando se refiere a la práctica de giro en banco, parece dar un sentido distinto a las palabras:

"La práctica de este negocio, es, que quien libra para alguna feria, como las mas veces no tiene allá dinero de que pague, - halos de tomar forzosamente a cambio, el cual durante la feria anda alto, y subido, y por librarse de aquel peligro libra en banco" (12).

Martín de Azpilicueta no resulta más claro a este respecto cuando emplea el término dar en diversos sentidos; así, al definir el cambio por letras afirma:

"... que es un traspaso virtual del dinero por el qual quien= diere para otra tierra dalo en esta o haze cosa que lo valga,= o en parte haze, y en parte da al cambiador, o a algun otro - que allá tiene dineros o crédito para que le de letras, por - las quales allá se le de tanta suma..." (13).

Hevia Bolaños tampoco resulta claro cuando, al definir el cambio, señala que este tipo de cambio es aquel en el que:

"... se trueca la moneda que está presente, por la ausente que está en otro lugar, dando letras para que en él se de..." (14)

Domingo de Soto (15) y Báñez (16) no son más explícitos, ni siquiera los tratadistas que se refieren específicamente a la cuestión cambiaria como Domínguez o Suárez, permiten salir de dudas de una vez por todas. El primero, por ejemplo, utiliza el término "dador" refiriéndose al "deudor del cambio", utilizando ambas palabras como sinónimos a lo largo de su obra (17). Por otra parte, el acreedor del cambio viene designado como el "estipulador", aludiendo a aquella persona a quien en principio "debe de hazerse la paga" (18). En cuanto a Don Miguel Gerónimo de Suárez, si bien recoge expresamente los términos librador y tomador, designando al deudor y al acreedor cambiarios respectivamente, oscurece en cierta medida la cuestión cuando se refiere en concreto al término "dador", empleándolo como sinónimo de la palabra "tomador" (19).

Por lo que se refiere a las disposiciones legislativas estudiadas, el te



ma no se trata directamente. No obstante, de ciertas referencias puede deducirse que la terminología no pecaba de excesivamente precisa; así, - por ejemplo, las ya mencionadas Ordenanzas de 1.602 no aclaran demasiado el sentido de las palabras dar y tomar a cambio, cuando por ejemplo utilizan el mismo verbo "dar" para tomador y dador: "... el que dio la letra, o el que dio el dinero a cambio..." (20). Sin embargo, en las Ordenanzas de Bilbao de 1.669 y 1.675 parece que los términos corresponden a la función principal de los sujetos cambiarios iniciales (21).

Conviene sin embargo concluir este breve pero necesario "excursus", resaltando que, en general, y por lo que se refiere a la práctica castellana, De Roover emplea la terminología de un modo no ajustado a la realidad. Si bien esta cuestión no resulta del todo clara, dada la imprecisión de las fuentes castellanas del siglo XVI en materia de técnica cambiaria. Por esta razón, y a fin de facilitar su comprensibilidad, me ha parecido preferible designar los cuatro personajes descritos con arreglo a la terminología actual. El librador y el tomador, por la confusión que existe en torno al empleo de los términos, el librado y el beneficiario, porque son figuras que se consolidan tardíamente, como veremos, desde el punto de vista jurídico, y por tanto, no tienen una denominación definida en la época en la que se centra el presente estudio.

A pesar de ello, no me parece inútil llamar la atención de los interesados en la evolución histórica del instituto cambiario, acerca de la dis-

paridad de criterios que existen respecto del sentido y la significación de la terminología utilizada en la práctica cambiaria de los siglos XVI y XVII. No en vano se lamentaba Scaccia de la grave dificultad que suponía el tratar de fijar con exactitud los sujetos que intervenía en el negocio cambiario (22). Por esta razón me parece ineludible, antes de proceder a la interpretación de cualquier texto histórico-cambiario, determinar con claridad la posición de los sujetos, en cuanto que no hacerlo así puede llevar a la adopción de conclusiones erróneas.

### 1.3. LA POSICION JURIDICA DE LOS PARTICIPANTES EN EL CONTRATO DE CAMBIO

La propia peculiaridad del contrato de cambio, como operación que se concluye en un lugar distinto de aquél en el que se concierta, determina que resulte indispensable separar, por lo que se refiere a los elementos personales que intervienen en el mismo, dos planos distintos: el de quienes concurren efectivamente a la celebración del contrato, en la primera fase de la operación cambiaria (el librador y el tomador), y el de aquellas personas que solamente intervienen en la plaza en la que se perfecciona el contrato, y que ostentan la condición de ausentes en la estipulación inicial (el librado y el beneficiario).

Según establecía el Derecho Romano, debían ser las partes mismas las que

actuaran en los negocios jurídicos; ya que, si bien se admitía la posibilidad de que se valiesen de un mensajero para transmitir sus declaraciones de voluntad, éste no era más que un "missus" en el sentido estricto de la palabra. La representación inmediata, en virtud de la cual los efectos de lo actuado por el representante se transmiten directa e íntegramente al representado, no fue conocida como principio general por el ordenamiento jurídico romano (23).

La propia estructura de la operación cambiaria se hallaba en franca contradicción con este principio romanista, lo que determinó que, durante mucho tiempo, los protagonistas de la relación jurídico-cambiaria fueran el librador y el tomador, deudor y acreedores, respectivamente, en la primera etapa de la operación trayecticia. Los graves problemas jurídicos que tuvo la cambial para transformarse en un instrumento negociable, con todas las consecuencias que ello determinaba tanto desde el punto de vista activo como pasivo, radicaron precisamente en la difícil consolidación jurídica de la postura de los sujetos intervinientes en la segunda etapa de la relación cambiaria.

### 1.3.1. Sujetos presentes en la estipulación inicial

#### 1.3.1.1. El tomador como "dominus negotii"

Uno de los dos sujetos que intervienen en la primera etapa del contrato trayecticio es el acreedor del cambio. aquella persona que adquiere el derecho de percibir la deuda que documenta la letra, - para lo cual ha entregado previamente al deudor cambiario una suma de dinero o su equivalente, lo que determina que algún autor le llame "numerante" (24).

Al tomador se refiere Domínguez, principalmente, como el "estipulador" del cambio, señalando que se trata del "dueño del cambio", o - la persona con la que se celebra el contrato de cambio, destacando su condición de sujeto presente en el acuerdo inicial (25). Para - Suárez, el "Tomador" o "Dador" del valor de la letra:

"... es el dueño, y propietario de la Letra de cambio... que la adquiere del Librador por el dinero, o por el valor que le entrega, o se obliga a entregarle..." (26).

En un principio, la "valuta" consistía en una suma de dinero, correspondiente a la cantidad que quería trasladarse, más el precio del transporte (27). No obstante, el fenómeno y del aumento de los -

contratos trayecticios intervenido en el siglo XVI, determinó lógicamente una espiritualización de la "valuta", que ya no debía consistir necesariamente en una suma pecuniaria, y ni siquiera en una prestación material efectivamente recibida. Por esta razón menciones como "que son per altres CC florins que jo son content" (28) = o "los quales CVIII duchats he pagate au Anthoni de Quint" (29) - son substituidas por la escueta mención de "por la balor rescibida" (30), o "por la valor contada" (31), o sencillamente "per la valuta" (32).

Por otra parte, el tomador no es quien necesariamente interviene en la celebración del negocio de cambio dando la "valuta", sino que ésta puede entregarse o correr a cargo de un tercero que, sin embargo, no es el verdadero dueño del negocio. Por esta razón señala Domínguez

"Sucedee muchísimas vezes, que el que cuyda de que el cambio se celebre, y da las letras de él, no es el dueño de aquel cambio, ni el que ha prometido, sino que executa, y administra aquella negociación por el interesse, y mediante orden de otros; y aunque propriamente no sea estipulador, no obstante, se le entregan las letras; y de aquí nace, que aunque se ponga su nombre en ellas para denotar la persona con quien se celebró el contrato no obstante puede omitirse, y de hecho muchas vezes se omite" (33).

Suárez es de la misma opinión:

"... y no siempre es necesario que él por si mismo de el importe, o valor de la letra al Librador, porque basta - que otro lo execute en su nombre, o por su cuenta..." - (34).

Y ni siquiera es indispensable que el tomador sea una persona distinta de los sujetos intervinientes en la letra. Así en algunos casos el tomador coincide con el librador, lo que se indica con la mención "balor aqui rescebida de mi mismo" (35), o "por la valor con toda connigo mismo" (36).

#### 1.3.1.2. El verdadero protagonista de la operación trayecticia: el librador

Ya me he referido a la circunstancia de que la aceptación no empieza a consolidarse desde el punto de vista jurídico hasta el siglo XVII, en cuanto que no concurría en todos los casos; y, por otra parte ni siquiera en aquellos supuestos en los que existía, - determinaba el pago automático de la letra por el aceptante, ya - que la fuerza ejecutiva de las cambiales tropezaba aún durante el siglo XVI con graves dificultades en el caso de que se planteasen problemas en el momento de la realización de los efectos cambiarios. No es mero fruto de la casualidad si el protesto por falta de pago, aparece sólo en el último tercio del Seiscientos; - por el contrario, resulta sumamente significativa la circunstancia=

de que el proceso por excelencia fuese, durante los tres primeros - siglos de la práctica cambiaria, por falta de aceptación (37).

La falta de eficacia de la aceptación como garantía jurídica del - pago de la letra determinó, en el plano de los elementos personales de la relación jurídico-cambiaria, que el centro de interés se situara en torno a la figura del Librador o Sacador (38). Aquella - persona que desempeñaba el papel de deudor en la primera fase del= contrato de cambio, constituía la única garantía efectiva de que - la orden de pago contenida en la letra llegase a realizarse de una manera efectiva. Por esta razón, no es de extrañar que tanto las - disposiciones legislativas, como la literatura jurídica castellana que trata específicamente el tema cambiario, describan con - particular minuciosidad y detenimiento la posición jurídica del li brador, configurándole como el principal obligado cambiario, en una etapa en la que la letra todavía no se ha convertido en un título= negociable.

La obligación principal del librador, según nos señala Suárez:

"... es la de hacer que se pague o entregue a este (al - tomador), o a su orden por medio de ella, en el tiempo,= y Lugar acordado, la suma o cantidad que ha recibido, o= debe recibir de él" (39).

En el mismo sentido dice Domínguez muy expresivamente:

"... para la entidad de el negocio, parece que supone poco la persona a quien se dirige la libranza, y aunque no la cumpla, hecha la diligencia de la protesta, vuelven - las letras a el dador, el que está obligado a la satisfacción, aún con el interesse; poco parece que interessa el estipulador en saber qual sea la condición, y crédito de la persona a quien se dirige la libranza..." (40).

Obligación tanto más rigurosa en la medida en que el librador soporta los gastos del impago de la letra por la persona a la que va dirigida, lo que se traduce en la circunstancia de que debe "satisfacer al Tomador o Propietario de la Letra el importe de los daños y perjuicios que se le han ocasionado por defecto de pago de la letra a su vencimiento" (41), con los gastos de recambio, en el caso de que se llegara a tal procedimiento (42) y los intereses que correspondan al premio del cambio (43).

Por lo que respecta a la exigibilidad de la responsabilidad del librador, los autores son unánimes a la hora de señalar que el librador responde en todos los casos (44). Claramente, en el caso de que no se produzca la aceptación del librado, dado que una vez hecho - el oportuno requerimiento mediante protesto, el presentante debe enviar la letra al tomador para que éste pueda exigir del dador que se le restituya la cantidad correspondiente (45). Pero - además su responsabilidad se mantiene incluso en el caso de -



que se produzca la aceptación, dado que para la doctrina, la aceptación, como veremos, no determina que se opere una novación (46) de la obligación, ni siquiera una delegación (47), por lo cual el librador no queda libre ni siquiera en este caso; ello determina que, por ejemplo, si el aceptante quiebra se admita recurso= contra el librador (48).

En definitiva lo que interesa resaltar es la circunstancia de que= el librador es la única garantía segura de que la letra se= pagará, por ello resulta básico que su responsabilidad sea extraordinariamente amplia y rigurosa, dado que la seguridad del tráfico depende de la garantía que supone para el dueño de la letra la certeza de que, en todo caso su deuda le será reembolsada.

Lo más importante a este respecto es el hecho de que la letra, una vez que ha sido puesta en circulación se desliga de la operación subyacente que media entre las partes y cobra una inercia propia:

"Quando se celebra el cambio simpliciter entre dos contrayentes, a los cuales pertenece el mismo cambio respectivamente, por razón de el interés, entonces el deudor de el= da letras de cambio a el estipulador, dirigidas él lugar= destinado de la paga, para transportarlas, o transmitir= las en aquel lugar, a fin de ponerlas en manos de el sujeto, a favor de quien se dan, para cuýdar de la paga... De esta recepción parece que en primer lugar resulta la irrevocabilidad del contrato de cambio... todas las veces que se entreguen las letras de cambio no es lícito a las partes separarse de el contracto..." (49).

Este expresivo texto de Domínguez nos revela que las letras tenían, ya en el siglo XVI, una cierta autonomía que determinaba que, una vez que se ponía en marcha el mecanismo cambiario, sólo podía detenerlo el pago efectivo de la orden de pago que contenía. No resulta desde esta perspectiva extraño, que fuera indispensable reflejar en el propio título cambiario la circunstancia de su extinción a través de la "contenta" (50).

En relación con lo expuesto, me parece de una extraordinaria importancia resaltar que la eficacia de la letra no dependía ya en esta época de que la realización efectiva de una operación comercial determinada, ya que, en todo caso, la cambial funcionaba, desde el punto de vista jurídico desligada, de cualquier operación subyacente. Lo que resulta decisivo para que la letra resulte obligatoria, no es ya que represente una operación real, sino única y exclusivamente que Librador y tomador hayan llegado a un acuerdo para emitirla, por esta razón señala Domínguez, taxativamente, que "todas las veces que se entreguen las letras de cambio, no es lícito a las partes separarse de el contrato". En definitiva, ya en el siglo XVI, en la práctica cambiaria ferial, la letra trae su causa no de una operación comercial subyacente, sino de un nuevo acuerdo intervenido entre las partes que estipulan el contrato de cambio: lo que la doctrina moderna llamaría "pactum cambii" (51). Por otra parte, resulta muy significativo el hecho de que los primeros tratadistas

tas cambiarios hagan depender la irrevocabilidad del contrato de -  
 cambio no de su celebración, sino del hecho material, objetivo y -  
 tangible de la "entrega de las letras de cambio". Ello significa -  
 que la letra es ya en esta época algo más que la mera documenta -  
 ción del contrato de cambio. La incorporación del derecho al títu -  
 lo era ya una realidad en la práctica cambiaria del Quinientos.

La responsabilidad del librador debía resultar extraordinariamente  
 rigurosa aún en los comienzos del siglo XVII, dado que el legisla -  
 dor considera indispensable introducir una cierta limitación de la  
 misma en aras de la seguridad jurídica. La primera disposición le -  
 gislativa castellana en la que se establece dicha limitación -  
 de la responsabilidad del librador de las letras de cambio, son -  
 las segundas Ordenanzas de las ferias de Medina del Campo, de 1.602  
 (52). En un apartado de las mismas se dispone:

"ITEN, por quanto muchas personas pagan en las ferias al  
 gunas letras sobres protesto, por honra de los dadores,=  
 y despues en mucho tiempo no acuden al dador para cobrar  
 las tales letras, y desto han sucedido inconvenientes -  
 porque quando los vienen a cobrar se halla el dador en -  
 diferente estado de cosas, y sus acreedores reciben per  
 juycio: Mando, que qualquier persona pueda pagar qual -  
 quier letra sobre protesto, con que en la misma feria se  
 haya de valr de la cantidad que pagare del dador de la -  
 letra, o de la persona a quien en ellas, o en las cartas  
 de aviso se dixere que pertenece el debito: y si estos -  
 no pagaren lo que les fuere sacando, buelva el debito en  
 la feria siguiente, en la qual tenga la obligacion el -  
 que pago la tal letra de valerse del debito, de quien -

dio la letra la primera vez. Y se entienda, que si den -  
tro de dos ferias la persona que paga sobre protesto se=  
hiciera valido del debito de quien le huviere sacado, lo  
pueda cobrar siempre y la tal persona quede obligada a -  
pagarle. Pero si la tal persona que pago sobre protesto=  
dexo passar las dichas dos primeras ferias sin sacar el=  
debito como dicho es, los dadores de las tales letras -  
queden libres; y se entienda que el que las pagó sobre -  
protesto, las pago libremente por cuenta de la persona a  
quien pertenecía el débito..." (53).

Esta disposición, que se repite literalmente en las Terceras Orde -  
nanzas de las Ferias de Medina del Campo (54), tiene una im -  
portancia manifiesta, ya que por primera vez aparece la noción de -  
perjuicio en materia cambiaria. Esto resulta muy significativo en=  
la medida en que demuestra palpablemente que, en los primeros años=  
del siglo XVII la autonomía de la letra había adquirido una tal -  
trascendencia práctica que justificaba la aparición de una -  
normativa tendente a limitar en cierta medida las consecuen -  
cias de la extraordinaria eficacia del título cambiario respecto -  
del deudor principal de la relación jurídico-cambiaria: el libra -  
dor.

Las Ordenanzas de las ferias de Medina del Campo no son más que el  
punto de arranque. Poco a poco, la protección del librador se irá -  
decantando y precisando a lo largo del siglo XVII. Las Ordenanzas=  
de Bilbao de 1.669 se dirigen específicamente a regular el "térmi  
no y la forma que se ha de guardar para los protestos y pagos  
de letras", Ordenanzas que surgen porque:

"... avia de ordinario diferentes pleytos, debates y diferencias, entre los dadores de dichas letras y las personas en cuyo favor se daban..." (55).

Estas Ordenanzas esenciales para explicar la configuración histórica de la letra de cambio en Castilla, continúan en la línea de las segundas y terceras de las de las ferias de Medina del Campo por lo que respecta al señalamiento de unos requisitos para que pueda ejercitarse el derecho que la letra otorga al tenedor sobre el dador. No obstante, resultan mucho más precisas y rigurosas: Más precisas, en cuanto que describen más minuciosamente el procedimiento que debe seguirse para evitar que una letra se perjudique; más rigurosas, en la medida en que por primera vez establecen, con carácter general, la obligación de "la persona en cuyo favor se dieran las letras" de protestarlas en un plazo determinado para poder ejercer los derechos inherentes a las mismas. Las Ordenanzas de las ferias de Medina del Campo se referían únicamente a las personas que hubieren pagado las letras por honra de los dadores, y no establecían la obligación de protestarlas a cargo del tenedor de las cambiales. El procedimiento concreto que establecían las Ordenanzas de 1.669 era el siguiente:

"... Que las personas en cuyo favor se dieran dichas Letras, ó contentas de ellas, tengan obligacion de protestarlas por testimonio de Escrivano, y en forma por defecto de pagamento, dentro de veinte dias, contados desde -

"

el día que se cumpliera el plazo de dichas Letras, y hechos los dichos protestos dentro de el dicho termino, si las personas en cuyo favor se dieran las dichas letras, las quisieren volver a los dadores sin hacer diligencia alguna, contra los acreedores, lo puedan hazer, y que los dadores sean obligados a bolver, y pagar luego que sean requeridos, las cantidades que montaren y valieren con sus intereses a razon de medio por ciento al mes, que se han de contar desde el día de las fechas de dichas Letras..."

Me parece importante destacar el hecho de que, con estas Ordenanzas, el protesto adquiere una nueva trascendencia. Junto a su función tradicional de servir de prueba del impago y de justificación de los gastos producidos por la negativa del librado, a los efectos de proceder a un eventual recambio contra el librador, a partir de ahora pasa a convertirse en condición indispensable para que el tenedor conserve la acción cambiaria de regreso. En definitiva, el sentido actual del protesto deriva de este momento, en el cual el legislador estima indispensable establecer, como condición previa para consolidar el derecho que corresponde al tenedor de la letra contra el dador, el levantamiento del protesto, que hasta entonces no era obligatorio, sino tan sólo conveniente en caso de recambio.

Esta transformación en la función del protesto viene claramente reflejada en la fórmula del mismo, que se modifica importantemente. Así, por ejemplo, en un protesto levantado el 3 de Noviembre de

1.593, tras la transcripción literal de la letra protestada se establece:

"Que como quiera que la dicha letra de cambio viene dirigida a él... para que se pague della, no tienen orden ni dineros de quien la dio y por eso no se quiere pagar de lo que monta antes protestaba e protesto de lo aver y cobrar de... de la dicha letra y sus bienes, y de quien - convenga a su derecho: con mas los cambios y recambios, = costas daños e intereses, corretages, responsiones, encomiendas y derechos de escripturas dellos y protesta lo - demas que conviene a su derecho, y pidió se le diese desto testimonio, siendo testigos... estantes en la villa."  
(56)

Se deduce claramente que la finalidad del protesto es la de consti-  
tuir una prueba formal de que se produjo el impago por parte del -  
librado, señalando los motivos que le hacen negarse a abonar la le-  
tra, y los gastos que ello produce. En cuanto a la finalidad del -  
protesto, se establece genéricamente que se pretende cobrar la cam-  
bial "de quien convenga a su derecho".

Los protestos que he encontrado pertenecientes al siglo XVII son=  
mucho más precisos, ya que en ellos se incluye expresamente la men-  
ción de que se persigue exigir el pago del librador. Así, por ejem-  
plo, en un protesto levantado el 21 de julio de 1.651 en Madrid, -  
tras constatar la falta de aceptación por parte del librado, se -  
ofrece un tercero a pagar por "crédito" del librador, lo que deter

mina que los beneficiarios, que en este caso son endosatarios, -  
den:

"... poder y cesion de sus derechos y azciones reales y= personales mistos y executivos al dicho Juan Bautista Be rardo (el que pago el importe de la letra) para que pida reciva y cobre del dador de la dicha letra y de sus vie- nes..." (57).

Más claramente, en otro protesto de 20 de abril de 1.726 por falta= de aceptación, pero en el que no se pagó la letra por el dador, el= notario indica, tras la negativa de pago por el librado, que:

"... protestaba por ante mi, el escrivano y protesto - una, dos, tres veces y las demás en derecho, necesarios= que todos los cambios, recambios, encomiendas, costas, - daños, menoscabos, intereses que por falta de puntual pa gamentto se hubieren seguido y siguieren por quenta y - riesgo del dador de ella..." (58).

No obstante, a pesar de las precauciones que estableció la Ordenan- za de 1.669, debieron seguirse planteando en la práctica problemas entre los libradores y los tenedores, pues el 9 de noviembre de 1.675, tiene que darse una nueva Ordenanza en el consulado de Bil- bao y ello:

"... por ser la materia de letras muy extendida y en que suelen ofrecerse diversidad de casos y por no estar aqug llos expresamente determinados por la dicha Ordenanza -



(la de 1.669) habían acaecido despues que fue hecha muchos pleitos" (59).

Por esta razón, establece reglas más precisas que distinguen diversos supuestos, según las plazas y villas a las que vayan giradas - las letras o de las que vengan las cambiales, fijando plazos especiales para cada supuesto, en vez del plazo general de veinte días - marcado por la disposición dictada seis años antes. Por otra parte - se establece por primera vez la obligación de presentar la letra - al cobro al librado, no bastando sólo con protestarla llegado - el término de pagos. Así, en vez de señalarse en el protesto la circunstancia de que:

"... por quanto el termino en que avia de ser pagado de la dicha cedula es ya pasado..." (60)

Se establece expresamente que:

"... aviendose requerido al dicho Juan Pedro Moran (el - librado) por ante mi (el notario) en veinte deste presente mes para que azetase y pagase la cantidad de la dicha letra..." (61).

Por otro lado establecen estas Ordenanzas de 1.675 una exigencia - suplementaria en orden a conservar intacto el derecho del tenedor - frente al dador. Una vez presentada y protestada, debe notificárse-

le al librador en un plazo determinado, junto con el testimonio notarial:

"II. Cumpliendo el thenedor de la letra con la obligación que se le impone por el capitulo precedente en caso que no fuere aceptada la letra o no pudiendo ser habida= la persona sobre quien se dio mostrando de lo uno u otro testimonio sea obligado el dador a pagar el valor de la= letra con los intereses de medio por ciento al mes contados de la fecha de ella con tal que le vuelva su letra = con el testimonio dicho dentro de quarenta dias siendo = dada para Castilla la Nueva y Vieja y dentro de sesenta= dias siendo dada para las demas partes requiriendole con ella por ante escrivano y dentro de los ultimos terminos y estos se entiendan segundos terminos que han de empezar a correr desde que se acabaren los concedidos para = manifestar la letra y pasados los dichos terminos no haya lugar al recurso contra el dador (62).

### 1.3.2. Los sujetos ausentes de la estipulación inicial

Si la finalidad y la estructura de la operación cambiaria se justificaba, desde un punto de vista económico, precisamente por el desarrollo de la segunda fase del contrato trayecticio en una plaza distinta de aquélla en la que se concluyó la operación inicial, desde un punto de vista jurídico esta circunstancia es la que plantearía mayores problemas teóricos. El ya mencionado principio romano de que el contrato no podía tener eficacia sino entre las partes que efectivamente habían concurrido a su estipulación, determinaba que para los juristas= del Derecho Común fuera difícilmente concebible la posibilidad de re

conocer una participación efectiva de carácter jurídico a aquellos sujetos que intervinieran "a posteriori" en la relación cambiaria.

#### 1.3.2.1. La posición del librado como responsable subsidiario en la obligación cambiaria

De los dos sujetos que intervienen "a posteriori" en la relación cambiaria, aquél cuya intervención plantea en principio menos problemas a la doctrina jurídica es el librado, en la medida en que, si presta su consentimiento en obligarse mediante la aceptación, interviene en cierto modo de forma activa en el contrato.

No obstante, la figura del librado es aquélla que se delinea más tardíamente desde un punto de vista jurídico, de los cuatro sujetos cambiarios. Resulta a este respecto plenamente significativa la circunstancia de que Domínguez no recoja expresamente término alguno para designar la figura del librado, sino que sencillamente se refiera a él como: "la persona a quien se dirige la libranza", - que según destaca, es normalmente el procurador del dador de las letras (63). Suárez, por su parte, resalta la circunstancia de que el librado no se convierte en sujeto cambiario hasta el momento de la aceptación (64).

La aceptación es el primer elemento de la institución cambiaria - que es objeto de atención por parte del Derecho. En efecto, no resulta casual que juristas y legisladores traten de fijar jurídica mente los principios básicos del funcionamiento de la recepción - por parte del destinatario pasivo de la libranza cambiaria. La - aceptación es una institución primordial desde el punto de vista - económico, para el desarrollo de la operación de cambio en la medi da que la propia finalidad trayecticia del contrato impone que se - asegure la circunstancia de que el portador de la letra en la plaza de destino pueda realizar el importe de la libranza. En caso - contrario, aunque la acción cambiaria se mantiene contra el librador, supone un grave inconveniente el tener que volver a remitir - la letra al punto de destino, para que el tomador pueda hacer efec tivo su importe, más los gastos devengados, del librador. El tomador, desde un punto de vista jurídico, verá satisfecho su crédito. - No obstante, resulta indudable que la finalidad económica de la ope ración trayecticia se ha visto truncada, dado que la letra no ha - permitido realizar el pago en el espacio que iba dirigida a satisfacer (65).

Por esta razón, las primeras disposiciones legislativas estatuta - rias mencionadas intentaban asegurar la eficacia de la aceptación, llegando al extremo de crear la figura de la aceptación tácita en - caso de que el librado no manifestase en un plazo determinado su -

voluntad en contrario de modo expreso (66).

Con todo, estas disposiciones se movían en un plano esencialmente económico, ya que desde un punto de vista jurídico, como ya he señalado, la aceptación es aquella parte de la institución cambiaria que se consolida más tardíamente. De un lado, porque las operaciones de cambio trayecticio durante los siglos iniciales en los que se desarrolla esta práctica comercial, se realizan en un círculo muy estrecho de personas, lo que determina que las relaciones entre las partes se rijan esencialmente por el principio de la buena fe; prueba de ello es que, por ejemplo, durante el apogeo de la etapa nundinal, la aceptación se realizaba en la mayor parte de los casos verbalmente, sin necesidad de que constase por escrito (67). Esta circunstancia explica que de las letras que he encontrado en el archivo de los Ruiz, solamente un número reducido de ellas incorpore la mención de la aceptación en el propio título, resultando además perfectamente significativo que, a medida que decae la institución ferial, la aceptación escrita se hace más corriente (68).

En efecto, el problema de la eficacia jurídica de la aceptación no se plantea sino en el momento en el que la operación de cambio se generaliza y empieza a concertarse entre personas que no mantienen relaciones comerciales permanentes o habituales, lo cual no ocurre

en términos generales mientras la letra no se convierte en un instrumento normalmente negociable.

Por esta razón el librado, durante la primera etapa de la práctica cambiaria, desempeña un papel secundario desde el punto de vista jurídico, en el aspecto pasivo de la relación cambiaria. Así no es de extrañar que Domínguez subraye la circunstancia de que al tomador le preocupe más la solvencia del librador que la del librado, en la medida en que la garantía del pago de la cambial descansa básicamente en la persona que la pone en circulación, y no en aquella sobre quien se libra (69). Ello explica que, como veremos, la doctrina generalmente no admita la liberación del librador por la aceptación del librado, fundamentalmente porque los autores ven en la aceptación el simple consentimiento del librado, y en ningún caso una "promissio" que lo constituiría en el principal obligado, liberando al librador (70), sin que se produzca en ningún caso una novación de la obligación. Debe resaltarse además, la circunstancia de que en esta época la "differentia loci" sigue siendo un requisito indispensable del cambio por letras, lo que determina que el aceptante intervenga siempre "a posteriori", y no concurra en la estipulación inicial del contrato de cambio (71). Actualmente, la posición del aceptante es radicalmente distinta, ya que no se pone normalmente en circulación una letra, sino es con el consentimiento del aceptante que interviene normalmente como parte en el "pactum"

cambii" inicial (72).

En resumen, lo que debe destacarse en relación con la figura del librado es su papel de deudor subsidiario en el plano jurídico, que contrasta con su protagonismo desde el punto de vista económico o comercial. Desde la perspectiva castellana se distingue claramente este estado de cosas, en la medida en que los protestos se producen sobre todo por falta de aceptación, lo que permite deducir que una vez la letra aceptada, debía de pagarse normalmente la misma, por lo que la dificultad principal del librado era conseguir la aceptación por parte de su corresponsal. Esta operación se verificaba sin problemas normalmente dado que en el peor de los casos se procedía a aceptar la letra sobre protesto, lo cual permitía al aceptante no solamente resarcirse de los gastos del impago sino además reforzaba su derecho (73).

Por esta razón además resultaba conveniente, que el librado se definiera sobre si aceptaba o no la letra, circunstancia que venía recogida expresamente por las Ordenanzas de Burgos de 1.538:

"Por ende ordenamos que todas las veces que a alguna persona de la contratación de la dicha universidad le fuere mostrada, por otra qualquier persona, alguna letra de cambio a él dirigida de qualquier entidad que sea, é pedido que la acete para la pagar al tiempo e según e conforme al tenor de la tal letra, que luego sea obligado a declarar si la aceta o no para quel autor pueda hacer sus protestos o diligencias donde la convengan..." (74).

Las Ordenanzas de feria de Medina del Campo de 1.602 resultan a este respecto aún más explícitas:

"OTROSI, por quanto a las ferias vienen muchas letras y las personas sobre quien vienen dilatan el aceptarlas por todo el tiempo de la feria, o al fin de ella, de que las personas que han de haver reciben agravio, no teniendo dia cierto en que sepan si se aceptan sus letras o se han de protestar: Mando que como quiera que cada una de las dichas ferias de cambios han de comenzar a quinze de mes hasta los veynte y cinco, pero que se entienda, que las letras de cambio que vinieren a las dichas ferias, se han de aceptar en los dos primeros dias de cada feria, que serán a los diez y seys y diez y siete del mes: y en estos dos dias se han de acabar de aceptar todas las letras de cambio, que vinieren dirigidas en cada una de las dichas ferias: y passados los dichos dos dias se puedan protestar y pregonar y hazer las demas diligencias que convengan, siguiendo en esto la orden y forma que dieren el Prior y Consules" (75).

No obstante, en las segundas y terceras Ordenanzas de las ferias de Medina todavía se preve como el supuesto normal el protesto por falta de aceptación. Hay que esperar al último tercio del siglo XVII para que aparezca mencionado expresamente el protesto por falta de pago. Las Ordenanzas de Bilbao de 1.669 son las primeras que regulan la posibilidad de que, en el caso de que un aceptante no pague a pesar de su aceptación la letra, le queda todavía acción al tenedor contra el librador:

Con declaración que si las personas en cuyo favor se dieren, o sus factores y correspondientes quisieren hazer diligencias para la cobranza contra las personas que las aceptaren y sus bienes, despues de aver precedido los di



chos protestos, lo puedan hazer, hasta sacar mandamiento de pago; y que si llegado a estos terminos, no pudieren= cobrar, constanto por testimonio en autentica forma, los dadores de dichas Letras ayan de ser, y sean obligados a bolver, y pagar el dicho principal con el dicho interes= de medio por ciento, desde las fechas de dichas Letras;= con que se evitaren los daños, e inconvenientes, pleytos y debates, que hasta aqui ha auido. (76).

El protesto por falta de aceptación parece definitivamente consoli-  
 dado ya en las Ordenanzas de 1.675, ya que la mayor parte de sus -  
 preceptos se dirigen a regular el protesto "por defecto de pagamien-  
 to", fijando minuciosamente la articulación conjunta de las res-  
 ponsabilidades de aceptante y librador. Es de destacar que por pri-  
 mera vez aparece el librador en estas ordenanzas como responsable=  
 subsidiario del pago de la letra, mientras que el aceptante ha pa-  
 sado a ser el responsable principal. Ello se deduce de que la -  
 letra aceptada debe ser, en primer lugar protestada "por falta de -  
 pagamiento", y este hecho, comunicado al librador:

Siendo aceptada la letra sea obligado el dueño o tenedor de ella a protestarla al aceptante por defecto de paga -  
 miento dentro de veinte dias contados desde que se cum -  
 pliere el plazo de la letra la cual junto con el protes -  
 to sea obligado a volver al dador dentro de quarenta dia  
 y requiriendole como va dicho por ante escrivano en los=  
 dichos terminos si fuere dada para Castilla la Nueva o -  
 Vieja Toledo o Madrid e dentro de sesenta dias si fuere=  
 dada para los otros reinos y partes mas distantes los -  
 cuales dichos terminos se cuenten desde el dia en que -  
 cumplieren los veinte dias que se conceden para el pro -  
 testo y el dador vuelva el valor de la letra con los in -  
 tereses como esta dispuesto por la ordenanza, pero sien -  
 do pasados los dichos terminos o no se haciendo el dicho

protesto segun dicho es el dador no sea obligado a responder cosa alguna de lo que le quisiere pedir el tenedor de la letra (77).

Por esta razón las ordenanzas indican expresamente que, aunque la aceptación concede al tenedor acción contra el aceptante, si aquél quiere conservar su derecho contra el librador deberá notificar al mismo "el estado que tiene su letra", y aún de este modo la acción supletoria contra el "dador" prescribe a los cuatro años:

"Porque el dueño o thenedor de la letra en virtud de la aceptación que hizo la persona sobre quien se dio tiene acción para convenir en juicio al aceptante para que cesen las cautelas y dilaciones que en esto puede haber se declara y resuelve que podra muy bien el thenedor de la letra usar de la dicha acción contra el aceptante pero si quisiere conservar y retener derecho contra el dador hable de hacer saber ante escribano el estado que tiene su letra dentro de los terminos de quarenta y sesenta dias respective a los lugares referidos los cuales terminos se cuenten desde que fueren cumplidos los veinte concedidos para el protesto y cumpliendo con esta diligencia podra el thenedor de la letra si quisiese continuar las diligencias contra el aceptante y tendra derecho dentro de cuatro años de recurrir contra el dador pero no de otra suerte ni pasados los dichos cuatro años y si el dador quisiere que el que tiene la letra no prosiga el pleito requierale ante escribano reciba su dinero con los intereses que dispone la dicha ordenanza y si no lo quisiere recibir constando por fee de escribano no sea oido el thenedor de la letra contra el dador" (78).

A pesar de todo, el dador sigue actuando como último responsable de la letra, aunque ya en este último cuarto del Seiscientos, puede decirse que estamos en una etapa de transición en la que el pro

tagonismo cambiario pasará del librador al aceptante:

El dueño o thenedor de la letra podra muy bien cobrar la parte o porcion que pudiere del aceptante y recurrir por lo que faltare y sus intereses al dador y esto se entienda guardandose en todo y por todo lo contenido en los - cinco capitulos precedentes asi en manifestar las letras como en protestarlas y recurrir con ellas al dador en - los terminos que van señalados (79).

#### 1.3.2.2. Los problemas de la consolidación jurídica de la figura del beneficiario

Ya me he referido a cómo, a pesar de las dificultades iniciales que encontró la figura del aceptante para convertirse en el principal= obligado cambiario, suplantando al librador en esa función, aquél - entraba en la relación jurídico-cambiaria en virtud de su acepta - ción expresa de la libranza que contenía la cambial, aunque se dis cutiese en la doctrina el alcance de su participación en la rela - ción obligacional.

Situándonos ya en el plano activo de la relación cambiaria, corres=  
ponde tratar de describir ahora el proceso mediante el cual los de  
rechos que pertenecían originalmente al acreedor en la primera fa  
se de la operación cambiaria, por la propia finalidad trayecticia=  
del contrato de cambio pasarán al presentante de la letra, más co-

múnmente conocido como beneficiario. Las dificultades para que se produzca este traspaso o cesión son evidentes si nos situamos en la perspectiva romanista; dificultades agravadas por la circunstancia de que en ningún momento de la operación cambiaria el beneficiario tiene que manifestar -como hace el aceptante- su consentimiento de una forma expresa.

He aludido en el capítulo primero del presente estudio a la circunstancia de que el problema del beneficiario se había planteado ya en las primeras operaciones comerciales trayecticias, que venían reflejadas en documentos notariales o "instrumenta ex causa cambii" (80). En aquel momento se había resuelto la cuestión mediante la inclusión de una cláusula en el documento notarial que permitía al deudor pagar válidamente tanto a los propios acreedores como a sus legítimos representantes, lo cual se indicaba mediante la fórmula "per me vel meum missum tibi vel tuo certo misso dare promitto" (81). También mencioné la polémica planteada respecto de si esta cláusula podía constituir un antecedente de la cláusula a la orden, como pretendía un sector de la doctrina, así como a la opinión de la corriente mayoritaria, para la cual la cláusula no tenía más trascendencia que la de permitir al deudor liberarse válidamente frente a la persona así designada, ya que si el deudor se negaba a satisfacer la deuda, la fórmula mencionada no concedía al portador del documento recurso alguno contra el obliga

do al pago, ni contra el acreedor inicial, quien tenía que otorgar un apoderamiento específico para que el tenedor del documento pudiera ejercitar la correspondiente acción contra el deudor (82).

El problema no había dejado de plantearse en el curso de los siglos XIV y XV e incluso durante el XVI. No obstante, a partir de los últimos años del Quinientos adquiere una nueva dimensión. Hasta entonces, los mandatarios que se encargaban del cobro de las cambiales representaban normalmente los intereses del tomador, por lo que no solían plantearse en la práctica excesivos problemas respecto del cobro de los efectos cambiarios. Pero en los últimos años del siglo XVI empieza a darse el caso de que el presentante sea una tercera persona que no mantiene relaciones comerciales permanentes con el dueño del cambio, lo que determinó que en algunos casos tomador y beneficiario tuviesen intereses distintos en el contrato de cambio. Ello se tradujo en la circunstancia de que en caso de que surgiesen problemas a la hora del cobro, el presentante empezó a verse con frecuencia desvalido frente a los obligados cambiarios, en la medida en que tradicionalmente la doctrina y la práctica cambiarias reconocían que quien tenía la acción derivada del contrato trayectivo era el dueño del cambio y no el encargado de cobrarlo en la plaza de destino.

Desde el momento en que el beneficiario no era un mero representan

te del tomador, la doctrina empieza a plantearse la conveniencia de consolidar su postura frente a los obligados cambiarios. Los autores no obstante elaboran diversas construcciones al respecto; para unos se trata de un mero "adiectus solutioni causa", figura que había surgido en el Derecho romano en los casos en los que el acreedor convenía contractualmente con el deudor en que el pago de una obligación se realizase a un tercero, de forma que dicho pago valiese como si hubiera sido realizado con el propio acreedor. Esta figura presentaba la ventaja de que no podía privarse unilateralmente al deudor del derecho de liberarse pagando al "adiectus", aunque tenía el inconveniente de que el "adiectus" no tenía acción alguna para exigir el pago, así como tampoco derecho para disponer del crédito, en particular para perdonarlo (83).

Para otros autores, el beneficiario era un simple "procurator ad exigendum" o mandatario para el cobro, que tenía como única misión obtener y recibir el pago. Esta construcción tenía, sin embargo, más inconvenientes que la del "adiectus solutioni causas", en la medida en que el mandato podía ser revocado en todo momento por el acreedor. (84).

Los doctores más progresistas llegaban a admitir que el beneficiario fuese en realidad un "procurator in rem suam". De acuerdo con el Derecho romano, la única forma en que podía cederse un crédito

era la vía procesal, a través de la cual el acreedor podía encar -  
gar a otra persona que hiciese efectivo su crédito contra el deu -  
dor, mediante un "mandatum in agendum", que permitía que el mandata -  
rio o "procurator" obtuviera a propósito del crédito ajeno una sen -  
tencia a su nombre que podía, incluso, hacer efectiva en la vía eje -  
cutiva. No obstante, ello presentaba el inconveniente de que el ges -  
tor había de entregar a su mandante lo que obtuviera en la ejecu -  
ción de la sentencia, otorgándose a éste una "actio mandati" con -  
tra su "procurator" (85).

Para evitar este inconveniente se había creado la figura del "manda -  
tum in rem suam", que facultaba para ejercer el derecho ajeno en in -  
terés propio, por lo que, a la terminación del procedimiento, el -  
"procurator" podía hacer efectiva la sentencia en su favor sin te -  
ner que entregar nada al dueño original del crédito. El "mandatum =  
in rem suam" planteaba no obstante al menos tres graves inconve -  
nientes: por una parte, el derivado del hecho de que hasta la con -  
clusión del contrato procesal o "litis contestatio" el mandato era  
revocable al arbitrio del acreedor; por otro lado, el acreedor du -  
rante ese período, como verdadero titular del crédito, podía dispo -  
ner del mismo sin ni siquiera tener que revocar el mandato; final -  
mente, la muerte del mandante producía la extinción del "mandatum" =  
(86). Estos inconvenientes, trataron de solventarse mediante la -  
creación de acción propia o "actio utilis" (87), que podía ejerci -

tar el "procurator" sin tener que contar con el cedente en ciertos - casos (88), y, sobre todo, porque, para evitar la concurrencia de la= "actio utilis" con la acción principal del cedente, se permitió al= "procurator in rem suam" poner en conocimiento del deudor la exis= tencia del "mandatum", lo que determinaba que, a partir de la notifi= cación, ya no pudiera pagar válidamente al acreedor (89).

Los argumentos que podían encontrarse a favor de otorgar una posi= ción jurídica más sólida al beneficiario eran numerosos. A pesar= de que el contrato de cambio se iniciaba con quien había entrega= do la suma objeto del contrato de cambio, podía recurrirse a la ex= plicación de que el librador se obliga tácitamente con la persona= nombrada para realizar el cobro; o la de que la letra de cambio - produce por sí misma el efecto de una "novatio", modificando el su= jeto activo de la obligación, o, sencillamente, a señalar que en el= ánimo de quien estipula una operación trayecticia existe la convic= ción de los derechos derivados del contrato se transfieren "in - eum qui est appositus in litteris cambi". La cuestión resulta ex= traordinariamente compleja, hasta el punto de que Baldo llega a - plantearse la duda de quién es en realidad el "dominus negotii", y recomienda resolver el tema caso por caso. Sin embargo, no puede me= nos de reconocer que, desde la perspectiva de la práctica mercantil de su tiempo, la regla general fuese que aquella persona que había entregado el valor al librador era el verdadero titular del dere=



cho contenido en la letra, mientras que el beneficiario no era en la práctica nada más que un mero mandatario de aquél; por esta razón señalaba que:

"... in casu in quo non solveret (el librado), faciatis= protestationem de recambio dampnis et interesse et michi per publicum instrumentum mictatis, omni dilatione postposita..." (90).

Los más importantes tratadistas cambiarios tratarán de resolver el problema. Así, por ejemplo, Benvenuto Stracca afirma que el beneficiario no puede actuar "ex huius modi mandato", porque "cessio absenti fieri nequit" (91). No obstante, para el jurista italiano el beneficiario tendría la consideración de:

"... adiectum in rem suam sen procuratorem rem suam constitutum: quemadmodum enim procuratorem in rem suam quis potest constituere, ita et adiectum, cum similis sit procuratori..." (92).

Sin embargo, la condición de "adiectus in rem suam" solo puede predicarse del beneficiario "quando interest illius ut adiecto solvatur et quod solutum apud eum remaneat"; ya que sólo en este caso se le transfieren las "utiles actiones", del mismo modo que ocurría con el "procurator in rem suam"; de donde se deduce a contrario que cuando no concorra este interés propio del beneficiario, este tiene la condición de simple "adiectus" que "non potest cons-

titui", dado que no existe ni una delegación, ni una cesión, ni una novación; en definitiva su única función es la de "solutioni recipiendae praestat ministerium" (93).

Segismundo Scaccia piensa que puede pagarse legítimamente al beneficiario, si bien, éste no puede ejercitar la acción cambiaria sin estar especialmente apoderado para ello. No obstante, matiza la cuestión en la misma línea que Stracca, cuando señala que, excepcionalmente, el "adiectus" puede dirigirse personalmente contra el librado, en aquellos casos en los que "cambium spectat ad ipsum", o en los que el librado aceptó la letra prometiendo efectuar el pago al propio beneficiario. Scaccia, sin embargo, es más favorable a la consolidación de la posición del presentante que Stracca, en la medida en que considera que el mandato otorgado por el tomador al beneficiario es irrevocable siempre que éste haya sido nombrado también en interés del librador, entendiéndose que ello es así siempre que no conste lo contrario (94).

Los autores del XVIII, asentarán el derecho del beneficiario en bases más sólidas, seguramente en parte porque ya no pendía sobre ellos el fantasma de la usura (95). Así por ejemplo Baldasseroni reconoce que el beneficiario puede ejercitar la acción cambiaria siempre que concurren dos condiciones: la primera, que el librado sea deudor del librador; la segunda, que el beneficiario haya adqui

rido la letra a título oneroso (96).

Por lo que respecta a la doctrina castellana, Domínguez define al beneficiario (adiecto) como:

"... el sujeto a quien se hace la remessa, a quien vemos cada día protestar las letras de cambio, y cobrarlas de los que las aceptaren..." (97).

En relación con su condición jurídica, Domínguez distingue también entre el "adiectus in rem suam" y el simple "adiectus", aunque no emplea esta terminología. El primero de ellos es aquél que en el cobro de las letras actúa en interés propio; y tiene por esta circunstancia acción contra el aceptante:

"... hecha la presentación, y aceptación de letras por aquellos a quien pertenece por el cuidado, y solicitud; y si adquiere para los dichos el derecho, y acción de cobrar, y de pagar respectivamente, no puede verificarse, que solo en favor de la persona a quien pertenece, por razón del interesse..." (98).

En caso contrario -es decir si actúa en interés del tomador- el beneficiario es un simple "adiecto" a la paga, resultando cierto para Domínguez que:

"... no tiene otro derecho ni facultad, mas que recibir la paga de el que quiere, o debe hacerla..." (99).

Cincuenta y seis años más tarde, no obstante, la posición del beneficiario parece aún poco consolidada. Suárez al definir la cuarta persona que interviene en las letras de cambio, señala que:

"... es la que debe recibir el valor o suma que contiene la Letra de Cambio, y para que la cobre o reciba su cantidad, le pasa su orden el Dueño o Propietario de la Letra puesta al dorso, o espalda de ella remitiéndosela a este fin. En virtud de semejante orden viene a ser esta cuarta persona como un Procurador, Mandatario, Comisionado, o Apoderado del Dueño; y entonces se denomina Portador de la Letra, o Tenedor de la Letra (100).

En primer lugar, me parece importante destacar la circunstancia de que, a pesar de la escasa separación cronológica que media entre las obras de Domínguez y Suárez, la de este último autor resulta mucho más avanzada que la del primero, que debería situarse por su contenido en los primeros años del siglo XVII más que en la tercera década del Setecientos. En segundo lugar, debe resaltarse que se aprecia ya la influencia de la doctrina francesa en Suárez que introduce el término "orden" para designar la cesión que existe entre el tomador y el presentante. Por otra parte parece confundir este autor al simple beneficiario y al endosatario, en la medida en que señala que el "Dueño" de la letra le "pasa su orden" al cuarto sujeto cambiario "al dorso espalda" de la cambial, circunstancia que resulta totalmente imprecisa dado que en todas las letras observadas la designación del beneficiario se realiza en el anverso de la letra, después del mandato de pago. No obstan

te a continuación aclara que:

"... si bien que igualmente tiene estos mismos nombres - aún quando por el último endoso venga a ser Propietario= de la Letra..." (101).

De aquí resulta otro matiz importante, como es el de que el beneficiario no tiene una posición tan consolidada como la del endosatario, dado que éste es propietario de la letra, y aquél no es más - que un Procurador o comisionado del dueño. En definitiva, y en relación con la consolidación jurídica de la figura del beneficiario, cabe decir que Suárez, en los últimos años del siglo XVIII, recoge una figura que actúa única y exclusivamente en comisión de cobranza, ya que el simple tenedor no endosatario no puede dirigirse= directamente contra el obligado cambiario:

"Si aquel contra quien estuviere girada la Letra de Cambio no quisiere aceptarla, o pagarla, está obligado el - Portador a acudir a otra persona que en el pie de la letra estuviere nombrada, y señalada para recurrir a ella= en este caso" (102).

En el al plano de la práctica cambiaria la situación es sustancialmente idéntica a la descrita por la literatura jurídica. El beneficiario aparece como un simple mandatario cuya misión es tan - sólo la de procurar el cobro de las letras.

Más claramente la función y posición jurídica del beneficiario aparece en la ya mencionada cambial girada en 1.582 entre Florencia y Medina del Campo, en la que Simón Ruiz figura como beneficiario. - Como se deduce de las cartas de aviso examinadas, el hombre de negocios medinense se limita a desempeñar una función de cobranza, - presentando la letra a la aceptación y realizando todas aquellas operaciones indispensables para que la letra llegue a buen fin - (103).

Para el legislador castellano de comienzos del XVII, el beneficiario no es más que un mandatario para el cobro. Así, por ejemplo, - las segundas ordenanzas de las ferias de Medina del Campo recogen claramente este punto de vista:

"... porque algunas vezes se ha ofrecido la duda, si habiendo dado una persona a cambio en una feria, y tomado letras para que se pague en otra a un tercero, no aceptándolas la persona sobre quien vinieron, y sacando este tercero el protesto, si despues lo ha de cobrar el del que dio la letra o el que dio el dinero a cambio, se declara: que cada y quando que lo tal sucediere, se entienda que el protesto lo haya de cobrar la persona que dio el dinero a cambio, y no la persona a quien vinieron a pagar las letras: salvo si la tal persona que las havia de cobrar no mostrare por recaudos bastantes que aquel dinero le pertenecía por haversele remitido por su cuenta" (104).

Para el legislador, lo que determina la posibilidad de que ejercite los derechos cambiarios el beneficiario es que tenga efecti -

vamente un crédito a su favor contra el librador de la cambial.

La Ordenanza de 1.669, sin embargo, introduce una modificación radical de este estado de cosas, dado que consolida la posición del presentante en la medida en que le equipara al endosatario teniendo ambos la obligación de protestar las letras:

"... que las personas en cuyo favor se dieren dichas letras o contentas de ellas, tengan obligacion de protestarlas..." (105).

Tendencia que se confirma en las Ordenanzas de 1.675, en la medida en que esta disposición equipara los términos "Dueño de la letra" y "Thenedor", persona sobre la que recae la obligación de:

"... mostrar y presentar (la letra) a aquel sobre quien se diese y en su ausencia o no pudiendo ser habido a su factor..." (106).

Por esta razón, no es de extrañar que, ya desde las primeras décadas del Seiscientos, fuera el propio beneficiario el encargado de constatar jurídicamente la extinción de la deuda por el pago del aceptante. Así he encontrado varias cartas de pago, otorgadas ante notario por la persona que aparecía designada como beneficiario, como, por ejemplo, en una carta de pago dada en Madrid el 28 de abril de 1.633, en la que el apoderado del beneficiario (que tiene

un poder expreso para la ocasión) concede carta de pago a los librados aceptantes de una letra girada de Amberes sobre Madrid el 23 de febrero de 1.633 (107).

De todas formas, el extremo que resulta más revelador de la transformación jurídica sufrida por el beneficiario se halla en las primeras cambiales endosadas. En ellas el endosante no es el tomador—como podría suponerse en caso de remitirse a la doctrina clásica—sobre el presentante—, sino la persona que aparece designada como beneficiario. Todas las letras endosadas que he encontrado de este período tienen esta peculiaridad que, desde mi punto de vista, resulta muy reveladora, de la función desempeñada por el beneficiario en la práctica cambiaria del siglo XVII (108).



# EL OBJETO DE LA LETRA: LA RELACION JURIDICO-CAMBIARIA

Antes de la aparición del endoso y, por tanto, de que la letra se convirtiera en un instrumento negociable, resultaba indudable para la literatura jurídica la naturaleza contractual de la operación de cambio. Operación que, a su vez, comprendía dos planos distintos: el de los contratantes presentes en la primera fase del contrato, que concurrían en la estipulación inicial; y el de aquellos elementos personales que intervenían "a posteriori" y que en un principio no actuaban sino como meros mandatarios de los primeros, dado que normalmente no representaban intereses distintos de los de aquéllos.

El surgimiento de la posibilidad de transmitir la letra a terceras personas, no solamente ajenas al vínculo inicial, sino incluso al círculo habitual de quienes ejercían el tráfico cambiario, determinó que los juristas tuvieran que adaptar sus construcciones a los planteamientos derivados de las nuevas exigencias comerciales. Sin embargo, los obstáculos que oponía el Derecho romano a la participación en una relación de carácter contractual determinada de personas ajenas al primitivo vínculo obligacional, hizo que en una primera etapa se tratase de mantener un cierto nexo causal entre el título cambiario y las relaciones contractuales subyacentes. Para ello se dio una nueva significación a dos elementos ya existentes en la institución cambiaria, pero que no habían tenido excesiva trascendencia hasta entonces en la medida en que las relaciones entre los sujetos cambiarios se habían venido desenvolviendo en el ámbito de la "bona fides"

mercatorum"; se trata por una parte de la cláusula valor, que se convierte en el fundamento jurídico del derecho del "dueño del cambio", y de otra de la provisión de fondos, que se transforma en la base jurídica de la obligación del destinatario pasivo de la operación cambiaria.

Sin embargo, la irrupción de la letra en un mundo mercantil más amplio que el tradicional, en el que participaban personas que no mantenían relaciones comerciales de carácter habitual y que, en buen número de casos, tenían intereses distintos en la relación de cambio, determinó que se acentuase el fenómeno de la incorporación al título documental del derecho privado de la operación trayecticia. La letra pasó a ser la protagonista de la relación cambiaria sustituyendo al propio contrato, lo que determinó que las construcciones doctrinales tradicionales no fueran suficientes para satisfacer los imperativos de la práctica comercial. De ello derivará la primera teoría revolucionaria en materia cambiaria: la tesis de Einecio, quien introduce la noción del "contrato literal", por cuya virtud la obligación cambiaria deriva no del mero consenso entre las partes, sino del propio documento. La acción estrictamente cambiaria, deriva no del acuerdo celebrado entre librador y tomador, sino más concretamente de la propia entrega del título al beneficiario. El mero acuerdo (verbal) entre las partes, si bien también genera una obligación, esta es de naturaleza extracambiaria (109).

No obstante, la tesis de Einecio tiene el inconveniente de limitarse al plano de las relaciones entre los contratantes iniciales de la operación cam-

biaria. Al referirse al endoso, el mismo autor explicará su naturaleza con= base en una relación subyacente de compraventa, mandato o dación en pago. - Por otra parte para este autor la aceptación podía constituir la expresión= de una relación de mandato establecida entre el librador (mandante) y el li= brado aceptante (mandatario), o sencillamente una "negotiorum gestio" - (110). Sin embargo la tesis descrita representa un paso decisivo a la hora de explicar, desde el punto de vista de la doctrina jurídica, la transforma= ción radical sufrida por la institución cambiaria con la aparición del endo= so, en la medida en que sitúa la relación contractual en un segundo plano,= mientras que el título cambiario aparece por primera vez como generador de= relaciones independientes del contrato subyacente (111).

Ya he destacado en parte cómo se produjo la transformación descrita en el - marco de la práctica cambiaria castellana, sobre todo en lo que respecta a= la obligación del librador: que quedaba ligado irrevocablemente al acuer= do cambiario desde el momento en que la letra se entregaba al sujeto en cu= yo favor se daba. Con razón Domínguez señalaba que de la recepción de la - cambial por parte del beneficiario "resulta la irrevocabilidad del contra= to de cambio", añadiendo que "todas las veces que se entreguen las letras de cambio no es lícito a las partes separarse de el contrato..." (112).

Conviene aclarar ahora cómo se produce la transformación del instituto cam= biario en el plano de las relaciones existentes entre el tomador, el benefi= ciario y los demás posibles endosatarios, y en el de la establecida entre el

librador y el librado aceptante. De la consolidación de la teoría cambiaria en estos dos aspectos dependerá el surgimiento de una letra autónoma desligada de las estipulaciones previas, en la que el derecho cambiario y su contrapartida obligatoria dependerán del propio título y no de la conexión de la cambial con el contrato subyacente. Sin embargo esto, que se consiguió con relativa facilidad respecto de la obligación del librador, encontrará mayores dificultades por lo que respecta a los sujetos que intervienen tras la emisión de la letra; dificultades que ya he examinado en parte, pero que ahora corresponde describir desde la perspectiva de la propia relación jurídico-cambiaria. Para ello distinguiré los dos aspectos o términos de la relación: de una parte el activo, en el que trataré de señalar cómo se produce el mecanismo de la cesión del derecho cambiario, que originalmente corresponde al librador y que luego va transmitiéndose a los acreedores cambiarios que se van sucediendo entre el momento del giro de la cambial y el de su vencimiento; y, de otra, el pasivo, en él se tratarán de determinar las causas y el mecanismo en virtud de los cuales se produce una generalización de la aceptación, y un robustecimiento de su eficacia obligatoria que permite que una vez que se haya insertado en el título, el aceptante se constituya en el protagonista pasivo de la relación cambiaria, desplazando al librador hacia un plano de responsable subsidiario.

2.1. EL TERMINO ACTIVO DE LA RELACION: EL DERECHO DEL TOMADOR Y LOS DEMAS -  
ACREEDORES CAMBIARIOS

2.1.1. La cláusula de valor: su pretendida influencia en la eficacia de la -  
letra

Levin Goldschmidt consideraba que la cláusula valor constituye un -  
 elemento esencial en la configuración jurídica de la letra, hasta el -  
 punto de que le daba la expresiva denominación de "cláusula cambia -  
 ria" (113). Para el autor alemán, la letra, que había tenido en sus orí -  
 genes una función puramente informativa del libramiento de un documen -  
 to notarial o "instrumentum", habría llegado a adquirir una función -  
 ejecutiva del crédito en ella recogido, como consecuencia de la inclu -  
 sión de una referencia a la operación cambiaria acordada entre las -  
 partes. Esta breve mención, al permitir mantener un vínculo causal con -  
 la relación contractual subyacente, es lo que había determinado la -  
 fuerza ejecutiva del mandato contenido en la cambial. Sin embargo, co -  
 mo ya mencioné el único punto débil de la tesis de Goldschmidt sobre -  
 el origen de la cambial radicaba precisamente en la falta de explica -  
 ción del proceso por el cual la "cláusula cambiaria" se convierte en -  
 algo esencial y habitual de la letra, determinando que el tenedor del  
 documento cambiario privado pueda ejercitar su acción contra el li -  
 brador, sin necesidad de acudir al documento público notarial, que en

un principio vimos que reflejaba la operación de cambio trayecticio - (114). El problema radica, como señaló Schaube (115) en establecer en qué momento la cláusula descrita aparece en el contrato de cambio con el sentido moderno que se da a la misma, ya que si bien es cierto que esta cláusula aparece en los ejemplares más antiguos que se conocen - de letras de cambio, resulta difícil señalar cuándo servía solamente para recordar la existencia de un documento notarial -documento que - en la práctica fijaba los términos de la relación contractual- y en qué casos lo sustituía.

En definitiva, lo que se trata de determinar es si la cláusula de valor tiene alguna influencia sobre la extraordinaria eficacia que tuvieron las letras de cambio desde el momento de su aparición en el tráfico comercial, lo cual, de ser cierto, supondría que la cambial no tendría validez desligada del contrato subyacente.

Analizando los primeros testimonios legislativos relativos a la práctica cambiaria castellana, puede observarse que la fuerza obligatoria de las letras resulta única y exclusivamente de los "mores mercatorum", sin que aparentemente derive de la relación subyacente. Así, por ejemplo las Ordenanzas de Bilbao de 1.531 son terminantes al respecto:

"Otrosy por quanto ninguna cosa es ni paresce mejor entre - mercaderes e tratantes como es la llaneza e verdad e fee - que los unos deven guardar para con los otros y esta no se= guardaría enteramente si a las letras de canvio que se dan= e remyten de unas partes a otras no se oviese de dar la fee e auctoridad que a escrituras públicas e auténticas/pues lo que mas se usa e acostumbra entre mercaderes e tratantes pa= ra en sus mercaderias e tratos son las dhas letras de can= vio e porque esto e porque asi en estos reynos como en mu= chas partes e lugares fuera dellos se da a la letras e cedu= las de canvio el mismo credito fee e auctoridad que a escrip= turas publicas e autenticas que pasan ante escribano publi= co..." (116).

En el mismo sentido se expresan las Ordenanzas de Burgos de 1.538, re= saltando claramente el hecho de que toda la materia del cambio tie= ne su base obligatoria únicamente en la buena fe que preside las rela= ciones entre mercaderes:

"... e como estos semejantes negocios de cambios se fundan= sobre muchas llaneza e credito, porque sin escribanos ni - testigos ni escritura se dan unos a otros debaxo de esta - buena fe, mucha suma de maravedis por solo una letra de cam= bio de quatro renglones, e se paga con mucha llaneza e fide= lidad, e porques razón de sostener por lo que a esta univer= sidad toca esta llaneza e reputación..." (117).

Parece, pues, que en las primeras décadas del Quinientos, la extraordi= naria eficacia de las cambiales deriva de las relaciones de mutua con= fianza que reinan entre los mercaderes, y que caracterizan los prime= ros tiempos del Derecho mercantil, como ordenamiento jurídico estamen= tal. Por esta razón parece que, en un primer momento, el derecho que de= rivaba de una letra de cambio debía de ser satisfecho en la práctica=

al portador sin demasiadas dificultades. El librado no sólo conocía al librador por mantener una estrecha relación comercial con él, sino que estaba al corriente de la identidad de la persona que le presentaría la letra que debía pagar, por medio de la correspondencia que intercambiaba continuamente con sus corresponsales establecidos en las principales plazas comerciales europeas.

Domínguez nos informa muy exactamente de los diversos tipos de misivas que mediaban entre los corresponsales. Además de las letras de cambio, menciona dos tipos de escritos: las cédulas de despacho y las cartas de aviso. En relación con las primeras se expresa en los siguientes términos:

"Usan (los mercaderes) de un instrumento, que llaman despacho de las letras privadas, que es muy frecuente entre los Mercaderes de las Ferias. Estas letras se firman por el dador, y con especialidad se contiene en ellas todas las entregas, y recepciones que se hazen para las Ferias, o en las Ferias, y que se dirigen a aquel a quien se escriben las letras, con extensa noticia de la cantidad, y de las personas, respecto de cada entrega, y recepción; y por consiguiente contienen en si poder para cobrar dichas remesas, y pagar lo que antes se le ha entregado a el dador. Y por que raras veces la cantidad de lo entregado se adequa a las cantidades que se han de percibir; y por el contrario, contiene también poder para lo que podía o debía hazer el mismo dador, a fin de disponer de todo lo que exceden de mas las remesas, a lo que se ha de entregar, o el modo que ha de tener para suplir en las remesas, respecto de la cantidad de la libranza..." (118).



He conseguido encontrar una de estas cédulas de despacho en el Archivo de los Ruiz, entre las letras de cambio examinadas; su tenor dice= así:

+ En Plasenzia a 8 de agosto 1.605

En esta feria de agosto me a sacado Cosme Ruiz Embito por -  
 quenta de vuesa merced ( ) 6.000 escudos de marco de que -  
 los 4.000 fueron de Medina feria de junio y los restantes -  
 2.000 de ay(?) de Valladolid que se an pagado, y puestos en  
 debito de vuesa merced con mas escudos 20 de my Encomienda=  
 y para valerme de todo conforme a la orden dadame (sic) del  
 señor Cosme Ruiz he sacado a vuesa merced para la proxima -  
 feria de septiembre de Medina del Campo escudos 6.020 de -  
 marco cambios a maravedis 436 por escudo: de que por no -  
 aver tenido a vuesa merced la nota de a quien van a pagar -  
 no lo aviso en particular y hago esta solo y aviso a Vuesa=  
 Merced de la contia (sic) y precio de la de Jaca y de Flo -  
 rencia con el querimiento avisare el particular dello sino=  
 fuere aun de aqui antes de partir de la feria que por gozar  
 desta ocasión de correo hago esta, a su tiempo mande vuesa=  
 merced se de entero cumplimiento a mis letras y avisarme de  
 que queda de acuerdo en la quenta y ella serrada (sic) guar  
 de Dios a vuesa merced.

Nicolas Ximenez

al dorso

450	262500
22500	12225
<u>3019</u>	<u>15</u>
475519	274740
<hr/>	<hr/>
375	450
18750	11250
9375	2625
225	<u>250</u>
56	464125
<u>17</u>	<hr/>
403424	
<hr/>	

450	375
7500	337500
1125	3375
<u>187</u>	<u>309</u>
458812	716184
	337500
	22500
	<u>6150</u>
	366150

A Pedro Gómez Reynel  
 en  
 Valladolid  
 p<sup>a</sup> (119)

Además de las cédulas de despacho, la correspondencia entre los mercaderes se realiza por medio de las ya mencionadas cartas de aviso (120), en las que se incluían junto a las noticias de lo que iba ocurriendo en las diversas plazas, referencias exactas a las letras que libraban los corresponsales. Domínguez se refiere a ello con estas palabras:

"Los Peritos y cautelosos Mercaderes... no contentos con - aver dado las letras de cambio, las que por el comun estilo se entregan a el acreedor para que las ponga en manos del - que ha de dar el dinero, a fin de recibirlo, dan tambien, o embian a el mismo contra quien se dirige la libranza, carta, dándole aviso de la consignación que se le ha hecho y de la letra que contra el ha dado; y con esta carta de aviso se instruyen mejor en el acierto de la execucion de la - orden..." (121).

Domínguez, sin embargo, no acierta a distinguir exactamente entre las - cartas de aviso y las cédulas de despacho; para él, la diferencia radica en que las segundas se utilizan en los cambios de feria -o "regulares", según la terminología de la época-, mientras que las primeras - irían destinadas a informar los cambios de plaza o "irregulares" - (122). No obstante, con sólo observar la correspondencia de Simón Ruiz se llega a la conclusión de que las cartas de aviso se utilizaban indistintamente para los cambios de feria y los de plaza. No es de extrañar que Scaccia no encuentre diferencia alguna entre ambos instrumentos (123). El único elemento distintivo que cabría señalar, se - ría quizás el de que las cédulas de despacho tendrían una mayor eficacia jurídica que las cartas de aviso, en la medida en que al mismo - tiempo incluían una cuenta de las últimas libranzas. De todas formas, el propio Domínguez reconoce la similitud existente entre ambos documentos cuando señala, refiriéndose a la carta de aviso en relación con la cédula de despacho:

"... Esta carta de aviso dista muy poco de la antecedente - (cédula de despacho); porque parece que se instituyeron para un fin, y en la substancia solo difieren en el nombre..." (124).

Lo que interesa resaltar, con la referencia anterior a los medios de comunicación epistolar con que contaban los hombres de negocios en el Quinientos, es el hecho de que la cláusula de valor no podía desempeñar un papel efectivo cuando la relación subyacente que justificaba=

la emisión de las letras de cambio era perfectamente conocida por los interesados en la ejecución de la operación trayecticia. Por esta razón no es extraño que las segundas y terceras Ordenanzas de las ferias de Medina establecieran como condición para que el beneficiario cobrase la letra sin recurrir al tomador que aquél:

"... mostrare por recaudos bastantes, que aquel dinero le pertenecía por haversele remitido por su cuenta, y para el..." (125).

Resulta claro que si las ordenanzas establecen la posibilidad de que se pruebe que el valor de la letra pertenecía al presentante en vez de al tomador, es porque entendían que existían medios suficientes para probar tal extremo. Estos medios eran las propias cartas de aviso y demás elementos de la correspondencia mercantil, que, como señala Domínguez, constituyen una prueba "de la mayor certeza del cambio" (126).

La función de la cláusula valor mientras se mantiene el estado de cosas descrito es puramente formal, representando una forma clara e inequívoca de designar al "dominus negotii", dato esencial en un momento en el que la acción cambiaria no se concebía separada de la persona que había desempeñado el papel de acreedor en la estipulación inicial por haber entregado el importe de la letra al librador.

La negociabilidad de la cambial supondrá un giro sustancial en la concepción y el significado jurídico de la cláusula de valor. Desde el momento en el que la letra puede pasar a manos de una persona ajena a una relación de corresponsalía, la referencia a la entrega de la "valuta" adquiere un mayor significado. A partir de ahora, la cláusula pasa a desempeñar un papel verdaderamente efectivo en la letra, razón por la que el valor vuelve a estar, tras el período ferial, representado por un efectivo movimiento económico. Durante la etapa mundinal, como he señalado, habían surgido los cambios por arbitrio en los cuales el cambio no correspondía exactamente a un movimiento comercial o financiero concreto, sino que se insertaba en el marco de una relación de corresponsalía, e iba dirigido a reestablecer el equilibrio de los intercambios (127). Ello había determinado que, en cierta medida, el valor se hubiera abstraído de una negociación concreta, y que el derecho al cobro de la letra descansara más, en algunos supuestos, en la confianza de las partes que en una transmisión patrimonial efectiva. Desaparecida esta confianza como consecuencia de la extensión del ámbito personal de las operaciones trayecticias, el valor tuvo que volver a representar algo tangible; no es de extrañar, por lo tanto, que las Ordenanzas de Bilbao de 1.669 hagan hincapié en la materialidad del valor, entendiendo que éste puede consistir tanto en:

"dinero recevido por los dadores, como por precio de mercaderias, y frutos, o otro qualquiera genero de negociacion..." (128).

En todo caso, ha de tener su origen en una "negociación" concreta= sin que ni siquiera se mencione el criterio un poco más elástico del= crédito personal entre librador y tomador. Suárez, a este respecto, resulta terminante:

"La principal obligación del Dador del valor es la de pagar el importe de la Letra luego que el librador se la entregue..." (129).

Hasta tal punto es trascendental la realización efectiva del valor, - que el librador tiene un privilegio de cobro preferente contra cualquier acreedor del tomador, aún en caso de quiebra, a no ser que la letra hubiera sido endosada a un tercero, en cuyo caso "se extingue" - el privilegio del librador (130). Además, para Suárez la expresión "valor recibido" hace siempre referencia al dinero de contado (131).

La evolución descrita relativa a la cláusula valor se confirma plenamente en las cambiales que he consultado. Así en las letras de feria, la cláusula valor resulta extraordinariamente escueta en comparación= con las "valutas" incluidas en las primeras cambiales estatutarias, que solían describir sucintamente el tenor de la operación que originaba= el pago. Así la fórmula de "valor recibida" (132) contrasta con aque

lla que justifica el giro de la letra "per lo cambi de C duchats que=  
pangesnos micer Francesch de Ballero en les avan pagas e jo e lin fet  
compliment per farmansa..." (133). Sin embargo, al iniciarse la deca -  
dencia de las ferias son mucho más frecuentes las cambiales en las -  
que la fórmula de la cláusula valor vuelve a ampliarse. Así, por ejem-  
plo, en una letra girada el 26 de Julio de 1.599 en Roma, la cláusula=  
valor reza:

"... por tantos aqui recevidos de Duarte Manoel pera espe -  
sas e gastos das causas e negocios de vuesa señoría..." -  
(134).

U otra cambial girada en Amberes sobre Medina del Campo el 26 de agos  
to de 1.605 en la que se especifica:

"... por la balor recebida de los Señores Simon Rodriguez -  
Devora y Nicolas Davega como executores del testamento del=  
Sr. Nicolao Rodriguez Devora que Dios aya..." (135).

No obstante, la cláusula tipo impuesta por el pragmatismo ferial acaba  
ría por imponerse a la larga, y en el siglo XVII la referencia a la en  
trega del valor por parte del tomador al librador volverá a insertar-  
se en el título con las palabras "por la valor ricivida en contado" -  
(136), o sencillamente "por la valor en mi cambiada" (137), aunque si  
gan existiendo algunas letras, a lo largo del Seiscientos, que incorpo-  
ran "valutas" más descriptivas.

## 2.1.2. El problema de la transmisibilidad de la letra: el endoso en Castilla

### 2.1.2.1. Los dos planos de la realidad cambiaria: el económico y el jurídico

Como resalté en su momento (139), el endoso se desarrolla en Castilla más prematuramente que en otras partes de Europa. En el presente apartado no pretendo valorar las posibles causas de la aparición temprana del fenómeno de la negociabilidad de la letra, sino de tratar de describir cómo se produce, desde un punto de vista técnico, la aparición de este mecanismo de cesión de los derechos cambiarios en la práctica castellana.

Para entender el desarrollo del endoso en Castilla resulta indispensable partir de la separación, tantas veces subrayada, entre la realidad económico-comercial y la estrictamente jurídica de la institución cambiaria. Desde esta perspectiva, debe destacarse la circunstancia de que si en el derecho económico la cesión de la propiedad de la letra a un tercero aparece en Castilla más tempranamente que en las otras plazas mercantiles europeas, desde el punto de vista jurídico-institucional la configuración y la regulación del endoso es mucho más tardía que en Europa, donde no solamente surgen referencias aisladas a la institución (140), sino



incluso aparece una regulación sistemática de la misma en el curso del siglo XVII (141). En Castilla habrá que esperar hasta el año= 1.737 para que se introduzca esta figura en el ordenamiento jurídico mercantil castellano, e incluso en esa fecha no se acogerá la peculiar tradición cambiaria castellana, sino que el modelo francés prevalecerá en la regulación de la figura del endoso, como en= tantos otros aspectos de la materia cambiaria (142).

La tardía regulación jurídica del endoso responde a una tendencia= más amplia que puede observarse respecto de la institución cambia= ria en general en la doctrina castellana de los siglos XVI y XVII. La Escuela de Salamanca, por ejemplo, trata el tema cambiario de = forma accesoria, su única preocupación dogmática acerca de la ins= titución radica en la definición de un contrato de cambio que per= mita evitar la mancha usuraria. Desde este punto de vista es com = prensible que no puedan encontrarse en la obra de estos autores re= ferencias precisas a los contornos jurídico-institucionales del = contrato de cambio, y aún menos de la letra. A este respecto creo = que resulta muy reveladora la concepción que estos autores tienen= del contrato de cambio trayecticio, denominado según la terminolo= gía escolástica "cambio por letras" o "cambio real". Para los esco= lásticos castellanos, el hecho de que se giren letras de cambio es= algo puramente circunstancial o accesorio del propio contrato de= cambio. En este sentido, Martín de Azpilcueta define el cambio por=

letras como:

"... un traspaso virtual del dinero por el qual quien quie  
re para otra tierra, dalo en esta, o haze cosa que lo val -  
ga, o en otra parte haze, y en parte da al cambiador, o a -  
algun otro que alla tiene dineros, o credito, para que le -  
de letras, por las quales alla se le de tanta suma, quanto=  
vale lo que el le da, o haze aqui, y mas le da un tanto de=  
ganancia, por se los hazer dar alla por aquellas letras Di -  
zese (cambio por letras) porque comunmente por ellas se ha -  
ze; aunque tambien podria hazer por mensagero, por su mesma  
persona, yendo alla y dando" (143).

La definici3n del Doctor Navarro resulta absolutamente reveladora=  
de una cierta concepci3n de la operaci3n trayecticia. En la 3poca=  
en la que escribía Azpilcueta, las letras no pasan de ser para la=  
doctrina una mera formalidad, ya que en todo caso pueden ser sus -  
tituidas por un mensajero o por el propio desplazamiento del inte -  
resado a la plaza de destino. Las cambiales no son sino un elemen -  
to más entre aquellos que permiten determinar en qué casos una ope -  
racion de cambio resulta lícita para la Iglesia. En el mismo senti -  
do se expresa Domingo de Soto cuando, al referirse al "cambium ra -  
ticne loci", lo define como aquél:

"... ut dum qui alibi pecunia indiget quam hic habet, hic -  
numerat ut sibi alibi consignetur. Et hoc solet appellari -  
cambium per litteras, ad differentiam superioris quod po -  
test dici manuale. Illud nanque; presenti utrinque pecunia=  
sit manu numerata. In hoc autem qui pecuniam recipit lite -  
ras tradit, quarum fide alibi solutio fiat..." (144).

Sin embargo, en cierto modo resulta comprensible la posición que - mantienen los doctores salmantinos en relación con el contrato de cambio, en la medida en que en la época en la que escriben sus tratados no se han planteado aún los más importantes problemas de la dogmática cambiaria. Es menos explicable la existencia de tal laguna en la obra de Hevia Bolaños, dado que en el momento en el que - aparece su laberinto de comercio terrestre y naval (145), empeza-ban a despuntar en Europa los primeros tratados en los que la le - tra de cambio aparecía por primera vez como una institución clara - mente jurídica. A pesar de ello, el autor ovetense recoge fielmente el punto de vista de la Escuela de Salamanca. En los diez aparta - dos que dedica al "cambio por letras", se refiere tan sólo a la - cuestión de en qué casos resulta lícito dar a cambio con interés.

Como ya he señalado habrá que esperar hasta 1.732 para que vea la luz la primera monografía castellana en la que se trata específicamente el tema cambiario desde un punto de vista jurídico. En su - obra, Domínguez, si bien recoge las opiniones de relevantes juris - tas europeos, realiza un enfoque de la problemática cambiaria to - talmente inadecuado a la realidad comercial de su tiempo. Por esta causa no es extraño que en los Discursos no se recoja la posibi - lidad de que la letra pueda transmitirse de un propietario a otro; y ello a pesar de que el endoso fuera una práctica habitual en el = reino castellano desde hacia más de un siglo, hasta el punto de -

que, cinco años más tarde de la publicación de la obra de Domínguez la negociabilidad de las letras fuese acogida y regulada por primera vez por un texto legislativo castellano.

El primer autor castellano que se refiere al endoso es Miguel Gernimo Suárez, que dedica a esta figura el capítulo V de su Tratado Legal. Sin embargo, no recoge la tradición cambiaria castellana, sino el punto de vista expresado por Savary en la Ordenanza francesa de 1.673.

Tan larga introducción al tema que nos ocupa no persigue otra finalidad que la de resaltar el hecho de que a la hora de referirse a los orígenes del endoso en Castilla, no existen más fuentes que las representadas por los propios documentos cambiarios que, por suerte, se conservan en medida suficiente para poder llegar a algunas conclusiones. Sin embargo resulta inútil recurrir a la literatura jurídica para tratar de apoyar las posibles explicaciones que intento formular acerca del origen y el desarrollo del endoso en el Reino castellano.

2.1.2.2. El origen del mecanismo de la cesión de los créditos cambiarios en la práctica castellana

En el capítulo anterior me referí brevemente al tratamiento doctrinal del tema, indicando aquellas hipótesis más relevantes que han sido barajadas por la doctrina en relación con el surgimiento del endoso (146). De entre todas las teorías expuestas, la que resultaba más generalmente acogida por la doctrina era la defendida por Schaps, según el cual la aparición del endoso estaría unida a la progresiva desaparición de la figura del beneficiario de la relación cambiaria, y el reconocimiento paralelo al dueño del cambio de la facultad de nombrar un nuevo dueño de la cambial, en virtud de la cláusula a la orden (147). A fin de comprobar la certeza o inexactitud de la tesis del autor alemán en relación con la práctica castellana conviene remitirse a los propios testimonios documentales, procedentes de los últimos años del siglo XVI.

Un examen meramente superficial de las primeras cambiales endosadas que se conservan permite descubrir claramente que la figura del beneficiario sigue presente en el tenor del documento cambiario. La primera letra castellana endosada que se conserva es del año 1.574, y es recogida por H. Lapeyre; su tenor es el siguiente:

Jhesus en Bilbao a 18 de deziembre 1.574

Pagara vuesa merced por esta primera letra a quatro dias bista al señor Bimçencio Becaria o a su çierto recaudo - veinte y quatro mill y ochocientos y treinta y ocho maravedis de contado en reales por la balor reçivida de Mari Ochoa y Mari Ortiz de Ameçaga y mandarlos ha vuesa merced poner a cuenta del señor Fernando de Morales como - por la de aviso. Christo sea con vuesa merced.

Pagara vuesa merced como se dice,

Rodrigo (?) de Jauregui

al dorso

Al muy magnifico señor  
Simon Ruiz mi señor  
en Medina del Campo

ENDOSO

Mande vuesa merced pagar estos veinte y quatro mill ocho cientos y treinta y ocho maravedis en esta cedula atras= escrita al señor Cesar Aliprando por mi, que seran bien= pagados. Fecha en Valladolid a quatro de henero de 1.575 años.

Vinçenço Becaria (148)

El primer comentario que merece la letra transcrita, es el de -  
que se trata de una cambial de plaza girada a un plazo concreto, -  
que reviste la peculiaridad de ser bastante breve, y de con -  
tarse a partir de la presentación de la letra. Se trata, además, de  
un cambio interior entre Bilbao y Medina del Campo, lo que demues -  
tra que el cambio entre plazas castellanas se seguía realizando a=  
pesar de la prohibición real (149). Todas estas circunstancias -  
muestran que el campo más propicio para la aparición del endoso -

era el de aquellos cambios que perseguían esencialmente una finalidad pagatoria, abstrayéndose de otras circunstancias objetivas como la de la diferencia de monedas. Ya resalté, al hablar de los cambios interiores, cómo éstos supusieron un primer paso en la modificación paulatina de la función económica desempeñada por las operaciones de cambio, que, si bien inicialmente surgen en el ámbito del comercio internacional, para evitar los inconvenientes de la distancia y de la diferencia de monedas, pronto en Castilla se utilizarán entre plazas interiores con idénticas especies monetarias, tratando de paliar la crónica escasez de numerario que padecía el reino castellano. Esta circunstancia hizo que estos cambios en los que faltaba uno de los elementos esenciales de la típica -y, por tanto lícita- operación cambiaria fueran objeto de las dudas de los teólogos, para los cuales aparecía demasiado clara la función dineraria de las cambiales en estos cambios internos (150).

Desaparecido el cauce ferial, resurgieron los cambios de plaza girados a un término y a una plaza concreta. En consecuencia, y dado que subsistía la falta de liquidez, los hombres de negocios castellanos tuvieron que arbitrar otros procedimientos que les permitieran evitar el empleo de numerario. Esta necesidad debió ser particularmente aguda en el tráfico interior, dado que las pocas existencias pecuniarias que existían se destinaban preferentemente para cubrir el déficit exterior de la hacienda pública castellana, endeudada de forma permanente con los banqueros italianos y alema -

nes, que requerían para sí la mayor parte de las grandes masas de metales preciosos llegadas de América (151).

Con base en las consideraciones anteriores, no es extraño que esta letra de 1.574 que comento, así como todos los ejemplares de las letras endosadas más antiguas que se conservan en relación con Castilla, sean cambios de plaza, realizados entre ciudades castellanas. No obstante, como ya resalté en su momento esta no es más que una hipótesis de trabajo que, en todo caso, requeriría un mayor apoyo documental para poder asentarse sobre bases más sólidas.

Pasando ya al análisis de la letra de 1.574, que constituye el ejemplar castellano endosado más antiguo que se conserva (152), vemos que aparece la figura del beneficiario, pues concretamente va dirigida "al señor Bimçencio Becaria", que es, además, quien firma al pie del supuesto endoso. A continuación del nombre del presente se incluye la mención "o a su cierto recaudo", lo cual indica aparentemente la posibilidad de que el pago no tenga que hacerse personalmente al propio beneficiario, sino en cualquier forma que permita su obtención efectiva por parte de éste.

En relación con la propia fórmula del endoso, éste contiene una orden de pago indirecta, en la que la imperativa fórmula de la letra, "pagaré vuesa merced", contrasta con este "Mande vuesa merced



pagar... por mi". Incluso la rúbrica refleja una menor rigidez del mandato; pues, en vez del tradicional "Pagara vuesa merced como se dize", encontramos un "que serán bien pagados".

Conviene insistir en estos dos aspectos descritos en relación con la letra de 1.574, a fin de intentar aclarar el origen del endoso en Castilla. Me referiré en primer lugar a la designación del beneficiario, para analizar a continuación las fórmulas de los mismos endosos.

#### 2.1.2.2.1. La forma de designar al beneficiario

La designación expresa de la persona a quien debe de satisfacerse la letra aparece ya en los primeros ejemplares de cambiales castellanas que he encontrado. Así por ejemplo, en la letra de 15 de noviembre de 1.497, figura como beneficiario "Christobal de Bernuy", quien, al no encontrar persona alguna que quiera pagar la letra manda levantar el correspondiente protesto (153). La designación concreta e individual de una persona como presente es la característica general de las cambiales que he encontrado pertenecientes a los primeros años del siglo XVI.

No obstante, existen letras en las que aparecen designados dos - beneficiarios. Así, una cambial de 17 de febrero de 1.525 girada en Madrid sobre Medina del Campo, debe de pagarse a: "...Bartolome de Gracia y Andrea Catano o a qualquier dellos..." (154). En otra letra, de 10 de marzo de 1.528, girada de Lisboa sobre Medina del Campo, todavía se llega más lejos, ya que la cambial resulta pagadera: "... a chi vi ordinaré su magestad de emperador..." (155). Las dos letras mencionadas son, sin embargo, una excepción, dado que la designación individual del beneficiario sigue siendo la regla general durante la primera mitad del Quinientos.

A partir del año 1.558 (156), se mantiene el uso de designar nominalmente en la letra a las personas que deben presentarla al cobro; sin embargo, por razones prácticas, esta designación empieza a hacerse de forma algo más indefinida. Aparece la posibilidad de que la letra pueda ser cobrada por el propio librado, además de por el beneficiario nominalmente designado en el título. Ello se indica mediante la fórmula: "a Andres Ruiz o a si mismos" (157). Por otra parte, también existen casos en los que el presentante puede concurrir al cobro de la letra con el correspondiente del librador en la plaza de destino: "a Andres Ruiz o per lui a herederos di Antonio e Lodovico Bonvisi e compagna" (158). Pero esta fórmula sustitutiva se utiliza únicamente en -

aquellas letras feriales giradas sobre plazas en las que la práctica nundinal se hallaba extraordinariamente desarrollada;= concretamente, las letras giradas entre Castilla y las ferias de Lyon (159) y las libradas entre el Reino castellano y las ferias de Plasencia (160). En las letras giradas hacia aquellas otras plazas en las que el mecanismo ferial no se hallaba tan depurado, la designación de los beneficiarios sigue siendo individual. Así ocurre, por ejemplo, en una letra girada entre Sevilla y Medina del Campo el 9 de enero de 1.561, que es pagadera="a Diego Alvarez vezino de Toledo" (161), u otra girada entre Villalón y Amberes el 29 de marzo del mismo año, que debe pagarse a: "Hernando de Frias Zevallos" (162).

Con base en las anteriores consideraciones puede decirse que a mediados del siglo XVI, el beneficiario aparecía todavía designado de forma concreta y específica, y que, por lo tanto, el pago de la letra no podía hacerse más que a la persona nombrada en el título; pues la posibilidad de sustitución que figuraba en dichas letras no era más que un procedimiento técnico destinado a facilitar las compensaciones, a través de las cuales se pagaban las letras nundinales.

La forma de designación del beneficiario permanece casi invariable hasta finales de los años sesenta. La única variante que se

encuentra es la designación de varios beneficiarios nominales - en vez de uno solo. Así, por ejemplo, una letra de 22 de febrero de 1.567, girada entre Sevilla y Medina del Campo, que resulta pagadera a "Francisco de la Pressa y Simon Ruiz y herederos de Victores Ruiz" (163).

A partir de 1.569, empezamos a ver las primeras modificaciones relevantes en la forma de designar al beneficiario. En primer lugar aparece la designación alternativa. Hasta ahora, en los casos en que existían varios beneficiarios, el pago podía hacerse indistintamente a cada uno de ellos; sin embargo, en una letra de 12 de octubre de 1.569, girada entre Sevilla y Medina del Campo (un cambio interior), he encontrado por primera vez una fórmula en virtud de la cual la letra es pagadera: "a Sebastian Centurión y en su ausencia a Lucian Centurion y Agustin Espinola" (164). Y en el mismo año encontramos otra letra pagadera: "A Ypolito e factor" (165). Ambas fórmulas empezarán a aparecer ya habitualmente en las letras examinadas, alternándose con la forma tradicional de designar individual y nominalmente a los beneficiarios (166).

A partir de 1.575, ya he señalado cómo la práctica ferial castellana entró en abierta decadencia (167). Ello no deja de reflejarse en la forma de designar al destinatario activo de la le -

tra. En una letra de 16 de febrero de 1.576 girada de Medina del Campo sobre Valladolid, la posibilidad de sustitución se ha lla ya claramente prevista: "dado que la letra debe de pagarse" a Alejo de Arteguía o a quien su poder obiere" (168). Sin embar go, todavía es indispensable presentar un poder expreso para que pueda producirse la cesión.

La primera letra que he encontrado en la que se produce una posibilidad de cesión "a posteriori" de la cambial es una cambial girada en Amberes sobre Madrid el 27 de julio de 1.577, en la que se prevé expresamente la posibilidad de que el beneficia rio pueda designar a su voluntad a una persona a la que resulta rá pagadera la letra por virtud de dicha designación. La fórmula que se emplea es la siguiente:

"beinte y siete dias del mes de setiembre prosimo no=  
hubiendo por las otras pagara vuesa merced por esta -  
terzera de canvyo a Simon Ruiz rejidor de Medina del=  
Campo o a quien el hordenare seyscientos y ochenta y=  
un ducados y cinco sueldos y nueve dineros..." (169).

Por primera vez se prevé la posibilidad de que, sin necesidad de apoderamiento expreso, el designado en la letra como beneficia-  
rio pueda disponer de la orden de pago a favor de un tercero.=  
No obstante, la letra que he encontrado es un tercer ejemplar -

que aparentemente no fue utilizado en la culminación de la operación correspondiente, razón por la que posiblemente no inclu-  
ya una fórmula de endoso en su dorso. La fórmula des-  
crita no debía de ser habitual, dado que siguen predominando -  
las formas tradicionales de designar al beneficiario de la le-  
tra. Sin embargo a partir de 1.595, esta forma de designar al-  
beneficiario empieza a ser frecuente en las letras de cambio -  
examinadas. La encontramos en letras giradas en los años 1.595-  
(170), 1.597 (171); 1.598 (172), 1.599 (173); 1.600 (174); -  
1.601 (175) y en 1.603 (176).

#### 2.1.2.2.2. Análisis de la fórmula del endoso

Ya me he referido a la circunstancia de que, en las letras de fe-  
ria, solía ser una práctica corriente el constatar su -  
efectivo incluyendo en el propio título una referencia a la ex-  
tinción de la deuda cambiaria (177). Ello me había permitido -  
aventurar la hipótesis de que, en la propia práctica ferial, se -  
había producido una cierta incorporación de los derechos deriva-  
dos del contrato de cambio al mismo título documental, por -  
cuanto resultaba indispensable insertar en la propia letra una-  
circunstancia que constaba ya en los libros del banquero a tra-  
vés del cual se había realizado el pago de la cambialLa fórmula

empleada era la siguiente:

"Soy contento de los maravedis en esta letra contenidos por quanto me los libró el señor Lope de Arciniega en el banco de Juan Ortega de la Torre y compañía y por berdad lo firme de mi nombre en Madrid a 28 de julio de 1.581 años.

Diego Rodrigues" (178).

La mera lectura de las primeras cambiales castellanas endosadas que se conservan nos descubre un fenómeno extraordinariamente significativo y que, en mi opinión, tiene una fundamental trascendencia a la hora de explicar los orígenes del endoso en Castilla. Se trata, concretamente, de la gran similitud existente entre la fórmula de la "contenta" descrita y la de la cláusula por virtud de la cual se efectúa la cesión de la cambial por el beneficiario. La fórmula del endoso no sólo se incluye en el documento cambiario en el mismo sitio que la contenta, sino que las propias palabras resultan inequívocamente similares. Así, por ejemplo, en una letra girada de Sevilla sobre Valladolid el 27 de marzo de 1.590, que se halla endosada por la beneficiaria Sor Dorotea de la Cruz, priora de las Monjas Descalças Carmelitas, a favor de un tal Luis de Vitoria, la cesión se realiza mediante las siguientes palabras:

"Soy contenta que los treinta y ocho mill maravedis -  
 contenidos en esta zedula se den por mi a Luis de Vi-  
 toria, que los dare por bien dados. En Valladolid a 9  
 de abril de 1.590 años

Dorotea de la Cruz priora" (179)

Aunque algunos de los endosos examinados empleen una mención -  
 distinta, como la recogida por la letra ya examinada de 1.574 -  
 (180), lo cierto es que la fórmula de la "contenta" se generaliza  
 como el medio de efectuar la cesión de los derechos cambiarios=  
 contenidos en la letra. Prueba de ello es que el propio término  
 designa el hecho de la cesión en las Ordenanzas de Bilbao de -  
 1.669, que, al referirse a los beneficiarios, los definen como:

"... las personas en cuyo favor se dieren dichas le -  
 tras, o contentas de ellas..." (181).

La existencia de la similitud descrita entre las menciones que  
 hacen referencia al pago en banco de la letra, y las que se re-  
 fieren a la transmisión jurídica de la cambial a un tercero, no  
 designado originalmente en el título cambiario, en mi opinión -  
 no es una mera coincidencia.

Como señalaré al hablar de la aceptación, los autores discutan  
 en relación con esta manifestación de la voluntad del librado -  
 en acceder al pago de la letra, sobre si aquélla podía venir -



constatada por medio de la inscripción de la deuda en los libros del librado-banquero, con efectos liberatorios para el librador (182). Sin embargo, era comúnmente admitida por la doctrina la idea de que, desde el punto de vista del acreedor cambiario, el cobro en banco equivalía al pago en metálico. Domínguez lo destaca muy claramente:

"... por el asiento en los libros de los Bancos en los que se escribe, que uno es acreedor de cierta cantidad de dinero, agregándose el consentimiento de el mismo acreedor, se prueba la paga de qualquiera manera que se considere la descripción" (183).

Pero si el efecto más notorio de la paga es la liberación del deudor, éste no es el único. Además del efecto liberatorio, la paga de una letra, en aquellos supuestos en los que quien satisfacía su importe de la letra no era directamente el obligado a ello, permitía dirigirse contra los obligados cambiarios, fundamentalmente el librador. La cuestión viene claramente expuesta por Domínguez, quien señala expresamente que la paga puede producir:

"... efectos varios... y por consiguiente aunque la persona que paga las letras de cambio adquiera a su favor, y de otros qualesquiera obligados por el mismo cambio, summa seguridad, y plenísima liberación no obstante, todas las veces que aquella libranza en cuya fuerza paga, no pertenece a el mismo por razon de propiedad, e interesse, sino solamente por razón de -

el cuidado, y solicitud... sin duda el que paga las -  
letras de cambio, por el acto de esta solución, ten -  
drá obligado, no solamente a el dador de las letras,=  
sino también a qualquiera a quien dicha libranza per -  
teneciere..." (184).

El pago de la letra, en caso de que quien satisfaga el importe=  
realmente no sea ninguno de los obligados cambiarios, concede  
al pagador un derecho a cobrar la letra de cualquiera de los -  
obligados cambiarios según aparecían en el propio tenor literal  
del título.

Las Segundas Ordenanzas de las ferias de Medina del Campo no so -  
lamente preveían la posibilidad de que un tercero pagase por el  
obligado por el débito cambiario, sino que incluso trataron de=  
facilitar esta forma de pago permitiendo que "qualquier persona  
pueda pagar qualquier letra sobre protesto" (185). El protesto,  
como ya he señalado, otorgaba la posibilidad de exigir no sola -  
mente el principal de la deuda cambiaria, sino los gastos deven -  
gados por causa del impago (186).

En definitiva, lo que me interesa resaltar es, por una parte, el=  
hecho de que el pago en banco tenía un efecto liberatorio; y -  
que, por otro lado, en el caso de que el pago fuese realizado por  
una tercera persona, ésta adquiría el derecho al cobro de su im -  
porte del mismo modo que si hubiese estado incluida en la letra

como acreedor cambiario. El principio del endoso está ya la -  
 tente en la conjunción de los dos fenómenos descritos, en la me-  
 dida en que una tercera persona ajena no sólo a la estipu -  
 lación cambiaria inicial, sino al propio título de la letra, se=  
 subrogaba en la posición de uno de los sujetos expresamente de-  
 signados en la cambial (en este caso, el acreedor cambiario), en  
 un momento posterior a la perfección del contrato de cambio tra=  
 yecticio. Lo único que falta es incorporar esta circunstancia a  
 la letra; y el medio ideal no podía ser otro que la cláusula -  
 de la "contenta".

Como ya he señalado "la contenta" tenía como finalidad esencial=  
 mostrar claramente el agotamiento de la eficacia jurídica del -  
 propio título (187). Sin embargo, entra también dentro del terre=  
 no de las posibilidades el que desempeñase otra finalidad ade -  
 más de la propiamente extintiva o liberatoria. Resulta evidente  
 que a los efectos de agotar la eficacia del título, basta -  
 con insertar la firma del beneficiario debajo de las palabras:="  
 "soy contento". Este es el caso, por ejemplo, de una letra girada  
 el 25 de septiembre de 1569 entre Amberes y Medina del Campo, -  
 en la que el beneficiario, Gregorio de Madrigal, estampa su firma  
 debajo de la fórmula:

"soy contento en pagos de mayo 69" (188).

Sin embargo, en buena parte de las letras que incorporan la "contenta", esta mención incluye no solamente el nombre del beneficiario, sino que menciona expresamente el banco en el que se obtuvo el pago; así ocurre, por ejemplo, en una letra girada entre Sevilla y Medina del Campo en noviembre de 1.569, cuya "contenta" reza:

"Soy contento en feria de mayo de Simon Ruiz en el -  
cambio de Luis Alonso y Compañia" (189).

O también en otra cambial, girada el 23 de diciembre de 1.572 entre Amberes y Medina del Campo, en la que el hecho del pago consta con las siguientes palabras:

"Soy contento en pagos de octubre en los cambios de -  
Antonio Basquez" (190).

Partiendo del efecto descrito de cesión, que producía el pago de una letra por una tercera persona no mencionada en el título, cabe preguntarse si este pago en banco no permitiría al banco cobrar el importe de la letra del librador o de los otros eventuales obligados cambiarios. No se trata sino de una hipótesis que, en todo caso, parece sostenible con base en algunas de las "contentas" insertas en varias letras de las que he encontrado en el archivo Ruiz. Así, por ejemplo, en una letra girada en -

tre Sevilla y Medina del Campo el 12 de octubre de 1.569, cuyo tenor es el siguiente:

"Somos contentos en Bartolomé López que los pago sobre protesto" (191).

Como ya he destacado, el pago sobre protesto (192) resulta un claro indicio de la intención del pagador de recuperar el importe de la letra exigiéndolo de los obligados cambiarios. Parece pues, posible que las "contentas" mencionasen expresamente el nombre del pagador, a fin de permitirle ejercitar la correspondiente acción contra el librador. Otras "contentas" encontradas en dos letras del archivo Ruiz parecen abundar en la dirección indicada: la primera es una "contenta" incluida en una letra librada entre Florencia y Madrid el 14 de abril de 1.601, y que dice así:

"1.601

Soy contento de los maravedis en esta letra contenidos que los cobro como cabeza ( ) Diego Gutierrez que Dios tenga ( ) por quanto me los haze buenos el Sr. Cosme - Ruiz e Diego Gonzalez muy bien pagados sobre de mi, hecho en Burgos 29 de junio de 1.601. Johan Baptista de la Moneda" (193).

La otra "contenta" a la que me refiero se encuentra en una letra girada en Florencia sobre Burgos el 25 de septiembre de 1.603, =

cuyo tenor es el siguiente:

"1.604

Soy contento de los maravedis en esta letra conteni -  
dos del Sr. Cosme Ruiz Envito como testamentario de -  
Joan Bautista de Ugalde por quanto me los ha ( ) en -  
mi cuenta de su libro en Segovia 7 de henero 1.604.

Juan de Cuellar" (194).

De ser cierta la hipótesis expuesta, la primera letra endosada -  
que se conservaría en relación con Castilla sería una gi -  
rada en Sevilla sobre Medina del Campo, el 19 de agosto de -  
1.569, anterior en cinco años a la primera letra endosada encon  
trada por Henri Lapeyre, dice así:

+ Jhesus en Sevilla a 19 de Agosto de 1.569 630.000

No habiendo pagado por la primera pagaran vuestas mer-  
cedes por esta segunda de canvio en los pagos de la -  
proxima feria de mayo del año pasado de 568 que estan  
por hacer a Carlos Espinola, Bicencio y Lorenzo Genti  
lle seyscientas y treynta mill maravedis en banco con  
mas seis al millar. Son por la valor aqui reçevida de  
los dichos y ponganlos vuestas mercedes a mi cuenta. -  
Christo con todos.

Francisco de Marrara

al dorso

+

A mis señores Francisco de  
la Presa y Simon Ruiz y here-  
deros de Bitores Ruiz mis señores  
Medina del Campo  
2\*

-otra escritura-

Somos contentos en pagos de la feria de mayo de 69 en  
Francisco Per (sic) de Frias y Bartolomé López

Carlos Espinola (195)

Me parece indispensable tratar de llegar a una conclusión en re-  
lación con el problema de la aparición del endoso en Castilla;=  
con base en lo expuesto, estimo que pueden hacerse una serie de=  
consideraciones que, si no solucionan definitivamente el proble-  
ma, al menos pueden ayudar a clarificarlo.

En primer lugar, creo necesario aclarar que la tesis de -  
Schaps en relación con el endoso no parece plenamente aplicable  
a la práctica castellana. No existe una correlación efectiva en  
tre las letras endosadas y aquéllas en las que se recoge, al de  
signar al beneficiario, la posibilidad de que éste nombre ulte-  
riormente otra persona ajena a la relación cambiaria inicial. -  
No cabe duda de que son fenómenos paralelos que en algún caso -  
concurren conjuntamente (196). Sin embargo por lo que se refiere  
a los orígenes del endoso, éste parece que se halla desconectado  
inicialmente del nacimiento de la llamada "cláusula a la orden"  
No obstante, en el curso del siglo XVII, a medida que las letras  
endosadas incorporen, al designar al beneficiario, un término -  
indicativo de la posibilidad de que éste ceda el derecho conte-



nido en la letra según su conveniencia; así ocurre por ejemplo= una letra girada el 2 de agosto de 1.654 entre Amberes y Madrid designa a la persona a quien debe pagarse la letra mediante la fórmula: "a la orden del señor Luis Gomez Neto" (197; o= en otra letra de 2 de agosto de 1.670, librada en Granada sobre Madrid, que contiene dos endosos, y que resulta pagadera "a la voluntad del señor Juan de Ocampo" (198). Otras cambiales incorporan fórmulas que son una síntesis de las dos examinadas, como por ejemplo la letra de 2 de agosto de 1.670, que debe de pagarse "a la voluntad del señor Jacinto del Peso vecino de Málaga o a quien ordenare" (199). Sin embargo, a partir de los últimos años del siglo XVII y en los primeros del siglo XVIII, la fórmula que acabará predominando será la característica de la cláusula a la orden. Así, por ejemplo, una letra de 12 de agosto de 1.725 debe de pagarse "a la orden de monsieur Leon Brethois" (200). La influencia francesa aparece ya claramente.

El origen del endoso no debe, pues, a mi entender, buscarse en el desarrollo de la cláusula a la orden, que probablemente se trate de una aportación foránea, sino en la práctica del pago de las letras a través de bancos. No resulta convincente, a mi entender, el argumento de De Roover, según el cual el endoso no podría derivar de los pagos bancarios de las letras, dado que ello coincide con la extinción de la deuda cambiaria. Por el contra-



rio, en una primera etapa, creo que el endoso surge en la fase - de conclusión de la operación cambiaria, dado que el pago de la letra era requisito indispensable para que el tercero no designado originalmente en ella pudiera ejercitar la acción cambiaria. Cassandro en este punto, como en tantos otros, me parece que se halla en lo cierto cuando señala que "... in questa prima fase della sua storia, la girata coincida appunto con la conclusione dell'operazione cambiaria..." (201).

#### 2.1.2.3. Endoso pleno y comisión de cobranza

Para concluir el tema del endoso conviene referirse, aunque sea - muy escuetamente, al problema de si la cesión de la letra, que se realizaba por los primeros endosos examinados, producía una transmisión de los derechos cambiarios con todas sus consecuencias desde el punto de vista jurídico, o si, por el contrario, era una cesión puramente instrumental, dirigida a facilitar el cobro de la - cambial.

Los primeros ejemplares de letras endosadas que se conservan en relación con Castilla, no parece que recogen cesiones plenas de los derechos cambiarios. Aparentemente van dirigidos únicamente a facilitar la cobranza. Así ocurre, por ejemplo, en el caso de una monja=

de clausura que no puede cobrar personalmente la letra en la que - aparece como beneficiaria, por lo que designa a un mandatario para que la cobre en su nombre; por ésta razón especifica que los maravedís deben darse "por mí a Luis de Vitoria", y por la misma causa= el mandatario firma un recibo que reza textualmente:

"Rezevi los maravedis contenidos en esta letra por la madre priora oy dicho día" Luis de Vitoria (202).

Otras veces, la cesión se efectúa con la finalidad de que la suma contenida en la letra se cobre por el banco en el que tiene una cuenta abierta el beneficiario. En estos casos, la cesión se indica con las siguientes palabras:

"Soy contento que los maravedis en esta letra contenidos se paguen por mí a los señores Juan Ruiz Negrete= y compañía para que me los hagan buenos en mi quenta= en los libros de su banco. En Madrid a 3 de Agosto - 1.598.

Rodrigo de la Fuente Hurtado (203)

Para intentar determinar cuándo se empiezan a producir los endosos plenos, conviene conectar el hecho de la cesión con el ya mencionado de la relevancia jurídica adquirida por la cláusula valor a partir de finales del siglo XVI. Y ello en la medida en que si para adquirir los derechos que le corresponden, el tomador tiene que haber efectivamente entregado la "valuta" al librador, lógicamente pa-

ra que el endosatario adquiriera los derechos derivados de la cesión de la cambial deberá haber hecho lo propio con el endosante. Extremo que resulta , especialmente importante si se tiene en cuenta que el origen probable del endoso radica, de una parte, en el pago - de la letra en banco y, de otra, en las acciones que de ello se derivaban para el tercero pagador.

Las letras endosadas que he encontrado procedentes del siglo XVII, especifican claramente la causa que justifica la cesión, a diferencia de los ejemplares endosados examinados procedentes de finales del XVI. Así, por ejemplo, en una letra de 7 de febrero de 1.617, girada entre Málaga y Madrid, aparece el siguiente endoso:

"Soy contento de los quarenta y cinco mill novecientos y ochenta reales en esta cedula se den y paguen al señor - Octavio Centurión por quenta y pago de un juro de ducientos y veinte ducados de renta que sobre las tercias y al cavalas de la ciudad de Cordova-enmende y con poder mio= le a comprado el señor Don Francisco Chiriusga (sic) y - con carta de pago del dicho señor Octavio serán vendidos y pagados y yo los doy por rescividos, fecha en el - convento de las Alguedas deste nuestro obispado en ocho= de febrero de mill y seiscientos y diez y siete años. - Don Luis Obispo de Malaga" (204).

El endoso mencionado es, sin lugar a dudas, un endoso pleno, y ello= por el hecho de que la cambial en la que se inserta está recogida= en una carta de pago notarial otorgada por el endosatario Octavio= Centurión. Esto significa, desde luego, que la cesión operada -

entre el beneficiario Don Luis, obispo de Cordoba (endosante) y el Señor Octavio Centurion (endosatario) produjo plenos efectos desde el punto de vista jurídico. Ello es muy importante, en la medida - en que supone que el endoso como práctica consolidada aparece en - Castilla con más de un siglo de antelación respecto de su regula - ción positiva.

La referencia a la entrega del valor por parte del endosatario aparece en la mayor parte de los cambiales del siglo XVII que incorporan un endoso de las características descritas, aunque la referencia se hace más escueta, por como ejemplo, ocurre en una letra librada en Amberes el 13 de junio de 1.651, en la que se establece:

"Por mi se paguen a la voluntad de Guillermo Martinat - que se los remito para que siga mi horden Malaga y mayo= 23 de 1.651 Juan Bueno Guiponi" (205).

O en otra letra, de 22 de febrero de 1.669 girada de Madrid sobre - Roma, en la que la fórmula del endoso es del tenor siguiente:

"Soy contento que por mi se paguen los quinientos doblones contenidos en la letra desta otra parte a la orden - del señor Esteban Palabesin de Génova por la balor recibida de contado de los señores Juan Bauptista Jacome Phelipe Monsardin y compañía, Madrid a 9 de noviembre de - 668 = Diego Marta de Lara" (206).

Poco a poco, la fórmula de la cláusula valor se irá haciendo más su cinta, a medida que se generaliza la práctica del endoso pleno. De este modo, las fórmulas habituales serán: "valor que cargo en quen-ta" (207); "valor recibida" (208); "per la valuta da me mismo" - (209); "valor en quenta" (210); etc.

En definitiva, puede decirse que en Castilla se inició muy tempranamente no sólo la posibilidad de cobrar una letra a través - de otra persona, insertando el mandato de cobro en el propio título cambiario, sino incluso la cesión del crédito cambiario, con todas las consecuencias jurídicas que ello suponía. Esto hace que resulte en cierto modo inexplicable el retraso con el que la regulación jurídica del endoso se produjo en Castilla.

## 2.2. LA CONSOLIDACION DE LA RESPONSABILIDAD DEL LIBRADO: LA DOCTRINA JURIDICA DE LA ACEPTACION

No voy a referirme a la aceptación desde el punto de vista formal, puesto que el tema ha sido ya objeto de estudio por la propia doctrina española; me remito, por ello, al interesante trabajo realizado - por el profesor Motos Guirao al respecto (211). Por el contrario, el objeto del presente apartado se circunscribe al análisis de la evolución=

del contenido y significado jurídicos de la aceptación, principalmente - desde la óptica castellana.

#### 2.2.1. Los orígenes de la institución

Tanto la estructura como la finalidad del negocio de cambio trayecti- cio hacían que resultara conveniente que la letra se pagase, al lle- gar a la plaza de destino, por la persona a quien iba dirigida. Bien es cierto que la posición del acreedor del cambio quedaba en todo - caso salvaguardada por la solvencia del librador, responsable direc- to del buen término de la operación, en la medida en que garantizaba en todo caso el pago no sólo del importe de la cambial, sino incluso de todos los gastos que hubiese generado el impago en la plaza donde residía el librado. Pero si ello era suficiente desde un punto de - vista jurídico para garantizar la seguridad del tráfico, en el plano económico la vuelta del título a la plaza de origen anulaba las ven- tajas de la institución cambiaria, en cuanto que la finalidad= esencial de la misma era la de vencer el obstáculo geográfico de la= distancia existente entre dos plazas comerciales. Resultaba, pues, in= dispensable tratar de limitar los casos en los que la letra dejara - de pagarse en la plaza de destino, y ello trató de conseguirse, de - una parte, estableciendo la obligación por parte del librado de de -

clarar si accedía o no a la pretensión del librador y, de otra, admitiendo la posibilidad de que la letra fuera pagada por personas distintas de las designadas en el título como destinatarios de la libranza, en el caso de que éstas no accedieran a la pretensión del librador.

En relación con el primer aspecto, las primeras disposiciones legislativas que regulan la práctica cambiaria tratan de fijar la posición del librado frente a la presentación de la letra por el interesado en su cobro. El bando de los magistrados municipales de Barcelona de 18 de marzo de 1.394, establece la obligación del librado de:

"... respondre á aquell qui la li presentara dins. XXIIII. hores après que la li haurá presentada si complirà lo dit cambi ó no..." (212).

La Ordenanza 31 de las del Consulado de Burgos de 1.538, se expresa en términos parecidos:

"... todas las veces que á alguna persona de la contratación de la dicha universidad le fuere mostrada, por otra qualquier persona, alguna letra de cambio a él dirigida de qualquier cantidad que sea, e pedido que la acete para la pagar al tiempo é según é conforme al tenor de la tal letra, que luego sea obligado á declarar si la aceta o no.." (213).

La primera de esas disposiciones trata incluso de extender al máximo aquellos supuestos en los que se entiende producida la aceptación por el librado de las letras. Por esta razón establece que:

"E si aquell á qui la dita letra de cambi sera presentada, no haura feta la dita resposta dins les dites XXIIII hores que lo dit cambi li vage per atorgat, e no res menys roman que obligat á fer compliment dins lo temps en la letra el cambi contengut".

La fórmula de aceptación tácita (214), sin embargo, dejaría pronto de recogerse en las disposiciones cambiarias, dado que desde un punto de vista jurídico era conveniente tener constancia expresa de la voluntad favorable al pago de la letra manifestada por el librado. Por esta razón, las Ordenanzas de Burgos de 1538 solamente reconocen la posibilidad de la aceptación expresa, aunque no especifican la circunstancia de si ésta debe constar por escrito, por lo que puede deducirse que sería válida la forma oral, practicada corrientemente en las aceptaciones feriales (215). Como muy bien recoge Motos Guirao, la fórmula escrita en el propio título acabará siendo la predominante (216); extremo que he podido comprobar examinando las cambiales conservadas en el archivo Ruiz, en relación con las cuales, puede decirse que la aceptación escrita sólo empieza a ser habitual en los últimos años del siglo XVI, y no se generaliza hasta el siglo XVII.

Como no puede obligarse al librado a aceptar las letras, se exige



al menos que adopte una postura inequívoca respecto de la persona que le presenta el título cambiario. La finalidad de estas normas es evidente: permitir que el presentante realice las gestiones necesarias para poder cobrar la letra de otra persona, dado que una postura indeterminada por parte del librado retrasa el cobro, perjudicando al dueño del cambio.

A este respecto, la ordenanza 31 de Burgos exige que conste claramente la posición del librado respecto de la aceptación de la letra que le ha sido presentada, a fin de que "el autor pueda hacer sus protestos e diligencias que le convengan" (217). Más claramente, las segundas Ordenanzas de las ferias de Medina, de 1.602, señalan:

"OTROSI, por quanto a las ferias vienen muchas letras y las personas sobre quien vienen dilatan el aceptarlas por todo el tiempo de la feria, o al fin della, de que las personas que han de haver reciben agravio, no teniendo dia cierto en que sepan si se aceptan sus letras, o se han de protestar: Mando que como quiera que cada una de las dichas ferias de cambios han de comenzar a quinze del mes hasta los veynte y cinco, pero que se entienda, que las letras de cambio que vinieren a las dichas ferias, se han de aceptar en los dos primeros dias de cada feria, que seran a los diez y seis y diez y siete del mes: y en estos dos dias se han de acabar de aceptar todas las letras de cambio que vinieren dirigidas en cada una de las dichas ferias: y passados los dichos dos dias se puedan protestar y pregonar y hazer las demas diligencias que convenga..." (218).

Por lo que se refiere a la intervención de terceros en el pago

de la letra debe destacarse la circunstancia de que podía pagar - una cambial personas ajenas a la relación jurídica; intervención que podía tener dos motivos concretos: o mantener la reputación comercial del librador en la plaza de destino (en cuyo caso se satisfacía la letra sin necesidad de que se protestase, evitando de este modo - los gastos de vuelta) o bien adquirir la letra tras el protesto, pagando su importe al beneficiario (en cuyo caso se adquiría una acción ejecutiva contra el librador, no solamente por el importe de la cambial impagada sino por los intereses, costas y gastos de recambio, lo cual resultaba con frecuencia un poderoso aliciente, en la medida en que el cobro de intereses resultaba, debido a las presiones eclesiásticas, algo extraordinariamente comprometido)(219).

Ya he destacado el hecho de que la práctica cambiaria en su primera etapa se desenvolvía entre personas que mantenían entre sí estrechos vínculos personales que trascendían en la mayor parte de los casos el ámbito profesional, para situarse en los alrededores de la camaradería o de la amistad. Por ello no es de extrañar que en los primeros tiempos de la práctica cambiaria aparezca la figura de los "Pagadores por honra del dador". En el ya aludido protesto realizado en Sevilla el 8 de febrero de 1.498 (220), Christobal de Bernuy, beneficiario en la letra protestada, manda pregonarla por las calles de Sevilla:

"Christoval de Bernuy razono por palabra e dixo que por -  
 quanto el termino en que avia de ser pagado de la dicha ce-  
 dula es ya pasado e dixo que ha andado a buscar por esta -  
 dicha cibdad al dicho Lorenzo Suares de Madrid (el libra -  
 do) para que le pagase dicha cedula e que no lo ha podido -  
 fallar ni otra presona alguna que pagarsela quisiese por -  
 ende dixo que quería fazer pregonar la dicha cedula publi-  
 camente porque si oviese alguna presona que se la quisiese  
 pagar..."

Según se deduce del tenor del protesto, debía de ser algo relativamen-  
 te frecuente el que terceras personas pagasen la letra en lugar del -  
 librado para evitar los graves inconvenientes que se derivaban para -  
 el librador, quien no solamente veía su crédito y reputación comer -  
 cial disminuídos, sino que, además, había de satisfacer los gastos deven-  
 gados. Por esta razón, el pregonero del Concejo de la ciudad de Sevi -  
 lla accede a la petición del de Bernuy:

"E luego parescio y presente Ferrand García pregonero des-  
 ta dicha cibdad, e a pedimiento del dicho Christobal de -  
 Bernuy pregono la dicha cedula en faz de mucha gente que -  
 ende estava, toda de berno a berno, diziendo así que si -  
 avia alguna presona que por honrra de los dichos Alfonso -  
 Gutierrez de la Cavallería e Alfonso de Castro quisiese pa-  
 gar los dichos trezientos e sesenta e quatro castellanos -  
 contenidos en la dicha cedula, que los rescibirian e que -  
 le darian la dicha cedula con carta de pago, si non, que -  
 sopiesen que se canbiarían e recanbiarian con el cambio e -  
 recambio e costas e intereses..."

Si la letra no se pagaba por honra del librador, entonces convenía -  
 protestarla, levantando testimonio del hecho del impago y de todos -  
 los gastos producidos (costas e intereses), pudiendo el dueño de la le-

tra girar una de recambio contra el librador (cambio y recambio). El protesto de la letra, como ya he señalado, tenía la gran ventaja de - que en la reclamación a dirigir contra el librador se podían incluir los gastos además del principal. Por ello, debía de ser frecuente que la letra protestada fuese satisfecha por terceras personas ajenas al vínculo cambiario inicial, dado que su pago les permitía subrogarse en la posición del dueño del cambio y ejercitar la acción correspondiente contra el librador. Los supuestos de aceptaciones y de pagos sobre protesto de letras son bastante numerosos entre las letras castellanas que se conservan de los siglos XVI y XVII (221).

El intento de salvaguardar la eficacia económica de la letra como medio de evitar el transporte del dinero metálico, determinó que tratase de asegurarse no el pago de la letra en general -que venía garantizado por la responsabilidad directa y principal del librador- sino el pago en la plaza de destino. Ello hizo que, paralelamente al desarrollo de la aceptación, se arbitraran otros medios para que el crédito cambiario pudiera ser satisfecho por otras personas, de manera que el viaje realizado por la letra no resultara inútil. Naturalmente, la participación de terceras personas iba acompañada de determinadas ventajas, que se dirigían a asegurar su posición en la vía cambiaria de regreso contra el librador. Por esta razón surgió el protesto, y la posibilidad de que el pagador de la letra por persona distinta de aque-

lla a la que se dirigía la misma se insertara en la relación cambiaria, a pesar de no haber constado originariamente en el título. Debe destacarse que estas ventajas de orden jurídico que se concedían a quienes intervenían en el momento del pago de la cambial, sin que viniera dirigida a ellos, constituyen el medio a través del cual surge el endoso en la práctica castellana (222); lo que resulta paradójico en la medida en que será la aparición de la letra negociable la que modifique el significado y la eficacia jurídica de la aceptación. En definitiva, podría decirse que la insuficiente garantía que proporcionaba la aceptación para asegurar el pago de la letra en el lugar de destino, contribuyó en cierta medida a transformar la institución cambiaria, posibilitando el surgimiento de la letra transmisible, lo cual, a su vez, al alterar la esencia del instituto cambiario, determina que la aceptación cobre un nuevo sentido en las letras endosables.

#### 2.2.2. La eficacia jurídica de la aceptación

##### 2.2.2.1. La cuestión en la literatura jurídica

La literatura jurídica hasta el siglo XVIII no se plantea de forma directa el problema de la eficacia jurídica de la aceptación. Pero

ello no constituye una excepción dentro de la institución cambiaria, la cual como he señalado, no fue objeto de la atención de los doctores del Derecho Común, por ser un fenómeno nuevo, desconocido por el Derecho Romano. Incluso puede decirse que estos juristas imbuidos de los principios romanistas, en vez de tratar de comprender el sentido y el alcance de las nuevas formas surgidas de la práctica comercial, intentaron modificarlas, revistiéndolas de formas romanas (223); por ello, el estudioso de los temas cambiarios debe tener cuidado a la hora de interpretar las obras de estos grandes juristas, puesto que, en buen número de casos, suelen estar en abierta contradicción con el sentido que las instituciones tienen en la práctica mercantil.

Por otro lado, contribuye también a que la elaboración de la teoría de la aceptación sea bastante tardía la circunstancia de que esta institución no empieza a adquirir su pleno sentido jurídico hasta que la letra se convierte en un efecto negociable. Por este motivo no resulta extraño que ni siquiera la literatura jurídica del siglo XVII ofrezca planteamientos demasiado precisos a este respecto. El propio Scaccia (la fuente más segura en éste como en tantos otros aspectos en materia cambiaria) no se refiere directamente al problema de la eficacia jurídica de la aceptación; si su obra resulta inapreciable para conocer la mecánica de la aceptación ferial (224), el problema de cuál sea la posición del libra -

do una vez que ha estampado su aceptación, sólo merece algunas referencias, no del todo ajustadas a la realidad comercial, en la medida en que Scaccia sigue en este aspecto la tradición del Derecho Común desde demasiado cerca (225).

La literatura jurídica española no constituye tampoco, por supuesto, una excepción. Domínguez se limita a reproducir las opiniones de los juristas anteriores a él, principalmente Scaccia, mostrando un total desconocimiento de la práctica comercial de su tiempo. - Desde este punto de vista debe destacarse que incluso Suárez se extraña de el autor de los Discursos no refleje más exactamente la realidad de la práctica cambiaria castellana, porque, como pone de relieve,

"... en el año 1.735, en que publicó su Obra, no estábamos tan escasos de conocimientos sobre esta materia: - Siendo de extrañar que para mayor, o mejor explicación - no se valiese de las varias Ordenanzas tanto nuestras, - como extranjeras que entonces, y aún mucho antes corrían impresas" (226).

Como excepción a la tendencia antes señalada, me parece importante mencionar el hecho de que la doctrina se refiere, de forma indirecta a uno de los aspectos del problema de la eficacia jurídica de la aceptación; concretamente, al tema de si la aceptación de la letra por el librado libera al deudor (librador).

Bartolo es el primero que se plantea el tema, en el comentario a un texto de Ulpiano (227), en el cual el jurisconsulto romano sostiene que el contrato de mutuo puede celebrarse sin necesidad de que se produzca la "traditio" física del dinero, del mutuante al mutuuario, en dos casos concretos: en primer lugar, cuando el acreedor (mutuario) ordena al deudor (mutuante) que efectúe la entrega del dinero a un tercero; en segundo lugar, en el supuesto de que el mandatario deba una suma al mandante por causa del mandato, y la retiene para cobrarse dicha cantidad. Para Bartolo, los casos contemplados por Ulpiano derivan de un principio general, en cuya virtud la presencia de la cosa no es necesaria para que surja la obligación: "quando debitum mihi ab uno potest converti in aliud debitum debendum mihi ab alio". Entre los supuestos en los que el jurista italiano considera que la obligación puede surgir sin la entrega material, recoge el caso de que el deudor dé una orden de pago a su banquero para que abone por él una suma de dinero que debe a un tercero; y, en relación con este supuesto, se plantea el problema de si la orden dada por el deudor le libera de su obligación. Bartolo distingue dos posibilidades, según la respuesta que dé el banquero al ordenante: si se obliga expresamente mediante una "promissio", queda liberado; mientras que si declara sencillamente que pagará, el deudor no resulta liberado, por lo cual sostiene que en caso de quiebra del banquero, el acreedor puede recurrir contra el mandante (228).



Al pasaje aludido se refieren casi todos los juristas posteriores a Bartolo, aunque no siempre dan la misma solución al problema de la liberación del mandante-deudor (229). Merece destacarse en este sentido la opinión de Baldo, quien discrepa de su maestro al negar que se produzca la "liberatio" en aquellos casos en los que el mandatario (librado) actúa por cuenta del mandante (librador), representando tan sólo sus intereses; supuesto que, según se deduce de la obra del de Ubaldi, es el habitual del negocio de cambio trayec ticio. Por esta razón insiste en la circunstancia de que entonces no se produce una novación, salvo acuerdo expreso entre las partes, por lo cual, mientras no haya pago efectivo el riesgo del dinero corre a cargo del librador (230).

Domínguez se refiere también a este tema, aunque no adopta una postura original, sino que acoge la opinión de Bartolo (defendida igualmente por Scaccia), según la cual no basta con la mera aceptación de la letra de cambio, sino que es necesario, además, un compromiso expreso frente al presentante:

"... el Mercader que no solo aceptó las letras de cambio dirigidas a él; y por consiguiente, quedó obligado a pagar la cantidad de que en ella se trata; sino que también prometió expresamente a la persona a quien se dirige la remessa, que ha de pagar por esta promessa se entiende quedar libre el dador de las letras; pues en ella se tiene en lugar de la paga..." (231).

En este sentido, resulta claro para el autor de los Discursos que se produce una novación del contrato de cambio:

"... formalmente resulta nueva acción, assi activa como passiva, respecto de los predicados de los dos (librado y beneficiario), y verdaderamente contrahen, aquel adquiriendo y este prometido por si mismos, pero de orden de otros en cuya fuerza concurren a lo dicho..." (232).

En resumen, y para concluir esta breve alusión al problema de la eficacia de la aceptación en la literatura jurídica, me parece conveniente señalar que no resultan demasiado útiles las escasas referencias doctrinales al tema. Las conclusiones de los autores se hallan frecuentemente en abierta contradicción con el sentido práctico de la institución cambiaria. Así, por ejemplo, en el tema de la liberación del librador por la aceptación del librado, parece totalmente superflua la discusión doctrinal, en cuanto que (como ya he puesto de relieve en el presente estudio) si hay algún extremo de la práctica cambiaria de los siglos XVI y XVII que resulte evidente, es el de que el librador desempeña un papel fundamental como garante de la efectividad de la obligación que contiene la letra, siendo incluso el principal obligado cambiario hasta mediados del siglo XVII, cuando el aceptante empieza a adoptar con carácter predominante la posición de protagonista en la relación jurídico-cambiaria (233).

Con base en las consideraciones expuestas, me parece mucho más útil y más aproximado a la realidad cambiaria, analizar la práctica - castellana partiendo de las fuentes documentales y legislativas, - que se conservan abundantemente en relación con el período objeto= de este trabajo.

#### 2.2.2.2. La aceptación en la práctica cambiaria castellana

Inicialmente, la aceptación no desempeña un papel demasiado trascen= dente en el contrato de cambio trayectivo. En una etapa en la que las relaciones entre librador y librado tienen un claro carácter - extracambiario, basándose en la confianza mutua de los correspon= sa= les, no puede resultar decisiva ni siquiera la aceptación expresa= del librado, en la medida en que las relaciones subyacentes en el con= trato de cambio priman, en todo caso, sobre el documento cambiario.

En la época estatutaria el librado a quien se presenta la letra - puede aceptarla, tanto en forma expresa, escrita u oral, co - mo asintiendo tácitamente en su condición de deudor cambiario rete= niendo en su poder la cambial. En este período, la letra es un - simple instrumento de la convención subyacente entre las partes; - el librado no resulta obligado por el solo giro de la letra al pa= go de la misma, sino que ello depende únicamente de la existencia=

efectiva de un movimiento económico previo del librador hacia el librado. Cuando no existe provisión de fondos, la letra no se acepta, según se deduce claramente de las manifestaciones incluídas en los protestos examinados en relación con la práctica cambiaria de los países de la Corona de Aragón (234). Hasta tal punto primaba la relación subyacente, que los motivos de la falta de aceptación se incluían, en ocasiones, en el propio título cambiario (235). Todo lo más, en este período estatutario la aceptación tiene una finalidad práctica más que jurídica, como es la de señalar el momento a partir del cual vence el término de la cambial, en aquellos supuestos en los que venía girada a un plazo desde la vista, modalidad que ya empezaba a ser usual en el siglo XIV. Por esta razón, el edicto de los magistrados de Barcelona de 1.394 establecía la necesidad de hacer constar la fecha de la aceptación en el dorso de la letra:

"... e la resposta que farà, haia scriure al dos de la letra, é la jornada é la hora que le li será presentada..." (236).

Pocas modificaciones aportará la etapa nundinal a la institución de la aceptación, salvo la circunstancia de que empieza a ser una práctica corriente aceptar las letras mediante una simple inscripción en el cartapacio del librado. Durante el período ferial, las relaciones cambiarias seguían manteniéndose entre corresponsales -

que se hallaban en un contacto permanente, y entre los que existía una mutua estima en la mayor parte de los casos. Por ello los únicos supuestos en los que las letras dejaban de aceptarse surgían cuando las letras se giraban entre cambiadores que no mantenían entre sí relaciones habituales (237).

Hasta tal punto resulta evidente que las relaciones entre librador y librado no excedían los límites de la corresponsalía, que Domínguez menciona de forma expresa la circunstancia de que la propia amistad entre librador y librado la que justifica la conducta de éste hacia su correspondiente:

"... el dador de las letras de cambio, quando trata por medio de Amigo, a quien dirige la libranza de el dinero da Poder para pagar en el mismo principio de las letras..." (238).

Incluso para Suárez, que escribe en el último cuarto del siglo XVIII, la relación "entre el Librador y aquel contra quien este gira la Letra" es simplemente una relación de mandato, que se perfecciona por la aceptación del librado (239).

No obstante, a partir de los últimos años del siglo XVI se inicia una cierta reacción contra este estado de cosas. Partiendo del análisis de los testimonios documentales examinados, puedo afirmar

que en la práctica castellana, si bien la aceptación escrita es, - en líneas generales, algo ocasional en el siglo XVI, en el siglo - XVII la inmensa mayoría de las letras encontradas incorporan la - mención de la aceptación (240).

A este respecto, considero importante destacar la circunstancia de que el surgimiento de la aceptación como acto formal cambiario, - con verdadero contenido jurídico, se produce tras la aparición del endoso. Me parece clara la existencia de un vínculo estrecho entre el surgimiento de la letra negociable y la consolidación jurídica de la aceptación. Estoy de acuerdo con el sector de la historiografía que estima que la aparición del endoso se tradujo en la generalización de la aceptación escrita, por cuanto la aceptación verbal resulta extraordinariamente difícil de probar en aquellos casos en los que la letra ha pasado a manos de un tercero ajeno a la estipulación inicial (241).

La posibilidad de que la letra circule determina que el título se configure definitivamente como el claro protagonista de la operación cambiaria. Ya he destacado cómo la incorporación del derecho al título se inicia en la letra, mucho antes de la aparición del endoso, con la práctica mundinal. La letra de feria no sólo se había independizado, desde un punto de vista económico, del contrato trayecticio y del propio elemento pecuniario (242), sino que inclu

so en el plano jurídico se podían descubrir claramente los síntomas de esta incorporación (243). No obstante, el paso de la letra al primer plano de la práctica cambiaria, desplazando al propio negocio trayecticio, sólo se produce de forma abierta y definitiva tras la aparición de la posibilidad de ceder la cambial con todas las consecuencias jurídicas que lleva aparejadas la transmisión de un crédito.

No resulta, pues, casual que la aceptación escrita empiece a encontrarse de manera habitual a partir de las primeras décadas del siglo XVII, en un momento en el que la práctica del endoso pleno se hallaba totalmente consolidada en Castilla. Esta transformación de la aceptación no pasa desapercibida para el legislador castellano, sino que aparece reflejada en nuestros textos positivos a partir de mediados del Seiscientos. En las mencionadas segundas ordenanzas de las ferias de Medina del Campo, se recoge todavía claramente la noción estatutaria y ferial de la aceptación, en la medida en que sólo interesa al legislador fijar la posición del tenedor de las letras, a fin de facilitar el pago de las mismas en la plaza de destino (244). Sin embargo, sesenta años más tarde el significado jurídico de la aceptación ha variado totalmente, como lo demuestra el hecho de que, si hasta entonces el protesto tradicional en la práctica castellana se levantaba por falta de aceptación del librado, en las Ordenanzas de Bilbao de 1.669 aparece mencionado -

Por primera vez el protesto por falta de pago, llegándose a reconocer textualmente que:

"... si las personas en cuyo favor se dieran (las letras) o sus factores y correspondientes quisieren hacer diligencias para la cobranza contra las personas que las aceptaren y sus bienes, despues de aver precedido los dichos protestos lo puedan hacer, hasta sacar mandamiento de pago; y si llegado estos términos no pudieren cobrar constando por testimonio en auténtica forma los dadores de dichas letras ayan de ser y sean obligados a bolver, y pagar..." (245).

El nuevo sentido de la aceptación se confirma seis años más tarde por unas nuevas Ordenanzas de la capital vizcaína, en las que ya se regula detenidamente el protesto por falta de pago (246). Esta disposición reconoce expresamente que:

"... el dueño o thenedor de la letra en virtud de la aceptación que hizo la persona sobre quien se dio tiene acción para convenir en juicio al aceptante..." (247).

#### 2.2.2.3. La provisión de fondos como presupuesto de la aceptación

En el momento de la aparición de las primeras letras de cambio, la provisión de fondos tenía una indudable trascendencia en el mecanismo cambiario, dado que las letras no eran sino el instrumento de una previa relación subyacente, existente entre las partes, que=



justificaba su emisión y que primaba en todo caso en el desarrollo y la conclusión de la operación trayecticia. Desde este punto de vista, resultaba evidente que la persona a quien se dirigía la libranza cambiaria no podía aceptar la letra si no tenía fondos efectivos del librador. No obstante, la provisión de fondos no tenía importancia sino en aquellos casos en los que no existían unas relaciones permanentes entre librador y librado, dado que entre corresponsales solían aceptarse las letras atendiendo exclusivamente al crédito del librador.

La provisión tiene desde los primeros tiempos un carácter totalmente extracambiario. Las letras de cambio, desde un primer momento, no incorporan, en las breves líneas de que constan, referencia alguna a la relación existente entre el deudor cambiario principal y su mandatario en la plaza de destino. Lo único que interesa al Derecho es que la obligación de quien emite la letra tenga un fundamento real, por lo cual conviene que se incorpore en el propio tenor del documento una breve alusión a su realización, razón por la que la cláusula valor se inserta desde el principio en el título cambiario. Sin embargo como ya hemos visto la eficacia de la cláusula valor es limitada, puesto que la obligación del librador surge por el mero hecho de la entrega de las letras al dador del valor (248), tomador en el caso de que la letra se haya emitido sin una contraprestación efectiva. Esta acción cesa desde el momen -

to en que la letra se entrega al presentante para que la cobre -  
(249).

Pero si la provisión de fondos es irrelevante desde el estricto -  
punto de vista de la garantía del pago de la letra, dado que en to-  
do caso responde la misma el librador, desde la perspectiva comer-  
cial resulta muy conveniente que la letra se acepte y pague por el  
destinatario. Por esta razón, las propias normas jurídicas intentan  
desde el principio asegurar la eficacia abstracta de la aceptación  
tratando de favorecer al máximo la agilidad del tráfico. Con base=  
en estas consideraciones, las Ordenanzas de Burgos de 1.538 estable-  
cen taxativamente que:

"... si la tal letra o letras fueren acetadas por quien=  
y como se deban acetar, e sobre la paga dellas vinieren=  
a contender en juycio ante Prior y Consules, que, en tal  
caso, los dichos Prior e Consules ypsofacto, siendo reco-  
nocida o probada la tal acetacion, sin libelos, ni audi-  
torio, ni figura de juycio, condenen al tal reo acetador  
a que pague la dicha letra o letras conforme a ella..."=  
(250).

El texto de la ordenanza 31 burgalesa es muy importante, tanto que  
constituye el primer texto peninsular en el que se trata de esta -  
blecer el carácter abstracto de la aceptación, pues la ordenan-  
za de los magistrados municipales de Barcelona de 1.394, no recoge  
tal extremo.

La necesidad de que, para el buen funcionamiento del comercio la -  
 aceptación resulte por sí misma suficiente para pronunciar la eje-  
 cución del aceptante es algo sancionado unánimemente por la doctri-  
 na. Domínguez niega de forma expresa, que el aceptante pueda -  
 oponer la "excepción de no haberse entregado el dinero en contado"  
 ("non numerata pecunia").

"... y en la materia de letras de cambio aceptadas, que=  
 el aceptante no pueda despues oponer esta excepción... -  
 porque la persona que aceptó las letras de cambio, que -  
 se le presentaron, se juzga que las ratificó, y se hizo=  
 deudor de aquel a quien fueron dadas. Y esto procede aun  
 que el dador de las letras hubiese quebrado despues de -  
 la aceptación" (251).

El autor de los Discursos sigue en este punto la opinión doctri-  
 nal mayoritaria, que sostiene la postura defendida por Bartolo. -  
 Desde este punto de vista incluso el propio Scaccia estima que las  
 letras de cambio cuanto están aceptadas y reconocidas, traen apare-  
 jada ejecución sin que pueda admitirse excepción alguna en contra=  
 de ellas (252).

La posición de estos autores resulta lógica si la contemplamos des-  
 de la perspectiva del comentario aludido a la ley "Singularia" de=  
 Ulpiano (253). Si el librador queda liberado por la aceptación del  
 librado, entonces el principal obligado cambiario tiene que pasar  
 a ser, inevitablemente, el aceptante. Por esta razón, y para garanti-

zar en todo caso el pago de la letra, la aceptación tiene que resultar abstracta, desconectándose de la operación subyacente.

No obstante, ya he destacado la circunstancia de que la letra de cambio no funcionaba en la práctica según lo expuesto por estos autores. Ello resulta claro desde la perspectiva de la práctica cambiaria castellana, en la cual la aceptación tan sólo podía funcionar de modo satisfactorio en el ámbito de unas relaciones de corresponsalía. En este plano pudo incluso desarrollarse una letra abstracta, pagadera inmediatamente por el librado, sin necesidad de aviso por parte del librador, lo cual se realiza mediante la inclusión de la cláusula "de ser única de Cambio, y pagadera sin mas aviso" (254). Entre todas las letras examinadas procedentes del archivo Ruiz, he encontrado una en la que se contiene esta mención.= Se trata de una letra girada entre Madrid y Medina del Campo, el 2 de marzo de 1.596; la cláusula de referencia se halla en el mismo lugar en el que consta la tradicional mención "pagaré como se dice", que precede habitualmente a la firma del librador (255) y su fórmula dice: "Paguese sin aviso" (256).

Pero este caso constituye una forma excepcional de girar las letras, como reconoce el propio Suárez. El supuesto normal es el de que la aceptación dependa del "aviso" del librador. Así, en

un protesto levantado en Madrid el 21 de julio de 1.651, el librado rehusa la aceptación por no haber sido avisado por el "dador".

"... y aviendose requerido al dicho Juan Pedro Moran (el librado) por ante mí en veinte deste presente mes para - que azetase y pagase la cantidad de la dicha letra no lo hizo por dezir no tenia abiso del dador della..." (257).

En consecuencia, a pesar de los esfuerzos de la doctrina y de las - propias disposiciones legislativas, lo cierto es que en la época - en la que termina este trabajo (es decir en los primeros años del= siglo XVIII) la aceptación no tenía un carácter abstracto, que permitiera que la letra aceptada llevase aparejada ejecución contra - el aceptante. No en vano las propias Ordenanzas burgalesas de - 1.538 se ven forzadas a reconocer que:

"... si el reo (acetador) mostrare tales exenciones que= parezca que no traen tan aparejada su paga, que en tal - caso si al Prior e Consules paresciere e quisieren, e no de otra manera, que deben mandar dar fianzas al autor - (ejecutante, tenedor de la letra) para la restitución de llo con los cambios e recambios, costas e daños, que lo= puedan hacer..." (258).

En los protestos por falta de pago levantados en el siglo XVII se= descubre claramente que el tenedor sigue considerando más seguro - dirigirse contra el librador que tratar de exigir el pago del acep - tante. Así ocurre, por ejemplo, en un protesto de 19 de junio de - 1.675, en el que el tenedor de la letra la protesta:

"... por quanto su plaço della es cumplido y los dichos= herederos de Christoval del Mor que la aceptaron no la - an pagado como lo han devido y deven hacer... ni otra - persona ninguna en su nombra = desde luego en la mejor - bia y forma que aya lugar, en derecho hace protesto de - no pagamento a los dichos herederos y demas obligados, - para que pueda cobrar libremente, la dicha cantidad asi= de los dadores de dicha letra como de otros cualesquier= obligados y que la deven pagar en qualquier manera con - mas Todos los cambios y intereses y menoscavos y costas= que se siguieren y recrehecieren a esta la real y efecti= va paga..." (259).

En otro protesto, levantado el 20 de abril de 1.726, el beneficia - rio requiere al notario para que se persone en el domicilio del li - brado-aceptante. Este último, si bien reconoce su deuda, le pide - una espera de unos días para satisfacer el importe de la cambial, = lo cual rehusa el beneficiario:

"... y habiendo estado con dicho Don Joseph Bassabe (el= aceptante) para que puntualmente pagasse dicha cantidad, y en su defecto le sacaría el protesto, en la forma que= se acostumbra quien me respondió se inbiasse persona el= miércoles siguiente a el día de la fecha con dicha letra para que tomasse el importe de ella y vissto por el di - cho Vicente a quien toca esta letra, dijo desde luego - protestaba por ante mi el escrivano y protesto una, dos, tres veces y las demas en derecho, necesarios que todos= los cambios, recambios, encomiendas, costas, daños, me - noscabos, intereses que por falta de puntual pagamento - se hubieren seguido y siguieren por quenta y riesgo del= dador de ella..." (260).

Por otra parte, partiendo de la base de las disposiciones cambias - rias castellanas de la segunda mitad del Seiscientos resulta evi - dente que el librador continúa respondiendo siempre del pago de la letra. Así, las Ordenanzas de Bilbao de 1.669 y 1.675 siguen admi - tiendo la posibilidad de que en todo caso, aún después de dirigir - se contra el aceptante, los tenedores de las letras puedan ejerci - tar la acción cambiaria contra el librador. Pero es importante po - ner de relieve, que la responsabilidad de quien emite las letras - empieza a tratar de limitarse, estableciendo un procedimiento pre - vio indispensable para que las cambiales puedan dirigirse contra - él, e igualmente un plazo de prescripción del derecho del tenedor = (261). Esta tendencia, iniciada ya por las Segundas Ordenanzas de = las ferias de Medina del Campo, de 1.602, resulta expresiva de la = reacción iniciada contra el protagonismo que tenderá paulatinamen - te a centrarse en la persona del librado-aceptante.

Con todo el librador no desaparecerá de la escena cambiaria, sien - do sustituido de forma definitiva por el aceptante, mientras que - la "distantia loci" sea un requisito básico y esencial de la letra. Desde el momento en que el contrato de cambio se siga celebrando - en un lugar distinto de aquél en donde debe realizarse el pago, y = el aceptante intervenga "a posteriori" en la relación jurídico cam - biaria, el librador tiene que continuar siendo el principal obliga - do, desde un punto de vista jurídico. El aceptante, a pesar de que

estampe de forma expresa su aceptación en la letra, no deja de ser en la práctica un mandatario de aquella persona que en el acuerdo cambiario adoptó la posición de deudor principal. Es un hecho que, en Castilla, la doctrina de Bartolo en materia de aceptación no fue admitida por la práctica cambiaria. El librador no sólo no quedaba liberado por la aceptación, sino que seguía constituyendo a finales del siglo XVII, la única garantía cierta de que la letra se pagaría.

Desde una perspectiva histórica, pues la excepción de la falta de provisión de fondos únicamente puede resultar aplicable desde el momento en que el aceptante no interviene en la estipulación cambiaria inicial. Por esta razón, en la práctica, el librado-aceptante puede oponer excepciones al presentante de la letra, dado que no participó en la estipulación inicial y que, por esta causa, no resultaba obligado por el propio acuerdo cambiario.

Ya he destacado, en fin, como en las letras feriales el librador resultaba obligado desde el momento en que entregaba la cambial al dador. Este hecho material era la prueba de que había concurrido, entre librador y tomador, un acuerdo para emitir la letra, y ello constituía ya una garantía suficiente que permitía a la letra desplazarse al lugar de destino, teniendo el presentante la absoluta seguridad de que en todo caso, podría recurrir contra el librador,



y de que éste no le cabría oponer ningún tipo de reparos derivados de su relación subyacente con el tomador o dueño de la letra. En definitiva, interesa destacar el hecho de que el concepto de la abstracción de la letra se forja, no en el plano de la relación entre el librador y el librado, sino en el de la relación librador - tomador. Si la concepción abstracta de la cambial no es aplicable al aceptante, ello deriva de la circunstancia, antes aludida, de su falta de participación en la estipulación inicial.

Puede afirmarse, sin embargo, que la desaparición del requisito de la "distantia loci", removerá el único obstáculo para que el aceptante tenga desde el primer momento, el carácter de deudor principal, en cuanto que podrá ya participar en el momento de la emisión de la letra. Desde esta perspectiva, su posición como responsable de la cambial será perfectamente equiparable a la del librador durante los siglos XVI y XVII, y, en consecuencia, la letra tendrá para él el mismo carácter abstracto que para el librador en la época en la que la cambial se emitía en una plaza diferente de aquella en donde se ejecutaba la orden que contenía.

646

NOTAS AL CAPITULO CUARTO

- (1) Apéndice doc. 2º, d nº 4.
- (2) Ap. doc. 2º, d. 28.
- (3) Ap. doc. 2º d. nº 2.
- (4) Vid supra pp. 355 y ss.
- (5) Así por ejemplo Miguel Gerónimo de Suarez en su "Tratado legal, teórico y práctico de letras de cambio", Ed. Madrid Imprenta de Joseph Doblado. Año 1.787, p. 7 establece que: "Quatro personas son las que intervienen regularmente en la negociación de una letra de cambio...".
- (6) "L'évolution..." cit. p. 43.
- (7) "Les Ruiz..." cit. p. 275.
- (8) Ibid. p. 276.
- (9) Obr. cit. p. 69.
- (10) Vid supra pp. 336 y ss.
- (11) Obr. cit. nº 448, p. 319.
- (12) Ibid nº 616, p. 402.
- (13) Obr. cit. nº 15, 21 p. 67.
- (14) Obr. cit. cap. 2, nº 15, p. 268.
- (15) Obr. cit. Lib. 6, qu. 12, art. 2.

- (16) Obr. cit. Qu. 78, art. 4. dub. 4.
- (17) Domínguez obr. cit. Lib. 2 disc. 1 nº 2, vid también pp. del mismo libro, el disc. 5 nº 2, y disc. 8 nn 2, 27, 28, 29, 30 etc.
- (18) Ibid Vid. por ejemplo Li. 2, dic. 1 nº 3, también disc. 3º nº 9, o disc 6 nn. 15 a 19, etc.
- (19) Suárez, obr. cit. p. 7.
- (20) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 5.
- (21) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 8 y 9.
- (22) Vid supra p. 84.
- (23) Q. Mucio Scévola, D. 50, 17, 73, 4; Gayo, 2, 95; Paulo, sent. 5, 2, 2; D. 44, 7, 11, I. 3, 19, 4). De estos fragmentos se sigue también la imposibilidad de que puedan realizarse válidamente contratos a favor de tercero;= aunque debe advertirse que esta modalidad, no se distinguía en el Derecho Romano de la representación. No obstante en la práctica imperial, se encontraron numerosas excepciones a la rigidez impuesta en esta materia por el derecho civil, y empezó a protegerse el tercero, concediéndole en casos concretos excepciones o acciones para defender su posición.
- (24) Vid. supra p. 139.
- (25) Obr. cit. Lib. 2, disc. 1 nº 3.
- (26) Obr. cit. t. I, p. 7.
- (27) Vid por ejemplo la contenta de la letra recogida en el capítulo II, nota= 105, documento nº 11.

- (28) Vid en la misma nota 105, documento nº 6.
- (29) Ibid. documento nº 4.
- (30) Apéndice documental 2º, doc. nº 1.
- (31) Ap. doc. 2º, d nº 99.
- (32) Ap. doc. 2º d nº 30.
- (33) Obr. cit. Lib. 2; disc. 1, nº 3.
- (34) Obr. cit. t. I, p. 7.
- (35) Ap. doc. 2º, d. nº 39.
- (36) Ap. doc. 2º, d. nº 62.
- (37) Vid infra pp. 556 y ss.
- (38) Terminología empleada por Suárez obr.cit. t. I, p. 7.
- (39) Obr. cit. t. I, p. 99.
- (40) Obr. cit. Lib. 2, disc. 8 nº 23.
- (41) Suárez obr. cit. t. I, p. 106.
- (42) Scaccia obr. cit. Par. 6, gl. 1, nº 82.
- (43) Ibid Par. 7, gl. 2, nn. 30 y 34.

(44) Vid infra nota 49.

(45) Nueva Recopilación leyes 9, 15, 9 y 10.

(46) Domínguez obr. cit. Lib. 2, disc. 11, nº 8.

(47) Ibid, nº 9.

(48) Ibid nn. 16, 17 y 18.

(49) Ibid, Lib. 2, disc. 8, nn. 1 y 2.

También vid. Scaccia, obr. cit. Par. 2, gl. 5, qu. 18, n. 447.

(50) Vid supra. pp. 397 y ss.

(51) Vid por ejemplo Girón Tena "una forma de interpretar los artículos del código de comercio sobre la provisión" en Revista de Derecho Mercantil, año 1.950, nº 25, pp. 33-43, especialmente p. 35.

(52) Vid apéndice legislativo. D.P. disp. nº 5.

(53) Ibid apartado nº 16.

(54) Vid apéndice legislativo. D.P. disp. nº 6.

(55) Vid apéndice legislativo. D.P. disp. nº 8.

(56) Protesto publicado por Paz y Espejo, obr. cit. p. 116.

(57) Apéndice documental 3ª, documento "C".

(58) Ap. doc. 3ª, doc. "G".

(59) Vid apéndice legislativo. D.P. disp. nº 9.

(60) Ap. doc. 1º documento nº I.

(61) Ap. doc. 3º doc. "C".

(62) Vid apéndice legislativo. D.P. disp. nº 9.

(63) Obr. cit. Lib. 3, disc. 6, nn. 6 y 19.

(64) Obr. cit. t. I, p. 10. Este autor define el librado como:

"La tercera persona que interviene en la negociación de la Letra de Cambio, es aquella contra quien se dirige, y que después de haberla aceptado se llama Aceptante o Pagador".

(65) Me refiero por supuesto a los casos en los que la finalidad de la operación es esencialmente la trayectoria; esto es: facilitar los pagos entre dos plazas alejadas geográficamente. Ya me he referido a la circunstancia de que en buen número de casos durante el siglo XVI el impago se acordaba previamente en el marco de una operación más compleja llamada de "Ricor - sa" que comprendía varias idas y venidas de la letra a fin de poder aumentar el principal de la deuda reflejada en la letra mediante el expediente del recambio. No obstante también mencioné que estas operaciones ficticias consecuencia de la doctrina canónica en materia de usura, no resultaban en absoluto significativas para la configuración del instrumento cambiario como institución jurídica, dado que la evolución de la letra, desde mi punto de vista se desarrolla en torno a la función de medio de pago que permitía sustituir con ventaja al numerari. Vid supra

(66) Vid supra pp. 80 y ss.

(67) Vid supra pp. 316-317.

(68) Las primeras aceptaciones que descubrí se encontraban en letras de 1.569= Vid apéndice documental 2º docs. nr. 42 y 43 y 45). A partir de este año,= empiezan a encontrarse algunas aceptaciones manuscritas (vid ap. doc. 2º=

dd nn 55, 57, 58, 62, 63, 64, 70, 87, 89, 91, 93, 110), no obstante la -  
práctica de la aceptación por escrito no parece generalizarse hasta la ú-  
tima década del Quinientos (ap. doc. 2º dd nn 122, 123, 124, 125, 126, -  
128, 131, 136, 144, 146, 147, etc).

(69) Domínguez obr. cit. Lib. 2, disc. 8, nº 23.

(70) Domínguez obr. cit. Lib. 2, disc. 11, nº 13.

(71) Para Endemann la necesidad de la existencia de los cuatro personajes cam-  
biarios y especialmente la del librado se reconduce a la necesidad de evi-  
tar la sospecha de usura, obr. cit. T. I, pp. 196-201.

(72) No obstante esta circunstancia resulta especialmente relevante en cone-  
xión con el problema de la interpretación del sentido de la Provisión de  
Fondos en el momento en el que la letra pasa de estar respaldada princi-  
palmente por el librador, a serlo por el aceptante. Vid infra

(73) Domínguez obr. cit. lib, 2, disc. 12, nº 44.

Como ejemplo de aceptación sobre protesto vid. ap. doc. 2, d. nº 45.

(74) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 2.

(75) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 5.

(76) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 8.

(77) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 9, ap. III.

(78) Ibid, apartado IV.

(79) Ibid, apartado VI.



- (80) Vid supra pp. 28 y ss.
- (81) Vid supra nota 59 capítulo I.
- (82) Vid supra pp. 42 y ss.
- (83) Recogido por Jörs-Kunkel, Derecho Privado Romano, edición castellana. Ed. Labor, 1.937, p. 280, nota 5.
- (84) Ibid nota 4.
- (85) Según el Derecho clásico el mandatario en su gestión sólo respondía del -  
dolo (Mod, coll. 10, 2, 3) pero según el Derecho Justiniano era igualmen-  
te responsable en caso de culpa (D. 50, 17, 23).
- (86) Jörs-Kunkel, obr. cit. p. 294.
- (87) Las acciones útiles son las creadas sobre el modelo de otra anterior ya -  
existente.
- (88) Como por ejemplo la concedida al comprador de una herencia para hacer -  
efectivo los créditos de la misma (D, 2, 14, 16).
- (89) Establecido por dos constituciones imperiales, una de Alejandro Severo -  
(C. 8, 16, 4) y otra de Gordiano (C, 8, 41, 3).
- (90) Citado por Cassandro, obr. cit. pp. 100-101.
- (91) Benvenuto Stracca (1.509-1.578), en su "tractatus de adiecto" qu. 14, p.=  
274, b. 275 a, apéndice al "tractatus de assecurationibus" (Venecia 1569)
- (92) Ibid p. 122 b.

- (93) "Tractatus de assecurationibus", cit. glosa, 11, nn. 42-44.
- (94) Obr. cit. Par. 2, glos. 7, nn. 62 a 64.
- (95) Es la opinión de Cassandro por ejemplo, obr. cit. p. 103.
- (96) En su obra "Leggi e costumi del cambio ossia trattato sulle lettere di - cambio", 2ª ed. Florencia, 1.796, p. 23.
- (97) Obr. cit. lib. 2, disc. 6, nº 68.
- (98) Ibid nº 62.
- (99) Obr. cit., lib. 2, disc. 15, nº 69.
- (100) Obr. cit. t. I, p. 10.
- (101) Ibid.
- (102) Ibid. p. 196.
- (103) Vid supra pp. 364.
- (104) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 5.
- (105) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 8.
- (106) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 9.
- (107) Vid apéndice documental 3ª , documento "B"
- (108) Vid. ap. doc. 3, entre otros dd nn 15, 16, 18, 21, 22, 31, 35, 42, etc.

- (109) Heinemann en su obra "Elementa iuris cambii" Roboreti 1.746 cap. 3 Par 2.
- (110) Ibid Par nn 11, 19 y 26.
- (111) El paso siguiente lo daría Einert para quien la letra recoge en si una -  
promesa que constituye su valor, circunstancia que la convierte en un -  
instrumento negociable, e independiente de cualquier relación de tipo -  
personal subyacente que pueda existir entre aquellos sujetos entre los -  
que circula.
- (112) Obr. cit. Lib. 2, disc. 8, nn. 1 y 2.
- (113) Obr. cit. pp. 330-38.
- (114) Vid supra pp. 28 y ss.
- (115) Vid su artículo "Einige Beobachtungen..." cit. pp. 150-1.
- (116) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 1.
- (117) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 2.
- (118) Domínguez, obr. cit. Lib. 2, Proemio, nº 10.  
En el mismo sentido Scaccia obr. cit. Par. I, qu. 5, nº 76.
- (119) Cédula inédita que encontré en el archivo Ruiz, entre las letras de cam-  
bio que conservan en el Archivo Histórico Provincial de Valladolid.
- (120) Me remito a las obras de Ruiz Martín y Vázquez de Prada, cit.
- (121) Obr. cit. Lib. 2, Proemio, nº 12.
- (122) Ibid nº 10.

- (123) Obr. cit. Par 1, qu 5, nn 77 y 78.
- (124) Ibid nº 12.
- (125) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nn. 5 y 6.
- (126) Obr. cit. lib 2, disc 1, nº 11.
- (127) Vid supra pp. 381 y ss.
- (128) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 8.
- (129) Obr. cit. t. I, p. 125.
- (130) Ibid pp. 126-7.
- (131) Concretamente señala que con la expresión "valor recibido con contado, o no mas que valor recibido que es lo comun y con lo qual se entiende siempre dinero de contado" obr. cit. t. I, p. 126.
- (132) Vid apéndice doc. 2º d 43, la mención se recoge en este sentido en casi=todas las cambiales de la época de apogeo de las ferias.
- (133) Vid supra Capítulo primero nota 105, letra nº 4.
- (134) Ap. doc. 2º d nº 156.
- (135) Ap. doc. 2º d nº 185.
- (136) Ap. doc. 3º d nº 40.
- (137) Ibid d nº 11.

- (138) Ver por ejemplo en el apéndice documental 3ª los documentos números 13 y 14.
- (139) Vid supra pp. 432 y ss.
- (140) Como por ejemplo las pragmáticas napolitanas de 8 de noviembre de 1.607= y de 4 de enero de 1.690. En relación con dichas disposiciones puede consultarse la obra de Cassandro cit. pp. 116-123.
- (141) Se trata por supuesto de la Ordenanza de Colbert. Vid supra nota 518 cap. III.
- (142) El propio término "endoso" es de origen francés, y responde a la circunstancia de que la cesión se insertaba al dorso (dos) del título.
- (143) Obr. cit. Par XV nº 21 p. 67.
- (144) Obr. cit. Lib 6, qu. 8, art. 2.
- (145) Juan de Hevia Bolaños, nacido en Oviedo hacia 1.570 publica por primera vez su Curia Filípica en 1.603, y el Laberinto de comercio terrestre y -naval" en 1.617. No obstante desde mediados del siglo XVII ambas obras se publicarán juntas.
- (146) Vid supra pp. 427 y ss.
- (147) Obr. cit. pp. 73-75.
- (148) En "los orígenes..." cit. p. 16. Documento nº I.
- (149) Me refiero a la pragmática de 1.552. Vid ap. legis. disp. nº 4.
- (150) Vid supra pp. 272 y ss.
- (151) Vid supra nota 186 cap. III.

- (152) El propio Henri Lapeyre, ha encontrado sin embargo una cambial endosada= de 1.430, pero que pertenece al área de la práctica cambiaria de los Países de la Corona de Aragón. Vid supra nota 501.
- (153) *Via ap. doc.* 1º d nº I.
- (154) *Ibid d nº VI.*
- (155) *Ibid d nº VII.*
- (156) Fecha a partir de la cual se encuentran documentos cambiarios en el *archivo Ruiz*.
- (157) *Vid ap. doc.* 2º, d nº 6.
- (158) *Ibid d nº 14.*
- (159) *Ibid dd nn 11 a 16 entre otros.*
- (160) *Ibid dd nn 1 a 10 por ejemplo.*
- (161) *Ibid d nº 17.*
- (162) *Ibid d nº 18.*
- (163) *Ibid d nº 35. En el mismo sentido ver el documento nº 41.*
- (164) *Ibid d nº 45.*
- (165) *Ibid d nº 47.*
- (166) Incluyen la fórmula alternativa entre otros los siguientes documentos - del *apéndice documental 2º*; nn. 50, 60, 79, 90, 102, 125, etc. La susti-

tución por procurador o apoderamiento expreso se preve en los documentos nn 53, 64, 88, 92, 104, 126, etc, entre otros del apéndice documental - 2º.

(167) Vid supra p. 411.

(168) Vid ap, doc. 2º d nº 69.

(169) Ibid d nº 75.

(170) Ibid dd nn 140 y 141.

(171) Ibid d nº 144.

(172) Ibid d nº 153.

(173) Ibid d nº 154.

(174) Ibid d nº 157.

(175) Ibid d nº 163.

(176) Ibid d nº 172.

(177) Vid supra pp. 397 y ss.

(178) Vid ap. doc 2º d nº 92.

(179) Recogida por H. Lapeyre en su obra "Los orígenes..." cit p. 18 documento nº VII.

(180) Vid supra p. 594.

- (181) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 8.
- (182) Vid infra pp. 627 y ss.
- (183) Domínguez obr. cit. Lib 2, disc 16, nº 48.
- (184) Obr. cit. Lib 2, disc 18, nº 10.
- (185) Vid apéndice legislativo D.P. disp. nº 5.
- (186) Vid supra pp. 374 y ss.
- (187) Vid supra pp. 397 y ss.
- (188) Ap. doc. 2º d nº 42.
- (189) Ibid d nº 46.
- (190) Ibid nº 58.
- (191) Ibid nº 44.
- (192) Vid supra pp. 374 y ss.
- (193) Ap. doc. 2º d nº 160.
- (194) Ibid nº 172.
- (195) Ibid nº 41.
- (196) Vid por ejemplo la letra ya citada del apéndice documental 2º documento= nº 172.



(197) Vid ap. doc. 3ª d nº 16.

(198) Ibid nº 27.

(199) Ibid nº 28.

(200) Ibid nº 47.

(201) Obr. cit. p. 110.

(202) Recogida por H. Lapeyre en su obra "Los orígenes..." cit. p. 18 documento nº VII.

(203) Ibid p. 19 documento nº XXVII.

(204) Vid apéndice documental 3ª, documento "A".

(205) Vid ap. doc 3ª d nº 11.

(206) Ibid nº 22.

(207) Ibid nº 27.

(208) Ibid nº 30.

(209) Ibid nº 35.

(210) Ibid nº 48.

(211) Vid supra capítulo II, nota 16.

(212) Vid texto completo supra pp. 81-82.

- (213) Vid apéndice legislativo A.P. disp. nº 2.
- (214) A juicio de Freundt la aceptación "per receptionem et retentionem litterarum" se utilizó con anterioridad a cualquiera otra. Obr. cit. p. 100.
- (215) Scaccia distingue entre las aceptaciones que se hacen en las ferias y - las que se hacen fuera de las mismas: "... ut acceptatio litterarum cambi fiat dupliciter cum distinctione duplicis loci in quo acceptantur: - Aut enim acceptatio fit in mundinis... Aut fit alio in loco..."
- El juriconsulto italiano, dentro de las aceptaciones que tienen lugar - fuera de feria, distingue la escrita "per expresa verba, de quibus constet per scripturam extensam, nempe, per publicum instrumentum, vel per - scripturam propriae manus..."; en segundo lugar la verbal: "quando fit - per expressa verba, sed sine scriptura, et ideo probatur per testes, qua probationem nulla excitata difficultate admisit"; y por último "quando - fit tacite per receptionem et retentionem litterarum".
- Scaccia obr. cit. Par 2, glos 5 nn 332, 333, 334, 335 y 336.
- (216) Obr. cit. p. 231.
- (217) Vid apéndice legislativo D.P. disp. 2ª.
- (218) Vid apéndice legislativo D.P. disp. 5ª ap. 15.
- (219) Me remito al apartado en el que me refiero al recambio, y en particular - al "pacto de ricorso" vid supra pp. 373 y ss.
- (220) Vid. ap. doc. 1ª d nº I.
- (221) Vid en apéndice documental 2ª por ejemplo los documentos nn 44 y 45 y en ap. doc. 3ª, el documento "C", entre otros.
- (222) Vid supra pp. 605 y ss.
- (223) Vid supra pp. 90 y ss.

- (224) Scaccia obr. cit. Par 2, glos 5 nn 332 y ss.
- (225) Ibid nº 63.
- (226) Suarez obr. cit. t. I p. 58.
- (227) El texto es el siguiente: "Singularia quaedam recepta sunt circa pecuniam creditam, nam si tibi debitorem meum iussero dare pecuniam, obligaris mihi, quamvis meos nummos non: acceperit quod igitur in duabus personis recipitur, hoc et in eadem persona recipiendum est, ut, cum ex causa mandati pecuniam mihi debeas et convenerit, ut crediti nomine eam retineas, videatur mihi data pecunia et a me ad te profecta" (D 12, 1, 15).
- (228) El comentario se halla en la obra de Bartolo. Cit. ad l. Singularia ff - si certum petatur fol 14b-15a.
- (229) Entre otros destacan la opinión de dos juristas italianos Bartolomé de Saliceto y Paolo de Castro. Sobre su interpretación del texto Vid Cassandro obr. cit. pp. 95-100.
- Scaccia es de la misma opinión que Bartolo. Vid. obr. cit. Par. 2, glos 5, nº 63.
- (230) Baldo "In Digestum..." cit. comentario ad. l. prodebito.
- (231) Domínguez obr. cit. lib. 2, disc. 16, nº 6.
- (232) Ibid lib 2, disc 6, nº 71.
- (233) Vid supra pp. 574 y ss.
- (234) Vid supra pp. 143 y ss.
- (235) Por ejemplo en la letra de 11 de diciembre de 1399. Vid texto supra en nota 105 capítulo II, documento nº 4.

(236) Vid supra pp. 81-89.

(237) Como por ejemplo ocurría en la operación cambiaria descrita supra en p. 355. Juan de Lago (librador) y Francisco de San Juan (librado) no eran corresponsales permanentes, sino que se libra la letra por la única razón de que el librado era banquero de Gaspar de Añastro deudor del de Lago en Florencia. Por esta razón la no aceptación por parte del librado se debió a la circunstancia de que las mercancías que iban a él dirigidas por el de Añastro habían sido confiscadas y por tanto no habían llegado a su destino. Gaspar de Añastro confiaba en esas mercancías para que la letra de Juan de Lago resultase aceptada.

(238) Obr. cit. lib. 2, disc. 4, nº 9.

(239) Obr. cit. t. I, p. 161.

(240) En relación con las letras del siglo XVI, el examen de varios cientos de letras que se conservan en Valladolid en el archivo provincial provenientes de los fondos Ruiz, me ha permitido llegar a la conclusión de que la aceptación escrita no se generaliza hasta los últimos años del siglo XVI.

En cuanto a las cambiales del siglo XVII la inmensa mayoría de las que he encontrado en el archivo de protocolos de Madrid, están aceptadas.

(241) Es la opinión por ejemplo de Levi-Bruhl, en "Histoire de la lettre de change", en France aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles (Paris 1.933) p. 139 y ss.

(242) Vid supra pp. 328 y ss.

(243) Vid supra pp. 350 y ss.

(244) Vid apéndice legislativo D.P. disp. 5<sup>a</sup> ap. 15.

(245) Vid apéndice legislativo D.P. disp. 5<sup>a</sup>

(246) Vid apéndice legislativo D.P. disp. 9<sup>a</sup>. ap. III.

(247) Ibid ap. IV.

(248) Vid supra en este capítulo n.º 49.

(249) Vid Suarez obr. cit. t. I p. 126.

(250) Vid apéndice legislativo D.P. disp. 2ª.

(251) Domínguez, obr. cit. lib. 2, disc. 15, nn. 14, 15 y 16.

(252) Obr. cit. Par 2, glos 5, n.º 4.

(253) Vid supra en este capítulo nota 226.

(254) Suarez obr. cit. t. I, pp. 159 (n.º 255) y p. 166 (n.º 265).

(255) Mención que servía de confirmación a la orden de pago contenida en la letra, cuya razón de ser radica en la circunstancia de que las letras se redactaban por escribanos, y solo se firmaban por el librador.

(256) Ap. doc. 2º d n.º 145.

(257) Ap. doc. 3º documento "C".

(258) Vid apéndice legislativo D.P. disp. 2ª.

(259) Ap. doc. 3º documento "E".

(260) Ibid documento "G".

(261) Vid supra pp. 535 y ss.

626

## CONCLUSIONES

## CONCLUSIONES

1. Los orígenes de la letra se hallan indisolublemente unidos a los del contrato de cambio trayecticio, operación dirigida a facilitar los pagos de plaza a plaza. El negocio de cambio permitía vencer dos importantes obstáculos - que tenía planteados el comercio internacional; uno de carácter geográfico: la distancia existente entre dos plazas determinadas; y otro de naturaleza jurídica: la diferencia de especies monetarias circulantes en los reinos entre los que tenía lugar la transacción mercantil.

La operación cambiaria en sus orígenes se reflejaba en un documento nota - rial (instrumentum), que permitía al portador, justificar su identidad y - condición frente al pagador en la plaza de destino. Pero el aumento notable= de los intercambios comerciales intervenido como consecuencia de la Revolución Comercial, determinó que el testimonio público fuera progresivamente - siendo sustituido por una simple misiva privada, que recogía una escueta referencia a los extremos esenciales del negocio trayecticio.

La letra estatutaria, desde un punto de vista jurídico tiene un valor exclu= sivamente probatorio de la relación subyacente que existe entre las partes. Pero en ningún caso el documento puede constituir el único soporte de los - derechos derivados del negocio de cambio; por ello las partes en caso de - conflicto, se remiten directamente a la propia relación contractual. Frente al derecho, la letra de cambio no existe todavía con una entidad propia.

2. Cassandro, De Roover, Levy Bruhl, y otros prestigiosos autores que se han ocupado del desenvolvimiento histórico de la letra, pretenden que la inoperancia de la cambial en el ámbito jurídico se mantiene mientras no se produce la que se ha denominado la gran revolución del instituto cambiario: la aparición del endoso. Sólo la posibilidad de que la letra pueda transferirse a terceras personas justifica, en su opinión, que el título deba abstraerse del contrato que determina su entrega y que, a la larga, la acción cambiaria pueda derivar directamente del hecho objetivo de la emisión del documento en vez de basarse en la propia relación contractual.

El período ferial, para estos autores, no tiene ninguna trascendencia por lo que se refiere a la consolidación de la cambial como algo distinto del contrato trayecticio. Unicamente, la conversión de la letra en un instrumento negociable, producida en el curso del siglo XVII, habría permitido a la doctrina sentar las bases de la concepción abstracta del título cambiario.

3. Pero el análisis minucioso del fenómeno mundinal, me ha permitido descubrir la profunda transformación operada en el significado de la letra. En primer lugar, porque se modifica la función económica de la operación trayecticia, lo cual, además de facilitar los intercambios internacionales, por primera vez hace posible el acrecentamiento de los propios medios de pago.

Por tanto, la letra pasa de ser un mero vehículo de las especies dinerarias



a contener en sí misma un determinado valor económico, cuyo curso oscila en función de un amplio espectro de factores. Este hecho de una importancia fundamental, no ha sido en mi opinión, suficientemente destacado por la historiografía cambiaria.

El surgimiento de la letra como una entidad autónoma no se produce únicamente en el plano económico. Desde la perspectiva jurídica empieza a vislumbrarse también un progresivo distanciamiento entre el contrato y el título que lo representa. De una parte, por la extraordinaria complejidad que llegan a alcanzar las operaciones comerciales a lo largo del Quinientos determinando que con carácter habitual se redúca en el giro de una sola letra el resultado de múltiples y diversos intercambios entre dos plazas. Por otro lado el extraordinario aumento del volumen y del número de las transacciones determina que, en ocasiones, lleguen a concertarse operaciones dirigidas únicamente a equilibrar la balanza de los intercambios, contratos transaccionales que no están conectados con una transacción comercial determinada.

4. Como consecuencia de lo anterior la letra empieza a separarse del contrato subyacente a partir de la etapa nundinal, y se constituye progresivamente en la verdadera protagonista de la relación jurídico-cambiaria. Por ello, puede decirse que ya en el curso del Quinientos, el acuerdo entre las partes surge, en Castilla, ligado de forma indisoluble al propio

documento. A este respecto la primera muestra evidente de esta incorporación del derecho al título aparece en las "contentas", referencias al pago efectivo de la letra, que se generalizan aproximadamente a partir de la segunda mitad del siglo XVI. La inclusión de esta cláusula al dorso de la cambial tiene un hondo significado jurídico en cuanto que revela el extremo esencial de que el recurso a medios exteriores al propio documento (como puede ser el propio asiento realizado por el banquero en su libro de pagos) resulta insuficiente para probar la extinción de la relación jurídico-cambiaría. Por el contrario, la práctica mercantil exige que el agotamiento de la eficacia jurídica del derecho contenido en la cambial conste en el propio título.

5. A partir de la segunda mitad del Quinientos, la letra circula ya desligada de las causas que concurrieron a su emisión. La cambial, una vez que se desprende de las manos del librador para pasar a poder del presentante, por lo general mandatario del tomador, adquiere una inercia propia que permite la sujeción del librador a todas las vicisitudes de la operación cambiaria en el curso de su desarrollo. Principalmente corre el riesgo de que la letra no sea aceptada y pagada por el librado, lo cual no suele ocurrir cuando librador y librado son corresponsales habituales entre quienes existen lazos de confianza y casi siempre de amistad. No obstante, en aquellos casos en los que los sujetos cambiarios no mantienen entre sí contactos habituales, se corre el riesgo de que se niegue la aceptación en el momento en que no exis

ta en poder del destinatario de la libranza una cobertura real y efectiva,= enviada con carácter previo por el emisor. En estos casos, el mandatario - del dueño del cambio intentará conseguir el cobro de la letra por honra del librado, y de resultar infructuosas sus gestiones, procederá a su protes - to, tras el cual resulta muy ventajoso pagar la cambial, dado que al paga - dor le corresponde una acción contra el librador, no solo por el principal, sino también por los gastos producidos por el propio impago y por el viaje= de vuelta hacia la plaza de origen; desplazamiento que la letra deberá rea - lizar afin de que el librador reintegre su importe al tercero que intervi - no en el pago en la plaza de destino.

6. Sin embargo, la transformación esencial que sufre la letra en el curso de - la etapa mundinal se opera esencialmente en el ámbito de los "mores mercato - rum". Los primeros intentos de elaborar una teoría jurídico-cambiaria no se producen hasta las primeras décadas del siglo XVII, con un evidente retraso respecto de los usos establecidos por la práctica mercantil. A ello concu - rren diversas causas: de una parte, que la operación de cambio trayecticio= es un contrato desconocido por el Derecho Romano. Los juristas formados en= los planteamientos del Derecho Común no tratarán inicialmente de comprender el significado de la nueva técnica comercial, sino que forzarán la aplica - ción de los criterios romanistas, lo que en muchos casos se traducirá en - evidente deformaciones del primitivo sentido mercantil de la institución - cambiaria. Por otro lado, el resurgimiento de los planteamientos aristotéli

cos respecto de la función del dinero en el pensamiento tomista determinará que los verdaderos contornos de la operación cambiaria, en su verdadero sentido económico, resulten difuminados y oscurecidos por las interminables - disquisiciones de los teólogos salmantinos sobre el posible carácter usurario del contrato de cambio.

7. Pero, a pesar de la separación existente entre los mundos comercial y jurídico, las necesidades de los comerciantes siguen determinando la adaptación del instituto cambiario a las nuevas situaciones. La desaparición del cauce ferial que hacía posible a través del procedimiento compensatorio, liquidar gran cantidad de créditos y deudas sin necesidad de utilizar especies monetarias reales, determinó la búsqueda de nuevos procedimientos que permitieran satisfacer la escasez crónica del numerario padecida por el reino castellano. Por la cesión del propio título cambiario, las deudas podían cancelarse individualmente sin necesidad de recurrir a grandes concentraciones - de créditos. El endoso surgido por motivos de índole económico-comercial adquirirá muy pronto una importante dimensión jurídica, que se traducirá en - la consolidación definitiva de la letra como institución separada del contrato de cambio.

8. No obstante la "distantia loci" sigue siendo un requisito indispensable del contrato de cambio en el momento en el que surge el primer texto legislati-

vo castellano que regula detallada y minuciosamente la institución cambiaria, acogiendo por primera vez el endoso, siglo y medio después de su aparición efectiva en la práctica. Esta circunstancia lleva consigo la importante consecuencia jurídica de que los sujetos que ejecutan la estipulación cambiaria son normalmente distintos de aquellos que concurrieron a su celebración. Y ello determina que, si en el aspecto activo la cesión del título, que se perfecciona por el endoso, es admitida sin dificultades, todavía en las primeras décadas del siglo XVIII el principal responsable desde el punto de vista jurídico en la relación jurídico-cambiaria continúa siendo el librador; por lo cual la aceptación no puede tener la eficacia abstracta que tanto el legislador como ciertos autores tratan de imponer en vano.

9. Únicamente cuando el requisito de la diversidad de lugares deje de ser esencial en la operación cambiaria, desaparecerán los obstáculos que impedían al aceptante concurrir a la propia estipulación inicial. En consecuencia, el carácter irrevocable que la orden cambiaria tenía, ya a mediados del siglo XVI, respecto del librador como deudor principal, creo que debería poder predicarse también del aceptante, cuando éste da su consentimiento en el instante mismo de la emisión de la letra.

Por ello, desde una perspectiva histórica, resulta escasamente justificable, a mi entender, el mantenimiento del requisito de la provisión de fondos desde el momento en que la operación cambiaria pierde de manera definitiva su carácter trayectivo.

67h

**APENDICE DE DOCUMENTOS Y DISPOSICIONES LEGISLATIVAS**

## 1. ACERCA DE LA METODOLOGIA EMPLEADA EN LA TRANSCRIPCION

## 2. APENDICE DOCUMENTAL

2.1. Primera época (1.497-1.537).

2.2. Segunda época (1.558-1.606).

2.3. Tercera época (1.616-1.733).

2.3.1. Letras.

2.3.2. Documentos notariales.

## 3. APENDICE LEGISLATIVO

3.1. Disposiciones inéditas.

3.2. Disposiciones publicadas.

616

ACERCA DE LA METODOLOGIA EMPLEADA  
EN LA TRANSCRIPCION



### SOBRE LA TRANSCRIPCION

Al iniciar la transcripción de los manuscritos me enfrenté con el dilema de o= bien respetar escrupulosamente el original en una transcripción paleográfica,= o modernizar la ortografía y la dicción, respetando exclusivamente la sinta - xis.

En el primer caso la lectura podría resultar difícil y confusa; en el segundo= se corría el peligro de incurrir en excesivas deformaciones de los textos ori= ginales.

Entre ambas opciones, he decidido seguir un criterio intermedio, aunque en ca= so de duda me he inclinado normalmente por el primero, intentando respetar ri= gurosamente, en la medida de lo posible, el tenor de los documentos transcri= tos, procediendo únicamente a modernizar aquellos elementos indispensables pa= ra facilitar una mínima comprensibilidad de su contenido.

Por esta razón no son muchas las advertencias que deben hacerse respecto del = método y de las reglas empleadas en la transcripción, sencillamente me parece= conveniente señalar las siguientes:

#### Ortografía

A. En relación con los grupos b, v y u; he respetado la diferencia gráfica en=

tre b y v. Para la u y la v me he atendido a su valor fónico; u cuando es vocal y v cuando es consonante.

B. No he separado y unido las palabras según el sentido gramatical, más que en los casos en que ello resultaba indispensable para la comprensibilidad del texto.

C. En relación con las mayúsculas y minúsculas he escrito los nombres propios con mayúscula y los nombres comunes con minúscula aunque frecuentemente los escribanos no siguieran un criterio definido al respecto.

Solo he respetado el texto original en lo relativo a los meses del año, dado que incluso en castellano actual existe disparidad de criterios respecto de si deben constar con mayúscula o minúscula; por eso el lector no se extrañará de ver a veces los mismos meses con ortografía distinta.

Por lo demás respecto de los nombres propios he procurado respetar las grafías originales en cada una de sus variantes; así el lector se encontrará con Amberes o Enberes; con Loduvico o Ludubicus; con Vesanzone o Bizanzone.

D. Las letras dobles en principio de palabra han sido respetadas, salvo en el caso de los nombres propios. Así en vez de Ruíz hemos transcrito Ruiz, por ejemplo.

E. He modernizado la acentuación; y respecto de la puntuación he intentado respetar el original en la medida en que ello no afectase a la comprensión del texto.

#### Abreviaturas

En este aspecto es donde quizás más libertades me he tomado, pues en términos generales las he resuelto todas.

A. Las abreviaturas usuales como dho, qda, etc. han sido resueltas sin más indicación.

B. Las abreviaturas no sistemáticas han sido resueltas añadiendo las letras que faltan entre corchetes. Los nombres y apellidos de los que solo consta la inicial han sido resueltos, siempre que se ha podido, lo añadido entre paréntesis.

C. Xto y Jhs y sus derivados han sido transcritos como Christo y Jhesus respectivamente.

D. Solo se han mantenido algunas abreviaturas y símbolos indispensables. Como abreviaturas hemos conservado las relativas a las especies monetarias, que constan en el encabezamiento de las cambiales. Concretamente hemos conservado:

- Escudo
- Ducados
- Sueldos
- Dineros
- Cruzados
- Gruesos
- Maravedíes

E. Como símbolos hemos mantenido la "+" que inicia el encatezamiento y sobrescrito en buen número de letras.

#### Signos auxiliares

Las letras de cambio vienen normalmente escritas por dos y a veces tres o más= manos distintas. El texto principal y el sobrescrito vienen con una escritura= y las restantes anotaciones que se incluyen en numerosos ejemplares transcri- tos, como aceptaciones, contentas y antefirmas, con otra distinta.

Por esta razón me ha parecido indispensable a los efectos de la comprensión de los documentos transcritos en toda su dimensión, señalar expresamente el cam- bio de escritura con las palabras: "-otra escritura-" no obstante dado que las letras se firman siempre por mano distinta que la del escribano, no he creído= necesario resaltar dicha circunstancia.

He utilizado signos auxiliares en aquellos casos en los que no he estado seguro de una palabra por estar borrosa, incompleta, o por faltar totalmente.

Aquellas palabras de transcripción dudosa van seguidas de un signo de interrogación entre paréntesis; cuando me ha sido totalmente imposible de transcribir una palabra incluyo un paréntesis en blanco; por último cuando la ortografía es errónea pero consta claramente en el original, lo indico con el signo: - "(sic)".

#### Otras indicaciones

En lo que se refiere a la disposición de las diferentes menciones cambiarias, he procurado respetar la situación que ocupaban en los documentos originales - cuando se trataba de las propias letras. No obstante, las cambiales insertas - en documentos notariales se transcriben siguiendo el orden y la disposición - que recoge el propio protocolo.

Finalmente, respecto de las disposiciones legislativas transcritas no he querido añadir ninguna subdivisión que pudiera alterar al tenor del texto original, pues aunque su manejo pueda resultar más incómodo creo que lo contrario habría ido en detrimento del estricto respeto a los manuscritos originales.

682

APENDICE DOCUMENTAL

PRIMERA EPOCA (1.497-1.537)

I. Protesto de 8 de febrero de 1.498, que se refiere al primer ejemplar de una letra de 15 de noviembre de 1.497, de Medina sobre Sevilla. Se conserva en el Archivo General de Simancas, en Casas y Sitios Reales, legajo 385, folios 12 y 13. Es el protesto más antiguo que se conoce en relación con la práctica cambiaria castellana. (el segundo ejemplar de la cambial protestada, es transcrito por H. Lapeyre en "Contribution..." - cit. doc. III, p. 124). (Inédito).

En la muy noble e muy leal çibdad de Sevilla, jeves ocho dias= del mes de Febrero, año del nascimiento de Nuestro Salvador - Jhesu Christo de mill e quatroçientos e noventa e ocho años, - en este dia sobredicho, a ora de bisperas, poco mas o menos, - estando en la calle de las gradas de Santa Maria la Mayor desta dicha çibdad, çerca de la pila del agua, estando y presente Christoval de Bernuy, estante en esta dicha çibdad, e en presencia de mí, Bernal Gonçales de Vallezillo, escrivano publico de Sevilla, e de los otros escrivanos de Sevilla que comigo - (sic) a ello fueron presente, luego el dicho Christoval de Bernuy presento ante nos los dichos escrivanos una çedula de cambio que diz en esta guisa:

Jhesus a XV de Noviembre de 1.497.

Pagad por esta primera de cambio en fin del mes de enero primero que viene a Christobal de Bernuy tresientos e sesenta e quatro castellanos de oro e de peso, o su valor, desimos CCCLXIII castellanos de oro e de peso o su valor, por la valor reçebida aqui, Diego Hordoñes, e asentadlos a nuestra cuenta. Christo - sea con todos vosotros. Alfonso Gutierrez de la Cavalleria, e= Alfonso de Castro en Medina, e en el sobreescrito dize a mí - hermano señor Lorenço Suares de Madrid, en Sevilla.

Assy presentada en la manera que dicha es, luego el dicho Christoval de Bernuy razono por palabra e dixo que por quanto= el termino en que avia de ser pagado de la dicha çedula es ya= pasado e dixo que ha andado a buscar por esta dicha çibdad al= dicho Lorenço Suares de Madrid para que le pagase dicha çedula e que no lo ha podido fallar ni otra presona (sic) alguna que= pagarsela quisiesse, por ende, dixo que queria fazer pregonar -



la dicha cedula publicamente, porque si oviese alguna presona= (sic) que se la quisiese pagar. E luego parescio y presente Ferrand Garcia pregonero del Concejo desta dicha cibdad, e a pedimiento del dicho Christoval de Bernuy pregonero la dicha cedula en faz de muncha (sic) gente que ende estava, toda de berno a berno, diziendo asi que si avia alguna presona (sic) que por honrra de los dichos Alfonso Gutierres de la Cavalleria e Alfonso de Castro quisiese pagar los dichos trezientos e sesenta e quatro castellanos contenidos en la dicha cedula, que los rescibirian e que le darian la dicha cedula con carta de pago= si non, que sopiesen que se canbiarian e recanbiarian con el cambio e recambio e costas, e intereses, e este fue el primero pregon de los tres dias. E despues desto, en sabado diez/dias= del dicho mes de febrero e año suso dicho, a pedimiento del dicho Christoval de Bernuy fue fecho otro terçero pregon de la dicha cedula. E fechos los dichos pregones, porque non parescio presona (sic) alguna que dar e pagar quisiese los dichos trezientos e sesenta y quatro castellanos, nin parte alguna de ellos, el dicho Christoval de Bernuy dixo que protestava e protesto de los aver e cobrar de los dichos Alfonso Gutierres de la Cavalleria, e de Alfonso de Castro, e de otra qualquier presona (sic) o presonas (sic) obligadas por razón del dicho cambio, con el cambio e recambio e costas e intereses, e que lo pedia por testimonio. E despues desto, en miercoles catorze dias del dicho mes de febrero, año suso dicho, parescio ante nos los dichos escrivanos Opreçio (sic) de Forneginos, corredor de lonja en esta dicha cibdad, e dixo e dio fe que ha= mucho tiempo que non se han fecho en esta cibdad cambios para Villalon, e que agora ha andado a buscar por los mercaderes desta dicha cibdad, quien quiera dar dineros a cambio para la dicha villa de Villalon, e que non falla quien los quiera dar, e que si los fallara, que ay presonas (sic) en esta dicha cibdad que los tomaron al dos e medio por ciento de interese, lo qual dixo que jurava, e juro por el nonbre de Dios e de Santa Maria, e por las palabras de los Santos Evangelios, e por la señal de la cruz que fiso con los dedos de sus mano, que es asi verdad, e que en ello non ay arte nin engaño, nin colasion alguna. E de todo esto en como paso, el dicho Christoval de Bernuy dixo que pedia e pidio a mi el dicho escrivano publico que se lo diese asi por fe e testimonio, e yo dile ende este, segund que ante mi paso. Fecho de los dichos dias e mes e año suso dichos. Va excripto sobre raiado o=dis falla, vala, non le enpesca. Yo Johan Xodas (?) de Vallesillo escrivano de Sevilla so testigo.

E yo, Bernal Gonçales de Vallesillo, escrivano publico de Sevilla lo fis escrivir, e faser (?) mio signo. So testigo.

II. Letra de la Coruña sobre Amberes. Primer ejemplar de una letra de 3 de -  
 abril de 1.520, de la Coruña sobre Amberes. A.G.S. C y S. Reales, leg. -  
 385 f. 1 (inédito).

Muy virtuoso señor, pagareis por esta primera en la feria de -  
 Enveres de setiembre primera a Nicolas Riflerte, argentier de=  
 Su Magestad o a quien su poder oviere quinze mill ducados de -  
 oro, o su valor, a razon de quarenta placas cada ducado, digo=  
 XV mil ducados de oro o su valor, a razon de quarenta placas -  
 cada ducado, que son por otros tantos por mi reçebidos aqui -  
 del dicho argentier, y al tienpo hazelde (sic) buen pago. Nues=  
 tro Señor vuestra muy virtuosa persona guarde. De la Coruña, a  
 tres de Abril de 1.520 años.

açebtada

El liçenciado  
 Vargas

al dorso

Al muy virtuoso señor mi sobrino  
 Juan Çapata, comendador de la  
 Paraleda, en Flandes  
 p<sup>a</sup>

XV. (15.000) ducados a XL placas

III. Primer ejemplar de una letra de la Coruña sobre Amberes de 27 de abril -  
 de 1.520. A.G.S. leg. 385, f. 4. (inédito).

5.000 ducados

Muy virtuoso señor:

Pagareis por esta primera de cambio en la feria de Setiembre -  
 de Enveres, de este presente año de quinientos y veinte, al -  
 tienpo de los pagamientos, a Nicolas Riferte (sic) argenter de  
 Su Magestad, çinco mill ducados a razon cada ducado de quaren=  
 ta placas, que son para conplimiento a çinquenta mill ducados=  
 que yo le oye de dar en esta çibdad de la Coruña, a veinte des

te mes, para la casa de Su Magestad, y tomad su carta de pago= o de quien su poder oviere, que con ella y esta sean bien paga dos, y hazelde (sic) buen pago, y Nuestro Señor vuestra muy - virtuosa persona acreçiente. De la Coruña, a XXVII de Abril de I.DXX años.

-otra escritura-  
Es la quontia çinco mill ducados.

-otra escritura-  
açebtada

El liçençiado  
Vargas

al dorso

Por Varghas, V. (5.000) du-  
cados a XL placas

Al muy virtuoso señor  
mi sobrino el Comendador  
Juan Çapata, en Flandes

IV. Protesto de la letra transcrita en el número anterior. Está realizado en Amberes, razón por la que seguramente está redactado en latín. La mala - conservación del original ha hecho que la transcripción haya resultado - penosa, quedando algunas lagunas que no he podido descifrar. No obstante dada la antigüedad del texto, he considerado oportuno reproducirlo. Se - conserva en A.G.S. C. y S. reales leg, 385. (Inédito).

Nouerint universi et singuli ex die decima mensis octobris anni millessimi quingentessimi vicessimi indictione (?) octaua - in mei notarii publici et testium subscriptorum praesentia Com mendabilis vir Ferdinandus Bernoy mercator natione Hispanie ha bitator opidi ( ) ut proc ( ) et eo nomine Joannis Dadurça illustrissime cesarie magestatis rrequisivit nobili et strenuo viro don Joanni Capata comendatori Quatenus sibi solveret et - nomine Larentiati Vargas thesaurario rregio sommam quinque mi llium ducatorum auri ad rrationem quadraginta placarum pro sin guli ducato computato virtute ac susequente tenorem litterarum cambii directarum per eum etiam prout ( ) per suam subscrip tionem congruit acceptatarum ac eidem denuo ac de nouo per me= notarium publicum putatarunt et per lectarum quarum tenor de - verbo ad verbum squitur et es talis: + 5.000 ducados - muy vir tuoso señor pagareis por esta primera de cambio en la feria de

setiembre de Enveres de este presente año de quinientos y veynte al tiempo de pagamentos a Nicolas Ríflerte argentier de su Magestad cinco mill ducados a rrazon cada ducado de quarenta - placas que son para conplimiento a cinquenta mill ducados que yo le ove a dar en esta cibdad de La Corunna a veinte de este mes para casa de su Magestad su conto de pago o de quien su poder oviere que con ella y desta seran bien pagados y hazelde buen pago y nuestro señor vuestra muy virtuosa persona acre - ciente de La Coruña a XXV de abril de 1.520 años subscripta en la quantia cinco mill ducados... El licenciado Vargas et para Joannes Capata aceptada super scripte al muy virtuoso señor mi sobrino el comendador Juan Capata de Flandes 1<sup>a</sup> Sed quia predictus Joannes Capata postquam sibi primo dicte littera perlece te legitime e publicitate (?) fuerant et rrequisitionem et ins tantiam ( ) Ferdinandus sommam in eisden contentam solvere - no voluit ( ) effectum rrundit ( ) diuersas et quam plures sub se habuit appodixias et obligationes predictam sommam similes et excedentes ac supradictis mercatoribus contantes (?) ac istis feriis seu ( ) septembris ( ) solvendas a quibus non dum solutionem adipisci voluit quare dicto Ferdinando nomine - quo supra sommam petitam solvere non potuit hinc est que idem Ferdinandus quo supra nomine omnium melioribus modo via causa et forma quibus melius de jure potuit et potest solempniter - (sic) et debite protestatus est et tenore ( ) protestatur contra et adversus supradictos est et tenore ( ) protestatur contra et adversus supradictos Joannem Capata et Larentiatum - Vargas in preinsertis cambii literis supra escriptum et subescriptrum et suos eorumque bona quecumque ac omnes alios quos - ( ) rres seu negotium tangi (?) seu tangere potest de rre cambio dicte somme ipsaque somma ac omnibus et singulis damnis expens ( ) et interd ( ) per predictum Ferdinandum quo supra nomine et suos pro quibus intervenit vel tam ab eo has ( ) habitis factis et sustentis habendisque fiendis (?) et sustinendis quam suo ( ) acceptance et non solutione dictarum litterarum suo termino cambii que et rrecambii ejusdem tempore et loro (?) oportunis petente exigente et rrecuperandi a supra dictis Joannes Capata et Licenciatus Vargas et suis at a quibusuis aliis in hac quolibet obligatis at in ipsorum et cuiuslibet eorum bonis quibuscumque sibi ipsi illique vel illis - cuius seu quorum interest seu intererit actionem et ius quo ad hec rreservando de at super quibus sic artis dictus Ferdinandus petit a me notario publico suscripto sibi fueri et traditum vel plura pulicum seu publica instrumentum et instrumenta. Acta fuerunt hec ( ) came ( ) in domo dicti protestantis in computatorio ibidem punctibus providis et discretis viris Martino de Sornoça et Joanne de Parisio de Billebao (?) et Avila partium (?) dictionis Hispanie Testibus ad permisa vocatis et Rogatis.

Retulit mihi notario publico subscripto discretus vir Joannes= de Mene natione hispanus ac pro ( ) mercatorum cambia in - hac opido ( ) in feriis septiēbris tempore pagamentorum va- luisse et valere pro Villalon septuaginta tres grossos eum di- midio pro singulo ducado auri largo de pondere et extra cam - bium.

Et ego Michael de Heyst Clericus Leodiensis Divelsis publicus= sacris Apostholica ac trinphali auctoribus Notarius. ( ) fu- ratus ( ) permissibus omnibus et singulis dum sit vti permi- titur fuerent et agiretur vna cum ( ) testibus presente in - terfui Idcirco hoc praesens publicum instrumentum manu alte - rius de mei ( ) fideli scriptum exinde ( ) et in hanc pu - blicam formam Redegi signoque et nomine meis solitis Rogatus - signavi.

De Heyst.

V. Tercer ejemplar de una letra de 28 de abril de 1.524, girada de Burgos -

sobre Valencia. Transcrita por H. Lapeyre en "Contribution..." cit. doc.

V, pp. 124-5.

Pagareys por esta tercera de cambio si por la primera o segun- do no ovieredes pagado a veynte dias del mes de mayo primero - Antonio Uso de mar quinientos ducados de oro e de peso o su - justo valor por otros tantos reçebidos de Nicolao e Juan Bao - tista de Grimaldo y al tiempo hazer buen pago y porneldos por= mi quenta. Fecha en Burgos a veynte e ocho de abril de quinien- tos e veynte e quatro años.

Filipo de Savoya

-otra escritura-

Yo Juan de Adurça argentier de su Mt. me obligo al cambio y re cambio de los susodichos quinientos ducados de la cédula del - señor conde de Ginevra como prinçipal tomador y pagador hasta= en cantidad de quinientos ducados y no mas, los cuales en ca- so de que no sea conplida la susodicha çedula en Valencia como en ella se contiene, prometo y me obligo de los pagar en feria

de mayo primera de Medina del Campo de contado o en esta corte al tiempo de los pagamentos de la dicha feria de mayo para lo qual obligo a mi persona e bienes y soy contento de los susodichos quinientos ducados sean pagados al dicho señor conde de Ginevra. Fecha en Burgos a veynte e ocho de abril de quinientos e quatro años.

-otra escritura-

Digo que es la contia por que yo el dicho Juan de Adurça respondo de pagar por el dicho señor conde quinientos ducados. Digo quinientos ducados.

Johan de Adurça

al dorso

Sedulle de Jan Dadoulse de V C ducat de respensyon pour le compte de Geneve (et service de Xt) (1) paye aux payement deste premier foire de maye de Medine delle Campe Campo.

-otra escritura-

Nicholao e Juan Bautysta de Grimaldo somos contentos y pagados del sor. Juan de Adurça argenter de su Mt. de los quingentas ducados desta cedula desta otra parte contenidos en dineros contados.

Fecha en Burgos VI de jullio 1.524 años Nicolao e Juan Bautysta de Grimaldo.

VI. Primer ejemplar de una letra de 17 de febrero de 1.525, girada en Madrid sobre Medina del Campo. A.G.S. C. y S. reales leg. 380 (Inédito).

En Madrid a 17 de Hebrero 1.525

Pagad por esta primera de canbio en la feria de mayo primera de Medina del Campo al tiempo de los pagamientos a Bartolome de Gracia (?) y Andrea Catano o a qualquier dellos quinientas e treynta mill maravedis fuera de canbio por otros tantos aqui recibidos en sus nonbres de Nicolao y Iohan Baotista de Grimaldo, y ponellos (sic) a la cuenta que digo por la de avisso.

Christo con todos.

Iohan de Adurças (?)

Aceptada por mi Nicolas de Vitoria

al dorso

A los muy nobles señores los señores  
Nycolas de Vitoria e Diego Lopez de  
Arriaga en Medina  
en Medina del Campo

530.000

A Andrea Catanio

D XXX

1525 dia 21 Jully fui so la presente  
primera cedula in bancho ( ) de Santa  
Marias (Rubrica)

Andrea  
Cattano

VII. Primer ejemplar de una letra de cambio de 10 de marzo de 1.528, girada -  
de Lisboa sobre Medina del Campo. Recogida por R. Carande en Carlos V y=  
sus banqueros. t. II "La Hacienda real de Castilla", Madrid 1.949, p. -  
556.

+ Jhus. Maria 1528 a dia 10 marzo.

dos 19506 5/8.

Areso (?) li paghamenti. Dila presenta feria de mayo paghati -  
per questa primera de cambio a chi vi ordinará su magestad de=  
emperador, ducados dezenove milla cinco centos seys ducs, e -  
cinco octavo. Digo ducados XLX mill DVI 5/8, in cambio. Y son  
per cambio fatto aqui con Fernan Albiz thesorero di questo Rey

y como suo procurador, pilando quitanza. De Mouro, che ho ditto Fernan Albiz vi mandará nota E Dio vi guardi.

La firma dice: por Bartolomé Welser y compañía. in Lixboa.

VIII. Primer ejemplar de una letra de cambio de 10 de septiembre de 1.537 de -  
Lyon sobre Medina. Recogida por R. de Roover "L'évolution..." cit. pp. -  
151-2.

+ Addf 10 di settenbre 1537

100 a maravedi 378 per ducado

Paghate a uso per questa prima di cambio a Francesco Botti -  
scudi cento, a maravedi trecentoseptantotto per, la valuta qui  
da Francescho et Bartholomeo del Bene e Comp., et ponete a mio  
conto. Dio vi guardi.

Philippo di Federigho Strozzi  
in Lioné

al dorso

-otra escritura-  
Aceptata per Fran-  
cesco Lapi e Com -  
pagni note: 37 800

18.18

1890

189

18.18.-100

Domino Francesco Lapi  
in Sabilia  
Prima

-otra escritura-  
Son contento nel  
Banco di Cristo-  
fano e di Marti-  
nes  
Francesco Botti-  
e Comp.



LX. Primer ejemplar de una letra de cambio de 15 de diciembre de 1.537 de Medina del Campo sobre Amberes. Transcrita por Paz y Espejo, obr. cit. pp. 112.

+ Jhesus en Medina del Campo 15 de diziembre de 1.537 - 442  $\frac{1}{2}$

Pagareis por esta primera de cambio a tpo de pagos a media quar resma proxima a antonio Janmes quatrocientos y quarenta y dos= escudos y medio de a seis sueldos de gs por escudo moneda ba - luada en mr de 1.527 por la balor aqui rrecebida de Ju de la - rrea y poneldos como por la de aviso xpo con todos.

-otra escritura-

Pagareis como se dice

Pº de Aranda mayor  
(En el reverso):

al dorso

+  
Domingo Juan de Aranda

S/1  
Enberes  
S/2

69/1

SEGUNDA EPOCA (1.558-1.606)

Año 1558

- 1) + Jhesus en Medina del Campo 16 de Hebrero 1558 x

No abiendo por las otras pagaran vuestas mercedes por esta quarta de cambio al tiempo de los pagos de la proxima feria de Reyes a Andres Ruyz o a si mismos dos mill escudos de marco que son por la balor rescevida de Simon Ruyz e ponganlos por nuestra cuenta Christo con todos

Francisco Hortiz y herederos  
de Andres Merino

al dorso

+

A mis señores Antonio y herederos de Ludovico Bonbisi  
In Bezançon  
4<sup>a</sup>

- 2) + Jhesus ad di 16 de Febraro 1558 2000 di m<sup>a</sup>

Paghate per questa quarta de cambio una fiata tanto al tempo di pagamenti prossimi di fiera d'apparitione ad Andres Ruiz de Nantes/o/a chi sara per Antonio erredi de Ludovico Bonvisi dua miglia d'oro de marco per la valuta da Simon Ruiz e ponete como se vi advisara adio

Ilegible

al dorso

+

Dominis Antonio Carezasola  
In Vesanzon  
4<sup>a</sup>

3) + Jhesus a di 16 Febraio 1558 673 1/3

A Pagamenti della prossima feria di apparitione no sendo per le altre pagate per questa quarta di cambio, a Andres Ruiz/o/a Antonio ofrede de Ludovico Bonvisi/o/a chi sara per luoro/scudi seycento settanta tre et un terzo de marchi per la valuta qua de Simon Ruiz e ponete a vostro conto - Adio e paghera como detto.

Giouam Battista Alffarachi  
Nicolo Grimaldi  
In Medina del Campo

al dorso

+  
Domino Nicolo de Grimaldi  
In Bisanzone  
4<sup>a</sup>

4) + En Medina del Campo 20 de Hebrero 1558 50

No abiendo pagado por las otras pagara vuesa merced por esta quarta de cambio en los proximos pagos de feria de Reyes a Andres Ruiz o Antonio y herederos de Ludovico Bonbisi quinientos escudos de marco por la balor rreçeuída de Simon Ruiz y Juan Hepolite y Christo con todos.

Francisco Hortiz y herederos de  
Andres Merino

al dorso

+  
A mi señor Pedro Escandon  
In Vesançon  
4<sup>a</sup>

5) + En Medina del Campo 22 de hebrero 1558 150

No abiendo pagado por las otras pagara vuesa merced por esta quarta de -  
cambio a Andres Ruiz o Antonio y herederos de Ludovico Bonbisi ciento cin-  
cuenta hescudos de marco por la balor rreceuida de Simon Ruiz y pongalos  
como por la de aviso. Christo con todos

Francisco Hortiz y herederos de  
Andrés Merino

al dorso

+  
A mi señor Pedro Escandon  
In Bezançon  
4<sup>a</sup>

6) + Jhesus. en Medina del Campo a 26 de Hebrero 1558 1 280 15 s

No obiendo pagado por las otras pagaran vuestas mercedes por esta quarta -  
de cambio en la proxima feria de Reies a Andres Ruiz o a si mismos mill y  
dozientos e ochenta escudos y quinze sueldos de horo de marco que son por  
la balor aqui rresceuida de Simon Ruiz e ponganlos por mi quenta e Chris-  
to con todos.

Joan de Sarribiarte

al dorso

+  
Dominis Antonio y here-  
deros de Ludovico Bon-  
bisi  
In Besançon  
4<sup>a</sup>

7) + Jhesus a di 26 de febrero 1558 2326 2/3

A pagamenti della prossima Fiera di apparitione/no sendo per le altri pagare per questa quarta di cambio/a Andres Ruiz/o/a Antonio erede de Ludovico Bonvisi.. o a chi sara per luoro, scudi dua mille trecenta ventisey= e dua terzi de marchi per la valuta que de Simon Ruiz e ponete per Steffa no Somelino(?) de Granada paghare como detto

Giouan Battista Affatachi Nicolo Grimaldi

al dorso

Dominus Luigi<sup>+</sup> Guidicioni  
In Besanzano  
4<sup>s</sup>

8) + En Medina del Campo 17 de octubre 1558 800

No abiendo pagado por las otras pagaran vuestas mercedes por esta quarta - de cambio en los pagos de la próxima feria de agosto de Bezençon a Andres Ruiz/o/a si mismos ochoçientos escudos de marco por la balor contada conmigo mismo y pongalos por quenta de Juan de Sarribiante sobre de mi. - Christo con todos.

Simon Ruiz

al dorso

Dominis Antonio y herederos de Ludovico -  
Bonbisi  
In Bezençon  
4<sup>s</sup>

9) + En Medina del Campo a 15 de octubre 1558 387 1 s

No abiendo pagado por las otras pagaran vuestas mercedes por esta quarta -  
de cambio a tienpo de pagos de la proxima feria de agosto de Viçanson a -  
si mismos/o Andres Ruiz de en Nantes trecientos y ochenta y siete escudos  
y un sueldo de oro de marco por la valor aqui rezivida de Simon Ruiz y -  
ponganlos a quenta de Iusepe Pini de Zaragoza como por la de aviso Y sea=  
Christo con todos

pagaran como arriba se dize Luis de Castro Juan de Béjar

al dorso

+  
Dominis Antonio y herederos de  
Ludovico de Benbisi  
En Viçanson  
4\*

10) + Jhesus Ad di XXII de deçienbre 1558 1681 . 5 . 6

Paghate por questa quarta de cambio vna fiata tanto al tempo de pagamenti  
proximi de fiera di Santi ad Andres Ruiz o Antonio eredi de Ludovico Bon  
visi/o/suo procuratore scuddi mille seicento ottanta uno soldi cinque ed-  
quari sei de marco por la valuta da Simon Ruiz e ponete como se vi aduisa  
ra adia.

Ilegible

al dorso

+  
Dominis Donato e Jacomo da Fagnano  
Bezançon  
4\*

Año 1559

- 11) + En Medina del Campo a 19 de Mayo de 1559      2600 escudos

No abiendo pagado por las otras pagaran vuestas mercedes por esta quarta de -  
cambio en los pagos de la proxima feria de pascuas de resurezi3n a Andres -  
Ruiz o a vuestas mercedes mismos dos mill y seyscientos escudos de marco o su=  
balar re3evida de Sim3n Ruiz y ponganlos como por la de abiso. Christo con to  
dos.

Francisco Hortiz y herederos  
de Andr3s Merino

al dorso

+  
A mis se1ores Antonio=  
y herederos de Ludovi-  
co Bonbisy  
En Le3n  
4\*

- 12) + Jhesus. En Villalon a 19 de agosto 1559 - 1.029 escudos, ocho sueldos e dos -  
dineros.

No/ouiendo, Pagado por las/otras, pagaran vuestas mercedes por esta tercera de  
cambio en los pagos de la proxima feria de agosto a Andres Ruiz/o a herede -  
ros de Antonio, e Ludubico Bonbissi e... mill e beinte e nueue escudos ocho -  
sueldos e dos dineros de escudo de marco por la balar receuida de Simon Ruiz=  
e ponganlos por mi quenta e sea Christo con vuestas mercedes/digo que se rreci  
bio la balar en escudos.

Pagaran vuestas mercedes como dize..... Juan de Curiel de la Torre.

al dorso

+  
A mis se1ores herederos  
de Buenabentura Michael  
Geronimo Arnulfini.  
El Lion  
3\*



3) + Jhesus Christus. 1559 a di 2 di novembre in Valladolid 1352. 13.

Pagate per questa quarta di cambio non havendo per le altre in li pagamenti - della prossima fiera de tutti santi, a Andrea Ruiz, o alli heredi di Antonio, e Ludovico Bonvisi, sentti mille trecento cinquanta dor soldi tredecì e denari sette di marche, per la valuta havuta da Simon ruiz di contanti per reali; e ponete come vi aviserò adio,

Estefano Levvaz

al dorso

+  
Al magnifico mi Sr. -  
Paolino Benedetti  
Lioni  
4<sup>e</sup>

Año 1560

14) + Jhesus.maria 1560 a 13 di Genaro In medina del campo 245 15 2

No sendo per la prima ni seconda pagate per questa tercia de cambio a tempo - di pagamenti di fiera di tuti santi del ano 1559. a Andres Ruiz de Nantes/o - per Lui a herederos di antonio e Lodovico Bonvisi e compagna: scudi dozento= quaranta cinque soldi quindice dinari doi di oro di Rei zensa di solle per la valuta hauta sie da Simon Ruiz ponetili a suo conto dio vighardi.

Antonio Fuchar Cimpoli

Al dorso

+  
Dominis? Daniel Ulstaf  
e compagna  
In Lione  
a  
3

15) + En Medina del campo a 15 de enero 1560 3000

No aviendo pagado por las otras pagaran vuestas mercedes por esta tercera de - cambio a tiempo de pagos de la proxima feria de santos del año de 59 a Andres Ruiz o a si mesmos tres mil escudos de oro de marco que son por la valor rrezevida de Simon Ruiz y ponganlos vuestas mercedes como por la de aviso y sea= Christo con todos.

+ pagaran como se dice

Luis de Castro y  
Juan de Bejarema (?)

Al dorso

+  
Dominis erederos de An  
tonio e Ludovico Bonbi  
si  
En León  
3<sup>a</sup>

) + Jhesus en medina del campo 26 de enero 1560 1440  $\frac{1}{2}$

No abiendo pagado por las otras pagaran vuestas mercedes por esta quarta de -  
 canbio en pagos de la presente feria de santos del año pasado de 1559/a An -  
 dres Ruiz de Nantes/o a si mismos mill e quatrocientos y quarenta escudos y -  
 medio de marco por la balor aqui rezevida de Simon Ruiz e ponganlos en nues -  
 tra quenta. Christo con todos.

Gregorio e Andres de Pola

Al dorso

+  
 Dominis herederos de An  
 tonio e de Ludovico Bon  
 bisi  
 In Lion  
a  
 4

Año 1561

17) + Jhesus en Sevilla a 9 de henero 1561 años 136 550.

No abiendo pagado por la primera pagaran vuestas mercedes por esta segunda de= cambio en pagos de feria de octubre de mill e quinientos e cinquenta e nuebe= a Diego Alvarez vezino de toledo ciento treinta y seys mill e quinientos e - cinquenta mrs. en banco con mas seys al millar por la balor rescebida de mi - mesmo y haganle vuestas mercedes buen pago poniéndolos por su cuenta. Christo= con todos.

Gerónimo de Valladolid

al dorso

+  
A mis señores ¿Francis  
co (de la) Presa y Bi-  
tores Enbito mis seño-  
res  
En Medina del campo  
2º

18) En Villalon 29 de março de 1561 2 500

+ No abiendo pagado por las otras pagara vuesa merced por esta tercera de cam - bio en los pagos de la proxima feria de pasqua de rresurecion a Hernando de - Frias Zevallos dos mill y quinientos escudos de a seys sueldos de gruesos por escudo en moneda valuada como se valuó en el mes de marzo 1527 (?) por la va - lor rreçevyda de Simon Ruiz. y pongalos vuesa merced a su quenta. Christo con todos.

Pedro Hotiz (sic)

al dorso

+  
A mi señor Antonio de=  
Guzmán - mi señor  
En Amberes  
3º

9) + Jhesus en Medina de Rioseco a 22 de octubre 1561

No habiendo pagado por la primera pagaran vuestas mercedes por esta segunda de cambio en los pagamentos de la próxima feria de Santos a Andres Ruiz de Nan - tes o. a herederos de Antonio y Lodubico Bonbisi seiçientos y quarenta y qua - tro escudos. seis sueldos. y diez dineros de horo de marco por la valor rreçibida de Simon Ruiz y pónganlos vuestas mercedes por nuestra quenta como por la de aviso. Christo con todos.

Pagaran vuestas mercedes como se dice Alvaro de Cuevas  
Diego Jimenez

al dorso

+  
A los muy magníficos -  
señores herederos de -  
Bonaventura Micaeli y=  
Geronimo Arnolfini y -  
compañia  
En Lion  
ja

Año 1562

## 20) + Jhesus en Medina de Rioseco a 14 de Abril de 1562

No habiendo pagado por las otras pagaran vuestas mercedes por esta tercera de= cambio en los pagamentos de la proxima feria de pascoa a Andres Ruiz de Nan - tes o a herederos de Antonio y Lodubico Bonbisi y compaña mill y seicientos= escudos de oro de marco por la valor rreçebida de Simon Ruiz y ponganlos vuestas mercedes a cuenta de Joan de Bencio de Vilbao sobre de nos como por la de aviso. Christo con todos.

Pagaran vuestas mercedes como se dice Alvaro de Cuevas  
Diego Jimenez

al dorso

+  
A los muy magníficos -  
señores herederos de -  
Bonaventura Michaeli y  
Geronimo Arnolfiny y -  
compaña  
En Lion  
3<sup>a</sup>

## 21) En Medina de Rioseco 14 de abril 1562 1 676 82

+ No aviendo pagado por las otras pagaran vuestas mercedes por esta tercera de - canvio al tienpo de pagos de la proxima feria de pascua a Andres Ruiz de Nan - tes o a si mesmos mill y seicientos y setenta y seis escudos y ocho sueldos - de oro de marco que son por la valor rreçevida de Simon Ruiz y ponganlos como= por la de aviso y sea Christo con todos.

Pagaran como se dize Luis de Castro  
Juan de Bejarema (?)

al dorso

+  
Dominis herederos de -  
Antonio y de Ludovico=  
Bonvissi  
In Leon  
3<sup>a</sup>

Simón Ruiz

22) + En Amveres a 19 de noviembre 1562      428      SI      9

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio en los pagos de la proxima feria de octubre a Simon Ruiz quatro cientos y beinte y ocho ducados un sueldo y nuebe de ducado de horo y peso o su valor fuera de cambio o en el con cinco - al millar. por la valor reçevida de mi mesmo y pongalos vuesa merced por su - quenta. Christo con vuesa merced.

Pagara vuesa merced como dize      Fernando de Frias Zeballos

al dorso

+

A mi señor Christobal=  
de Grajal mi señor  
En Feria de Octubre  
1<sup>a</sup>

Año 1563

23) + Jhesus en Sevilla a 27 de henero 1563      767    076

Pagaran vuestas mercedes por esta primera de cambio en pagos de la proxima feria de octubre en que estamos a si mismos setecientos y setenta y siete mill y setenta y seis maravedis en banco que son por otros tantos que devemos a Geronimo de Valladolid y ponganlos vuestas mercedes por nuestra quenta y Christo con todos.

Diego de Yllescas  
Julian Dermiñón (?)

al dorso

+  
A mis señores Francisco de la Presa Bitores  
y Simon Ruiz Enbito -  
mis señores  
Medina del Campo  
1ª

24) En Medina del Campo 15 de hebrero 1563      500

+ No aviendo por las otras pagara vuesa merced por esta tercera de canvio a tiempo de pagos de la proxima feria de Vezañon de pascua de resurreccion a Hernando de Frias Cevallos quinientos escudos de a 62 de gruesos por escudo en moneda valuada por marco de 527 por la valor rrecevida de Simon Ruiz y ponganlos vuesa merced como por la de aviso y sea Christo con todos.

Pagara vuesa merced como se dize Lucas de Castro

al dorso

+  
A mi señor Juan de Miranda de Cabo  
En Brujas  
3ª



5) + Jhesus en Medina del Campo 16 de hebrero de 1563 1 8

No lo siendo por las demas pagara vuesa merced por esta tercera de cambio a -  
 tiempo de pagos de la proxima feria de pasqua de resurreccion a Hernando de -  
 Frias Zavallos mill coronas de a seys sueldos de gruesos por corona en moneda  
 valuada en marco de 527 por la balor recebida de Simon Ruiz e pongalos vuesa=  
 merced por su quenta. Christo con todos.

Pagara vuesa merced como se dice Diego de Curiel

al dorso

+  
 A mi señor Geronimo de  
 Curiel  
 En Emberes  
 3<sup>a</sup>

Año 1564

26) + Jhesus en Sevilla 12 de abril 1564 234

No huviendo pagado por la primera de cambio pagaran vuestas mercedes por esta= segunda en pagos de feria de mayo deste año a Francisco de la Presa e Vitores Ruiz Enbito dozientos e treinta y quatro mill maravedis en rreales de contado fuera de banco por la valor rreçeuída de Geronimo de Valladolid y ponganlos - vuestas mercedes por mi quenta. Christo con todos.

Paguen vuestas mercedes como arriba dize Diego (?) de Medina

al dorso

+

A mis señores. Francis-  
co y Andres de Maluen-  
da mis señores  
En Burgos  
2ª

27) Jhesus. En Villalon 2 de mayo 1564 1 196 1323

+ No obiendo pagado por las otras pagara vuesa merced por esta terçera de can - bio en pagos de la proxima feria de Reis a Andres Ruiz veçino de Nantes o a - Herederos de Antonio de Ludobico Bonuisi mill e çiento e noventa y seis escu- dos 1323 dineros de oro de marco por la valor receuida de Simon Ruiz y ponga- los vuesa merced por su quenta. Christo con todos.

Pagara vuesa merced como se dize Francisco y Andres de Maluenda

al dorso

+

Dominis Redi de Bona -  
ventura Miqueli e Jero-  
nimo Arnolfini  
En Lion  
3ª

8) + Jhesus. en Villalon 4 de maio de 1564 500

No/oviendo pagado por las otras pagara vuesa merced por esta tercera de can -  
bio en los pagos de la próxima feria de apariscion a Andres Ruiz de Nantes/o=  
a si mismos mill e quinientos escudos de marco por el valor Aqui rrezevido de  
Simon Ruiz e ponganlos por quenta de Gabriel de Santagader de Sevilla sobre -  
de mi como se les avisa Christo con vuesa merced

Pagaran vuestas mercedes como dize Juan de Curiel de la Torre

al dorso

+  
A mis señores herede -  
ros de Antonio de Ludg  
bico Bonbissi  
En Lion  
3<sup>a</sup>

Año 1565

29) + En Villalon 23 de agosto 1565 1 500

No pagando por otra pagaran vuestas mercedes por esta tercera de cambio a uso= de los pagos de la proxima feria de agosto a Andres Ruiz de Nantes o a vuestas mercedes mesmos mill e quinientos escudos de marco por la balor Reçivida de - Simon Ruiz e ponganlos vuestas mercedes como por los despachos se dize. Christo con todos.

Lope de Castro  
Francisco Martínez de Lerma

al dorso

+

A los muy magníficos -  
señores herederos de -  
Ludobico e Benedito -  
Bonbisi  
En Leon  
3<sup>a</sup>

30) + Jhesus 1565 addi 16 de março in Medina del Campo 1734 11.8

Pagate per questa tercera de cambio una volta tanto in pagamenti de la proxima fera (sic) de aparizione a Andres Rois de Nantes, o, a heredi di Ludovico= Bonvisi e compartir scutti mille settecento trenta quatro soldi unze (?) denari otto de marche. Per la valutta de Francisco de la Presa Vitor Rois e Notareteli (?) come per la de aviso. adio.

(?) Luciano Centunones

al dorso

+

Ali nobili m, Philipppo  
Ambroxio Spinoli e Stephano Pinello  
A Leone  
3<sup>a</sup>

1) Jhesus en Medina del Campo 29 de março 1565 500

+ No aviendo por las otras pagaran vuestas mercedes por esta tercera de camvio -  
 en los pagamentos de la proxima feria de Reis a Andres Ruiz de Nantes o a vue-  
 sas mercedes mismos quinientos escudos de marco que son por la balor rezebida  
 de Simon Ruiz y ponganlos a nuestra quenta y como por la de aviso. Christo -  
 con todos.

Garcia e Miguel de Salamanca

al dorso

+  
 Dominis herederos de -  
 Ludobico e Benedito -  
 Bonbisi  
 En León  
 3ª

Año 1566

32) + Jhesus en medina a 8 de henero 1566      2   50

No aviendo pagado por la primera ni por la segunda pagara vuesa merced por esta tercera de cambio a tienpo de paguos de la proxima feria de Navidad a Fernando de Frias Zavallos dos mil y çiento y çinquenta escudos (?) de a seis - sueldos de grueso por escudo (?) moneda baluada por marco de 527 la valor rreçibida de Simon Ruiz y pongalos vuesa merced por su quenta. Christo con todos.

Johannis (?)

al dorso

+  
A mi señor Pero García  
En Enveres  
3<sup>a</sup>

33) Jhesus en Emberes 23 de março 1566      5   180 dus   16   3

+No hubiendo pagado por la primera pagara vuesa merced por esta segunda de cambio en pagos de la proxima feria de octubre a Simon Ruiz cinco mil y çiento y ochenta ducados, dieciseis sueldos y tres dineros de ducado de horo y pesso/o su balor fuera de banco/o en el con cinco al millar. por la valor aqui rresevida de mi mismo y pongalos vuesa merced como por la de aviso y Christo con todos.

Pagara vuesa merced como dize Francisco de Frias Zeballos

al dorso

+  
A mi señor Francisco -  
de Horozco  
En feria de octubre  
2<sup>a</sup>

34) + Jhesus en Leon a 9 de diziembre 1566 años 1394 8 405  $\frac{1}{2}$

No aviendo pagado por la primera pagara por esta segunda de cambio en pagos - de feria de mayo pasada a Simon Ruis mill trescientos noventa y quatro escu - dos y ocho sueldos a quatrocientos y cinco maravedis y medio por escudo con - siete al milliar por la balor reçevidos de... de 1<sup>a</sup> e Beneditto Bonbisi y com paña poniendolos por quenta como por la de aviso e Christo con todos

Francisco de Nenemeze (?)

al dorso

+

Al senor mi Geronimo -  
Pierres de Nemeze  
En Medina del Campo  
2<sup>a</sup>

Año 1567

35) + Jhesus en Sevilla a 22 de Hebrero 1567      l q    57    226

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio en los pagos de la proxima feria de ottubre de Medina del Campo a Francisco de la Pressa y Simon Ruiz y herederos de Victores Ruiz. Un quento y cincuenta y site mill duzientos y veinte y seis maravedis en banco, con seis al millar por la valor recevida de - Francisco de Mariaca y pongalos vuesa merced por mi quenta. Christo con todos

Pagara vuesa merced como se dize      Rodrigo de Brizuela

al dorso

+  
A mi señor Alonso de -  
Carrión mi señor  
en Feria de ottubre  
1ª

36) + Jhesus en Medina del Campo 10 de junio 1567      302    16    9

No abiendo por la primera pagaran vuestas mercedes por esta segunda de cambio= en los pagamentos de la proxima feria de Agosto a herederos de Ludobico e Benedicto Bonbisi trezientos y dos escudos y diez y seis sueldos y nueve dine - ros de marco por la valor rreçivida de Simon Ruiz y ponganlos por cuenta de - Joan Perez de Guinea y Pedro de Aguemigu (?) de Segovia sobre de mi. Christo= con todos.

Alvaro de Aubas (sic)

al dorso

+  
A los muy magníficos -  
señores herederos de -  
Bonaventura Michael e  
Geronimo Binzenço Ar -  
nolfini e Compañia  
En Lion  
2ª



36) + Jhesus en Enberes 6 de agosto 1567 4 965 6

No ubiendo pagado por la primera pagara vuesa merced por esta segunda de cambio en pagos de la proxima feria de octubre a Simon Ruiz quatro mill y nove - zientos y sesenta y cinco escudos, seis sueldos y quatro dineros de ducado de oro y pesso/o su balor fuera de banco/o en el con zinco al millar por la balor aqui reszibida de mi mismo y pongalos vuesa merced como por la de abisso= y sea Christo con todos.

Pagara vuesa merced como se dize Fernando de Frias Zeballos

al dorso

+

A mi señor Francisco -  
de Orozco, mi señor  
En Feria de octubre  
2ª

Año 1568

37) + Jhesus. En Medina del Campo 29 de octubre 1568 3.000

No abiendo pagado por la primera ni segunda pagaran vuestas mercedes por esta tercera de cambio en pagos de la proxima feria de Santos a Andres Ruiz de Nantes o a herederos de Ludobico e Benedito Bonvisi e compaña de Leon tres mill escudos de marco por el valor rreçeuído de Simon Ruiz y ponganlos vuestas mercedes a su quenta aparte y Christo con todos.

Pagaran vuestas mercedes como se diçe Sebastian y heredero de Antonio de Santatt.

al dorso

+  
Magnificis dominis rre  
di di Bonabentura Mi -  
cheli e di Geronimo Ar  
nolfini e compaña  
En Lione  
3<sup>a</sup>

38) + En Medina del Campo a 30 de octubre 1568 años 123 1 s. 9 din.

No aviendo por las demas pagaran vuestas mercedes por esta tercera de cambio - en los pagos de la proxima feria de santos a Andres Ruiz de Nantes/o a si migmos ciento y beinte y tres escudos. un sueldo y nueve dineros de marco por la balor aqui rescevida de mi mismo, y pongalos porquenta de Juan de Ugalde. - Christo con todos.

Simon Ruiz

al dorso

+  
A los muy magníficos -  
señores herederos de -  
Ludovico y Benedito -  
Bonvisi  
In Lion  
3<sup>a</sup>

39) + addi XV di dicembre 1568      524      a mrs. 405 p.v.

A tempo de pagamenti di fiera di ottobre dell anno 1567/non sendo per la prima paghera per questa seconda di cambio a Simon Ruys/scudi cinquecento ventiquattro a maravedis quattrocento cinque per scudi con piu sette al migllar per la valuta contaci e ponete per conto di Pedro Ruis Emuito.

otra escritura:

Pagate come e detto

Heredi de Ludovico Benedito Bonvisi

al dorso

+  
D. Francisco della Pre  
ssa eneredi di Bittor=  
Ruys  
In Medina del Campo  
2<sup>a</sup>

Año 1569

40) + Jhesus en Sevilla a 19 de Agosto de 1569 630.000

No habiendo pagado por la primera pagaran vuestas mercedes por esta segunda de canbio en los pagos de la proxima feria de mayo del año pasado de 568 que estan por hacer a Carlos Espinola, Bicencio y Lorenzo Gentille seyscientas y - treynta mill maravedis en banco con mas seis al millar. Son por la valor aqui recevida de los dichos y ponganlos vuestas mercedes a mi quenta. Christo con - todos.

Francisco de Marrasa (?)

al dorso

+  
A mis señores Francisco  
de la Presa y Simon -  
Ruiz y herederos de Bi-  
tores Ruiz mis señores  
Medina del Campo  
2<sup>a</sup>

-otra escritura-

Somos contentos en pa-  
gos de la feria de ma-  
yo de 69 en Francisco  
Per (sic) de Frias y=  
Bartolomé López  
Carlos Plaza (?)

41) + Jhesus en Enberes a 25 de septiembre de 1569 - 539 dqs. 2 s. 1 din.

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio en pagos de la proxima feria - de mayo a Gregorio de Madrigal quinientos treinta y nueve ducados dos sueldos y un dinero de ducado de horo y peso o su balor fuera de banco o en el con - cinco al millar por la balor aqui rrescebida de mi mismo y pongalos por su - quenta sobre de Agustin de Arciniega y compania y sea Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como dice

Fernando de Frias Zeballos

al dorso

-otra escritura-

1569

Azetada, en 5 de di -  
ziembre 1569 años, por  
mi Lope de Arziniega  
Soy contento (?) en pa  
gos de mayo 69  
Gregorio de Madrigal

+

A mi señor Lope de Arcinie  
ga y en su ausencia a los=  
muy magníficos señores -  
Agustin de Arciniega y com  
pania por mis señores  
1ª feria de mayo

42) + Jhesus en Sevilla 12 de octubre 1569 210.000

No habiendo pagado por la otra pagara vuesa merced por esta segunda de canvio en los pagos de la proxima feria de mayo del año pasado de mill y quinientos= y sesenta y ocho años que estan por hazer a Domingo Lezcazo (?) doçientas y - diez mill maravedis en banco con mas seis al millar son por la valor rreçevi- da de Luis Pinelo y pongalos vuesa merced a su quenta por quenta de Pedro Her nández de Aguilar como por la de aviso.

Francisco de Mariasa (?)

al dorso

-otra escritura-

Simón Ruiz  
Azetada por mi  
Simon Ruiz

+

A mi señor Simon Ruiz=  
Enbito Mi señor  
En Medina del Campo  
2ª

-otra escritura-

1570 en feria de mayo  
de (?)  
soy pagado en.....  
y..... cambio  
Domingo Lezcazo

43) + Jhesus en Sevilla a 12 de/octubre 1569 921.542

Pagara vuesa merced por esta primera de canbio en los pagos de la proxima feria de mayo del año pasado de mill y quinientos y sesenta y ocho años que estan por hazer a Benyto Tomas Gentiles y Bernave Centurion novecientas y veinte y un mill y quinientos y quarenta y dos maravedis en banco con mas seis al millar por la valor rreçevida de Lucas Pinelo y pongalos vuesa merced a su cuenta porquenta de Pero Hernandez de Aguilar como por la de aviso.

Francisco de Marrasa (?)

al dorso

+	-otra escritura-
A mi señor Simon Ruiz=	Somos contentos en -
enbito mi señor	Bartolome López que -
en Medina del Campo	los pago sobre protes
1 <sup>a</sup>	to
	-firma ilegible-

44) + Jhesus en Sevilla 12 de/octubre 1569 196.875

Pagara vuesa merced por esta primera de canbio en los pagos de la proxima feria de mayo del año pasado de mill y quinientos y sesenta y ocho años que están por hacer a Sevastian Centurion y en su ausencia a Lucian Centurion y - Agustin Espinola ciento noventa y seis mill ochocientos y setenta y cinco maravedis en banco con mas seis al millar son por la valor rreçevida de Lucas - Pinelo y pongalos vuesa merced a su cuenta por cuenta de Pero Hernández de - Aguilar como por la de aviso.

Francisco de Marrasa

al dorso

+	-otra escritura-
A mi señor Simon Ruiz=	1569 H
Enbito my señor	..... (?)
en Medina del Campo	sobre protesto
1 <sup>a</sup>	Simon Ruiz

-otra escritura-  
Somos contentos en mayo 1569 y en Luis Alon  
so y (?) compañía.  
Gentiles (?) y.....

45) + Jhesus en sebilla A de Noviembre 1569 135.876

No habiendo pagado por la primera pagaran-vuesas mercedes por esta segunda de cambio en los pagos de la proxima feria de mayo del año pasado de 568 que están por hacer a Carlos Espinola, Bicencio y Lorenzo Gentiles ciento y treinta y cinco mill y ochocientos y setenta y cinco maravedis en banco con mas 6 al millar que son por la balor aqui rescibida de los dichos y ponganlos vuesas - mercedes a mi quenta como por la de aviso.

-otra escritura-

Pagaran vuesas mercedes como se dize Johan de Martrazzos (?)

al dorso

-otra escritura-

1570

Soy contento en feria=  
de mayo de Simon Ruiz=  
en el cambio de Luis -  
Alonso y compañía  
Carlo Spínola y compa-  
ña

A mis señores Francis  
co della Pressa here-  
deros de Bitores Ruyz  
mis señores  
en Medina del Campo  
2<sup>a</sup>

46) + Al nome di dio a di XII dicembre 1569 684 a mrs. 404 p.

A uso de pagamenti di fiera di maggio pagara per questa prima di cambio a Ipo lito e factor de scudi/seicento ottantaquattro e undici maravedis quatrocento quattro escudi e piu 5 al millar la valuta contoci a parte per Antonio di Quintana Dueñas. Dio Viguardi.

-otra escritura-

Pagate come e detto Redi di Ludovico Benedetto Bonvisi e.... ( )

al dorso

-otra escritura-

Somos contentos en pa-  
gos de mayo 69 en Lo -  
pez y Frias a Faltadi=  
(sic) y Gard (sic)

+  
Al magnífico Simon Ruyz  
In Medina del Campo  
1<sup>a</sup>

Año 1570

47) + Jhesus a di 21 di Genaro 1570 in Medina del Campo 1.000 di marche

In pagamenti di fiera prossima d'Aprile, pagate per questa quarta di cambio, una volta tanto, ad Andres Ruiz de Nantes o alli heredi di Ludovico e Benedetto Bonvisi gli. scuti mille di marche, per la valuta havuta da Simon Ruiz, - gli mettete a conto nostro, adio,

Filipi (?) Agostino Tadeo y  
Paulo Gentili

al dorso

+  
Alli nobilissimi Geor-  
gio, Steffano e Giero-  
nimo Gentili  
In Lione  
4<sup>a</sup>

48) + Jhesus adi 24 de Genaro 1570 2.500

A li proximi pagamenti de fiera de aprile non havendo per le altre pagate - per questa quarta di cambio a Andres Ruiz de Nantes o a eredi di Ludovico e - Benedetto Bonvisi scudi doi mille e cinquecento de marche per la valuta havuta da Simon Ruiz e ponete como vi se avisa adio.

Ipolito (?) e Jacomo (?) de Bares(?)  
In Medina del Campo

al dorso

+  
Magnifici Ilustrisimis  
Francisco e Ruberto Ca-  
poni  
In Lione  
4<sup>a</sup>



49) + Jhesus 1570 a 5 de febrero In Medina del Campo 1.500

Pagate per questa quarta de cambio no havendo per le altre in pagamenti de -  
lla proxima feria de apprile a Andrea Ruiz de Nantes et in sua absencia a he-  
redi di Ludovico e Benedetto Bonbisi e compaia scudi mille cinquecento de -  
marche per la valuta havuta da Simon Ruiz e li metete come per la de aviso -  
adio.

Stefano Spinola

al dorso

+

Alli magnifici signori  
Preio Stefano (?) An -  
drea e per Francisco -  
Spinola  
In Lione  
4<sup>a</sup>

Ano 1571

50) + 1571 a 5 di aprile In Medina del Campo 8000

Non havendo per le altre pagate per questa terza di cambio in li pagamenti de la proxima fera di apprile a Andrea Ruyz de Nanteso, a. heredi di Ludovico e= Benedetto Bonvisi scutti otto millia di marche per la valuta havuta da Simon= Ruyz e ponete li como vi si avisa adio.

Vostro Lorenzo Spinola

al dorso

+

Alli magnifici signori  
Jacomo ( ) Lorenzo -  
Agostino Spinola  
In Scamberi  
3<sup>a</sup>

51) + Jhesus 1571 a 6 de Giugno In madrid 1881 .5S. 8 din.

Pagate per questa terza de cambio una volta tanto. In pagamenti della prossima fera di Pasqua a heredi di Ludubico e Benedetto Bonbisi. scuti mille ottocento otanta Uno seldi cinque e denare otto di marche per la valuta da Simon= Ruis e li metete a conto mio a parte adio.

Lazaro d'Orias (?)

al dorso

+

Alli magnifici Benedet  
to Damillo e Gio Bat -  
tista Spinola  
In Lione  
3<sup>a</sup>

52)+ 1571 adi 12 di decembre in Poligni 1994 16S. 3 den. a 460 mes.

A pagamenti prossimi di fiera di maggio pagate per questa seconda di cambio - una volta tanto a Georgio a'Ugalde de ( ) o, suo procuratore scuti mille novag cento novantaquattro, soldi sedeci e denari tre a maravedis quatrocento sessan ta per scudi con piu sette per mille conti con heredi di Ludovico e Benedetto Bonvisi: e ponete como se avisa.

Ilegible

al dorso

+

Al Nobilissimo signor=  
Lazaro Dona  
fiera di maggio  
2<sup>a</sup>

Año 1572

53)+ 1572 a 7 de marzo en Medina del Campo 9262

No aviendo pagado por la primera pagareis por esta segunda de cambio a letra= vista a Martin de Yçea nueve mill y dozientos y sesenta y dos scudos de oro - en oro, por la valor reçebida aqui de Simon Ruiz, y hareis buen pago Christo= con todos.

Lorenzo Spinola

al dorso

+  
A Ludovico Matrayno  
en Bayona  
2<sup>a</sup>

54)+ Jhesus en Sevilla A 8 de Junio 1572 años 414. 375

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio en los pagos de la proxima feria de octubre del año pasado de 570 a Matheo de Aragon quatrocientas y catorze mill y trezientos y setenta y cinco maravedis en banco con mas seis al millar por el balor rescevido de Leonel de Quadros y pongalos vuesa merced a - nuestra quenta yn solidun de la diputacion de Pedro de Molinedo como por la - de aviso. Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como dezimos

Pedro de Montoya Francisco de Maria-  
ga

al dorso

-otra escritura-

1573 Soy contento en -  
feria de octubre de -  
1570 (?) en el cambio=  
de Gaspar Suarez y com  
pania  
Matheo de Aragón

+  
Al muy magnífico señor  
Simon Ruiz Embito etcé  
tera  
En feria de octubre  
1<sup>a</sup>

-otra escritura-

Azetada por mi Simon=  
Ruiz

55)+ Al nome di dio A dio 17 Juglio 1572 ( ) 288 7 den.

A pagamenti prossimi di fiera d'ottubre pagate per questa prima de cambio ad= Alonso de Salinas per ducento ottan t'otto scudi dicessette, et denari sette= doro larghi (sic) fuor di banco, o, in esso con 5 al m(illar) per la valuta - contoci e ponete a vostro adio,

-otra escritura-

Pagate come e ditto

Benedetto Bernardino Bonvisi et  
in Anversa

al dorso

-otra escritura-

Soy contento desta le-  
tra en el canvio de -  
Luy Sal (sic) en 21 de  
mayo

Alfonso de Salinas

+

Al magnífico signore  
Gio: de Ugaldi  
In fiera d'Ottubre  
1<sup>a</sup>

56)+ Al nome di Dio a d' 24 Juglio 1572 13286.7

A pagamenti prossimi di fiera d'ottubre pagate per questa prima di cambio a - Giovanni de Ugalde scudi tredicimilia dugent'ottantasei (?) e sette, doro larghi for di banco, o in esso con 5 al millar: per la valuta contoci; et ponete come si avisa a Dio,

-otra escritura-

Pagati como e detto

Benedetto Bernardino Bonvisi et  
in Anversa

al dorso

-otra escritura-

95.007 294 Lamberti

+

Domo Francesco Lamber-  
ti in 1<sup>a</sup> Fiera d'ottu-  
bre

-otra escritura-

1572

Açetada por mi Fran -  
cisco Lamberti  
Açetada por mi Fran -  
cisco Lambertin

57) + Al nome di Dio adi 23 dicembre 1572 p.188, 2. 11 den.

A pagamenti prossimi di fiera d'ottobre pagate per questa prima di cambio a -  
 Francesco Lamberti per cent'ottan'otto, ( ) dui et denari undici, doro larghi  
 fuor di Banco, o in esso con cinque al migliare per la valuta contoci et pone  
 te a vostro a Dio,

-otra escritura-  
 Pagate come e detto

Benedetto, Bernardino Bonvisi et  
 in Anversa

al dorso

-otra escritura-  
 Azeptada por mi Jhoan=  
 de Ugalde en 25 de he-  
 brero 1573  
 Jhoan de Ugalde

+  
 Al magnifico señor Gio  
 vanni de Ugalde  
 In fiera d'ottobre  
 1<sup>a</sup>

-otra escritura-  
 Soy contento en pagos  
 de otubre en los cam-  
 bios de Antonio Bas -  
 quez  
 Francesco Lamberti

Año 1573

58) + Jhesus en Medina del Campo a 15 de Mayo de 1573 268

No aviendo pagado por las otras pagaran vuestas mercedes por esta tercera de -  
cambio a uso de pagos de feria de Pascua de Resuricion a si mismos doscientos  
y sesenta y ocho escudos de oro de marco por la balor rescibida de Simon Ruiz  
en reales de contado y pongan a mi quenta y Christo con todos.

-otra escritura-

Pagaran vuestas mercedes como se dize Alonso de Salinas

al dorso

+  
A los muy magnfficos -  
señores herederos de -  
Lodovico e Benedetto -  
Vonvissi  
En Lion  
3ª

59) + Jhesus en Medina del Campo a 12 de Junio 1573 120

No abiendo pagado por las demas pagaran vuestas mercedes por esta tercera de -  
cambio en pagos de feria de agosto proximos Andres Ruiz de Nantes y en su -  
ausencia a herederos de Ludubico y Benedito Bonbises ciento y beinte escudos=  
de marco por la balor rrecebida de Simon Ruiz y ponganlos vuestas mercedes por  
quenta como les abiso e Christo con todos.

-otra escritura-

Pagaran vuestas merccdes como se dize Amador Derrezes

al dorso

+  
A los muy magníficos -  
señores herederos de -  
Buenaventura Michaelles  
y de Geronimo Arnolfi-  
ni y a mis señores  
Leon  
3ª

60) + Jhesus en Medina del Campo a 27 de Octubre 1573 946 10 S. 6 din.

No aviendo pagado por la primera, ni segunda, pagara vuesa merced por esta -  
tercera de cambio a tiempo de pagos de la prosima feria de santos a herederos  
de Ludobico y Benedito Bonvissi nueve cientos y quarenta y seis escudos diez=  
sueldos y seis dineros de marco por la valor recibida de Simon Ruiz y ponga -  
los vuesa merced por quenta de Juan Abellan de Alicante sobre de vuesa mer -  
ced. Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como dize

Gonzalo Peves ( ) y herederos de Die  
go

al dorso

+  
Al muy magnífico señor  
Diego de Castro de -  
Leon mi señor  
en Leon  
ja



Año 1574

61) + Jhesus en Enberes 8 de Junio 1574 745 ( )  $\frac{1}{2}$  dos

Pagaran vuestas mercedes por esta primera de cambio en los pagos de la proxima feria de mayo de Medina del Campo al Sr. Symon Ruis setecientos y quarenta y cinco ducados y medio de oro y peso o su valor fuera de cambio, o en el con cinco al millar por la valor contada conmigo mismo y ponganlos vuestas mercedes por su cuenta. Christo con todos.

-otra escritura-

Pagaran vuestas mercedes como se dize Juan de Cuellar

al dorso

+  
Y a los muy magníficos  
señores Simon Ruiz y -  
Francisco de la Presa=  
mis señores en feria -  
de mayo

-otra escritura-  
Simon Ruiz, Francisco  
de la Presa

62) + Al nome di Dio a di 3 Iuglio 1574 2031 10 S.

In pagamenti prossimi di fiera di Maggio pagate per questa prima di cambio a= Giovanni de Hugalde Scudi duomiliatrent'uno et soldi dieci d'oro larghifuor - di banco, o in esso con cinque al migliar, la valuta contoci; et ponete per - li (?) de Ibiart (sic).

-otra escritura-

Pagare come e detto

Benedetto Bernardino Bonvisi et  
in Anverso

a l dorso

+  
Al magnífico signor -  
Giorgio de Hugalde  
In fiera di maggio  
1<sup>a</sup>

-otra escritura-  
Johan de Hugalde

63) + En Anberes 21 de agosto 1574 835 dos.

No lo siendo por la primera pagara vuesa merced por esta segunda de cambio a= tiempo de pagos de la proxima feria de mayo a Luis Gomez Delvas o a su procu- rador ochocientos y treinta y cinco ducados de oro y peso o su balor en el - cambio con cinco al millar por la valor recibida de Fernan Gimenez y Ruyz Nú- ñez por Gaspar Rodriguez a quenta de Diego de Chavarri y pongalos vuesa mer - ced como por la de aviso Christo con todos.

Francisco Geronimo (?) de Espinosa  
y Francisco de Aguilar Porres

al dorso

-otra escritura-  
Francisco Despinosa

+  
Al muy magnífico señor  
Francisco Despinosa mi  
señor en Medina del -  
Campo  
2ª

Año 1575

64) + Jhesus en Enveres a 16 de abril 1575 1188 dos. 15 S.

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio en proxima feria de mayo a Gom  
callo (sic) Perez Miniz y erederos de Diogo (sic) Miniz milysemto y ochenta y  
ocho ducados quimze soldos de oro y pezo o su valor com cinco al millar por -  
la valor rreçevidos de Luis Perez y asentelos vuesa merced por quenta de Luis  
Gomez Delvas. Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como dize

Geronimo La Moneda

al dorso

+

A mi señir Symao Ruiz=  
mi señor  
en Medina del Campo  
1ª

-otra escritura-

Somos contentos en To  
mas Sanchez y... Cal-  
vo y Gonzalo Perez -  
mis señores

65) + Jhesus en Emberes a 9 de mayo 1575 737 dos. 8 S. 6 din.

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio en los proximos pagos de feria  
de mayo de Medina del Campo a Gregorio de Madrigal sietecientos y treinta y -  
siete ducados y ocho sueldos y seys dineros de oro y peso o su valor fuera de  
banco o en el con cinco al millar por valor recibida de Pedro de Tolosa y -  
asiéntelos vuesa merced por quenta de Lius (sic) Guomez Delvas Christo con to  
dos.

-otra escritura-

Pagara como dize

Geronimo Lindo (?)

al dorso

+

A mi señor Simon Ruiz=  
mi señor  
En Medina del Campo  
1ª

-otra escritura-

Soy contento en pagos  
de mayo de 1572 en el  
Cambio de Tomas y Cal  
vo en 7 de junio de -  
1575  
Gregorio de Madrigal

66) + Valladolid a 12 de septiembre 1575 855.15 S. 6 din.

En los pagamentos de la proxima feria de Junyo pagaran vuestas mercedes por esta tercera de canbio no habiendo por la primera y segunda a los señores Benedito y Bernardino Bonbisi ochocientos y cinquenta e cinco escudos quince sueldos y seis dineros de a sesenta y dos gruesos cada escudo según la valuación del año 1527 por la valor recevida del señor Simon Ruiz y ponganlos vuestas mercedes a quenta de los suyos de Leon nuestro señor

Francisco Lambert

al dorso

+

A los muy magníficos -  
señores herederos de -  
Buena Ventura Micaeli y  
de Geronimo Arnolfini  
en Anveres  
3ª

67) + Jhesus en Amberes 10 de octubre 1575 1.000 dos.

No habiendo pagado por la primera pagara vuesa merced por esta segunda de cambio en los pagos de la proxima feria de octubre a Duarte Hurtado ( ) de Lisboa mill ducados de oro y peso o su valor fuera de cambio o en el con cinco al millar por la valor rescibida de Felipe de.... Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como se dize

Juan Ortega de la Torre y Gregorio  
Ruiz de Ysurrandes (?)

a l dorso

+

Al muy magnífico señor  
Joan Ortega de la Torre mi señor  
feria de octubre  
2ª

Año 1576

- 68) Pagareis por esta sola letra el sabado primero que se contaran diez y ocho -  
deste presente mes de hebrero a Alejo de Arteguia (?) o a quien su poder obie  
re hasta en cantidad de cien ducados o la parte que de ellos pidiere y toma -  
reis carta de pago de lo que se le pagare. Fecho en Medina del Campo 16 de he  
brero 1576

-otra escritura-

los quales le doy en el señor Simon Ruiz digo que valen treynta y siete mill=  
y quatrocientos maravedis(?)

Gonçalo Ortiz de Eciija

al dorso

-otra escritura-

Rezevi yo Alexo de Arre  
gui de Alonso de Torres  
por vertud desta letra=  
ochocientos rreales que  
balen veinte y siete -  
mill y docientos marave  
dis en Valladolid a 20=  
de hebrero de 1576 años  
Alexo de Arregufa

+

A mi señor Alonso de -  
Torres en casa de Fran  
cisco de Trebiño (?) -  
en la Costanilla en Va  
lladolid

- 69) + Jhesus en Lisboa a 28 de marco de 1576 1000 CR. a 375 mrs

Pagarao vuestas mercedes por esta primera de cambio ao tempo dos pagos da pro-  
xima feria de outubro a Bras da Costa ou Luis de Sola ou Diego Roz de guarda=  
a qualquier dellos hum(sic) mil cruzados de 375 maravedis ( ) a vallor aqui -  
recebida do D. Bras da Costa, ao tempo lhe (sic) façao bom pagamento asentan-  
do os como pella(sic) de aviso por minha conta. Christo con todos.

Jeronimo Duarte

al dorso

-otra escritura-

1576 acebtada en 27 de  
Junio Gonçalo Perez -  
Martinez y herederos

+

Aos muyto magnficos seño  
res Gonzalo Perez Marti-  
nez e herederos de Diego  
Martinez  
en feria de ottubre  
p<sup>a</sup>

70) + Jhesus burgos a 24 de Junio 1576 843 13 S. 6 din.

No abiendo pagado por las otras pagaran vuestas mercedes por esta tercera de - cambio en pagos de la proxima feria de agosto assi mismos ocho cientos y quarenta y tres escudos treze sueldos y seis dineros de oro del sol por la balor recebida de Antonio de Quintana Dueñas en nombre de Simon Ruiz de Medina del Campo y ponganlos vuestas mercedes como por la de abiso y Christo con todos.

-otra escritura-

Pagaran vuestas mercedes como se dize Antonio de Ayala (?)

al dorso

+

A los muy magníficos -  
señores herederos de -  
Ludobico y Beneditto -  
Bonbisi y compañía mis  
señores  
En Leon  
3  
3

71) + Jhesus en Medina del Campo a 27 de Agosto 1576 2.000 60 S.

No lo siendo por primera y segunda pagaran vuestas mercedes por esta tercera de cambio en los pagos de la proxima feria de agosto a si mismos dos mill escudos del sol de a sesenta sueldos el escudo por la valor rezibida en reales de Si - mon Ruiz y ponganlos vuestas mercedes a nuestra cuenta. Christo con todos.

Mau Sanches Hortiz  
Herederos de Ascensio de Gallano

al dorso

+

A los muy magníficos -  
señores herederos de -  
Ludobico y Beneditto -  
Bonbisi y compañía mis  
señores  
En Leon  
3ª  
3ª

72) + Jhesus en Anveres 13 de Octubre 1576      354 dos. 2 S. 3 din.

No habiendo por las otras pagara vuesa merced por esta tercera de canvio a -  
 tiempo de pagos de la proxima feria de octubre de Medina del Campo a vuesa mer-  
 ced mismo trecientos y cinquenta y quatro ducados dos sueldos y tres dineros=  
 de ducado de oro o la valor fuera de canvio o en el con cinco al millar por -  
 la valor rrecevida de Benedito y Bernardino Bonbisi etc. y pongalos vuesa mer-  
 ced por su quenta de la cargazón para Castilla. Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como arriba dize      Diego Echavarri

al dorso

+  
 Al muy magnífico señor  
 Simon Ruiz  
 en Feria de Octubre  
 3º

Año 1577

73) + Jhesus en Brujas A primero de Abrill 1577 años 400 dos.

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio a primero de Junio proximo. A= Martin de Tasun vezino de Pamplona quatro cientos ducados de a trezientos y setenta y cinco maravedis cada uno por la valor rescevida de mi mismo y ponga los vuesa merced por quenta y sea Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como dize

Francisco Cruzal

al dorso

+  
Al muy magnífico señor  
Simon Ruiz mi señor  
En Medina del Campo  
1ª

74) + en Anberes a 27 de Julio 1577 681 dos. 5 S. 9 din.

beinte y siete dias del mes de setiembre prosimo no hubiendo pagado por las - otras pagara vuesa merced por esta tercera de canvyo a Simon Ruiz rejidor de= Medina del Campo o a quien el hordenare seyscientos y ochenta y un ducados y= cinco sueldos y nueve dineros de otro ducados de a trecientos y setenta y cin= co maravedis cada uno en reales de contado por la balor rrecebida de Fernan = Ximenez y Ruyz Nuñez y pongalos vuesa merced por su quenta y Christo con vuesa mercedes.

-otra escritura-

Pagara a vuesa mercedes como se dize

Diego Pardo

al dorso

+  
Al muy magnífico señor  
Diego Albarez mi señor  
Madrid  
tzª



75) + Jhesus en ~~Enperes~~ en 29 de otubre de 1577 anos 600 dos.

No abiendo(sic) pagado por la premera pagaran vuestas mercedes por la segunda= de Cambio a uso a el senor imon Ruiz regidos en Medina del Campo seys sien - tos ducados de a tresintos y setente y sinco maravedis por ducado en reales - contado o su valor della por la valor rresevida de los señores Nicolas y Si - mon Rodrigos y pongalos a mi quenta. Christo con todos.

Uhantes (sic) Yoesens.

al dorso

+  
Al muy magnífico señor  
Jacques Yoesens  
En Madrid

76) Jhesus en Leon a los 20 de diziembre de 1577 700 a 444 pmes. p

No aviendo pagado por la primera de cambio pagara vuesa merced por esta segun da para los 13 de hebrero proximo al señor Simon Ruiz de contado en rreales - sietecientos escudos a quatro çientos y quarenta y quatro maravedis por escu - do por la valor recibida de herederos de Ludovico y Benedito Bonvisi y compa - ñia los quales asentara vuesa merced por su quenta propia y al tiempo hará - buen pago y Christo con todos.

Francisco y Bernardo de Neureze  
y compañía

al dorso

Al muy magnífico señor  
Hernando de Frias Sala  
zar mi señor  
En Alcalá  
2<sup>a</sup>

Año 1578

77) En Brujas a 20 de henero 1578      1.500 dos.

No lo siendo por la primera pagara vuesa merced por esta segunda de canvio a -  
beinte dias del mes de março proximo a Simon Ruiz rregidor de Medina del Campo  
mill y quinientos ducados de a tresçientos y setenta e çinco maravedis cada -  
uno, en reales de contado por la balor reçevida de Fernan Ximenez y Rui Nuñez=  
y pongalos vuesa merced por su quenta. Christo con todos.

Geronimo Lopez de Gauna(?)  
Nicolas e Lope de Gauna(?)

al dorso

+  
Al muy magnífico señor  
Diego Lopez de Castro=  
mi señor  
2ª Madrid

78) + Jhesus en Burgos 24 de hebrero 1578 años      1496      10 S 2

No siendo por la primera pagara por esta segunda de canvio a los beinte y -  
quatro de abril proximo a Andres Ruiz Menorendias(sic) y en su ausencia a Ja  
come Sardini y Favio de Nobilli mil quatrocientos y noventa y seis escudos -  
diez sueldos y dos de horo en horo del sol por la valor rrecivida en reales=  
del señor Simon Ruiz rejidor de Medina del Campo y pongalos por quenta del a  
mi cargo y s.(sic) sobrede mi y sea Christo con todos.

-otra escritura-  
Pagara como arriba se dize      Antonio de Quintana

al dorso

+  
Domino PeroHortiz de -  
Calderramry(?) en Pa -  
ris  
2ª

79) + Jhesus en Burgos 10 de março 1578 2.000

No siendo por la primera pagaran vuestas mercedes por esta segunda de canvio= a diez de mayo proximo a Andres Ruiz menor en dias y en su ausencia a Jacome Sardini y Favio de Novilli dos mil escudos de horo en horo del sol. Por el - balor rezibido en reales de contado y pongalos vuesa merced a mi quenta. - Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como se dize Diego Lopez de Castro

al dorso

Al muy magnífico señor  
Fernando de Çarate mi=  
señor  
En Paris  
2<sup>a</sup>

80) + En Burgos 13 de Mayo de 1578 346 8 S 5 din

No lo siendo por las demas pagaran vuestas mercedes por esta tercera de cam - bio en la proxima feria de Pascua a herederos de Ludobico y Benedicto Bonbi- ssi y compañía trescientos y quarenta y seis escudos, ocho sueldos y cinco - dineros de escudo de oro del sol por la valor rrescivida en rreales de conta do de Antonio de Quintana etc. la quenta de Simon Ruiz rejidor de Medina del Campo y ponganlos vuestas mercedes como por la de avisso Christo con todos.

Nicolas de ( )

al dorso

+  
A los muy magnificos -  
señores Francisco y Ni  
colao Spina mis seño -  
res  
Leon  
3<sup>a</sup>

81) + Jhesus en Paris primero de Julio 1578 por 3.200 pistoletas a 440 mrs por

No siendo por la primera pagara vuesa merced por esta segunda de cambio a -  
uso de dos meses de la hecha(sic) della, a si mismo treis(sic) mil doscien -  
tos escudos pistoletas, a quatrocientos maravedis por escudo que son por la=  
valor aqui recebia(sic) de contado del señor Francisco Henrriques y pongalo=  
vuesa merced por su quenta como por la de abiso y sea Christo con todos

Jacomo Sardini y Fabio de Nobili

al dorso

+

Al muy magnifico y Ilustre se  
ñor Simon Ruis regidos de Me-  
dina del Campo  
en Medina del Campo  
segunda

82) En Madrid a 25 de Julio 1578 321 2 S. 8 din.

No habiendo por la primera ni segunda pagaran vuestas mercedes por esta terce-  
ra de cambio en los pagos de la proxima feria de agosto a si mismos trecien-  
tos y veinte y un escudo dos sueldos y ocho dineros del sol de oro en oro -  
por la valor rescibida de mi mismo y pongase a quenta de Julian Ruiz por las  
costas de Rochela de lo que por letra de vuestas mercedes e pagado sobre pro-  
testo Christo con todos.

Simon(?) Ruiz Enbito

al dorso

+

A los muy magnificos -  
señores Benedito y Ber-  
nardino Bonbisi y com-  
pañia mis señores en  
Lion  
3<sup>a</sup>

Año 1579

83) Jhesus en Amberes a 9 de Mayo 1579 años 550 dos de a 375 mrs

En el tiempo prefixo de la proxima feria de mayo pagara vuesa merced por esta segunda de cambio sin prolongar a Ruyz López y Lope Rodriguez Devora o a quien por ellos fuere quinientos y cinquenta ducados de a trezientos y setenta y cinco maravedis cada uno en banco con cinco al millar y aviendo prolongacion se los pagara vuesa merced en quinze de agosto proximo en reales de contado por la valor aqui reçivida de Nicolas y Simon Rodriguez y pongalos a nuestra quenta y Christo con todos.

( ) de Beres

al dorso

+

Al muy magnifico señor Joan( )  
mi señor  
en Toledo  
2\*

84) + Jhesus en Amberes a 9 de Dezebren de 1579 años 800 dos de a 375 mrs

En quinze dias del mes de março proximo del año venydero de 1580 años pagara vuesa merced por esta segunda de cambio en reales de contado fuera de banco a Simon Ruiz regidor de Medina del Campo ochocientos ducados de a trezientos y setenta y cinco maravedis cada uno por la valor aqui recibida de Luis Alvarez Caldera y pongalos a mi quenta como por la de aviso y Christo con todos.

( ) de Beres

al dorso

+

Al muy magnifico señor  
Jacques Drulegue(?) -  
mercader fermeco(?) en  
frente( )  
en Valladolid  
2\*

- 85) Jhesus en Sevilla a 29 de deziembre 1579 años 453 14 S. 9. din. de oro del sol

No haviendo por las demas pagaran vuestas mercedes por esta tercera de cambio en pagamentos de la proxima feria de Aparision asi mismos quatrocientos y - cinquenta y tres escudos catorze sueldos nueve dineros de oro del sol por la balor contada conmigo a quenta del señor Simon Ruiz regidor de Medina del - Campo y los asienten por quenta de Andres Ximenez, Christo con todos.

-otra escritura-

Pagaran vuestas mercedes como se dize Diego ( ) de León ( )

al dorso

+

A los muy magnificos -  
señores Benedetto e -  
Bernardino Bonbise e -  
compañia etc.  
en Leon  
3<sup>a</sup>

Año 1580

86) + Jhesus en Badajoz a 14 de enero(?) de 1580 900 cr.

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio nela (sic) corte de Madrid a= simquenta(sic) dias vista ao señor Pedro de Arriola solisytador de la quam - tia(sic) cruzada novecientos cruzados da 375 maravedis por cruzado por la va- lor recebida do señor Alomso ( ) de la Torre(sic) regidor e vezino de Bada - joz y al tempo le aga vuesa merced bom pagamento e asepte como por la de - aviso. Christo con todos.

(Ilegible)

al dorso

-otra escritura-

Soy contento yo Pedro de Arriola criado de= su magestad del señor Lope de Arziniega de= los noveçientos cruza dos en la letra desta otra parte contenidos por quanto me los li- bro y dio letra de - llos en el banco de - Antonio Bazquez. Y - por la verdad di esta firmada de mi mano en Madrid a veinte y - ocho de noviembre de= mill y quinientos y - ochenta años.  
Pedro de Arriola

+

Al muy magnifico señor Lope de Arziniega mi se ñor en Madrid ou a la= persona qu cote(sic) - em los negocios del se ñor Simon Royz en Ma - drid  
1º

-otra escritura-

Azetada en 13 de se - tiembre(?) 1580 por - mi Lope de Arziniega.

87) + En Cales 28 de Henero 1580 400 dos.

No habiendo pagado por la primera, pagara vuesa merced por esta segunda de -  
camvio a uso, a Juan Rodriguez de Leon/o su procurador quatrocientos ducados  
de a trecientos y setenta y cinco maravedis cada uno en reales de contado -  
por la valor recevida de Felipe Jorge y pongalos vuesa merced a su cuenta. -  
Sea Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como se dize

Gaspar d'Añastro

al dorso

+

Al muy magnifico señor  
Juan Baptista de la Mo  
neda mi señor etc.  
Burgos  
2<sup>a</sup>

88) Jhesus adi 16 de marzo 1580 357  $\frac{1}{2}$  doro

A 20 Giorni vista, pagheranno la sue vistú per questa prima di cambio al sig-  
nor capitano Juan de Valegio scudi trecento cinquanta sette e mezo doro o la  
valuta, in oro, o reali di contanti per la valuta dal signor Pedro de Castro  
e pongali sue virtu come per la d'aviso Adio vi guardi.

-otra escritura-

( ) delle su virtù

Tomaso Balbani ( )

al dorso

1580

+

Azetada en veynte y -  
dos de abril por mi -  
Simon Ruys

Alli molto magnifici sig  
nori mi sr. li signori -  
Simon Ruys e Pedro Ruys=  
Enbito  
Madrid  
p<sup>a</sup>



89) + Jhesus mra(sic) 1580 a 22 de Junio en Colonia dos 677 15 S 8 din.

No habiendo por la primera mandaran vuestas mercedes pagar por esta segunda - de cambio a quatro dias vista, al señor Simon Ruiz regidor de Medina del Cam po, o en su absentia, a Fernando Correa de Velasco, seiscientos settenta y - siete ducados, quinze sueldos y ocho dineros, de a tresientos y settenta y - cinco maravedis cada ducado, en reales de contado, por la valor que nos paga ra aqui Arnoldo Millio de Colouia, y los manden vuestas mercedes poner a cuen ta de la Illustrisima señora Doña Crestina Bertolfi como por la de aviso y - sea Christo con todos.

Por Marcos Fucar y hermanos

al dorso

+

A los Illustres seño -  
res Marcos Fucar y her  
manos en Madrid

a  
2

Año 1581

90) + Jhesus en Lisboa a 22 de Janeiro 1581 sao 700 CR.

Pagara vuesa merced por esta primeira de cambio en Madrid a quinze días amda dos do mes da Fevereço a Antonio da Costa de Tomar e em sua auzemcia a Rui e Pero Gomes ou a qualequier deles setecentos cruzados de a trezemos e se - tenta e simco maravedis por ducado em reales de comtado sao per la valor re- debida de Luis Fernandez nes e pongaos vuesa merced como por aviso, Christo- con todos.

Fernando de Morales

al dorso

-otra escritura-

+1581+

Asetada por mi Tris -  
tan de Morales en Me-  
rida al 29 de abril -  
de 1581

Tristan de Morales

+

Ho meu senhor Jimao -  
Tristan de Morales en=  
Madrid  
1\*

-otra escritura-

Somos contentos de -  
los sietecientos cru-  
zados contenidos en -  
esta lettra por quan-  
to nos los libro Lope  
de Arziniega en el -  
banco de Antonio Baz-  
quez y compañía a dos  
de settembre 1582(?)-  
años

Rui Gomez

Jimao(?) Gomez

91) + Jhesus en Lisboa primero de Julio 1581

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio en quinze dias andados deste presente mes de julio a Rodriguez(?) de Ivasto(sic) o a Dieguo Rodrigo Riguo (?) a cualquiera dellos/o a quien el poder de qualquiera dellos trujere mil y quinhentos ducados de trezientos y setenta y con quatro maravedis por ducado en reales de contado por la valor reçebida de nuestro Rodriguez(?) Irastro - (sic) y asientelos como por la de aviso. Christo con todos.

+ Francisco Rodrigo Delvas

al dorso

-con otra escritura-  
+1581 años  
Soy contento de los -  
maravedis en esta le-  
tra contenidos por -  
quanto me los libró -  
el señor Lope de Arzi  
niega en el banco de=  
Juan Ortega de la To-  
rre y compañía y por=  
berdad lo firme de mi  
nombre en Madrid a 28  
de julio de 1581 años  
Diego Rodriguez

+  
Al muy magnifico señor  
Lope de Arziniega mi -  
señor en Madrid  
1<sup>a</sup>

92) + Jhesus en Leon a 4 de octubre 1581      953 dos 4 S. a 442 mrs. por do.

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio en los proximos pagos de fe -  
ria de octubre al tiempo que su Majestad ha ordenado al señor Hernan Correa -  
Velasco, nuebecientos cinquenta y treys ducados y quatro sueldos de a CCCCXX  
XXII maravedis por ducado y mas siete al millar y en caso que dichos pagos=  
no sean acavados a mediados de hennero proximo los pagaran vuestas mercedes -  
en reales de contado por todo el dicho mes, la valor con nosotros mismos y -  
pongamos vuestas mercedes a su cuenta sobre el Sr.Simon Ruyz Christo con to -  
dos.

Benedetto Bernardino Bonvissi y Com-  
pañia

al dorso

1581  
En 8 de noviembre aze  
tada por nos Diego Lo  
pez Crespo y Tomas de  
Mercado

A los muy magnificos -  
señores Diego Lopez -  
Crespo y Tomaso de Mer  
cado en Medina del Cam  
po  
1<sup>a</sup>

Año 1582

93) + Jhesus en Seviya 18 de henero de 1582 años 750.

Illustre Sr.

No haviendo pagado por la primera pagara vuesa merced por esta segunda a -  
treinta dias vista al señor Simon Ruiz regidor de Medina del Campo o a su -  
procurador setecientas e cinquenta mile maravedis resibidos en nuestros li -  
bros del Sr. Francisco Morbeli y pongase a nuestra quenta, Christo con to -  
dos.

Sevastian y Juan Castro de Spinola

al dorso

Al Illustre señor Ber-  
nardino de Santamaria=  
mi señor  
Valladolid  
segunda

94) + Jhesus en Liboa a 20 de março 1582 350 dos.

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio en esa villa de Medina del -  
Campo a dos dias vista a Manoell(sic) de Lisboa trezientos y cinquenta duca-  
dos de a trezientos y setenta y cinco maravedis por ducado en reales de con-  
tado fuera de banco por la valor aqui reçebido del dicho Hanoel de Lisboa y=  
asientelo vuesa merced a mi cuenta y sea Christo con todos.

Pagara vuesa merced como dize

Joham Rodriguez Bri (sic)

al dorso

A mi señor Simon Ruiz=  
regidor ni señor  
en Medina del Campo  
1ª

95) + Jhesus a 22 de Agosto de 1582 años en Medina del Campo ms 3000

Pagara vuesa merced por esta segunda de cambio no haviendo por la primera en fin del mes de septiembre proximo a Simon Ruiz o Lope de Arciniega tres quentos (de) maravedis en reales de contado por otros tantos aqui recibidos del dicho Simon Ruiz en el camvio de Juan Ortega de la Torre y Compañia y mande los vuesa merced assentar como por la de aviso y Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como se dize Juan Battista Litta

al dorso

+  
Al muy magnifico señor  
Juan Bautista Litta mi  
señor en Madrid  
2<sup>a</sup>

96) + Jhesus en Madrid a 3 de setiembre 1582 1.092 13 S. 5

Pagaran vuestas mercedes por esta primera de cambio en los pagos de la proxima feria de agosto... a benedeto y Bernardino Bonbisis y compañia mill y noventa y dos escudos trece sueldos y cinco de oro del sol por la valor ha recebido de Lope de Arciniega en nombre de Felix Sardini por comision de Simon Ruiz en el banco de Antonio Vazquez y asientenlos a mi quenta, sea Christo con todos.

-otra escritura-

Pagaran vuestas mercedes como se dize Gonçalo de Toro

al dorso

+  
A los muy magnificos -  
señores Nofiel Lavaria  
(?), Antonio Casanobas  
y ( ) Lebre  
In Leon  
1<sup>a</sup>

Año 1583

97) + En Enveres a 19 de henero 1583      196 dos. 19 S. 1 din.

No huviendo pagado por la primera pagara vuesa merced por esta segunda de canvio, en siete dias del mes de março proximo de este año a Simon Ruiz rregidor de Medina del Campo ciento y noventa y seis ducados diez y nueve sueldos y un dinero de ducado de a 375 maravedis cada uno en rreales de contado por la valor reçevida de Fernando Diaz y pongalos vuesa merced por su quent y sea Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como se dize

Diego y Pedro de la Peña

al dorso

Al muy magnifico señor<sup>+</sup>  
Diego de la Peña mi se  
ñor  
En Medina del Campo  
2<sup>a</sup>

98) + Jhesus en Sevilla a 18 de febrero 1583      752. 500 mrs

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio a ocho dias vista a si mismo setecientas y cinquenta y dos mill y quinientos maravedis en reales de contado fuera de banco por la valor contada conmigo mismo y pongalos vuesa merced por quenta de Simon Saez vezino de Oporto de Portugal a quenta del credito de 3 mil ducados que vuesa merced sobre mi le dio. Christo con todos.

Francisco Morovelly

al dorso

Al Illustre señor mi -  
señor Simon Ruiz rregi  
dor de Medina del Cam-  
po  
1<sup>a</sup>

99) + Jhesus en Monsuel (?) a 28 de março 1583 por 97 dqs de a 424 mrs por d<sub>o</sub>

A los 28 de mayo prossimo pagara vuesa merced por esta primera de cambio al= señor Gregorio Ruys de Uramendi nobenta y siette ducados de a 424 maravedis= por ducado la valor contadanos y pongalos vuesa merced a quenta del señor - Don Fernando de Leyba sobre de vuesa merced y Christo con todos.

Benedito Bernardino Bonvisi y  
compañia

al dorso

1583	41.128	
Soy contento en el	-	Al muy magnifico señor <sup>+</sup>
camvio de Juan de	-	Simon Ruyz mi señor.
Atienza(?) y compañia		En Alcala
de Valladolid en 28	-	1 <sup>a</sup>
de mayo 1583		
Gregorio Ruiz de Ura-		
mendi		

100) + Jhesus en Sevilla a 28 de mayo 1583 años 376. 250 mrs

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio a ocho dias vista a si mismo= trezientos y setenta y sis mill y dozientos y cinquenta maravedis en reales= de contado fuera de banco por la valor contada conmigo mismo y pongalos vuesa merced por quenta de Simon Vaez de Oporto de Portugal por quenta del crédito de 3.000 ducados que vuesa merced sobre mi le dió Christo con todos.

Francisco Morovelly

al dorso

		Al Illustre señor mi <sup>+</sup>
		señor Simon Ruiz regi-
		dor de Medina del Cam-
		po
		1 <sup>a</sup>

Año 1584

101) + En Amveres a 4 de abril 1584 . son 400 dos.

No haviendo por la primera pagara vuesa merced por esta segunda de camvio en medina del campo en pagos de la proxima feria de Junio a Simon Saez y en su= ausencia a Simon Ruiz quatrocientos ducados de a 375 maravedis cada uno en - el banco con cinco al millar y si se prolongaren los dichos pagos los pagara vuesa merced de contado sin los cinco al millar en la dicha villa en fin del mes de Jullio proximo por la valor recevida de Manuel Henriquez y pongalos - vuesa merced a su quenta Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como dize

Estevan Jimenes

al dorso

Al muy magnifico<sup>+</sup> señor  
Salvador Fernandez mi=  
señor en Feria de Ju -  
nio o Sevilla  
2ª

102) + Jhesus en Anveres a 13 d'Abril 1584 489 dos. 3 S. 4 din.

No aviendo pagado por la primera pagara vuesa merced por esta segunda de cam bio en pagos de la proxima feria de Junio de Medina del Campo al señor Simon Ruiz regidor de Medina quatrocientos y ochenta y nueve ducados tres sueldos= y quatro dineros d'otro ducado de a 375 maravedis cada uno en el cambio con= cinco al millar y si se prolongare dicha feria los pagaran vuestas mercedes - en fin del mes d'Agosto proximo en reales de contado sin cinco al millar por la balor contada conmigo y ponganlos vuestas mercedes a su quenta sobre delos señores Diego de Echavarri y Felipe de la Sierra. Christo con todos.

-otra escritura-

Pagaran vuestas mercedes como se dize

Manuel (?) Perez de Varron

al dorso

<sup>+</sup>  
A los muy magnificos -  
señores Juan de la Sal  
de y ( ) de Liçavaçu -  
mis señores  
En Burgos  
2ª



103) + Jhesus en Emveres 4 septembre 1584 500 dog.

Paguara(sic) vuesa merced por esta primeira de cambio en paguos da proxima -  
 feira de fevereiro de Medina del Campo ao procurador do Licenciado Fernao Lo-  
 pez Neto, ou de Jorge Serrao Neto seu filho de qualquier delles, o em sua -  
 ausencia a Ruy Guomez o Pero Guomez quinhentos ducados de a 375 maravedis -  
 por ducado no cambio com sinquo al milhar e se dita feira se prolongar os pa-  
 guara vuesa merced en fim do mes de Março proximo sem os cinco al milhar em=  
 reales de contado por a valor contada comiguo mesmo e assentéos vuesa merced  
 a conta de Manoel Gomez Delvas, sobre de mi como aviso Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como se dize

Fernando Díaz

aldorso

+

Ao nuestro magnifico -  
 senhor o senhor Simao=  
 Ruiz regidor de Medina  
 del Campo. e em sua ab-  
 sencia ao senhor Luis=  
 Mendez Dolivenza nous=  
 senhores.  
 em feira de fevereiro  
 1ª

Año 1585

104) + En Medialburque(sic) a primero de mayo 85 1.200 dos.

No huviendo pagado por la primera pagara vuesa merced por esta segunda de - cambio en Medina del Campo en pagos de la proxima feria de junio al señor Si- mon Ruiz mill y dozientos ducados de a trescientos y setenta y cinco marave- dis cada uno fuera de Banco o en el con cinco al millar y si se prolongaren los dichos pagos los pagara vuesa merced de contado sin los cinco al millar= en la dicha villa en fin del mes de agosto proximo de este año por la valor= rezivida del señor Manuel Henrriquez y pongalos vuesa merced como por la de= aviso y Christo con todos

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como se dize

Diego Pardo

al dorso

+  
Al Illustre señor An -  
dres de San Miguel mi=  
señor regidor de Medi-  
na del Campo  
Medina del Campo  
2<sup>a</sup>

105) + En Paris a di 7 de Mayo 1585 per 200- de 440 mrs. por escudo

A seys dias vedida(sic) paghera vuesa merced por esta segunda de cambio no - le aiant hevi(sic) por la primera al señor Simon Ruiz regidor di Medina del Campo doscientos escudos de quatrocientos y quarenta maravedis por cada uno= scudos por la valor aqui recevida de los señores Jacomo y Felice Pandini y - Fabio de Nobili y pongasela vuesa merced como por la carta de aviso Christo= con todos.

A di 7 mayo In Paris 200

( ) Lauge

al dorso

+  
Al molto magnifico se-  
ñor Jeremias ( )  
En Madrid  
2<sup>a</sup>

106) + Jhesus en Roma a 16 dezembre 1585 dos 250 a 475 ms por do.

Pagara vuesa merced por esta segunda de cambio nao avendo pago por la primei  
ra da feitura della a tres meses ahi(sic) em Medina a os señores Simao Ruiz=  
ducados dozientos e y cincuenta a prescio de quatrocentos setenta y cinco ma  
ravedis por ducado que forao para expediçao de negocios de vuesa merced e ao  
tempo mandara vuesa merced fazer bon pagamento cobrando quitança que me man-  
dara Christo com todos.

Constancio Manrriquez

al dorso

                  +  
Ao moito magnifico sen  
hor o senhor Doctor -  
Luis Manrriquez etc -  
meu senhor  
En Medina del Campo  
2\*

Año 1586

107) + Jhesus en Medina del Campo 6 de março 1586 3.000

No haviendo pagado por las otras pagara vuesa merced por esta tercera de cambio a seis de mayo proximo a Francisco de Ontaneda y Julio Pascual tres mill escudos de oro del sol por la balor rrescevida del señor Simon Ruiz Envito - en nombre de Lope de la Camara Arciniega en rreales de contado y pongalos - vuesa merced porquenta como se le avisa y sea Christo con todos.

Julio Ortega de la Torre y Campos

al dorso

+  
Al muy magnifico señor  
Diego Torres de Miran-  
da mi señor  
Roan  
ja

108) + Jhesus en Medina del Campox a 6 de marco 1586 años 2.000 ducados

No lo siendo por las demas pagara vuesa merced por esta tercera de cambio a= dos meses de la data a Camilo y Christobal Bani (sic) dos mill ducados de a= ciento y dos gruesos y medio por ducado en moneda corriente por la balor - aqui rresçivida de Simon Ruiz en el banco de Julio Hortega de la Torre y com paña y pongalos vuesa merced por su quenta de horden y sobre de Luis Mendez Holibença de Madrid y sea Christo con todos.

-otra escritura-

Pague vuesa merced como se dize

Antonio de San Roman y  
Bernardo de Bretavillos

al dorso

+  
Al muy magnifico señor  
Fernan Diaz mi señor  
Enberes  
ja

109) + En Enberes a 24 de Setiembre 1586      654 dog. 6 S. 6

Nos pagos de feira doutubre proxima nao avendo pagado pe: la primera page -  
vuesa merced por esta segunda de canbyo a senhor Simao Ruiz seisentos e sin-  
quenta e quatro ducados e seys seldos e seys de ducado de 375 maravedis ho=  
ducados fora de banco ou nele con cinco al millar e se a dita leiva a se -  
per longar os pagara vuesa merced en fin de Dezembro proximo en reales de -  
contado sen cinco al milhar por a valor contada comigo mesmo e senteos vue-  
sa merced por contat do contrato da fuca sobre de vuesa merced e nuestro se-  
ñor seya con todos.

A Felipe Jorge

al dorso

+  
Ao muy magnifico señor  
Eytor Mendez e en su -  
ausencia ao señor Si -  
mon Ruiz meu señor en=  
Medina del Campo feria  
doutubre  
2º

1586  
Aseptada en 7 de No -  
viembre

Año 1587

110) + En Roan 31 de Henero 1587      1354   1 S. 3 din. a 446 mrs.

No aviendo por la primera pagara vuesa merced por esta segunda de canvio a -  
 tiempo de pagos de la proxima feria de hebrero a Simon Ruiz Enbito mill y -  
 trescientos y cinquenta y quatro escudos un sueldo y tres dineros de oro a -  
 quatrocientos y quarenta y seis maravedis cada uno fuera de canvio, o en el=  
 con cino al millar la balor contadame y asientelos vuesa merced a quenta co=  
 mo aviso y sea Christo con todos.

Bernabe de Luengas

al dorso

+  
 A Felipe de Luengas  
 en Vilvao  
 2<sup>a</sup>

111) + en Anveres a 23 de Ottubre 1587      200 dos.

No aviendo pagado por la primera pagara vuesa merced por esta segunda de -  
 cambio a uso a los señores Cosmes Ruiz y Lope de la Camera Arziniega en Medi=  
 na del Campo dozientos ducados de a trecientos y setenta y cinco maravedis -  
 cada uno en reales de contado por la valor contada conmigo mismo y pongalos=  
 vuesa merced a quenta del señor Christobal Plantino. Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como se dice      Manuell Perez de Varron

al dorso

+  
 A Juan Pulman mercader  
 de libros  
 en Salamanca  
 2<sup>a</sup>

112) + Jhesus a 22 de deziembre de 1587      500 a 465 mrs y 7 al (millar)

No aviendo vuesa merced pagado por la primera de cambio mandara pagar por esta segunda al señor Symon Ruiz escudos quinientos de oro del sol a 465 maravedis por escudo con 7 al millar la valor aqui recibido de los herederos de Diego de Castro y Francisco de Castro y pongalos vuesa merced como por la de aviso y Christo con todos.

Miguel Cautreville

al dorso

+

A Juan Boyer mercader  
de libros  
en Medina del Campo  
2<sup>a</sup>

Año 1588

113) + Jhesus en Madrid a 13 de Hebrero 1588 500.000 mrs

Pagara vuesa merced por esta primera de canvio a dos dias vista a Juan Bau -  
tista Gallo quinientos mill maravedis. Por la valor recibida de Antonio Sua -  
rez de Bitoria y Compania en su banco y pongalos vuesa merced por mi quenta=  
Christo con todos.

Francisco de Bovadilla

al dorso

Soy contento de los -	+
mill maravedis en es-	A Simon Ruiz Regidor -
ta letra contenidos -	de Medina del Campo
en el canvio de Sala-	en Valladolid
zar y Carmona 18 de -	1 <sup>a</sup>
hebrero 1588 años	
Jhoan Baptista Gallo	

114) + Para vuesa merced por esta primera de cambio dentro de tres meses de la fe -  
cha della en Valladolid al señor Simon Roiz escudos de oro en oro diez y -  
seis y hun quarto de escudo por otros tantos que tome a cambio del señor Je -  
rónimo de Fonseca a razon de quinientos maravedis por cada escudo y al tiem -  
po hara vuesa merced buen pagamento y tomara quitancias de Roma y de Abril -  
18 de 1588.

El doctor Domingos Dinis

al dorso

+
Al licenciado Thomas -
Dinis mi hermano, etc.
Santiago



115) + Jhesus en Medina del Campo 4 de Jullio 1588 2.000 438

En qutro de agosto prosimo que viene no aviendo pagado por la primera pagara vuestas mercedes por esta segunda de cambio a Geronimo Duarte y Andres Jimenez dos mill voçados de a quattrocientos y treinta y ocho reales por cruçado en monedas de plata por la balor rrecevida de Simon Ruiz en el banco de Pedro de Villamor y Francisco de Ybarra y asientenlos vuestas mercedes a la cuenta que se les avissa Christo con todos.

Francisco y Pedro de Maluenda

al dorso

+

A Francisco y Pedro de  
Maluenda, etc.  
Lisboa  
2ª

116) + Jhesus en medina del campo 7 de noviembre 1588 2.000 dos.

No aviendo pagado por la primera pagaran vuestas mercedes por esta segunda de canvio a los cinco dias andados del mes de diciembre prosimo a Rodrigo Lopez y Lope Rodriguez Debora dos mill ducados de a quattrocientos y treinta y siete reales por ducado por la valor reçevida de Simon Ruiz en nuestro banco y= ponganlos a cuenta como se avisa Christo con todos.

Gonçalo de Salaçar y <sup>J</sup>oan de Carmona

al dorso

+

A Lope Garcia de la To  
rre y Carlo Belutti  
en Lisboa  
2ª

Año 1589

117) + Jhesus en Sevilla a 23 de Henero de 1589 años - 587 1 s. 3 din. sol

A usso no aviendo por las demas pagaran vuestas mercedes por esta tercera de= canvio a Pandolffo Ciname quinientos y ochenta y siete escudos oro del sol,= un sueldo y tres dineros por la valor recevida de Pedro de Tolossa en nombre de Simon Ruiz rregidor de la villa de Medina del Campo en el banco de Diego= de Alburquerque y pagaran vuestas mercedes como se dize. Christo con todos.

P. Damien (?)

al dorso

+

A Guy y Antonio Damiens  
en Roan  
3<sup>a</sup>

118) + Jhesus en Medina del Campo a 3 de Marzo 1589 - 2.000 cr. a 438 mrs.

No haviendo por la primera, a tres de Abril prosimo pagaran vuestas mercedes= por esta segunda de canvio a Ruy Lopez y Lope Rodriguez de Hevora, dos mil - cruçados de a quattrocientos y treinta y ocho maravedis por cruçado por la - valor rezevida del Sr. Simon Ruiz en el banco de Gonzalo de Salazar y Joan - de Carmona y pongase como se avisa y Christo con todos.

Antonio Suarez de Victoria y  
Compañia (?)

al dorso

+

A Francisco y Pedro de  
Maluenda  
en Lisboa  
2<sup>a</sup>

119) + 1589 a 9 di decembre in Madrid 46.360 di. mh.

A pagamenti prossimi di fuera d'apprile non havendo per le altre paghera per questa terza di cambio a Filippo ( ) Cattaner scuti quaranta sei millia trecento sessanta d'oro di mardre (?) per la valuta havutta da francesco di bona diglia in nome de simon ruiz nel banco de antonio suarez de Vittor en Compañia e ponete come se vi avisa adio.

Ambrosio Spinola

al dorso

+

Al procuratore di Ambro  
sio Spinola y francesco  
( )  
3<sup>a</sup> Piacenza feria d'ap-  
prile

Año 1590

120) + en Medina del Campo a 6 de março 1590 3.392 5 s. 8 din.

No haviendo por las demas a dos meses de la hecha pagara vuesa merced por esta tercera de canvio a Valtasar Suarez tres mill y trecientos y nobenta y dos escudos. cinco sueldos y ocho dineros de oro de Ittalia, por la valor rezevida de Simon Ruiz en el vanco(sic) de Pedro de Villamor y Francisco de Ybarra y pongan los vuestas mercedes a quenta como se avisa y Christo con nosotros.

Francisco y Pedro de Mal ( )

al dorso

+  
A Pedro fernández de -  
Salinas  
Florençia  
3<sup>a</sup>

121) + Jhesus, en Lisboa 7 de dezembro 1590 - 2.002 cr.

Pagara vuesa merced por esta primera de cambeo em os paguos das prosima feria de fevereiro, a Francisco y Cristobal de Maluenda, dous mil e dous cruzados de 375 maravedis o cruzado, a balor dos dittos y demandeos vuesa merced asentar por minha conta. Christo con todos.

Lope Roiz de Lisboa

al dorso

1590	+
Aceptada en Madrid a=	A Francisco de Bovadi-
10 (?) de diciembre -	lla
por mi	em Madrid
Francisco de Bobadi -	1 <sup>a</sup>
lla	

122) + Jhesus en Lisboa a 12 de dezenbro 1590 - 800 cruz.

Pagara vuesa merced por esta primera de canbeo en estos proximos pagos de feria de fevereiro do ano de ben de 91 a Diogo (sic) Gonzalez de Lima en auzen-  
cia a Grabiell (sic) Hispardo oyto centos cruzados da 375 maravedis a balor -  
de Eytor Antunes e sentela vuesa merced en mynha conta de dita feria. Chris-  
to con todos.

(Ilegible)

al dorso

+

A Francisco de Bobadi-  
lla en feria de febre-  
ro de Medina del Campo  
1<sup>a</sup>

Aceptada en Madrid a=  
22 de Diciembre por -  
mi  
Francisco de Bovadi -  
lla

123) + Pagara vuesa merced por esta primera de cambio en Medina del Campo dentro de  
tres meses de ser hecha a los señores Cosme Ruiz y Lope di Camera escudos do  
ro in oro setecientos i setentay nuebe a razon de quinientos maravedis por -  
escudo que tantos dione aquí a cambio del señor Hieronimo Fonseca para lo -  
que abiso a vuesa merced en ( ) i al tiempo les haga vuesa merced buena paga  
i tome quitanças de Roma 26 diziembre 1590.

D. Villarrini

al dorso

+

-otra escritura-  
( ) Francisco Delovi-  
lle

Al maestro Francisco -  
Deloville en Lugo etc.  
Medina  
1<sup>a</sup>

Año 1591

124) + Jhesus en Lisboa a 3 de janeiro de 1591 . 556 cr. 3 s. 4 din.

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio en os proximos pagos de feira de fivireiro de Medina del Campo a Gaspar Lopez Vilanova e em ausencia a Simao Roiz quinhentos esincoenta e seis cruzados tres soldos e quatro dinhei - ros de a trezentos e sentanta e sinco maravedis por cruzado por a valor aqui recebida de Lopo Roiz de vera e ponhaos vuesa merced por minha conta Christo= con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como se dize

Fernando de Morales

al dorso

-otra escritura-

+

Aceptada en medina a=

A Francisco de Bovadi-

9 de enero Per mi -

lla en pagos do fivi -

Francisco de Bovadi -

reiro

lla

Medina del Campo

1ª

125) + Jhesus, en Lisboa a 30 de Janeiro 1591 - 640 cr.

Pagara vuesa merced por esta primera de canbeo na proxima feria de fevereiro de este ano de noventa e uno (?) al (?) procurador de Vytor Mendez, e absemta a Jorge Roiz de Costa seys centos e quarenta cruzados de a trezentos sa - temta e sinco maravedis por cruzado, pe la valor de Vytor Mendez, e mandelos (? a sentar como pela de aviso, Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como dize

(Ilegible)

al dorso

Acpetada en 20 de fe-

En Madrid

brero 1591

Antonio Jimenez

126) + Jhesus en Madrid a primero de março 1591 - 1qº 913.972 mrs.

Pagara vuesa merced por esta primera de canbio en los presentes pagos de feria de hebrero a los Sres. Sevastian y Juan Pasqual un quento nobecientas y= trece mill y nobecientos y setenta y dos maravedis que les pago de resto de= dos letras de Gonçalo Rodriguez Angel vecino de Elvas la una de doce mill du cados y la otra de quatro mill con que se las acabo de pagar y mandelos vuesa merced poner a mi quenta. Christo con todos.

Francisco de Bovadilla

al dorso

+  
A Simon Ruiz Regidor -  
de Medina del Campo  
en Medina del Campo  
1ª

Año 1592

127) + Jhesus en Florenzia a 2 de Mayo 1592 - 174 oro a 400 mrs. por con 7 al  
m(illar)

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio en los prossimos pagos de feria de junio al Sr. Juan Roman ziento y setenta y quatro escudos de oro a - quatrocientos maravedis por escudo en banco con siete al millar por la valor contadanos y pongalos vuesa merced por quenta de Geronimo de Fonseca de Roma como se avisa. Christo con todos.

-otra escritura-

Pague Vuesa Merced como se dize

Camilo Suares, Diego e Antonio Valde  
rrama

al dorso

+

S Ruiz - 70.087

A Simon Ruiz  
en feria de Junio  
a  
1

128) + Jhesus en Medina del Campo 9 de Julio de 1592 1.000 dos a 435 rr<sup>es</sup>

No siendo por la primera pagaran vuestas mercedes por esta segunda a nueve de agosto proximo a Duarte y Manuel Ximenez mill ducados de a quatrocientos y - treinta y cinco rraes (sic) por ducado. La valor de Simon Ruys en el banco - de Gerónimo de Salazar y Juan de Carmona y pongalos en quenta como se les - avisa y Crhisto con todos.

Joan Battista y Antonio de Castro

al dorso

+

A Carlos Vellun y prin  
cipal cambi  
en Lisboa  
2<sup>a</sup>



. 129) + Jhesus en Anveres a 19 de agosto de 1592 años - dos. 510  $\frac{1}{20}$

En los proximos pagos de feria de otubre-pagara vuesa merced por esta primera de canvio a si mesmo, quinientos y dies ducados y un beyntavo de atresien-  
tos setenta y sinco maravedis por ducado en el banco con sinco al millar y -  
en caso de prolongacion de dicha feria se pagara vuesa merced en fin de de -  
zembre proximo fuera de banco sin los sinco al millar en reales de quento -  
por la valor contadame y asientelos vuesa merced a mi quenta y Christo con -  
todos.

Juan Rodriguez de Suarez

al dorso

+

A Simon Ruiz regidor -  
de Medina del Campo -  
etc.  
en Feria de Otubre  
1\*

Año 1593

130) + Jhesus en Amveres a 20 de ottubre de 1593 2051 dos 2 s. 6 din. a 375 mrs.

En pagos de la proxima feria de febrero pagaran vuestas mercedes por esta primera de cambio a Francisco de Bovadilla dos mill y cinquenta y un ducados, - dos sueldos y seis dineros de a 375 maravedis por ducado con mas cinco al millar prolongandose(sic) los pagos los pagaran vuestas mercedes en fin del mes de março ( ) sin los cinco al millar por la balor de Simon Rois ( ) y pongan los vuestas mercedes como se avissa Christo con todos.

-otra escritura-

Paulo Gomez

herederos de ( )

al dorso

+

A Simon y Cosme Ruiz -  
feria de hebrero de Me  
dina del Campo  
2<sup>a</sup>

-otra escritura-

Azetada per nos Simon  
y Cosme Ruiz

131) + en Medina del Campo a 3 de noviembre 1593 1.000 ducados

No aviendo pagado por las demas pagara vuesa merced por esta tercera de cambio a tres de henero proximo a Martin Perez de Barron en nombre de Juan Bautista de Ugalde mill ducados de a ziento y nueve gruesos y medio por ducado= por la balor rrezivida de los señores Simon y Cosme Ruis en el banco de Gonçalo de Salazar y Juan de Carmona y pongalos vuesa merced porquenta como se= les avise y Christo con todos.

Antonio de Viena

al dorso

+

A Alonso Camarena  
Amberes

132) + Jhesus en Medina del Campo a 3 de Noviembre 1593 - 2.000

No aviendo pagado por las demas pagaran vuestas mercedes por esta tercera de cambio en los pagos de la proxima feria de Reyes a Pablo Bernardino Estefano y Antonio Bonbises, dos mil escudos de oro de marco por la balor recevida de Simon y Cosme Ruiz en el banco de Gonçalo de Salaçar y Juan de Carmona y ponganlos por quenta como se avisa. Christo con todos.

Juan Ortega de la Torre

al dorso

+  
A Jorge Jullio Gentil=  
y Mario Palavesini  
Vis(sic) en feria de -  
Reyes  
3<sup>a</sup>

133) + Jhesus en Medina del Campo 5 de Noviembre 1593 - 3.000 de mco.

No haviendo por las demas pagaran vuestas mercedes por esta tercera de cambio en los proximos pagos de feria de Reyes a Nicolas y Sebastian Ximenez de Slo ra (sic) o su procurador tres mill escudos de oro de marco, por la valor recevida de Simon y Cosme Ruiz en nuestro banco, y ponganlos vuestas mercedes a nuestra quenta aparte. J.B. Christo con todos.

Gonzalo de Salaçar y Juan de Carmona

al dorso

+  
A Nicolas Palavesini,=  
Pablo y Bautista Serra  
Vis(sic) en feria de -  
Reyes  
3<sup>a</sup>

134) + en Madrid a 3 de diziembre 1593 ( )

No haviendo por las demas pagara vuesa merced por esta tercera de cambio a - uso a Felipe Jorge quinientos y ochenta y tres ducados dos sueldos y siete - dineros de a ciento y diez gruesos y medio por ducado el balor rrecivido de Francisco de bovadilla en nombre de Simon y Cosme Ruiz en el banco de Antonio Suarez de Vitoria y compañía y ponganse en quenta como se havisa y mio - señor sea con vuesa merced.

-otra escritura-

Pague vuesa merced como dize

Diego de Salamanca  
Diego Pardo

al dorso

+

A Antonio Gallo Sala  
Amberes  
3<sup>a</sup>

135) + Jehsus a Lione a di 3 di dicembre 1593 2392, 7 a mrs 430

In proximi pagamenti di fiera di febraro per questa prima di cambyo a Gonzalo de Salazar y Juan de Carmona scudi dumilia trecento novanta due a maravedis 430 ( ) e piú 7 al migliaro e caso che detti pagamenti non siano terminati per tutto il mese di febraro le pagharete alli 10 di marso seguente in - reali contanti per la valuta da Agustino Fornelli et (sic) ponete come si - avisa Dio vi guardi.

( ) Albano y compagna

al dorso

+

A Simon y Cosme Ruyz -  
en Medina del Campo  
feria de febrero  
1<sup>a</sup>

-otra escritura- 1594  
Azetada Per nos Simon  
y Cosme Ruiz

Año 1594

136) + Jhesus en Madrid, a 7 de Mayo 1.594 - 197 - 6 s. 8 din.

No aviendo por las demas pagara vuesa merced a usso por esta tercera de cambio al procurador del doctor Geronimo de Fonseca de Roma y ausente, a herederos de Federico de Rici, ciento y noventa y siete escudos seis sueldos y - ocho dineros, de oro de Italia por la valor recevida de Francisco de Bovadilla, en nombre de Simon y Cosme Ruiz en el banco de Antonio Suarez de Vitoria y Compañia y asientelos vuesa merced por cuenta de Fernan Cardoso de Pissa, como se abissa. Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como dize Graviel (sic) y Pedro Pardo (?)

13.803 (?)

al dorso

+

A Leo Mes(sic) de Astu  
dillo  
en Florencia  
3<sup>a</sup>

137) + Jhesus en Medina del Campo a 6 de julio 1594 - 1.000

En pagos de la proxima feria de agosto pagaran vuestas mercedes por esta tercera de cambio no haviendo por las demas a Francisco Christoval Luis y Juan= Valvanis mill escudos de marco por la valor rescibida de Simon y Cosme Ruiz= en el banco de Gonzalo de Salazar y Juan de Carmona y ponganlos vuestas mercedes a cuenta aparte de Don Pedro de Toledo sobre del nuestro Pedro de Maluenda. Christo con todos.

Francisco y Pedro de Maluenda (?)

al dorso

+

A Anfran(sic) Christoval y Simon Saulis  
Viss(sic) en Agosto  
3<sup>a</sup>

138) + Jhesus en Medina del Campo a 7 de jullio 1594      800 dos a 441

No haviendo por la primera pagaran vuesas mercedes por esta segunda de cambio en siete de agosto de este año a Francisco de Olibera Serrano ochocientos ducados de a quatrocientos y quarenta y un reales cada uno en moneda de plata por la valor rrezevida de los señores Simon y Cosme Ruyz en el banco de Gonzalo de Salazar y Juan de Carmona y ponganlos por quenta de Diego de la Torre de Florenzia, Christo con todos.

-otra escritura-

Pagaran como se dize

Juan Ortega de la Torre

al dorso

+

A Joan Ortega de la To  
rre Lope Garzia y Die-  
go de la Torre  
en Lisboa  
2<sup>a</sup>

Año 1595

139) + en Medina del Campo a 15 de noviembre de 1595 1.037 10 s.

No aviendo por las demas pagaran vuestas mercedes por esta tercera de cambio= a dos meses de la fecha al doctor Geronimo de Fonseca/o a quien el hordenare mill y ttreinta y siete sueldos de horo de Italia por la balor rezivida de - los señores Simon y Cosme Ruiz en el banco de Johan Ibanes de Carmona y di - de Bilvao y sientenlosa vuestas mercedes a quenta como se les avisa y Christo con todos.

( ) Pareja ( ) Higuera

al dorso

+

A Johan Luis Bitoria y  
Johan Lopez de ( )  
Florenzia  
3ª

140) + Jhesus en Medina del Campo a 15 de Noviembre 1595 - 358 - 12

No aviendo pagado por la primera ni segunda pagara vuesa merced por esta ter- cera de canvio a dos meses de la fecha, al dotor Jeronimo de Fonseq, o a - quien el ordenare trezientos y cinquenta y ocho escudos de oro de Italia y - mas doze sueldos, por la valor recevida de Simon y Cosme Ruiz en el banco de Carmona y Bilvao y al tiempo le haga buen pagamento asentandolos por mi quen- ta P.D. (sic) como se avisa. Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como dize

Antonio Ximenez

al dorso

+

A Nicolas Ximenez  
en Florenzia  
3ª

141) + Jhesus en Medina del Campo a 15 de Noviembre 1595 - 1.108 dos.

A un mes de la fecha pagaran (sic) vuestas mercedes por esta segunda de can -  
vio no lo aviendo hecho por la primera a Francisco Rodriguez de las Nieves, =  
mill y cientto y ocho ducados de a quattro cientos y ttreynta y un reales -  
por ducado de la valor recevida de los Sres. Simon y Cosme Ruiz, en el banco  
de Antonio Suarez de Vittoria y Compañia y ponganlos vuestas mercedes a quen  
ta del libro del estado demodica (sic) sobre de los Res. Pedro de Phonseca -  
(?) y Antonio Suarez de Vittoria y Compañia, y Christo con todos.

Juan Luis Vittoria

al dorso

+

Christobal de Aldana  
Carlos Veluti etc.  
Lisboa  
2<sup>a</sup>



Año 1596

142) + Jhesus en Lisboa (?) a 8 de henero 1596 300 dos.

Pagara vuesa merced por esta primera de canvio en los proximos pagos de feria de hebrero de Medina del Campo (sic) a Simon y Cosme Ruyz trescientos ducados de a trescientos y setenta y cinco reales cada uno en el canvio con cinco al millar y si se prolongara dicha feria los pagara vuesa merced en fin del mes de março proximo en reales de contado sin los cinco al millar por la balor rreçevida de Simon Rodriguez Devora y asientelos vuesa merced a su quenta de ( ) y Christo con todos.

Martin de Landaco ( )

al dorso

+

A Antonio de Medina -  
Bergasa  
Medina del campo  
1<sup>a</sup>

143) + Jhesus en Lisboa 10 de janeiro 1596 - 1.000 dos

Pagaran vuestas mercedes por esta primeira de cambio en proximos pagos de feria de fevereiro a Rodrigo (?) Alviz ou Francisco Fernandez (?) ou a qual quer delles e en su abzencia a Don Juan Alviz por mil ducados de trezentos setenta e cinco maravedis por ducado pe la valor dos ditos Rodrigo (?) Alviz e Francisco Fernandez (?) e asentemos vuestas mercedes por minha quenta da dita feria. Christo con todos.

Pedro Godinez

al dorso

+

1596		Feria de Febrero
Azeptada por noso	-	A Simon e Cosme Ruiz
tros Simon y Cosme	-	en feria de febrero
Ruiz		1 <sup>a</sup>

144) + Jhesus en Madrid a 2 de Março 1596 - 3.400 mrs.

Alra (sic ?) vista pagara vuesa merced por esta primera de cambio a Antonio= Bautista de Zamora, tres mill y quatrocientos maravedis, por la valor resc= vida en nuestro banco de Bernardino Gonzalez de Tablares y ponganse a nues= tra quenta. Christo con todos.

-otra escritura-

Paguese sin avisso

Antonio Suarez de Victoria y Compa -  
ñia

al dorso

+

A Simon Ruiz  
en Medina del Campo  
1<sup>a</sup>

145) + Jhesus en Florencia a 30 de Março 1596 - 512 ll s. 4 din. a 390 mrs.

Pagaran vuestas mercedes por esta primera de cambio en los pagos proximos de= feria de junio a Pero Gonzalez y Joan Fernandez de Cordova quinientos y doce scudos onze sueldos y quatro dineros a trecientos y noventa maravedis por = scudo en el banco con siete al millar por la valor contadanos y ponganlos - vuestas mercedes a su quenta. Christo con todos.

Joan Luis Victoria y  
Juan Lopez de Vreytia

al dorso

Feria de junio(?)

+

A Simon y Cosme Ruiz  
feria de junio  
1<sup>a</sup>

Azeptada por nosotros  
Simon y Cosme Ruiz

146) + Jhesus en Lisboa a 28 de setiembre 1596 años (?) - 462 duc.

A oito dias vista pagarao vuestas mercedes por esta primera de cambio a Mateo Enrriqo (sic) de Herrero, quatro centos sesenta e dous ducados de 375 maravedis o ducado a valor de Joan Roiz de Galegos por quenta del señor Paulo de - Roma e absente en minha quenta. Christo con todos.

al dorso

Matteo Cuniga (?)

+

A Simao e Cosme Ruiz -  
em Madrid  
1<sup>a</sup>

1596

Azeptada en 5 de Octubre  
Simon y Cosme Ruiz

Año 1597

147) + En Madrid, 20 de agosto 1597 - 1.500 de oro de Italia

A uso no habiendo pagado por las demas pagaran vuestas mercedes por esta tercera de cambio a si mismos mill y quinientos escudos de oro de Italia, por la valor recibida de Simon y Cosme Ruiz en el banco de Pedro de Villamor - Christoval Rodriguez Muñoz y compañía y asientenlos vuestas mercedes como se avisa. Christo con todos.

-otra escritura-

Pagaran vuestas mercedes como se dize Alonso Diaz de Aguilar (?)

al dorso

+  
A Camillo y Sebastian=  
Suarez y Antonio Balde  
rama  
en Florenzia  
J.(?) 3

148) + Jhesus en Madrid 3 de setiembre 1597 - 1.327 4 s. 6 din.

No habiendo pagado por las demas, pagara vuesa merced por esta tercera de - cambio en tres de noviembre deste año al heredero y testamentarios, del doctor Geronimo de Fonseca de Roma o a quien ordenaren, mill treientos y veynte y siete escudos quatro sueldos y seis dineros, de oro, de Italia, por la valor recevida de los Sres. Simon y Cosme Ruiz en el canbio de Diego Gaitan de Vargas y Christoval Ortiz Garces y pongalos vuesa merced por cuenta como se avisa. Christo con todos.

Sebastian Delgado (sic)

al dorso

+  
A Baltasar de Astudi -  
llo  
Florenzia  
3ª

149) + Jhesus en Madrid a 7 de diciembre 1597 1.468 dos l s. 10 din.

No aviendo por la primera pagaran vuestas mercedes por esta segunda de canvio a ocho dias vista a Baltasar Pereyra mill y quatrocientos y sesenta y ocho ducados un sueldo y diez dineros de a quatrocientos y treynta y dos reales y medio por la valor rescevida de los señores Simon y Cosme Ruyz en nuestro banco y ponganlos vuestas mercedes por quenta como se avisa y Christo con todos.

Pedro de Villamor Christobal Muñoz  
y Canpos (?)

al dorso

+  
A Joan Bautista Gallo,  
Antonio de San Roman y  
Francisco de Ybarra -  
etc.  
Lisboa  
2<sup>a</sup>

Año 1598

150)+ En Medina del Campo a 26 de junio 1598      381      1 s. 10 din.

No aviendo por las demas pagara vuesa merced por esta tercera de canvio a los veinte y seis de agosto prosimo de este año a Bernardo y Antonio Falbiatis - (sic) trezientos y ochenta y un escudos, un sueldo y diez dineros de horo de Italia por la balor recevida del señor Cosme Ruiz Envito en nuestro banco y - pongalos vuesa merced a quenta como se avisa Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como se dize

Diego Gaytan de Bargas y  
Christobal Hortiz Yarces

al dorso

+

A Baltasar de Astudi -  
llo  
Florencia  
3ª

151)+ En Sevilla a 10 de octubre 1598 - 2.346 dos. 1 s. a 116 gr.

No siendo por las demas a usso pagara vuesa merced por esta tercera de canvio a Ferrante Burlamaqui y Prospero Cotini dol mill y trezientos y quarenta y - seis ducados y un sueldo de a ciento y diez y seis gruesos por ducado la va - lor contado conmigo mismo y pongalos vuesa merced como por la de avisso y - Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como se dize

Pedro de Tolosa

al dorso

+

A Antonio Gallo Sala -  
manca  
Enveres  
3ª

152) + A 26 d'ottobre 1598, en Madrid 234 4 s. (oro)

A uso non havendo per la altre due paguese per questa terza de cambio al Sr.= Antonio de Fonseca y Veubio (sic) de Roma, o, altri lui ordenara scudi ducen- to trenta quatro, soldi quatro d'oro per la valeta havuta dal Sr. Cosimo - Ruiz nel banco de Pedro de Villamor Christofforo Rodriguez Muñoz e compaña,= e ponateli a mio conto y Dio vighardi.

(Ilegible)

al dorso

+  
A Lorenzo Corsini  
In Firenze  
3<sup>a</sup>

Año 1599

153) + En Madrid primero de noviembre 1599 - 400 os de oro de Ytalia

A usso no aviendo pagado por las demas pagaran por esta tercera de cambio en= esa ciudad de Florencia a Duarte Manuel de Roma o a quien el hordenare quatro zientos escudos de oro de Ytalia, por la valor rezevida del señor Cosme Ruiz= Envito en el banco de Christobal Rodriguez Muñoz y compañía y asientenlos por quenta del señor Joan Bautista de la Moneda de Burgos como se avissa. Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara Vuesas Mercedes como se dize      Alonso Dfaz de Aguilar(?)

al dorso

+

A Joan Baptista de la=  
Moneda y Francisco de=  
la Moneda  
en Florenzia  
3ª

154) + Pagara vuesa merced por esta primera de cambio dentro de tres messes de la fecha della en Madrid a Cosme Ruiz Embito ciento y veinte escudos de oro en oro de las estampas de a raçon de 480 maravedis por escudo por otros tantos aqui= rezividos de Juan Baptista y Francisco de la Moneda por manos de Diego de Barçena y al tiempo hara buen pagamento y enbiara quizezencias con brevedad y -  
Nuestro Señor a vuesa merced guarde, de Roma 17 de Setiembre de 1599.

Hernando de Segovia

al dorso

+

A Manuel de Segovia mi  
hermano  
en Avila  
primera



- 155) + Pagara vuesa señoria por esta primeira de cambio da feitura della a tres me -  
ses a Cosme Ruiz Embito en Madrid escudos sesenta e cinco e meo do uso a qua  
trocentos e noventa maravedis por escudo por tantos aqui recebidos de Duarte=  
Manoel pera espesas e gastos das causas e negocios de vuesa señoria eao tempo  
lhe fara bom pagamento, en Roma a 26 de julho 1599

George Cashandro

al dorso

+

A Fr. Luis Alvarez de=  
Tavora Baylio de Leça=  
logotenente de Prior -  
do Cratto en  
Madrid  
pa

Año 1600

156) + En Madrid 5 de marzo 1600 - 870 os de oro de Italia

A usso no aviendo pagado por las demas pagaran por esta tercera de canvio al= doctor Teotonio Nuñez de Roma o a quien el hordenare ochozientos y setenta es cudos de oro de Italia, por la valor rezevida de Cosme Ruiz Envito en el ban= co de Christobal Rodriguez Muñoz y compañía y asientenlos por quenta de Gero= nimo sobre de mi. Christo con todos.

-otra escritura=  
Pagara como se dize

Alonso Diaz de Aguilar(?)

al dorso

+

A Alonso y Fernando -  
Diaz de Aguilar(?)  
en Florenzia  
3ª

157) + En Medina del Campo a 15 de noviembre 1600 - 1.655 dos.

Pagara vuesa merced por esta tercera de cambio no lo haviendo hecho por las - demas a los quinze de henero proximo a la Sra. Margarida (sic) Nuñez y herede= ros de Felipe Jorge mill y seiscientos y cinquenta y zinco ducados de a cien= to y diez guresos por ducado, la valor recevida del Sr. Cosme Ruiz Envito en= el banco de Juan Francisco Galeto y compañía y pongalos vuesa merced por quen= ta de Pedro de Cueto. Christo con todos.

-otra escritura=  
y al uso (sic)  
620 625

Francisco de Bovadilla

al dorso

+

A Simon Ruiz de Hevora  
en Anveres  
3ª

158) + En Madrid a 15 de diciembre 1600 1.000 dog.

A quince de hebrero prossimo del año que viene de mill y seiscientos y uno -  
no haviendo por las demas pagaran vuestas mercedes por esta tercera de cambio=  
a Francisco Godinez mill ducados de a ciento nueve gruesos por ducado la va -  
lor recibida del Sr. Cosme Ruiz Envito en el banco de Joan Francisco Galeto y  
compañia y ponganlos vuestas mercedes como se avisa Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuestas mercedes como se dize Carlos Velluz

al dorso

+  
A Ferrante Burlamaqui=  
y Prospero Botoni  
en Anveres  
39

Año 1601

159) + En Florencia a 14 de abril 1601      809    13 s. 7 din. a 398 mrs. p

A uso pagara vuesa merced por esta primera de cambio a Diego Gutierrez de -  
Burgos o(?) su orden ochocientos y nueve escudos trece sueldos y siete dine -  
ros a trezientos y noventa y ocho maravedis por escudo de contado fuera de -  
banco. Por la valor recibida de Juan Battista de la Moneda y Francisco de la -  
Moneda y pongalos vuesa merced a su cuenta.Christo con todos.

Camilo Sebastian(?) Suares e  
Antonio Valerrama

al dorso

-otra escritura-

1601

Soy contento de los ma  
ravedis con esta letra  
contenidos que los co-  
bro como cabeza de ( )  
Diego Gutierrez que -  
Dios tenga (?) por -  
quanto me los haze bug  
nos el Sr. Cosme Ruiz  
e Diego Gonzalez muy -  
bien pagados sobre de=  
mi, hecho en Burgos 29  
de Junio 1601. Johan -  
Baptista de la Moneda.

+  
A Cosme Ruiz Envito -  
en Madrid  
1\*

160) + Jhesus en Madrid a 18 de agosto 1601 son 34.000 mrs

A quatro dias bista(sic) mandara buesa(sic) merced pagar al señor Migal del -  
Castillo(sic) mil reales que balen treynta y quatro mil maravedis y a su tiem  
po le ara buesa(sic) merced buen pago. Christo con todos.

Son 34.000 maravedis

Francisco Toledano

al dorso

-otra escritura-

Soy contento de los mil  
reales aqui contenidos=  
quien me los pago en -  
reales de contado en 15  
septiembre 1601. Valla-  
dolid. Miguel del Casti  
llo.

+  
A Andres de Otaola en  
Balladolid

161) + Jhesus en Amberes a 2 de ottubre 1601 - 1.000 dos.

No aviendo por la primera a uso pagara vuesa merced por esta segunda de cambio en Valladolid a Cosme Ruiz Enbito mill ducados de atrezientos y setenta y cinco maravedis cada uno en reales de contado fuera de banco por la valor aqui recibida de Simon Rodriguez Devora y compaña y pongalos vuesa merced por quenta de F.P.M. (sic) sobre de nos como se avisa. Christo con todos.

Bernardo y Antonio de Cuellar

al dorso

+

A Diego Alonso Sabito-  
res de la Portilla re-  
gidor de Burgos  
en Burgos  
2<sup>a</sup>

162) + Valladolid 2 de nobiembre 1601 - 900 de oro de Ytalia

A usso no aviendo pagado por las demas, pagaran por esta tercera de canvio, a Duarte Manuel de Roma, o a quien el hordenare, nobezientos escudos de oro de Ytalia, por la valor recevida en reales de contado del Sr. Cosme Ruiz Envito, y assientenlos por quenta de Francisco Marquez de Mansilla vezino de Cuenca como se avisa. Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara como se dize

Alonso y Fernando(?) Díaz de  
Aguilar(?)

al dorso

+

A Alonso y Fernando -  
Díaz de Aguilar (?)  
en Florenzia  
3<sup>a</sup>

Año 1602

163) + De Roma a 3 di henero 1602 - dos 110, 16 s. a 480 mrs.

Pagara vuesa merced por esta primera di cambio de la fecha a tres meses en -  
Valladolid al Sr. Cosme Ruiz Enbito ducados ciento y dies y 16 sueldos a 480=  
maravedis por ducado que son por otros tantos ducados de oro que se montaron=  
en ducados 100 di Camara nueva de las estampas que aqui pague a Celidonio Xi-  
menez en virtud de mi poliçe de mayor summa por el termini de Navidad proximo  
passado por la pension de ducados 200 semejante y que le está reservada sobre  
los frutos y distribuciones de su Arcedianato y Canonicato de que a las espal-  
das desta va su quitença que al tiempo le hara buen pago de que me imbiara -  
quitanças.

A Don Lope de Sottomayor Arcedianato y Canonigo  
en la Sta. Iglesia di Santiago di Galizia

1ª

Galizia

Theotonio Nuñez

al dorso

+

-otra escritura-  
Io Celidonio Ximene -  
confesso haver havuto=  
dal Signore Theutonio=  
Nunnes lusitano ducati  
cento di Camara nuovi=  
delle stampe, quali me  
li paga in virtu di un  
sua poliza banensia(?)  
di maggior somma facta  
in Roma a di 12 di Mar-  
zo proxime passato, -  
ad istanza del Signo-  
re Don Lope de Sotomag-  
giore clerico' composta  
llano, et sono per -  
questo termine di Nata-  
le proxime passato, -  
per la meta d'una -  
annua pensione di du-  
cento ducati simili a=  
mi austate(?) apostoli  
ca riservati sopra li=  
frutti, e distributio

ni del Archidiano et  
 Canonicato depossiede=  
 il detto Signore Don -  
 Lope, del quali per la  
 undesima autorita è sta  
 to provisto, et per la  
 verita ho fatto questa  
 2ª quietanza sottosenta  
 di mio pugno questo di  
 3 di Gennero 1602.  
 Celidonio Ximenez

164) + Pagara vuesa merced por esta primera de cambio ho habiendo pagado por la se -  
 gunda o tercera a los tres meses de la fecha della en esa ciudad de Vallado -  
 lid al Sr. Cosme Ruiz Envito setenta y seys ducados de oro en oro a raçon de=  
 a quatrocientos y nobenta maravedis por scudo (sic) por otros tantos aqui por  
 mi tomados a cambio del Sr. Duarte Manuel para pagar el primer tercio de la -  
 pension que Su Santidad a favor del Sr. Celedonio Gimenez reservo sobre el ca  
 nonicato de Tuy que mi hermano Don Lope de Montenegro resigno (sic) y a su -  
 tiempo hara vuesa merced buen pagamento y tomara quitanças, fecha en Roma a -  
 los 7 de henero de 1602 años.

Don Pedro de Navas

al dorso

-otra escritura-

Cosme Ruiz 1602

Azeptada en 27 de he -

brero a pagar como en=

ella se contiene

Por mi

Doña María de Navas

+

A Doña Maria de Nava -

mi madre en el monaste

rio de Corpus Christi=

de Valladolid

Valladolid

165) + De Roma a 6 de mayo 1602 - dos. 40½ a 480 mrs. por dg.

Mandara vuesa merced pagar por esta primera de cambio de la fecha a tres meses en Valladolid al Sr. Cosme Ruiz ducados quarenta y medio a 480 maravedis= por ducado por otros tantos ducados (?) de las sobras que despendien(sic) el= nº 3 provision para Francisco Gonçalez y al tiempo le hara buen pago de que me imbiara quitanzas.

Theotonio Nuñez

al dorso

+

Al Dotor Miguel del -  
Hierro Prior y Canonigo en la Sta. Iglesia=  
de Segovia  
Segobia  
1ª

166) + En Burgos a 18 de settiembre 1602 - 289 dos. 19 s. 2 din.

No haviendo por la primera pagaran vuestas mercedes por esta segunda de cambio a si mismos, a dos de Noviembre proximo docientos y ochenta y nueve ducados - diez y nueve sueldos y dos dineros de a quatrocientos y quarenta y dos reales cada uno por la valor recevida del Señor Cosme Ruiz Embito en el banco de - Agustin Spinola y compañía y asientenlos vuestas mercedes a quenta de Joan de= Maeda sobre de mi. Christo con todos.

Juan Francisco de Ugalde

al dorso

+

A Alonso de Castro y -  
Joan Bautista de Gamiz  
Lisboa  
2ª



167) + En Burgos a 18 de diziembre 1602 años - 20.353 2 s. 4 din.

No abiendo por las demas pagara vuesa merced por esta tercera de cambio a pri  
mero de hebrero proximo a Camilo Sebastian Suarez y Antonio de Balderrama, -  
veinte mill y trecientos y cinquenta y tres escudos, dos sueldos y quatro di-  
neros de oro de Italia por la balor rezevida del Sr. Cosme Ruiz Enbito en el  
banco de Agustin Spinola y compaña y pongalos vuesa merced por quenta como -  
aviso. Christo con todos.

Francisco de Lamonedá

al dorso

+

A Rodolfo de la Estuga  
Florencia  
3<sup>a</sup>

Año 1603

168) + Jhesus en Roma a 23 de mayo 1603

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio a tres meses de la fecha della en Valladolid al Sr. Cosme Ruiz Envito ochenta y seis scudos de oro de las -  
 stampas a raçon de quatroçientos y ochenta y cinco maravedis por scudo que -  
 son por recambio de la partida de ochenta scudos similes que me dio a cambio=  
 el Sr.Diego de Valderrama a los 8 de Noviembre proximo pasado por quenta y or=  
 den de vuesa merced dadole con su carta de 21 de Junio 1602 que con el inte -  
 resse corrido y lo que me ha dado para la costa de nueva obligacion a montado  
 lo dicho de acuerdo que lo mandara Vuesa Merced pagar a su tiempo tomando y -  
 imbiando quietanzas, e guarde Nuestro Señor a Vuesa Merced. De Roma ut supra.

Francisco de Barrientos

al dorso

+

Al Dotor Pedro de Ba -  
 rrientos racionero de=  
 Coria  
 1ª

169) + Por esta segunda de cambio no habiendo pagado por la primera pagara vuesa -  
 merced dentro de tres meses de la fecha de esta en Valladolid al Sr. Cosme -  
 Ruiz Ynbito treinta y quatro escudos de oro de las estampas a razon de quatro  
 zientos y ochenta y cinco maravedis por cada escudo por el valor aqui recebi-  
 do del señor Teutonio Nuñez, hara buen pago a su tiempo cobrara quietancias im=  
 bianmelas ha y Christo con todos de Roma y junio once de mill y seiscientos y  
 tres años.

Ldo. Antonio Ordoñez de la Real

al dorso

+

A Hernando Alvarez ca-  
 nonigo de la Iglesia -  
 metropolitana de Bur -  
 gos  
 en Burgos

170) + Jhesus en Lisboa a 9 de setiembre 1603 - 500 r.

Pagara vuesa merced por esta primera de cambio a ocho dias vistas asi mismo - quinientos reales y diez y siete maravedis de a 34 maravedis cada uno la valor contadanos y pongalos vuesa merced a nuestra cuenta. Christo con todos.

Alonso de Castro y Juan Baptista  
de Gamiz

al dorso

-otra escritura-	
1603	+ A Juan Bautista de -
Azeptada(?) por mi	Ugalde en Valladolid
170(?)	1 <sup>a</sup>

171) + Jhesus a 25 de setiembre 1603 en Florencia - 94, 14 s. a 398 mrs. por

En los proximos pagos de feria de diziembre no haviendo por la primera, pagara vuesa merced por esta segunda de cambio a Juan de Cuellar de Segovia, o a quien ordenare, noventa y quatro escudos y catorze sueldos de oro a trecientos y noventa y ocho maravedis por escudo por la valor contadanos y pongalos= vuesa merced por su quenta por lo pagado en Roma al padre Hernando de la Bastida. Christo con todos.

Camilo Sebastian Suares e  
Antonio Valderrama

al dorso

-otra escritura-		
1604	+ A Joan Bautista de -	-otra escritura-
Soy contento de los ma	Ugalde de Valladolid -	Ugalde 1604
ravedis en esta letra=	(?) en feria de Diziem	Azeptada(?) en 10 de=
contenidos del Sr. Cog	bre de Burgos	febrero
me Ruiz Envito como -	2 <sup>a</sup>	
testamentario de Joan=		
Bautista de Ugalde por		
quanto me los ha (ile-		
gible) en mi quenta de		
su libro en Segovia 7=		
de Henero 1604		
Juan de Cuellar		

- 172) + Pagara vuesa merced por esta primera de cambio de la fecha della en tres meses en Valladolid al señor Cosme Ruiz Envito escudos de oro ciento y veinte a quatrocientos y noventa maravedis por cada escudo por otros tantos aqui recibidos de contado a cambio del señor Dotor Theotonio Nuñez y hara vuesa merced en tiempo buen pagamento y me inbiara quitanças. De Roma y otubre 8 de 1603.

Antonio Mosquera de Temes

al dorso

+  
A Juan Suarez de Temes  
señor de Villaquieta=  
y su tierra en Lagavi-  
nos junto a la ciudad=  
de Orense.  
Lagavinos  
1<sup>o</sup> de cambio

- 173) + Pagara vuesa merced por esta primera de cambio a tres meses de la fecha della en Valladolid al Sr. Cosme Ruiz Embito escudos de oro en oro de estampas cinquenta, a quatrocientos y ochenta y cinco maravedis cada uno por la valor - aqui recivida del Sr. Diego de Valderrama por medio del Banco de Guichardini= y haziendo buen pago tomara quietanzias y las imbiara, fecha en Roma a 9 de - diziembre 1603.

El Dotor Christobal de Berganzia  
Villagra

al dorso

+  
A Pedro Gomez de Inojosa  
mi hermano  
en Toro  
primera

Año 1604

174)+ Jhesus en Lisboa a 15 de julio de 1604 años - 1.000 dos.

En pagos de feria de setiembre de Burgos pagara vuesa merced por esta primera= de cambio a Francisco de la Corona o a quien su poder trujere, y ausente a Lorenso Manuely mil ducados de 375 maravedis por ducado, por la valor del dicho= Francisco de la Corona, y asientelos vuesa merced por mi quenta. Christo con - todos.

Manuel Davega

al dorso

-otra escritura-  
1604

Soy contento de los ma  
vedis en la letra con-  
tenidos de que Cosme -  
Ruiz (ilegible).  
Lorenço Manuely

+

A Cosme Ruiz Enbito en  
feria de Setiembre de=  
Burgos  
1<sup>a</sup>

-otra escritura-  
Azeptada por mi Enbito

175)+ Pagara vuesa merced por esta primera de cambio dentro de tres meses de la fe - cha en Valladolid al Sr. Cosme Ruiz Envito quarenta y cinco scudos de oro de - las stampas a quatrocientos y ochenta y cinco maravedis por escudo por la va - lor aqui recevida del Sr. Doctor Theutonio Nuñez hara buen pago a su tiempo co - brara quetancias imbiarmelas ha y Christo con todos. De Roma y Agosto once de= mill y seiscientos y quatro años.

El Licenciado Antonio Caverro

al dorso

+

A Phelippe Caverro mi -  
hermano  
en Avila  
p<sup>a</sup>

176)+ Jhesus en Anberes a 15 de setiembre 1604 - 400 dos.

Pagara vuesa merced por esta primera de canvio a tiempo de pagos de la proxima feria de Diciembre a Cosme Ruiz Envito, quatrocientos ducados de a 375 maravedis por ducado por la valor recevida de Martin de Landache y asientelos vuesa merced a su quenta y Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como se dice Pedro de la Peña

al dorso

+	-otra escritura-
A Diego de la Peña regidor de Medina del Campo	Diego de la Peña (?)
Burgos	
1 <sup>a</sup>	

177)+ Por esta primera de cambio pagara vuesa merced dentro de tres meses de su fecha en Valladolid al Sr. Cosme Ruiz de Embito, ochocientos y quatro escudos de oro en oro de el peso viejo a razon de 480 maravedis cada uno por otros tantos tomados aqui a cambio de el Sr. Dotor Teotonio Nuñez que sirvieron para pagar= otros tantos que se devian al dicho dotor Theotonio de las decursas de la pension de 250 ducados de Camara que vuesa merced paga sobre los frutos de sus prebendas y a su tiempo hara buen pagamento, en Roma 20 de septiembre de 1604.

Don Fernando de Andrada y Sotomayor

al dorso

A don Lope de Sotomayor  
y Mendoça Arcediano de=  
Reyha y Canonigo de la=  
Santa Iglesia de Santia=  
go de Galizie, en  
Santiago  
1<sup>a</sup>

178)+ Pagara vuesa merced por esta primera de cambio a tres meses de la fecha en Valladolid al Sr. Diego de Valderrama, o, por él al Sr. Cosme Ruiz Embito ciento y veinte y nueve escudos de oro en oro de estampas a raçon de 480 maravedis - por escudo, por la valor recebida del mismo Sr. Diego por manos de Marco Rey - su procurador, los quales an servido para pagar otra partida de ciento y trece escudos sobre los que de los intereses corridos hacen dicha summa y a su tiempo mandará vuesa merced hacer buen pago tomando y embiando quietenzas, de Roma a 25(?) de ottubre de 1604.

Fernando Beger

al dorso

Al Doctor Bartolome de  
Arguello Inquisidor de  
Cerdeña y Canonigo de=  
la Santa Iglesia de -  
León  
pº

179)+ Jhesus en Lisboa a 3 de diziembre de 1604 - dos. 1.123, 2 s. 9 din.

En tiempo de pagos de la proxima feria de deziembre pagara vuesa merced por esta primera de cambio a Antonio Dias de Lisboa o a quien su poder huviere ausente a Graviel(sic) Rodrigues Pardo mil y ciento y veinte y tres duquados(sic),= dos sueldos y nueve dineros de a 375 maravedis por duquado(sic) por la valor - recevida del dicho Antonio Dias de Lisboa y asientelos vuesa merced por quenta de Nicolas Ximenes de Florencia. Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como dize

Andres Ximenez

al dorso

-otra escritura-

+

Pardo

+

A Cosme Ruis Embitto -  
que Dios guarde en  
feria de deziembre  
1º

-otra escritura-

1604

Azeptada por mi Enbito

Año 1605

180)+ Jhesus en Lisboa a 14 de junio de 1605 - 3.000 dos.

En tiempo de pagos de la proxima feria de Setembre pagara vuesa merced por esta primera de cambio al señor Rui Lopes Devora o a Manuel Davega o a quien tuviere poder de qualquier dellos tres mil duquados de 375 maravedis por duquado= por la valor recevida de los dichos señores Rui Lopes Devora y Manoel Davega y asientelos como se aviso. Christo con todos.

Thomas Ximenes

al dorso

-otra escritura-  
A.Ximenez

A Cosme Ruis Embitto -  
que Dios Guarde  
en feria de Setembre  
1<sup>a</sup>

-otra escritura-  
Azeptada(?)

181)+ Jhesus em Lisboa a 16 de junio de 1605 annos dos. 2.000

En tiempo de paguos(sic) de la proxima feria de setembre pagara vuesa merced - por esta primera de cambyo al señor Ruy Lopes Devora o Manoel Davega, o quien= tuviere poder de qualquiera dellos dos mil duquados(sic) de a 375 maravedis - por cada duquado(sic) por la valor recevida del dicho Ruy Lopes Devora y Ma - noel Davega y assientelos por quenta de mi padre, Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como dize

Thomas Ximenez

al dorso

-otra escritura-  
A. Ximenez

+  
A Cosme Ruiz Enbitto -  
en feria de setembre  
1<sup>a</sup>

-otra escritura-  
Azeptada(?)



182)+ Anveres a 26 de agosto 1605 - 973 dos. 5 s. 6 din.

En pagos de la proxima feria de settiembre de Medina del Campo pagara vuesa -  
merced por esta primera de cambio al Sr. Manuel Gómez o a su procurador y -  
ausente al Sr. Cosme Ruiz Enbitto nuevecientos y setenta y tres ducados cinco=  
sueños y seis dineros de otro ducados de a 375 maravedis cada uno por la ba -  
lor recebida de los Señores Simon Rodriguez Devora y Nicolas Davega como execu=  
tores del testamento del Sr. Nicolao Rodriguez Devora que Dios aya, y pongalos  
vuesa merced a quenta de Miguel Passaat y Francoys Serruys de Paris sobre del=  
Sr. Baltasar Andrea y Christo con todos.

Luis Perez de Barron

al dorso

A Garica del Peso	-otra escritura-
en feria de Settiembre	Azeptada
de Medina del Campo	
p <sup>a</sup>	

183) Medina del Campo 18 de settiembre 1605 5.757 dos. 125 mrs.

Pagara vuesa merced por esta segunda de camvio no lo haviendo hecho por la pri=  
mera a quarenta y cinco dias de la fecha desta asi mismo cinco mill y setecien=  
tos y cinquenta y siete ducados y ciento y veinte y cinco maravedis a razon de  
quatrocientos y quarenta y (en blanco) por ducado por la valor recevida del -  
Sr. Cosme Ruiz Embito pagada por mis letras en estos pagos en la manera siguien=  
te:

- A Francisco Espinola por mis letras de corridos(sic) - de jueros de Galicia . . . . .	459.034,--
- Al dicho Francisco Espinola por la misma razon de jueros	157.878,--
- A Ector Picamilio en nombre de Antonio de Pasos juero de Galicia . . . . .	96.598,--
- A Carlos Estiata Ginoves por la misma razon de jueros .	462.032,--
- A Manuel Nuñez que le libre en dichos pagos . . . .	983.458,--
	<hr/> 2q <sup>a</sup> 159.000,--

- que hazen en moneda castellana dos quentos y ciento y cinquenta y nueve mill maravedis y ponganlos vuesa merced por quenta del Señor Diego Prereira en - conformidad del crédito que me imbio de ocho mill ducados de treze de Agosto pasado sobre el dicho Sr. Cosme Ruiz Embito. Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara vuesa merced como dize

Joan de Baldia

al dorso

+

A García Gomez Vitto -  
ria  
Lixboa  
2º

Año 1606

184)+ En Anveres a 30 de henero 1606 - 758 dos. 5 s. 8 din. de a 375 mrs.

En pagos de la proxima feria de março paga vuesa merced poresta primera de cam  
vio a Cosme Ruiz Envitto sietecientos y cinquenta y ocho ducados cinco sueldos  
y ocho dineros de otro de a trescientos y setenta y cinco maravedis por duca -  
do, la balor contada conmigo mismo y asientelos vuesa merced por quenta como -  
aviso. Christo con todos.

Luis Alvarez Jorge

al dorso

+	-otra escritura-
A Jorge Rodrigues, Jor	1606
ge aussente a Cosme -	
Ruiz Envito, etc.	
en Medina del Campo	
1 <sup>a</sup>	

185)+ Jhesus en Sevilla a 7 de hebrero 1606 - 6.800 mrs.

A quinze dias despues de la vista pagara vuesa merced por esta primera letra a  
Gregorio Tineo solizitador en los concejos de Su Majestad, seis mill y ocho -  
cientos maravedis por la valor recebida del señor Andres de Solorzano en rea -  
les de contado y pongalos vuesa merced a su quenta como se avisa. Christo con=  
todos.

Garci Lopez del Pessa

al dorso

+	-otra escritura-
Recibi los docientos -	A Andres de Otaola -
reales en la letra con	Valladolid
tenidos en Valladolid=	1 <sup>a</sup>
2 de Marzo 1606.	
Gregorio de Tineo	-otra escritura-
	Azeptada en 14 de He -
	brero
	Otaola

186)+ Jhesus en Lisboa a 10 de Março - 1606 - 900 dos.

Em proximos pagos de feira de junho paga vuesa merced por esta primera de cambio a Antonio Daveiga ou quem seu poder tiver ausente assi mesmo noventa e cinco ducados de a 375 maravedis por ducado a valor resebido do dito Antonio Daveiga - e asenteos vuesa merced por conta do asento de Manuel Gomes da Costa sobre de= min. Christo con todos.

-otra escritura-

Pagara Vuesa Merced como dize

Marcos Suarez

al dorso

+

A Cosme Ruis Embitto  
feria de Junho  
1<sup>a</sup>

187)+ Jhesus en Sevilla a 13 de Marzo 1606 - 33.660 mrs.

A treinta dias vista pagara vuesa merced por esta primera letra al Sr. Luis de Villatoro Criado de sumas=treinta y tres mill seiscientos y sesenta maravedis, por la valor recebida del Sr. Capellan Diego Lopez Doria que dize se los remita para que aga dellos su voluntad y pongalos vuesa merced a su cuenta como se avisa. Christo con todos.

Garci Lopez del Pessa

al dorso

-otra escritura-

Recibi del Sr. Andres=  
de Otaola los marave -  
dis contenidos en la -  
letra de atras. En Va-  
lladolid a 22 de Abril  
1606  
Luis de Villatoro

+

A Andres de Otaola  
Valladolid  
1<sup>a</sup>

188)+ Jhesus en Sevilla 12 de Abril 1606 - 750.000 mrs.

A veinte dias vista pagara vuesa merced por esta primera de cambio assi mismo= y ausente al señor Cosme Ruiz Enbito setecientas y cinquenta mill maravedis en reales por la balor recibida del señor Garcia Lopez del Pessa en reales de con tado y pongalos vuesa merced a su quenta. Christo con todos.

Pedro Cerezo Pardo

al dorso

-otra escritura-	+	-otra escritura-
1606	A Garcia del Pessa, o=	Aceptada (?)
Asentada en el libro -	quien por el fuere	
de la comision en la -	en Madrid	
quenta de Garcia del -	1*	
Pessa		
a folio 4º		

189) + En Florencia a 2 de ottubre 1606 - 900 a 400 mrs. por

En los pagos de la proxima feria de diziembre pagara vuesa merced por esta - primera de cambio a Juan de Pedro Caro(?) Messia de Villacastin nuevecientos - escudos a quattrocientos maravedis por escudos valor contadanos y pongalos vue sa merced por quenta como se abisa. Christo con todos.

Baltasar Francisco de Astudillo

al dorso

-otra escritura-	A Cosme Ruiz de Valla-	-otra escritura-
3600	dolid en feria de di -	Azeptada por mi
Alonso y Fernando Diaz	ziembre de Burgos	Enbito
de Aguilar(?)	1*	

TERCERA EPOCA (1.616-1.733)

31

L E T R A S

1. Letra de cambio contenida en una "Carta de pago" otorgada el 2 de enero de 1.617. Protocolo nº 1.382.

Jesus en Sevilla 29 de Noviembre 1.616

A diez dias de la vista mandara vuesa merced pagar al señor -  
Don Alonso de Rebenga quinientos y catorze mill y noventa y -  
ocho maravedis en moneda de vellon que se los remito para que=  
dellos aga mi horden y mande Vuesa Merced ponerlos a nuestra -  
quenta como abisso, guarde Dios a Vuesa Merced, Antonio Rodri-  
Sobrescrito guez de Salamanca = El sobrescripto y aceptación dize a Nico -  
las Balvi que Nuestro Señor guarde, primera Madrid = 1616 y a=  
Aceptación siete de Diziembre en Madrid acepto de pagar los dichos qui -  
nientos y catorze mill y noventa y ocho maravedis como en ella  
se dize.

Nicolas Balvi

2. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 7 de febrero de 1.617.

Protocolo nº 1.382.

Pagara Vuesa Merced por esta primera a treinta dias vista a la  
voluntad del señor Juan Martínez de Osandola vezino de Amasa -  
(sic) la suma de quatro mill reales que valen ciento y treinta  
y seis mill maravedis, por tantos se los doy por quenta y or -  
den de los señores el Lizenciado Miguel de Alduncin (sic) y Mi -  
guel de Zuaznavar vezinos de Renteria y de Oyarzun, y al tiem -  
po le mande Vuesa Merced hazer buena paga y asentarlos a mi -  
quenta en la qual quede VuesaMerc ed por acrehe/dor y con el -  
ordinario de mañana daré este aviso a Vuestra Merced, a quien=  
Nuestro Señor guarde ut supra, Thomas de Arriola = Anse de pa -  
gar a doze dias vista de que doy carta de havisso (sic) en ra -  
con desto.

Sobrescrito El sobrescrito y aceptación a Juan Antonio de Arayz y Benazue -  
ta en la calle de los Pelegrinos, que Dios Guarde, en Madrid,=  
primera.

Aceptación Aceptada en Madrid a veinte y quatro de Henero de 1.617 = Y la  
acepto a pagar la mitad en plata y la mitad en vellon no obs -  
tante que viene toda la letra a pagar en quartos. Juan Antonio  
de Arayz y Berrasoeta.



3. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 26 de febrero de 1.617.

Protocolo nº 1.382.

En Cuenca a 8 de Hebrero 1.617 = 212. 796 mrs.

A ocho dias vista mandaran Vuestas Mercedes pagar en virtud desta primera letra al señor Luis de la Cueva vezino desta ciudad ducientos y doze mill setecientos y noventa y seis maravedis - en plata que le hago pagar de orden del señor Don Luis de Guzman cavallero de la Orden de Calatrava a quien los ( ) deviendo de resto de todas las quantias/dares y tomares que hasta oy hemos tenido, y Vuestas Mercedes los asienten a la nuestra sin mas aviso. Christo con todos. Son 212.796 mrs. Pedro de Rava - go.

Sobrescrito El sobrescripto y azeptación a Ottavio Bartolini y Ludovico Di  
Aceptación ni. Em Madrid 1ª = Azeptada en Madrid a 13 de Hebrero 1.617.

Bartolini y Dini

4. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 13 de abril de 1.617.

Protocolo nº 1.382.

1617 a 11 Febrero escudos 1.548 l. 7. a maravedis 470 por escudo.

In pagamenti prossimi di fera di Marzo pagate questa prima di cambio a Nicolo Balbi scuti mille cinquecento quarenta o'tto,= soldi uno, e dannari sette, a maravedis quattro çento settanta per la valeta haiunta del signore Gio Andrea Pallavicino (?) e ponete a conto vostro di ordini del signore Paolo D'Oria con - Don Teme(?) di Genova a dio Francisco Spinola Condanbauta (sic)

Sobrescrito El sobrescripto y azeptacion al señor Girolano D'Oria e Baltasar de Alamos et Agostino Spinola testamentari del Condan -  
Aceptación (sic) Ambrosio Spinola - primera Madrid - 1617 a 15 de Março,= azeptada por nos Agustin Spinola, Geronimo Doria.

5. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 29 de abril de 1.623.

Protocolo n° 4563, folio 674.

Letra            Jesus en Malaga a 21 de Março de 1623 años. Por 882 reales y -  
12 mrs.

A treinta dias bista pagara Vuesa Merced a la voluntad del señor Antonio Lopez de Zuñiga ochocientos y ochenta y dos reales y doce maravedis en moneda de vellon que balen treinta mil maravedis por recibidos desta ciudad (?) por mano del regidor Jerónimo de Salazar Arcimega que se los remite por el salario - del año pasado de mil y seiscientos y veintidos, y sientelos - Vuesa Merced a mi quenta sin mas avisso, y Christo con todos.= Antonio Alvarez Peña.

Sobrescrito    A Antonio Lopez Billegas que Dios guarde, Madrid, primera.

Aceptación    Aceptada a 28 de Marzo 1.623. Billegas.

6. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 9 de febrero de 1.633.

Protocolo n° 3.695, folio 113.

Jesus, Granda a 4 de Enero 1633 años - 500 reales bellon

A quince dias bista pagara Vuesa Merced por esta primera letra al señor Don Rodrigo de Erera (sic) clérigo presbitero y veinte y quatro desta ciudad quinientos reales de tellon que balen diez y siete mil maravedis, por la balor recibida del señor - Don Fadrique de Abila y veinte y quatro desta ciudad por mano= de Marco Antonio Perpiñan y lo siente Vuesa Merced a nuestra - quenta y Christo con todos. Gonzalo Fernández de Lixboa = y el sobrescrito dice = A Mateo Pueyo Arias y Bicente Lopez a la - puerta de Guadalupe, primera Madrid.

Aceptación    Acetada en Madrid a 10 de Enero 1.633, Lopez.

7. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 19 de febrero de 1.633.

Protocolo nº 3695, folio 174.

Jesus, Granada a 4 de Enero 1633 años - 500 reales bellon

A quinze dias bista pagara Vuesa Merced por esta primera letra al señor Don Rodrigo de Erera (sic) clérigo presbitero y veinte y quatro desta ciudad quinientos reales de bellon que balen diez y siete mil maravedis, por la balor recibida del señor - Don Fadrique de Abila y veinte y quatro desta ciudad por mano= de Marco Antonio Perpiñan y lo siente Vuesa Merced a nuestra - quenta y Christo con todos. Gonzalo Fernández de Lixboa = y el

Sobrescrito el sobrescrito dice = A Mateo Pueyo Arias y Bicente Lopez a la -- puerta de Guadalaxara, primera Madrid.

Aceptación Acetada en Madrid a 10 de Enero 1633, Lopez.

8. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 19 de febrero de 1.633.

Protocolo nº 3695, folio 175.

1.633 a 9 de Febrero en Toledo = A seis dias vista mande Vuesa Merced señor Antonio Sanguineto mi padre pagar por ésta al señor Diego de Portillo dos mill quatrocientos y cinquenta reales en bellon, que valen ochenta y tres mill y treçientos maravedis que son por tantos aqui me a hecho buenos el señor regidor Juan García del Coro y asientelos Vuesa Merced por mi quenta como abiso. Christo con todos. Son 83.300 mrs. Juan Francisco Sanguineto = y el sobrescrito dice a Antonio Sanguineto mi= señor padre que Dios guarde, en la calle de San Luis en frente el meson de la Herradura, primera Madrid.

Aceptación = 1633 a 13 de Febrero acetada por mi Antonio Saguineto.

9. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 24 de abril de 1.645.

Número de protocolo 3.709. folio 305.

1.645 a 18 de Enero en Sevilla son 200.000 reales plata doble.

A quince dias bista pagara Vuesa Merced por esta primera letra a la persona que hordenare el señor conde de Castrillo de los= Consexos de Estado y Camara de Su Magestad y presidente en el= real de las Indias ducientos mil reales en plata doble la ba= lor del señor Don Juan de Gongora del Consejo de Su Magestad y alcalde de su casa y corte en virtud de un auto por su merced= proveido en este dia para que se me entregase la dicha canti= dad de los maravedis tocantes a la averia que entran en poder= de Sebastian de Gracia a cuyo favor ha de otorgar carta de pa= go ante Juan de Porras Matilla scribano mayor de Armadas en la casa de la contratación desta ciudad de los dichos ducientos = mil reales por lo qual Vuesa Merced la tomara tambien ante = scribano con intencion desta letra asientelos a mi quenta. = Christo con todos. Juan Cervino = y el sobrescrito y acetacion y orden que estan a las espaldas de la dicha letra dicen=

A Don Agustin de Bibaldo 1<sup>a</sup> Madrid - Acetada en Madrid a 23 de Enero de 1.645 años. Don Agustin de Bilbado.

- Los ducientos mil reales en plata doble contenidos en esta = letra se an de entregar a don Diego de Pastrana depositario= de los hefetos que yo beneficio para que los distrivuya por= mis ordenes en Madrid a tres de febrero de mil y seiscientos y quarenta y cinco años, el conde de Castrillo.

10. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 9 de marzo de 1.645.

Protocolo nº 3.709. folio 409.

Jhesus en Sevilla a 27 de henero de 1.643 años = 3.000 duca = dos a 130 =

A usso y medio pagara Vuesa Merced por esta primera de cambio a la señora doña. Mençia Suarez o a quien dicha señora ordena= re ausente al señor Diego Tejera de Sanpayo tres mill ducados a ciento y treynta gruesos cada uno por la valor rezivida del señor Diego de Pavia y asientelos Vuesa Merced como aviso. = Christo con todos = Antonio Nuñez Gramazo = Y el sobrescrito y acetacion de la dicha letra dicen = A Manuel Suarez Rivero= 1<sup>a</sup> Madrid = Acetada. Rivero.

11. Letra contenida en un "Protesto" levantado el 13 de Junio de 1.651.

Protocolo nº 8551, folio 171.

Jhesus en Amberez a 30 de março de 1.651 ducados 1539, 3 sueldos y nueve dineros, a 375 maravedis plata doble a usso pagara vuesa merced por esta primera de cambio a la persona que yo - hordenare mil quinientos y treynta y nueve ducados tres sueldos y nueve dineros de a trezientos y setenta y cinco maraues cada uno en reales de plata doble del mismo pesso y valor= que tenían antes de la pregmatica de 23 de Dixiembre de 1.642, excluidos los reales del piru (sic) por la valor en mi cambiada asentandolos por su quenta aparte... de protesto y Christo= con todos. Manuel López a Francisco Palauesin que Dios guarde= en Madrid primera. Por mi se pagara lo contenido al señor Juan Bueno Guipponi por la balor a los señores Juan Augustin (sic)= y Lorenzo Muzi. En Amberes a 20 de abril de 1.651 Manuel Lopez.

Contenta Por mi se paguen a la voluntad de Guillermo Martinat que se - los remito para que siga mi horden Malaga y mayo 23 de 1.651 - Juan Bueno Guipponi.

12. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 21 de julio de 1.651.

Protocolo nº 8551, folio 190.

Jhesus Maria, Joseph En Seuilla En 9 de mayo de 1.651 son 2755 rreales vellon Pagara vuesa merced por esta primera a çinquenta dias bista dos mil seteçientos y çinquenta y cinco reales - de vellon que balen nobenta y tres mil seiscientos y setenta - maravedis el señor Blas Martinez de Molina vezino de Toledo - por tantos rezividos del señor Alonsço de Burgos Gonçalez que= diçe que los remite por esto de vna quenta y vuesa merced los= ponga a mi quenta, Christo con todos. Pagara vuesa merced como diçe = Joseph Belazquez a Antonio de Olano. En la puerta de - Guadalaxara, primera Madrid de 2.755 reales vellon.

Azeptación Aceptada en Madrid a diez y seis de mayo de 1.651 = Antonio de Olano.

## 13. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 3 de abril de 1.652.

Protocolo n° 8551, folio 280.

Jhesus Maria en Saragoça a 11 de septiembre de 1.651 son 95.680 reales para quinze de Henero del año que viene de seiscientos y cinquenta y dos mande v.m. pagar por esta primera de cambio al señor Don Phelipe de Pomar o a quien hordenare nouenta y zinco mil seisçientos y ochenta reales de plata doble moneda corriente exclusa (sic) peru (sic) que valen tres quentos doscientas - cinquenta y tres mil ciento y veinte marauedis castellanos que se le cobro por nobenta y dos mil reales de plata que el dicho señor don Ph(elipe) de Pomar me a entregado en librança despa - chada en form(a) por la proveduria general del exercito de Cata luña, por valor de granos que se le an comprado para prouision del exercito y vuesa merced los asentara por quenta de los cinquenta mil escudos del crédito que vuesa merced dio sobre mi en desde Mayo a pagar a fin de diziembre deste presente año.

Christo con todos = Juan Rodriguez de Velasco = A Francisco Fernandez Solis que Dios guarde asentista de Su Magestad primera -  
 Aceptación Madrid 1651 a 16 de septiembre en Madrid aceptada por mi Francisco Fernandez Solis.

## 14. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 3 de abril de

Protocolo n° 8352, folio 52.

1652 Ir Palermo li 15 ottobre, escuti 2.325.6.3 di reali diece  
 in plata. 4

Al usado paghera V.S. per questa carta di cambio non havendo - pagato per la prima seconda ni terha (sic) all Excellentissima signora donna Aloisa de Sandobal duchessa di Medina del Rioseco e Contessa di Modica scudi dui milia trecento veinticinque - reali sei a tre quarti di reali dici castigliani in plata do - bla per ogni scudo, quali a ( ) pagare per dove rivene(?) rim - borsare la valuta in somma di onze mille deal seignori Regente don Pietro di Gregorio procuratore di Excellentissima signora - col quale ho concertato il presente cambio a ragione de tau - (?) do dici egrana (sic) dici doto di questa moneta per ogni - scudo de dici reali castigliani scudetti del qual pagamento - V.S. ne recupera cautela per cetto (?) di publico scrivano e - quella mi rimetera quo autentica per duplicato ad effeto d' -

## 16. Letra contenida en un "Protesto" levantado el 16 de diciembre de 1.654.

Protocolo nº 8.552, folio 290.

Jhesus, Amberes 2 de Agosto 1.654, ducados 1.400 de a 375 maravedis.

A uso pagara vuesa merced por esta primera de cambio a la orden del señor Luis Gomez Neto, ducados mil y quatrocientos de a 375 por ducado en reales de plata doble de a 8. 24 del mismo precio y balor que tenian antes de la plamatica (sic) de 23 de diciembre de 1.642 escluos los reales del peru y otra qual quier moneda diferente aunque por plematica (sic) se mande lo contrario la balor del dicho señor Luis Gomez Neto, y sentelos Vuesa Merced como aviso. Christo con todos = Andanday (sic) So  
Sobrescrito lis = A Francisco Fernandez Solis guarde Dios, en Madrid, 1<sup>a</sup>.

Contenta O comtendo nesta letra se pagan por mi a o señor Pedro Saiez - de Oriarte, Amsterdam 10 de setiembre de 1.654. Luis Gomez Neto.

## 17. Letra contenida en un "Protesto" levantado el 23 de abril de 1.655.

Protocolo nº 8.552, folio 334.

Laus Deo Amsterdam a 12 de febrero 1.655. Son dos 1.000 de a - 375 maravedis por do.

A uso. pagara vuesa merced por esta primera de cambio al señor Guillermo Belim o su orden ducados mil de a trecientos y setenta y cinco maravedis por ducado en reales de plata doble de a ocho y de a quatro del mismo precio y valor que tenian antes de la Prematica de 23 de diziembre 1.642 exclusos todos los del Peru y qualquier otra moneda que no tenga su justo balor aunque por prematica se mande lo contrario por la balor del dicho señor Guillermo Bellini y sientolos Vuesa Merced por cuenta de Hernando y Juan Lana (sic) como auiso Dios con todos = Pagara vuesa merced como dice Juan Bautista Dayma = A Bernardo Real que Dios guarde en Madrid primera. Poys Moy payes (sic) a monseñor don Alonso del Pozo Bustamante = absent au señor Pedro Saenz Duriarte Vallius = de mess<sup>TS</sup> (sic) Baltaharse e Juan Capemandi = Guillermo Belim. Azeptada en Madrid a 12 de abril = 1.655. Bernardo Real.

18. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 3 de abril de 1.656.

Protocolo nº 8.552, folio 469.

Jesus, Maria, Joseph en Seuilla a 18 de henero de 1.656 años.=  
Por 13.500 reales vellon.

A zinquenta y cinco dias vista y por esta primera letra mandara vuesa merced pagar al señor doctor Diego Fernandez de Cordoba agente de negocios de los Reales Consejos o a quien ordenare treze mil y quinientos reales de vellon que balen quatro cientos y cinquenta y nuebe mil maravedis la balor aqui reciu da del señor Alberto de la Cuesta y mandelos uesa merced asentar a mi quenta como auiso. Christo con todos. Diego de Tabira = A Pedro de Aguirre guarde Dios, A... Sanmartin... etc....  
1ª Madrid.

Azetada por mi en Madrid a 25 de Henero de 1.656 Pedro Aguerri  
(sic)

19. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 4 de febrero de 1.667.

Protocolo nº 11.354, folio 18.

1.666 = a 2 Diziembre in Napoli

Sara V.S. contenta di pagare in virtu de questa seconda ordine una sol (?) volta a diez giorni dopo visto al señor D. Bernardo Ramirez de Mendoza reali otto centto ottante nove castigliani in platta doppia per la valuta havuta per mezzo di questo Banco di Santo Giacomo con mandato di maggior soma del señor Presidente Gio Domenico Astuto e con firma del magnifico rati nale Gio D'Alessio che disse rimitio per il soldo setuatoli per il posto di capellano del Supremo Consiglio d'Italia per un anno anticipato che dovra finire al ultimo di Diziembre del entrante anno 1.667 prendime (?) del pagamento duplicate riceviente (?) con inviargele (?) notandoli a nostro conto el -  
(sic) = e Gio Silvio Lanzera e compaña.

Sobrescrito Al señor Gio Battista Casani. Seconda - Madrid.



20. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 2 de mayo de 1.667.

Protocolo nº 11.354, folio 56.

Mill seiscientos sessenta y siete a tres Março in Genova, escu ti ciento y sesenta y quatro, diez y siete tres da maravedis= quinientos y quarenta y ocho por escudo.

A giorni quindecì vista pagate per questa prima di cambio al - molto reverendo padre D. Gio Carlos Pallavicino scuti cento - sessanta quatro soldi diecisette e denari tre da maravedis cin quecento quarenta otto per scuto in platta doppia reali da - ocho e da quatro saviglioni e mesicani esclusso molino e peru, e moneta d'oro per la valuta haunta qui in contanti del señor= Gio Geronimo Spinola que ( ) (borroso en el documento) e pone te come se avisa. A dio - Lorenzo Curlo.

Sobrescrito Al señor Gio Benito Vigo e Gio Battista Mongiardino = primera= Madrid.

Aceptazion Mill seiscientos y sessenta y siete - Madrid = Aceptada sobre= protesto por nosotros Juan Benito Vigo y Juan Bapptista Monxar din.

21. Letra contenida en una "Carta de pago y lasto" otorgada el 30 de julio - 1.668.

Protocolo nº 11.354, folio 239.

1.668 a 4 Maggio in nove, escuti 1.181 a maravedis 567 platta= per escuti.

In pagamenti di feria proxima Giugno pagate per questa prima - de cambio a signores Gio Battista Priaroggia et Alberto Biela to de Cadice o a cui essi ordineranno senz'altra (sic) procura, scuti mille cento tantuno (sic) a maravedis cinquecento sesan ta y sete platta doppia per scuto in reali da otto e da quatro savigliani e messicani esclusso peru molino e moneta de oro - per la valuta qui havuta dal señor Stefano Palavicino guarde - Dios e ponete come si avisa A Dio = Gio Francisco e Gio Benedi to Sevaschi.

Sobrescrito Al señor Camillo Forti, prime, Medina del Campo feri Giugno.

Contenta Por nos se pague lo contenido a los señores Juan Bautista y -  
Jacome Phelipe Monsardin y compañía, valor contadanos, Cadiz y  
Junio 13 de 1.668. Juan Bautista Priorossia e Alberto Viela -  
to.

Azeptazion 1.668 - a 9 de Juni aceptada S.P. tomando carta de pago y las-  
to por cuenta del dador y no en otra forma = Camilo.

22. Letra contenida en una "Carta de pago y obligación" otorgada el 22 de febre-  
ro de 1.669.

Protocolo nº 11.355, folio 66.

1.668 = a 2 de Noviembre en Madrid - cinquezento dopie di -  
Spaña.

Por questa prima mia di cambio pagara V.S. cinquezento dopie -  
di Spaña o la sua giusta valuta ad ordini del señor Diego Mar-  
ta de Lara por altri tanti ricevuti qui dal sopra deto et li -  
sentara a mio conto = Juan Bautista Ludovicio.

Sobrescripto Al moto Illustre et magnifico eclesiastice (?) signore Antonio  
Boranimio auditore generale, Roma 1<sup>a</sup>.

Contenta Soy contento que por mi se paguen los quinientos doblones con-  
tenidos en la letra desta otra parte a la orden del señor Este-  
ban Palabesin de Génova por la balor recibida de contado de -  
los señores Juan Bautista Jacome Phelipe Monsardin y compa -  
ña, Madrid a 9 de Noviembre de 668 = Diego Marta de Lara.

1.668 a 15 Deziembre in Genova e per me Estefano Pallaviccino=  
pagase al señor Giacomo Montione Contini a Dio = Estefano Pa -  
llaviccino.

23. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 6 de febrero de 1.669.

Protocolo nº 11.355, folio 33.

Jhesus, Maria, Malaga y henero 22 de 1.669, son 2.550 reales - vellon.

A la bista mandara vuesa merced pagar por esta mi primera, dos mill y quinientos y cinquenta reales bellon a la boluntad del señor Marques Ansaldo Imperial que se los pago por quenta de - lo que constare deverle la hacienda que dejo Don Francisco Fernandez Aguado mi marido. Christo con todos, y a su tiempo buen pagamento.

Doña Geronima Simon de Arroyo.

Sobrescripto A Don Luis del Aguila guarde Nuestro Señor muchos años = primera - Madrid.

24. Letra contenida en un "Protesto" levantado el 23 de febrero de 1.669.

Protocolo nº 11.355, folio 277.

1.669, a 27 Giugno in Gene, doblones 2.095: 11. 8 reali a 8.

Per le 27 de agosto proximo pagatte per questa prima di cambio a signores Gio Francisco, Gio Benedicto Zebaschi qui, o, - aloro (?) ordine S.P. spezze duam milla nobanta zinqu dopie - 11.8 reali da a oto e da quatro sibigliani, e messicani escluso Peru mollino (?), et moneda de oro per la baluta, abuta qui yn contanti da me de me e ponete como si avisa = Alexandro e - Lorenzo Jiustiniano.

Sobrescripto Al signori Lorenzo Giustiniano = primera = Madrid.

Contenta Per noy pagate el contento nella pressente a signori Gio Bernardo e Pantaleo Grassi dei Cadiz, o, ore (?) senza procura - per la valuta contanti, Genova li, 16 Juglio 1.669 = Gio Francisco, e Juan Benedicto Zebaschi.

I por nos se pague al señor Juan Bapptista Chaparra valor en - nos mismos. Juan Bernardo y Pantaleon Grasso.

25. Letra contenida en un "protesto" levantado el 22 de noviembre de 1.669.

Protocolo nº 11.355, folio 434.

Amsterdam 21 ottobre 1.669 ducados 176: 2.4 da 373 maravedis.

A usso pagatte per questa prima de cambio a voi mesmo ducati - cento settanta seis, due ed quatro de 373 maravedis ducado in= reali de plata doppia sivigliani e mexicani, valuta contaci e= ponete li como per aviso a Dio = Coymans Voett = Al señor Gio= Battista Chiaparra = Madrid.

26. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 11 de enero de 1.670.

Protocolo nº 11.356, folio 6.

1.669, 30 - Ottobre, in Piazenza

A piazere pagate per questa mia al serenissimo signore Principe Alessandro Farnese o suo ordine senza procura dopie cinquecentos doblones o la valuta per la valuta intesam con questo signore Carlo Novati e ponetele come si avisa a Dio, Geronimo Pilla, delli Alverti.

Sobrescrito Al signore Giacomo Cortada = prima = Barcelona.

Aceptazion Ho ricevuto la conta quantita di doppie cinquecento d' Spagna.

Madrid, 14 Diciembre 1.669 = Alexandro Farneçi.

27. Letra contenida en un "Protesto" levantado el 2 de octubre de 1.670.

Protocolo nº 11.356, folio 394.

Jhesus, Maria, Joseph, Granada, Agosto a 2 de 1.670 - Por -  
14.000 reales vellon.

A quarenta dias vista y a la voluntad del señor Juan de Ocampo residente en Malaga, mandara Vuesa Merced pagar por esta mi - primera catorçe mill reales de vellon que valen quatrocientos= y sessenta y seis mill maravedis vellon la balor de dicho sin= otro aviso los sentara Vuesa Merced en nuestra quenta siendo= Christo con todos = Don Gaspar de Moneda Chacon.

Sobrescripto A Don Matheo Roque de Vilbao guarde Dios muchos años, primera-Madrid.

Contenta Soy contento que los catorçe mill reales de vellon contenido - en esta letra por mi se paguen a la horden del señor Jacinto - Pessa.

Malaga y Agosto a dos de 1.670 = Juan Luis de Ocampo.

Soy concontento que los maravedis contenidos en esta letra por mi se paguen al dicho Juan Bapptista Chappara valor que cargo en= quenta a dicho señor. Malaga y Agosto a 12 de 1.670 = Jacinto= Pessa.

Aceptazion Aceptada en Madrid a 18 de Agosto de 1.670 = Matheo Roque de - Vilbao.

28. Letra contenida en un "Protesto" levantado el 2 de octubre de 1.670.

Protocolo nº 11.356, folio 395.

Jhesus Motril en 2 de Agosto de 1.670 años, son 4.500 reales - vellon.

A quarenta dias vista mandara vuesa merced pagar por esta primera a la voluntad del señor Jacinto Peso vecino de Malaga o a quien hordenare quatro mil y quinientos reales de vellon que valen ciento y cinquenta y tres mil maravedis la valor cargada en cuenta de dicho señor y Vuesa Merced los ponga en mi cuenta como aviso por el correo deste dia siendo Christo con todos = Nicolas Cruz de Castro.

Sobrescrito A Don Matheo Roque de Vilvao = primera = Madrid.

Contenta Soy contento que los maravedis conthenidos en esta letra por - mi se paguen al señor Juan Bapptista Chaparra vezino de Madrid valor camurado (sic) con dicho señor, Malaga Agosto 19 de - 1.670 = Jacinto Peso.

Aceptazion Aceptada en Madrid en 26 de Agosto de 1.670. R. Matheo Roque - de Vilvao.

29. Letra contenida en un "Protesto" levantado el 2 de octubre de 1.670.

Protocolo nº 11.356, folio 397.

Jhesus, Maria, Malaga en 16 de septiembre 1.670 años, son - 20.000 reales de vellon.

A quatro dias vista mandara vuesa merced pagar por esta mi pri - mera a la voluntad del señor Juan Bapptista Chappara veinte - mil reales de vellon valor camurado con dicho señor y assiente los Vuesa Merced como aviso, siendo Christo con todos, señor - Jacinto Peso.

Sobrescrito A Don Mateho Roque de Vilvao guarde Dios = primera = Madrid.

Aceptazion Aceptada en Madrid a 23 de Sepptiembre de 1.670. Matheo Roque = de Vilvao.

30. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 28 de junio de 1.672.

Protocolo nº 11.358, folio 224.

Jhesus, Maria y Jhoseph, Madrid a quinze de diziembre de mill y seiscientos y setenta y uno son seiscientos y quarenta y ocho doblones de a dos escudos en oro.

A cien dias vista esta nuestra primera letra pagara vuesa merced al señor Don Ansaldo Piquinoti o a quien ordenare seiscientos quarenta y ocho doblones de oro de a dos escudos cada uno por la valor receuida del dicho señor y a su tiempo ara vuesa merced puntual pagamento y Christo con todos = Don Francisco Arias de Villarruel = Don Juan Barrillos de Loyola.

Sobrescripto A Don Mathias Nieto guarde Dios (tachado) Nuestro Señor - Primera Seuilla.

Contenta Soy contento que por mi se pague la cantidad contenida en esta letra al señor Don Miguel Baneon o a quien ordenare por la valor reiuida del dicho señor. Madrid a quinze de diciembre de mill y seiscientos y setenta y uno = Arnaldo Piquinoti.

Azeptacion Azeptada en Sevilla a veinte y dos de Diciembre de mill y seiscientos y setenta y uno = Mathias Nieto.

31. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 28 de junio de 1.672.

Protocolo nº 11.358, folio 224.

Segunda Jesus Maria Joseph Madrid a quinze de Diziembre de mill y seiscientos y setenta y uno son seiscientos y quarenta y ocho doblones de oro de a dos escudos.

A cien dias vista pagara vuesa merced por esta nuestra segunda letra no lo hauiendo echo por la primera al señor Don Ansaldo Piquinoti o a quien ordenare seiscientos y quarenta y ocho doblones de oro de a dos escudos cada uno por la valor receuida del dicho señor y a su plazo hara vuesa merced buen pagamento y Christo con todos = Don Francisco Arias de Villarruel = Don Juan Barrillos de Loyola.

Sobrescripto A Don Mathias Nieto guarde Nuestro Señor. Primera = Seuilla.

Contenta Soy contento que por mi se-pague la cantidad desta letra al se  
ñor Don Manuel Bancon o a quien ordenare por la valor receui -  
da del dicho señor, Madrid a quinze de diziembre de mill y -  
seiscientos y setenta y uno = Ansaldo Piquinoti.

Por mi se pague la cantidad contenida en esta letra a la valun  
tad (sic) del señor Josua Banbelle = Miguel Banson.

32. Letra contenida en una "Carta de pago y lasto" otorgada el 28 de agosto de=  
1.672.

Protocolo nº 11.358, folio 292.

1.672 a 4 Maggio in Nove (sic) scudi 1.000 a marauedis 568 pla  
ta per scuti.

In pagamenti di Madina del Campo fera prossima de Giugno paga-  
te per questa prima di cambio al signore Gio Battista Crota -  
scuti mille a marauedis cinquecento sessanta otto plata per -  
scutto in reali da otto e da quatro siuigliani e Messicani es-  
cluso Peru Molino e moneta de oro per la valuta haiunta qui da  
signori Giuseppe Maria e Marçelo Durazzio de danari del loro -  
signore Marçelo e ponete como se auissa a dio = Carlo Domenico  
Treuioli e Tomaso Maria. Queto.

Sobrescripto Al signore Gio Battista Picenini = Primera = Madrid = Medina -  
fera del Campo (sic).

Azceptacion Aceptada en Madrid a 17 de Junio de 1.672 = Pichinini = Reciuui  
Juan Baptista Crota



33. Letra contenida en una "Carta de pago y lasto" otorgada el 2 de octubre de 1.673.

Protocolo nº 11.359, folio 416.

Lionne a treinta de Agosto mill seiscientos y setenta y tres,= son doblones veinte y cinco de a dos escudos de oro cada uno.

A vista mandara vuesa merced pagar por esta primera de cambio= a la señora Doña Eufradia de Morales doblones veinte y cinco - de a dos escudos de oro cada uno por la valor recibida del señor Don Manuel Domine Borromeo y asientelos vuesa merced como= se le avisa. Christo con todos = Duarte Ruiz de Salua.

Sobrescrito Al señor Don Juan Baptista Casani embajador de la serenísima - República de Esguiçaros Catholicos y receptor de la Camara - Apostolica en los Reinos de España, guarde Dios, primera Ma - drid.

34. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 14 de noviembre de 1.674.

Protocolo nº 11.359, folio 499.

A 10 Septiembre 1.674 en Amsterdam - Ducados 700 de 375 maravedis.

A uso paguera vuesa señoría por esta primera de cambio a la - horden del señor Francisco Terriel de Londres setecientos ducados de trescientos setenta cinco maravedis por ducado, valor - de los señores Vebecehietti y Poltri y ponerlos a cuenta como - por aviso a Dios = Guillermo Bartholoti y Federico Richel.

Sobrescrito A Antonio Carmenati que Dios guarde - primera Madrid.

A di 7 Setembre 1.674 Londin e per me a Londine de signori Fregli di Lioni per la valuta contanti = Francisco Terriel.

Pagate per noi all ordine de signori Paulini et Minenbeti valuta da essi Lioni li 16 Ottobre 1.674. Galone.

E per noi pagate al signore Francisco Maria Pichenoti contte - Lioni 16 Ottobre 1.674, Paulini e Minenbeti.

Recivi = Francisco Maria Piquinoti.

35. Letra contenida en una "Carta de pago y lasto" otorgada el 1 de octubre de 1.676.

Protocolo nº 11.360, folio 500.

Amsterdam a 22 de Jullio de 1.675 - ducados 1.000 de a 375 - mrs.

A uso pagara vuesa merced por esta nuestra primera de cambio a la orden del señor Vincentio Guasconi mill ducados de a tre - cientos y setenta y cinco maravedis por ducado en reales de - plata doble por la valor deñ señor Juttemo Guasconi y asiente - los a cuenta como avissamos, Christo con todos - Everardo - Scott padre e hijos.

A Beti Bonsi (sic) Bartholini guarde Dios - primera en Madrid.

( ) tenta Por mi se pague el contenido desta letra al señor Hernando Latappia por la valuta da me mismo, Sevilla diez y siete de septiembre de 1.675 = Vicente Guasconi.

en blanco Rezivi = Hernando Latapia.

sobre protesto 1.675 a 12 de Agosto: Madrid - Aceptamos esta letra, a pagar - en moneda de oro y por onrra de los dadores para pagarla sobre portesto = Monxardin.

36. Letra contenida en un "Protesto" levantado el 29 de diciembre de 1.676.

Protocolo nº 11.361, folio 640.

Amberes a 25 de Junio 1.676 = 191 doblones.

A tres usos mandara vuesa merced pagar por essa primera de -  
cambio no haviendo por la segunda al orden del señor Constan -  
ciento y noventa y un doblon de a dos escudos de oro cada uno=  
valor del dicho señor y los mandara vuesa merced sentar a quen  
ta y Christo con todos, Manis et Palluat.

Sobrescrito A Diego Marioti que Dios guarde = A Madrid.

Contenta Pagara vuesa merced el contenido en la otra parte a la orden -  
de los señores Tardif hermanos valor recibida de los dichos a=  
15 de Septiembre 1.676 = Constant.

Otra Pagara vuesa merced a la orden de los señores Cortesia y Ben -  
zon valor recibida de contado de los dichos Tardif hermanos.

Otra Pagara vuesa merced a la orden del señor Pedro Vandeput en no -  
sotros mismos = H. Cortesias et G. Benzon.

Otras Por mi pagara vuesa merced al señor Antonio Carminati valor en  
mi mismo. Londres 16 Ottobre 1.676 = Pietro Vandeput.

Aceptazion Acepto Marioti.

37. Letra contenida en un "Protesto" levantado el 16 de febrero de 1.677.

Protocolo nº 11.362, folio 48.

Antonio Carminati

D. Pedro de Omar

1.676 a 26 Septiembre en Barcelona - son 312 doblones y medio=  
de oro.

Para quinze de Henaro proximo venidero sera vuesa merced servi  
do pagar por esta primera de cambio a la orden de los señores=  
Francisco y Francisco Potau, treçientos doçe doblones y medio=

de oro de a dos scudos cada uno por el valor recibido aca de -  
 contado de dichos señores y los pondra como le aviso. Dios le  
 guarde. Doñana (sic) Maria Argemir.

Sobrescrito A D. Pedro de Pomar guarde Dios - primera - Madrid.

Contenta Soy contento que por mi se paguen a la orden del señor Joseph=  
 Maris, valor del mismo de contado, Barcelona 26 de Septiembre=  
 1.676 = Francisco y Francisco Potau.

Aceptazion Aceptada, Madrid a 3 de Octubre de 1.676 - ay una rubrica.

38. Letra contenida en un "Protesto" levantado el 28 de enero de 1.677.

Protocolo nº 11.362, folio 27.

1.676 a di 24 noviembre - Amverssa (sic) = son ducati 483 11 -  
 9 da maravedis 375 per ducato.

A usso non avendo per la prima pagatte per questa seconda di -  
 cambio al ordini del señor Henrico Francisco Solilders ducatte  
 quatro cent otante tre, undice et nove da maravedis trezento=  
 setanta cinque per ducato in riali di plata doppia balutta del  
 medesimo e ponette come le aviso a Dio Pietro Andrea Martini.

Sobrescrito Al signore Gio Andrea Spinola seconda - Madrid.

Contenta Y por mi se pague al orden del señor Pedro Vandeput. Valor en=  
 mi mismo a 24 noviembre 1.676.

Otra Y por mi se pague al señor Anttonio Carmenati Contimi Pedro -  
 Vandeput.

No azepto esta letra por las razones que escribo al dador Ma -  
 drid, 30 de Diziembre de 1.676 = Juan Andrea Spinola.

39. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 25 de agosto de 1.677.

Protocolo nº 11.362, sin foliar.

1.677 a 3 de Jullio - en Barcelona - 165 doblones de oro y 3 - reales plata.

Al usado mandara vuesa merced pagar por esta primera de cambio a los señores Juan Phelipe Garibaldo y Juan Lucas Monxardin, - ciento y sessenta y cinco doblones de oro de a dos escudos cada uno y tres reales de plata por el valor en mi cambiado y - los asentara vuesa merced en quenta del difunto Joseph Maris - como le aviso y Christo con todos = Mauricio de Moxeda.

Sobrescrito A Francisco Maria Piquinoti guarde Dios - primera - Madrid.

Aceptazion 1.677 a 12 Jullio en Madrid acetto desta letra los ciento y - veinte y cinco doblones libremente y los quarenta restantes co brandolos del señor Lorenço Justiniano que los deve que entonces tambien los pagare dandoseme carta de pago de lo que pagare por persona lixitima (sic) = Francisco Maria Piquinoti.

40. Letra contenida en una "Carta de pago y lasto" otorgada el 15 de enero de - 1.686.

Protocolo nº 8.563, folio 187.

Jhesus, Maria, Madrid y Agosto 7 de 1.684, con 545 doblones - de a 2 escudos de oro.

A zien dias vista pagara vuesa merced por esta mi primera a la horden de los señores Juan Andrea y Flugencio (sic) Panesi, - quinientos y quarenta y cinco doblones de a dos escudos de oro por la balor ricivida en contado del señor don Pedro Mathias - Cavaleri, vuesa merced los siente en nuestra quenta como por - el correo aviso. Christo con todos = El Marques de Olibares.

Sobrescrito A Don Martin de Besa guarde Dios muchos años, fator general de la Armada Real del Ozeano, Cadiz, primera.

Aceptazion Azetada en 16 de Agosto de 1.685 = Besa.

41. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 11 de enero de 1.686.

Protocolo nº 8.563, folio 191.

Jhesus, Maria y Joseph, Sevilla Julio (?) 18 de 1.685 - son -  
4.000 reales plata en oro.

A treynta y tres dias vista mandara vuesa merced pagar por esta mi primera a la boluntad del señor don Domingo Grillo mar -  
ques de Carafuente quatro mil reales de plata oro, por la ba -  
lor aqui recibida del señor Geronimo Quersi y me los cargara -  
vuesa merced en mi quenta como por el correo aviso siendo -  
Christo con todos = Diego de Espinosa de los Monteros.

Sobrescrito A Antonio Moral Quevedo y compañía guarde Dios muchos años, -  
mercader en los portales de Santa Cruz, etc., Madrid, primera.

Aceptazion Azeptada en Madrid a 31 de Diziembre 1.685 años. Antonio Moral  
Quevedo y compañía.

42. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 5 de enero de 1.686.

Protocolo nº 8.563, folio 197.

1.685 a 17 Noviembre Lisboa doppis 137. 3. 3. oro spa (?) da -  
due senti per l'una.

A venti giorni vista pagate per questa prima de cambio a ordi -  
na de Bernardi Cesare a Gio Thomaso Gheresi doppia cento trenta  
sette, soldi tre e danari tre doro (sic) pagata de scuti due -  
l'una per la valuta haunta da me de sime (sic) e ponete como -  
di aviso, a Dio - Pietro Francisco Rigene.

Sobrescrito Al señor Nicola Mandillo, Madrid - primera.

Contenta E per noi al signore D. Domenico Grillo in Lisbona 19 di Novem -  
bre 1.685 Cesare e Gio Thomaso Gheresi.

Aceptazion Azeptada en Madrid a 29 noviembre 1.685 años. Mandilo.

43. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 14 de enero de 1.686.

Protocolo nº 8.563, folio 205.

Laus Deo, Lixboa le 20 novembre 1.685 son 144 doblones 1/2 de= 32 reales plata.

A veynte sinco dias vista pagaran vuestas mercedes por nuestra= primera de cambio al señor don Domingo Gruillo ciento quarenta quatro doblones e medio de treynta y dos reales de plata por - doblon valor recibido de los señores Zesar e Juan Thomas Gher- si que pasaran vuestas mercedes en quenta como por la davisio - (sic). Christo con todos.

La biuda de Andres Conis y Martin Franzoy's Andres.

Sobrescrito La Buini e Bargelhi guarde Dios, etc. = Madrid, primera.

Aceptazion Azeptada 29 Noviembre = B. B.

44. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 31 de enero de 1.686.

Protocolo nº 8.563, folio 239.

1.685 a 25 Diziembre en Sevilla 4.120 reales plata.

A ocho dias vista manden vuestas mercedes pagar por esta prime- ra de cambio al señor don Domingo Grillo marques de Carafuen - te, quatro mil ciento y veynte reales plata en oro, valor en - mi y asienten como aviso, Christo con todos = Geronimo Gestí.

Sobrescrito A los señores Giglieiuci y Ghelandau guarde Dios - Madrid - pri- mera.

Aceptazion Aceptada en Madrid oy 2 henero 1.686 año = Giglicua, Ghislan - dau.

45. Letra contenida en una "Carta de pago" otorgada el 26 de enero de 1.686.

Protocolo nº 8.563, folio 226.

Jhesus, Maria, Joseph, en Valencia a 8 de henero 1.686, son -  
6.000 reales plata doble.

Al usado pagara vuesa merced por esta mi primera de cambio en la villa de Madrid a don Domingo Gruillo marques del Carafuente seis mil reales de plata doble por el balor recibido de con-  
tado de Don Crisostomo Pery (?) thesorero general de la Real -  
Cruzada del Reino de Valenzia quien dize los remite por quenta  
de dos libranzas que ha de haver contra esta thesoreria en fin  
de otubre del año de 1.685 y los quales los asentara vuesa mer-  
ced en mi quenta como aviso por el correo y Christo con todos=  
El doctor Geronimo Caldespre.

Sobrescrito A Francisco de Salinas que Dios guarde, Toledo, primera.

Aceptazion Azeptada en Toledo y la pagare como dize, Toledo y henero 15 -  
de 1.686 años. Salinas.

46. Letra contenida en un "Protesto" levantado el 2 de noviembre de 1.716.

Protocolo nº 14.791, folio 226.

Jesus, María y Joseph; Cadiz, y Junio veinte, y ocho de mill -  
setezientos, y diez y seis = son ducientos, y diez doblones de  
a dos escudos de oro = A ciento, y veinte dias de la fecha man-  
dara vuesa merced, pagar en Madrid por nuestra primera de cam-  
bio a la orden del señor Don Agustin Maria Pedesina: doscien-  
tos, y diez doblones de a dos escudos de oro cada uno, por la=  
valor de dicho señor sentandolo como aviso, y Christo con to -  
dos = Pague vuesa merced, como dize Juan Boesehet, y compañía=  
A Don Luis Robin guarde Dios muchos años = Cadiz = primera = a  
quenta de don Manuel Hardiu de Madrid = Acepto para pagar en -  
casa del señor don Juan Bautista de Lovan en Madrid = Luis Ro-  
bin.

Contenta Por mi se pague a la orden del señor Don Juan Garcia de San Ro-  
man vecino de Madrid valor recibido del señor Don Alexandro Ma-  
ria Pedesina = Cadiz, y Octubre onze de mill setezientos, y -  
diez y seis años = Don Agustin Maria Pedesina.



47. Letra de cambio contenida en un "Protesto" y "Carta de pago" levantado el -  
24 de noviembre de 1.725.  
Protocolo nº 14.794, folio 237.

Bayona doce de Agosto de mill setezientos y veinte y cinco, -  
son doblones ciento, y cinquenta y cinco de a dos escudos de -  
oro cada uno =

A noventa dias de la fecha mandara vuesa merced pagar por esta  
nuestra primera de cambio, ciento y cinquenta y cinco doblones  
de a dos escudos de oro cada uno a la orden de monsieur Leon -  
Brethous valor recibido de dicho señor que pasara vuesa mer -  
ced, como aviso. Christo con todos = Blin (?) de Vuesa merced=  
( ). De Thamcy Behus = a Don Joseph Bassave guarde Dios muchos  
años, Madrid.

Aceptazion Aceptada = Bassabe.

Endoso Payer a lordre de monsieur Lassale Ubois valleur en compte, -  
avec le dit sieur, a Vayone le veinte y nueve aout mill sete -  
zientos y veinte y cinco= Leon Brethous.

Otro Payer a lordre de monsieur Andre Pels et fils valleur en comp-  
te a Paris le diez y siete Septembre mill setezientos y veinte  
y cinco = Lasalle Ubois.

Otro Payer a lordre de monsieur Leon de Moracin valleur du dit -  
sieur, Amsterdam le veinte y siete Septembre mill setezientos=  
y veinte y cinco = Andres Pels, et fils.

Otro Payer a lordre de monsieur Claude Lamayre, et compagnie va -  
lleur en compte, Amsterdam le premier Octobre mill setezientos  
y veinte y cinco = Leon de Moracin.

48. Letra contenida en un "Protesto y Carta de pago" levantado el 12 de mayo de 1.725.

Protocolo nº 14.794, folio 91.

De Marseille le veinte y seis fevrier mill setecientos, y veinte cinco. Bor (?) por ciento y quarenta pistoles=

A soixante et quinze jours de date payer dans la maussion (sic) de monsieurs Eduard Creane et compagnis de Madrid par cette (sic) premiere de change, a lordre de monsieur Melchior Philiberto la somme de cent quarante pistoles, valeur en compte,= avec le dit sieurs, que paseres, suivant Lavis de = Matheuelec (?) = a monsieurs ( ) de Druges, et Antoine a Alicante (?)

- |        |  |
|--------|--|
| Endoso | Payer a lordre de monsieur Jean Jacques Hubert, et fils va -<br>lleur receu (sic) des dits sieurs, Lyon (sic) letres Mars, -<br>mill setezientos, y veinte y cinco = Melchor Philiberto.                           |
| Otro   | Payer a lordre de monsieurs Jourton Burrish et compagnie va -<br>lleur en compte a Lyon letres Mars mill setecientos y veinte y<br>cinco = J. Jacques Hubert et fils.  |
| Otro   | Payer a monsieur German Freres et Massuvu (?) de Suny valeur -<br>recau (sic) de monsieur Gomanel, a Paris le ocho Mears mill se<br>tezientos, y veinte y cinco, Jourton Burrish et compagnie.                     |
| Otro   | Payer a lordre de monsieurs Jean Archer, Mathius du Brocq et -<br>compagnie de Vilbao valleur en compte a Orleans le trece Mars,<br>mill setezientos y veinte y cinco = German Freres et Massuvu -<br>(?) de Suny. |
| Otro   | Paguese a la orden del señor Don Domingo de Yzarduy valor en -<br>quenta con dicho señor Vilbao, y Mayo a cinco de mill setecien<br>tos y veinte y cinco = In an Archer Matheo Dubrocq, y compañía.                |
| Otro   | Paguese por mi a la orden de los señores Don Gisberto Bambar -<br>quel y compañía valor en cuenta con dicho señor Vilbao, y Mayo<br>seis de mill setecientos y veinte y cinco = Domingo de Yzar -<br>duy.          |

49. Letra contenida en un "Protesto" levantado el 18 de enero de 1.732.

Protocolo nº 14.797, folio 20.

Jhesus, Maria, Joseph, Bilbao y octubre veinte y uno de mill - setezientos y treinta y dos año; son diez mill reales plata corrientes.

Por esta mi primera y a setenta dias fecha mandara vuesa merced pagar en Madrid, a la orden de el señor Don Joseph de Segura: diez mill reales de plata corrientes valor en cuenta de dicho señor y en la de vuesa merced, abonados como por aviso. - Christo con todos, etc. = Manuel Brar y Larribe = al señor Manuel Mary de Murzia guarde Dios muchos años = Guadalaxara.

Aceptazion Azepto a pagar en casa de Don Juan Dutani vezino de Madrid.

Guadalaxara quatro de noviembre de mill setezientos treinta y cinco. Manuel Mary de Murzia.

50. Letra contenida en un "Protesto" levantado el 1 de junio de 1.733.

Protocolo nº 14.797, folio 207.

Jhesus, Maria, Joseph, Victoria y Abril diez y seis de mill setezientos y treinta y tres, son mill y treinta y quatro reales y seis maravedis plata corriente: Por esta mi primera y a setenta dias de la fecha, mandara vuesa merced pagar a la orden del señor Don Bartholome Joseph de Urbina vezino desta ciudad. Un mill y treinta y quatro reales seis maravedis plata corriente valor cargado en su cuenta, y en la de vuesa merced ara buenos haciendo el buen pago que acostumbra como aviso: Christo con todos = Juan de Yturbe = a Don Pablo de Aizcorreta guarde Dios muchos años, vive en la calle de Cantarranas: Madrid.

Endoso Por mi se paguen a la orden de los señores. La viuda de Rocee = Lantimo Portier y Don Pedro Rozee valor en su cuenta: Victoria diez y seis de Abril de mill setezientos treinta y tres = Don Bartholome Joseph de Urbina.

- Otro Payer a lordre de monsieur de la Veuve Michel et Gabriel Michel valeur receu comptan (sic). Nantes veinte y nueve de abril de mill setezientos treinta y tres años. La viuda Rozee=Lantimo Portier y P. Rocee. -
- Otro Payer a lordre de Madame la veuve Jean Michel valeur receve -  
contant de la dicha (?) dame, a Nantes le veinte y nueve Abril  
mill setezientos e treinta y tres = La veuve Michel et Gabriel  
Michel.
- Otro Payer a lordre de monsieur Jean Michel valeur en compte du dit  
sieur, a Nantes le veinte y nueve avrill mill setezientos -  
treinta y tres; la veuve Jean Michel.
- Otro Paguese a la orden de los señores Preu (?) y Lory valor en -  
quenta Bilbao, a nueve de Mayo mill setezientos y treinta y -  
tres = Juan Michel.
- Otro Paguese a la orden del señor Don Francisco Anttonio Benito ve-  
zino de Segovia valor en quenta. Bilbao a diez de Mayo mill se-  
tezientos treinta y tres: Proy y Lory.
- Otro Paguese a la orden de Don Claudio Lemaire valor en quenta de -  
la venta del aguardiente de Segovia: Valladolid y Mayo veinte=  
y tres de mill setezientos y treinta y tres = Francisco Antto-  
nio Benito.
- Otro Paguese a la orden de Don Juan Anttonio de Comportesa thesore-  
ro de la venta general del aguardiente (?) Madrid veinte y -  
seis de Mayo de mill setezientos treinta y tres: Claudio Lemai-  
re.

841

DOCUMENTOS NOTARIALES

Documento "A"

Carta de pago otorgada en Madrid el 29 de marzo de 1.617, que recoge una letra= de 7 de febrero de 1.617.

Protocolo nº 1.382 sin foliar.

Carta de pago al señor Ambrosio Piñon

29 de Março

En la villa de Madrid a veinte y nueve dias del mes de março de - mil y seiscientos y diez y siete años ante mi el escrivano y tes- tigo de uso escriptos parecio presente el señor Octavio Centu - rion residente en esta corte y otorgo e dixo que se dava y dio - por vien contento y pagado a toda su voluntad del señor Ambrosio= Piñon residente asimismo en esta corte de quarenta y cinco mill - novecientos y ochenta reales que balen un quento quinientos y se- senta y tres mill y trecientos y veinte maravedis los quales le - paga a su merced de una letra de Francisco e Pelegro Soliman de - Malaga al dicho Ambrosio Piñon dirigida y por el aceptada a pagar al señor obispo de la dicha ciudad de Malaga por cuya contenta se pagan al dicho señor Octavio Centurion segun por la dicha letra y contenta consta, y parece que su tenor es que este que se sigue.

Letra 1.617 a 7 de Febrero en Malaga = 45.980 reales.

A treinta dias vista mande Vuesa Merced pagar a la voluntad de su señoria del señor Don Luis Fernandez de Cordova obispo desta ciu- dad quarenta y cinco mill novecientos y ochenta reales en plata - que balen un quento quinientos y sesenta y tres mill trecientos y veinte maravedis, por otros tantos que su señoria nos a dado aqui de contado por mano del señor Lizenciado Fernando Muñoz Montefrio su contador y asiente/los Vuesa Merced como por la de avisso. - Christo con todos. Francisco Pelegro Soliman.

Sobrescrito El sobrescripto y aceptacion dize Ambrosio Piñon, primera en Ma -  
Aceptazion drid, a 21 de Hebrero 1.617. Aceptada por mi Ambrosio Piñon.

Soy contento de los quarenta y cinco mill novecientos y ochenta - reales contenidos en esta cedula se den y paguen al señor Octavio Centurion por cuenta y pago de un juro de ducientos y veinte ducados de renta que sobre las tercias y alcavalas de la ciudad de - Cordova - enmende y con poder mio le a comprado el señor Don Francisco Chiriusga (sic) y con carta de pago del dicho señor Octavio seran vien dados y pagados y yo los doy por rescividos fecha en - el convento de las Alguedas deste nuestro obispado en ocho de Febrero de mill y seiscientos y diez y siete años. Don Luis Obispo= de Malaga.

Por quanto en virtud de la dicha letra y contenta y de su aceptacion susoinserto cuyo tanto cierto y berdadero es el desuso el dicho señor Ambrosio Piñon le a dado y pagado las dichas quarenta y cinco mill novecientos y ochenta reales en reales de plata de con tado que los monten realmente y con efecto que se dio por entrega do y satisfecho y porque la paga de presente no parece renuncio - la ley y excepcion de la non numerata pecunia mal engaño y las - otras leyes que en este caso ablan como en ellos se contiene y de llos otorgo carta de pago / en forma y por libre al dicho Ambro - sio Piñon y a sus vienes y le obligo y a los suyos y del dicho se ñor obispo que le son vien pagados y no seran bueltos a pedir - otra vez en tiempo alguna so pena de los volver y restituir con - las costas y ansi lo otorgo e firmo de su nombre al qual doy fee= que conozco siendo presentes por testigos Carlo Rodin, Alonso Fer nandez de Quiros y Francisco de Soto etantes e residentes en esta Corte.

(firma ilegible)

Passo ante mi Pedro de Prados

( ) Vuesa Merced y (?) no mas  
de que doy fee Prados.

Documento "B"

Carta de pago otorgada en Madrid el 28 de abril de 1.633, que recoge una letra= de 23 de febrero de 1.633.

Protocolo nº 3.695, folio 413.

Pedro Rosete

En la villa de Madrid a veinte y ocho dias del mes de abril de mill y seiscientos y treinta y tres años, ante mi el presente es-  
crivano y testigos parecio Pedro Rosete familiar del Santo Ofi-  
cio, mercader de sedas vezino desta dicha villa a quien doy fee -  
conozco y en virtud del poder que tiene de Don Martin de Ydiaquez  
cavallero de la Orden de Sanctiago (sic) para la cobrança de lo -  
que aqui se dira que la otorgó ante mi el dicho escrivano en esta  
dicha villa a primero deste presente mes de abril y dél husando y  
en el dicho nombre dixo que a recibio de Xacomo de Neyro y Simon=  
Ceuton residentes en esta dicha villa ducientos y ochenta y dos -  
ducados y once sueldos de a treçientos y setenta y cinco maravedis  
cada ducado que han pagado en reales de plata doble, en virtud de  
una letra del tenor siguiente:

Letra 1.633 = a 23 de Febrero en Amberes - 282 - 11. a 375 mrs.

A Uso pagaran Vuestas Mercedes por esta primera de cambio a Don -  
Martín de Ydiaquez ducientos y ochenta y dos ducados y once suel-  
dos de a treçientos y setenta y cinco maravedis por ducado en pla-  
ta doble por la valor recibida del señor Alonso Gil y asientenlos  
Vuestas Mercedes a nuestra quenta y Cristo con todos. Lorenzo Magg-  
ti (sic), Vicencio La Zagña (sic).

Sobrescrito Y el sobrescrito dice a Xacomé de Neyto y Simon Ceuton, primera -  
Madrid = 1.633 a 7 de abril en Madrid, acetada Neyro y Ceuton.

La qual dicha letra susoincorporada ba çierta y verdadera y con -  
cuerda con la original que con esta carta de pago y el dicho po-  
der se entrega a los dichos Xacome de Neyro y Simon Ceuton, de -  
los quales el dicho Pedro Rosete se dió por contento y pagado a -



toda su voluntad de/los dichos ducientos y ochenta y dos ducados= y once sueldos de a trecientos y setenta y cinco maravedis cada ducado porque confeso abellos recibido en moneda de plata doble de contado realmente y con hefeto y porque la paga y reçivo de he llos (sic) aunque es cierta no parece de presente, renunció la ex cepción de la non numerata pecunia leyes de la paga y prueba de lla y los demas de su caso como en ellos se contiene y de la di cha cantidad otorgó carta de pago en forma y obligó a su parte a la firmeza della y lo firmó siendo testigos Juan Gomez y Alonso de Campos y Diego de Campos residentes en esta dicha villa.

Pedro Rosete

de derechos real y medio y  
( ) nas de que doy fee

Ante mi Juan de Quintanilla.

Documento "C"

Protesto por falta de aceptación levantado en Madrid el 21 de julio de 1.651, -  
que se refiere a una letra de 4 de mayo de 1.651.

Protocolo nº 8.551, folio 191.

21 Jullio

SELLO QUARTO, DIEZ MARAVEDIS, AÑO DE MIL, Y SEISCIENTOS Y CIN -  
QUENTA Y UNO

En la villa de Madrid a veynte y un dias del mes de Jullio del -  
año de mil seiscientos y cinquenta y uno ante mi el presente es -  
crivano y testigos parezio Pedro y Marcos Carmenati residente en=  
esta Corte y dijo que Juan Bautista Ghiglia por su letra de nobe=  
(sic) de quatro de Mayo deste presente año saco a Juan Pedro Mo -  
ran residente en esta corte ochocientas y cinquenta y un escudos=  
y quince dineros de a quinientos y quarenta y siete maravedis por  
escudo a pagar a Juan Bueno Guiponi de Malaga el qual dio conten-  
ta a espaldas de la segunda letra para que se pagasen al dicho Pe-  
dro y Marcos Carmenati como della consta que aqui ynserta es como  
sigue.

Letra 1651 a 4 Maggio in nobe (sic) 851 15 soldi a maravedis 547 3/4  
per

In pagamento di Medina fera prossima de Guignio pagate per questa  
seconda di cambio al señor Gio Bueno Guiponi de Malaga o cui (?) =  
esso ordinera senz'altra procura una sol bolta scuti otocento cin-  
quanta uno soldi 15 a marabedis cinque cento quaranta sete e tres  
quarti per scuti in plata dopia reali da otto e quatro o siviglia  
ni e del Mejico per la baluta qua habuta da signore Rafaele An -  
drea e Gio Battista Ferrari e ponete como si avvisa (sic) a dio =  
Gio Batista Chiglia = Al señor Gio Pietro Morone, Medina fera di=  
Giugno seconda.

Por mi se paguen los maravedis contenidos en esta a la voluntad -  
de señores Petro y Marcos Carmenati, Malaga y jullio 11 de 1.651=  
Juan Bueno Guipponi.

Concuerta con la dicha letra y contenta original de que certifico y aviendose requerido al dicho Juan Pedro Moran por ante mi en -  
 veinte deste presente mes para que azetase y pagase la cantidad -  
 de la dicha letra no lo hizo por dezir no tenia abiso del dador -  
 della y se le protesto por cuya causa y por credito del dicho -  
 Juan Bautista Ghiglia y a salido a pagar la dicha letra Juan Bau-  
 tista Berardo residente en esta corte con que se le de carta de -  
 pago y lasto della en cuya conformidad y dicho (?) Pedro y Marcos  
 Carmenati dijo que da poder y cesion de sus derechos/ y azciones=  
 reales y personales mistos y executibos al dicho Juan Bautista Be-  
 rardo para que pida reciva y cobre del dador de la dicha letra y=  
 de sus vienes y de quien y con derechos pueda y deba los dichos -  
 ochocientos y cinquenta y un escudos y quinze sueldos de a qui -  
 nientos y quarenta y siete maravedis y tres quartos por escudo -  
 con mas los daños intereses, cambios y recambios causados y que -  
 se causaren asta la real y efetiba paga, por quanto el dicho Juan  
 Bautista Berardo le a dado y pagado en reales de contado otra tan-  
 ta cantidad de que se da por entregado a su satisfacion y renun-  
 cia la excepcion y ley e de la entrega y pruebas del precio por -  
 nos ende presente y otorgo carta de pago y lasto en bastante for-  
 ma sin quedar como no queda obligado a cosa alguna mas de por lo=  
 que toca a su hecho (?) propio y lo firmo de su nombre a quien -  
 doy fee conozco siendo testigos Polas (?) Francisco Pedro Sebas-  
 tian Ramirez y Joseph de Lion residentes en esta corte.

Pedro y Marcos Carmenati

Ante mi

Pedro de Viana Morales.

Documento "D"

Carta de pago y lasto otorgada en Madrid el 15 de enero de 1.675, que recoge -  
una letra de 19 de octubre de 1.674.

Protocolo nº 11.360, folio 29.

15 de Henero

Carta de Pago y Lasto

Phelipe Ramirez de Arellano

Antonio Carmenati

di traslado, En la villa de Madrid A quinze dias de el mes de Henero de mill y  
dia de su - seiscientos y setenta y cinco años ante mi el escrivano y testi -  
otorgamiento gos parecio Phelipe Ramirez de Arellano residente en ella y dijo=  
en sello se- que daria y dió todo su poder cumplido y cession y lasto en forma  
gundo doy - como de Derecho se requiere y es necesario a Antonio Carmenati -  
ffee asi mismo residente en ella para que para si mismo como en su fe-  
cho y casso propio haya pida Vecnia y sobre en juicio y fuera del  
de Benjamin Neuland y de Jaime Tejedor vezino de la ciudad de Bar-  
zelona y de quien y con derecho lo deva pagar en qualquier manera  
a saver seiscientos reales de a ocho de plata que son los mismos=  
contenidos en una letra dada en Londres a diez y nueve de Octubre  
de el año pasado de mill y seiscientos y setenta y quatro. Por el  
dicho Benjamín Neuland sobre Francisco Estopain vecino desta di-  
cha villa a pagarlos a la orden de D. Antonio de Morales vezino -  
de la ciudad de Cadiz y por contenta de el susodicho Dice a espal-  
das de dicha letra que se paguen a el otorgante con la qual dicha  
letra acudió al dicho Francisco Estopain y por no haverla acepta-  
do la aceptó sobre protexto el dicho Antonio Carmenati/ de orden=  
y por quenta del dicho Xaime Tejedor como de dicha letra consta -  
cuyo thenor es el siguiente:

Letra

Londres a 29 de Octubre de 1.674 Por 600 P. 8 R. de Pta.

A dos meses y medio despues de la data mandara V.M. pagar por es-  
ta primera de cambio a la orden del Sr. D. Antonio de Morales la=  
summa de seiscientas piezas de a ocho reales de plata por el va -  
lor rescivido del Sr. Simon de Garzia poniendolos V.M. a quenta -  
según aviso y Christo sea con todos. Amen

Benjamin Neuland

Sobrescrito A Francisco Estopain guarde Dios. Primera, Madrid.

Contenta Soy contento que por mi se pague esta letra a el Sr. Don Phelipe= Ramirez de Arellano. Cadiz 2 de Diziembre de 1.674 = D. Antonio - de Morales.

Aceptacion Acepto esta letra primera de orden y por cuenta de Jayme Tejedor= de Barcelona en Madrid y Diziembre 14 de 1.674: Antonio Carmena - ti.

Concuerta con la letra original de que doy fee y en su virtud de= todo lo que reziviere y cobrare el dicho Anttonio Carmenati, De y otorgue la carta o cartas de pago, zessiones, lastos y finiquitos y los demas instrumentos necesarios con fee de entrega o renun - ciacion della y recepci3n de la non numerada pecunia y demas de - este casso, como en ellas se contiene y siendo nezessario parezca en juicio ante los juezes y justicias donde convenga y haga todos y cualesquier pedimientos requerimientos, juramentos, protestos,= embargos, excursiones, prisiones, prisiones, pregones, ventas y - remates de vienes y tome la posesion de ellos y haga todos los de mas autos y diligencias que judicial y extrajudicialmente se re - quieran y fueren nezessarias hasta que con efecto consiga entera - mente la cobranza de los dichos seiscientos reales de a ocho para todo lo qual y que el dicho Antonio Carmenati pueda disponer de - llos a su eleccion y voluntad como de cosa suya propia la zede re - nuncia y traspassa todos sus derechos y acciones reales y persona - les utiles, mistos (?) Directos y executivos y le pone y le sub - rroga en su mismo lugar y derecho que tiene por la dicha contenta y hace y constituye procurador, actor en su fecho y casso propio= esto por quanto confiessa haver rezivido del dicho Antonio Carme - nati otros tantos seyscientos reales de a ocho en oro de orden y= por cuenta del dicho Xaime Tejedor y para ponerlos a cargo de la= cuenta del mismo de los quales y por los haver passado a su poder realmente y con efectto se da por bien contento pagado y entrega - do a toda su voluntad y por ser su entrega cierta y verdadera y - no parezer de pressente renunzia las leyes de ella y de su prueba y excepcion de las non numerata pecunia y demas de este casso co - mo en ellas se contiene y otorga de la dicha cantidad carta de pa - go y lasto en forma la qual dicha cantidad ha de haver a su ries - go y ventura el dicho Antonio Carmenati quier cobre o no sin que - dar como no queda el otorgante obligado a saneamiento alguno y - con esta zession y lasto le entrega la dicha letra original. Y ag - si lo otorgo y firmo a quien yo el escrivano doy fee que conozco; siendo testigos Joseph Calderon y Roque de Peralta y Don Joseph - de Don Esteve residentes en esta=Corte. Testado Francisco emmenda - do .

Felipe Ramirez de Arellano

Ante mi  
Nicolas de la Pressa (Rúbrica)

Documento "E"

Protesto por falta de pago, levantado en Madrid el 19 de junio de 1.675, que se refiere a una letra de 7 de enero de 1.675.

Protocolo nº 11.360, folio

19 de Junio

Protesto de no pagamento

Juan Baupptista Monxardin

En la villa de Madrid a diez y nueve dias del mes de Junio de mill y seiscientos y setenta y cinco años ante mi el escrivano y testigos parecio Juan Baupptista Monxardin vecino y mercader de lonxa en ella y me escrivio la letra del thenor siguiente.

Letra Amsterdam a 7 de Henero - 1.675 - duc. 4.128: 7. 10

A uso pagaran Vuestas Mercedes por esta nuestra primera de cambio en Madrid a los señores Juan Baptista y Jacomo Phelipe Monxardin, ducados quatro mill ciento y veinte y ocho, sueldos siete y diez gruesos de a trecientos setenta y cinco maravedis por ducado en reales plata doble valor en nos mismos y asientelos a quenta de Vuestas Mercedes como avisamos y a Dios = Everardo Scott. Padre y hijo.

Sobrescrito A la Sra. viuda y herederos de Don Christofal (sic) del Mor guar de Dios.

Primera = Valencia.

Aceptacion Aceptada para pagar a su tiempo en Valencia a cinco de Febrero mill seiscientos y setenta y cinco = Herederos de Christoval de Mor.

Concuenda la letra de susso inserta con la original que bolbi a entregar al dicho Juan Baptista Monxardin de que doy fee y assi presentada = Dijo el susodicho que por quanto su plaço della es cumplido y los dichos herederos de Christoval del Mor, que la aceptaron no la an pagado como lo han devido y deven hacer, entre

gando en esta Corte, en causa y poder el otorgante los dichos -  
 quatro mill ciento y veinte y ocho ducados siete sueldos y diez -  
 gruesos contenidos en dicha letra, ni otra persona ninguna en su -  
 nombre = desde luego en la mejor bia y forma que aya lugar, en de -  
 recho hace protesto de no pagamento a los dichos herederos y de -  
 mas obligados, para que pueda cobrar libremente, la dicha canti -  
 dad asi de los dadores de dicha letra como de otros qualesquier -  
 obligados y que la deven pagar en qualquier manera con mas. Todos  
 los cambios y intereses y menoscavos y costas que se siguieren y=  
 recrehecieren a esta la real y efectiva paga, para lo qual hace -  
 el protesto que mas se requiera a su derecho combenga en la dicha  
 conformidad queda protestada la dicha letra, a todo lo qual fue -  
 ron testigos Juan Luis Peragallo, Jacinto de San Agustin y Joseph  
 de Donesteve ressidentes en esta Corte, del dicho otorgante, que=  
 doy fee que conozco, lo firmo = enmendado = en = M =

Juan Bautista Monxardin

Ante mi

Nicolas de la Pressa

Documento "F"

Protesto por falta de pago levantado en Madrid el 22 de diciembre de 1.676, que se refiere a una letra de 1 de noviembre de 1.676.

Protocolo nº 11.361, folio

Don Antonio Carmenati

Francisco Julian Gimenez

En la villa de Madrid a veinte y dos dias del mes de diciembre de mill y seiscientos y setenta y seis años Don Antonio Carmenati residente en ella requirio a mi el escrivano proteste y haga noto - rio una letra dada en la ciudad de Cadiz a primero de Noviembre - proximo pasado deste presente año por Diego Ricardo librada sobre Francisco Julian Ximenez vezino desta Corte a pagar ocho mill du- cientos y quarenta reales de plata en oro a Thomas y Nicolas Por- ciy y por la ultima contenta della pertenece la dicha cantidad al dicho don Antonio Carmenati quien me la entrego para protestarse- la al dicho Francisco Julian Ximenez quien la aceto en nuebe de - dicho mes de Nouiembre deste año por estar cumplido su plaço como della consta que su thenor es el siguiente.

Letra Jhesus en Cadiz a primero de Nouiembre de 1.676 años por 8.240 - reales de plata en oro.

A treinta dias vista desta mi primera de cambio pagara vuesa mer- ced a la voluntad de los señores Thomas y Nicolas Portiy ocho - mill duçientos y quarenta reales de plata en oro valor reciuidos= de los dichos a su tiempo haga vuesa merced buen pagamento y - asientelos vuesa merced a quenta como aviso y Christo con todos = pagara Vuesa Merced como se dice = Diego Ricardo

Sobrescrito A Francisco Julian Ximenez guarde Dios calle Mayor = primera en - Madrid.

Contenta Por nosotros se pague lo contenido en esta letra a la voluntad - del señor Don Francisco de Riuas valor en nosotros mismos Cadiz a primero de nouiembre de 1.676 años = Thomas y Nicolas Portiy.



Por mi se pague lo contenido en esta letra a la voluntad del señor Francisco Pessio por la valor reçevida de dicho señor Seuilla y noviembre 3 de 1.676 años = Don Francisco de Rivas.

Por mi se pague la contia desta letra al señor Antonio Carmenatti Sevilla y Nobiembre 3 de 1.676 = Francisco Pessio

Con la qual dicha letra requeria Doña Maria Massa Muger del dicho Francisco Julian Ximenez y la apercibi la pague respeto de estar cumplida la qual dijo que ha quatro semanas que esta ausente en Cadiz el dicho su marido y que el dicho Don Antonio Carmenati espere a la semana que tiene que cobrar treçientos doblones que le deuen que cobrados que sean le pagara los ocho mill duçientos y quarenta reales de plata que contiene dicha letra la qual dicha respuesta participe al dicho Don Antonio Carmenati el qual se afirmo en el requerimiento hecho de que sin embargo de la respuesta de la susodicha se la protestase como con efeto yo el scriuano. se la proteste con todos los daños yntereses y manoscauos cambios y recambios y costas que se siguieren y recrehecieren hasta la real y efectiva paga para cobrar lo del dador y de sus bienes y demas obligados por las contentas = Y el dicho Don Antonio Carmenati dijo que queria pagar y que pagaria a asimismo los dichos ocho mill duçientos y quarenta reales de plata por onor de Thomas y Nicolas Portiy y de su contenta quedandole reservado su derecho a salvo para tener lato contra ellos y sus bienes y demas obligados por la dicha letra en toda amplia forma y pidio a my el escriuano me quede con registro deste instrumento en my protocolo para darle los traslados que me pidiere autorizados y en forma y doi fe le bolui a entregar la dicha letra original con quien conuerda la de suso ynerta y lo firma.

Nicolas de la Pressa

Documento "G"

Protesto por falta de aceptación levantado el 20 de abril de 1.726, que se refiere a una letra de 18 de febrero de 1.226.

Protocolo nº 15.575, folio 238.

Protesto de una letra pedimento de Don Vicente Chapatte

en 20 de Abril de 1.726

En la villa de Madrid a veinte dias del mes de Abril año de mill= setecientos y veinte y seis, yo Eugenio Juan de la Torre, escriba no del Reyno señor y vecino desta villa de Madrid de pedimentos - de Don Joseph Lutero y de Don Vicente Chapatte, fui a la casa de Don Joseph Bassabe vecino desta Corte, pase efecto de pedirle el= puntual pagamento de una letra, de ocho mill setecientos y tres - reales de platta corriente dada por don Juachin (sic) de Basabe y Urquietta contra dicho Don Joseph de Basabe la que me fue entrega da para este efecto que el thenor de dicha letra contenta y iemas en ella contenida del thenor siguiente.

Letra      Jesus y Maria y Joseph, Vilbao y Febrero diez y ocho de mill sete cientos y veinte y seis = son ocho mill setecientos y tres reales de plata corrientes = por esta mi primera y a treinta dias vista= mandara Vuesa Merced pagar de la horden del Señor Don Joseph Lute ro ocho mill setecientos y tres reales de plata corriente, valor= en quenta del señor Don Juan Baupptista de Oyos y a Vuesa Merced= se los dejo abonados en la suya como por abiso siendo Christ con todos, etc. = Juachin (sic) de Bassabe y Urquieta = a Don Joseph= de Bassabe guarde Dios muchos años. En Madrid.

(no se lee) Marzo = Bassabe /

Contentta      Por mi se pague a Don Vicente Chapatte y Shontaña valor en quen ta, vecino de Madrid. Segobia y Febrero veinte y ocho de mil. setecientos y veint y seis = Joseph Lutero.

Recibo      Recibi Chapatte.

Concuerda el traslado suso inserto con la letra orixinal que bolbi a entregar al dicho Don Vicente de que doy fee y habiendo estado con dicho Don Joseph Bassabe para que puntualmente pagasse dicha cantidad, y en su defecto le sacaria el protesto, en la forma que se acostumbra quien me respondio se inbiasse persona el miercoles siguiente a el dia de la fecha con dicha letra para que tomasse el importe de ella y vissto por el dicho Vicente a quien toca esta letra, dijo desde luego protestaba por mi ante el escribano y protesto, una, dos, tres veces y las demas en derecho, necesarios que todos los cambios, recambios, encomiendas, costas, daños, menoscabos, intereses que por falta de puntual pagamentto se hubieran seguido y siguieren por cuenta y riesgo del dador de ella y el dicho Don Bicentte le pidio por testimonio y para que de ello conste donde conbenga hoy el presente de inpedimento de todo lo qual doy fee.

Eugenio Juan de la Torre.

## APENDICE LEGISLATIVO

257

**DISPOSICIONES INEDITAS**

RELACION DE DISPOSICIONES

1. Real Cédula dada en Madrid a 25 de abril de 1.578.
2. Real Cédula dada en el Pardo a 5 de agosto de 1.578.
3. Real Cédula dada en Madrid a 7 de julio de 1.583.

I. Real cédula dada en Madrid a 25 de abril de 1.578.

Archivo General de Simancas. Diversos de Castilla. Legajo 48. Folio 15.

El Rey

Concejo justicia regidores caballeros escuderos oficiales y hombres buenos de la villa de Medina del Campo saved que aviendo sido informado y teniendo entendido lo mucho que inporta a mi servicio vien y beneficio publico destos reinos subditos y basallos dellos y al trato y comercio general y particular que se crezcan y aumenten las contrataciones y comercios, labranças y crianzas y que se atienda esto muy de proposito, y que los hombres de negocios y tratos tengan mas credito, caudadl y sustancia, para ello mande nonbrar personas de mi consejo, que tratasen y platicasen de la forma y orden que seria bien dar en todo esto y aviendolo hecho dibersas veces con mucha atencio y consideracion como negocio tan inportante requiere y tomado cerca dello parescer de personas praticas y celosas de nuestro servicio y del vien propio y visto y considerado el estado en que todo esto se halla se preserve, y consultadolo con nos particular y distintamente a parescido y hacordado y determinado como medio y cosa muy necesario para conseguir e lo que en esto se pretende que se de orden y asiento firme y durable en lo que toca a las ferias destos reinos de tal manera que los pagamentos dellas se agan cada un año puntual y precisamente a sus tiempos ordinarios y acogtumbrados sin que por ninguna via ni causa por forçosa que sea se puedan prorrogar ni dilatar, ni prorroguen ni dilaten, porque por las causas que son notorias andan recesadas y estan por ha cer los pagamentos de algunas ferias y conviene ante todo lo susodicho questos se pagan para que de alli adelante se continuen y ordenen las otras venideras y queremos tener realcion y parescer vuestro de en el tienpo que seria mas conviniente hacerse los pagamentos de las dichas ferias recesadas y si avian de ser todas juntas o dibidamente en una o dos o mas ferias teniendo consideracion al estado, posibilidad y credito en que se hallan los onbres de negocio y a lo que se deve ya de pagar en las dichas ferias recesadas procedido de asientos y cambios de dinero y mercaderias, y otras contrataciones y a que se baya por esta via y medio augmentando la contratacion y los creditos y se consigán los otros bienes y efetos que se pretenden y para que aya y se tenga la correspondencia que solia en los negocios que ve

nian de fuera destos reynos a las ferias del lugar y desde alla= se hagan/y lleben y nabeguen las mercaderias haya contratacion - y comercio dellas en todos estos reynos os mandamos que luego - que ésta rescibais juntando os en vuestro cabildo e ayuntamiento= e juntos mando os de personas que tengan platica y espiencia - destos negocios y buena intencion y celo platiqueis trateis y - confirais muy particular y distintamente de lo que se podría y - convendría probar y ordenar cerca de lo que toca a las dichas fe- rias recesadas y en el tienpo que seria vien hacerlas y para ser- vien y aumento trato y comercio destos reynos y seguridad de las navegaciones de las mercaderias y que aquellas se lleven a ven- der y contratar a donde suele y deve hacer e para que aya buena= correspondencia y comunicacion y comercio entre estos reynos y - subditos dellos y las otras partes e provincias tratandolo con - mucha atencion y cuydado y enviandonos relacion particular y dis- tinta de lo que serya de todo ello entendieredes y os ocurriere= con las raones y fundamentos que se os ofrescieren para que vis- to y entendido con lo que mas aca paresciere se pueda proveer y= ordenar en ello lo que mas convenga lo qual hareis dentreo de - quinze dias primero siguientes sin lo mi dilatar por lo mucho - que inporta que con brevedad se de orden y asiento en todo esto= como como lo deseamos, de Madrid a veinte y cinco de abril de - mill y quinientos y sesenta y ocho años. Yo el Rey.

Por mandado de Su Magestad. Juan Vazquez.

En Medina del Campo a veinte y nueve dias del mes de abril de - mill y quinientos y sesenta y ocho años, se vio en el ayuntamien- to de la dicha villa por los señores justicias e regidores que - en el que se hallaron, la cedula real de Su Magestad, originales y otras ( ) y después de averse obedescido y mandar su real cedu- la de conbite (?) para tratar y conferir sobre lo que en ella or- denado y aviendose juntado y conferido para el dia que fueron - llamados despues de lo susodicho se dio a la dicha cedula real - la respuesta siguiente.

#### Respuesta

En la villa de Medina del Campo a diez dias del mes de Mayo de - mill y quinientos y setenta y ocho años, estando juntos los muy= illustres señores justicias regidores de la dicha villa en su - ayuntamiento en el aposento del señor corregidor llamados para - este hefeto especialmente el muy illustre señor Perafan (sic) de Ribera corregidor en la dicha villa, por Su Magestad, e los se- ñores Simon Ruiz e Graviel (sic) de la Torre, Juan de Garay, - Alonso Fernandez de Ledesma, Fernando de Frias Salazar, Francis-



co Mayon y regidores de la dicha villa/y por ante mi Graviel -  
 (sic) Rodriguez escrivano del municipio e ayuntamiento de la di-  
 cha villa por Su Magestad. Los dichos señores justicias y regido-  
 res abiendo platicado y conferido entre si cerca de lo que Su Ma-  
 gestad por la dicha su real cedula manda, dixeron que siendo Su-  
 Magestad servido les parece que conbendra a su real servicio y -  
 aumento de sus rentas reales y bien universal destos reynos que=  
 los pagos y ferias reçagadas se hagan precisamente en fin del -  
 mes de Jullio deste presente año y para ello, se den cedulas rea-  
 les en que se publiquen desde luego para que las personas de ne-  
 gocios, se puedan prevenir y que los dichos pagos tengan plaço y  
 termino de tres meses en que se fenezcan y ara bien sin se poder  
 prorrogar. El qual dicho termino paresce conbiniente anssi para=  
 començarse. Los dichos pagos como el fenescimiento dellos y con-  
 serbacion de los creditos y para que de los plaças de fuera del=  
 reyno comiencen a remitir a estos pagos, e ynbíar mercaderias de  
 fuera del reino y del. Y para que alla se entienda los a de aver  
 y se reduzca al ser antiguo todo, porque de aqui a fin de Jullio  
 ay harto tiempo para la publicacion y prebencion, y lo que en es-  
 to se faltare se puede suplir en los tres meses adelante que du-  
 raran los dichos pagos.

Los quales, de que se pagan todos juntos no ay inconveniente, -  
 porque en lo que dura a obligaciones quese hacen para ferias y -  
 pagos es cosa ordinaria tener y tienen clausulas que junta dos -  
 mas de unos pagos no se entienda aver llegado mas que una paga.=  
 Y los que son para los primeros pagos, y las cedulas de cambio -  
 de la misma manera no ay en ellos mas de unos pagos. Y ansi los=  
 deudores podian bien pagar y quando se entendiese aver flaqueça=  
 en algun deudor su acrehedor le hara mejor comodidad por ser pa-  
 gado y quel otro no se vaya de su credito.

Y con esto los creditos no bernan en rompimiento ni diminucion=  
 antes se iran aumentando y conserbando, pagando y fiandoles mer-  
 caderias. Y anssi en quanto a esto no solo no resulta daño de ha-  
 cerse juntos los dichos pagos, pero antes mucha utilidad y probe-  
 cho. Y si se diese lugar a mas dilacion, resultarian grandes in-  
 conbinientes, porque los pobres se hivan acabar de perder, y los  
 ricos y que tienen posibilidad bernan a lo mismo por estar a po-  
 der a dos de sus haciendas, a tres años, y los tratos y corres -  
 pondencias, se acabaran de todo punto y las mercadurias que so-  
 lian acudir a las dichas ferias, y letras de cambio, haran curso  
 a otras plaças, para donde agora se hacen. Y se cambiara como se  
 cambia de un reino a otro y a dia cierto. Y uso de recurso quan-  
 do se quiera poner en ella remedio, estara tan imposibilitado, -  
 que no le tenga o ya que le pueda tener sea de manera y con tan-

ta dificultad, que en muchos años y tienpo no se pueda conseguir el intento que agora y aciendose de la manera questa dicho, y es to dieron por respuesta y lo firmaron de sus nombres Parafan - (sic) de Ribera, Simon Ruiz, Graviel (sic) de la Torre, Fernando de Frias Salaçar, Juan de Garay, Alonso Fernandez de Ledesma, - Francisco Mayon.

En fee de lo qual fize mi signo (signo) Francisco de Garay (?)

(firma ilegible)

## II. Real cédula dada en el Pardo a 5 de agosto de 1.578.

Archivo General de Simancas. Diversos de Castilla. Legajo 48. Folio 15.

(NOTA: la presente disposición es parcialmente transcrita por Paz y Espe - jo. Las antiguas ferias de Medina del Campo. Valladolid 1.912. pp. 272-6.= No obstante he encontrado algunas imprecisiones en la transcripción publicada y por ello la reproduzco "íntegramente", partiendo del manuscrito original que se encuentra en Simancas la Ley 9, 20, 9 de la N.R. recoge en - sustancia el contenido de esta disposición).

### El Rey

Por quanto haviendo sido informado y teniendo entendido lo mucho que importa a nuestro servicio, bien y beneficio publico destos Reynos, subditos y vasallos dellos y al trato y comercio general y particular que se crezcan y augmenten las contrataciones, y se atienda y asista a estos muy de proposito y que los hombres de - negocios tengan para ello mas credito caudal y substancia. Y visto el daño que a todo esto ha hecho y haze la desorden que a havido en las ferias destos Reynos y al averse atrasado y rezagado y dexado de hazer los pagamentos dellos desde la de Octubre del año pasado de mill y quinientos y setenta y quatro años. Siendo negocio tan importante y de que principalmente depende el universal remedio de la contratacion y comercio y lewantarse y tomar - fuerza y calor en sus credits los hombres de negocios y que se=

atienda como solia a ellos y a los otros tratos y granjerias la-  
 branças y crianças destos Reynos, mande nombrar personas de nue-  
 tro Consejo que tratasen y platicasen la forma y orden que seria  
 bien dar de en todo esto y en el hazer de las dichas ferias reça-  
 gadas y que de aqui adelanete se ordenen y reduzgan (sic) a sus  
 tiempos y avisos ordinarios y aya y tenga la correspondencia que  
 solia aver en los negocios asi y destos Reynos como en los que -  
 venian de fuera a las ferias dellos y de aca alla y se traigan -  
 lleven navegacion y contraten las mercaderias y aya mucho comer-  
 cio dellas, y haviendose tratado y platicado sobre ello muy par-  
 ticular y distintamente con la atencion y consideracion que nego-  
 cio de tanta importancia y calidad requiere, y tando cerca dello  
 pareceres de las ciudades mas gruesas y de mayor trato destos -  
 Reynos y de las universidades de los mercaderes de Burgos y Sevi-  
 lla, y de otras personas praticas y de esperiencia celosas de -  
 nuestro servicio y del bien publico destos Reynos, y visto y con-  
 siderado el estado en que todo esto se halla y consultadose nos=  
 particularmente ha parecido y he acordado resuelto y determinado  
 como medio tan eficaz e importante para conseguir los fines y -  
 buenos efectos que se pretenden que para los veynte y ocho de oc-  
 tubre deste año de quinientos y setenta y ocho se comience a ha-  
 zer en la villa de Medina del Campo la feria de octubre deste di-  
 cho año, la qual dure el tiempo que disponen y mandan las leyes=  
 y pramaticas destos Reynos y cedulas y provisiones dadas cerca -  
 dello. Y que en esta dicha feria se ayan de hazer y hagan los pa-  
 gamentos de todas las otras ferias que andan reçagadas y estan -  
 por hazer hasta la dicha feria de octubre deste presente año de=  
 quinientos y setenta y ocho que son los pagamentos de la feria -  
 de mayo y octubre del año de quinientos y setenta y cinco y mayo  
 y octubre del de quinientos y setenta y seis, y mayo y octubre -  
 de quinientos y setenta y siete y mayo desde año de quinientos y  
 setenta y ocho los pagamentos della y de todas las otras sobredi-  
 chas que andan reçagadas y estan por hazer segun dicho es sin -  
 que por ninguna via ni causa se pueda alargar prorrogar ni dila-  
 tar mas el hazer de las dichas ferias y los pagamentos dellas. -  
 Y mandamos que todas las mercaderes y personas de negocios vayan  
 también para entonces a las dichas Ferias. Y que durante el tiem-  
 po que durare la dicha feria de Octubre que ha de ser el que dig-  
 ponen y mandan las dichas leyes destos Reynos segun dicho es pue-  
 da cada uno pedir y cobrar sus devitos y protestar sus cedulas y  
 hazer las otras diligencias que les / combinieren assy de parti-  
 das y deudas procedidas de cambios y negocios de dinero como de=  
 mercaderias y en otra qualquier manera que se devan, y se ayan -  
 de pagar y cumplir en los pagamentos de las dichas ferias como -  
 de mercaderias y en otra qualquier manera que se devan, y se aya  
 de pagar y cumplir en los pagamentos de las dichas ferias que co-

mo esta dicho se han de hazer juntos con la de octubre deste dicho año de quinientos y setenta y ocho, o en cualquiera dellas, y pasado el dicho término de la dicha feria no se pueden dilatar prorrogar ni disimular mas tiempo, ni asentar ni asienten los bancos de las dichas ferias ningunas partidas, y si las asentan que no valgan ni se puedan pedir ni cobrar de ally adelante, y los dichos mercaderes y personas de negocios se vayan y salgan de la dicha villa de Medina del Campo y no puedan estar ni esten mas alli, y se execute la carta acordada que sobre esto esta dada de manera que los que tuvieren que cobrar en los pagamentos de las dichas ferias de mayo, y octubre de los dicho quatro años que no fueren a cobrar y cobraren sus deudas dentro del dicho plazo y termino en que mandamos se haga la dicha feria de octubre deste dicho año de quinientos y setenta y ocho y las otras sobredichas que andan reçagadas no puedan cobrarlas pedir las ni protestarlas de alli adelante alli ni en otro ningun lugar ni parte hasta la feria de mayo siguiente del año venidero de quinientos y setenta y nueve, y que por razon de la dilacion que huviere en las deudas desta calidad que se dexaren de cobrar en las dichas ferias y pagamentos que se han de hazer en la dicha feria de octubre de quinientos y setenta y ocho no se puedan llevar ni lleven pedir ni pidan hasta la dicha feria de mayo siguiente del dicho año de quinientos y setenta y nueve ningun ynteresse ni pagarle de su voluntad, so pena que el que lo llevara lo vuelva con otro tanto, y el que lo pagare pierda lo que asy huviera pagado y que lo uno y lo otro se aplique por tercias partes para nuestra Cmara Juez y denunciador y mandamos que los dichos mercaderes y personas de negocios y los vancos de las dichas ferias vayan a ellos al dicho tiempo sin poner en ello escusa ni dilacion algunos con apercibimiento que les hazemos que no lo haziendo mandaramos proveer y proceder contra ellos con todo rigor y queriendo por las mismas causas y consideraciones proveer y dar orden y asiento firme y estable de una vez cerca de lo que toca al hazer de las dichas ferias destos Reynos para lo de adelante, por la presente declaramos y mandamos que precisa y puntualmente se ayan de hazer y hagan en cada un año dos ferias una de mayo y otra de octubre, y los pagamentos dellas cada una de ellas de por si distinta y separadamente en sus tiempos y razones ordinarios y que se comience a hazer y dure cada una de las dichas dos ferias lo que por las dichas leyes y premiticas destos Reynos cédulas y provisiones esta dispuesto, y mandado sin que por ninguna causa que se ofrezca o puede ofrecer por muy precisa yntante y forzosa que sea se pueda alargar ni prorrogar mas ni menos el hazerse en cada un año las dichas dos ferias de mayo y octubre cada una de por si y los pagamentos dellas, y que los bancos mercaderes y hombres de negocios que los tuvieren en

las dichas ferias acudan y vayan a ellas a sus tiempos ordina -  
 rios sin lo dilatar y hagan y cumplan lo que mas esta dicho y or -  
 denado que han de hazer en la dicha feria de octubre deste año y  
 en las reçagadas que en ella se han de concluir y acabar segun -  
 dicho es y so las mismas penas, y por la presente aseguramos y -  
 prometemos por nuestra palabra real que mandaremos guardar, y -  
 por lo que a nos toca guardaremos lo contenido en esta nuestra -  
 cedula y la orden que por ella damos cerca de lo que toca al ha -  
 zer de las dichas ferias reçagadas y las de aui adelante en cada  
 un año y los pagamentos dellas para que dure y se guarde ymbiola -  
 blemente y que no permitiremos ni daremos lugar que aya en ello=  
 ni en cosa alguna ni parte dello ninguna bariedad ni mudança, ni  
 que se dilaten ni prorroguen por ninguna via ni causa las dichas  
 ferias y pagamentos / dellas sino que puntual y precisamente -  
 siempre se hayan de hazer y hagan a sus tiempos ordinarios y -  
 acostumbrados y durar y duren el tiempo que disponen y mandan -  
 las dichas leyes cedulas y provisiones tenemos, y porque la des -  
 horden que por lo pasado a havido en lo de los bancos de las di -  
 chas ferias assy en el curso de los ynteresses que se han lleva -  
 do por razon y con calor (?) de los contados y hacer la librança  
 a reales como en la poca seguridad y fianças que los dichos ban -  
 cos deven se a visto por experiencia los yncombenientes que des -  
 to han rescibido en daño de las personas de la contratacion y de  
 la buena fe y llaneza con que en estos se deve proceder y darles  
 satisfacion, haviendose tratado del remedio y orden que cerca -  
 desto se devia dar ha parescido y mandamos que en las dichas fe -  
 rias aya de aver y aya aqui adelante numero de tres o quatro ban -  
 cos publicos, y que estos sean personas conoçidas seguras y lla -  
 nas y abonadas, las quales de mas de las obligaciones de sus per -  
 sonas y bienes ayan de dar y den a cada una dellas fianças legas  
 llanas y abonadas por lo menos en cantidad de cada ciento y cin -  
 quenta mill ducados a satisfacion del nuestro consejo y que los=  
 dichos bancos ayan de ser y sean obligados y por la presente les  
 obligamos presupuesto que los pagamentos de todas las dichas fe -  
 rias han de durar el tiempo que esta dispuesto y ordenado por -  
 las dichas leyes destos Reynos cedulas y provisiones y no mas a=  
 que pasados los dias del termino de cada feria como de suso va -  
 declarado dentro de otros diez mas a pagar y paguen a cada perso -  
 na con quien tuvieran quenta y a quien fueran deudores en sus li -  
 bros de las dichas ferias todo lo que huvieran de aver conforme=  
 a ellos en reales de contado sin que lo puedan dilitar ni dila -  
 ten un dia mas, con que por razon de la diferencia de la librança  
 a los reales se los paguen cinco al millar que es medio, por=  
 ciento, como se manda por las pramaticas destos Reynos, y que no  
 pueden llevar ni lleven los dichos bancos otra ninguna gratifica -  
 cion ni ynterese por razon de lo sobredicho por un camino ni por

otro. Y otrosi mandamos que si las personas que tuvieran cuenta= en los libros de los bancos de las dichas ferias, o algunos de - llos les pidieren que les paguen todo lo que les devieran de res= to de sus quantas en reales de contado dentro de veynte dias des= pues que huvieren asentado las partidas en sus bancos, o las hu= vieren pasado de un banco a otro lo hayan de hazer y hagan preci= samente sin solo dilatar ni alargar mas aunque no sea entonces - acabada la feria pagandolas por al contado dellos solamente los= dicho cinco al millar por la dicha diferencia de la librança a - los reales y que no puedan llevar por la dicha razon ninguna co= sa mas como esta dicho, y por la buena relacion que de nos ha he= cho de la persona suficiencia y habilidad y abono de Juan de Or= tega de la Torre, vezino de Burgos, havemos acordado que sea el= uno de los dichos bancos que ha de aver en las dichas ferias el= qual lo ha aceptado y ofrescido de dar y que dara trezientos - mill ducados de fianças abonadas para la paga y seguridad de to= do lo que se librare y asentare en su banco. Y mandamos a los - del nuestro consejo presidentes y oydores de las nuestras audien= cias alcaldes y alguaciles de nuestra casa y corte y al merced - (?) Alcalde mayor del adelantamiento de Castilla en el partido - de Campos y al merced (?) Corregidor de la dicha villa de Medina del Campo y a otras justicias y juezes quales quier a quien lo - contenido en esta mi cedula toca y atañe en qualquier manera que la vean guarden y cumplan y executen y hagan guardar cumplir y - executar como en ella se contiene y no vayan ni pasen contra - ella en manera alguna porque esta es mi determinada voluntad es= tando cierto e informado que assy conviene a mi servicyal(?) - bien y beneficio publico destos mis Reynos trato y comercio nego= cios y contrataciones dellos y de las ferias/que con ellos tie= nen correspondencia, y para que lo contenido en esta dicha nues= tra cedula venga a noticia de todos y ninguno pueda pretender yg= norancia, mandamos que luego se pregone publicamente en esta - nuestra corte en las partes acostumbradas, y que lo mismo se ha= ga en la dicha villa de Medina del Campo y en los otro pueblos - mas gruesos y de mayor trato destos Reynos para que sepan la or= den que havemos mandado dar cerca de lo que toca al hazer de las dichas ferias y den aviso y adviertan dello a sus correspondien= tes destos Reynos y fuera dellos, fecha en el Pardo. A cinco - dias de Agosto de mill y quinientos y stenta y ocho años.

Yo el Rey

por mandado de Su Magestad

Juan Vazquez

### Pregon

En la villa de Medina del Campo a.nuebe dias del mes de Agosto - de mill y quinientos y setenta y ocho años de mandamiento del - muy yllustre señor Perafan (sic) de Ribera corregidor de la di - cha villa por Su Magestad ante my Graviel (sic) Rodriguez escri - vano del municipio e ayuntamiento de la dicha villa por Su Mage - tad estando en la rua nueva desta villa donde esta junta la gen - te de contrataciones estando presentes dicho Señor corregidor y= muy muchas personas se pregonó esta cedula real de Su Magestad,= originalmente como en ella se contiene por boz de Alonso de Bre - zo pregonero publico del municipio desta villa.

(signos y rúbricas)

La orden de Vuesa Magestad mande se tenga en lo de las ferias - destos Reynos para las presentes y las de adelante.

A altas e ynteligibles boces aviendose tocado antes de se comen - zar a pregonar y a lo ( ) de acabada trompetas (?) y atabales - (?) en la forma acostumbrada, el dicho señor corregidor pidio - por testimonio y lo firmo aqui de su nombre syendo testigos Gra - viel (sic) de la Torre y Garci Rodriguez de Montalvo y otras mu - chas personas que aqui se hallaron presentes.

Perafan de Ribas

firma  
(ilegible)

### Otro pregon

Este dicho dia mes y año susodicho de mandamiento del dicho se - ñor corregidor se dio otro pregon a la dicha cedula real tal co - mo el primero a la entrada de la calle de Salamanca desta dicha= villa syendo testigos ( ) de Medina y Martin Quexada escrivano - de Su Magestad vezino de la dicha villa y otras muchas personas= que aqui se hallaron presentes.

signo (firma ilegible)

Copia de la cedula que se despachó en primero de Julio de 1.582= sobre lo de las ferias.

III. Real cédula dada en Madrid a 7 de julio de 1.583.

Archivo General de Simancas. Diversos de Castilla. Legajo 48. Folio 14.

El Rey

Por quanto haviendo sido informado, de lo mucho que importa a -  
nuestro servicio, bien y beneficio publico destos nuestros Rey-  
nos, subditos y vasallos dellos y al trato y comercio general, -  
y particular que se crezcan y augmenten, las contrataciones, y -  
que los hombres de negocios tengan para ello mas credito, caudal  
y sustancia y que a todo esto havia hecho, y haria gran daño la=  
desorden, que havia havido en las ferias destos Reynos, y el ha-  
verse atrasado y dexado de hacer los pagamentos dellas, desde la  
de Octubre del año passado de mill y quinientos y setenta y qua-  
tro, siendo negocio tan importante y de que principalmente depen-  
de el universal remedio de la contratacion, y comercio, y levan-  
tarse y tomar fuerça y calor en sus credits los hombres de nego-  
cios, y que se atienda como solia a ellos y a los otros tratos y  
grangerias, labranças y trianças, mandamos nombrar personas del=  
nuestro Consejo que tratassen y practicassen en todo esto, y en=  
el hazer de las dichas ferias reçagadas, y que de alli delante se  
ordenasen y reduxesen y a sus tiempos, y cursos ordinarios, y se  
tuviese la correspondencia, que solia haver, assi en los nego -  
cios destos Reynos, como en los que venian de fuera a las ferias  
dellos, y se traxesen y llevasen, navegasen y contratasen las -  
mercaderias, y huviese mucho comercio dellas y por una nuestra -  
cedula firmada de mi mano, fecha en el Pardo a cinco de Agosto -  
del año passado de mil y quinientos y setenta y ocho, acordamos=  
y ordenamos, como medio tan efficaz e importante para conseguir=  
los buenos fines y effectos que se pretendian, que para los veyn -  
te y ocho de Octubre, del dicho año, se comenzase a hacer en la=  
villa de Medina del Campo la feria de Octubre de la qual durase=  
el tiempo que disponen y mandan las leyes y pragmaticas destos -  
Reynos çedulas y proviisiones dadas cerca dello y que en la dicha  
feria se huviesen de hazer y hiziesen los pagamentos de todas -  
las otras ferias que andavan rezagadas y estaban por hazer hasta  
la dicha feria de Octubre de quinientos y setenta y ocho y que -  
de alli adelante precisa y puntualmente se huviesen de hazer en=  
cada un año dos ferias una de Mayo de otra de Octubre y los paga-  
mentos dellas en cada una de por si distinta y separadamente a -  
sus tiempos, y despues por otra nuestra çedula fecha en el Pardo  
a siete de Dezembre de dicho año de quinientos y setenta y ocho,  
dada en confirmación de otra cedula nuestra, fecha en El Esco -



rial a veynte y ocho de Jullio de quinientos y setenta y uno, - mandamos que ningun mercader, ni personas algunas assi naturales estantes y habitantes en estos Reynos como de fuera dellos, pudiesen hazer ni hiziesen cambios y negocios fuera destos dichos Reynos, remitiendo el cumplimiento dellos a nuestra Corte y a las villas de Valladolid y Medina del Campo, y ciudad de Toledo, a pagar a dia cierto, aunque no sea tiempo de feria sino que como se solia y debia hazer y han hecho los cambios reales, se huviesen de hazer y hiziesen los dichos negocios para que se cumpliesen y pagasen en las ferias destos Reynos y como quiera que de nuestra parte se procuro que aquellas se guardasen inviolablemente por no ser haver hecho porque muchos mercaderes y hombres de negocios no havian acudido a las dichas ferias y otros havian ido tarde y por otras causas que se nos representaron de que havia resultado y resultava mucha quiebra, disminucion en la contratacion general destos Reynos, y para proveer en ello de remedio con mas fundamente con la atencion, y consideracion que negocio desta calidad e importancia requiere: mandamos scrivir a las ciudades mas gruesas y de mayor trato dellos y a las universidades de los mercaderes de Burgos y Sevilla nos embiasen cerca de los sus pareceres, y por no los haver embiado para la feria de Mayo del año assimismo passado de mill y quinientos y ochenta y dos, y ser ya pasados algunos dias della en que los mercaderes y hombres de negocios havien de estar en la dicha villa de Medina del Campo y tenerse relacion que no solamente no havian ido pero que habian negocios y contrataciones, de las que se suelen y acostumbra y debe hazer en la dicha feria, en nuestra corte y en otros lugares destos Reynos se proveyo y ordeno y hizo publicar en la dicha nuestra Corte por algunos de nuestro consejo a quien tenemos cometidos estos negocios de ferias lo que parecia convenir para que la dicha feria de Mayo se hiziese y acabase, y se excusasen los dichos inconvenientes y para en el entretanto que veritadas las dichas relaciones y pareceres se proveyese para adelante lo que mas conviniese por otra nuestra cedula fecha en Lisboa a primero de Jullio del dicho año de mill y quinientos y ochenta y dos mandamos, que lo proveydo y ordenado por las del dicho nuestro consejo se guardase y cumpliese assi en la dicha nuestra corte como en las demas ciudades villas y lugares destos dichos nuestros Reynos, en la dicha feria de mayo del dicho año de mill y quinientos y ochenta y dos, y en las demas ferias que se habian de hazer conforme a lo que por la dicha nuestra cedula de cinco de Agosto del dicho año, de quinientos y setenta y ocho esta proveydo y ordenado, y en cada una dellas segun mas largo en las dichas nuestras cedulas a que nos referimos se contiene, y haviendose traydo las dichas relaciones y pareceres y tomadose tambien de algunas personas praticas y de experiencia celosas de nuestro servicio y bien publico destos Reynos assi naturales co-

mo estrangeras dellos y conferido y praticado diversos rezos sobre ello y visto y considerado el estado en que todo esto se halla y consultadose nos particularmente havemos acordado resuelto y determinado que ahora y de aqui adelante por el tiempo que - Vuestra Merced, y voluntad fuera y hasta que otra cosa mandemos= y proveamos se tenga en el hazer de las dichas ferias la orden - siguiente.

Primeramente, porque hemos sido informado que si las dichas dos= ferias de Mayo, y Octubre, que hasta aqui se han hecho en cada - un año en la dicha villa de Medina del Campo, que ambas duran - cient dias, cinquenta cada una, se dividiesen en tres, y se hi - ziesen de quatro en quatro meses, habria mejor correspondencia,= de las de Amberes, Lion y Vizanzon, y con esto se aumentaran - los negocios para los destos Reynos, de mas de que haziendose en dos como hasta aqui se han hecho, y pasando seis meses de una fe - ria a otra a las que den / su dinero a cambio, y fian sus merca - derias y les parece muy largo tiempo, y que pueden en el suceder novedades, y que esto es causa de hazerse mas corto el trato y - la confiança y por acusar estos inconvenientes, y deseando que - el trato y comercio crezca y se aumente, es nuestra merced, que de aqui adelante, se hagan en la dicha villa de Medina del Cam - po, tres ferias, de quatro en quatro meses, que todas ellas du - ren los mismos cient dias que tienen las dichas dos ferias de Ma - yo y Octubre, en esta manera. La primera de las dichas ferias se comience a hazer el primer dia de octubre deste presente año de= mill y quinientos y ochenta y tres y dure treynta y quatro dias= que se acabaran y cumpliran a tres dias del mes de Noviembre e - siguiente deste dicho año, y la segunda comience a primero dia - del mes de febrero del año siguiente de mill y quinientos y - ochenta y quatro y dure treynta y tres dias que se cumpliran a - cinco de Março del, y la otra tercera feria se comience a hazer= a primero dia del mes de Junio del dicho año de quinientos y - ochenta y quatro y dure otros treynta y tres dias que se cumpli - ran a tres de Jullio siguiente y que por la misma orden y comen - çando y durando los mismos dias se hagan cada un año las dichas= tres ferias dende en adelante segun dicho es y entiendese que - por razon desto no se da ni atribuye a la dicha villa de Medina= del Campo mas derecho del que ahora tiene y le pertenece para lo que toca a las dichas dos ferias de Mayo y de Octubre que hasta= aqui se han hecho en ella.

- Que las dichas tres ferias y cada una dellas se ayan de hazer y hagan y duran y duren puntual y precisamente los dias de suso= declarados sin que por ninguna causa se puedan prorrogar ni di - lata mas.
- Que los bancos de las dichas ferias y los que lo son y fueran=

en la dicha nuestra corte ayan de ser y sean nombrados y aprovados por nos y para usar sus officio den la fianças necesarias a satisfaccion del nuestro-consejo de la hazienda y de otra manera no puedan poner ni tener los dichos bancos para lo qual han de ser obligados a tener dadas las dichas fianças en el dicho nuestro consejo de hazienda y sacada cedula nuestra para los poner ocho dias antes que se comience a hazer cada una de las dichas tres ferias y se ayan de hablar y estar en ellas precissamente un dia antes que comience cada una de las dichas tres ferias y sacar el primer dia que començare cada feria sus libros a la ruz de la dicha villa y assi continuadamente en las dichas ferias todos los dias que han de durar segund dichos sin hazer ausencia dellas y la persona o personas que sin la dicha nuestra licencia pusieren, o truvieren banco caygan e incurran en las penas establecidas por leyes y pragmatikas destos Reynos.

- Que los corredores de cambios sean obligados a ir y hallarse y asistir a las dichas ferias desde antes que se comiencen y residan en ellas sin hazer ausencia todo el tiempo que duren.

- Y en todo lo demas tocante a los dichos bancos y corredores de cambios queremos y mandamos que se guarde y cumpla lo que cerca dello esta dispuesto y ordenado por leyes y pragmatikas destos dichos nuestros Reynos.

- Y porque assimismo hemos sido informado que si se huviese de guardar de aqui adelante lo contenido en la dicha nuestra cedula de siete de deziembre del dicho año de quinientos y setenta y ocho dada en confirmacion de otra de veynte y ocho de Jullio de quinientos y setenta y uno que (borroso en el documento) arriba se haze mencion por donde mandamos que ningunos mercaderes ni otras personas pudiesen hazer ni hiziesen cambios y negocios fuera destos Reynos remitiendo el cumplimiento dellas a nuestra corte ni a otras partes a pagar a dia cierto aunque no sea tiempo de feria sino que se huviesen de hazer y hiziesen los dichos negocios para que se cumpliesen y pagasen en las ferias destos Reynos seria muy dañoso para el trato y comercio y causa de que los negocios y contrataciones se estrechasen y disminuyesen deseando como deseamos el aumento y crecimiento dellos havemos tenido y tenemos por bien de dispensar como por la presente dispensamos con la dicha nuestra cedula y damos licencia para que todos y qualquier personas assi naturales destos Reynos como estrangeras puedan cambiar y cambien para ello libre y generalmente a su voluntad todas las sumas y cantidades de dinero que quisieren y por bien tuvieren assi para las

dichas ferias como para nuestra corte y otras cualquier ciudades y plaças destos Reynos sin caer ni incurrir por ello en pena alguna de las contenidas en la dicha cedula contanto que durante los dichos cient dias que han de durar las dichas tres ferias de Medina del Campo segun dicho es se hayan de hazer y hagan precisamente en ellas en la dicha villa de Medina del Campo y no en nuestra corte ni en otro ningun lugar ni parte destos Reynos los pagamentos de todas las letras de cambio que se huvieren dado y dieren que vengan a pagarse a qualesquier personas siendo tales hombres de negocios y que de la misma manera no se puedan hazer ningunos negocios ni contrataciones de cambios para fuera destos Reynos en el tiempo de los dichos cient dias que han de durar las dichas tres ferias sino fuere precisamente en la dicha villa de Medina del Campo donde se han de hazer so las penas declaradas en la sobre dicha nuestra cedula de primero de Jullio del dicho año de mill y quinientos y ochenta y dos. Pero bien permitimos que en todo el otro tiempo restante del año fuera de los dichos cient dias en que se han de hazer las dichas tres ferias de Medina del Campo se puedan cobrar y protestar qualesquier letras de cambios en la dicha nuestra corte y en las otras partes y lugares a donde se remitiesen aunque sea fuera de la dicha villa de Medina del Campo no se haziendo lo uno ni lo otro fuera de la dicha villa de Medina del Campo en el tiempo de los dichos cient dias que han de durar las dichas tres ferias en las quales como esta dicho y no en otra parte se han de poder cobrar y protestar las dichas letras de cambios y hazerse los dichos cambios y contrataciones durante los dichos cient dias.

- Lo qual todo que dicho es mandamos que assi se haga guarde y cumpla sin embargo de qualesquier leyes y pragmatikas destos nuestros Reynos cedula y provisiones nuestras que aya en contrario con las quales para en quanto a esto toca, y por el tiempo que fuere nuestra voluntad como esta dicho dispensamos quedando en su fuerça y vigor para en todo lo demas en las dichas nuestras leyes y pragmatikas cedula y provisiones contenido y mandamos a los del nuestro consejo presidentes y oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaciles / de la nuestra dicha casa y corté y chancillerias y el nuestro corregidor de la dicha villa de Medina del Campo y a otros qualesquier nuestros juezes y justicias destos nuestros Reynos y señorios a quien lo contenido en esta nuestra cedula toca y atañe en cualquier manera que la vena, guarden, cumplan y executen y hagan guardar, cumplir y executar en todo y por todo como en ella se contiene y no vayan ni pasen ni consientan ir ni pasar contra ella en manera alguna porque esta es mi determinada voluntad, y porque lo contenido en esta nuestra cedula venga a noticia de todos y ninguno pueda pretender ignorancia mar

damos que luego se pregone publicamente en la dicha nuestra -  
 corte en las partes acostumbradas y que lo mismo se haga en la  
 dicha villa de Medina del Campo y en los otros pueblos mas -  
 gruesos y de mayor trato destos Reynos para que sepan la orden  
 que havemos mandado dar en el hazer de las dichas Ferias y den  
 aviso y adviertan dello a sus correspondientes destos Reynos y  
 fuera dellos, fecha en Madrid a siete de Jullio de mill y qui-  
 nientos y ochenta y tres años.

Yo El Rey

Por mando de Su Magestad

Juan Vazquez

(signos y rúbricas)

La orden que Vuesa Magestad se tenga en el hazer de las ferias -  
 destos Reynos por el tiempo que fuera la voluntad de Vuesa Mage-  
 tad.

La respuesta de la villa de Medina del Campo por lo de las fe -  
 rias, a 10 de Mayo, rescibida a 19 de Mayo 78.

Las reçagadas se pagan a fin de Jullio y traigan (?) de por caso  
 tres meses.

No tratan (?) de la de Otubre de este año.

DISPOSICIONES PUBLICADAS

RELACION DE DISPOSICIONES

1. Ordenanzas del Consulado de Bilbao de 1.531, disposición 40.
2. Ordenanzas del Consulado de Burgos de 1.538, disposición 31.
3. Pragmática de 4 de diciembre de 1.549 dada en Cigales, confirmada en Ma -  
drid el 11 de marzo de 1.552 (N R : 5,18,10).
4. Pragmática de 6 de noviembre de 1.552, dada en Madrid (N R 5, 18, 8).
5. Segundas Ordenanzas de las ferias de Medina del Campo de 20 de marzo de -  
1.602.
6. Terceras Ordenanzas de las ferias de Medina del Campo (¿1.604?).
7. Pragmática de 1.608 dada en San Lorenzo (N R 5, 18, 13).
8. Ordenanzas del Consulado de Bilbao de 10 de octubre de 1.669.
9. Ordenanzas del Consulado de Bilbao de 9 de noviembre de 1.675.

1. Ordenanzas del Consulado de Bilbao de 2 de octubre de 1.531 Disposición 40.

Transcripción de Guiard Larrauri (Historia del Consulado y Casa de contratación de la villa de Bilbao. Bilbao 1.972; t. 1, apéndice VI, pp. 582-598.

"XL. Otrosy por quanto ninguna cosa es ni paresce mejor entre mercaderes e tratantes como es la llaneza e verdad e fee que los unos deven de guardar para con los otros y esta no se guardaria enteramente si a las letras de canvio que se dan e remyten de unas partes a otras no se oviese de dar la fee e auctoridad que a escrituras publicas e autenticas/ pues lo que mas se usa e acostumbra entre mercaderes e tratantes para en sus mercaderias e tratos son las dhas letras de canvio/e porque esto e porque asi en estos reynos como en muchas partes e lugares fuera dellos se da a las letras e cedula de canvio el mismo credito fee e auctoridad que a escripturas públicas e autenticas que pasan ante escribano publico hordenaron e mandaron que de la misma manera en esta dha villa e universidad y entre los vezinos e moradores e personas de lla a las letras e cedula de canvio se diere e oviere de dar la dha fee e auctoridad e que ovieron de hazer e hiziesen tanta fee en prueba en juizio e fuera del como si fuesen escripturas publicas e autenticas e garanticias e trayentes aparejada execucion e como si oviesen pasado ante escribanos publicos numerados e ante testigos asi para que se puedan executar e llevar a pura e debida execucion con efecto sin proceder demanda e respuesta ni condenacion como para todo lo demas que las escrituras publicas e autenticas a pasadas ante escribanos publicos balen e puedan valer e aprovechar/pero que lo contenido en este capitulo no aya lugar quando concurren diversos qreedores de los quales unos tienen contratos publicos e los otros cedula de canvio. Ca entre ellos asi en quanto a la anterioridad como lo demas se guarde lo que en esto dispone el derecho".



2. Ordenanzas del Consulado de Burgos de 1.538, Disposición 31.

Editada por E. García Quevedo en "Ordenanzas del Consulado de Burgos de 1.538, que ahora nuevamente se publican anotadas y precedidas de un bosquejo histórico del consulado" Burgos 1.905, pp. 213-14.

Manifiesta cosa es lo mucho que se usan é frequentan los cambios= para Flandes, León, Florencia, e otras partes de Italia y Francia, é de allá acá, por que en todas las dichas estaplas tienen contratación ordinaria y extraordinaria muchas personas desta universidad, é embían allá mercaderías, é de allá traen é estos reynos las que son para ellos necesarios, é como se no se puede sacar el dinero destos reynos, es necesario que, por via de cambios é promutaciones, se haga, para quel trato de la mercadería se pueda exercer, é como estos semejantes negocios de cambios se fundan sobre mucha llaneza é crédito por que sin escribanos ni testigos= ni escritura, se dan unos á otros, debaxo de esta buena fe, mucha suma de maravedís por solo una letra de cambio, de quatro renglones, é se paga con mucha llaneza é fidelidad, é porques razón= de sostener por lo que á esta universidad toca esta llaneza é reputación, queremos que la letra acetada traya aparejada execucion por que á las veces, por quiebras de unos é muertes de otros é por otros casos y novedades que se ofrescían, se podrían turbiar= é remover algunos pleytos por alargar las pagas é por otros respectos, como algunas veces se ha visto tentarse algo.

Por ende, ordenamos que todas las veces que á alguna persona de la contratación de la dicha universidad le fuere mostrada, por otra qualquier persona, alguna letra de cambio á él dirigida de qualquier cantidad que sea, é pedido que la acetate para la pagar al tiempo é según é conforme al tenor de la tal letra, que luego= sea obligado a declarar si la acepta ó no para quel autor pueda hacer sus protestos o diligencias que le convenga, y si la tal letra ó letras fueran aceptadas por quien y como se deban acetar, é sobre la paga dellas venieren á contender en juyzio ante Prior y Cónsules, que, en tal caso, los dichos Prior é Cónsules ypsofacto siéndole reconocida ó probada la tal acetación, sin libelos, ni auditorio, ni figura de juyzio, condenen al tal reo acetador á que pague la dicha letra ó letras conforme a ella, é si el caso requiere presión o fianzas é otra execución, que la manden hacer con toda brevedad, é si el reo mostrare tales exenciones que parezca que no traen tan aparejada su paga, que en tal caso si al

Prior e Consules paresciere é quisieren, é no de otra manera, que deben mandar dar fianzas al autor para la restitución dello con los cambios é recambios, costas é daños, que lo puedan hacer é que sobre semejantes casos se tenga la brevedad y estilo de llaneza é verdad sabida é la buena fe guardada que se requiere en semejantes casos de tanta importancia é calidad, y asi los ordenamos y mandamos.

3. Pragmática de 4 de diciembre de 1.549, dada en Cigales; confirmada en Madrid el 11 de marzo de 1.552.

Nueva Recopilación ley 10, título 18, libro 5.

Que los cambios y mercaderes tratantes de estos Reynos, y fuera de ellos tengan sus libros en la manera en esta ley contenida.

Mandamos, que de aqui adelante todos los bancos, y cambios públicos, y los mercaderes, y otras qualesquier personas ansi naturales, como extrangeros que trataren, ansi fuera destos Reynos, como en ellos, sean obligados a tener, y assentar la cuenta en lengua castellana en sus libros de caxa y manual, por deve y han de aver, por la orden que los tienen los naturales de nuestros Reynos, assentando el dinero que recibieren, y pagaren, declarando en que moneda lo reciben y pagan, y a que personas, y donde son vezinos, para que por los dichos libros puedan dar cuenta de como, y en que han pagado las mercaderías que traxeren de Reynos estraños, y a como han proveído el valor de los cambios que ovieren hecho para fuera destos Reynos: y que los tales libros no se puedan entregar, ni embiar originalmente a sus compañeros, ni mayores, sino el traslado dellos, para que quando les fuere pedida cuenta la puedan dar, y que los dichos mercaderes estrangeros tengan los libros todos, que sean de sus cuentas, assi de memorias, como de ferias, como de otra qualquier condición que sean, que tocaren a negocios, en lengua Castellana y que entre la hoja del deve, y ha de aver, no dexen hojas en blanco y que las letras de cambio que dieren, en los casos y para las partes y lugares donde

se pueden cambiar, para pagar en estos Reynos, las den en lengua castellana, y las que dieren para fuera dellos en lengua Castellana o Toscana, so pena que los unos y los otros, que no cumplieren lo susodicho, pierdan todo lo que dexaren de assentar, y por la segunda, el doble: y por la tercera, la mitad de sus bienes y sean desterrados perpetuamente destos Reynos, y se repartan en esta manera: la una tercia, para nuestra Cámara; y la otra para el juez que lo sentenciare; y la otra, para el que lo denunciare. Y los que no tuvieran la dicha cuenta de sus libros en lengua Castellana, sean condenados en pena de mil ducados, los quales se repartan en la forma susodicha".

4. Pragmática de 6 de noviembre de 1.552, dada en Madrid.

Nueva Recopilación ley 8, título 18, libro 5.

"Que no se pueda dar a cambio por ningun interesse de feria a feria, ni de un lugar destos Reynos para otros".

"Mandamos, prohibimos, y defendemos que de aqui adelante, ninguna ni algunas personas de qualquier estado, y condicion que sean, an si naturales destos Reynos, como estrangeros dellos no puedan dar a cambio maravedis algunos, por ningun interesse de un lugar destos Reynos, para otro lugar dellos, ni de una feria a otra de las que se hazen en estos nuestros Reynos, so pena, que si contra lo susodicho algunos dineros se dieren a cambio, y por ello llevaren interesse, assi en dineros, como en otra qualquier cosa, publica o secretamente, sean perdidos, y se pidan, y demanden como cosa dada a usura, y logro a los que lo dieren: y cayan e incurran en las penas contenidas en las leyes de nuestros Reynos, en que incurren los que dan dinero a logro, y se proceda, castigue, y determine conforme a ellas".

5. Segundas Ordenanzas de las ferias de Medina del Campo dadas en Valladolid --  
el 20 de marzo de 1.602.

Publicadas por Paz y Espejo en "Documentos para ilustrar la historia de las ferias de Medina del Campo" en Boletín de la Sociedad Castellana de Excur --  
siones, nº 6, (1.913-1.914), pp. 44-47, 70-72 y 90-92. (A.G.S. Exp. de Hac..  
L. 318, f. 4).

(NOTA: La numeración es mía).

Yo Francisco Fernandez de Valdivielso, escribano del Rey nuestro=  
señor y publico del número de la ciudad de Burgos y secretario -  
del Prior y Consules de la Universidad de la Contratación de la -  
dicha ciudad, doy fee que este es un traslado bien y fielmente sa  
cado, impresso en letra de molde, de una cedula Real y ordenanças  
de su Magestad en razon de las ferias, que su tenor es como sigue

#### EL REY

Por quanto al bien de estos reynos conuiene tanto la conseruacion  
y aumento de la Contratacion y comercio, para lo qual es tan ne-  
cessario proueer que se hagan y prosigan las ferias de los nego -  
cios, y cambios, y mercaderías, que se han acostumbrado a hazer -  
en la Villa de Medina del Campo, en las quales han acudido las -  
personas de negocios a tratar los suyos, y cobrar y pagar las le-  
tras de cambio, que han venido de las otras ferias y plaças de -  
Italia, Flandes y otras partes fuera destos Reynos y que con el -  
concurso de las dichas personas de negocios y contratacion han -  
acudido siempre a la dicha feria de Medina del Campo muchos merca  
deres con diversos géneros de mercaderías de que se ha seguido mu  
cho prouecho a estos Reinos, multiplicándose la contratación y co  
mercio dellos, que de algunos años a esta parte se ha menoscabado  
mucho, lo qual ha sido por razón de que por algunos accidentes no  
se han hecho las dichas ferias a sus tiempos y plazos como era -  
costumbre: y desta falta de las ferias se ha seguido otro mayor -  
inconveniente de hauerse introducido en las de fuera destos Rey -  
nos cambiar para ellos con dia fixo, a pagar en mi Corte, lo qual  
ha redundado en mucho perjuyzio de la contratación: porque siendo

como les era facil a los hombres de negocios, quando todas las le-  
tras venian a pagar en las ferias, poderse proueer en ellas del -  
dinero de que tenian necesidad para cumplir con sus debitos, con-  
curriendo en un mismo tiempo y lugar los que cobran, para boluer=  
a remitir, y los que han de pagar, con lo qual tenian mucha faci-  
lidad de rescontrar las partidas los unos con los otros, y de to-  
mar a cambio para poder satisfacer sus debitos, y ajustar sus -  
cuentas; agora se ha causado en esto muy gran dificultad, porque  
no auiendo dia a donde las letras vengan a cobrar y pagar junta -  
mente, viniendo una letra sobre un hombre de negocios, a mi Corte  
a pagar a dia fixo, y no concurriendo entonces la comodidad de -  
los que al mismo tiempo dan y toman a cambio en la feria, les es=  
muy dificultoso el poder socorrer, a cuya causa, por no faltar -  
de sus creditos, son forçados a tomar a cambio con mucha menos -  
ventaja, de que se han introducido muchas formas de contratos y -  
cambios muy rigurosos. Y por razon de hauer crecido tanto por es-  
ta razon el interes del dinero, a venido a cesar casi del todo la  
contratacion sobre las mercaderias y frutos de la tierra, cuyo co-  
mercio es tan necesario en los Reynos. Y haviendoseme hecho rela-  
cion destos y otros muchos inconuenientes que han resultado y re-  
sultan de no tener ordenadas en estos Reynos con puntualidad las=  
ferias de los negocios y cambios y mercaderías, y quan necessario  
era dar en esto forma conueniente, auiendo se platicado sobre -  
ello por mi mandado, por algunas personas de mi Consejo a quien -  
lo cometi, los quales para mayor justificaron hicieron que algu-  
nas personas de negocios de mas inteligencia de toda la contrata-  
cion, de los que andan y residen en mi corte, y que destas mate-  
rias tenian mayor noticia, se juntasen y confiriesen sobre ello:=  
y haviendolo hecho e informado de lo que les parecia en la junta=  
que sobre esto se hizo, y tratadose en ella me consulto lo que pa-  
recia ser conuiniente para reduzir las ferias, y contratacion des-  
tos Reynos, a la puntualidad y estado antiguo que tuuieron, y que  
conuiene que tenga de aqui adelante, para que se augmente el tra-  
to y comercio de ellos. Y como quiera que sobre esto se queda mi-  
rando lo que conuerná proueer acerca de algunos capitulos, que -  
por los dichos hombres de negocios se apuntaren, y este negocio -  
requiere remedio con breuedad, he acordado mandar, como por la -  
presente mando, que en quanto fuere mi voluntad y otra cosa se -  
provee, en el hazer de las ferias destos Reynos, se guarde la or-  
den y forma siguiente.

1. PRIMERAMENTE, que como hasta aqui las dichas ferias se han he-  
cho en la villa de Medina del Campo, de aqui adelante se hagan  
en la ciudad de Burgos, y alla acudan todas las personas de nego-  
cios a hazer y celebrar las dichas ferias, sin poderlas hazer ni=  
celebrar en otra parte, sin particular orden mia.

2. OTROSI, por quanto las ferias de cambios que se hazen en estos mis Reynos de Castilla, son en correspondencia de las que se hazen en Italia y otras partes, en las quales se hazen cada año - quatro ferias de tres en tres meses; y por hauerse acostumbrado - en estos Reynos de hazer tres ferias solamente, de quatro en quatro meses, no parece que se pueden corresponder las unas ferias a las otras ygualmente: Mando, que de aqui adelante se hagan en la dicha Ciudad de Burgos quatro ferias en cada un año, donde puedan acudir todas las mercaderias que qualesquier personas quisieren - llevar a la dicha ciudad: y que como en las tres ferias que se solían hazer en Medina del Campo, hauia cien días por todas las dichas tres ferias, que eran francos de alcauala, los mesmos cien días de franquza, según y como los tenían las ferias de Medina del Campo, los tengan todas las mercaderías que se vendieren, o vinieren a vender, a las dicha quatro ferias de Burgos: y que cada feria tenga veynte y cinco dias de la dicha franqueza. Y que la primera feria se haga a primero de Marzo de cada año, y dure hasta veynte y cinco del dicho mes por todo el día; y todos estos veynte y cinco días sean francos de alcauala de todas las mercaderias que en ellos se vendieren, como lo solían ser en las ferias de Medina del Campo, sin que en Burgos ni en otra parte se les pueda a los dueños de las tales mercaderias repartir más alcauala de al respecto y como se hazian en las dichas ferias de Medina del Campo. Y la segunda feria, comience en la mesma forma, desde primero hasta veynte y cinco de junio. Y la tercera, desde primero hasta veynte y cinco de septiembre; y la quarta y ultima, desde primero, hasta veynte y cinco de Diciembre; y el dicho día veynte y cinco de cada mes, se acaben fenezcan las dichas ferias sin poderse abreujar ni prorogar el termino dellas, por ninguna causa que sea: y las dichas ferias se nombren de los meses en que se hazen feria de mayo, feria de junio, feria de septiembre y feria de diciembre.

3. ITEN, que los veynte y cinco dias que ha de durar cada una de las dichas ferias, se distribuya en esta manera. Que la feria de mercaderías comience desde primero del mes, hasta los veynte y cinco como esta dicho, y que la feria de negocios de cambios se haga en los diez días últimos, de manera, que para lo tocante a cambios y letras, començara la primera feria desde quinze, hasta veynte y cinco de marzo, y la segunda, por la misma forma, desde quinze de junio, y la otra, desde quinze de septiembre; y la última, desde quinze de Diciembre.

4. ITEN, porque haviendose de hazer las dichas ferias, como se han de hazer tan puntualmente, no conuiene que las letras de cambio vengan para otra parte; mando, que de ninguna parte de fuera de estos Reynos, no se pueda cambiar para mi Corte, ni para otro -

ningún lugar del Reyno, sino que todo se remita y las letras vengán a pagar en las dichas ferias; y si algunas vinieren remitidas fuera dellas en cualquier lugar, o para dias fixos, no se puedan pedir, ni pagar, ni acetar, sino para pagar en la primera feria - que se hiziere despues de cumplidos los plazos, y el acreedor que de otra manera cobrare, y el deudor que pagare, cada uno dellos - incurra en pena y perdimiento de la quarta parte de lo que cobraré y pagare; aplicado segun y en la forma que abaxo se dira.

5. ITEN, por quanto la Ciudad de Seuilla es lugar de tanta contratación, respecto de la negociación de las Indias, y por esta - causa ay en ella gran comunicacion y contratacion con los estados de Flandes, y seria de mucho inconueniente si las letras de dichos estados huuiessen de venir forçosamente a la feria de Burgos, se declara, que sin embargo de lo contenido en el capitulo - antes deste, se permite que desde los dichos estados de Flandes - se pueda cambiar libremente para la dicha ciudad de Seuilla, lo - qual se entiende, para que se paguen las dichas letras, dos meses despues de la fecha dellas, como se ha acostumbrado hasta aqui.

6. OTROSI, por quanto de los Reynos de la Corona de Aragon, Valencia, Cataluña y de Navarra, y Portugal, ay mucha comunicacion y trato con estos de Castilla, y se offrece de ordinario, que de los dichos Reynos a estos, se imbian muchas cantidades de dineros por letras, asi para la prouision de muchas personas que siguen - mi Corte, o van y vienen a estos Reynos, y para emplear en algunas mercaderias, y para otros effectos: y asi mismo seria de mucho inconueniente, que estas letras no se pudiesen cobrar hasta la feria, se declara, que sea permitido a cualesquier personas, - que de los dichos Reynos de Aragón, Valencia, Cataluña y Navarra y Portugal, puedan cambiar para la Corte y otras partes destos Reynos de Castilla, con que esto sea a plaço del uso, que se entiende, a ocho días vista, y sin interes alguno, sino que uengan las letras a pagar del par que se entiende real por real. Y si las dichas letras vinieren con interesse, no se han de poder pagar ni cobrar sino en las dichas ferias. Y si alguna persona se aueriguare que contra lo dispuesto en este capítulo, haga o huuiere hecho qualquier fraude, poniendo y cobrando por principal, y a nombre del par, lo que uerdaderamente es interesse, aunque conste despues de estar pagada la letra, assi el que dio el dinero a cambio como el que lo recibe, y dio o hizo dar la letra, poniendo en ella por principal lo que es interesse, cada uno de ellos incurra en pena de lo que montare la quarta parte de la dicha partida, - aplicada como adelante se dira en el capitulo que trata de la aplicacion de las penas.

7. OTROSI, por quanto a las ferias vienen muchas letras y las personas sobre quien vienen dilantan el aceptarlas por todo el tiempo de la feria, o al fin della, de que las personas que han de hauer reciuen agrauio, no teniendo día cierto en que sepan si se aceptan sus letras, o se han de protestar: Mando, que como quiera que cada una de las dichas ferias de cambios han de comenzar a quinze del mes hasta los veynte y cinco, pero que se entienda, que las letras de cambio que vinieren a las dichas ferias, se han de aceptar en los dos primeros días de cada feria, que seran a los diez y seys y diez y siete del mes; y en estos dos días se han de acabar de aceptar todas las letras de cambio, que vinieren dirigidas en cada una de las dichas ferias; y passados los dichos dos días se puedan protestar y pregonar y hazer las demas diligencias que conuengan, siguiendo en esto la orden y forma que dieren el Prior y Consules.

8. ITEN, por quanto la experiencia ha mostrado, que de no yr las personas de negocios a la feria, o llevando uno las memorias de muchos, se estrechan las ferias y negocios dellas, en gran menoscabo de la Contratacion y comercio uniuersal: mando, que de aqui adelante, ninguna persona de negocios, ni los Bancos, ni los corretores que assisten en la Corte, no puedan los unos llevar memoria de otros, sino que cada persona que tuuiere negocios, vaya, o imbie a la feria persona con su memoria y poder, sin que esta persona lleue poder ni memorias de otros; so pena que el que lo contrario hiziere, incurra en la pena que se les pusiere por el Prior y Consules de Burgos; los quales puedan arbitrar hasta quinientos ducados de pena, segun la inobediencia, y otras circuntancias a su arbitrio.

9. ITEN, por quanto se han offrecido muchas dificultades, porque algunas personas que lleuan memorias y poderes de otros a la feria, han aceptado letras y dado y tomado a cambio en nombre de sus principales, los quales algunas vezes no quieren estar por lo contratado por los dichos sus procuradores, y esto resulta de no manifestarse al principio los poderes en cuya uirtud contratan: Mando, que qualquiera persona, que fuere a la dicha feria a negociar, en nombre y con poder de otro, este obligado a presentar en cada feria los poderes de que huieren de usar, antes que se haga ninguna aceptacion; y los dichos poderes se presenten ante los dichos Prior y Consules. Y no lo haziendo, las personas que tuuieren los dichos poderes, o contrataren en nombre de otro, queden obligados por si mismos insolidum, no teniendo poder, y teniendo-le y no le presentando antes de hazer ninguna aceptacion, y dentro de los días en que se han de aceptar las letras, assi mismo quede obligado insolidum, juntamente con el principal para que el



acreedor pueda cobrar de ambos, y de cada uno dellos a su voluntad. Y porque algunas personas de las que dan los dichos poderes, han usado de cautela, de reuocarlos luego, y con esto se causan pleytos y diferencias, y es contra la buena fee que se deve guardar en las dichas ferias. Mando, que de aqui adelante, si alguna persona de negocios reuocare el poder que huuiere dado, para que en las dichas ferias otro contrate y negocie en su nombre, este obligado en haziendo una reuocacion, presentarla ante los dichos Prior y Consules, y su escriuano; y antes de hazer esta diligencia, se entienda estar en pie el poder, y se tenga por inualida la reuocacion del, aunque se aya notificado al procurador en persona, y lo que los tales procuradores hizieren y negociaren antes de presentarse ante los dichos Prior y Consules la dicha reuocacion valga, como si la tal reuocacion no se juuiera hecho ni notificado.

10. ITEN, que al tercer dia que se huuieren comenzado las ferias de los cambios, que seran a los diez y ocho del mes en que se huuiere de hazer cada una de las dichas ferias, los hombres de negocios que en ella concurrieren se junten en casa de los dichos Prior y Consules, o en otra parte que ellos señalaren, y por las personas que tuuieren voto en ello, se ponga el cuento y precio, señalando el precio a que en aquella feria se ha de cambiar para las otra plaças, y assi mismo se ponga el cuento del plaço que han de llevar las letras que se dieren para dentro del Reyno, donde se negocie sin interes; el qual dicho cuento, assi en quanto al precio en que se ha de cambiar para fuera del Reyno, como en quanto al plaço, que se ha de poner para las letras dentro del Reyno, se ha de hazer en esta manera: Que cada uno de los que intervinieren a poner el dicho cuento, diga el precio que le parezca justo, para cada plaça de las de fuera del Reyno, y assi mismo diga el plaço, para las letras de dentro del Reyno, y que despues para ajustarlo se cuenten los votos, comenzando del mayor precio y plaço, hasta que se halle el precio y plaço a los quales si llegaren mas votos sobre la mitad, y se entienda, que de veynte y tres votos, los doze hagan precio, o plaço, y assi a la rata; y si el numero de los votos fuere igual, y la una mitad pusiere un precio, o plaço, y la otra no, en tal caso se partan los dos precios que fueren mas yguales, y lo que en esta manera resultare se tenga por cuento verdadero, assi para lo que se cambia fuera del Reyno, como para los plaços de lo que se negociaren dentro del.

11. Y PARA poner el dicho cuento, tengan voto todos los hombres de negocios que en la dicha feria dieren y tornaren a cambio, y no los mercaderes, con que las tales personas hayan de tener ne

gocios competentes en las dichas ferias, a parecer de los dichos Prior y Consules; los quales antes de hazer el dicho cuento, sean obligados a nombrar ante el Escriuano del Consulado, las personas que han de interuenir y tener voto en el dicho cuento.

12. ITEN, que los plaços de los cambios que se hizieren para las plaças de fuera destos Reynos de Castilla, sea a pagar a quarenta y cinco dias despues de la fecha de las letras, y lo que se cambiare para Plasencia, y Leon, sea para pagar en las ferias mas cercanas, y que la data de todas las dichas letras se ponga del dia en que se pusiere el dicho cuento.

13. ITEN, que lo que se deuiera en las dichas ferias, se pague en librança en banco si lo huuiere, y sino lo huuiere, los dichos Prior y Consules hagan poner un libro publico, para que en el se passen las partidas, al qual se le de entera fee y credito en todo tiempo. Y acabada la feria el dicho libro quede en poder del Escriuano del Consulado, y los que dentro del termino de la feria quisieren pagar en reales de contado, lo puedan hazer, y se les aya de descontar cinco al millar.

14. ITEN, que si llegare alguna letra durante la feria y passados los dos dias en que se han mandado que se hagan las aceptaciones, la tal letra se haya de aceptar luego que llegare, y se guarde en ella la misma orden que esta dicha en las demas aceptaciones, y si alguna letra llegare despues de acabada la feria, se haya ansi mismo de aceptar luego, y se pague en Burgos, donde se han de hazer las dichas ferias, o en el lugar donde se huuiere hecho la tal feria, y se haga la dicha paga en reales de contado con descuento de los cinco al millar, y si el deudor no quisiere pagar en el lugar de la feria de contado, lo haya de pagar en la Corte sin descuento alguno, al plaço que se huuiere cambiado, con que la persona sobre quien viniere la dicha letra, si la quisiere pagar, la acepte luego que le fuere presentada, y en caso que no la quiera aceptar se pueda sacar el protesto della, con testimonio del precio á que se puso el cuento, haziendo con la dicha letra las diligencias acostumbradas.

15. OTROSI, porque algunas vezes se ha ofrecido duda, si hauiendo dado una persona a cambio en una feria, y tomado letras para que se pague en otra a un tercero, no aceptandolas la persona sobre quien vinieron, y sacando este tercero el protesto, si despues lo ha de cobrar el del que dio la letra, o el que dio el dinero a cambio, se declara: que cada y quando que lo tan sucediere, se entienda que el protesto lo haya de cobrar la persona que dio el dinero a cambio, y no la persona a quien vinieron a pagar

las letras: saluo si la tal persona que las hauia de cobrar no -  
 mostrare por recaudos bastantes, que aquel dinero le pertenecia -  
 por hauersele remitido por su cuenta, y para el.

16. ITEN, por quanto muchas personas pagan en las ferias algunas=  
 letras sobre protesto, por honra de los dadores, y despues en  
 mucho tiempo no acuden al dador para cobrar las tales letras, y -  
 desto han sucedido inconuinientes porque quando los vienen a co -  
 brar se halla el dador en differente estado, y su acreedores reci -  
 ben perjuycio: Mando, que qualquier persona pueda pagar qualquier  
 letra sobre protesto, con que en la misma feria se haya de valer=  
 de la cantidad que pagare del dador de la letra, o de la persona=  
 a quien en ellas, o en las cartas de auiso se dixere que pertene -  
 ce el debito, y si estos no pagaren lo que les fuere sacando, bug  
 lua el debito en la feria siguiente, en la qual tenga obligacion=  
 el que pago la tal letra de valerse del debito, de quien dio la -  
 dicha letra la primera vez. Y se entienda, que si dentro de dos -  
 ferias la persona que paga sobre protesto se hiciere valido del -  
 debito de quien le huuiere sacado, lo pueda cobrar siempre, y la=  
 tal persona quede obligada a pagarle. Pero si la tal persona que=  
 pago sobre protesto dexo passar las dichas dos primeras ferias -  
 sin sacar el debito como dicho es, los dadores de las tales le -  
 tras queden libres; y se entienda que el que las pago sobre pro -  
 testo, las pago libremente por cuenta de la persona a quien perte -  
 necia el debito. Y se declara, que aunque qualquiera persona pue -  
 da pagar sobre protesto, se prefiera primero la persona que hauia  
 de cobrar la dicha letra, saluo en caso que el dador della hallan  
 dose presente, o su procurador, o persona por su orden, quisiesse  
 hazer que otro la pague sobre protesto, que en tal caso este tal=  
 sera preferido para pagar la dicha letra.

17. OTROSI mando, que todas las partidas que se pagaren sobre pro -  
 testo, aunque sean en si mismos, se hayan de declarar y es -  
 criuir durante el tiempo de la feria, ante el Escriuano de los di -  
 chos Prior y Consules; el qual lo haya de assentar en sus regis -  
 tros, para que pueda dar fee dellos cada y quando que le fuere pe -  
 dido.

18. OTROSI, por quanto soy informado, que algunas personas de ne -  
 gocios que acuden a las ferias, tienen muchos dinero en los -  
 Bancos dellas suyo, o de letras que cobran y han de hauer, y te -  
 niendolos alli dicen que no lo quieren dar a cambio, sino sacarlo  
 de contado, lo qual hazen maliciosamente para estrechar los Ban -  
 cos y contratación, y los negocios de la feria: para euitar este=  
 inconveniente: Mando que si alguna persona de negocios no quisie -  
 re disponer ni dar a cambio el dinero que tuuiere en los bancos o

le deuieren los hombres de negocios, y lo quisiere sacar de contado, el tal acreedor este obligado a aguardar veynte dias despues de acabado el termino de la feria; y pasados estos veynte dias, - el Banco, o del deudor tengan obligacion precisa de pagar luego - sin dilacion alguna, en reales de contado sin descuento de los - cinco al millar; y pueda ser el deudor apremiado por todo rigor, - y no pagando pueda el acreedor protestar las letras de las cuales procedio el dicho debito, con que si en esto pareciere a los dichos Prior y Consules en algun caso particular, que se haze con malicia de alguno, o por causa de dilatar la feria, puedan tomar en ellos el espediente que les pareciere conueniente, para que ni les falte la puntualidad y breuedad que han de tener las ferias, - ni tampoco cesse la buene fee que conuiene que siempre se halle en ellas.

19. OTROSI, por quanto de hazerse cambio antes de las ferias para pagar en ellas a precio cierto, resultan muchos inconvenientes, y es contrato cuya justificacion es dificultosa: Mando, que de aqui adelante no se puedan hazer los dichos cambios fuera de las dichas ferias, para pagar en ellas el valor a precio cierto, - sino que siempre se aya de cambiar conforme al cuento que se pusiere en la dicha feria; so pena que los que contra esto hizieren qualquier cambio, incurran en la pena que fuere determinada por los dichos Prior y Consules que dello conocieren conforme a la calidad del negocio.

20. OTROSI, por quanto se ha introduzido, que muchas personas de negocios, que tienen libranças mias sobre diuersos miembros de mi hazienda, se socorren dellas con necesidad, la qual es causa de que algunas vezes sea con interesses excessiuos, en quanto se cumple el plazo de las tales libranças, de que resultan y han resultado algunas formas de contratos ilícitos, en mucho perjuyzio de los dueños de las dichas libranças y descredito dellas: y es justo que por una parte no se estreche la contratacion, ni por otra se hagan violencias injustas. Mando, que de aqui adelante, - los socorros que se hizieren de las libranças de plazos por venir a qualesquier personas de negocios, por razon de qualesquier - assientos, o cambios, o fatorias, no puedan exceder a mas precio de doze por ciento al año; y sino fueren libranças en Cruzada, en las de mas allende de los dichos doze por ciento al año, puedan llevar mas otros dos por ciento para las costas de la cobrança, y si mas se lleuare de al dicho respecto, se buelua a la parte, sin embargo de qualquiera obligación que haya hecho, lo qual se entienda por agora, en quanto por mi no se proueyere otra cosa. Y esto sea en libranças que tengan facultad para poderse socorrer.

21. OTROSI, por quanto se han introducido, que las letras que vienen a pagar a las ferias, se pagan, con cinco, seys y siete - al millar: Mando, que de aqui adelante las dichas letras vengan a las ferias, sin que se haya de pagar los dichos cinco, seys, ni siete, ni otra ninguna cantidad al millar; y si viniere cosa alguna, no se pague lo que esto montare.

22. OTROSI, porque los Bancos publicos son muy necessarios y convenientes, assi en las ferias como en mi Corte y de hauerse - las personas que han tenido Banco, ocupado en empleos de diferentes mercaderias y arrendamientos, se ha seguido muy gran inconueniente y daño a la Republica y a mis vasallos, ocupando con estos los Bancos, las haciendas ajenas, en cosas tan inciertas, y despues por no tener los dichos Bancos fianças bastantes no se ha podido cobrar dellos. Para remedio desto, ordenao y mando, que de aqui adelante los Bancos que huuiere, assi en mi Corte como en qualquier parte destos Reynos, sean obligados a dar trezientos mil ducados de fianças, y los de las ferias ciento y cinquenta mil ducados en juros, que quepan en las rentas y partes donde estuvieren situados, valuados los de a treynta a diez y ocho mil el millar, y los de a veynte a quinze, y los de a catorce a treze: y que estos juros de obliguen de manera, que al tiempo que se dieren por fiança se prevenga, que no puedan estar obligados ni obligarse para otro ningun efecto, hasta hauer sagisfecho a todos los acreedores del dicho Banco, haziendo despachar los juros por venta nueva, y poniendo la preuencion necessaria, para que se entienda, que los tales juros van con calidad, que ante todas cosas han de seruir para fianza y resguardo del dicho Banco, segun y por la forma que paresciere en el Consejo de hazienda, dando traslado de las tales fianças al fiscal del, para que en esto se ponga todo el cuydado necessario a la seguridad de las personas que han de depositar sus dineros y ser acreedores en el dicho Banco. Y si las personas que los pusieren quisieren dar la mitad de las dichas fianças, no en juros, dino en fiadores o bienes, lo puedan hazer, con que sean personas y bienes abonados notériamente, y que se vean y aprueuan por el dicho Consejo de hazienda; y con condicion que las tales fianças, aunque principalmente y ante todas cosas han de quedar obligadas a las partidas bancarias, pero satisfechas las dichas partidas bancarias, las dichas fianças han de quedar obligadas a lo demas que duieren los tales Bancos, por otras negociaciones, aunque sean con intereses. Y las tales fianças se hayan de renouar de dos en dos años, y que las personas que pusieren los dichos Bancos, so pena de la vida y perdimiento de todos sus bienes no puedan por si no por interpositas personas, tratar en arrendamientos, ni en otro ningun género de negocios, sino en dar y tomar a cambio, y socorrer libranças a plaços

breues, que no pasen de seys o ocho meses, poco mas o menos, o en comprar, o vender juros, poco mas o menos, o censos, con que si fueren de mayorazgos, sean con facultad, de manera, que siempre puedan con facilidad sacar el dinero que ocuparen en los dichos efectos; lo qual no se entienda con los Bancos que se pusieren para solas las ferias, los quales con hauerdado las dichas fianças no se les prohibe el tratar en lo que quisieren. Y se declara, que el officio del Banco publico con licencia mia, no perjudica a la nobleza que tuuiere el dicho Banco y sus participes.

23. Y PORQUE los dichos Prior y Consules de Burgos, conocen por leyes destos Reynos, de los negocios que en las dichas ferias se offrecen, entre mercaderes y personas de negocios; Mando, que de las cosas que segun las dichas leyes pueden conocer en las dichas ferias, conozcan sobre las cosas tocantes a cambios, y aceptaciones de letras, y en los casos que van declarados por estos capitulos, lo qual passe ante el Escribano del Consulado.

24. OTROSI mando, que las condenaciones que se hizieren por los dichos Prior y Consules y las penas en qualesquier partes incurrieren, se apliquen la tercia parte a mi Camara, y otra tercia parte al denunciador, y la otra tercia parte para los gastos de las dichas ferias. Y no haviendo condenaciones que basten para suplir los dichos gastos, todo o parte de lo que para ellos faltare, se reparta entre las personas de negocios, como pareciere a los dichos Prior y Consules.

Todo lo qual quiero y mando que assi se haga y cumpla de aqui adelante, no embargante qualesquier leyes y Pragmaticas destos Reynos, y cédulas y ordenes particulares, y todo uso y costumbres que en contrario aya, que para en quanto a esto toca, y por esta vez dispengo con todo ello, y lo derogo y abrogo, y doy por ninguno y de ningun valor y efectos, quedando en su fuerça y vigor para en lo demas, y que por los mismos Consejos Chancillerias Audiencias y Tribunales, assi de mi Corte, como de fuera della, y otras qualesquier mis justicias destos Reynos y señorios, y por el dicho Prior y Consules de la Universidad de los mercaderes de la dicha ciudad de Burgos, y otras qualesquiera juezes y personas se execute y haga executar lo contenido en cada uno de los Capítulos desta mi cédula, inuiolablemente, y no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar en manera alguna, contra ellos, ni contra cosa alguna ni parte dellos, que assi es mi voluntad. Y mando, que tomen la razon el Contador del libro de caxa de mi hazienda, y los de la razon della.

Fecha en Valladolid a veynte e de Março de mil y seyscientos y dos=

años.

Yo el Rey

Por mandado del Rey nuestro señor

Christoual de Ipenarrieta.

Fecho y sacado, corregido y concertado fue este traslado con la cedula y ordenanças reales original que esta asentada en los libros de la secretaria de la Real hacienda del oficio del señor secretario Alonso Nuñez de Valdivia y Mendoça y concuerda con el en Madrid a veinte de junio de mil y seiscientos y trece años testigos a lo ver, concertar Francisco de Andosilla y Rodrigo de Avirio estantes en esta... y queda en el Archivo del prior y consules de la Universidad de la contratacion de la ciudad de Burgos en... e yo Melchior Vazquez de Moran criado de S.M. su escribano y oficial de la secretaria de hacienda fui presente y lo sigue = En testimonio de verdad = Melchior Vazquez de Moran.

6. Terceras Ordenanzas de las ferias de Medina del Campo (¿1.604?).

Publicadas por Paz y Espejo en "Documentos para ilustrar la historia de las ferias de Medina del Campo" en Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones nº 6 (1.913-1.914) pp. 111-115; 133-135; 166-168. (A.G.S. Div. de Cast. L.40 f. 65).

(NOTA: La numeración es mía).

Por cuanto al bien destos Reynos conuiene en gran manera la conseruacion y aumento de la contratacion y comercio y para ello es tan necessario proueer que se hagan y prosigan las ferias de los negocios, cambios y mercaderias que se han acostumbrado a hacer en la villa de Medina del Campo, a las cuales acudian las perso-

nas de negocios a tratar los suyos y cobrar y pagar las letras de cambio que venian de las otras ferias y plazas de Italia, Francia, Flandes, Lisboa, Aragon, Valencia, Cataluña y otras partes destos Reynos y fuera dellos, y con el concurso de las dichas personas de negocios y contratacion acudian siempre a las dichas ferias de Medina del Campo muchos mercaderes con diuersos generos de mercaderias, de que se seguia mucho prouecho a estos Reynos multiplicandose la contratacion y comercio dellos, y habiendoseme hecho relacion de cuan mal se guardan de algunos años a esta parte las Ordenanzas de las dichas ferias, que son las que se mandaron publicar en 20 de Marzo del año pasado de 1.602, y la desorden que en esto hay, y quanto se han menoscabado los negocios de las dichas ferias y los muchos daños e inconvenientes que han resultado y resultan de no hacerse por buena orden las dichas ferias; y cuan necesario era dar en esto forma y remedio conueniente, haviendose por mi mandato platicado sobre ello por algunas personas de negocios de las de mas inteligencia de toda la contratacion que andan y residen en mi Corte y que destas materias tienen mayor noticia, se juntasen y confiriesen sobre ello: y habiendolo hecho e informado de lo que se les ofrecio, seme consulto lo que pareciase conueniente para reducir las dichas ferias y contratacion destos Reynos a la puntualidad y estado antiguo que tuvieron, y que conuiene que tengan de aqui adelante, para que se conserve y aumente el trato y comercio dellos; y como quiera que este negocio requiere remedio con breuedad, he acordado mandar, como por la presente mando, que las dichas Ordenanzas que se publicaron en 20 de Marzo del Año pasado de 1.602 y otras cualesquiera que esten mandadas guardar antes o despues, sean ningunas y de ningun valor y efecto en lo que fueren contrarias a lo contenido en esta mi cedula, y que en quanto fuere mi voluntad en el hacer de las dichas ferias destos Reynos se guarde la orden y forma siguiente:

1. Primeramente mando que las dichas ferias destos Reynos se hagan en la dicha villa de Medina del Campo como se solia antiguamente, para que alli puedan acudir los hombres de negocios a hacer y celebrar las dichas ferias, sin poderlas hacer ni celebrar en otras partes sin particular orden mía.
2. Otrosi porque para el buen expediente de los negocios de las dichas ferias conuiene que se hallen en ellas personas confidentes y de experiencia que puedan con breuedad de tiempo juzgar y sentenciar cualesquiera diferencias, pleitos y casos dudosos que en ellas se ofrecieron, mando que en todas las dichas ferias haya un prior y dos consules, y que los hombres de negocios los puedan elegir y elijan entre si mesmos, asi naturales como extran-



geros destos Reynos como mejor les paresciere, para lo qual les -  
 doy plena autoridad y facultad, y los que asi eligieren, quiero y  
 es mi voluntad y mando que sean tales prior y consules en las di-  
 chas ferias, a los cuales desde luego, en virtud desta mi cedula,  
 sin que sea necesario despachar otra más particular y derogando y  
 anulando como por la presente derogo y anulo cualesquier leyes y=  
 prematicas que en contrario haya o pueda haver, les doy amplia y=  
 cumplida facultad para que privativamente puedan juzgar y senten-  
 ciar todas las diferencias que nacieren entre los dichos hombres=  
 de negocios por razon de cualesquier escrituras, cambios, nego -  
 cios o apuntamientos de negocios, hechos así en las dichas ferias  
 como en mi Corte, y de cualquiera partida y letra de cambio que -  
 se pagare sobre protesto en cualquiera parte del mundo, por cual-  
 quiera genero de personas, asi de letras de cambio que se dieren=  
 en las dichas ferias, como de otras cualesquiera que se hayan da-  
 do o dieren en otras partes: y las personas cuyas diferencias han  
 de tener autoridad de juzgar los dichos prior y consules, son y -  
 se entienden todas las que tuuieren que cobrar y pagar cualquiera  
 partida y dieren y tomaren á cambio en las dichas ferias, aunque=  
 no sean hombres de negocios; y para que puedan juzgar y senten -  
 ciar las diferencias que hubiere entre los hombres de negocios y=  
 los corredores de cambio, juzgando siempre conforme a ellos les -  
 paresciere de justicia, mirando solo la verdad del hecho, quitando  
 todo genero de cavilaciones, y con brevedad de tiempo conforme  
 al estilo de los hombres de negocios, y es mi voluntad y mando -  
 que las sentencias que dieren los dichos prior y consules tengan=  
 pronta ejecucion, sin embargo de apelacion o nulidad, aunque sean  
 de defecto de jurisdiccion ni restitution de menores o los que -  
 tuuieren sus privilegios, ni de mayores, ni otro remedio ni recur-  
 so alguno ordinario o extraordinario, mayor o menor, semejante o=  
 diferente, ni por todos juntos, y las apelaciones han de ir ante=  
 los del mi real Consejo de Castilla para que los vean y determi -  
 nen y sentencien en definitiva y por las sentencias que dieren -  
 confirmando o revocando en todo o en parte o moderando las que -  
 los dichos Prior y consules hubieren dado en primera instancia -  
 queden fenecidos y acabados los tales pleitos, sin que se puedan=  
 suscitar ni uoluer a ellos por via de apelacion o suplicacion, ni  
 por via de restitution que se alegue por causa de menoridad, o de  
 los que gozan del preuilegio della, o la que compete a mayores -  
 por cualesquier causas ordinarias o extraordinarias, ni por otro=  
 remedio ni recurso algunos mayores o menor, semejante o diferente  
 de los aqui expresados, ni por todos juntos; y mando a todas mis=  
 justicias y jueces que den á los dichos prior y consules todo el=  
 fauor y ayuda que les pidieren y hubieren menester; e inivo las -  
 justicias de la dicha villa de Medina del Campo y otras cuales -  
 quiera, para que no se puedan entremeter en lo tocante a los di -

chos prior y consules, la elección de los cuales se hara en cada feria para la siguiente, de modo que de una feria queden elegidos para la otra, y la dicha eleccion se hará cuando se juntaren a poner el cuento, guardando la misma orden y forma que se da para poner el dicho cuento; y para la primera feria que se hiciere despues de la publicacion destas Ordenanzas: Mando que sean tales prior y consules fulano y fulano y fulano, y les doy facultad, y a los que despues dellos lo fueren y a cualquier dellos que en caso de enfermedad o de otra ocupacion forzosa puedan sostituir otros en su lugar, como bien uisto les fuere, conque los tales sustitutos sean personas de negocios que negocien en su nombre propio y que tengan la calidad y partes necesarios para ocupar los dichos puestos, y para que puedan elegir y mudar a su voluntad un escribano de los del numero de la dicha villa, el que les pareciere que sirva, de Escribano del Consulado; y se entiende que el ser tales prior y consules no estorve a que puedan negociar como todas las demas personas de negocios.

3. Otrosi, por quanto las ferias de cambios que se hacen en estos Reynos de Castilla, son en correspondencia de los que se hacen en Italia y otras partes, en las cuales se hacen cada año quatro ferias de tres en tres meses, mando que de aqui adelante se hagan en la dicha villa de Medina del Campo quatro ferias en cada un año, adonde pueden acudir todas las mercaderías que cualesquiera personas quisieren llevar y que tengan los mismos cien dias de franqueza de alcabala segun y como los tenían quando se concedio la dicha franqueza a la dicha villa de Medina del Campo, por manera que cada una de las dichas quatro ferias que de hoy en adelante se han de hacer en la dicha villa, tendra veynte y cinco dias de la dicha franqueza y que la primera feria se haga desde 24 de febrero y en año visiesto desde 25 del de cada año, y dure hasta 20 de marzo siguiente por todo el dia, y todos estos 25 dias sean francas de alcabala todas las mercaderías que en ellos se vendieren como lo solian ser antiguamente quando se concedio la dicha franqueza. Y la segunda feria comience desde 27 de mayo y acabe a 20 de junio, y la tercera desde 27 de agosto y acabe a 20 de septiembre, y la quarta y ultima desde 26 de noviembre y acabe a 20 de diciembre, y el dicho dia 20 de cada mes fenezcan las dichas ferias, sin poderse abreuiar el termino dellas ni menos prorrogar, escepto ofreciendose algun caso importante que lo requiera, que en tal caso, se podran prorrogar por el tiempo que pareciere conveniente, viniendo en ello la mayor parte de los votos de los hombres de negocios que se hallaren presentes, y para ellos los dichos prior y consules han de ser obligados y les mando que auisen a todas las personas que intervinieren a poner el cuento y les señalen hora para ajustarse para tratar de lo susodicho, y no

concurriendo como dicho es la mayor parte de los votos que se juntaren, no se podran prorrogar las dichas ferias se han de nombrar en los meses en que se acaban, es a saber, feria de marzo, feria de junio, feria de septiembre y feria de diciembre, y los 25 dias que han de durar cada una de las dichas ferias se distribuiran en esta manera:

4. Que la feria de mercaderías comience desde el primero dia de cada feria y dure hasta los 20 del mes siguiente por todo el dia, y que la feria de los negocios de cambios se haga en los 10 dias ultimos, de manera que para lo tocante a cambios y letras, comenzara la primera feria desde once de marzo, y la segunda desde once de junio, y la tercera desde once de septiembre, y la cuarta y ultima desde once de diciembre y acabaran todas a los 20 de cada mes por todo el dia como dicho es.

5. Otrosi, porque habiendose de hacer las dichas ferias como se han de hacer tan puntualmente, no conuiene que las letras de cambio vengan para otra parte, mando que de ninguna parte de fuera destos Reynos no se pueda cambiar para mi Corte ni para ningun otro lugar del Reyno (excepto para la ciudad de Sevilla), sino que todo se remita y las letras vengan a pagar en las dichas ferias, siendo dirigidas y pagaderas a hombres de negocios, ni se puedan cobrar ni pagar en mi Corte ni retornos ni en otra parte en manera alguna, y que ningun hombre de negocios para defraudar estas ordenanzas pueda hacer venir letra alguna de fuera del Reyno sobre oficial, criado o allegado suyo, ni pagadera a ellos, y si algunas letras o partidas vinieren remitidas fuera de las dichas ferias en qualquiera lugar o para dias fijos o sobre oficial, criado o allegado, o pagaderas a ellos, no se pueda pedir, pagar ni aceptar sino es para pagar en la primera feria que se hiciera despues de cumplidos los plazos, y el acreedor que de otra manera cobrare y el deudor que pagare, cada uno incurra en pena de la cuarta parte de lo que asi cobrare o pagare aplicado segun y en la forma que abajo se dira. Y consiento que en mi Corte y en las demas partes destos Reynos, se puedan tan solamente cobrar y pagar las partidas de feria que se hubieren con efecto pasado partidas y dado letras en la dicha villa de Medina del Campo. Y porque de los Reynos de la Corona de Aragon, Valencia, Cataluña, Navarra y Portugal, y otros muchos, hay gran comunicacion y trato con estos de Castilla, y se ofrece de ordinario que de los dichos Reynos a estos se enuian muchas cantidades de dinero por letras, asi para la provision de muchas personas que siguen mi Corte o van y vienen a estos Reynos, como para emplear en algunas mercaderias y para otros efectos, y seria de mucho inconveniente que estas letras no se pudiesen cobrar hasta la feria, se declara que -

sea permitido a cualesquiera personas (excepto a hombres de nego - cios), que de los dichos Reynos de Aragon, Valencia, Cataluña, Na - varra, y Portugal y de todos los de fuera destos Reynos, puedan - cambiar para mi Corte y otras partes destos Reynos de Castilla, - conque sea a plazo del uso; y consiento que las letras que se die - ren de un lugar a otro de dentro destos Reynos de Castilla, se - puedan cobrar y pagar aunque sea entre hombres de negocios, con - que los cambios que se hicieren sean a la par sin interes ninguno y cualquiera persona que defraudare algo de lo dispuesto por este capitulo incurrirá en la misma pena arriba declarada aplicada se - gun y en la forma que abajo se dira.

6. Otrosi, porque los negocios de las dichas ferias vayan en - aumento, me ha parecido conueniente consentir, como por la pre - sente consiento, que desde las ciudades de Sevilla, Cordoba, Gra - nada, Murcia, Toledo, Segovia, Valladolid, Burgos, Vitoria, Cuen - ca y otras ciudades, villas y lugares destos Reynos de Castilla - que se ofreciere, se pueda cambiar con interes para las dichas fe - rias y desde ellas para las dichas ciudades, villas y lugares; y - los cambios que desde las dichas plazas destos Reynos se han de - poder hacer para las dichas ferias, han de ser dando en las di - chas plazas los maravedis mas o menos que se concertaren entre - las partes; para recibir en la feria de Medina del Campo mas cer - cana, un ducado a 375 maravedis, y en las dichas ferias dando en - ellas un ducado de a los dichos 375 maravedis, para recebir en - las dichas plazas donde se cambiare, los maravedis mas o menos - que se concertaren entre las partes.

7. Otrosi, permito y consiento que cualesquiera hombres de nego - cios y los bancos, puedan dar y tomar a cambio entre si: 1) - dando el que da el dinero pagador al que lo recibe en la plaza o - feria para donde se sacare el debito, o 2) dando el que recibe el dinero cobrador o el que se lo da en la plaza o feria para donde - se remitiere. Y que ansi mismo puedan tomar a cambio por cuenta - de cualquiera genero de personas, aunque no sean de negocios, y - tambien dar a cambio a cualquier genero de personas dandole paga - dor que pague sus letras para que les vuelvan a sacar el debito - para las ferias o plazas que se concertaren, tomando para seguri - dad de cualquier de los dichos cambios las prendas, fianzas y res - guardos que quisieren, con que no pueden llevar por su encomienda o faturia de cada feria a mas de medio por ciento o menos de lo - que se concertaren; y se declara que cualquiera de los cambios - arriba declarados los podrán contar y cambiar consigo mismos, con que los que se hicieren en las dichas ferias de Medina del Campo - sean al precio del cuento que se pusiere, y los que se hicieren - fuera de feria sean al precio corriente que se cambiare entre los

hombres de negocios; y que los retornos de las plazas o ferias para donde se hubieren hecho los tales cambios y sacado el debito o remitido el dinero, tambien sean al cuento o al precio corriente= que se cambiare en las dichas plazas o ferias entre los hombres de negocios. Y asi mismo consiento que los dichos hombres de negocios y bancos puedan tomar dinero de terceras personas para los entretener en los cambios permitidos por estas ordenanzas, obligándose a hacer la continuacion dellos en la forma acostumbrada y que puedan entretener los dichos dineros en las dichas ferias por letras suyas dadas sobre terceros o sobre si mismo, con que las que cambiaren en si mismo sean a los precios del cuento asi de las dichas ferias, como de las demas plazas y ferias para donde se hiciere le asignacion, todo lo cual arriba contenido permito y consiento que se pueda hacer y haga, sin embargo de la ley promulgada el año de 598 que lo proiue y de otras cualesquier leyes y prematicas que hablen contra lo dispuesto por este capitulo, porque en quanto a todo ello las derogo y abrogo y doy por ningunos= y de ningun valor y efecto.

8. Otrosi, es mi voluntad y consiento que cualesquiera persona de cualquier estado, calidad, oficio y condicion que sean, puedan tratar y contratar y negociar en los dichos cambios permitidos por estas ordenanzas, y tambien en cualquiera genero de mercaderias de por junto, sin embargo de cualquier leyes, ordenanzas y prohibiciones que haga en contrario y sin que por ello pierdan de su nobleza, autoridad ni decoro, ni dexen de ser abiles y suficientes a rebir y tener cualquier abitos, cargos y oficios, con condicion que el trato de mercaderias no ha de ser por menudos en tiendas, medir por varas o pesar o cosas semejantes.

9. Otrosi, porque como dicho es se aumenten los negocios de las dichas ferias, mando que la primera venta que se hiciere de todos y cualesquier genero de mercaderias que entraren en estos Reynos de fuera dellos (excepto los que se vendieren en la dicha ciudad de Sevilla), siendo la venta dellas a persona de trato y que las compre para volverlas a vender, sea para pagar la valor en las dichas ferias, como se concertaren entre las partes, y porque sea cierta la paga y los vendedores no resciban agravio, mando que el comprador se obligue en la escritura que hiciere, que sino pagare en la feria que pusiere de concierto, pagara todas las costas y gastos que el vendedor por su simple juramento declarare que se le han seguido de no haber podido cobrar en la feria que quedo de acuerdo, y que el vendedor pueda embiar a cobrar del comprador asi principal como costas y gastos desde cualquier parte donde se hallare, con 600 maravedis de salario por cada un dia de los que la persona que fuere a ello se ocupare de ida, estada y -

vuelta, y el deudor sera obligado a pagar asi costas, gastos y sa  
larios como el principal, excepto si se hiciere constar por testi-  
monio de que él por si o otro por él ofrecio la paga en la feria=  
que estaba obligado a pagar. Y cualesquiera personas que compran-  
do o vendiendo contravinieren a lo dispuesto por este capitulo ca-  
da uno dellos incurrira en pena de la cuarta parte de lo que mon-  
tare lo que asi comprare o vendiere, aplicados segun y en la for-  
ma que abajo se dira; y porque soy informado de que en algunos -  
puertos destos Reynos los administradores aduaneros o portazgue -  
ros dellos, se conciertan con algunas personas y consienten sacar  
dinero destos Reynos para fuera dellos, obligandose las tales per-  
sonas que dentro de algun tiempo entraran en estos Reynos tantas=  
mercaderias que monten otra tanta cantidad quanto monta el dinero  
que consienten sacar; mando que de hoy en adelante ni los dichos=  
administradores, aduaneros ni portazgueros, ni ninguna otra perso-  
na, hagan ni puedan hacer tales ni otros semejantes conciertos so-  
pena de la vida y perdimiento de todos sus bienes aplicados como=  
abajo se dira. Y so la misma pena mando que ninguna persona de -  
cualquier estado y condicion que sea no sea osado a sacar dinero=  
destos Reynos para fuera dellos, sino fuere con particular licen-  
cia mia despachada en la forma acostumbrada, aunque el tal dinero  
proceda de venta de cualquier genero de mercaderias.

10. Otrosi, porque como dicho es se aumenten los negocios de las=  
fichas ferias, mando que en los asientos que de hoy en adelan-  
te se tomaren con las personas que hubieren de ser mis tesoreros=  
generales de la Santa Cruzada, se capitule y concierte con ellas=  
que hayan de pagar y paguen en las dichas ferias de Medina del -  
Campo en libranza, todas las libranzas de cruzada que se dieren -  
en favor de cualesquiera hombres de negocios repartidamente en ca-  
da feria como se concertare y capitulare el asiento que de presen-  
te corre, mando que todas las libranzas de cruzada que esten da-  
das y que se dieren de aqui adelante en favor de los dichos hom-  
bres de negocios, se paguen en las dichas ferias en libranza en -  
esta manera: que la libranza del mes de Marzo se pague en feria -  
de marzo, la del mes de mayo en feria de junio, las de los meses=  
de julio y septiembre sin descuento ni relación alguna, la del -  
mes de octubre en feria de diciembre, conque el tesorero general=  
de la dicha Santa Cruzada haya de hacer buenos treinta dias de in-  
tereses a razon de a 8% al año a las personas que tuvieren que co-  
brar en la dicha paga, y las de los meses de noviembre y diciem-  
bre en la dicha feria de diciembre tambien sin descuento ni refac-  
ción alguna, y que el pagarse en esta forma las dichas libranzas=  
no perjudique a que los dichos hombres de negocios les cesen los=  
intereses que les estuuieren concedidos o concedieren por los -  
asientos, cambios o faturias de donde procedieren en los dias en=  
que cada una dellas hubiere caído o cayere, atento a que aunque -  
en algunas se les pospone la paga, en otras se les anticipa, y si

al tiempo de la publicación destas ordenanzas estuieren socorri -  
 das algunas dellas por terceras personas, no se ha de entender -  
 con ellas esta forma de paga, y las que las hubieren socorrido -  
 lo haran saber y riquiriran luego con ellas al tesorero general -  
 para que sepa como se ha de gobernar; y qualquiera persona que -  
 contraviniere a lo dispuesto por este capitulo incurrira en pena -  
 de la quarta parte de lo que cobrare o pagare aplicados segun y -  
 en la forma que abajo se dira:

11. Otrosi, por quanto a las dichas ferias vienen muchas letras,=  
 y porque las personas sobre quien vienen no dilaten el ace -  
 tarlas por todo el tiempo de las ferias o al fin della y los que=  
 las han de haber no reciban agrauio, no teniendo dia cierto en -  
 que sepan si se han de acetar sus letras o si se han de protes -  
 tar, mando que como quiera que cada una de las dichas ferias de -  
 cambios han de comenzar a conce del mes y acabar a 20, que las le -  
 tras de cambio que vinieren a las dichas ferias se acepten en los  
 tres primeros dias de cada feria que seran a los 11, 12 y 13 del=  
 mes, y en estos tres dias se han de acabar de acetar todas las le -  
 tras de cambio que vinieren dirigidas en cada una de las dichas -  
 ferias, y pasados los tres dias se podran protestar y pregonar y=  
 hacer las demas diligencias que convengan en la forma acostumbra -  
 da.

12. Item, por quanto la experiencia ha mostrado que de no ir las=  
 personas de negocios a las ferias o llevando unos las memo -  
 rias o poderes de muchos se estrechan las ferias y negocios della  
 en gran menoscabo de la contratacion y comercio uniuersal, mando=  
 que de aqui adelante ninguna persona de negocios no pueda llevar=  
 a las ferias mas de una memoria o poder de otro hombre de nego -  
 cios ademas del suyo, ni pueda llevar consigo oficial, criados o=  
 allegados que le lleve so pena de quinientos ducados que se han -  
 de aplicar como abajo se dirá, y consiento que cualesquiera perso -  
 na y hombres de negocios puedan llevar las memorias y poderes age -  
 nos que quisieren, como no sean hombres de negocios que acostum -  
 bren dar y tomar a cambio e ir a las ferias.

13. Y los bancos y corredores de cambios no podran llevar poder -  
 ni memoria de persona alguna de cualquier estado y condición=  
 que sea. Y si alguna persona se quisiere escusar con decir que -  
 aunque tiene que cobrar o pagar en alguna feria, no es hombre de=  
 negocios, en tal caso los dichos prior y consules habran de decla -  
 rar si esta obligado a ir o enuiar, y estandolo y no yendo o en -  
 uiando, incurrira en la pena susodicha aplicada como abajo se di -  
 ra.

14. Item, porque se han ofrecido muchas dificultades porque algu -  
 nas personas que llevan memorias y poderes de otras a las fe -  
 rias han aceptado letras y dado y tomado a cambio en nombre de -

sus principales, los cuales algunas veces no quieren estar por lo contratado por los dichos sus procuradores, y esto resulta de no manifestarse al principio de la feria los poderes en cuya virtud contratan, mando que cualquiera persona que fuere a las dichas ferias a negociar en nombre y con poder de otro, este obligado a presentar en cada feria los poderes de que huviere de usar antes que se haga ninguna aceptacion, y que los dichos poderes se presenten ante los dichos prior y consules y su escribano, y no lo haciendo las personas que tuviere los dichos poderes o contraten en nombre de otro queden obligados por sí mismos in solidum no teniendo poder, y teniendo y no le presentando antes de hacer ninguna aceptación, y dentro de los días en que se han de aceptar las letras, así mismo queden obligados in solidum juntamente con el principal para que el acreedor pueda cobrar de ambos y de cada uno de ellos a su voluntad. Y porque algunas personas de las que dan los dichos poderes han usado de cautela para revocarlos luego, y con esto se causan pleitos y diferencias y es contra la buena fe que se debe guardar en las dichas ferias, mando que de aquí adelante, si alguna persona revocare el poder que hubiere dado para que en las dichas ferias otro contrate y negocie en su nombre, este obligado, hecha la revocación, a presentarla ante los dichos, prior y consules y su escribano, y antes de hacerse esta diligencia se entienda estar en pie el poder y se tenga por invalida la revocacion del, aunque se haya notificado al procurador en persona, y lo que los tales procuradores hicieren y negociaren antes de presentarse la dicha reuocación como dicho es, valga como si la tal reuocacion no se hubiera hecho ni notificado.

15. Item, porque la experiencia también ha mostrado que de cambiarse en las dichas ferias tan solamente al cuento que se ponía por los hombres de negocios, se han estrechado y aniquilado los negocios, es mi voluntad y consiento que de hoy en adelante se pueda cambiar en ellas a precio abierto para todas las plazas, y mando que al octavo día de como se hubieren comenzado las dichas ferias de cambio que sera a los 18 del mes en que se uvieran de hacer cada una dellas, los hombres de negocios que en ellas se hallaren se junten en casa de los dichos prior y consules o en otra parte que ellos señalaren, y por las personas que tuviere voto en ello se ponga el cuento y se señale el precio a que en aquella feria se han de cambiar para las otras plazas y ferias las partidas y contaciones en si mesmos, el cual dicho cuento se habra de hacer en esta manera: que cada uno de los que intervinieren a poner el dichocuento digan el precio que les pareciere justo para cada plaza así de las de fuera del Reyno como de las de dentro del, y despues para ajustarlo se cuenten los votos, comenzando del mayo precio hasta que se halle el precio al cual se llegaron mas votos sobre la mitad, y se entienda que de 23 votos los doce hagan precio y así á la rata, y si el numero de los votos fuere -



igual, y la una mitad pusiere un precio y la otra no, en tal caso se partan los dos precios que fueren mas iguales y lo que en esta manera resultare se tenga por cuento verdadero. Y para poner el dicho cuento tengan voto todos los hombres de negocios que en las dichas ferias dieren y tomaren a cambio, y no los mercaderes, con que las tales personas hayan de tener negocios competentes en las dichas ferias a parecer de de los dichos prior y consules, los cuales antes de juntarse a poner el dicho cuento sean obligados a nombrar ante el escribano del consulado las personas que han de interuenir y tener voto en el dicho cuento. Y porque de hacerse cambios antes de las ferias para pagar en ellas el valor a precio cierto, y que siempre que se hayan de cambiar algunas partidas antes de ir a las dichas ferias, sean conforme al cuento que se pusiere en ellas, y cualquiera persona que contra lo dispuesto por este capítulo hiciere cualquiera cambio incurriera en pena de la cuarta parte de lo que asi cambiare, aplicada segun y en la forma que abajo se dira.

16. Item, mando que las letras de cambio que se dieren en las dichas ferias de Medina del Campo para las ferias de Plasencia y Leon, sean para pagarse en las ferias mas cercanas, y las que se dieren para las plazas destos Reynos, y para todas las demas de fuera dellos, donde no haya ferias sean para pagarse en fin de los meses siguientes a los de los hombres de las dichas ferias, a saber: las de feria de marzo se habran de pagar en fin de abril, las de feria de junio en fin de julio, las de feria de septiembre en fin de octubre y las de feria de diciembre en fin de enero siguiente, con lo cual podra cada uno poner la fecha de las letras del dia que las hiciere.

17. Item, mando que lo que se debiere en cualquiera maneras en las dichas ferias; se pague librandolo en el banco si le hubiere, y sino hubiere banco, que los dichos prior y consules hagan poner un libro público para que en el se asienten y pasen las partidas, al cual se le dara entera fe y credito en todo tiempo, y que acabada la feria el dicho libro quede en poder del escribano del Consulado. Y mando que si el dicho banco o otras cualesquier personas quisieren dentro del termino de la feria pagar en reales de plata de contado, que lo puedan hacer y que se les haya de descontar cinco al millar. Y para ayuda a las costas del banco o de las personas que han de tener cargo del libro y manuales que pusiesen prior y consules, mando que todas las personas que tuieren en cuenta en los dichos libros en cada una de las dichas ferias, paguen uno al millar de lo que montare la suma del debito o del credito que hubieren asentado en los dichos libros, conque no pueda exceder de 30.000 maravedis en cada feria, y habiendo banco o bancos particulares, mando que en la feria que los hubiere los dichos prior y consules no puedan abrir libro.

18. Item, mando que si llegare alguna letra durante la feria, pasados los tres días en que se ha mandado se hagan las aceptaciones, que la tal letra se acepte luego que llegare y se guarde en ella la misma orden que esta dicha en las demas aceptaciones, y si alguna letra llegare despues de acabada la feria, se haya así mismo de aceptar luego y quedar recambiada para cobrarse y pagarse en la siguiente feria con interés de uno por ciento de feria a feria, y en caso que no la quisieren aceptar, se pueda sacar el protesto della, con testimonio del precio a que se puso el cuento, haciendo con la dicha letra las diligencias acostumbra das; y si la persona sobre quien viniere, o otra cualquiera por honra del dador la quisiere aceptar, mando que no se saque protesto della so pena de quinientos ducados aplicados como abajo se dira.

19. Otrosi, porque algunas veces se ha ofrecido duda si habiendo dado una persona a cambio en una feria y tomado letras para que se paguen en otra plaza o feria a un tercero no aceptandolas la persona sobre quien fueron y sacandose el protesto dellas si despues lo ha de cobrar la persona a quien fueron a pagar las letras o la que dio el dinero a cambio, se declara que cada y quando que lo tal sucediere se entienda que el protesto lo haya de cobrar el que dio el dinero a cambio y no la persona a quien fueron a pagar las letras, salvo si la tal persona que los habia de cobrar no mostrare por recaudos bastantes que aquel dinero le pertenecia por habersele remitido por su cuenta y para el.

20. Item, por quanto muchas personas pagan en las ferias algunas letras sobre protesto por honra de los dadores y despues en mucho tiempo no acuden al dador para cobrar las tales letras y desto han sucedido inconuenientes porque quando las vienes a cobrar se halla el dador en diferente estado y sus acreedores reciben perjuicio, mando, que cualquiera persona pueda pagar cualquiera letra sobre protesto con que en la misma feria se haya de valer de la cantidad que pagare del dador de la letra o de la persona a quien en ellas o en las cartas de aviso se dixere que pertenece el debito, y si estos no pagaren lo que les fuere sacado vuelva el debito en la feria siguiente en la cual tenga obligacion el que pago la tal letra de valerse del debito de quien dio la dicha letra la primera vez y se entienda que si dentro de dos ferias la persona que pago sobre protesto se hubiere valido del debito de quien lo habia sacado la primera vez, lo pueda cobrar siempre y la tal persona quede obligada a pagarlo, pero si la tal persona que pago sobre protesto dejo pasar las dichas dos primeras ferias sin sacar el debito como dicho es los dadores de las tales letras queden libres y se entienda que el que los pago sobre protesto las pago libremente por cuenta de la persona a quien pertenecia el debito. Y se declara que aunque cualquiera persona

pueda pagar sobre protesto se prefiera primero la persona que habia de cobrar la dicha letra salvo en caso que el dador della hallandose presente o su procurador o persona por su orden quisiere hacer que otro la pague sobre protesto que en tal caso este tal sera preferido para pagar la dicha letra, y mando que todas las partidas que se pagaren sobre protesto aunque sean en sí mismos se hayan de declarar y escribir durante el tiempo de la feria ante el escriuano de los dichos prior y consules, el cual lo haya de asentar en sus registros para que pueda dar fe dello cada y cuando que le fuere pedida.

21. Otrosi, por quanto soy informado que de algunas personas de negocios que acuden a las ferias cuando tienen mucho dinero en los bancos dellas suyo o que cobran y han de haber por terceras personas dicen que no lo quieren dar a cambio sino sacarlo a contado, lo cual hacen maliciosamente para estrechar los bancos y contratacion y los negocios de las ferias, para evitar inconveniente, mando que si alguna persona de negocios no quisiere disponer ni dar a cambio el dinero que tuviere en los bancos y lo quisiere cobrar de contado el tal acreedor, este obligado a aguardar 25 dias despues de acabado el termino de la feria y pasados estos 25 dias el banco tenga obligacion precisa de pagar luego sin dilacion alguna en mi Corte en reales de contado sin descuento de los cinco al millar y que pueda ser apremiado a ello por todo rigor con que si en esto pareciere a los dichos prior y consules en algun caso particular que se hace con malicia de alguno o por causa de dilatar la feria puedan tomar en ello el expediente que les pareciere conveniente para que ni les falte la puntualidad y brevedad que han de tener las ferias ni tampoco cese la buena fe que conviene que siempre se halle en ellas.

22. Otrosi, por quanto esta introducido que muchas personas que tienen libranzas mias sobre diversos miembros de mi hacienda se socorren dellas con necesidad, la cual es causa de que algunas veces sea con intereses excesivos en quanto se cumple el plazo de las tales libranzas de que resultan y han resultado algunas formas de contratos ilfcitos en mucho perjuicio de los dueños de las tales libranzas y descredito dellos y es justo que por una parte no se estreche la contratacion ni por otra parte se hagan violencias injustas, mando que de aquí adelante los socorros que se hicieren de las libranzas de plazos por venir a cualesquiera genero de personas que las tengan por cualesquiera causa y razon, no puedan exceder a mas precio de a 12 por 100 al año y sino fueren libranzas en Cruzada en las demas allende los dichos 12 por 100 al año puedan llevar mas otros tres por ciento por las costas de la cobranza y mas lo que pareciere justo por la reduccion de la moneda de vellon a plata y mando que el que hiciere cualquiera soco -

erro y llevare a mas de al dicho respecto yncurra en pena de la -  
cuarta parte de lo que asi hubiere socorrido, aplicado como abajo  
se dira. Y que vuelva a la parte lo que hubiese lleuado de mas, -  
sin embargo de cualquier obligacion que se haya hecho y que esto=  
se entienda por agora en cuanto por mi no se proveyere otra cosa=  
y de libranzas que tengan facultad para poderse socorrer.

23. Otrosi, por quanto estaba introducido que las letras que ve -  
nian a pagar a las ferias eran con 5, 6 y 7 al millar, mando=  
que de aqui adelante las dichas letras uengan a las ferias sin -  
que se hayan de pagar los dichos 5, 6 y 7, ni otra ninguna canti-  
dad al millar y si viniere alguna cosa no se pague lo que esto -  
montare.

24. Otrosi, porque los bancos públicos son muy necesarios y conve-  
nientes asi en las ferias como en mi Corte, y de haberse las=  
personas que han tenido banco ocupado en empleos de diferentes -  
mercaderias y arrendamientos se han seguido muy grandes daños e -  
inconuenientes a la republica y a mis vasallos, ocupando los ban-  
cos, las haciendas ajenas en cosas tan inciertas y despues no por  
tener fianzas bastantes no se ha podido cobrar dellos. Para reme-  
dio desto ordeno y mando que de aqui adelante los bancos que hu-  
biere en mi Corte sean obligados a dar 10,000 ducados de fianzas=  
en juros que quepan en las rentas y partes donde estuvieran situa-  
dos, valuados los de a treinta a diez y siete mil maravedises el=  
millar y los de a veinte a catorce mil el millar y que estos ju-  
ros se obliguen de manera que al tiempo que se dieran por fianzas  
se prevenga que no puedan estar obligados ni obligarse para otro=  
ningun efecto hasta haber satisfecho a todos los acreedores del -  
dicho banco, haciendo despachar los juros por venta nueva o po-  
niendo la preuencion necesaria para que se entienda que los tales  
juros van con calidad que ante todas cosas han de suir para fian-  
za y resguardo del dicho Banco segun y por la forma que parescie-  
re en el mi Consejo de Hacienda, dando traslado de las tales fian-  
zas al final del, para que en esto se ponga todo el cuidado nece-  
sario a la seguridad de las personas que han de depositar sus di-  
neros y ser acreedores en los dichos bancos. Y si las personas -  
que los pusieren quisieren dar la mitad de las tales fianzas no -  
en juros sino en fiadores o bienes lo que puedan hacer con que -  
sean personas y bienes abonados notoriamente y que se vean y -  
aprueben por el dicho mi Consejo de Hacienda. Y con condición que  
las tales fianzas aunque principalmente y ante todas cosas han de  
quedar obligadas a las partidas bancarias, pero satisfechas todas  
las partidas bancarias, las dicha fianzas han de quedar obligadas  
a lo demas que debieren los tales bancos por otras negociaciones=  
aunque sean con intereses. Y mando que las tales fianzas se hayan  
de renovar de dos en dos años y que las personas que pusieren los  
dichos bancos, so pena de la vida y perdimiento de todos sus bie-

no puedan por si ni por interpositas personas tratar en ningun genero de negocios sino es en dar y tomar a cambio y socorrer libranzas a plazos que no pasen 10 o 12 meses pocos mas o menos o en comprar y vender juros o censos conque si fueren de mayorazgos sean con facultad mia, de manera que siempre puedan con facilidad sacar el dinero que ocuparen en los dichos afectos.

25. Y se declara que el oficio de banco publico con licencia mia no perjudique a la nobleza que tuuieren las personas que le pusieren ni a sus partícipes, ni dejen de ser aviles, capaces y suficientes de recibir y tener cualesquiera habitos, cargos y oficios. Y mando que el banco o bancos que huuiere y se pusieren en mi corte sirvan para las dichas ferias de Medina del Campo sin que para ello sea necesario dar nuevas fianzas, porque las que hubieren dado o dieren para mi Corte han de ser con obligacion y declaracion de pagar y satisfacer todo lo que debieren los dichos bancos asi de partidas asentadas en la corte como en las ferias, porque las unas partidas y las otras han de ser una misma calidad y condicion. Y consiento que los bancos que huuiere en mi Corte puedan para ayuda a las costas y gastos dellos llevar a todas las personas que tuvierén cuenta en sus libros a razon de uno al millar de lo que montare la suma del debito o del credito que hubieren asentado en ellos con que en cada un año no pueda exceder ni montar mas de 30.000 maravedis.

Otrosi, mando que las condenaciones que se hicieren a las personas que incurrieren en cualquiera de las penas impuestas por estas ordenanzas se apliquen la tercia parte a mi camara la otra tercia parte al denunciador y la otra tercia parte a los dichos Prior y Consules por razon de su oficio hicieren algunas costas o gastos y no hubiere hauido condenaciones para suplirlos todos o parte dellos, mando que lo faltare lo repartan durante la feria entre las personas de negocios que en ella huuiere hauido como mejor les pasesciere.

Todo lo cual quiero y mando que asi se haga y cumpla de aqui adelante no embargante cualesquier leyes y prematicas destos Reynos y cédulas y ordenes particulares y todos uso y costumbre que en contrario haya que para en quanto a esto toca y por esta vez dispongo con todo ello y derogo y abrogo y doy por ninguno y de ningun valor ni efecto, quedando en su fuerza y vigor para en lo demas y por los mismos Consejos, Chancillerías, Audiencias y tribunales asi de mi Corte como de fuera de ella y otros cualesquier mis justicias destos Reynos y señorios y por los dichos prior y consules y otros cualesquier jueces y personas se executa y haga executar lo contenido en cada uno de los capitulos desta mi cédula inviolablemente y no vayan ni pasen ni consientan ir ni pasar

en manera alguna contra ellos ni contra cosa alguna ni parte de -  
ellos porque asi es mi voluntad y mando que tomen la razon.

7. Pragmática de 1.608 dada en San Lorenzo.

Nueva Recopilación, ley 13, título 18, libro 5.

Mandanse guardar las leyes que prohiben los cambios, y se declara  
quales son secos.

Guardense las leyes y prematicas Reales, que prohiben los dichos=  
cambios secos, so las penas, y en la forma que en ellas se contie=  
ne.

Otrosi declaro por cambio seco y en que ayan lugar las dichas pe-  
nas, siempre que los que tomaren dinero a cambio no tuvieren ding  
ro, o crédito, o correspondiente suyo propio en las plaças y luga  
res fuera destos nuestros Reynos, para donde lo tomaren y en que=  
se uvieren concertado al tiempo que el dicho dinero se tomare a -  
cambio, que se pueda entretener por algunas ferias a daño de los=  
que lo tomaren; y que los intereses de la primera feria entren en  
la suerte principal para causar otros intereses en la segunda y -  
los de la segunda en la tercera, y assi en las demas.

Y assi mismo ordeno, y mando, que no se pueda concertar, ni assen  
tar, que por solo juramento, o simple palabra de las personas que  
dieren el dinero a cambio, se pueda probar, que las letras del -  
que se diere para fuera destos Reynos, fueron a las plaças, par  
tes y lugares para donde se uvieren dado, y que se aceptaron, y -  
pagaron en ellas, ni que las letras de recambio que bolvieren fue  
ra destos Reynos, son ciertas, y verdaderas, y que las plaças an-  
davan a los precios contenidos, y declarados en ellas, ni otro al  
gún requisito de los que son necesarios para que los cambios sean  
reales y verdaderos, sino que ayan de provar por escrituras publi  
cas y autenticas, y por testigos, o en otras maneras bastantes de  
prueba aprovadas por derecho: y si lo contrario se concertare sea  
en si ninguno, y de ningun valor qualquier contrato, o concierto=  
que en ello se hiziere.

## 8. Ordenanzas del Consulado de Bilbao de 10 de octubre de 1.669.

Transcritas por Guiard Larrauri, obr. cit., t. I, apéndice VIII, pp. 621, -

22 y 23.

Ordenanza de 1.669 en razón del término y forma que se ha de guardar para los protestos y pagos de letras.

"En la casa de la Contratacion de esta Noble Villa de Bilbao, a diez días del mes de Octubre de mil y seiscientos y sesenta y nueve años, los Señores Martín de Llano, Fiel Prior, Lorenzo de Arechaga y Juan López de San Martín, Consules de los Capitanes, Dueños y Maestros de Naos, Hombres de negocios, Mercaderes Tratantes de la Universidad de la dicha Casa de Contratación, habiendose juntado en ella como tienen de costumbre, para tratar y conferir cosas tocantes al servicio de Dios Nuestro Señor, y de su Magestad, bien y aumento del Comercio, por testimonio de mi Antonio de la Llana, Escrivano Real y del Numero desta dicha Villa y de la dicha Casa: Dixeron, que de no aver auido, ni aver estilo asentado del termino en que se deben hacer los protestos de las Letras que se dan en esta dicha Villa, para dentro de estos Reynos e Señorios de España, y vienen para esta dicha Villa, por defecto de pago, avia auido y avia de ordinario diferentes pleytos, debates y diferencias entre los dadores de dichas letras y las personas en cuyo favor se daban, y cedian, y ponian contentas, segun el estilo mercantil, de que avian resultado y resultavan muchos daños y menoscabos a los Comerciantes. Y assi como ha auido, y ay termino señalado quanto a las Letras de cambio, que vienen de fuera destos dichos Reynos y Señorios, se debia tambien tomar forma, y señalar, y asentar termino, para en quanto a las dichas Letras que se dan dentro destos dichos Reynos y Señorios. Por lo qual mandavan, y mandaron convocar y juntar a todos los Hombres de Negocios y Mercaderes tratantes, assi naturales como estrangeros, que residen y habitan en esta dicha Villa de Bilbao, para conferir y tratar con ellos materia tan importante, y que se tome la forma que mas convenga a la quietud, aumento y conservacion del dicho Comercio. Y luego en cumplimiento de lo susodicho, se dio memoria y orden al alguacil portero de la dicha Casa que avisare a los dichos Hombres de Negocios y mercaderes, assi naturales como estrangeros; y los que parecieron en la dicha Casa de la Contratacion fueron Tomas de Santa Coloma, Juan de Larragoyti, Francisco de Musaurieta, Domingo de Zaldúa Soberron, Martín de Aranguen, Pedro de Llano, Pedro de Mendibil, Tomas de Santa Coloma y -

la Fuente, Antonio de Usaola, Adrian de Tournalon, Jorge Barones, -  
 Nicolás Wescomb, Henrique Tite, Juan de Fimbres, Carlos Bovi, -  
 Juan Bautista de Boz, Juan de Man, Juan de Comba y Claudio Jonje,  
 Hombres de Negocios y Mercaderes vezinos y residentes en esta Vi-  
 lla. Y estando todos juntos y congregados en la dicha Casa, el di-  
 cho señor Fiel les propuso lo que va referido de suso, y ordeno -  
 que cada uno dicesse su sentir y parecer para que se tomase la re-  
 solucion y medio más conveniente, y aviendo conferido la materia -  
 todos los dichos Señores Fiel y Consules, Hombres de Negocios y -  
 Mercaderes, unanimes, y conformes, y sin ninguna contradicción, -  
 acordaron y decretaron lo siguiente.

Que en quanto a las Letras que de aqui adelante se dieren en esta  
 dicha Villa de Bilbao y su distrito por qualesquiera Hombres de -  
 Negocios y Mercaderes, assi naturales como estrangeros, para qua-  
 lesquiera Ciudades, Villas y Lugares, Aldeas, Terminos y Jurisdic-  
 ciones destos Reynos y Señorios de España, y de el de Portugal, -  
 a donde se anda por tierra firme y no se pasa mar precissamente, =  
 y las que vinieren a pagar en esta dicha Villa, así por dinero re-  
 cevido por los dadores, como por precio de mercaderias, y frutos,  
 ó otro qualquiera genero de negociacion; Que las personas en cuyo  
 favor se dieren dichas Letras, ó contentas de ellas, tengan obli-  
 gacion de protestarlas por testimonio de Escrivano, y en forma -  
 por defecto de pagamento dentro de veinte dias, contados desde el  
 dia que se cumpliere el plazo de dichas Letras, y hechos los di-  
 chos protestos dentro de el dicho termino, si las personas en cu-  
 yo favor se dieren las dichas letras, las quisieren volver a los  
 dadores sin hacer diligencia alguna, contra los acreedores, lo -  
 puedan hazer, y que los dadores sean obligados a bolver, y pagar =  
 luego que sean requeridos, las cantidades que montaren y valieren  
 con sus intereses a razon de medio por ciento al mes, que se han =  
 de contar desde el dia de las fechas de dichas Letras. Con decla-  
 racion que si las personas en cuyo favor se dieren, o sus facto-  
 res y correspondientes quisieren hazer diligencias para la cobran-  
 za contra las personas que las aceptaren y sus bienes, despues de  
 aver precedido los dichos protestos, lo puedan hazer, hasta sacar  
 mandamiento de pago; y que si llegado a estos terminos, no pudie-  
 ren cobrar, constando por testimonio en autentica forma, los dado-  
 res de dichas Letras ayan de ser, y sean obligados a bolver, y pa-  
 gar el dicho principal con el dicho interes de medio por ciento, =  
 desde las fechas de dichas Letras; con que se evitaren los daños,  
 e inconvenientes, pleytos, y debates, que hasta aqui ha auido.

Que por quanto de ordinario vienen Letras de cambio fuera de es-  
 tos Reynos y Señorios de España, a pagar en plata blanca efecti-  
 va, y se han experimentado muchos pleytos, y discordias, en razon  
 de que las personas sobre quienes vienen, han dicho y dizen, que =



cumplen con pagar en doblones, a razon de treynta y dos reales de plata cada doblon de a dos escudos, conforme a la Prematica Real; acordaron y decretaron que de aqui adelante no se admita en el tribunal de la dicha Casa de la Contratacion demanda alguna en la dicha razon, y que cumplan las tales personas, sobre quienes vieren las dichas Letras de cambio de plata efectiva, con pagar las en doblones de oro, al dicho respecto de treinta y dos reales cada doblon, conforme a la dicha Prematica, y en su observancia y cumplimiento. Y que ningunos Hombres de Negocios, ni Mercaderes,= assi naturales como estrangeros, no protesten por la dicha razon= ningunas Letras de cambio por escrito, ni de palabra, ante Juez,= Escrivano, ni testigos, pena de veinte mil maravedis, en que desde luego daban por condenados a los que contravinieren a esta orden y forma, por cada vez, aplicados para la limpieza de la Ria de esta Villa, y que los tales protestos no valgan, ni se admitan en juicio, ni fuera de el".

9. Orddenanzas del Consulado de Bilbao de 9 de noviembre de 1.675.

Publicadas por Guiard Larrauri, obr. cit. t. I, apéndice IX pp. 623, 24 y -

25..

Ordenanza del año de 1.675 en declaración de la acordada en el de 1.669.

En la casa de la contratacion de esta noble villa de Bilbao a nueve dias del mes de noviembre de mil seiscientos y setenta y cinco años estando juntos los señores don Simon de Mendieta, prior, Thomas de Santa Coloma y la Fuente y don Domingo de Urquijo consules de la dicha casa de la contratacion por testimonio de mi el escrivano publico infraescrito dijeron que por quanto sus predecesores en los dichos oficios en diez de octubre del año de mil seiscientos y sesenta y nueve establecieron y ordenaron la forma que se había de observar en protestar las letras y modo de recurso contra los dadores como parece de la dicha ordenanza cuya confirma -

ción real se obtuvo a instancia y suplicaron de la dicha contratación=I aunque mediante lo expreso de la dicha ordenanza habían cesado muchos debates y diferencias que antes de ella se experimentaron entre los hombres de negocios era también cierto que para total quietud y sosiego del comercio requería la dicha ordenanza=mas declaración por ser la materia de letras muy extendida y en que suelen ofrecerse diversidad de casos y por no estar aquellos=expresamente determinados por la dicha ordenanza habían acaecido=después que fuese hecha muchos pleitos. Por ende atendiendo sus mercedes al instinto y fin principal para que se fundó la dicha casa que es el servicio de la corona real y conservar en paz y unión a los comerciantes dándoles regla fija para sus tratos y contratos usando del permiso y licencia que por leyes de estos reinos y cédulas particulares se les concede y dejando como dejan en su fuerza y vigor sin alterar ni mudar en cosa alguna la dicha ordenanza confirmada antes bien para que mejor se cumpla y ejecute y haya toda buena dirección en las causas agora por vía de declaración o como mas haya lugar habida consulta y larga conferencia de hombres de negocios que fueron convocados y debajo del beneplacito y autoridad real que desde luego imploran resolvieron determinaron y mandaron que de aquí adelante en todo tiempo se observe la forma y orden que se sigue.

I. El dueño o thenedor de la letra sea obligado a la mostrar y presentar a aquel sobre quien se diese y en ausencia o no pudiendo ser habido a su factor o otra persona que comodamente pueda ser habido a saber, si la letra se diere para algunas de las partes de Castilla la Nueva y Vieja en que se incluye el reino de Toledo y Madrid dentro de quarenta días de la fecha de la letra y si aquella fuere dada para alguna de las partes de Andalucía Aragón Valencia Cataluña Murcia Asturias Galicia Portugal u otras cualesquiera partes de España en donde se puedan andar por tierra dentro de sesenta días de la fecha de la letra y de lo contrario= no haya lugar a recurrir contra el dador.

II. Cumpliendo el thenedor de la letra con la obligación que se le impone por el capítulo precedente en caso que no fuere aceptada la letra o no pudiendo ser habido la persona sobre quien se dio mostrando de lo uno u otro testimonio sea obligado el dador a pagar el valor de la letra con los intereses de medio por ciento al mes contados de la fecha de ella con tal que le vuelva su letra con el testimonio dicho dentro de quarenta días siendo dada para Castilla la Nueva y Vieja y dentro de sesenta días siendo dada para las demás partes requiriéndole con ella por ante escrivano y dentro de los últimos términos y estos se entiendan segundos términos que han de empezar a correr desde que se acabaren los concedidos para manifestar la letra y pasados los dichos términos

no haya lugar al recurso contra el dador.

III. Siendo aceptada la letra sea obligado el dueño o tenedor de ella a protestarla al aceptante por defecto de pagamiento dentro de veinte dias contados desde que se cumpliera el plazo de la letra la cual junto con el protesto sea obligado a volver al dador dentro de quarenta dias y requiriendole como va dicho por ante escrivano en los dichos terminados si fuere dada para Castilla la Nueva o Vieja Toledo o Madrid e dentro de sesenta dias si fuere dada para los otros reinos y partes mas distantes los cuales dichos terminos se cuentan desde el dia en que cumplieren los veinte dias que se conceden para el protesto y el dador vuelva el valor de la letra con los intereses como esta dispuesto por la Ordenanza, pero siendo pasados los dichos terminos o no se haciendo el dicho protesto segun dicho es el dador no sea obligado a responder cosa alguna de lo que le quisiere pedir el tenedor de la letra.

IV. Porque el dueño o thenedor de la letra en virtud de la accion que hizo la persona sobre quien se dio tiene accion para convenir en juicio al aceptante para que cesen las cautelas y dilaciones que en esto puede haber se declara y resuelve que podra muy bien el thenedor de la letra usar de la dicha accion contra el aceptante pero si quisiere conservar y retener derecho contra el dador hale de hacer saber ante escrivano el estado que tiene su letra dentro de los terminos de quarenta y sesenta dias respectivamente a los lugares referidos los cuales terminos se cuentan desde que fueren cumplidos los veinte concedidos para el protesto y cumpliendo con esta diligencia podra el thenedor de la letra si quisiere continuar las diligencias contra el aceptante y tendra derecho dentro de quatro años de recurrir contra el dador pero no de otra suerte ni pasados los dichos quatro años y si el dador quisiere que el que tiene la letra no prosiga el pleito requierale ante escrivano reciba su dinero con los intereses que dispone la dicha ordenanza y si no lo quisiere recibir constando por fee de escrivano no sea oido el thenedor de la letra contra el dador.

V. Lo determinado quanto a las letras que se libraren para las partes que refiere el primer capitulo se entienda para las que en ellas se libraren para esta villa de Bilbao y territorio de este tribunal.

VI. El dueño o thenedor de la letra podra muy bien cobrar la parte o porcion que pudiere del aceptante y recurrir por lo que faltare y sus intereses al dador y esto se entienda guardandose en todo y por todo lo contenido en los cinco capitulos preceden-

tes asi en manifestar las letras como en protestarlas y recurrir=  
con ellas al dador en los terminos que van señalados. Y asi lo -  
acordaron decretaron y firmaron sus mercedes y en fee de todo -  
ello yo el dicho escrivano como sosituto de Francisco de Galba -  
rriatu escrivano de este muy noble y muy leal Señorío de Vizcaya=  
y de esta dicha universidad y casa=Don Simon de Mendieta. Thomas=  
de Santa Coloma y la Fuente. Domingo de Urquijo".

**FUENTES Y BIBLIOGRAFIA**

## F U E N T E S

FUENTES MANUSCRITAS

- ARCHIVO DEL CONSULADO DE BILBAO.
  
- ARCHIVO DEL CONSULADO DE BURGOS.
  
- ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS
  - . Casas y Sitios Reales
  - . Consejo y Junta de Hacienda
  - . Diversos de Castilla
  - . Dirección General del Tesoro
  
- ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE VALLADOLID
  - . Archivo Ruiz
  
- ARCHIVO DE PROTOCOLOS DE MADRID.

FUENTES IMPRESAS (Legislativas)

- Actas de las Cortes de Castilla, publicadas por la Real Academia de la Historia. 60 vols. (Madrid 1.862-1.980).
- BLASCO, R.: Ordenanzas Municipales de Villatoro en AHDE 10 (1.933).
- CASTRO, A. y ONIS, F. de: Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes (Madrid 1.916).
- Constitucions i altres drets de Catalunya (Barcelona 1.704, ed. reproducida por el Colegio de abogados de Barcelona 1.909).
- Corpus Iuris Civilis, edición Mommsen-Krueger, Berlín 1.954.
- Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla, publicada por la Real Academia de la Historia. 7 vols. (Madrid 1.861-1.903).
- FOGUET, R.: Código de las Costumbres de Tortosa (Tortosa 1.919).
- Los Códigos españoles concordados y anotados, 12 vols. 2ª ed. (Madrid 1.872-73).

- MANS, J.M. y MIÑARRO, A.: Recognoverunt proceres (Transcripció del text original) (Barcelona 1.933).
- MOLINE Y BRASES: "Las costums maritimes de Barcelona universalment, conegudes per "Llibre del Consolat de mar"" (Barcelona 1.914).
- PASTOR, F.J.: Fori regni valentiae (Valencia 1.547).
- ROVIRA ARMENGOL, J.: Consuetudines de Gerona, en AHDE, 5, (1923).
- ROVIRA ARMENGOL, J.: Usatges de Barcelona i Commemoracions de Pere Albert -- (Barcelona 1.933).
- SANCHEZ, G.: Fueros castellanos de Soria y Alcalá de Henares (Madrid 1.919)..
- UREÑA, R. de: El fuero de Zorita de los canes.
- UREÑA, R. de y BONILLA SAN MARTIN: Fuero de Usagre (Madrid 1.907).



## B I B L I O G R A F I A

- ALBORNOZ, B. de: Arte de los contratos (Valencia 1.573).
- ALEJANDRE GARCIA, J.A.: La quiebra en el derecho histórico español anterior a la codificación (Sevilla 1.970).
- ANAGNI, G.: Commentaria super prima et secunda parte quinti Decretalium (Bologna 1.480).
- ANSALDIS, A. de: Discursus legales de commercio et mercatura (Ginebra 1.698)
- ANSEIMI: Le scuole di notariato in Italia (Viterbo 1.926).
- ASQUINI, A.: Titoli di credito (Padua 1.966).
- ASTUTI, G.: I contratti obbligatori nella storia del diritto italiano (Milan 1.922).
- AZPILCUETA, M. de: Comentario resolutorio sobre usuras (Salamanca 1.557).
- BALDASSERONI: Leggi e costumi del cambio ossia trattato sulle lettere di cambio (Firenze 1.796).

- BALDO DE UBALDI: In Digestum Novum commentaria... (Venecia 1.599).
  - . Omnium Concessu doctissime pariter et acutissimi Consiliorum sive responsorum... (Venecia 1.575).
  - . Tractatus illustrium... iurisconsultorum (Venecia 1.584).
- BALLESTEROS, A.: La marina cántabra y Juan de la Cosa (Santander 1.954).
  - . Sevilla en el siglo XIII (Madrid 1.913).
- BAÑEZ, D.: De iure et iustitia Decisiones (Salamanca 1.594).
- BARTHIER, J.: Légistes et gens de finances au XV<sup>e</sup> siècle; les conseillers des ducs de Bourgogne Philippe le Bon et Charles le Téméraire (Bruselas 1.955).
- BARTOLO DE SASSOFERRATO: Omnia quae extant opera (Venecia 1.570).
- BASAS FERNANDEZ, M.: El consulado de Burgos en el siglo XVI (Madrid 1.963).
- BAUTIER, R.H.: "Les foires de Champagne" en Recueils de la Société Jean Bodin, V.: "La foire" (Bruselas 1.953).
- BELGRANO, L.T.: "L'interesse del denaro e le cambiali appo: i Genovesi del secolo XII al XV" en Archivio Storico italiano III<sup>a</sup> serie, vol. III.

- IBENSA, E.: Francesco di Marco da Prato: notizie e documenti sulla mercatura italiana del secolo XIV (Milan 1.928).
- IBERNARDKIS: "La lettre de change dans l'antiquité" en Journal des économistes (Paris 1.880).
- IBIENER, F.A.: "Historische erörterungen über den Ursprung und den Begriff des Wechsels" en Abhandlungen aus dem gebiete der Rechtsgeschichte (Leipzig 1.846).
- IBLANCARD, L.: Documents inédits sur le commerce de Marseille au Moyenage: contrats commerciaux du XIII<sup>e</sup> siècle (Marsella 1.884).
- IBLANCO CONSTANTS: Estudios elementales de Derecho Mercantil (Madrid 1.902).
- IBONEILLI, G.: Della cambiale, dell'assegno bancario e del contratto di conto corrente (Milan 1.930).
- IBONZON: "La banque à Lyon au XV et XVI siècles" en Revue d'histoire de Lyon ((Lyon 1.902-1.903).
- IBORDAS Y SOLER: "Notable colección de antiguas letras de cambio catalanas" - en El trabajo nacional nº 22 Tomo III (Barcelona 1.895).

- BOSCO, B.: Consilia (Loano 1.622).
- BOTET Y SISO: Les monedes catalanes (Barcelona 1.908).
- BOULET SAUTEL, M.: "Le commerce médiéval européen" incluido en su Histoire - du Commerce, (Paris 1.950).
- BOURQUELOT, F.: Etudes sur les foires de Champagne XII, XIII et XIV siècles, (Paris 1.898).
- BRAUDEL, F.: "Les jeux de l'échange" t II de su obra Civilisation materielle Economic et Capiutalisme XV - XVIII siecles (Paris 1.979).
- . La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II (Paris 1.949).
- BRESSARD: Les foires de Lyon au XV et au XVI siècles (Paris 1.914).
- BUDDE: Die rechtliche natur des wechselindossaments (Ed. 1.884).
- CABIE: Ambassade en Espagne de Jean Ebrard (Paris 1.903).
- CAILLEMER: "Antiquités juridiques d'Athènes au siècle de Démosthènes en R - vue critique n. 28 (Paris 1.874).

- (CALDERINI, G.: Consilia seu responsa (Venecia 1.582).
- (CAMPMANY: "Memoria histórica sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona" (Madrid 1.779-1.792) 4 vols.
- (CANSTEIN: "Lehrbuch des Wechselrechts" (2ª ed. 1.903).
- (CARANDE, R.: Carlos V y sus banqueros (Madrid 1.945-67).
- .. Sevilla, fortaleza y mercado (Sevilla 1.972).
- (CARLE, M. del C.: "Mercaderes en Castilla (1.252-1.512)" en Cuadernos de Historia de España XXI-XXII (Buenos Aires 1.954).
- (CARLES, M.: "La lettre de change étudiée dans ses origines et ses formes" - Toulouse 1.866.
- (CARLI, F.: Il mercato nell'età delle comune (Padua 1.936).
- (CARRERA PUJAL: Historia política y económica de Cataluña (Barcelona 1.946).
- (CARRERE, C.: Barcelona, un centre economic en epoche de crisi (Barcelona, 11.977).

- CASAREGIS, G.M: Discursus legales de commercio (Florenzia 1.719).
- . Il cambista istruito per ogni caso di fallimento, o sia istruzioni per le piazze mercantili (Florenzia 1.723).
- CASSANDRO, G.: "Vicende storiche della lettera di cambio" en Saggi di storia del Diritto Commerciale (Nápoles 1.974).
- CASTRO, P. di: "In prima Digesti veteris partem, y In secundam Digesti veteris partem" (Venecia 1.575).
- COLMEIRO, M.: "Historia de la Economía Política en España", 2 vols. (Madrid= 1.863).
- CORONAS GONZALEZ, S.M.: Derecho mercantil castellano. Dos estudios históricos (León 1.979).
- CORTAZAR, J.A.: Vizcaya en el s. XV, aspectos económicos y sociales (Bilbao, 1.966).
- CHIAUDANO, M.: "Contratti di cambio in una lettera mercantile senese inedita del 1.269" en Atti della R. Acc. delle Scienze di Torino LXVI (Turin 1.938).
- . Note sul contratto di cambio in Siena nella prima metà del secolo XIII" en Studi in memoria di Alberto Albertoni, III, Padua 1.938).

- .. Oberto Scriba di Mercato (1.186). Turin 1.940.
- CHIAUDANO Y MORESCO: Notai liguri del secolo XII: Guglielmo Casinese (Turin= 11.938).
- CHIAUDANO Y MOROZZO DELLA ROCCA: Oberto Scriba di Mercato (1.190) Turin - 11.938).
- CHILDS, W.R.: Anglo-castilian trade in the later Middle Ages (Manchester - 11.978).
- DIAVANZATI, B.: Notizia del cambi (Firencia 1.638).
- DOMINGUEZ VICENTE, J.M.: Discursos jurídicos sobre las aceptaciones, pagos, intereses y demás requisitos y cualidades de las letras de cambio (Madrid - 11.732).
- DUPUIS DE LA SERRA, J.: L'art des lettres de change suivant l'usage des plus célèbres places de l'Europe (Genebra 1.767).
- EHRENBURG, R.: Das zeitalter der Fugger (Iena 1.922).
- EINAUDI, L.: Teoria della moneta immaginaria nel tempo de Carlomagno alla Rivoluzione Francese, in Saggi bibliografici e storia in torno alle dottrine economiche (Roma 1.953).

- ELLIOT, J.R.: La España Imperial 1.469-1.716 (Ed. española, Barcelona 1.963)..
- ENDEMANN, W.: Studien in der romanisch-kanonistischen Wirtschafts und Rechtsle-  
hre (Berlin 1.874-1.883).
- ESPEJO Y PAZ, C. y J.: Las antiguas ferias de Medina del Campo (Valladolid --  
1.912).
- . "Documentos para ilustrar la historia de las ferias de Medina del Campo" --  
en Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones vol. 6 (1.913-1.914).
- FERRARA: La girata de la cambiale (Roma 1.935).
- FICKER, J.: Urkunden zur Reichs- und Rechtsgeschichte italiens (Innsbruck --  
1.874).
- FINOT: Etude historique sur les relations commerciales entre la Flandre et --  
l'Espagne au moyen age (Paris 1.889).
- FISCUS, S.: Apparatus in quinque libris Decretalium (Venecia 1.570).
- FOURQUIN, G.: Los transportes a finales de la Edad Media en Historia económi-  
ca y social del mundo, dirigida por Pierre Laon (trad. esp. Madrid 1.978).



- F. FREUNDT, C.: Das Wechselrecht der Postglossatoren (Leipzig 1.889).
- G. GACTO FERNANDEZ, E.: Historia de la jurisdicción mercantil en España, (Sevilla 1.971).
- G. GARCIA, F. de: Parte primera (y segunda) del tratado utilísimo de todos los contratos, quantos en los negocios humanos se suelen ofrecer (Valencia, 1.583).
- G. GARCIA QUEVEDO, E.: Ordenanzas del Consulado de Burgos de 1.538, que ahora de nuevo se publican anotadas y precedidas de un bosquejo histórico del Consulado (Burgos 1.905).
- G. GARCIA DE VALDEAVELLANO, L.: Curso de Historia de las instituciones españolas (3ª ed. Madrid 1.973).
  - .. "El mercado. Apuntes para su estudio en León y Castilla durante la Edad Media", en Anuario de Historia del Derecho Español XI (1.934).
  - .. "Sobre los burgos y los burgueses de la España medieval (notas para la historia de los orígenes de la burguesía) "Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia (Madrid 1.960).
- G. GARCIA SANZ, A.: El contrato de dita y la letra de cambio" en Ausa V (1.964-1.967).

- . "Els orígens del Dret Canviari català" en Miscelánea Historia Catalana - (1.970).
- . "La influencia de los consulados de mar de Barcelona y Valencia en la elección de Consulado de Burgos, 1.494" en Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura XLV (1.965).
- GARCIA SANZ y FELIU I MONFORT: Els metodes comercials a la Barcelona medie - val (Barcelona 1.975).
- GARRIDO JUAN: La letra de cambio en el medioevo valenciano (Valencia 1.971).
- GAUTIER-DALCHE: "L'histoire castillane dans la premiere moitié du XIV<sup>e</sup> sie - cle" en Anuario de Estudios Medievales, 7, (1.970-1.971).
- GENTIL DA SILVA, J.: Banque et crédit en Italie au XVII<sup>e</sup> siecle (Paris 1.969)
- GIANNINI: Studi di diritto cambiario (Milan 1.895).
- GIRON TENA, J.: "Una forma de interpretar los artículos del Código de Comer - cio sobre la provisión en Revista de Derecho Mercantil nº 25 (1.950).
- GLANSDORFF, M.: "Les travaux d'André E. Sayous sur l'Histoire économique" en Revue Economie Internationale (Bruselas 1.935).

- GOLDSCHMIDT: Storia Universale del Diritto Commerciale trad. italiana de la="Universal Geschichte des Handelsrecht, realizada por V. Pouchain y A. Scialoja (Turin 1.913).
- GORIS, J.A.: Etude sur les colonies marchandes méridionales (Portugais, Espagnols, Italiens) a Anvers de 1.488 a 1.576 (Lovaina 1.925).
- GRAS, N.S.B.: Business and Capitalism (New York 1.939).
- GRASSHOFF, R.: Das Wechselrecht der Araber (Berlin 1.900).
- GRICE-HUTCHINSON, M.: El pensamiento económico en España (1.117-1.740) (Ed.= española Barcelona 1.982).
- GUIARD LARRAURI, T.: Historia del Consulado y Casa de contratación de Bilbao y del comercio de la villa (Bilbao 1.972).
- HALL, KRUEGER y REYNOLDS: Notai liguri del secolo XII: Guglielmo Casinese - (Turin 1.938).
- HALL-COLE, KRUEGER, REINERT y REYNOLDS: Giovanni di Guiberto 1.200-1.211.
- HAMILTON: Money, prices and wages in Valencia, Aragón and Navarra (Cambridge, Mass, 1.936).

- HEINECIO: Elementa iuris cambiali (7ª ed. Nuremberg 1.764).
  
- HERNANDEZ ESTEVE, E.: Legislación castellana de la Baja Edad Media y comienzos del Renacimiento sobre contabilidad y libros de cuentas de mercaderes. --  
Comunicación presentada en las "journées internationales d'Histoire du Droit.  
Valladolid 1-3 junio 1.981.
  
- HEVIA BOLAÑOS, J. de: Curia Filipica (Madrid 1.776).
  
- HUILLARD BREHOLLES: Historia diplomática Frederici Secundi (París 1.857).
  
- HUVELIN, P.: Essai historique sur le Droit des marchés et des foires. (Paris 1.897).
  
- . "Quelques données nouvelles sur les foires de Champagne" en Annales de --  
droit commercial (Paris 1.898).
  
- IZQUIERDO BENITO, R.: Precios y salarios en Toledo en el s. XV 1.400-1.475 --  
(Madrid 1.982).
  
- JAGER, E.L.: Die Berechtigung der einfachen Buchhaltung gegenüber der italienischen (Stuttgart 1.868).
  
- JÖRS-KUNKEL: Derecho privado Romano (ed. castellana Barcelona 1.937).

- KEYNES, J.M.: Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero F.C.E.=  
(México 1.943).
- KLEIN, J.: La mesta (nuev. Ed. Madrid 1.979).
- KUNTZE: Die Lehre von Inhaberpapiere (Lipsia 1.857).
- LADERO, M.A.: La Hacienda Real castellana en el s. XV (La laguna 1.973).  
     . "Para una imagen de Castilla 1.429-1.504" en el homenaje al Dr. D. Juan Re  
glá vol. I 1.975.
- LANGLE: Manual de Derecho Mercantil (Barcelona 1.950).
- LAPEYRE, H.: "Contribution a l'histoire de la lettre de Change en Espagne du  
XIV au XVIII siecle" en Anuario de Historia económica y social (año 1.968).  
     .. Les Ruiz une famille de marchands (París 1.955).  
     . Los orígenes del endoso de letras de cambio en España" en Moneda y Crédito  
(año 1.955).  
     . "Une lettre de change endossée en 1.430" Annales, Economies Sociétés, Civi  
lisations (año 1.958).
- LATTES, A.: Il diritto commerciale nella legislazione statutaria delle città  
italiane (Milan 1.884).

- LAURENT, H.: "Droit de foire et droits urbains au XIII et XIV siècles" en Revue historique du droit français et étranger (Paris 1.932).
- . Un grand commerce d'exportation au Moyen Age: la draperie des Pays Bas en France et dans les pays méditerranéens XII-XIV siècles, Paris 1.935.
- LEICHT, S.: "Ricerche sul diritto privato nei documenti preromani" en Rendiconto delle sessioni della R. Accademia delle Scienze dell'Istituto di Bologna; classe di scienze morali (1.922-1.923).
- LESIO, L.: De iustitia et iure Lovaina 1.605.
- LEVI-BRUHL, H.: Histoire de la lettre de Change en France aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles (Paris 1.933).
- . "L'endossement des lettres de change aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles" en Annales de droit commercial français, étranger et international n° 4 (Paris 1.930).
- LOMBARD, M.: "L'or musulman du VI au XIV siècle" en Annales (E S C) (Paris 1.947).
- LOPEZ, R.S.: La Révolution Commerciale dans l'Europe médiévale (Paris, 1.974).

- LUCCA, G.: Theatrum veritatis et justitiae (Roma 1.669-1.681).
- . Il dottor volgare ovvero il compendio di tutta le legge civile, canonica, - feudale e municipale (Roma 1.673).
- LUZZATO, G.: "Les banques publiques de Venise (siecles XVI-XVIII)" en History of the principal Public Banks, dirigida por J.G. van Dillen (La Haya - 1.934).
- LLOVET Y VALL-LLOSERA, J.A.: Cataluña antigua y Cataluña moderna (Barcelona= 1.866).
- MADURELL Y GARCIA: Comandas comerciales barcelonesas en la Baja Edad Media - (Barcelona 1.973).
- MANCINI, DORINI, LAZZARESCHI: Lo statuto della Corte dei mercanti di Lucca - del 1.376 (Firencia 1.927).
- MANDICH, G.: "Delle fiere genovesi di cambi particolarmente studiate come - mercati periodici del credito" en Rivista di storia economica 4, (1.939).
- . "Essiste in Venezia, verso la fine del 1.500, la girata cambiaria?" en Rivista di storia del diritto italiano; t. 14 (1.941).
- . Le pacte de Ricorsa et le marché italien des changes au XVII<sup>e</sup> siecle (Paris 1.953).

- MARTENS, G.F. von: "Versuch einer historischen entwicklung des wahren Ursprung des Wechselrechts" (Göttingen 1.797).
- MARTINEZ GIJON, J.: La compañía mercantil en Castilla hasta las Ordenanzas del Consulado de Bilbao de 1.737, legislación y doctrina (Sevilla 1.979).
- MATHOREZ, J.: "Notes sur les espagnols en France. Depuis le XVI<sup>e</sup> siecle jusqu'au regne de Louis XIII" en Bulletin Hispanique XVI.
- . "Notes sur les rapports de Nantes avec l'Espagne" en Bulletin Hispanique - XVI.
- MAULDES, R.: "Coutumes et Réglements de la République d'Avignon au treizieme siecle" en Nouvelle Revue historique du Droit français et étranger (1.877).
- MELIS, F.: "Di alcune girate cambiari dell'inizio del Cinquecento rinvenute a Firenze" en Moneda y Crédito (1.953).
- . "Mercanti-imprenditori italiani in Fiandra alla fine del 1.300" en Economía e Storia 5, (1.958).
- MERCADO, T. de: Summa de tratos y contratos (Nueva ed. Madrid 1.975).
- MITTERAUER, M.: "Jahrmärkte in nachfolge antiker zentralorte" en Mitteilungen des Instituts für österreichische geschichtsforschung (1.967).



- MOLINA: De iustitia et iure (Cuenca 1.592).
- MOLLAT, M.: Commerce maritime normand au XV<sup>e</sup> siecle et dans la premiére moitié di XVI<sup>e</sup> (Paris 1.952).
- MONTESQUIEU: L'esprit des Lois (Ed. Seuil Paris 1.964).
- MOROZZO DELLA ROCCA Y LOMBARDO: Documenti del commercio veneziano nei secoli XI-XIII (Turín 1.940).
- MOTOS GUIRAO: "La fórmula legal de aceptación de la letra de cambio" en Revista de Derecho Mercantil n° 44.
- NICOLINI, U.: Studi storici sul pagheró cambiario (Milán 1.936).
- NOUGUIER: La lettre de change (Paris 1.874).
- OLWER, N.: L'expansió de Catalunya en la Mediterranea Oriental (Barcelona 1.926).
- ORTIZ DE ZUÑIGA, D.: Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla, metrópoli de Andalucía (Madrid 1.795-96).
- PAPA D'AMICO: I titoli di credito: surrogati della moneta, formazione ed indole storico-giuridica (Catane 1.886).

- PEREZ PRENDES, J.M.: Curso de Historia del Derecho español (2ª ed. Madrid - 1.978).
  
- PIRENNE, H.: Histoire du Moyen Age (Paris 1.953).
- . Les villes et les institutions urbaines (Paris-Bruxelles 1.939).
  
- PORTAL, F.: Lettres de change et quittances du XIV<sup>e</sup> siecle (Marsella 1.901).
  
- REINA PASTOR: "En los comienzos de una economía deformada: Castilla" en el -  
vol. Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval -  
(Barcelona 1.973).
  
- RENOUEAU, Y.: Les hommes d'affaires italiens au Moyen Age (Paris 1.968).
  
- REYNOLDS, R.L.: "A business affair in Genoe in the year 1.200. Banking Boo -  
keeping, a Broker and a Lawsuit" en Studi di storia e diritto in onore di En-  
tico Besta (Milan 1.938).
  
- ROOVER, R. de: Gresham on foreign exchange, an essay on early English Mercan-  
tilism with the text of Sir Thomas Gresham's Memorandum for the understan-  
ding of the eschange. Cambridge (Mass) 1.949.
  
- . "Le contrat de change depuis la fin de treizième siecle jusq'au début du -  
dixseptieme" en Revue Belge de Philologie et d'Histoire t XXV (1.946-1.947).

- . L'evolution de la lettre de Change, XIV-XVIII siecles (Paris, 1.953).
- . Money, Banking and credit, in Mediaeval Bruges (Cambridge, Mass 1.948).
- RUGGERI: La cambiale (Messina 1.887).
- RUIZ MARTIN, F.: Lettres marchandes échangées entre Florence et Medina del Campo (Paris 1.965).
- SALICETO, B. de: Repertorium in locupletissimos commentarios... in novem condicis libros (Venecia 1.574).
- SALON, M. de: Contrversiae de justitia et jure (Valencia 1.581).
- SALVIOLI: I titoli al portatore nella storia del diritto italiano (Bologna - 1.883).
- SANCHEZ ALBORNOZ, C.: Una ciudad de la España cristiana hace mil años. Estampas de la vida en León durante el siglo X (5ª ed Madrid 1.966).
- SARAVIA DE LA CALLE VERONESE, L.: Instrucción de mercaderes muy provechosa (Medina del Campo, 1.544).
- SAVARY, J.: Le parfait négociant, (Paris 1.723-1.730).

- SAYOUS, A.E.: Le capitalisme commercial et financier dans les pays chrétiens de la Méditerranée occidentale depuis la première croisade jusqu'à la fin du Moyen Age, en Vierteljahrschrift für sozial-und Wirtschaftsgeschichte, 29 - (1.936).
- . "Les débuts du commerce de l'Espagne avec l'Amérique" en Revue historique = 174 (1.934).
- . "Les mandats de Saint-Louis sur son Trésor" en Revue historique, 168 - (1.391).
- . "Les méthodes commerciales de Barcelone au XIII<sup>e</sup> siècle surtout d'après les documents inédits des archives de sa Cathédrale", en Estudis universitaris catalans tomo XVI (Barcelone 1.932).
- . "Les méthodes commerciales de Barcelone au XIV<sup>e</sup> siècle surtout d'après les protocoles inédits de ses archives notariales" en Estudis universitaris catalans (Barcelone 1.935).
- . "Les méthodes commerciales de Barcelone au XV<sup>e</sup> siècle" en Revue historique du Droit français et étranger (Paris 1.936).
- . "Les opérations des banquiers de Gènes à la fin du XX<sup>e</sup> siècle" en Annales de Droit commercial français, étranger et international, 43 (Paris 1.934).
- . "Les opérations des banquiers italiens en Italie et aux foires de Champagne pendant le XIII<sup>e</sup> siècle" en Revue historique 170 (1.932).
- . "Les opérations du capitaliste et commerçant marseillais Etienne de Manduel (1.200-1.230)" en Revue des questions historiques (Paris 1.930).

- . Les transformations des méthodes commerciales dans l'Italie médiévale en -  
Annuaire d'histoire économique et sociales, 1 (Paris 1.929).
- . L'origine de la lettre de Change" en Revue d'histoire de Droit français et étranger, n. 12 (Paris 1.933).
- . "Note sur l'origine de la lettre de change et les débuts de son emploi a -  
Barcelona (XIV<sup>e</sup> siècle) " en Revue historique de Droit français et étran -  
ger, Paris 1.934).
- . "Un contrat de société a Barcelone en 1.336" en Revue Annales d'histoire -  
économique et sociale (Paris 1.934).
- SCACCIA, S.: Tractatus de Commerciis et cambio (Venecia 1.650).
- SCHAPS: Zur Geschichte des Wechselindossaments (Stuttgart 1.892).
- SCHAUBE, A.: "Das angeblich älteste Campsorengeschaft" en Zeischrift für das  
gesamte Handelsrecht, 41, (1.893).
- . "Die anfänge der Tratte" en Zeischrift für das gesamte Handelsrecht, 43, -  
(1.895).
- . "Einige Beobachtungen zur Entstehungsgeschichte der Tratre" en Zeitschrift  
der Savigny-Stiftung für Rechtgeschichte, Germanische Abteilung XIV (1.893).
- . Handelsgeschichte der Romanischen Völker (Munich y Berlin 1.906).

- . "Studien zur Geschichte und Natur des ältesten cambium" en Zeitschrift -  
für Nationalökonomie und Statistik, 65,- (1.895).
- SCHMANN: Lehrbuch des Deutschen-Wechselrechts (Stuttgart 1.886).
  - SCHUMPETER: Historia del análisis económico (Barcelona 1.971).
  - SEGRE: Manuale di storia del commercio (Turin 1.915).
  - SEMO, G. de: Trattato di diritto cambiario (Padua 1.963).
  - SCTO, D. de: De iustitia et de iure (Ed. 1.580).
  - STRACCA, B.: De mercatura seu mercatore tractatus (Venecia 1.563).
  - . Tractatus de assecurationibus (Venecia 1.569).
  - SUAREZ, M.G.: Tratado legal, teórico y práctico de letras de cambio (Madrid, 1.787).
  - SUAREZ FERNANDEZ: "Los Trastámaras de Castilla en el s. XV" en Historia de -  
España dirigida por Menéndez Pidal (Madrid 1.964).
  - TAWNEY: Religion and the grise of capitalism. A historical study (Londres -  
1.926).

- THIEURE, J.: "La lettre de change, son origine" en Documents historiques (Paris, 1.862).
- TORRE, A. de la: Documentos sobre las relaciones internacionales de los Reyes Católicos (Barcelona 1.949).
- TORTORI, A.: La girata cambiaria. Suo sviluppo storico e sua natura nel diritto vigente in Germania e in Italia (Roma 1.897).
- TRAMOYERES BLASCO, L.: "Letras de cambio valencianas", en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (agosto-septiembre 1.900).
- TUCCI, R. di: Studi sull'economia genovese del secolo decimo-secondo: la nave e i contratti marittimi, la banca privata (Turin 1.933).
- TURRI, R. de: Tractatus de cambiis (Frankfort 1.645).
- UDINA MARTORELL, F.: El archivo condal de Barcelona en los siglos IX y X (Barcelona 1.951).
- URIES, J. de: La economía de Europa en un período de crisis (Madrid 1.979).
- USHER, A.P.: "Deposit banking in Barcelona 1.300-1.700" en Journal of economic and Business history. IV, (1.931).

- . The early history of deposit banking in Mediterranean Europe (Cambridge, - Mass, 1.943).
  
- VALDEON BARUQUE, J.: "Feudalismo y Consolidación de los pueblos hispánicos - (siglos XI, XV) t. IV de la Historia de España dirigida por M. Tuñón de Lara (Madrid 1.981).
  
- VALERY, J.: "Une traite de Philippe le Bel" en Revue Générale de Droit (Pa - ris 1.909).
  
- VAN SEVEREN, G.: Cartulaire de l'ancien Consulat d'Espagne a Brujes (Brujas, 1.901).
  
- VAN WERVEKE, H.: "Monnaie de compte et monnaie réelle" en Revue Belge de Phi - logie et Histoire (Bruselas, 1.934).
  
- . "Rise of the towns" incluida en The Cambridge Economic History of Europe - vol. III (Ed. 1.965).
  
- VAZQUEZ DE PRADA, J.: Lettres marchandes d'Amvers. 4 vols. (Paris s.a.)
  
- VECCHIO: "Sul significato del grido "Hare! Hare! nelle fiere di Sciampagna"= en Archivio storico italiano (1.889).



- VERLINDEN, CH.: "Politique économique des ducs de Bourgogne" en Hispania XLI (1.950).
- VICENS VIVES: Fernando el Católico, príncipe de Aragón, rey de Sicilia 1.458 11.478 (Madrid 1.952).
- .. Manual de Historia Económica de España (Barcelona 1.972)
- VIDARI: La lettera di cambio (Florenzia 1.869).
- VIGNE: La banque a Lyon du XI au XVIII siecle (Lyon 1.903).
- VILAR, P.: Oro y moneda en la Historia (Barcelona 1.972).
- VILLALON, C. de: Provechoso tratado de cambios y contrataciones de mercaderes y reprobación de usura (Sevilla 1.542).
- WINSLOW HALL, M.: "Early bankers on the Genoese notarial records" en Economic History review 6, (1.935).

